CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA

DE LA GUERRA DE TEJAS,

Por el General de Division

D. VICENTE FILISOLA,

Actual presidente del Supremo Tribunal de la Guerra y Marina de la República.

BIBLIOTECA NACIONAL
15 ENE 1915

Publicacion del Siglo diez y nueve.

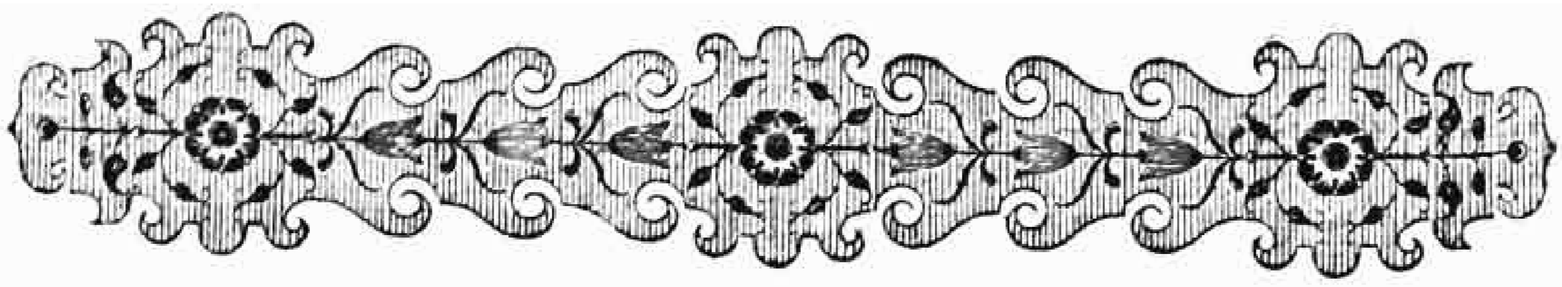
BIBLIOTECA DE MEXICO.

MEXICO: 1849.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,

Calle de los Rebeldes, número 2.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO





CAPITULO I.

Introduccion.—Junta de guerra.—Plan de ataque para el cuartel del Alamo.—Proposicion de rendirse, del comandante del fuerte.—Contestacion que se le dió.—Resolucion desesperada de los defensores del fuerte.—Puntualidad de las tropas en acudir á sus puestos.—Nuestra artillería no tuvo lugar en el combate.—Vigilancia y resolucion de la guarnicion.—Brillante conducta de los gefes y oficiales mexicanos.—Resistencia de los defensores.—Triunfan las armas de la república.—Valor del general Amador.—Habilidad, valor y resolucion de los coroneles Miñon y Morales.—Perecen todos los enemigos.—Irregularidad del asalto.—Pérdida sensible de los vencedores.—Estado de los muertos y heridos. Los enemigos perecen todos, menos una muger y un negro esclavo.—Número de enemigos muertos.—Feliz circunstancia que impidió que la pérdida de los vencedores no fuese mayor de lo que fué.—Inhumanidad autorizada.—Desaprobacion de estos hechos, por la gran mayoría del ejército.—Algunos abusos.—Inutilidad de la sangre que se derramó en Tejas.—Parte que dió el general en gefe, de esta victoria.

En la conclusion del capítulo 25 del tomo II de las "Memorias para la historia de la guerra de Tejas," por el general Filisola, se encuentra el parte del general en gefe del ejército de operaciones mexicano, de haber ocupado el dia 23 de Febrero, la ciudad de Béjar; y en el capítulo 26 del mismo tomo, se refieren las operaciones practicadas sobre el cuartel del Alamo, para reconocer su po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sicion, fortificacion, artillería, y fuerza enemiga que lo guarnecia &c., &c.; y que el dia 25 se le mandó al general Gaona, gefe de la primera brigada de infantería, que hiciese adelantar para aquella ciudad, á marchas forzadas, á los batallones de Zapadores, Aldama, y el activo de Toluca, á las órdenes del coronel D. Francisco Duque; los que, habiendo llegado á Béjar el dia 2 de Marzo, en la tarde, pasaron el dia 4 en preparativos, y el 5, por medio de una junta militar, se dispuso el asalto para la madrugada del dia 6, como en efecto se verificó; habiendo quedado ese punto en poder de los mexicanos, con su artillería, &c. Pero como tanto esta operacion de guerra, como todas las demas que despues se ofrecieron en aquella penosísima y desgraciada campaña, están concebidas en dicho tomo en términos tan sucintos, sin los detalles necesarios para hacer conocer todo lo que el ejército mexicano trabajó y sufrió, y cuán poco merecedor fué del resultado que tuvieron sus padecimientos y heróica constancia, á consecuencia de no haber tenido á la mano entonces los datos que podian hacerlos conocer, porque la persona que los poseia no los quiso franquear, por consideraciones nacidas de sentimientos llenos de nobleza, y le fué preciso al amigo que redactaba las referidas Memorias contentarse con dar al público puramente lo que constaba en los documentos que tuvo á la vista; quedando desde luego ignorados hechos que justifican al ejército de una manera digna, y lo hacen acreedor á las consideraciones y aprecio de la patria, cuyos intereses y honor fué á sostener arrostrando miserias y peligros, que desde luego no han sufrido ningunas otras tropas; y que, en fin, una gran parte selló su obediencia y decision con su propia sangre, y no es justo queden relegados al olvido y tal vez marcados con una nota de ignominia, por consideraciones particulares, aunque provenientes de senti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mientos nobles y caballerosos. Así, pues, hallándonos ya con la posibilidad de estampar aquellos, tales como sucedieron, y desembarazados por motivos justos de todo escrúpulo, procederémos á la continuacion de nuestra narracion; y mejor dicho, á ratificar la de nuestro amigo, justificándola con documentos autógrafos que no dejarán ninguna duda sobre la verdad de ella, ni aun á los mas apasionados é incrédulos.

Nada mas á propósito nos parece al plan que nos hemos propuesto, de no salirnos una línea de la verdad de los hechos que vamos á estampar, el que lo verifiquemos con los partes, órdenes é instrucciones que se dieron por el general en gefe, así como por los emitidos por los demas generales subalternos y gefes del propio ejército, permitiéndonos solo hacer unas que otras aclaraciones y observaciones, cuando la mejor inteligencia de los hechos y del terreno lo ecsijan, para que el lector pueda sacar de ellos el fruto que se desea, y la posteridad juzgar con esactitud sobre los malhadados acontecimientos de Tejas, y no presuma culpa, en hombres que tal vez, lejos de tenerla, solo fueron víctimas de los errores que otros cometieron, aunque por sin duda, sus intenciones fueron las mas patriotas que se pudieron concebir en servicio de su patria, y del buen écsito que se propusieron en una empresa tan justa, como lo pudo ser la de España, en contra del opresor de Europa, cuando le quiso arrebatar su independencia y nacionalidad, despues de haberla con perfidia, privado de sus mejores tropas, que mandó á los paises mas remotos del Norte, para que fuesen víctimas del clima y del plomo; pero no siempre las medidas van de acuerdo con los buenos deseos y con el entusiasmo, y antes bien, suele suceder, con mucha frecuencia, que el esceso de este mismo entusiasmo, perjudique tanto, como la poca voluntad ó la indiferencia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Así sucedió, por ejemplo, á Creso en la Scitia, á Juliano en la Persia, á Cárlos XII con Pedro el Grande en Rusia, al duque de Brunsvick en la raya de Francia, á Mak en Roma, á Napoleon en la campaña de Rusia y en Waterloo, y á Murat, rey de Nápoles, en Macerata; con otra infinidad de hechos semejantes que á cada paso encontramos en la historia, y que sin embargo se repiten, y repetirán mientras haya hombres; porque de ellos es el errar, el ecsaltarse y formar juicios falsos ó equívocos, sobre lo que mas desean: no perjudicando menos la escesiva confianza, á veces, que la misma pusilanimidad, pues haciendo ver aquella al enemigo con desprecio, compromete y arrastra al que lo concibe, á empresas temerarias, que si no en una, al fin en otra, lo conduciria á su perdicion, como acaeció en los ejemplos citados, y en otra multitud de que está la historia llena.

Así, pues, nuestra pluma estará muy distante de ser conducida por la maledicencia, por la envidia ó por venganza, en los hechos que pasamos á referir sucintamente, sin adorno alguno, porque sin pretensiones ni conocimientos literarios, tendrémos como una dicha si alcanzamos siquiera á hacernos entender, en la relacion de sucesos históricos, en que, sí bien no aspiramos á la fama literaria, si al honor de nuestra patria y al de nuestras armas; y aun al fin, de que tal vez lo que se refiera relativamente á Tejas, pueda servir de retraente en las muchas ocasiones que todavía se han de ofrecer á la nacion mexicana en su nueva carrera de independencia, á los que lleguen á tener el honor de mandar sus armas, para que no se dejen llevar de su natural ardor militar, y sigan siempre por norte la prudencia y circunspeccion; pues es siempre mejor dejar de conseguir una victoria, que sufrir una derrota. Vamos, pues, á los hechos y al asalto del cuartel del Alamo.—En la junta que con este

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

objeto se tuvo la tarde del dia 5 de Marzo, varios de los generales y gefes fueron de opinion que se hubiesen aguardado para verificarlo, las piezas de á doce que debian llegar el dia 7 ó el 8; pero como en el ánimo del general en gefe, ya estaba resuelto, y ademas, así tambien lo aconsejaron otros gefes; quedó acordado, y se repartieron á los generales y gefes que debian operar, un ejemplar á cada uno del siguiente plan de ataque.

"Ejército de operaciones.—Orden general del dia 5 de Marzo de 836, á las dos de la tarde.—Reservada para los generales, gefes de secciones y comandantes de cuerpos.

Siendo necesario obrar decididamente sobre los enemigos que defienden la fortaleza del Alamo, ha dispuesto el Escmo. Sr. general en gefe, que para mañana á las cuatro de ella queden situadas las columnas de ataque á tiro de fusil de los primeros atrincheramientos, para emprender el asalto, que ha de verificarse á la señal que mandará hacer S. E. con una corneta, desde la batería del Norte.

La primera columna la mandará el general D. Martin Perfecto Cos, y en su defecto será mandada por mí.

El batallon permanente de Aldama, escepto la compañía de granaderos, y las tres primeras compañías del activo de San Luis, compondrán esta primera columna.

La segunda la mandará el Sr. coronel D. Francisco Duque, y en su defecto el general D. Manuel Fernandez Castrillon.

El batallon activo de Toluca, escepto la compañía de granaderos, compondrá esta segunda columna, y las tres restantes compañías de fusileros del activo de San Luis.

La tercera la mandará el Sr. coronel D. José María Romero, y en su defecto el Sr. coronel D. Mariano Salas.

Las compañías de fusileros en toda su fuerza de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

batallones permanentes de Matamoros y Jimenez, compondrán esta columna.

La cuarta la mandará el Sr. coronel D. Juan Morales, y en su defecto el Sr. coronel D. José Miñon.

La compondrán las compañías de cazadores de los batallones permanentes Matamoros, Jimenez y activo de San Luis.

Los lugares por donde deben atacar dichas columnas, los designará el general en gefe oportunamente, y entonces recibirán los gefes sus instrucciones.

La reserva la compondrá el batallon de Zapadores, y las cinco compañías de granaderos de los batallones permanentes Matamoros, Jimenez y Aldama, y las de los activos de Toluca y San Luis.

Esta reserva será mandada por el mismo general en gefe en el momento del ataque; pero la reunion de estas fuerzas la verificará el Sr. coronel D. Agustin Amat, á cuyas órdenes quedarán desde esta tarde, para conducirlas á donde tambien se le designará.

La primera columna llevará diez escalas, dos barretas y dos hachas; igual número la segunda, seis la tercera, y dos la cuarta.

Los individuos que conduzcan las escalas, pondrán el fusil á la espalda, para que enteramente se ocupen de situarlas donde fuesen necesarias.

Las compañías de granaderos y cazadores irán municionadas á seis paradas por plaza, y á cuatro las de fusileros, y dos piedras de reserva. Estos no llevarán capotes, frazadas ni cosa alguna que les impida maniobrar con rapidez, y en el dia quedarán todos los morriones con barbiquejos, de lo que cuidarán mucho los comandantes de los cuerpos; así como de que vaya la tropa calzada, con zapato ó cacle. Las tropas que deben componer las columnas de ataque, se acostarán á dormir á la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

oracion de la noche, pues que á las doce de ella han de empezar á hacer sus movimientos.

Los reclutas que no estén bien espertos, quedarán en los cuarteles. El armamento deberá ir en el mejor estado, particularmente las bayonetas.

Luego que salga la luna, se retirarán á su cuartel los fusileros del activo de San Luis, abandonando los puntos que cubren en la línea, para que tengan tiempo de alistar sus cosas.

La caballería, á las órdenes del general D. Joaquin Ramirez y Sesma, ocupará la Alameda, y á las tres de la mañana ensillará. Su objeto será vigilar el campo para no dejar escapar al que lo intente.

Interesándose, como se interesa, el honor de la nacion y del ejército en esta lid, contra los osados estrangeros que tenemos al frente, espera S. E. el general en gefe, que cada individuo llenará sus deberes, haciendo esfuerzos para contribuir á dar un dia de gloria á la patria y de satisfaccion al supremo gobierno, que sabrá recompensar las acciones distinguidas de los valientes que componen el ejército de operaciones.—*Juan Valentin Amador.*

Es copia que certifico. Béjar, 6 de Marzo de 1836.—*Ramon Martinez Caro*, secretario."

En esa misma tarde ó á poco de entrada la noche, se dijo que Travis Barnet, comandante de la guarnicion enemiga, por medio de una muger hizo propuestas al general en gefe, que rendiria las armas y el fuerte con todo lo que ecsistia en él, bajo la sola condicion de salvar la vida él y todos sus compañeros de armas; pero que se les habia contestado que se rindiesen á discrecion, sin garantías, ni aun de la misma vida, porque no las debia haber para los traidores. Con esta respuesta, es claro que todos se dispusieron á perder su ecsistencia vendiéndola lo mas caro posible, y de consiguiente á tener una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vigilancia estremada para no ser sorprendidos á ninguna hora del dia, y de la noche.

Las tropas mexicanas, á las cuatro de la mañana del dia 6, se hallaron establecidas en los mismos términos que se les habia prevenido en las instrucciones que quedan estampadas: la artillería, segun se deduce de las mismas instrucciones, debió quedar inactiva, pues nada se le previno, ni tampoco era posible en la oscuridad y en la disposicion que se les habia prevenido á las tropas que debieron atacar el recinto por los cuatro frentes, que pudiesen hacer fuego, sin hacer pedazos á sus mismos compañeros; así es, que los enemigos lograron de la ventaja de no sufrir los fuegos de nuestra artillería, por todo el tiempo que duró el ataque: la de ellos estaba prevenida y vigilante; de modo que, cuando la fatal corneta sonó, ninguna duda les cupo de que era llegado el caso estremo de vencer ó quedar muertos; y si alguna les pudo caber, bien pronto pudieron quedar desengañados, por la imprudente gritería y vivas al general Santa-Anna, de las columnas asaltadoras, que, tan luego como fueron apercibidas, cayó sobre ellas una tempestad de metralla y balas de fusiles y rifles que les arrojaron los asaltados, que, al primer toque de la corneta, se hallaron todos en pié y formados en sus respectivos puestos, con las armas en la mano. Las tres columnas que atacaron por el Poniente, Norte y Oriente, retrocedieron ó cejaron un poco, al primer fuego de los enemigos; pero el ejemplo y esfuerzo de los gefes y oficiales, bien pronto las hicieron volver al asalto; aunque las columnas del Poniente y del Oriente, no encontrando facilidad de subir á las azoteas de los pequeños cuartos, cuyas paredes esteriores formaban las del recinto, por medio de un movimiento á derecha é izquierda, simultáneo é indeterminado, se inclinaron ambas sobre la del Norte; de manera que casi se convirtieron las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tres en una sola masa, que, con sus gefes á la cabeza, redoblaron sus esfuerzos para montar el parapeto ó barda de aquel frente; quedando al fin superado, y habiendo sido uno de los primeros á salvarlo, el valiente general D. Juan V. Amador. Al mismo tiempo que por la parte del Mediodia ó Sur, los coroneles D. José Vicente Miñon, y D. Juan Morales, con su columna, aprovechándose hábilmente del abrigo que les ofrecieron unos pequeños jacales, con paredes de piedra y lodo, que estaban á la inmediacion del ángulo de aquella cara que correspondia al Poniente, por un movimiento de intrepidez, se apoderaron del cañon que estaba puesto á barbeta en dicho ángulo, como lo estaban todos los demas del recinto; y por su gola se introdujeron á la plaza del cuartel, secundando los esfuerzos del general Amador, que habiéndose aprovechado de las mismas piezas de los enemigos, las habia vuelto hácia las puertas de las pequeñas habitaciones interiores, en las que se habian refugiado los rebeldes; y desde ellas hacian fuego á las tropas que bajaban del parapeto al patio ó plaza del referido recinto, y en las que, á metrallazos, fusilazos y bayonetazos, por fin, quedaron todos muertos.

Nuestra pérdida fué grande y sensible: el coronel D. Francisco Duque fué uno de los primeros que salió gravemente herido; y desde el suelo en donde estaba postrado, pisoteado de sus mismos subordinados, los alentaba al asalto. Este, de la manera que fué ordenado primitivamente, por los cuatro frentes del recinto, fué eminentemente indiscreto y anti-militar, pues los nuestros, ademas del fuego de los enemigos, tuvieron que sufrir todo el que hacian nuestros mismos soldados, de los frentes opuestos; y como lo hicieron en columna cerrada, segun iban al asalto, todos los tiros, cuyas direcciones bajaban un poco introducian sus balas por la espalda de los que les pre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cedian; y así es, que la mayor parte de nuestros muertos y heridos que tuvimos, fueron ocasionados de este accidente; pudiéndose asegurar que no lo fueron ni una cuarta parte por el fuego enemigo; porque sus cañones, de la manera que estaban situados, ni flanqueaban la barda ó muro, ni podian bajar su puntería para ofender á los nuestros, una vez que estuvieron rodeados del mismo muro; ni menos lo podian hacer con los fusiles, porque el parapeto dicho, no tenia banqueta por el lado de adentro; y por consiguiente, les era necesario para ofender, subirse de pié sobre su cuesta, en la que es fácil comprender que no podian sostenerse, sin ser muertos, ni un solo segundo.

Hé aquí el estado de nuestros muertos y heridos; que, por las noticias que dieron los cuerpos, formó el general D. Juan de Andrade.

Cuerpos.	GEFES Y OFICIALES.		TROPA.		Total.
	Muertos.	Heridos.	Muertos.	Heridos.	
Zapadores . .	1	3	2	21	27
Jimenez . . .	1	3	8	22	34
Matamoros. .		2	7	35	44
Aldama . . .	2	5	9	46	62
San Luis. . .	2		7	37	46
Toluca	2	5	18	69	94
Dolores. . . .			1	3	4
Totales . .	8	18	52	233	311

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

De estos heridos murieron una gran parte, por la mala asistencia, falta de camas, de abrigo, de instrumentos quirúrgicos, &c., &c.

Los enemigos perecieron todos, habiendo quedado solo con vida una anciana y un esclavo negro, á quien los soldados perdonaron por compasion, y porque supusieron que solo la fuerza los habia retenido en aquel peligro. Los muertos, pues, de los enemigos, fueron 150 voluntarios, 32 vecinos de la villa de Gonzalez, que á favor de la oscuridad de la noche se introdujeron dos dias antes del asalto en el fuerte, y unos veinte vecinos ó comerciantes, de la misma ciudad de Béjar.

De la manera que el asalto se dispuso, la pérdida nuestra debió ser mayor de lo que fué, si todas las piezas que los enemigos tenian, hubieran podido ser colocadas en el muro ó recinto; pero las habitaciones que éste tenia de la parte de adentro, no lo permitian, y las que lo fueron por su situacion, no podian hacer fuego mas que á su frente; y por otra parte, los enemigos no tenian los hombres suficientes prácticos para manejarlas, porque los artilleros buenos no se improvisan, como las rebeliones: y ademas, el instinto de la tropa, al atacar, inclinándose por derecha é izquierda sobre el frente del Norte, y movimiento que hicieron Miñon y Morales, con su columna, sobre el ángulo del Poniente, del frente del Sus que ellos atacaron, dejó sin objeto todas las piezas que los enemigos tenian situadas casi en todos los otros tres frentes.

En fin, fuese como fuese, el punto quedó en poder de los mexicanos, y sus defensores todos muertos; y es de lamentarse que, despues de pasados los primeros momentos del ardor del combate, hubiese habido hechos atroces autorizados, indignos del valor y resolucion con que aquella operacion se ejecutó, que desde luego la dejó manchada con una nota indeleble para la historia; aunque

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fueron reprobados en el mismo acto, por cuantos tuvieron el disgusto de presenciarlos; y despues, de todo el ejército, que seguramente no iba animado de semejantes sentimientos, y oyó con el horror y repugnancia propia del valor y generosidad mexicana, que no puede avenirse mas que con las acciones nobles y generosas, y cuyos hechos nos abstenemos de referir, por el disgusto que nos causaria la relacion de sucesos que con la mejor voluntad, y por honor de la república, quisiéramos que no hubiesen ecsistido; así como otros que le precedieron, mientras duró aquel remedo de sitio ó bloqueo, que, aunque de otra especie, y puramente personales, no dejaron de escandalizar y costar varias vidas y heridos de los soldados mas alentados del ejército.

En nuestra opinion, tanto la sangre de nuestros soldados, como la que se derramó de nuestros enemigos, fué inútil, teniendo por único objeto, una inconsiderada, pueril y punible vanidad, para que sonara que Béjar se habia reconquistado á fuerza de armas, y que en su asalto habian muerto muchos hombres de una y otra parte; pues como llevamos dicho, los defensores del Alamo estuvieron dispuestos á rendirse, sin otra condicion, que la de salvar su vida. Pero supongamos que tal disposicion no hubiese ecsistido, ¿qué es lo que aquellos miserables hubieran podido hacer ó esperar, con mas de cinco mil hombres al rededor de ellos, sin medios para resistirlos, ni arbitrio para poder evadirse por medio de una retirada, ni esperanza de que alguna fuerza amiga hubiese obligado á los mexicanos á levantar el sitio para salvarlos, y sin víveres para poderse sostener en aquel indefensible punto; que aun cuando todo les hubiese sobrado de lo que llevamos dicho que les faltaba, con solo haber colocado nuestras veinte piezas convenientemente, no habria podido resistir aquella mala cerca ni una hora de fuego, sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quedar convertida en polvo, juntamente con los malos cuartos que tenia por dentro? ¡Cuánto mas glorioso hubiera sido para México y su buena fama, si en vez de tanta sangre y muertos, se hubiera conservado la vida de sus gratuitos é ingratos enemigos, tanto del Alamo, como del Refugio, de Goliad y de Guadalupe Victoria, y se hubiesen mandado á México, para que en obras públicas hubieran indemnizado algun tanto de los gastos que le hicieron erogar! ¡Y cuál no hubiera sido la del mismo general en gefe, cuando sin pérdida alguna de sus tropas, y sin que le quedase remordimiento alguno, ni de esta sangre ni de la derramada despues en San Jacinto, hubiese reintegrado á su patria el estenso territorio que le querian usurpar sus ingratos protegidos; porque hasta allá fueron á dar las consecuencias de los ejecutores del Alamo, el Refugio, Goliad y Guadalupe Victoria; pues los rebeldes vieron, con tal conducta y resolucion, que á ningun acomodamiento pacífico podian aspirar, y que ya no les quedaba mas arbitrio, que vencer, morir, ó abandonar el fruto de diez años de su sudor y trabajo, y las halagüeñas esperanzas que podian haber concebido para siempre.

En fin, el general en gefe dió cuenta al supremo gobierno mexicano de aquella ocurrencia, por medio del parte qne insertamos á continuacion, en el que tambien se ve de la manera mas positiva, el espíritu de que se hallaba animado, para la prosecucion de la campaña.

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—La victoria acompaña al ejército; y en este momento, que son las ocho de la mañana, acaba de conseguir la mas completa y gloriosa que perpetuará su memoria.

Como anuncié á V. E. en 27 del prócsimo pasado, al comunicarle la toma de esta ciudad, esperaba la primera brigada de infantería, para obrar decididamente sobre la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fortaleza del Alamo; pero no pudiendo llegar todos los cuerpos de que se compone, lo verificaron, doblando marcha, tres batallones: Zapadores, Aldama y Toluca; de cuya fuerza, la de Matamoros, Jimenez y San Luis Potosí pude escoger, eseptuando reclutas, 1.400 infantes. Divididos estos en cuatro columnas y una reserva, segun indica la órden general de ayer, que en copia acompaño á V. E., se emprendió el asalto á las cinco de la mañana, esperimentándose una obstinada resistencia; de manera, que duró la lucha mas de hora y media, habiendo sido preciso emplear hasta la reserva.

El cuadro que presentaba esta lucha, era estraordinario: los hombres pelearon individualmente, y cada uno se disputaba acciones de heroismo: 21 piezas de artillería enemiga que se jugaban con toda destreza, el vivo fuego de fusilería que parecia iluminar el interior de la fortificacion; y los fosos y murallas no fueron obstáculos para los impávidos mexicanos: cumplieron como valientes, y son dignos de toda consideracion del supremo gobierno y de la gratitud de sus compatriotas.

Quedó en fin la fortaleza en nuestra poder con su artillería , parque &c., sepultados entre sus fosos y atrincheramientos mas de 600 cadáveres, todos estrangeros, y en las inmediaciones un crecido número, que no se ha podido ecsaminar, y que queriendo escapar de las bayonetas de la infantería, fueron á caer bajo los sables de la caballería, que hice situar en parage á propósito. ¡Puedo, pues, asegurar, que muy pocos habrán ido á noticiar el suceso á sus compañeros.

Entre dicohs cadáveres se encuentran el primero y segundo gefe de los enemigos: Bowie y Travis, coroneles que se titulaban, el de igual graduacion Crockett y todos los demas gefes y oficiales que portaban despachos de la convencion. Por nuestra parte ha habido como 70 muer-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tos y 300 heridos, contándose entre unos y otros, 2 gefes y 23 oficiales, cuya pérdida la hace menos sensible la justa causa que se sostiene; pues es un deber del militar mexicano morir en defensa de los derechos de la nacion, y todos se hallaban dispuestos por tan caros objetos á cualquiera sacrificio, sin permitir jamas que estrangeros, sea cual fuese su procedencia, insulten á la patria y cercenen su territorio.

Oportunamente remitiré el detall de tan importante triunfo, concluyendo ahora con felicitar á la nacion y á S. E. el presidente interino, á cuyo conocimiento se servirá V. E. elevarlo.

El portador conduce una de las banderas de los batallones enemigos, tomada en este dia, para que por ella se vea mejor los verdaderos designios de los traidores colonos y sus cooperadores venidos de los puertos de los Estados-Unidos del Norte.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 6 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina, general D. José María Torne.l"

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO II.

Reunion de todo el ejército en Béjar.—Equivocada idea del general Santa-Anna.—Salida del general Sesma, para San Felipe de Austin.—Instrucciones que llevó.—Salida del coronel Morales con una seccion, para Goliad.—Marcha del capitan Paredes para Rio-Grande, en busca de víveres.—Instrucciones que llevó.—Enfermedad del presidente interino Barragan.—Poder conservador.—Marcha del general Urrea, de San Patricio á Goliad.—Fuerza del enemigo en aquel punto.—Providencias que tomaron para resistir.—Destruccion y abandono de la villa de Gonzalez, por sus habitantes.—Plan de campaña de Houston y su retirada para el Rio Colorado.—Carta del general Sesma, al general Filisola.—Gravedad del presidente Barragan, y nombramiento de D. José Justo Corro, para sustituirlo.—Reunion de los rebeldes sobre el Rio Colorado.—Marcha á reforzar al general Sesma el general Tolsa y el coronel Montoya, al general Urrea.—Va el coronel Davis á levantar un fortin en el Cópano.—Accion de la Mision del Refugio.—Sale el coronel D. Francisco Gonzalez Pavon, para la villa de Gonzalez, en busca de víveres.—Noticia de la muerte del presidente Barragan.—Sus ecsequias en Bèjar.—Llegada á Bèjar de los carros de Lombardero, con la proveeduría general.—Orden de marcha al general Gaona para la villa de Nacogdoches.—Abandono de Goliad por los rebeldes.—Derrota de éstos en la punta del Encinal del Perdido, y su rendicion.—Pensamiento del general Santa-Anna para regresar á México, dejando la conclusion de la campaña al general Filisola.—Ordenes á los generales Sesma y Urrea.—Marcha de Gaona para Nacogdoches.—Varias órdenes dadas por Santa-Anna á los generales y gefes que mandaban secciones y puntos fortificados.—Orden que se fusilasen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los prisioneros de Goliad, y cuantos se habian cojido ó se cojiesen en lo sucesivo, con las armas en las manos.—Orden para el regreso de la caballería, algunos cuerpos de infantería, artillería y carros para San Luis Potosí.—Reconocimiento del cuartel del Alamo, y órden para que se activase la reparacion de sus fortificaciones.—Salida para Rio-Grande, del coronel D. Gregorio Uruñuela, para remitir de allí víveres al ejército.—Instrucciones que se le dieron.—Marcha á Matamoros el general Arago y otros varios gefes.—El coronel Miñon es enviado á Goliad, para presenciar la ejecucion de los prisioneros.—Se da órden á la comisaría de Matamoros para que los caudales destinados al ejército, se detengan allí.—Protesta del general Filisola por este motivo, diseminacion del ejército.—Reflecsiones.—Comunicacion del general Sesma al general en gefe Santa-Anna.—Modificacion en el plan de campaña.—Varias órdenes al efecto.—El general Santa-Anna se resuelve á concluir por sí mismo la campaña.—Salida del coronel Amat con una seccion, con direccion á San Felipe de Austin.

Tomado el recinto del cuartel del Alamo el dia 6 de Marzo, como queda dicho, se recibieron partes del general Urrea, el 7, en los que anunciaba: que despues de la total destruccion del destacamento enemigo que se hallaba en S. Patricio á las órdenes de Thompson, habia ocurrido el dia 2 del mismo mes, en el parage llamado de la Agua dulce, sobre el rio de las Nueces, otro tanto á los voluntarios que capitaneaba el Dr. Grant, con la muerte del mismo, y que solo esperaba algunos víveres de Matamoros para seguir su marcha sobre la villa y fuerte de Goliad: esta favorable noticia se insertó en la órden general del dia, en la que tambien se mandaron establecer hospitales para los heridos, destruir las fortificaciones de la ciudad, reparar las del cuartel del Alamo, y adoptar medidas de policía de uno y otro punto. El 8 llegó el general Gaona con el resto de la brigada, compuesta del batallon activo de Querétaro, y ausiliares de Guanajuato, dos piezas de á 12, dos de á 8 y dos obuses de 7 pul-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gadas, y el correspondiente parque de todas estas piezas, y la fusilería de la brigada. En esa tarde llegó el general Woll con la noticia, que la segunda brigada al mando del general Tolsa, y los generales Filisola y Arago, llegarian al dia siguiente, como en efecto se verificó. El dia 10 se incorporó el general Andrade, con la brigada de caballería y la comisaría general del ejército, con lo que quedaron todas las fuerzas reunidas en la ciudad de Béjar, con escepcion solamente de la seccion que andaba por la costa á las órdenes del general Urrea.

El general en gefe, con la muerte y derrota de la partida del Dr. Grant, la destruccion de los enemigos que ocupaban á San Patricio, y con los acontecimientos favorables de Béjar y el Alamo, formó la equivocada idea, que los enemigos, amedrentados, ya no volverian á darla cara y huirian despavoridos hasta mas allá del Sabinas; que de consiguiente no quedaba que hacer ya en Tejas otra cosa, que recorrer el territorio, ocuparlo militarmente y establecer guarniciones en los puntos que pareciesen á propósito. En consecuencia, hizo salir el 11 á los generales Sesma y Woll sobre San Felipe de Austin, con el objeto que ocupasen despues á Harisburg, Anahuac, &c. La fuerza que llevaron para tal operacion, consistia en los batallones permanentes de Aldama y Matamoros, el activo de Toluca, y 100 dragones de los regimientos de Dolores y Tampico: dos piezas de á 6 con sus correspondientes dotaciones de artilleros y municiones, formando un total de 725 hombres, provistos con 8 dias de racion, y las instrucciones que insertamos en seguida: "Con la seccion que he puesto á las órdenes de V. S., se dirigirá luego que el tiempo lo permita, para San Felipe de Austin, haciendo las jornadas que el adjunto itinerario demarca, proveyéndose antes, de víveres para 15 dias y de buenos guias. El objeto de V. S. es batir á cualquie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra partida de rebeldes que encontrase por aquel rumbo, quitar los ausilios á los de Goliad, é impedir cualquiera reunion que se intente formar para hostilizar las tropas de la nacion; obrando en lo demas segun las circunstancias que se le presentaren, y haciendo uso de la prudencia y buen juicio que le caracterizan.

Todos los individuos que hubieren tomado las armas en la presente revolucion, serán aprehendidos para juzgarlos segun corresponde, recogiendo las armas y municiones diseminadas en las poblaciones y rancherías.

Todos los estrangeros que se encontraren habitando el pais sin permiso espreso del supremo gobierno, se harán salir en un término muy preciso, por los puertos mas inmediatos, ó bien por tierra; pero de ninguna manera se les dejará dentro del territorio de la república, porque nadie tiene derecho de introducirse en terrenos estraños, y disfrutar de ellos, sin el prévio consentimiento de la autoridad suprema de la nacion á que pertenecen, dejándoles llevar consigo lo que sea de su legítima propiedad.

Todos los efectos que encontrare y que hubieren introducídose sin haber pagado los derechos que les están asignados segun el arancel general, serán embargados y mandados á esta capital, al comisario general del ejército, para que como caidos en la pena de comiso, segun las leyes de la materia, se vendan, y entren al erario sus productos.

Prohibiendo las leyes de la república la esclavitud, dará V. S. proteccion á todos aquellos infelices esclavos que gimen bajo la férula de algunos colonos, que con infraccion de dichas leyes, los tienen en el pais en su servicio, aunque con la clase disimulada de contratados por 50, 80, 99 años, pues nadie debe sobreponerse á las leyes, y nuestro deber es hacerlas respetar en todas partes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nada recomiendo á V. S. sobre la esactitud y puntual cumplimiento de todas estas prevenciones, cuando me consta su zelo y eficacia en todo lo concerniente al mejor servicio de la nacion; y por lo mismo, no dudo que llenará mis deseos en esta importante comision que le confiero, dirigiéndome oportunos avisos de cuanto merezca ponerse en mi conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, 8 de Marzo de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general de brigada D. Joaquin Ramirez y Sesma."

Ese mismo dia hizo salir para Goliad (Bahía del Espíritu Santo) al coronel D. Juan Morales con el batallon permanente de Jimenez, el activo de San Luis, una pieza de á 12 y otra de á 8, y racion para un mes; llevando órdenes de reunirse á la seccion del general Urrea en las inmediaciones de Goliad.

El 13, salió el capitan de caballería D. Mariano Paredes, con 50 caballos y 300 mulas de carga, para ir á cargar los víveres que traian los carros y carretas que se venian atrasando, y el ejército carecia de ellos, para la subsistencia diaria, llevando las siguientes instrucciones:

"El capitan D. Mariano Paredes saldrá hoy mismo de ésta, llevando á su cargo 30 hombres de caballería del ejército, con dos subalternos, un sargento, dos cabos, diez y siete soldados presidiales y 300 mulas aparejadas, con el objeto de ir á encontrar los convoyes de víveres que vienen en las carretas pertenecientes á la primera y segunda brigada de infantería, y á la proveduría general del ejército. Los treinta caballos de línea y los presidiales, son para aumentar la seguridad de dichos víveres, en las marchas y paradas por las noches en el campo, á fin de que campéen con toda seguridad, y no se esperimente algun estravío que origine demora en la llegada de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

efectos á ésta, en donde son de suma urgencia para la subsistencia del ejército.

"Para que la dicha conduccion de víveres se haga con la mayor brevedad y órden posible, observará:—I. Marchar con toda diligencia hasta el punto en que encuentre las últimas carretas, sin meterse á la ida, con las que primero vaya encontrando.—II. En donde encuentre las carretas mas atrasadas, hará inmediatamente que su cargamento se traslade al lomo de las mulas que lleva á ese fin; que la tropa y las escoltas se le reunan, y que los carreteros queden en libertad, para volverse desde allí á sus pueblos.—III. Hecho lo dicho, se pondrá en marcha para esta ciudad; y conforme vaya alcanzando las demas carretas, irá recojiendo los efectos que trajeren, cargándolos en las mulas; reunirá la tropa que las escolta, y continuará su marcha para esta, con toda la brevedad que le fuere dable, sin aniquilar la mulada.

"Si alguno de los gefes que vienen escoltando dichas carretas y víveres, ó si éstas, los carros que vienen de México, y el coronel D. José Julian Puente, por un evento viniesen reunidos, tomará el mando de todo el convoy el oficial ó gefe de mas graduacion, que igualmeute se sujetará á estas instrucciones.

"Como con las carretas quedaron todos los enfermos que traian la primera y segunda brigada, para que viniesen con mas comodidad; si fuese posible, para que hagan la marcha mas violenta, se acomodarán en uno de los carros del Sr. Lombardero, aligerándose la carga; y cuando esto no fuere posible, continuarán en las mejores carretas, estiradas por los bueyes de este partido, que las fueron á encontrar; dejándoles una escolta competente de los infantes útiles que vienen con ella, y los víveres necesarios. Si ocurriese algun caso estraordinario en la marcha, tanto el capitan Paredes, como cualquiera otro á quien por su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

graduacion tocase el mando, obrará con arreglo al espíritu del artículo 9.º, título 17, tratado 2.º de la Ordenanza general del ejército.

"Béjar, Marzo 13 de 1836.—*Vicente Filisola.*"

El 14, se recibió un estraordinario de México, con pliegos, en los que se daba cuenta de la enfermedad del E. Sr. presidente interino; y que en vista de la gravedad en que se hallaba, se pensaba en el congreso, nombrar uno que lo sustituyese; siendo candidatos, los Sres. Victoria, Párres, Múzquiz y Bravo. Se habló ese dia tambien, del proyecto de un poder conservador; noticia que mortificó mucho al Sr. Santa–Anna, porque se decia públicamente, que esta nueva autoridad, era con el objeto de irle á la mano. En la tarde se recibió un parte del general Urrea, en que avisaba su salida con la division de su mando, de San Patricio, para Goliad; en donde, se decia, se hallaban 500 enemigos con 14 piezas de todos calibres; que habian repuesto y aumentado las fortificaciones de aquel punto, y que tenian intencion de defenderlo á toda costa. El 16, participó un fugitivo de la villa de Gonzalez, para donde se dirigia Ramirez y Sesma, que los habitantes de dicha villa habian mandado unos esploradores por el camino de Béjar; los que habiendo encontrado á dos negros que el general Sesma mandaba para dicha villa, con proclamas del general en gefe, retrocedieron inmediatamente, noticiaron á los vecinos la aprocsimacion de la division del general Sesma; y estos, en consecuencia, habian abandonado precipitadamente sus hogares, dejando cuanto tenian á merced de las tropas; pero un parte que á poco llegó del mismo general Sesma, hizo saber al general en gefe, que si bien aquellos habitantes habian abandonado sus casas, lo habian hecho incendiándolas antes, con todo cuanto tenian en ellas; y que ya no ecsistia de la villa mas que sus ceni-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zas. Le indicaba ademas, que segun él entendia, era el plan que se habia propuesto Houston hacer con todo cuanto ecsistia útil en Tejas para el ejército, con el objeto de que no pudiese aprovecharse de él, ni conservarse en el pais. La siguiente carta que escribió á Filisola, indica suficientemente sus prudentes temores, de que los colonos estaban decididos á hacer una defensa desesperada.

"Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Ruinas de Gonzalez, Marzo 16 de 1836.—Querido amigo: Voy á cumplir con tu encargo de escribirte, y comienzo desde esta tragedia:

"La primera carta de sumision de las que otros políticos opinaban que recibiriamos, ha sido incendiar con semillas, con muebles, con cuanto ecsistia en las habitaciones del camino y esta villa, que segun se ve por los restos, era poblacion de importancia. Este signo de obedencia que han dado estos hombres, prueba su desesperacion; y que esto mismo debo esperar en lo de adelante, aun cuando se les forcen los pasos, que ellos defenderán indudablemente; tanto mas, cuanto que el Colorado por ninguna parte presenta vado; y que los de Austin van á tener el compromiso de los de aquí, que ya echaron el guante al agua, y que ya perdieron cuanto tenian: mi temor no es ese, pues aunque disputen el terreno palmo á palmo, mientras haya un soldado, los irémos venciendo; sino que nos vayan moliendo en todos los bosques con tirones parciales, y que embromados con heridos, que no hay en qué conducir ni con qué llevar, hagan alguna resistencia fuerte en el Colorado, en donde nos encontramos entre este rio y aquel[3] y acaso sin que pase un correo con tan buenos guias como son estos malditos presidiales, que me protestaron saber todo, y aquí me he encontrado con que no sabian ni el paso, y lo estoy componiendo para la artillería y las cargas. En fin, verémos qué sucede y saldrémos con el dia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"No enseñes esta carta, porque habrá hombre que crea que es por miedo la racionalidad, y lo que nos enseñan esos libros viejos que inútilmente hemos estudiado; y á tí te lo digo únicamente, porque sé que no estás poseido de esas fatuidades, y porque espresamente quisiste que te escribiera lo que ocurriese.

"Consérvate bueno, y recibe el afecto de tu amigo que te quiere.—*Joaquin Ramirez y Sesma.*"

En esa noche se recibió un estraordinario de México, participando al general en gefe la gravedad del presidente interino D. Miguel Barragan, y el nombramiento en su lugar, del Sr. D. José Justo Corro.

El dia 16 se tuvo razon que los enemigos se habian reunido en número de 1200 hombres del otro lado del Rio Colorado, sobre el paso llamado Moctezuma, con el objeto de disputárselo al general Sesma. Con esta noticia, el general en gefe mandó al general Tolsa, para que reforzara á Sesma, con los batallones permanentes de Guerrero y activo de México, y 40 dragones del regimiento de Tampico; y para reforzar al general Urrea, salió ese mismo dia el coronel D. Cayetano Montoya, con los batallones activos de Tres Villas y Querétaro, y un cañon de á 12; llevando aquellos y estos cuerpos, raciones para un mes, de los comestibles que habia en la proveeduría, pues faltaban varios renglones. Acompañó al coronel Montoya el de su clase D. Juan Davis, con el objeto de levantar en la ensenada del Cópano, un fortin, para apoyar nuestros buques que debian llegar allí, de los puertos de Matamoros y Tampico, con víveres y otros efectos.

El dia 19 se recibió un pliego del general Urrea, en el que participaba la toma de la Mision del Refugio; y se hizo salir de Béjar, con parte del regimiento de caballería de Tampico, para la villa de Gonzalez, al coronel D.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Francisco Gonzalez Pavon, para reunir allí los víveres, ganado vacuno y lanar, que pudiese conseguir, de los que habian sido abandonados por los colonos. El dia 20 se recibió la desagradable noticia de la muerte del presidente interino, general de division D. Miguel Barragan; el 21 se le hicieron sus funerales, y el 22 se incorporaron al cuartel general, los carros de Lombardero que conducian las municiones y víveres, al cargo del coronel D. Ricardo Dromundo.

En ese mismo dia 22, pasó el general en gefe, al general Gaona, la órden que sigue:

"Ejército de operaciones.—Siendo sumamente interesante al mejor servicio de la nacion, que á la mayor brevedad posible se ocupe el interesante punto de la villa de Nacogdoches, he dispuesto que marche V. S. con una seccion del batallon permanente de Morelos, el ausiliar de Guanajuato, dos piezas violentas de artillería, bien dotadas de artilleros y municiones, veinte dragones presidiales, llevando 80 cajones de cartuchos de fusil, mil piedras de chispa, un oficial de ingenieros, con los instrumentos de zapa necesarios, y los presidarios que se hallan en esta ciudad. La tropa llevará haberes hasta fin de Mayo, y víveres para el mismo tiempo.

La marcha de V. S. la verificará el 24 del corriente, y arrgelará sus jornadas al itinerario que se le tiene entregado.

Ocupado por V. S. Nacogdoches, procederá inmediatamente á la construccion de un reducto que ponga á cubierto el destacamento que debe permanecer, capacidad hasta para 300 hombres, eligiendo el punto mas ventajoso, y que proporcione el agua inmediata. Dentro del reducto se construirán galerones para el abrigo de la tropa, y una bóveda subterránea para las municiones. A dicho reducto se le hará un foso esterior, y al-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guna obra mas que se crea necesaria para hacerlo menos accesible á una sorpresa ó rápido asalto. Asegurará V. S. á los buenos habitantes de Nacogdoches, de las miras paternales del supremo gobierno de la nacion, y que la fuerza de su mando protegerá sus derechos y libertades, haciendo circular las proclamas de que le adjunto varios ejemplares.

Se informará V. S. en el tránsito, de si ecsisten algunas gavillas de aventureros, para proceder á su persecucion hasta destruirlos. Todos los estrangeros que no presentaren un permiso espreso del supremo gobierno, les señalará V. S. un término preciso para que abandonen el pais, pues que ninguno tiene derecho de introducirse á nacion estraña y posesionarse de sus terrenos, sin conocimiento del gobierno nacional, permitiendo que lleven solamente lo que sea de su legítima propiedad.

Los estrangeros que se hubiesen mezclado en la presente revolucion serán aprehendidos y remitidos á este cuartel general para quesean juzgados como corresponde.

Desde Nacogdoches espedicionará V. S. sobre los establecimientos que hubiese en su circunferencia, tomando noticias de los mas lejanos, para obrar despues, segun convenga; pues que en la inmediacion de la línea limítrofe, no conviene ni permirá V. S. que haya habitaciones de niuguna nacion.

En el partido de Nacogdoches, ecsisten las tribus de Chraquies, Cochates, Sahuanós y la nacion Caedó, quienes no llevan buena armonía con los estrangeros que se han radicado arbitrariamente en aquellos terrenos, y son adictos á los mexicanos, de cuya circunstancia se valdrá V. S. para formar algunas reuniones de dichos indios, y que incorporados á algunas pequeñas secciones de tropa, pueden hacer continuadas correrías, hasta dejar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

limpio aquel suelo de los intrusos aventureros que lo infestan con pretesto de colonos.

Se pondrá V. S. en comunicacion con el Sr. general D. Joaquin Ramirez y Sesma, que desde Austin, obra por Buffalo, Bayon, Harisbourg, y Linchibourg hasta los rios ó arroyos de San Jacinto, Gosse y Sedax, á cuyo general se le han hecho iguales prevenciones.

Todos los efectos estrangeros que V. S. encontrase en Nacogdoches ú otros puntos, que se hubiesen introducido sin pagar derechos algunos, segun está prevenido por las leyes de la materia, procederá V. S. á recogerlos remitiéndolos á esta comisaría general del ejército, para que, como caidos en la pena de comiso, se vendan por cuenta del erario, y se inviertan sus productos en los gastos ordinarios de aquella comisaría.

Concluidas las operaciones de V. S., de que estará dirigiéndome continuados partes, se le detallará la guarnicion que debe quedar en Nacogdoches, y la que con V. S. debe regresar á este cuartel general; esperando de su celo y eficacia por el mejor servicio, que hará respetar las armas de la nacion en cualquiera caso que se ofrezca y que dará cumplimiento á cuanto va prevenido, sin dejar que desear en tan importante comision.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 22 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general D. Antonio Gaona, comandante de la seccion sobre Nacogdoches."

El 23, recibió el parte del general Urrea de haber tomado la villa de Goliad, y la completa derrota y rendicion de los enemigos en el llano del Perdido, que estaban á las órdenes del llamado coronel Fanning.

Si la toma del Alamo, y las pequeñas ventajas conseguidas por el general Urrea en el punto del Agua dulce y la villa de San Patricio, habian hecho creer al general

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en gefe que ya la guerra estaba concluida, esta última victoria y la muerte del Sr. Barragan, juntamente con el establecimiento de un poder conservador, le persuadieron que su presencia ya no era de importancia en Tejas, y que debia regresar á la capital de la república, en donde hacia mas falta, verificándola por mar desde el Cópano ó Matagorda á Tampico ó Matamoros, y desde cualquiera de estos dos puertos por tierra á la ciudad de San Luis: dejando á cargo del general Filisola, lo poco que creia que faltaba que hacer en Tejas.

En esta inteligencia, y suponiendo al general Ramirez y Sesma ya posesionado de San Felipe de Austin, y al general Urrea completamente desembarazado, les dirigió las órdenes que siguen:

"Conviniendo al mejor servicio, que nuestras fuerzas avanzadas operen activamente sobre los enemigos, hasta destruirlos completamente, castigando de ese modo la insolencia con que se sublevaron contra una nacion bondadosa que los acogió en su seno, dándoles patria y comodidades, de que carecian en lo general, por sus antiguos delitos, cuidará V. S. de molestarlos sin cesar, dispersando las partidas armadas; antes que puedan reunirse en masas considerables. Al efecto se pondrá V. S. de acuerdo con los señores generales Gaona, Tolsa y Urrea, combinando las maniobras de manera que nos dén el resultado apetecido, bien sea venciéndolos en funciones de armas, ú obligándolos á abandonar un pais que no pueden habitar sin esponer visiblemente su seguridad.

Ya estará V. S. reunido al general Tolsa, y posesionado de la villa de San Felipe, desde cuyo punto puede separarse la seccion de dicho general y obrar sobre Bolívar, Wect Bay, Chocolate, Zedak, Bayon y Dichs: entretanto V. S. se dirige sobre Buffalo Bayon, Harisburg y Linliburg, hasta los rios ó arroyos de San Jacinto, Gosse y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sedax; el general Urrea, por Victoria, la Vaca, Carancahuas, Matagorda, Rafat, Neils, Brazoria, Columbia y Orazimbo, hasta Rio Brazos, al Norte de San Bernard River; á la vez que el general Gaona, en llegando á Nacogdoches, espedicionará por Angelina, Nechu, Lit, Alavaraza y Zavala, ínterin desembarcan en Galvezton las tropas que deben obrar sobre Catbay, Domble, Bayon, Anáhuac y Libertid.

Como quiera que la ley de colonizacion ha quedado de hecho sin efecto, por los abusos que en su nombre se cometieron, y por efecto de la misma rebelion, no habiéndola cumplido tampoco los empresarios, obrará V. S. por ahora sin sujecion á ella, espeliendo del territorio á cuantos se han introducido sin especial permiso del gobierno supremo, aunque presenten á V. S. pasaportes de nuestros cónsules ú otras autoridades subalternas; pues ni aquellos ni éstas han tenido esa facultad, y mucho menos la de conferir tierras á toda clase de personas, orígen y casi principal de la escandalosa sublevacion.

Es indispensable que los movimientos sean bien meditados y rápidos, aprovechando la primavera, á fin de abreviar el término de la campaña, para que no llegue á entorpecerse en la prócsima estacion de las aguas. Así mismo, está V. S. en la necesidad de proporcionarse los víveres y demas recursos que pueda quitarle al enemigo; pues la carencia absoluta de la proveeduría general, lo pone en la precision de proporcionarse por allá, los ausilios para la subsistencia y conservacion de sus subordinados.

Todo lo fio á la actividad y buen desempeño de V. S., en cuya confianza lo elegí para conducir á la victoria la respetable y valiente seccion de su mando.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 23 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Sr. general

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

D. Joaquin Ramirez y Sesma, comandante de la seccion de operaciones sobre San Felipe."

"Ejército de operaciones.—Duplicado.—Supuesta la derrota de la gavilla que ocupaba á Goliad, se hace preciso continuar las operaciones á lo interior de los establecimientos de los colonos, para impedir las reuniones que intentaren hacer, ó destruirlas, si las hubieren formado. Tambien es necesario tomarles las armas, municiones, víveres y aun efectos de ropa que clandestinamente hayan introducido en el pais, quitándoles así los recursos para hacer la guerra.

En tal concepto, prevengo á V. S. que dejando las guarniciones precisas en Goliad y el Cópano, á las órdenes de gefes de confianza, y la artillería, se dirija V. S. con la demas fuerza á Victoria, la Vaca, Matagorda, Rafat, Madama Neils, Brazoria, Columbia, Orazimbo, y otros puntos de ese rumbo, que V. S. creyere conveniente recorrer, obrando en combinacion con los generales Ramirez y Sesma, y Tolsa, que desde San Felipe de Austin operan al otro lado del Rio de los Brazos, deben correr los establecimientos de aquel rumbo; lo mismo que con el general Gaona, que desde Nacogdoches, para donde se dirige mañana, ha de obrar sobre la costa, y hasta las inmediaciones del Sabinas.

Uno de los objetos de V. S., será tambien espulsar del territorio de la república á los estrangeros, con familia ó sin ella, que se hubiesen introducido sin permiso del supremo gobierno, pues nadie tiene derecho para entrar en nacion estraña, y apropiarse su terrenos sin el debido permiso de la autoridad nacional; pudiendo éstos llevarse lo que sea de su legítima propiedad; pero sin escusa ni pretesto alguno, saldrán inmediatamente por tierra ó por mar; pues dichos terrenos han de quedar sin esa clase de habitantes, que introducen el contrabando y ponen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en peligrol a seguridad de la república, como ahora ha sucedido, causando infinitos males que no pueden á cada momento reportarse. Todas estas habitaciones deben desaparecer, para quitarles hasta la esperanza de volverse á abrigar en ellas.

Los que á fuer de colonos quisieren habitar en la república, podrá V. S. conducirlos, si se avinieren, para S. Patricio, Lipantitlan, Matamoros ó cualquiera de estos puntos mas al interior; pues de ninguna manera conviene estrangeros en la costa, ni en las fronteras, á donde las autoridades de la república no pueden vigilar sus operaciones. La ley de colonizacion ya no ecsiste, porque la rebelion de los colonos, y la falta de cumplimiento á lo pactado, la ha dejado destruida.

Espero que tanto lo prevenido, como cuanto V. S. creyere conveniente practicar para la seguridad del rumbo que se le ha recomendado, lo ejecutará con la eficacia y puntualidad que demanda el mejor servicio de la nacion.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, Marzo 23 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general D. José Urrea, comandante de la division de operaciones sobre Brazoria."

La misma tarde del 23, pasaron revista y se alistaron para salir el 24, los cuerpos destinados á formar la seccion que á las órdenes del general D. Antonio Gaona, debian marchar para la villa de Nacogdoches, como en efecto lo verificaron, el batallon permanente de Morelos, el ausiliar de Guanajuato, dos piezas de á 4 con sus correspondientes dotaciones de artilleros y municiones, veinte presidiales y cincuenta presidarios en clase de trabajadores, formando en todo un número de 700 hombres, llevando para su subsistencia veinte dias de galleta de harina y maiz, y para cuarenta de los demas renglones que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aun habia en la proveeduría general, como arroz, frijol, sal, chile, manteca &c.

Siguiendo, pues, su nuevo plan de campaña el general Santa-Anna, previno el 26 nuevamente al general Urrea, que recorriese todos los puntos de la costa, desde Guadalupe Victoria á Galvezton, en el concepto de que la izquierda estaba cubierta por la seccion del general Sesma, y que bajo su mas estrecha responsabilidad, cumpliendo con las órdenes del supremo gobierno, hiciese pasar por las armas á todos los prisioneros que tenia en su poder, ó tomase en lo sucesivo. Se hizo de esto último igual prevencion al comandante de Goliad, respecto de los 445 prisioneros que se hallaban allí; siendo esta misma la órden que se habia dado á los generales Gaona, y Ramirez y Sesma, para cuantos aprehendiesen con las armas en la mano. Estas órdenes dieron desde aquel dia un nuevo carácter de esterminio á la guerra, en concepto del ejército; cuya mayor parte (sea dicho en honor de todos aquellos valientes) las vió con desaprobacion y horror, habiendo sido un verdadero dia de luto para todos ellos. Previno tambien en la órden general del dia, que la brigada de caballería, á las órdenes del general D. Juan José Andrade, los depósitos y piquetes de los batallones permanentes Guerrero, Matamoros y Jimenez, los de los activos de Querétaro y primero de México, y todas las piezas de artillería que se hallaban en el cuartel general, y los 32 carros de conduccion, marchasen para San Luis Potosí.

En esa misma tarde, fué el mismo general en gefe á reconocer el recinto del cuartel del Alamo, con el objeto de activar la reparacion de los daños que habian recibido las murallas y los parapetos, para que estuviesen en buen estado de defensa.

El dia 26 salió para la villa de Rio-Grande, el coro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nel graduado D. Gregorio Uruñuela, con 150 mulas, para volverlas cargadas con los víveres que allí se hallaban, segun las órdenes que llevó, é insertamos á continuacion:

"Ejército de operaciones.—El Escmo. Sr. presidente, general en gefe del ejército, satisfecho de la honradez, probidad y conocido patriotismo de V. S., no menos que de su actividad y zelo por el mejor servicio, ha tenido á bien nombrarlo comandante militar de la villa de Guerrero; previniendo que emprenda su marcha la madrugada de mañana, con 20 dragones y 150 mulas aparejadas, para conducir para ésta, los víveres que allí ecsistan, escoltados por dicha fuerza, y los enfermos que estuvieren restablecidos, que hará V. S. que vengan sin falta; y que lo verifiquen sucesivamente, todos los que se vayan restableciendo, que tengan sus cuerpos por este rumbo, y los demas, para donde estos estén. Me encarga tambien ordenarle, que de acuerdo con los señores gefes políticos de Rio-Grande y Monclova, haga V. S toda diligencia para acopiar y recoger las semillas y demas comestibles que haya en Sardina, Cuatro Ciénegas, &c., destinados por el gobierno del Departamento para el ejército, y los remita á este punto sin pérdida de tiempo, convoyados por la tropa útil que pueda reunir; y que si no la hubiere, avise al momento, lo mismo que si no encontrare bagajes, para que salga de aquí una partida con los necesarios.

Como los progresos de las armas nacionales han sido tan repetidos, que debemos considerar muy prócsimo el término de la campaña, y creo que el Escmo. Sr. general en gefe juzga con fundamento del mayor interes y urgencia la comision que fia á su buen desempeño, para que no falte al ejército lo necesario, llenará los deseos de S. E., persuadido de la utilidad é importancia del objeto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En tal virtud, omito recomendarlo á V. S. por mi parte, seguro de su esactitud y eficacia; concluyendo la presente nota, con las ofertas mas sinceras de mi particular aprecio y distinguida consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 25 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Sr. coronel D. Gregorio Uruñuela."

"Ejército de operaciones.—Tan luego como V. S. hubiere llegado á la villa de Guerrero, se servirá ponerse de acuerdo con los gefes políticos de aquel partido y el de Monclova, para que se establezca en los puntos de Nava, San Juan de Allende, la hacienda de Soledad y la de Hermanos, un depósito de maiz, competente para proveer á la subsistencia de la caballada y mulada de los regimientos de Tampico, Dolores y Guanajuato, y las mulas de tiro de los carros de D. José Lombardero y del tren de artillería, como igualmente los demas víveres que se puedan proporcionar para las tropas; pudiendo ser de los mandados acopiar por el gobierno del Departamento, para el ejército.

Los individuos de tropa enfermos, que haya en la villa de Guerrero, pertenecientes á los cuerpos de caballería del ejército, y á los batallones de Guerrero, Matamoros y Jimenez, y á los activos de México y Querétaro, los hará V. S. marchar, con sus respectivos piquetes y cuerpos, desde esa villa de Guerrero, para la ciudad de Monclova.

Tambien es de necesidad, que á la llegada de V. S. á la villa de Guerrero, mande poner practicables para carros y cabalgaduras, ambas orillas del Rio-Grande, y tener alistadas las canoas que en él se encuentren, para el mas fácil paso de la tropa; esperándose, ademas, de su zelo, que active en cuanto le sea posible, la remision de víveres para ésta, y la pronta incorporacion de los indivi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

duos que pertenezcan á los cuerpos del ejército que quedan por acá, continuando en las operaciones de la guerra, segun se le tiene prevenido á V. S., en oficio de esta fecha.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, Marzo 25 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Sr. coronel D. Gregorio Uruñuela."

Tambien marchó para Matamoros en ese mismo dia, el honradísimo general D. Juan Arago, que tenia en el ejército el destino de mayor general; pero que no pudo ejercer desde Morelia en adelante, por su gravísima enfermedad; y que, á pesar de los ruegos de sus amigos, no quiso volverse desde aquella ciudad, por una delicadeza y punto de honor estremado, pasando los mayores sufrimientos en una marcha penosísima por un desierto ingrato, en el que ningun ausilio se le pudo prestar, ni aun de los mas comunes. El general Filisola, que era su amigo, y lo queria con pasion, sintió su separacion, oyó con pena, de su boca, al despedirse, este funesto vaticinio: *D. Vicente, mucho cuidado, porque le quieren dejar gallo muerto en la mano.* Siempre fué de opinion, que la espedicion seria desgraciada. Lo acompañaron el general graduado D. Manuel Antonio Cañedo, el ayudante inspector D. José Juan Sanchez, otros tres ó cuatro oficiales, y una pequeña escolta de presidiales de Tamaulipas.

El coronel D. José Vicente Miñon, fué enviado á la Bahía ó Goliad, con el triplicado de la órden para que se ejecutasen los prisoneros, llevando prevencion de presenciarla; pero por dicha suya, se evitó de aquel pesar, porque cuando llegó á aquella poblacion, ya el dia anterior se habia verificado la horrible carnicería. Por último, se hizo conducir el parque del ejército, al llamado fuerte del Alamo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hallándose ese mismo dia el general Filisola en la habitacion del general en gefe, oyó que los caudales destinados para el ejército, que se hallaban en Matamoros, habia ordenado el general en gefe se detuviesen en aquel punto sin pasar para adelante, segun las órdenes que antes habia dado. El general Filisola se acercó al secretario Caro, para cerciorarse de la verdad, quien en efecto le contestó por la afirmativa. Este incidente, que dejaba al ejército sin recursos, y entregado á su propia suerte en un desierto del que habian desaparecido y estaban desapareciendo diariamente las pocas habitaciones que en él ecsistian, sembradas como del acaso: la distribucion que acababa de hacerse de las tropas, segun las últimas órdenes del general en gefe, marchando con una seccion el general Gaona para Nacogdoches, despues de haberlo hecho con otras el general Sesma, sobre San Felipe de Austin, y el coronel Morales para Goliad, en refuerzo del general Urrea que iba por la costa; y las tropas que cinco dias despues se habian destinado á reforzar estas dos últimas divisiones, con el general Tolsa para la primera, y el coronel D. Cayetano Montoya para la segunda; formando todas ellas tres líneas divergentes en sus direcciones, que se alejaban mas y mas en cada marcha las unas de las otras; las guarniciones que debian quedar en Béjar, Goliad, el Cópano, Guadalupe Victoria y Matagorda, situadas todas á grandes distancias unas de otras, reducian inconsideradamente á todo el ejército á una estrema debilidad y total diseminacion, pudiendo cada una de estas fracciones ser batidas por un número mas ó menos fuerte de enemigos, sin poderse ausiliar las unas á las otras, por las distancias en que se iban á constituir entre sí, y por la falta de comunicaciones en aquel inmenso desierto: y como ninguna de estas operaciones habia ido de acuerdo con el modo de ver del general Filiso-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la, quien inútilmente habia querido manifestar en distintas ocasiones su opinion al general en gefe, porque no escuchaba ninguna que no fuese enteramente en consonancia con la suya; pero esta última medida le pareció de una importancia y trascendencia tan grave, que se decidió á tener sobre todo lo espuesto, una conferencia con el coronel D. Juan N. Almonte, de quien hacia, por su instruccion y conocimientos locales de Tejas, mucho aprecio el general en gefe: lo invitó, pues, para su mismo alojamiento, y en él le suplicó le presentase la carta de Tejas, y sobre ella le hizo cuantas reflecsiones le ocurrieron en contra de los enunciados movimientos y demas providencias, pidiéndole encarecidamente lo hiciese así presente al general en gefe, para que recibiese aquella manifestacion, como una formal protesta que, como su segundo le hacia, en descargo de su responsabilidad para con la patria, de todo lo que podia suceder de adverso, en las operaciones militares: lo que en su concepto no podia menos de suceder con semejante diseminacion de fuerzas, al comenzar una campaña tan laboriosa, como se percibia debia ser aquella, especialmente cuando ya se sabia, á no poderse dudar, que el plan de los enemigos estaba reducido á quemar é inutilizar todo cuanto podia ser útil al ejército mexicano; concentrar, como lo estaban haciendo, todas sus fuerzas; batir en detall las del ejército, si se le presentaba ocasion, y si no, retirarse del otro lado del Sabinas ó á Galvezton, á esperar los refuerzos de voluntarios que les debian llegar de Nueva-Orleans y de otros puntos de los Estados-Unidos, y volver sobre los destacamentos que hubiéramos dejado despues de la ocupacion del pais: que su opinion por lo mismo, era, que dejando guarniciones en Béjar, Goliad y el Cópano, para recibir por allí los víveres que se mandaran de Matamoros ó Tampico, y establecidos los almacenes, talleres y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hospitales, indispensables al ejército, debia éste concentrarse y marchar luego todos reunidos hasta alcanzar á los enemigos, destruirlos de una vez, ó hacerlos repasar el Sabinas, ó encerrarse en la isla de Galvezton; y despues adoptar las medidas que pareciesen mas convenientes, á la conservacion y obediencia del pais.

Estas reflecsiones parecen justas, porque nunca se debe despreciar á un enemigo, por débil que parezca, porque si hasta allí, la fortuna habia sido favorable, bien podia con su habitual volubilidad volver la espaldas á los mexicanos, y hacerlos arrepentir de su arrojo. En efecto, si se reflecsiona un momento sobre las operaciones practicadas hasta allí, no se notará mas que un decidido favor de aquella caprichosa deidad, á las armas mexicanas, tal vez para que despues fuese mas notable y sensible, su inconstancia con ella. Si, por ejemplo, Fanning hubiese sido soldado y calculado mejor sus operaciones ú obedecido sin demora las órdenes de Houston para que se le reuniera en el Colorado, con cerca de 700 voluntarios que tenia á sus órdenes, inclusas las partidas de Thompson y del Dr. Grant, para lo que le sobró tiempo desde que supo la salida del general Urrea de Matamoros el 16 de Febrero y la llegada del general Santa-Anna á Béjar el 23 del mismo, para tener todas sus fuerzas juntas en Goliad el dia 1.° de Marzo, y entonces ó bien marchar en ausilio del Alamo, en combinacion con Houston, ó reunirse á éste segun sus órdenes, en cuyo caso hubieran puesto ambas fuerzas reunidas, en grave compromiso á los generales Sesma y Tolsa, sobre el Colorado, ó al general Urrea y á los coroneles Morales y Montoya en las inmediaciones de Goliad; y cuando otra cosa no hubiese sucedido, á lo menos aquellos dos mil hombres reunidos hubieran hecho mas circunspecto al general en gefe mexicano, y sus 700 voluntarios no hubieran tenido un fin tan desastroso como tuvieron.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En ese mismo dia, ó el anterior, habia recibido el general en gefe la siguiente comunicacion del general Sesma:

"Primera division de operaciones.—Escmo. Sr.—Ayer, á las tres de la tarde, llegó á este punto el Sr. general D. Eugenio Tolsa, quien se me incorporó inmediatamente con la seccion de su mando, y quedó desde luego dado á reconocer por segundo gefe de esta division, que hoy se compone de 1.400 hombres de todas armas. Para no perder tiempo en mis operaciones, he hecho que limpiasen esta mañana las armas de la citada seccion del señor Tolsa, y de la mia, que estaban mojadas, en razon de los fuertes temporales que sufrimos en el camino; y convoqué á los señores generales y gefes de la division, para recabar su parecer acerca del mejor modo de pasar el Rio Colorado, que tenemos al frente, y en cuyo paso se encuentra el enemigo en número de 1.200 hombres, segun tuve el honor de avisar á V. E., en mi oficio de 23 del corriente. Despues de conferenciar y discutir largamente sobre la materia, convenimos en que, forzándolo por donde está el enemigo, perderiamos mucha gente, y tal vez no lograriamos el objeto, en razon á lo pendiente de las orillas y barrancos que lo bordan, así como por la resistencia, porque se encontraria protegido el enemigo de sus obras y localidad ventajosa. Por lo que se opinó, y yo fuí del mismo parecer, que se diese parte á V. E. inmediatamente de este incidente, como tengo el honor de hacerlo, y se le manifestase lo conveniente que seria completar la fuerza de esta division hasta 2.000 hombres, ó 1.800 por lo menos, para que dividida en dos secciones, la una ejecutase el paso del rio, á quince leguas mas arriba de este punto, sin ser sentida ni observada del enemigo, y se dirigiese rápidamente á San Felipe Austin, que solo dista de aquí diez leguas; en tanto que la otra seccion lo entretenia, aparentando querer forzar el paso por los tres

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puntos por donde puede ejecutarse, por medio de balsas que se formen á su vista; ó que sin necesidad de unirse otra fuerza á esta division, se dirigiese de ese cuartel general una seccion, á pasar el Rio Colorado, por el rumbo del Arroyo de la Vaca, sobre este mismo camino, para obrar como queda indicado; pues esta division no puede hacer este movimiento, en razon á que si contramarchase sin estar sobre los pasos, el enemigo observaria su movimiento, y quedariamos en el mismo caso, no pudiendo verificarlo tampoco por medio de una marcha forzada y secreta, de noche, en razon á la distancia.

No cabe duda en el buen écsito de esta combinacion; ni tampoco la puede haber en que estas fuerzas no pueden ausiliar entre tanto á las que tienen en Goliad; y que destruidas, como que hoy descansan en ellas todas las esperanzas de los rebeldes, y que tantos afanes les ha costado reunir, el écsito de la campaña quedaria asegurado de una manera mas que probable, y el honor de las armas mexicanas bien puesto. Es evidente que el enemigo no puede atender á los dos puntos; es decir, á San Felipe y éste, porque si dirige su atencion á aquel, tiene que abandonar éste, ó dividir su fuerza para atender á ambos; en cuyo caso, será batido con ventaja nuestra, porque habrémos sacado una parte de su fuerza del punto ventajoso que hoy guarda, y habrémos evitado el incendio que de otra suerte sufrirá la villa de San Felipe, que contiene en el dia, segun me hallo informado, algunos efectos valiosos. Sin embargo de este parecer, á mi modo de ver, juicioso, yo no me he atenido á él puramente, sino que, en obsequio del acierto, cumplo con elevarlo al superior conocimiento de V. E., sin que por ello abandone mi trabajo de balsas, &c., que tengo ya muy adelantado; y sigo haciendo movimientos, para proporcionar á la seccion de mi mando el mejor paso; y logrado, hostilizaré despues al enemigo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sea como fuere, yo tendré á V. E. al corriente de todos mis pasos, para que sus respetables providencias sean tomadas con oportunidad, sin que, por esperar sus superiores resoluciones, deje yo de obrar para aprovechar el momento que se me presente; pues si le dirijo esta comunicacion, es porque deseo el mejor écsito del ejército, y que V. E. esté al cabo de todas mis operaciones.

Dios y libertad. Campo sobre el Rio Colorado, á 25 de Marzo de 1836.—*Joaquin Ramirez y Sesma.*—E. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Antonio Lopez de Santa-Anna."

Esta comunicacion, y las reflecsiones que el general Filisola hizo por el conducto del coronel Almonte al general en gefe, como queda dicho, dieron por resultado, que se mandase suspender la marcha de la caballería, piquetes de tropa, artillería, carros, &c., que se habian dispuesto, segun dejamos asentado, para san Luis; y que se diesen al coronel Ugartechea y al general D. Antonio Gaona, las órdenes que siguen:

"Ejército de operacinoes.—Escmo. Sr.—Con esta fecha digo al coronel D. Domingo Ugartechea, lo que sigue:

He nombrado á V. S. comandante militar de la línea que forman las poblaciones de Lipantitlan, San Patricio, Cópano, Goliad y Victoria; debiendo ser su residencia en Goliad.

Los objetos á que deberá V. S. dedicarse de toda preferencia, son: hacer que los vecinos de Goliad se reunan, y vayan reedificando sus casas como puedan; que se construya un galeron, para la guarnicion que debe vivir allí; activar la fortificacion del Cópano, visitando V. S. mismo dicho punto, y cuidando que la guarnicion esté á cubierto; vigilar que los destacamentos hagan con esactitud el servicio, y que defiendan á toda costa los puntos que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guarnecen, si por una casualidad apareciesen los enemigos.

La goleta nacional "Bravo," debe llegar al Cópano, conduciendo víveres de Matamoros; los que hará V. S. sean llevados á Victoria, donde se conservarán hasta mi disposicion, tomando solamente los precisos, para la mantencion de las guarniciones del mismo Victoria, Cópano y Goliad, por solo un mes.

Las guarniciones de Cópano, Goliad y Victoria, se compondrán en su número, de cincuenta hombres cada una, con el parque necesario, debiendo ser de la tropa mas bizoña; disponiendo V. S. que la sobrante que quedare, marche á las órdenes del coronel D. Juan Morales, si aun estuviese en la Bahía, á unirse al señor general Urrea; ó bien, lo verificará el gefe de mas graduacion. La artillería quedará en Goliad, y habrá mucho cuidado con ella.

Siendo interesante el servicio que debe V. S. prestar en la comandancia militar que le confio, le prevengo marche á la mayor brevedad posible, dirigiéndome á San Felipe de Austin sus comunicaciones, sin dejar de dar todos aquellos avisos necesarios, á mi segundo el Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, que queda en esta ciudad.

Y lo trascribo á V. E. para su conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Marzo 29 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de de operaciones sobre Tejas."

"Ejército de operaciones.—Considerando á V. S. el dia de hoy, del otro lado del Rio-Colorado, en la villa de Bastrop, segun el itinerario que llevó, y siendo conveniente que marche para San Felipe Austin, para proteger con su movimiento el paso de la division del general D. Joaquin Ramirez y Sesma, que se halla en este lado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del Rio-Colorado, en el Paso de Luis, en camino para el mismo San Felipe de Austin, le prevengo á V. S., que desde Bastrop, ó el punto que se encuentre, si ha pasado esa jornada, se ponga en camino para la villa de San Felipe de Austin, arreglando su marcha de manera, que la infantería vaya siempre en buena disposicion para batirse.

El objeto de la marcha de V. S., segun he indicado, ha de ser: proteger con su movimiento de flanco, la marcha del general Ramirez y Sesma, á la vez que posesionarse de la poblacion de Austin, y sostenerse allí hasta la llegada de dicho general y del general Urrea, que desde Victoria camina tambien para San Felipe de Austin.

Mañana salgo yo tambien para el mismo lugar, y todos nos reunirémos allí para combinar las operaciones sucesivas; por consiguiente, me dirigirá sus comunicaciones al campo del general Ramirez y Sesma, á quien daré alcance dentro de cuatro dias; todo lo que servirá á V. S. de gobierno.

Segun noticias, los colonos quieren hacer el último esfuerzo, y se han reunido poco mas de mil hombres sobre el paso de Luis, de aquel lado, para impedir la marcha del general Ramirez y Sesma, cuyo general ejecutará su movimiento, luego que yo llegue á aquel punto.

Es regular que alguna gavilla de colonos se dirija á impedir el paso de V. S. para San Felipe; pero en ese caso, espero que V. S. sabrá escarmentarlos, conduciéndose con el honor y decision que lo distingue; manifestando á esa valiente seccion, la confianza que tengo de que se cubrirá de gloria, si se presenta la ocasion.

Dios y libertad. Cuartel general en Béjar, Marzo 30 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general D. Antonio Gaona, comandante de la seccion de operaciones sobre Nacogdoches."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Decidido el general Santa-Anna, segun se ve en estas comunicaciones, á concluir por sí mismo las operaciones de Tejas y á adoptar un sistema de concentracion del ejército sobre el Rio Brazos, determinó igualmente que lo siguiera su segundo el general Filisola, pensamiento que indicaba ya dar mas aplomo y solidez á las operaciones de la campaña, que se iban á contiuuar, segun todas las apariencias, con la mayor actividad. En efecto, la misma tarde del dia 29 hizo salir para la villa de Gonzalez, al coronel D. Agustin Amat, con su batallon de Zapadores, al activo de Guadalajara, dos piezas de á 8, dos de á 4, un obus de siete pulgadas y racion para un mes, de los comestibles que habia en la proveeduría general.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO III.

Marcha del general Santa-Anna para San Felipe de Austin.—El general D. Juan J. Andrade queda de comandante en Béjar.—Arroyo del Cíbolo.—Arroyo de los Cuchillos.—El general en gefe devuelve su coche para hacer la campaña á caballo.—Retirada de Houston del Colorado al Rio Brazos.—Llega á la villa de Gonzalez.—Paso del Rio Guadalupe.—El general Santa-Anna deja á Filisola en este rio, y sigue para el Colorado.—Continúa para San Felipe de Austin.—Orden al general Urrea para que ocupe á Matagorda.—Llega el dia 7 de Abril á San Felipe de Austin.—Marcha de allí, rio abajo hácia Brazoria, para buscar un paso: lo encuentra en Holds-Fort.—Posicion local de este punto.—Es designado por el general en gefe para cuartel general.—Se da órden á los generales Sesma y Filisola para que se le reunan allí.—Marcha para Harrisbourg.—Dificultades que tuvo Filisola en el paso del Rio Guadalupe.—Llega Filisola al Colorado.—Trabajos para pasarlo.—Recibe instrucciones del general Santa-Anna.

El 31 de Marzo verificó el general Santa Anna su salida con todo su estado mayor, y su segundo el general Filisola. Tambien lo verificó el comandante general de artillería D. Pedro Ampudia, llevando á su cargo algunas piezas de reserva, útiles de zapa, municiones de todas clases, piedras de chispa, la comisaría y doce carros de D. José

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Lombardero para trasporte de todo lo dicho, y algunos víveres que aun quedaban, dejando de comandante en Béjar al general D. Juan José Andrade, con toda la caballería, algunos piquetes de infantería, y el resto de los carros de Lombardero, con varias piezas de artillería, y un considerable repuesto de municiones de toda clase. La marcha fué de nueve leguas, hasta el arroyo del Cíbolo, que corriendo muy encajonado y profundo, y no habiendo llegado la artillería y carros hasta entrada la noche, y ademas estaba ésta lluviosa y oscura, no se pudo verificar el paso hasta la madrugada del dia 1.º, y costó mucha pena pasar la artillería y los carros del otro lado, en cuya operacion trabajaron personalmente el mismo general en gefe, su segundo y algunos gefes y oficiales.

El dia 1.º de Abril, se anduvieron otras nueve leguas, y se pernoctó en el arroyo de los Cuchillos, á donde no pudo llegar Ampudia con su artillería &c., y se quedó atras, hasta que se reunió en el paso del Rio Guadalupe; se recibió en esa noche una comunicacion del general Sesma, participando que habiéndose retirado los enemigos de la otra orilla del Colorado con direccion al Rio Brazos, él habia pasado al otro lado con parte de su division, y que el resto lo estaba verificando, aunque con mucho trabajo, porque las crecientes, á causa de las lluvias estaban descomponiendo á cada momento las malas balsas que se habian construido para aquella operacion: se le contestó que no emprendiese ningun movimiento y que se aguardase allí.

El dia 2, el general Santa-Anna, antes de tomar el camino para Gonzalez, hizo volver con su coche á su ayudante el capitan Badillo, para continuar la campaña á caballo: en el tránsito, alcanzó al coronel Amat con su seccion, y dejándolo atras, llegó á la que fué villa de Gon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zalez, á cosa de las dos de la tarde, de este otro lado del rio, en donde habia una pequeña canoa; pero él fué á pasar con su escolta, un poco mas abajo, por un vado que casi el agua llegaba á las rodillas de los ginetes.

En el lugar en que habia estado la villa de Gonzalez, se hallaba el coronel D. Francisco G. Pavon, que, como hemos dicho mas atras, habia ido allí con alguna caballería á recojer ganado y demas víveres que hubiesen dejado los colonos al retirarse, y en efecto tenia reunida una multitud de reses y algunas otras frioleras de poca monta. En esa tarde el rio creció, y se puso ya invadeable: no siendo suficiente para nada la pequeña canoa que apenas podia dar cabida á cuatro hombres en cada viage, era, pues, preciso formar una balsa, y á eso se dispuso Filisola, mandando cortar los árboles que le parecieron mas á propósito, de los muchos que coronan ambas orillas del rio, que en aquel parage forma el paisage mas pintoresco que hay en todo Tejas, por la reunion que se efectúa un poco mas arriba del paso de los rios San Márcos y el Guadalupe, con cuyo nombre continúa desde allí hasta su incorporacion en el de San Antonio.

La operacion de formar una balsa, y la de pasar en ella despues los carros, artillería, municiones, víveres &c., era ocupacion de varios dias, y la impaciencia del general en gefe no podia conformarse con aquella demora: así es que dispuso continuar para el Colorado, el dia siguiente, dejando encargado de aquella maniobra al general Filisola. á pesar de las reflecsiones que éste le hizo relativamente á la seguridad personal, no constando su escolta mas que de unos cuarenta dragones muy mal montados, cuando no era muy dificil se encontrase en aquellos bosques con alguna de las reuniones de colonos que se dirigian á reunirse con Houston al paso de Gross, á donde se habia marchado desde el Colorado, segun el parte

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se habia recibido el dia anterior del general Sesma: que una desgracia en su persona envolveria á todo el ejército; pues él solo sabia el plan político y militar que se habia propuesto seguir, y la direccion que habia dado á todas las fuerzas que estaban en movimiento. Su ansiedad le hizo despreciar todo, y el dia 3 en la mañana se puso en marcha con sus ayudantes y escolta para el Colorado, en donde llegó con felicidad el dia 5. Allí encontró, que ya el general Sesma estaba con su seccion y la de Tolsa del otro lado del rio, y listas para operar.

El dia 6, despues de haber escrito al general Filisola, que le dejaba allí al general Woll con un batallon y un piquete de caballería, continuó con los generales Sesma y Tolsa para San Felipe, haciendo noche en el arroyo de San Bernardo; desde cuyo punto pareciéndole haber hecho ya lo bastante para la concentracion del ejército, pensó otra cosa, y este pensamiento tal vez, y sin tal vez, fué su ruina, la de otra multitud de víctimas y el malogro de tan penosa y costosa campaña. Desde allí, pues, escribió al general Urrea el siguiente oficio:

"Ejército de operaciones.—No siendo ya necesaria la marcha de V. S. para San Felipe de Austin, como le tenia prevenido, contramarchará V. S. á posesionarse de Matagorda; pues la division del general Ramirez y Sesma, con quien me he reunido, debe pasar mañana á dicho punto.

La bahía de Matagorda, es interesante que V. S. la ocupe, tanto por las inmensas riquezas que allí ecsisten, cuanto porque es necesario asegurarla con un destacamento de 200 hombres que impidan la entrada á los buques enemigos que allí se refugien.

Procurará V. S. qne el citado destacamento fortifique inmediatamente la entrada del puerto, valiéndose de la artillería de Goliad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los efectos que V. S. recoja en sus espediciones y puedan servir para vestir al ejército, es necesario conservarlos, pues la necesidad es urgente.

Continúe V. S. las operaciones tal como le habia indicado anteriormente, dirigiéndome sus comunicaciones á San Felipe de Austin.

Dios y libertad. Campo del arroyo de San Bernardo, Abril 6 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Sr. general D. José Urrea, comandante de la seccion de operaciones sobre las colonias rebeldes."

El dia 7 temprano llegó á San Felipe de Austin, encontrando aquella villa convertida en cenizas, como la de Gonzalez, sin que hubiese escapado del incendio ni siquiera un jacal. Del otro lado del rio habia una partida de cosa de 60 tejanos, desde luego para defender el paso, que estaba mucho mas ancho y dificil que el del Colorado, sin que hubiese los mas insignificantes medios para verificarlo; porque todas las maderas de las casas habian ardido, y no hay ningun monte á sus inmediaciones de donde proveerse de ella; sin embargo, se comenzó con lo que se pudo conseguir, á construir una balsa; pero la operacion indicaba demorarse mas tiempo del que la impaciencia del general Santa-Anna le permitia esperar: de consiguiente, despues de haber dictado las órdenes que insertarémos oportunamente, cojió las compañías de preferencia de los cuerpos de infantería de las secciones de los generales Sesma y Tolsa, y un corto número de dragones, y se echó á andar rio abajo, en busca de un paso, dejando al general Sesma con el mando de la fuerza que quedaba en San Felipe. En efecto, el general Santa-Anna, despues de varias operaciones hechas sobre la márgen derecha del Rio Brazos, con la actividad que le es genial, alcanzó un poco mas abajo del paso de Thompson, ó por otro nombre Holds-Fort, sorprender un negro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que tenia un chalan ó canoa grande, como las que de Chalco trafican para México, y con ella hizo pasar una compañía de cazadores á la márgen izquierda del rio, la cual, ahuyentando un pequeño destacamento de tejanos que habia en la única casa de madera que allí se encontraba, se estableció en ella para apoyar las demas fuerzas que el general Santa–Anna dispusiese hacer pasar del otro lado.

Este punto de Holds–fort, ó Thompson, dista de San Felipe de Austin 16 leguas, 26 del paso de Gross, sobre 24 á 25 del rio San Jacinto, 12 de Columbia, 16 de Brazoria; estas dos últimas poblaciones están situadas sobre la orilla ó márgen derecha del Brazos, cinco leguas de la habitacion de madama Pawel, como 30 de Matagorda, y 17 de Moctezuma ó el Atascosito, sobre la márgen izquierda del Colorado. Dista de Béjar sobre 70 leguas, 60 de Goliad, 50 de Guadalupe Victoria, sobre 40 de Galvezton y 80 de Nacogdoches, poco mas ó menos: de modo que despues de la villa de San Felipe de Austin, parecia que era el punto mas á propósito para establecer el cuartel general para las operaciones militares ofensivas subsecuentes; atendido tambien que el parage era al efecto algo elevado, y que habia dos pequeñas habitaciones y un galeron muy grande para encerrar algodon y una máquina de despepitar, que podian servir para establecer el hospital. Así lo dispuso el general en gefe, y mandó órdenes á los generales Sesma y Filisola, que se le reuniesen allí con las fuerzas que habian quedado á sus órdenes.

Esta era la única providencia que habia que tomar por entonces, atendida la diminucion de nuestras fuerzas, porque lo demas era esponerse á una catástrofe, como sucedió; pues la impaciencia que asistia al general en gefe para terminar aquella memorable campaña, no le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

permitia un momento de sosiego, así es que, no bien acababa de resolverse á lo que queda dicho, cuanto porque le dieron algunas noticias, se decidió á pasar el rio y continuar adelante, en los términos que él mismo lo espuso en su parte de 11 de Marzo de 1837, desde su hacienda de Manga de Clavo, al supremo gobierno:

"Por algunos colonos presentados, dice, uno de ellos mexicano, me cercioré de que en la villa de Harrisbourg, 12 leguas distante, situada en la orilla derecha del Bayuco Búffalo, residia el nombrado gobierno de Tejas, D. Lorenzo Zavala, y los demas directores de la revolucion; que segura era su aprehension si rápidamente marchaba una tropa sobre ellos. La noticia era importante, y mas el movimiento indicado, cuyo buen écsito desconcertaria completamente la revolucion, y sin confiarla á nadie, procuré aprovecharme de ella; hice trasladar al otro lado del rio los granaderos y cazadores con que habia tomado aquel paso; el batallon permanente de Matamoros, á los dragones de mi escolta, una pieza de á 6 bien dotada, y cincuenta cajones de cartuchos de fusil, y emprendí la marcha con esta fuerza para Harrisbourg, el 14 en la tarde: dejé en Thompson al general Ramirez y Sesma con la demas tropa de su division, y unas instrucciones en pliego cerrado para el general Filisola."

Dejémoslo por ahora correr en pos de su destino, y volvamos al general Filisola hasta las cenizas de la villa de Gonzalez, donde se quedó con el objeto de hacer pasar el Rio de Guadalupe á la artillería, carros, víveres, municiones &c.

Este general continuaba el dia 3 con mucha actividad la construccion de una balsa, que se habia comenzado el anterior, al mismo tiempo de hacer pasar, entre tanto, la tropa, en la pequeña canoa que allí habia; mas la falta de madera adecuada, y la de toda clase de clavazon no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

podia menos que demandar un tiempo muy precioso para la conclusion de dicha balsa, y el general en gefe habia recomendado debidamente la pronta conclusion de aquella operacion, por la falta que debian hacer los víveres y demas renglones que iban en los carros; estaba, pues, el general Filisola bastante afligido, cuando se le presentó el jóven suizo Remon, hijo del relojero de México, diciéndole que habia encontrado en el rio un chalan echado á pique; Filisola, sin detenerse un instante, se hizo conducir por Remon al parage que indicaba, en el que en efecto vió por sí mismo el chalan, que era hermoso y nuevo, no teniendo mas que un agugero que le habian hecho para sumergirlo en el agua: llamó al instante allí unos cuantos zapadores para sacarlo, y en pocas horas estaba en estado de servicio, supliendo con sebo la falta de alquitran, para calafatear la pieza que fué preciso echar al agugero que tenia; se le condujo al paso, y se comenzó la operacion de trasportar del otro lado del rio, la artillería &c., poniéndose en la operacion tal diligencia, que el dia 6 en la noche estuvo del todo concluida, y el 7 continuó su marcha para el Rio Colorado, llegando el dia 9 en la tarde al paso llamado del Atascosito; pero como todos los rios de Tejas, y muy particularmente el Colorado, corren por terrenos muy llanos, y sus orillas están cubiertas de cintas mas ó menos anchas de espesos bosques, cuando llueve, las crecientes se derraman á derecha á izquierda, hacen desaparecer los caminos y todas forman unos inmensos lodazales; esta era precisamente la situacion del momento, de la márgen derecha del Colorado, cuando el general Filisola arribó á la orilla del bosque por donde debia llegar al paso; así, pues, le fué preciso abrir un nuevo camino á fuerza de hacha y de los marrazos de la artillería, aprovechándose de los troncos y ramas de árboles que cortaban, para hacer puentes sobre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lor arroyos que habian formado los derrames del rio, y una especie de calzada sobre el lodo, para que las ruedas de las piezas y carros pudieran rodar por encima de ella, y con todo esto, no fué bastante para los carros; pues fué preciso mandar desde el rio 100 mulas de carga para aligerarlos.

En dicho paso se encontró Filisola al general Woll con un piquete de caballería, y dos malas canoas; pues aunque el general en gefe habia dejado allí tambien un batallon, el dia 8 lo habia llamado á San Felipe, para donde habia ya marchado, y como las mencionadas canoas no eran bastante grandes para poder pasar en ellas los carros y las piezas, y que el Colorado es rio mas ancho y profundo dos tantos que el de Guadalupe, y entonces estaba crecido, fué, pues, preciso tratar inmediatamente de construir una balsa de troncos de árboles unidos entre sí paralelamente, y asegurados los unos á los otros por medio de reatas que se hicieron de los cueros de las reses que se mataban para los ranchos de la tropa, á falta absoluta de toda clase de clavazon, y otros medios; pero como con solo una capa ó fila de troncos tan mal unidos, éstos en el agua se tecleaban, hubo necesidad de poner otra capa de maderos verticalmente sobre la primera, y así se logró darle alguna consistencia, de modo que aunque con peligro y un inmenso trabajo, se consiguió pasar del otro lado todo cuanto hubo que pasar; y para que la corriente no se llevase la balsa, se acudió á ponerle dos vetas ó especie de cables, construidos con las reatas y lazos de las mulas de carga, que el uno servia para estirarla á la orilla de allá, y la otra para volverla á traer de este otro lado, sin que ninguna se soltase ni de la una ni de la otra parte, á fin de evitar toda desgracia, en caso que alguno de los dos cables, se reventase, quedando concluida la operacion de pasar, el dia 13 en la noche.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En aquel punto fué necesario echar á la agua toda la manteca que llevaba la proveeduría del ejército, porque habiéndola empacado en Monclova, en cueros frescos de borregos, se pudrió y agusanó, al grado de no poderse soportar el hedor desde mucha distancia.

El dia 9 habia recibido el general Filisola, antes de llegar al Colorado, las siguientes comunicaciones del general en gefe.

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Adjunto á V. E. las instrucciones que me ha parecido conveniente dejarle, al marchar para Columbia y Brazoria, á donde me es preciso dirigirme para abreviar mas las operaciones del ejército, en todas direcciones.

Nada mas tengo que advertir á la penetracion y conocimiento de V. E., porque bien sabrá conducirse en los demas casos estraordinarios que se ofrezcan.

Reproduzco á V. E. mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Cuartel general de San Felipe de Austin, 9 de Abril de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo gefe del ejército de operaciones."

"Ejército de operaciones.—Instrucciones para el E. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo gefe del ejército de operaciones.—Reunida en este punto la seccion del coronel Amat, con la artillería y carros que conduce, se esperará la del general Gaona, que debe venir en marcha segun las órdenes que se le han comunicado, y si se dilatare, enviará algun práctico que vaya á darle noticia, de que aquí se le espera.

Se procederá á reconocer el rio hasta cinco leguas, por cada lado, á fin de encontrar siquiera un lugar que faci-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lite echar al rio la canoa y el chalan, para poder pasar las tropas.

Encontrándose el lugar indicado, se escogerán 500 infantes, que con la canoa y el chalan, marchen en una noche, para que al descubrir el dia, comiencen á pasar sin demora, de manera que el enemigo no pueda evitarlo.

Dichos 500 hombres irán á las órdenes del mismo general Filisola, para que S. E. dirija tan importante movimiento.

En este campo quedará el general D. Joaquin Ramirez y Sesma, para conducir despues el resto de las tropas y cargamento, en primer aviso que se le mande.

Pasado el rio con los 500 infantes sin ser sentido del enemigo, convendria que el general Filisola hiciera una marcha forzada sobre su campo, para sorprenderlo y batirlo, quitándole á la vez el paso de enfrente. Esta operacion queda enteramente á la voluntad y decision de dicho general.

Pasada al otro lado del rio toda la tropa, la artillería y cargas, dispondrá el general Filisola, que el general Gaona marche con su seccion para Harrisbourg, en donde se situará.

Dicha seccion será reforzada por el batallon permanente de Aldama, proveyendo á este cuerpo de víveres para el resto del mes.

La demas tropa permanecerá acampada frente á este punto, en lugar cómodo, hasta recibir mis órdenes.

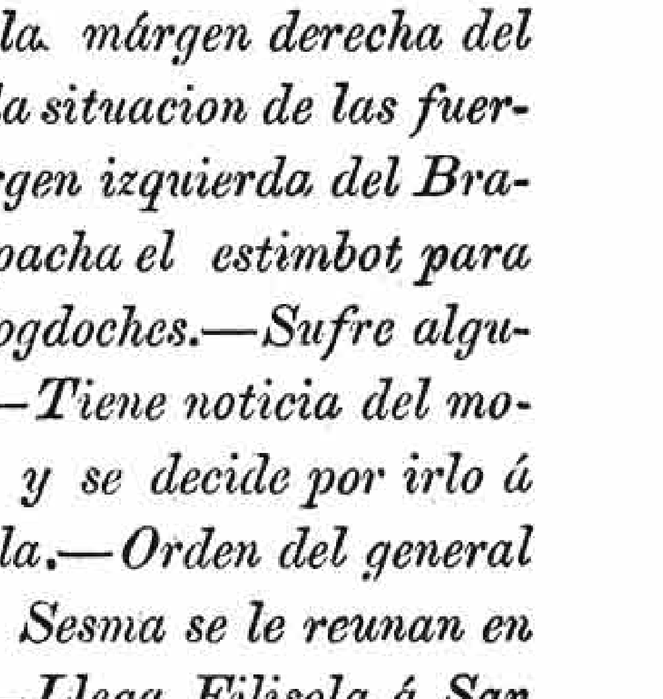
Si se pudiere dar la oportunidad, aun cuando fuese necesario marchar 10 ó 12 leguas, pues esta operacion es una de las esenciales que recomiendo á la pericia y actividad del general Filisola, como que el objeto del ejército, no es otro que destruir las masas armadas que hacen la guerra á la nacion en el territorio de Tejas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Siendo mi marcha mañana para Columbia y Brazoria, se me buscará en uno de aquellos puntos, cuando se me dirija el parte de haber pasado este rio, ó cuando se me comuniquen los movimientos del enemigo, ó cualesquiera ocurrencia particular que deba ponerse en mi conocimiento.

Dios y libertad. Cuartel general de San Felipe de Austin, Abril 8 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*"

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO



CAPITULO IV.

Operaciones de Houston.—Se retira de Guadalupe, sobre la márgen izquierda del Colorado.—Lo verifica para la márgen derecha del Rio Brazos, en la habitacion de Gross.—Mala situacion de las fuerzas mexicanas.—Houston pasa sobre la márgen izquierda del Brazos.—Manda quemar cuanto ecsistia allì; despacha el estimbot para Galveston, y emprende la retirada para Nacogdoches.—Sufre alguna desercion, por el descontento de los colonos.—Tiene noticia del movimiento de Santa-Anna sobre Harrisbourg, y se decide por irlo á atacar.—Carta del general Sesma, á Filisola.—Orden del general en gefe, Santa-Anna, para que Filisola y Sesma se le reunan en Holds-Fort.—Riesgo de la seccion Gaona.—Llega Filisola á San Felipe Austin.—El estimbot.—Manda algunos oficiales bien montados para que le avisen á Sesma.—Llega Filisola á Holds-Fort.—Instrucciones del general en gefe para Filisola.—Orden para que el general Cos marche con una seccion sobre el fuerte Velasco.—Comunicacion al general Urrea.—Se manda en solicitud del general Gaona.—Ordenes del general en gefe, para que luego que llegase el general Gaona al cuartel general, se le reforzase su division, y continuase para Nacogdoches.—Que el general Cos, destinado sobre el fuerte Velasco, en lugar de llevar 500 *hombres, solo lo hiciese con* 200.—*Contestacion del general Filisola, á las órdenes anteriores.—Orden del general Santa-Anna, para que el general Cos, en lugar de marchar al fuerte Velasco, se le fuese á reunir con* 500 *infantes, sin ninguna artillería.—Marcha del general Cos, para reunirse al*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

general en gefe.—Temores de los generales y gefes, respecto de la suerte que temian corriese el general en gefe.—Incorporacion de los generales Woll y Gaona al cuartel general, con algunos vìveres.—Espedicion infructuosa, en busca de vìveres, del coronel Amat.—Llegada del general Urrea á Columbia y Brazoria.—Hospital.—Economìa y policìa del campo.

El comandante en gefe de las fuerzas tejanas, Samuel Houston, cuando la vanguardia del ejército mexicano llegó á Béjar, se hallaba situado en la villa de Gonzalez, sobre la márgen izquierda del Rio Guadalupe, para donde habia llamado á todas las milicias tejanas; pero luego que supo la toma del recinto del cuartel del Alamo, dió órden para que se quemase todo cuanto ecsistia, y se retiró de allí el dia 10 de Marzo, sobre la márgen izquierda del Colorado, frente al paso del Atascosito ó Moctezuma, dando órden á Fanning que hiciese otro tanto con sus voluntarios para reunírsele allí, lo que no obedeció Fanning.

En aquel punto se habia propuesto esperar, como en efecto lo hizo, á las secciones de los generales Sesma y Tolsa; mas luego que supo la marcha del general Gaona por el camino de arriba, para Nacogdoches, y la total destruccion de los voluntarios de Fanning, temió ser tomado por la espalda, y se fué á acampar á la márgen derecha del Rio Brazos de Dios, en una habitacion llamada Gross, en donde ecsistia un vapor, otros barquichuelos, y un buen paso para el otro lado del rio, siendo éste mucho mas caudaloso y ancho, que el Colorado: Gross estaba á diez leguas de San Felipe, rio arriba, y en aquel punto permaneció Houston, hasta el dia 12 de Abril; mientras que los dias 9, 10, 11 y 12, las fuerzas del ejército mexicano, que operaban entre los rios Colorado y Brazos, se hallaban separadas en esta forma: El general Gaona, acabando de pasar el Rio Colorado, por Bastrop,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á 30 leguas del Atascosito y 35 de San Felipe, con 725 hombres. El general Filisola, ocupado en la misma operacion sobre el propio rio, en el Atascosito, con 487, á 10 leguas de San Felipe.

Los generales Sesma y Tolsa en San Felipe, con cosa de 500 hombres. El general Santa-Anna en Orozimba, con 650, á 20 leguas de San Felipe, 25 del Atascosito, y 35 de Matagorda: y el general Urrea, con 1.100 hombres, en Matagorda, á cerca de 50 leguas de San Felipe y 35 del general Santa-Anna. El gefe tejano, como queda dicho, con su fuerza de 1.200 hombres, permanecia en Gross, casi sobre el mismo camino por donde Gaona debia llegar á San Felipe, en aquellos precisos dias: así es, que el general Filisola leia y releia sus instrucciones, y no podia acabar de comprender, cómo el general en gefe, teniendo los enemigos tan inmediatos, rio arriba, y sobre la misma márgen en que él estaba, con mayor número de tropa para poderlos ir á batir con solo forzar una marcha, se dirigia á buscar un paso para el otro lado, rio abajo, hasta Columbia y Brazoria, treinta leguas de distancia, con un corto destacamento de infantería, como si fuese un comandante de batallon de tropas ligeras ó de un escuadron de la misma clase, esponiéndose él individualmente, y dejando comprometido el punto que habia elegido para cuartel general, y las tropas y materiales que en él dejaba.

Tampoco podia comprender Filisola, la conveniencia que podia haber en la operacion que se le mandaba ejecutar, de pasar del otro lado del rio, para despues repasarlo de nuevo, para venir á atacar al enemigo de este otro lado; ni la que resultaria de atacarlo con solo 500 hombres, cuando si el general Santa-Anna hubiese querido, lo pudo verificar con cerca de triple fuerza: por otra parte, á aquella fecha era probable que el general Gao-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

na hubiese recibido la órden de dirigirse desde Bastrop á San Felipe, y que debiendo pasar por las inmediaciones de Gross, corria peligro de ser sorprendido y derrotado por Houston; ó que éste, haciendo una jornada ó dos á su encuentro, lo batiese de todos modos con mas fuerza y mas útil, que la que traia Gaona, que era compuesta toda de hombres forzados y reclutas, al grado que todavía no sabian cargar su fusil, ó que, viniendo primero sobre Sesma á San Felipe, lo batiese; haciendo otro tanto despues con la corta seccion de Filisola, que estaba dividida, pasando el Colorado para marchar en seguida al encuentro de Gaona: y hé aquí cómo con esta resolucion, dejó el general en gefe comprometidos cerca de 200 hombres, por su impaciencia; y si se quiere, por su mucho zelo y patriotismo; pero contraviniendo evidentemente, el artículo 8.º del título 7.º tratado 8.º de la Ordenanza general del ejército. Pero afortunadamente, Houston, noticioso el dia 12 por la tarde, de que el general Santa-Anna habia pasado alguna tropa del otro lado del Brazos, por Orozimba, lo verificó él tambien, con su gente de armas y familias; y deseando desembarazarse de éstas, y de los demas estorbos que tenia, y eran consiguientes al abandono de sus habitaciones, segun creian, para siempre, se propuso irlas á dejar hasta las inmediaciones de Nacogdoches, para volver despues á la campaña sin aquellos inconvenientes, ó abandonar el pais para siempre, si las circunstancias así lo requerian; pues una gran parte de los colonos estaban muy desalentados, y deseaban marcharse á cualquiera otra parte en que pudieran gozar de quietud, y dedicarse al trabajo; de modo que el dia 15 de Abril, pudo decirse que la reconquista de Tejas estaba realizada, con solo un poco de mas circunspeccion y aplomo en las operaciones de nuestras fuerzas, y que Santa Anna no hubiese ido mas adelante de Holds-Fort, por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entonces. Con aquella resolucion, abandonó, pues, Houston la orilla izquierda del Brazos, el dia 14, quemando todo cuanto allí habia, y dejando órden al vapor, que en la noche lo verificase rio abajo para Velasco, cubriendo sus costados con pacas de algodon y forrando de gas, al pasar por frente de San Felipe y paso de Thompson, cuyos puntos suponia ocupados ya por tropas mexicanas, como en efecto lo estaban; y en ese dia, y el siguiente, esperimentó una notable desercion.

El dia 16, sobre la marcha, supo de positivo que el general Santa-Anna, con solos 750 hombres, se habia dirigido á Harrisbourg; y entonces, variando de plan repentinamente, arengó á sus colonos, despachó las familias, equipages y bienes con una pequeña escolta, para el Trinidad, y mandó órdenes á unas compañías de voluntarios que se le venian á reunir de los Estados-Unidos, para que hiciesen alto, y se fortificasen en el mismo rio hasta nuevo aviso; y dió órden tambien á todas las autoridades de las poblaciones y habitaciones del Rio Brazos, para que obligasen á los habitantes capaces de llevar las armas, á que se le reunieran con las que tuviesen; amenazándolos, si no lo hacian, de quemarles sus habitaciones, y echarlos del pais; y dejando los equipages de la tropa con una escolta de 100 hombres, para que lo siguiese, se dirigió á marchas forzadas, con toda la fuerza que le quedó, á salir á la retaguardia del general en gefe mexicano, llegando á las inmediaciones de Harrisbourg, el 18 en la noche. Volvamos al general Filisola.

Este, aunque dudaba sobre la conveniencia y modo de dar cumplimiento á las órdenes del general en gefe, no por eso la tenia sobre su deber de llenarlas, y trabajaba con ahinco en la operacion de pasar el rio, para salir cuanto antes de aquella falsa posicion, é ir á sacar á Sesma tambien de la en que se hallaba, y quien le habia es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

crito temeroso, y con sobrada justicia, la carta siguiente:

"Escmo Sr. general D. Vicente Filisola.—San Felipe, Abril 9 de 1836.—Reservada.—Mi querido amigo: Ya de oficio te doy parte que nuestro hombre se fué hoy, y me ha dejado aquí con 489 fusileros de los batallones Guerrero, &c., para que me ponga á tus órdenes. Las que me ha dejado, ínterin tú llegas, son, de que se recorra el rio hasta cuatro ó cinco leguas mas arriba, para ver si se encuentra un paso por donde poder echar un chalan, que estoy haciendo; mas como esto ya se hizo antes de irse S. E., y no se encontró, en lo que convinieron todos los prácticos. tambien espero tu llegada, para que tú resuelvas lo que gustes, que yo te aguardaré, como sabes que lo hago, con la mayor satisfaccion; pero, por Dios, por la amistad que me dispensas, por lo que mas quieres, te ruego, que sin esperar el paso de esa division, te vengas luego luego; no quiero mandar ni una hora, no; como no duermo ni tengo gusto, ínterin no te vea aquí, y que tú mandes y yo ejecute cuanto quieras; ¿y me negarás el favor de adelantarte y venirte á este campo, y mucho mas cuando de tu presencia pende todo cuanto deba practicarse? creo que no, y yo te lo agradeceré mucho.

Salvo tu opinion, yo creia que seria bueno, que luego que pasase un batallon de esos y el obus, te vinieras, sin esperar el paso de las cargas; y podrá hacerlo el otro, y venirse luego con todas ellas; pero yo cuento con que tú te vienes, sin esperar el paso de ese batallon.

Para que puedas dejar tus órdenes, creo convenieute que sepas, que la proveeduría total que me ha quedado, es la siguiente:—Sal, 6 arrobas; trigo, 1 carga; garbanzo, 10 almudes; manteca, 2 barricas; arros, 3 arrobas 18 libras.

Vente, vente, para tener el gusto de que te dé un estre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cho abrazo tu amigo que te quiere y B. T. M.—*Joaquin Ramirez y Sesma.*"

Afortunadamente, que el dia 12 en la mañana, recibió esta otra comunicacion:

"Primera division del ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente, en gefe del ejército, me dice, con fecha de hoy, lo que sigue:

Son las nueve y media de la mañana, y estoy pasando del otro lado del Rio Brazos, la seccion de cazadores y granaderos, en este paso, despues de una penosa marcha de 20 horas; por consiguiente, prevengo á V. S., que en el instante que reciba esta órden, se ponga en marcha, con toda esa division para este mismo punto.

Si S. E. el general Filisola no hubiere llegado, le pondrá V. S. inmediatamente un correo, avisándole dirija su marcha tambien para este lugar, sin necesidad de tocar en San Felipe. Lo mismo verificará V. S. con el general Gaona, si aun no hubiese llegado.

Dios y libreatd. Paso del Rio de Orozimba, Abril 11 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

Y tengo el honor de insertarlo á V. E., para su debido conocimiento; en el concepto, de que emprendo la marcha en el acto, y de que no doy aviso al Sr. general Gaona, por no tener correo con qué hacerlo; y creo que V. E. podrá verificarlo con alguno de los presidiales que quedaron en ese punto, al Sr. general Woll.

Con este motivo, reitero á V. E. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad. San Felipe de Austin, Abril 11 de 1836.—*Joaquin Ramirez y Sesma.*"

Esta nueva órden, si bien hacia desaparecer de la imaginacion de Filisola las dudas y cuidado en que se hallaba, para el cumplimiento de las del dia 8, lo metia en otras, que si bien no le eran tan personales, no dejaban,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sin embargo, de afligirlo; tanto por el mejor servicio, cuanto por lo espuesto que quedaba el general Gaona, separado por muchas leguas de todo el resto del ejército, y teniendo que pasar tan cerca del enemigo; pues ignoraba todavía el movimiento de Houston, para el otro lado del rio. Ademas, se le ocurria la duda de cómo hallándose el enemigo á diez leguas rio arriba de San Felipe, el ejército iba á efectuar su reunion diez y seis leguas rio abajo, dejando espuesto al general Gaona, y libre á Houston, para que con toda comodidad pudiese conducir las familias y bienes rumbo de Nacogdoches, y volver despues mas espedito, con mas fuerza, á hacernos la guerra; pero, en fin, concluida la operacion de pasar el rio el dia 13 en la noche, y habiendo sido informado de que el camino de travesía que ecsistia del Atascosito á Holds–Fort, estaba intransitable para toda clase de carruages, por los muchos arroyos, ciénegas y atascaderos que tenia; tanto por este motivo, como ver por si en aquel dia llegaria allí el general Gaona, ó adquiria siquiera noticias de él, se decidió á verificar la marcha para San Felipe, á pesar de las cuatro ó cinco leguas que, le dijeron, se rodeaban.

Esta la verificó la mañana del dia 14; pero antes despachó, con algunos dragones y mulas de carga, al general Woll, para una habitacion que habia sobre la márgen izquierda del Colorado, como cinco leguas río abajo, en donde se le habia asegurado haber algunos víveres y maiz, para que recogiéndolos, fuese de allí á incorporarse con ellos, al cuartel general de Holds–Fort. El dia 12 habia mandado en busca del general Gaona un soldado presidial, que no volvió á parecer. Filisola llegó con su seccion, artillería, carros, &c., cerca del anochecer, á San Felipe, en donde pasó la noche, con toda la vigilancia y precauciones que ecsigian las circunstancias.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El dia 15, cuando ya iba á montar á caballo, para seguir para el cuartel general, pasó rio abajo, el vapor que, segun se sabia, se hallaba en paso de Gross, y que, como dejamos dicho, habia despachado Houston para Galveston, el dia anterior. Este espectáculo, nuevo para nuestras tropas, que no habian visto nunca semejantes embarcaciones, causó al principio un gran desórden y alboroto, al grado de haber abandonado su puesto la guardia vanzada, que estaba situada á la orilla del rio; y por mas diligencias que se hicieron para formar la tropa, y poner las piezas en batería, no se pudo conseguir, hasta que el vapor no estuvo fuera de tiro, porque la velocidad con que iba, era poco menos que incomprensible: por algunos momentos, el general Filisola concibió sospechas de una sorpresa combinada, por el rio y el camino que venia de Gross; pero bien pronto se desengañó, é hizo marchar en los caballos mejores que pudo conseguir, echando mano hasta de los suyos, á su ayudante, el teniente coronel D. Juan Cuevas, con ocho oficiales, para ver si podia anticiparse al general Sesma la noticia de la fuga del vapor, antes de que éste llegase á Holds–Fort, y detenerlo allí; bien por medio de la artillería, ú otros arbitrios practicados en el rio; sin embargo que su anchura no podia menos que darle paso franco, sin recurso de podérselo estorbar, á no ser por medio del fuego de la artillería; pero como su velocidad era tanta, no le fué tampoco á Sesma dado contenerlo, ni un solo instante.

Estando, como queda dicho, la seccion de Filisola, cuando esta ocurrencia, al emprender la marcha, lo verificó, llegando á Holds–Fort al siguiente dia 16, por la tarde; habiendo encontrado en el camino al teniente coronel Velazco, que, con 40 caballos, de órden del general Sesma, iba á situarse en San Felipe de Austin de observacion, y para ver tambien si adquiria noticia del general

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Gaona. El mismo dia 15, el general Sesma habia enviado en busca de dicha seccion, de órden del general en general en gefe, á un soldado presidial y un paisano de Béjar, que no volvieron á parecer en toda la campaña.

Luego que Filisola se presentó en el cuartel general, le fueron entregadas por el general Ramirez y Sesma, las siguientes instrucciones del general en gefe, que ya no se hallaba allí.

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—No debiendo paralizarse las operaciones del ejército, he dispuesto salir con una seccion para Harrisbourg, á donde se encuentran los principales cabecillas de la rebelion, y á cuyo punto marcha el titulado general Houston, con la gavilla que tiene reunida, y á la que da el nombre de "Ejército de Tejas."

Entre tanto que verifico ésta y otras correrías, hasta la ribera del Rio Trinidad, permanecerá V. E. en este punto, para disponer que el general D. Martin P. Cos, salga para el fuerte Velasco, con el objeto de posesionarse de tan interesante punto; para lo cual pondrá V. E. á sus órdenes, quinientos infantes, las dos piezas de á 8 y un obus, con sus dotaciones de municiones, artilleros, 30 cajones de cartuchos de fusil y mil piedras de chispa, suficientes sacos á tierra é instrumentos de zapa; yendo con el mando de la artillería, el teniente coronel D. Pedro Ampudia.

Tambien dispondrá V. E. que la tropa lleve víveres para 20 dias; ejecutando todo inmediatamente, para que no haya demora en la marcha que ya tengo ordenada, de general Cos; y que en oficio separado trascribo á V. E.

Mandará V. E. asimismo á San Felipe de Austin, una partida de 40 ó 50 caballos, á las órdenes de un gefe de conocido valor y actividad, para que estando en aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

punto, indague el paradero del general Gaona, cuya tardanza me tiene con cuidado, y le dé aviso que á este lugar debe dirigirse, á recibir nuevas órdenes para la continuacion de su marcha á Nacogdoches; retirándose dicha partida, concluida esta comision.

Despues tomará V. E. providencias, para hacer reunir en ese punto, todo el maiz que se encuentre en las riberas de este rio y las del Colorado, sal, y otros efectos abandonados por los enemigos; valiéndose de las mulas y carros del ejército, á fin de que no falte á la tropa el alimento necesario.

Establecerá V. E. un hospital provisional, donde se alojarán los heridos y enfermos que hubiere, cuidando mucho de su ecsistencia.

Al otro lado del rio, se situará un pequeño destacamento y una pieza, para cuidar del paso, y ver si se evita que el buque de vapor que se halla arriba de San Felipe, se marche á la mar, pues será utilísimo apoderarse de él.

Al Sr. general D. José Urrea le he ordenado, que despues de asegurado el punto de Matagorda, se dirija á Brazoria, establezca allí su cuartel general, haga correrías por la ribera de este rio, y me dirija á este punto sus comunicaciones, duplicándolas á V. E., mientras permanezca yo ausente.

Dejo á la conocida eficacia de V. E. el cuidado y arreglo de este campo, el aseo y buen órden de la tropa, y cuanto sea necesario prevenir en las ocurrencias estraordinarias que se presentaren.

Dios y libertad. Cuartel general en el paso de Thompson, Abril 13 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de operaciones."

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Con esta fe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cha digo al Sr. general D. Martin P. Cos, comandante de la division de operaciones sobre el fuerte de Velasco, lo siguiente:

Luego que el Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, ponga á las órdenes de V. S. una seccion de 500 hombres y tres piezas de artillería, pasará V. S. al otro lado del rio, y se dirigirá con dicha seccion al nombrado fuerte de Velasco, del cual se posesionará V. S. precisamente, esté ó no ocupado por el enemigo.

Desde Velasco me mandará á este punto el parte correspondiente, y procurará ponerse en comunicacion con el general D. José Urrea, que debe hallarse por Matagorda ó Brazoria. Al tránsito de V. S. por la ribera de este rio, podrá recoger de las habitaciones que encontrare, algunos víveres para que no le falte el preciso alimento de las tropas; pues no teniendo víveres la proveeduría, es preciso proporcionarlos del enemigo.

Espero de los conocimientos de V. S., y de su zelo por el mejor servicio, que nada me dejará que desear, en el desempeño de esta importante comision.

Y lo inserto á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios y libertad. Cnartel general del Paso de Thompson, Rio de los Brazos, Abril 13 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de operaciones.

Tambien habia hecho el general Urrea las prevenciones que constan en la copia que insertamos á continuacion:

"Ejército de operaciones.—Con satisfaccion me he enterado de haberse vencido por V. S. las dificultades que presentaba el Rio Colorado, para el paso de esa division,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

segun V. S. me manifiesta en su nota de 9 del corriente, á que contesto, y en consecuencia hago á V. S. en esta fecha, en posesion de Matagorda, y disponiendo su marcha para Brazoria, en donde deberá V. S. situar su cuartel principal hasta nueva órden, dándome luego parte de su arribo al citado punto, desde donde deberá V. S. mandar partidas que recorran este Rio Brazos arriba y abajo, recogiendo á la vez los efectos, maiz y demas comestibles que se hallaren en las habitaciones abandonadas por los enemigos. Antes de salir V. S. de Matagorda, encargará muy particularmente al que quede en el dicho punto que inmediatamente forme un reducto para su defensa y seguridad, colocando en él la pieza de á 12 que lleva esa division.

Entre tanto, de aquí saldrá dentro de dos ó tres dias, una seccion de 500 hombres y tres piezas sobre el fuerte de Velasco, que queda á la boca de este rio, la cual irá al mando del general Cos, pasando por este punto al otro lado, y caminando por la misma márgen en que se encuentra el citado punto de Velasco.

Yo me dirijo hoy mismo, con 500 hombres y una pieza, sobre Harrisbourg, que habitaré pasado mañana, esperando encontrar allí los principales cabecillas de la revolucion y ponerme en aptitud de poder batir con mas ventaja al titulado general Houston, que, segun parece, marcha para dicho punto, y tiene como seiscientos ú ochocientos hombres reunidos, y es la única esperanza de los traidores. V. S. me dirigirá sus comunicaciones á este punto, conocido por el Fuerte Viejo, ó el Paso de Thompson, duplicando sus notas al Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de operaciones, que queda aquí; pues teniendo que internarme, segun digo á V. S., es conveniente que así se verifique hasta mi regreso.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Cuartel general del paso de Thompson, Abril 13 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.* —Sr. general D. José Urrea, comandante de la division de operaciones sobre Matagorda."

En cumplimiento de una de las prevenciones de las instrucciones que el general Santa-Anna dejó á Filisola, ya vimos que el general Sesma habia mandado al teniente coronel Valero, con 40 dragones á la villa de San Felipe de Austin, y tambien un presidial, paisano, para que fuesen en busca del general Gaona.

El dia 17 no teniendo todavía noticia Filisola de él, y siendo sumo su cuidado de que hubiese sufrido algun reves, mandó nuevamente en su solicitud á un cabo retirado de presidiales, muy práctico en aquellos terrenos; con órden de que si lo encontraba, guiarlo hasta el cuartel general.

Ese mismo dia 17 estando ya listo el general Cos, para marchar sobre el fuerte de Velasco, con el teniente coronel D. Pedro Ampudia, las piezas, municiones y número de tropa que prevenian las instrucciones del general en gefe, fueron entregadas á Filisola, por el teniente coronel D. Miguel Bachiller, las órdenes que vamos á copiar á continuacion, diciéndole al mismo tiempo el portador que tenia órden de regresar inmediatamente en busca del general en gefe. Hé aquí las dichas órdenes:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Por las noticias que he adquirido en este punto, no cabe duda que el titulado general Houston, que se hallaba situado en el paso de Gross, con una fuerza de 500 á 600 hombres, se ha dirigido para Nacogdoches, debiendo haber salido ayer para aquel rumbo; pero como lleva escoltando familias y cargamento, huaguines que estiran bueyes, su marcha es lenta, y ademas, el rio de la Trinidad debe dete-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nerlo muchos dias. En tal concepto, me ha parecido oportuno y sumamente necesario, que luego que llegue el general Gaona á ese puuto, con la division que manda, se la refuerce V. E. hasta el completo de 1.000 hombres, y le prevenga que pasando inmediatamente el rio, su paso se dirija á Nacogdoches por el camino que sale desde San Felipe de Austin y parece ser el mejor, buscando la retaguardia del citado Houston, á quien puede alcanzar y batir sin duda alguna, de este lado de dicho Rio Trinidad.

Entre tanto esto sucede, yo marcharé á facilitar á esta misma division, el paso del rio Trinidad, por el parage nombrado Liberty, para cortarle al enemigo la retirada de Nacogdoches, y que, bien de un lado ó de otro de la Trinidad sea batido por una ú otra division.

La fuerza que aumente para completar los 1.000 hombres al general Gaona, llevarán socorros hasta fin de Mayo, y víveres para el mismo tiempo, de los que se puedan proporcionar en esta proveeduría.

Si algunos fusiles de dicha division estuviesen descompuestos, mandará V. E. se reemplacen de los nuevos que vienen encajonados, de manera que todo el armamento vaya en el mejor estado.

Tambien completará V. E. hasta cien cajones de cartuchos de fusil, y marchará un carro conduciendo una canoa de las mas grandes y un par de bogadores para que el general Gaona con este ausilio, pueda facilitarse el paso en caso de no encontrarse al enemigo en la ribera porque haya pasado.

Siendo muy interesante al mejor servicio de la nacion, la esactitud de cuanto va prevenido, espero que V. E. apure sus esfuerzos para que todo sea ejecutado á la mayor posible brevedad, sin escusa ni pretesto alguno, *dán-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dome aviso por el mismo correo, de quedar esta órden en su poder.

Si por un efecto de casualidad, el general Gaona se enfermase y no pudiese marchar por este motivo, se pondrá V. E. á la cabeza de esa division y ejecutará á la vez cuanto va espresado.

Dios y libertad. Cuartel general de Harrisbourg, Abril 15 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola."

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Habiendo adquirido noticias positivas de que el nombrado fuerte de Velasco se halla abandonado, y que en caso que algunos se hayan refugiado en él, será sumamente despreciable la reunion, me ha parecido conveniente que no marchen 500 hombres con el general Cos, ni todas las piezas de artillería que señalé en la órden que dejé á V. E. en ese punto, con fecha 13 del corriente, sino que reduzca á 200 hombres y una pieza de á 8 y el obus, y por consiguiente las municiones de fusil proporcionadas á esta fuerza. Tambien irá un carro con seis ú ocho mil sacos á tierra y alguna herramienta.

Procure V. E. que siempre verifique su marcha cuanto antes el general Cos; pues conviene tener asegurada la boca de ese rio.

Dios y libertad. Cuartel general de Harrisbourg, Abril 16 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola."

Sin pérdida de momento se comenzó á dar cumplimiento á estas dos órdenes en la parte que por el pronto lo podian tener, y el teniente coronel Bachiller regresó como se prevenia, en busca del general en gefe, acompañado de un correo estraordinario que acababa de llegar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de México con pliegos para el repetido general, llevando la siguiente contestacion de Filisola.

"Escmo. Sr.—Contestando á las superiores órdenes de V. E., fechas 11, 13 y 16 del que corre, le participo que sin embargo de las innumerables dificultades que se me presentaron para el paso del Rio Colorado, concluí esta operacion el dia 13, y el 14 emprendí la marcha para este punto, y no habiéndome sido posible hacerla por la travesía, me fué preciso verificarla siempre por S. Felipe de Austin, en donde llegué el mismo dia al anochecer.

El 15 á las siete de la mañana disponiéndome para continuar la marcha para aquí, y sin tener ningun antecedente, pasó el rio abajo el estimbot, y por mas diligencias que hice con la artillería, la infantería y aun la caballería, no me fué dable detenerlo; en tal virtud, hice adelantar con toda velocidad al teniente coronel Cuevas, con varios oficiales bien montados, para que diesen aviso aquí de él al Sr. Sesma á quien tambien se le fué dicho estimbot, aunque no le quedaron medidas que tomar para su aprehension, pues la velocidad con que bajaba era poco menos que incomprensible.

Ayer tarde llegué á este punto, y esta mañana estando ya casi lista la seccion que debia llevar el Sr. Cos para las operaciones sobre el fuerte de Velasco, recibí las superiores órdenes de V. E. fechas de ayer.

Inmediatamente dí nueva organizacion á la fuerza que en consecuencia debe llevar y marchará incontinenti con la que V. E. se ha servido ordenarme últimamente.

He mandado ya dos prácticos al general Gaona, de quien no me ha sido dable adquirir ninguna noticia, por diligencias que he practicado; y estoy tomando medidas para dar cumplimiento á todas las demas prevenciones á que se contraen las respetables superiores órdenes de V.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

E., á que tengo el honor de contestar, al mismo tiempo que el de reiterarle las protestas de toda mi subordinacion y respeto.

Dios y libertad. Campo en el Paso de Holds-Fort, Abril 17 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército y presidente de la república, D. Antonio Lopez de Santa-Anna."

El dia 18, en los momentos que iba á emprender su marcha el general Cos, recibió Filisola esta otra órden, por mano del teniente coronel D. José María Castillo Iberri.

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Habiendo llegado la vanguardia de la division hasta las inmediaciones de Galveston, han logrado adquirirse noticias de las operaciones del enemigo por aquel rumbo y tratando de concentrar sus fuerzas para batir á esta division, me ha parecido conveniente darle un buen golpe, que destruya para siempre sus esperanzas.

Al efecto se hace indispensable que el general Cos, que debia marchar, segun mis órdenes, para el fuerte de Velasco, suspenda su movimiento hasta nueva órden, y que el mismo general Cos con solo 500 infantes escogidos sin artillería alguna, y con 50 cajones de cartuchos de fusil se dirija á este punto para incorporárseme.

Si el general Cos hubiese ya emprendido su marcha, para Velasco, mandará V. E. que regrese la artillería á ese campo, y se dirija á este rumbo, segun va indicado, esperando solo el completo de los 500 hombres, para marchar al momento.

La salida del general Gaona para Nacogdoches, segun he indicado á V. E. con fecha de ayer, es sumamente interesante, y de nuevo la recomiendo á la eficacia de V. E., en el mismo modo que la he detallado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El portador, mi ayudante de campo el teniente coronel D. José María del Castillo, impondrá á V. E. de los pormenores que no hay lugar de detallar.

Dios y libertad. Campo del paso de Harrisbourg, Abril 17 de 1836.--*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. D. Vicente Filisola, general de division."

Esta disposicion quedó cumplimentada en el acto, con los batallones Guerrero y Aldama, permanentes, el activo de Toluca y las dos primeras compañías del de la misma clase de Guadalajara, por ser de la mejor infantería que habia en el cuartel general, y por tener los tres cuerpos dichos sus compañías de preferencia en la seccion que estaba á las inmediatas órdenes del general en gefe; y si bien tenian algunos reclutas, como todas las demas, al menos no le faltaban un buen número de soldados viejos, y tenian ademas, la ventaja de los cabos y sargentos, y la de ir á reunirse á sus compañías de preferencia, lo que no hubiera podido ser, si se hubieran querido entresacar de los pocos cuerpos que habia allí, todos compuestos de reclutas, porque los soldados viejos, ó habian perecido en las cuestiones de partidos, ó se habian desertado: pues aunque habia 160 zapadores, eran casi todos reclutas, de los que se acababan de alistar en Toluca al principio de la campaña, como que parte de ellos no se habian reunido á su cuerpo, hasta San Luis. El general Cos, con su eficacia de costumbre, emprendió su marcha á las dos horas de habérsele comunicado la órden.

Estas providencias, tan atropelladas y contradictorias, que el general en gefe variaba á cada dia y á cada hora; su empeño en andar correteando con un puñado de hombres por aquellos desiertos desconocidos de todo el ejército; la diseminacion en que constituia las fuerzas de éste á cada instante; la desesperacion en que se consideraba á los rebeldes colonos, con el abandono y pérdida de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus tierras, sudores y fatigas de cerca de doce años, y algunos aun de mas tiempo, dispuestos desde luego á hacer los últimos esfuerzos para conservar lo que definitivamente iban á perder; lo diestro que eran en las armas de fuego, eran otras tantas circunstancias que no debian en ningun caso despreciarse: la falta de víveres que ya se comenzaba á esperimentar, y dentro de pocos dias se consideraba que debia ser absoluta, y sin tener de dónde podérselos proporcionar: el temor de que en tales correrías no fuese á sucederle al general en gefe una desgracia, con deshonor de todo el ejército, y aun de toda la nacion; la estacion de las aguas que se iba avanzando, y no ver, todavía, en fin, establecer nada con solidez para la continuacion de la campaña, y dificil ocupacion del territorio disputado, tenia á todos los generales y gefes en la mayor zozobra; y estas últimas órdenes, especialmente, hacian ver como infalible un descalabro en la misma division del general en gefe, ó en la que debia ir mandando el general Gaona, que era la que mas distante y aislada iba á quedar, por el rumbo de Nacogdoches. Esta incertidumbre y cuidado llegaba á tal grado en el general Cos, que al despedirse, dijo con tristeza á sus compañeros: "Este hombre me va á sacrificar."

Ese mismo dia 18 se incorporó al cuartel general el general Woll, que, como queda dicho, se habia separado del Atascosito, en busca de víveres: trajo algunos costales de maiz, una poca de azúcar negra, y algunas piezas de carne salada, de cerdo. El dia 19, por fin, llegó al campo de Holds–Fort el general Gaona con su division, sacando con esto de cuidado á todos sus compañeros, que, temerosos de su suerte, lo habian estado aguardando con ansia.

En esa misma noche, hizo salir el general Filisola al coronel Amat con su diminuto batallon de Zapadores,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que mandaba, algunos otros piquetes de infantería, otro de caballería, y una pieza de á cuatro, con direccion á Columbia, en busca de víveres y en reconocimiento del pais: verificaron iguales correrías varios otros piquetes, por distintos rumbos, con el mismo objeto; los que fueron regresando unos despues de otros, sin écsito alguno; pues las mas de las habitaciones las hallaban quemadas, ó despojadas de todo lo que pudiera ser útil. El dia 21 lo verificó el coronel Amat con su seccion, sin haber logrado tampoco el objeto con que habia marchado, por no haber dado con la poblacion, por falta de guias prácticos en aquellos terrenos desconocidos. El general Urrea, ese mismo dia, pasó con su division para Columbia, á cinco leguas de distancia de Holds–Fort, por la retaguardia del campo, viniendo por el camino de Matagorda; ocupó la poblacion, que encontró sin habitantes, y el 22, dejando al teniente coronel D. Mariano Salas, con parte de la division, marchó sobre la villa de Brazoria, la que tambien ocupó sin resistencia, por no haber encontrado en ella, mas de cinco ó seis familias y el juez de paz; habiendo emigrado las demas para el otro lado del rio, luego que supieron la llegada de las primeras tropas mexicanas á Holds–Fort.

Entre tanto, se habia procurado dar cumplimiento á las demas prevenciones que contenian las instrucciones del general Santa–Anna, relativas á la policía del campo, hospital &c.; aunque para este último nada ecsistia, pues el ejército carecia en lo absoluto de facultativos, botiquines, instrumentos de cirugía, utensilios, hilas, &c., y aun de una miserable galleta para hacer cocimiento blanco, para los infelices atacados de la desenteria, que eran en gran número; sin embargo, se encargó de él el teniente del batallon de Aldama, D. Pedro Rodriguez, quien, aunque nada sabia de la profesion, se prestó á ello por puro patriotismo y humanidad, que bien se necesitaba de uno

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y otro, para poder estar presenciando aquel cúmulo de miserias, sin poderlo remediar.

En fin, se habia puesto órden á la reparticion de las carnes de reses, de la que se hacia un uso inmoderado, tanto para que no llegase á faltar, cuanto porque pertenecian ya á la nacion, por un decreto del congreso que se acababa de publicar, declarando que los bienes de los rebeldes, fuesen aplicados á la indemnizacion de los gastos de la guerra que ellos habian provocado. Oigamos ahora cuáles habian sido en aquellos mismos dias, las operaciones del general Santa-Anna, de boca de uno de sus mismos ayudantes de campo, D. Pedro Delgado, cuyo diario, de su propio puño y letra, tenemos en nuestro poder.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO V.

Relacion ó diario del coronel D. Pedro Delgado.—Sale Santa-Anna para Harrisbourg, el 14 de Abril.—Fuerza que llevó consigo.—Dificultades de la marcha.—Llega ú Harrisbourg.—Desórdenes en la marcha.—Detencion de un dia en Harrisbourg,—Saqueos y desórdenes.—Quemazones.—Marcha el coronel Almonte para N. Washington.—Manda incendiar á Harrisbourg.—Emprende su marcha para N. Washington.—Marcha el coronel Castillo Iberri con un pliego para Filisola.—Dificultades que se ofrecieron para la conduccion del cañon.—Lluvia y vivac.—Llega á New-Washington.—Provisiones que se encontraron.—Se reune el general Castrillon con el cañon.—Manda al capitan D. Márcos Barragan en observacion de Houston.—Incendio de la poblacion y almacen.—Regresa Barragan con la noticia de hallarse muy cerca Houston.—Sorpresa que causó esta noticia en las tropas.—Se encarga de la direccion del cañon al coronel D. Pedro Delgado.—Manda el general en gefe que la tropa se desprenda de las mochilas, para que quede mas espedita.—Se avistan los enemigos á la orilla de un bosque.—Disposiciones de ataque.—Los enemigos rehusan el combate.—Toma posicion el general Santa-Anna.—Fuegos de cañon de una y otra parte.—Escaramuza de la caballería.—Se reune D. Pedro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Delgado à la division, con mucho trabajo.—Mala situacion del campo de Santa-Anna.—Llega el general Cos con 500 *hombres de refuerzo.—Se le manda formar pabellones á la tropa para que descanse.*

El dia 14 de Abril de 1836, mandó S. E. el presidente, que se dispusiera para marchar su estado mayor, con solo la canoa, pues los baules de S. E. y los de cada uno de sus individuos, se lo entregaron al general Ramirez y Sesma, para que los guardara en su poder allí mismo en el paso del rio de los Brazos, á cuyo punto debiamos volver dentro de tres dias; desde el dia anterior habian estado pasando dicho rio, las compañías de preferencia, de Matamoros, Aldama, Guerrero, Toluca, activo de México, y me parece que tambien Guadalajara, con un cañon de á 6 reforzado, al mando del teniente D. Ignacio Arenal con su dotacion, cincuenta caballos de Tampico y activo de Guanajuato, que componian la escolta de S. E., cuya fuerza ascendia á 600 (pasaban de 800) hombres poco mas ó menos.

Serian las cuatro de la tarde de dicho dia, cuando emprendió la marcha S. E. con dicha division, camino de Harrisbourg.

La ribera de este rio se compone de un espeso y elevado bosque que se estiende por aquel rumbo mas de 3 leguas al concluirlo, y para salir al llano encontramos con un pequeño arroyo que sus aguas se estienden mucho por el único paso que hay, la infantería pasó con comodidad sobre un grande árbol que al arrancarse, quiso la casualidad que cayera de modo que formaba un acomodado puente; tambien pasaron por allí en hombros las municiones; pero las demas cargas de equipages, víveres y la caballería, dispuso S. E. por no demorarse, que pasaran sobre el lomo de las mulas; mas, como á poco an-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dar del arroyo, daba el agua á las béstias arriba del tercio, habia un banco de arena hondo y estrecho; con la prisa que S. E. queria que pasaran, caian indispensablemente, comenzaban á dar vueltas, se entorpecian unas con otras, y se hizo un masacote infernal, con los oficiales, los dragones, las mulas de carga y los caballos, y en medio de los gritos, chillidos, la diversion, el mayor desórden, hubo de concluir la escena, que S. E. presenciaba lleno de risa, siendo el resultado caerse á la agua varios oficiales y dragones, haberse empapado y perdido los equi pages y ahogarse dos mulas. Tal era la precipitacion de estas marchas.

Ya se habia metido el sol cuando continuamos, por llanos llenos de lodo; la noche oscura, la tropa cortada la mayor parte, las mulas cansadas, el cañon atascándose á cada paso, y en tal estado, siendo como las nueve de la noche, dispuso S. E. que hiciéramos alto en un pequeño bosque á un lado del camino, donde la pasamos sin agua.

El 15 salimos á las ocho de la mañana cuando acabaron de incorporarse varios piquetes que se habian estraviado la noche anterior, sin mas novedad.

Como á las doce del dia encontramos al paso una habitacion surtida de maiz, borregos, puercos, y harina en abundancia; á su inmediacion habia una famosa hacienda, con muy buena huerta y una escelente máquina de despepitar; permanecimos en aquella mientras la tropa tomaba el rancho, y un pienso nuestros caballos.

A las tres de la tarde, despues de pegarle fuego á la hacienda y máquina, nos pusimos en marcha: aquí dispuso S. E. adelantarse con su estado mayor y escolta, dejando al general Castrillon con el mando de la infantería, caminamos al gran trote lo menos 10 leguas, sin parar hasta las inmediaciones de Harrisbourg; serian las once

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la noche cuando hicimos alto, y S. E., con un ayudante y 15 dragones, se dirigió, pié á tierra, al citado pueblo, que distaba de allí una milla, entró en él, y se consiguió haber aprehendido á dos americanos impresores, que declararon haberse marchado para Galveston, en la mañana de ese mismo dia, el Sr. Zavala y otros personages que componian el llamado gobierno de Tejas. La infantería llegó parte de ella casi al amanecer del dia siguiente.

El 16 permanecimos en Harrisbourg, con el objeto de que se reunieran porcion de soldados cansados y estraviados, que quedaron regados en el camino, habiendo llegado varios de ellos hasta las dos ó tres de la tarde.

Al otro lado del rio ó bayuco que forma la laguna en este pusblo, habia dos ó tres habitaciones bien provistas de ropa fina de uso, la mayor parte de muger, con preciosos muebles, un escelente piano, botes de conservas, chocolate, frutas &c., cuyo botin fué solo para S. E. y comparsa, y me regalaron á mí y á otros individuos, lo que ya no podia servirles; en seguida del saqueo de dichas habitaciones y de haberles pegado fuego, resultó una partida de americanos, haciendo fuego á nuestras tropas, por entre el bosque, que como estaban acuarteladas á la orilla de dicho bayuco, fué una maravilla que no nos hubieran matado alguno; sin embargo, fué herido gravemente el cuartelero de Matamoros. Esto fué, como á las cinco de la tarde: en este dia y de este punto marchó el coronel Almonte con la caballería sobre New-Washington.

El 17, como á las tres de la tarde, marchó S. E. con el resto de la division, despues de haberme mandado pegar fuego á dicho pueblo, tomó la direccion de New-Washington, y seria poco menos de la oracion de la noche cuando habiamos acabado de pasar en canoa el Bayu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

co Búffalo-bayon; aquí recibió S. E. un estraordinario del corenel Almonte, de resultas del cual, mandó que marchase el dicho coronel Iberri con su asistente á conducir un pliego al Escmo. Sr. general Filisola, á los Brazos; y como á las siete de la noche continuamos la marcha. El cañon se atascaba á cada momento en algunas honduras ó barrancos que habia en el único camino que llevábamos, siendo imposible que pudiesen pasar las mulas del tiro por un puente de madera estrecho y muy incómodo que estaba adelante, con el grandísimo riesgo de la noche oscura y lluviosa; dispuso S. E. que el general Castrillon, con una sala compañía de infantería, fuese á descabezar el bayuco á mas de tres leguas con el cañon, para que pudiese continuar la marcha, y entonces seguimos sin ese inconveniente.

Serian mas de las diez de la noche, cuando nos empezó á llover un fuerte aguacero, y perdidos, sin saber el camino que llevábamos, mandó S. E. que sobre su puesto cada individuo sufriese el agua y pasase el resto de la noche.

El siguiente dia 18 al amanecer se reunió la division lo mejor que se pudo, y seguimos nuestra marcha, quedándose cortado á grande distancia nuestra el cañon.

Llegamos á New-Washington como á las doce de la mañana, y se surtió á la tropa de harina, jabon, tabaco y de otra porcion de víveres que allí se encontraron; ademas, me mandó S. E. que montara en uno de sus caballos y fuese con algunos dragones á conducir reses para la tropa, habiendo conseguido traer á poco tiempo mas de 100 çabezas, del mucho que abunda en aquel pais.

El Sr. Castrillon llegó á las circo de la tarde con el cañon.

El dia 19 mandó S. E. al captan Barragan con una partida de dragones á que observase los movimientos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Houston y permanecimos en aquel punto sin novedad particular.

El dia 20, como á las ocho de la mañana, cuando todo estaba dispuesto para la marcha, despues de incendiado un magnífico almacen que estaba en el muelle y todas las casas, se presentó á todo correr el capitan Barragan, con la noticia de que Houston se hallaba á nuestra retaguardia, muy inmediato, que sus tropas habian hecho prisioneros algunos soldados nuestros que se habian quedado atras, les habian quitado las armas y los habian despachado.

A la entrada del New-Washington hay un espeso bosque de media legua de largo, y el camino es un callejon muy estrecho, de manera que solo cabe en algunos pedazos unâ mula cargada ó dos hombres â caballo, este callejon lo tenian ocupado, ya la guerrilla, el cordon de mulas que estaban en movimiento y el resto de la division; S. E. con su estado mayor se habia quedado aún en el pueblo; pero lo mismo fué oir el mensage de Barragan, cuando montó á caballo y arrancó tan precipitado por el callejon dicho, que por estar lleno de tropa y mulas, no podia abrirse el paso con la violencia que deseaba; pero en fin, testereándose con este y derribando al otro, logró vencer la dificultad, gritando desaforadamente; ¡ahí está el enemigo, ahí está el enemigo! esta voz, tan repetida por el primer gefe, influyó tanto en acobardar á la tropa, que no habia en aquel momento un hombre en su color natural, y el resultado fué que nadie podia organizarse, y mas bien trataban de esconderse ó de huir, que de ponerse en estado de combate. Salimos al llano, y del modo mas inquieto y turbulento, con disposiciones agolpadas, y mil órdenes encontradas, se hubo de disponer la columna de ataque. En este momento me hizo S. E. el honor de encargarme esclusivamente del parque y la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

artillería, dándome verbalmente las órdenes convenientes, bajo la mas estrecha responsabilidad: en este estado, con los Sres. gefes y oficiales pié á tierra, á la cabeza de sus cuerpos y compañías, marchamos en busca del enemigo, habiéndose avanzado guerrillas á derecha é izquierda para esplorar particularmente los bosques. Como las mochilas podrian estorbar la maniobra del soldado, mandó S. E. que en la misma formacion en que veniamos, largase cada uno la suya en la mitad del camino; así se hizo, y dejándolas á Dios y á dicha, continuamos la marcha. Serian las dos de la tarde, cuando avistamos la avanzada de Houston, á la orilla de un gran bosque, donde ocultaba el grueso de su fuerza; nuestras guerrillas comenzaron inmediatamente á tirotearlos, ellos correspondieron, aunque siempre replegándose á dicho bosque: llegó S. E. con el resto de la fuerza, y entiendo que intentó atacarlos; pero como no desampararon el escendite, ni podia descubrirse cuál era su posicion, prescindió; y solo dispuso que la compañía de Toluca los estuviera tiroteando, á la órilla del repetido bosque. El cañon nuestro, situado sobre una lomita, les rompió el fuego, á que correspondió el enemigo, habiendo sido herido gravemente el capitan Urrzia, y muerto su caballo, por un metrallazo. En ese momento llegó S. E. donde yo estaba con el cañon, y me mandó descargara yo allí mismo el parque, y que las 20 mulas que lo conducian, se las entregase al capitan Barragan, para que fuese á bussar y traer las mochilas de la tropa, que quedaron tiradas en el camino. Yo, con precaucion, solo le entregué 18, y me reservé 2 para lo que pudiera ofrecerse. De allí se marchó S. E. á reconocer el terreno para acampar, y se situó toda la fuerza á la orilla de la laguna de San Jacinto, á una milla lo menos de distancia de donde yo me quedé. Como hora despues, me mandó órden con el coronel Bringas, pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra que con el parque y artillería me incorporase inmediatamente á nuestro campo, y que llevaba la misma, para que la compañía de Toluca, única fuerza que contenia al enemigo y sostenia la pieza, se retirase tambien. Yo le hice ver al Sr. Bringas que no podia ejecutar aquella órden con tanta violencia, porque S. E. sabia muy bien que el parque lo tenia tirado y apiñado en el suelo, sin mulas para levantarlo; y que si la compañía de Toluca se retiraba, era muy probable que el enemigo se echase sobre uno y otro, y se lo llevara todo el diablo; á esto me contestó dicho Sr. coronel, que hiciese lo que me pareciera, porque sabia muy bien que á S. E. no se le podian hacer observaciones, y que no queria entrar en contestaciones con él, porque estaba furioso.

En esto se marchó, y se llevó por fin la compañía de Toluca; se deja entender que en cuanto el enemigo vió que no quedaba un soldado en todo el contorno del campo, sino á mas de mil varas de distancia, dirigió toda su atencion al cañon y al parque, del mismo modo que yo lo habia indicado; así es, que situó su batería perfectamente, de modo que con sus fuegos, ó bien lo desmontaban, ó bien protegian á los que se echaban sobre él, dirigiendo en seguida con tanto acierto, que con uno hicieron pedazos la cajuela del armon, con otro me desbarataron completamente dos cajones de parque, con el otro me mataron dos mulas preciosas del mismo tiro, y en fin, otros mil que tuvimos que sufrir por el largo periodo é intervalo de mas de dos horas qne me demoré para conducir en solo dos mulas que tenia, viages repetidos, cuarenta y tantos cajones de parque. ¿A qué espuso el general en gefe, á toda la division? Confieso que en toda mi vida me ví mas comprometido. ¿A qué me espuso á mí S. E., si el enemigo se hubiera apoderado del parque y la artillería, como debia haber sucedido, por lo distante

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se hallaba el ausilio y que continuamente formaba pelotones su caballería con tal objeto? No me quedó otro recurso que defenderme con el mismo cañon, así es, que le dí órden al teniente Arenal, para que lo cargase á metralla, y que no hiciera fuego hasta que el enemigo estuviera á quema ropa, tanto para no malograr el tiro, como para imponerle. Por fin concluí la maniobra despues de las cinco y media de la tarde, y cuando llegué á nuestro campo con la última carga de parque y el cañon, seguia á mi retaguardia á corta distancia, la caballería de los contrarios, lo que visto por S. E. me mandó que dijera al capitan de nuestra caballería, Aguirre, que volviera caras al enemigo, pero sin avanzar terreno: por un momento se contuvo al enemigo con esta operacion; pero á poco siguió sobre nuestros dragones, hasta llegar á la arma blanca, aunque sin fruto..... Entonces S. E. con el ausilio de varias compañías de infantería, en guerilla, hizo retirar al enemigo á su campo, lo que verificó con la mayor torpeza y en desórden. Esto fué ya despues de metido el sol.

El dia 21 á la madrugada se ocupó S. E. en mandar formar un reducto para colocar el cañon, compuesto de los aparejos de las mulas, cargas de galleta, equipages &c., estendiendo por nuestro frente y derecha un débil é inservible parapeto de ramages.

El punto que escogió S. E. para acampar fué á todas luces contra las reglas del arte; el militar menos avisado habria elegido cualquiera otro, menos en el que acampó S. E.

Al enemigo lo teniamos á tiro largo de cañon, metido en un bosque á nuestra derecha; nuestro frente, aunque llano, estaba dominado por el fuego del enemigo, que desde el bosque podia sostenerlo impunemente, quedándole por su costado derecho y por su espalda una buena

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

retirada, pues que á nuestra division no le quedaba terreno en que maniobrar: á nuestra retaguardia quedaba un pequeño bosque que iba á morir á la orilla de la laguna, estendiéndose ésta por nuestra izquierda hasta New-Washington: ¿qué terreno nos quedaba para emprender una retirada en el caso de sufrir un descalabro? Con dolorosa esperiencia digo que ninguno.

Yo le hice varias observaciones sobre el particular al general Castrillon, algunas horas antes de la accion, sin embargo de mis escasas luces; pero su contestacion fué decirme: "Amigo, ¿qué quiere vd. que yo haga? todo lo conozco; pero nada puedo remediar, porque vd. sabe que aquí no obra mas que el capricho, al arbitrariedad y la ignorancia de ese hombre."....Esta s espresiones las dijo acalorado, y muy cerca de la tienda de S. E.

A las nueve de la mañana llegó el general Cos con cerca de 500 hombres de ausilio; su arribo fué celebrado y aplaudido con dianas y demostraciones de júbilo: esta tropa, se le hizo ver á S. E. que no habia dormido la noche anterior, y mandó que se desarmara, es decir, se quitara hasta la fornitura y se acostara á dormir á pierna suelta dentro del bosque inmediato.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VI.

Los enemigos sorprenden nuestro campo.—Combate, desórden, y general aturdimiento.—Derrota.—Daños que ocasionó ó los nuestros un bayuco que tuvieron que atravesar.—Serenidad y valor del coronel Almonte.—Muerte de los generales Castrellon y Batres.—Insolencia é insultos de un mexicano á nuestros prisioneros.—Varios incidentes despues de la batalla.—Es llevado al campo enemigo, prisionero, el general Santa-Anna.—Lo descubren para con los enemigos, una sorpresa involuntaria de los prisioneros y la declaracion esplícita de algunos.—Trato que le dieron los enemigos.—Regocijo de los enemigos.—Se incendia el parque.—Valor de un tejano.—Mas prisioneros.—Llega al campo enemigo el llamado presidente de Tejas.—Un contrahecho insultando á nuestros prisioneros.—Prision del general Cos.—Hasta pública de los equipages y demas botin.—Le dejan á Santa-Anna el suyo.—Otros varios incidentes.—Intentan asesinar al general Cos.—Los cadáveres de nuestros muertos quedan insepultos.—Embarcan al general Santa-Anna y demas prisioneros en el estimbot Houston.—Escelente comportamiento del general D. Adrian Woll.—Fuerza del comandante del estimbot.—Llegan á la isla de Galveston.—Compañía de Qunitoqui y su tumulto.—Al general Santa-Anna lo trasladan á la goleta Independencia, y los demas prisioneros los desembarcan en la isla.—Allí se encuentran otros prisioneros.—Miserias que pasaron en dicha isla.—Voluntarios perdidos, aventureros, acuden de todas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

partes á engrosar las filas tejanas.—Visitas impertinentes.—Generosidad del general Cos.—Los prisioneros son embarcados y conducidos á la villa de la Libertad.—Su juez, M. William Hardin.—Necesidades que allì padecen.—Son ausiliados por el cónsul mexicano de New-Orleans.—Humanidad de Mr. Hardin.—Baile.—Se les pone en libertad el 25 *de Abril de* 1837.—*Conclusion.*

Nada particular ocurrió ya hasta las cuatro y media de la tarde. En esta hora fatal hizo seña ó dió aviso el trompeta de nuestra derecha, de que el enemigo avanzaba sobre nosotros por aquel flanco: en este momento S. E. y su estado mayor dormian; la mayor parte de la tropa hacia lo mismo, algunos comian el rancho, y otros andaban dispersos buscando ramas para hacer sus baracas, de manera que nuestra línea se componia de pabellones de armas, nuestra caballería acababa de ir en pelo á dar agua á los caballos.

Yo me subí á este tiempo sobre la gran trinchera que formaban los cajones de parque unos sobre otros, para ver mejor los movimientos del enemigo, y observé que su columna de ataque no era mas que una batalla muy prolongada en ala, que es decir, un solo hombre de frente ó de fondo; en el centro traian la gran bandera de Tejas y dos cañones ligeros, perfectamente servidos, á los flancos; su caballería ocupaba nuestro frente y se estendia hasta nuestra izquierda.

En estaf orma, y en medio de una gritería espantosa, haciendo un fuego vivo á metralla, de fusil y de rifle, avanzaban decisivamente sobre nuestro campo. En éste reinaba la mayor confusion, el general Castrillon gritaba por un lado, por otro daba órdenes el coronel Almonte, unos que rompieran el fuego, otros que se agacharan para que no recibieran daño de la metralia, de estos era S. E., &c.

Ya en este momento noté que algunos de nuestros sol-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dados se habian separado de la línea, y en grupos, llenos de miedo, se parapetaban con los grandes árboles, y aunque yo obligué á muchos á entrar al combate, conocí que el mal no tenia remedio, porque muy en breve ví las masas de hombres en desórden, huyendo despavoridos.

El enemigo redoblaba los metrallazos, que crugian de una manera admirable sobre aquellos bosques; el susurro desagradable de sus grandes alaridos, lo escuchábamos ya muy cerca, pues como no encontró resistencia, llegó como un rayo á nuestro malhadado campo.

Entonces ví á S. E. correr aturdido de uno á otro lado, estregándose las manos, sin acertar á tomar providencias; al genera Castrillon, tendido en el suelo, herido de una pierna; muerto al coronel Treviño, gravemente herido á dicho coronel D. Marcial Aguirre, y por fin, todavía ví llegar al enemigo al parque, donde mataron á un cabo y dos artilleros, que yo habia puesto á rehacer los cartuchos que me desbarataron la tarde del dia anterior.

Entonces, y cuando todo estaba perdido, corrí con mi caballo en mano, que no pude montar por lo inquieto y desesperado que lo pusieron los tiros, y fuí á incorporarme con la multitud de nuestros soldados, manteniendo la esperanza de que reuniéndonos podriamos aún defendernos, ó retirarnos á merced de la oscuridad de la noche, ó sacar el mejor partido posible; pero todo fué en vano, porque es sabido que una vez acobardado el soldado mexicano, dificilmente vuelve á rehacerse, si no es que esté muy acostumbrado á la guerra.

A la izquierda de nuestro campo, como á tiro de fusil y por la misma orilla de la laguna, hay un bosque, y á él nos dirigimos la multitud derrotada, para ponernos á cubierto de la horrible matanza que venian haciendo por el llano, los desnaturalizados usurpadores; pero desgraciadamente nos encontramos á la mitad del camino, un obstá-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

culo dificil de superar; éste lo era un bayuco que formaba la misma laguna, que aunque no muy ancho, tenia bastante profundidad; y como al llegar aquí los hombres se amontonaban y se hacian bolas, sin decidirse pronto el partido que debian tomar, eran precisamente fusilados, porque al enemigo lo teniamos ya tan inmediato, que no desperdiciaba un tiro: pudiendo asegurarse que la mayor mortandad fué en este desgraciado recinto.

Cuando yo llegaba, alcancé á ver al bizarro coronel Almonte en la mitad del bayuco, nadando con solo la mano izquierda y levantando la derecha, donde llevaba empuñado el sable.

Antes dije que mi caballo lo llevaba de mano; pero en este crítico lance, pegué un salto sobre él, y en dos trancos me pasó del otro lado de dicho bayuco. A este noble y generoso animal tengo el sentimiento de haberlo dejado allí atascado, en el momento mismo en que me salvó, y en el de separarme de él, tal vez para siempre. Al tiempo de desmontarme sobre el fango, me metí en él casi hasta la cintura, que con mil trabajos asiéndome de las yerbas, hube de salir del atolladero; mas luego noté que los zapatos se me habian quedado encerrados en el lodo, no dudé buscarlos; pero en el momento acordé que si me empeñaba en sacarlos, la cosa urgia, y podian sacarme la alma de un riflazo, como ví que sucedió con multitud de desgraciados, de los que se hallaban junto á mí, por lo que, descalzo como me habia quedado, corrí á meterme al bosque. Allí nos reunimos porcion de oficiales que maquinalmente echamos á andar sin rumbo, entregados á las mas sérias y tristes reflecsiones sobre nuestro trágico y desgraciado suceso: todavia teniamos el recurso de reunir á nuestros soldados; pero fué imposible.

La caballería enemiga sitió ó se rodeó del bosque, y los de infantería se internaron dentro de él, siguiéndonos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de lo mas encarnizados y rabiosos; aquí fué donde mataron al coronel Batres, y hubieran acabado con todos, si la Providencia no nos pone en manos del honrado y generoso capitan de caballería Hallen, que á gritos y á sombrerazos, como suele decirse, contuvo ó evitó mas de una vez, que nos hubieran sacrificado los borrachos y desenfrenados voluntarios.

De allí nos condujeron á su campo, y como yo iba descalzo y el pasto estaba recien quemado, las puntas ó baritas del sacaton endurecidas por el fuego, eran unos barrenos que me taladraron por mil partes las plantas de los piés, de modo que no podia dar paso; pues sin embargo de eso, me dieron un buen culatazo, porque no andaba con la violencia que ellos querian.

A los soldados heridos nuestros, que aquellos caribes encontraban en el tránsito, les metian las bayonetas unos, y despues venian otros y consumaban el sacrificio, dispárandoles el fusil ó la pistola.

No puedo pasar en silencio un acontecimiento que en estos momentos nos sucedió, el cual influyó mucho en mi espíritu, y creo que obraria el mismo efecto en el de mis compañeros: seriamos ciento y cincuenta hombres entre oficiales y tropa, los que reunió solo la partida de Hallen, y que en buena custodia nos conducian á su campo; los americanos, en medio de los hurras y la gloria de su triunfo, no dudo que nos dirian sendos insultos; pero como no los entendiamos, tampoco los sentiamos; mas no sucedió lo mismo con uno que en nuestro propio idioma (y paisano nuestro que habia hecho causa con el enemigo) nos espetó una larga tempestad de amenazas, insultos y desvergüenzas; de modo que la lengua de ese malvado y desnaturalizado mexicano, parecia forjada en las cavernas del abismo, y movida por el mismo Lucifer. "Ahora vereis, nos decia, inicuos y pérfidos asesinos, si con vuestra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sangre vil pagais dentro de pocos momentos las muertes que hicísteis en el Alamo y la Bahía; ha llegado el instante, tales....de que la justa causa que defendemos, triunfe de vosotros; con vuestras cabezas pagareis los incendios, robos y perjuicios que nos habeis hecho en nuestro pais, &c." ¡Qué buena jaculatoria para unos hombres honrados, que en el fondo de su corazon sabian que habian obrado conforme con sus deberes, á la vez que desgraciados, abatidos y humillados hasta el estremo, porque el azar de la guerra así lo quiso, poniendo su vida á disposicion de unos viles y bajos salteadores, que por lo mismo aguardaban con resignacion el momento de ser sacrificados! ¿Pero es creible que haya hombres tan protervos?

Llegamos por fin al campo; nos hicieron sentar en el suelo, de dos en dos, del mismo modo que habiamos venido; á la orilla de la laguna, muchos de ellos, particularmente Hallen, comenzaron á matarnos la sed que nos devoraba, con luengas y repetidas vasijas de agua, que corrian de mano en mano, hasta quedar todos satisfechos; despues se rodearon una multitud, y nos preguntaban con repetida impertinencia: "¿General Santa–Anna? ¿general Cos?" Nosotros no sabiamos la suerte que habian corrido estos señores; pero por quitarnos de tantas preguntas, les deciamos: "Se murió, se murió." Yo conservaba aún mis presillas bordadas puestas en la chaqueta, y esto les llamaba mucho la atencion; y uno ahora, y otro despues, me preguntaban: "¿Tú general?" "No general," yo les contestaba; hasta que uno de los tantos curiosos preguntones, me las arrancó con cólera; que yo me alegré, porque no me estuvieran importunando mas, con semejantes preguntas.

Despues de hora y media de tenernos allí, nos hicièron entrar al bosque, en donde habia preparada una hoguera

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

terrible, que ocupaba como media cuadra, y en ella amontonados porcion de combustibles, en los cuales habia árboles enteros: yo, y muchos de mis compañeros nos la tragamos, y creimos real y verdaderamente que íbamos á ser quemados vivos, en represalia de los que fueron quemados en el Alamo; teniendo por gracia y merced, en tal caso, que primero nos fusilaran. ¡Qué rato tan cruel y tan amargo! Pero varió del todo la escena, cuando vimos que nos iban rodeando del fuego para reponernos del frio, y de nuestros empapados vestidos. Mas de 25 ó 30 centinelas se rodearon de nosotros: y era de ver aquellos hombres ó fantasmas, hechos un armero ambulante; pues habia entre ellos quienes portasen dos, tres, y hasta cuatro pares de pistolas, una talega de trapo, no muy pequeña, con balas, un cuerno con pólvora; machete ó puñal al cinto, y ademas, el rifle, fusil ó la carabina; llevaban tambien cada uno consigo, una vela de esperma encendida, que no sé dónde cogerian tantas, porque con el calor de la mano, y el aire, duraban poco, el alumbrado permaneció toda la noche; desde luego seria para que, á merced de la luminaria y de las muchas luces, no intentásemos la fuga. ¡Qué mentecatos! ¿adónde habiamos de ir, en un pais inmenso, que no conociamos, lleno de rios caudalosos y de bosques, donde las fieras, el hambre y ellos mismos nos hubieran devorado?

El dia 22, desde muy temprano, comenzó á visitar nuestro campo, con mucha frecuencia, el llamado ministro de la guerra Mr. Rusk, haciendo mil preguntas, sobre el gran asunto que nos ocupaba, de nuestra derrota y su inesperado triunfo; á éstas satisfacia ó contestaba el coronel D. Juan N. Almonte, como que era el único que sabia entre todos nosotros el inglés; iba y venia este señor, á cada momento. A poco llegó, y nos pidió una noticia ó relacion de los empleos, nombres y apellidos de los seño-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

res gefes y oficiales que habian sido hechos prisioneros, la que inmediatamente formó el mismo Almonte, con el lápiz ó la pluma, que no me acuerdo, y se la entregó en el acto.

No faltó algun gefe graduado nuestro, y uno que otro oficial de los mismos, que olvidados de su deber, y degradando la dignidad y el decoro de su empleo, se hubieran ido á mezclar y confundir con la clase de tropa, dizque porque habian oido decir, que á ésta, de sargento abajo, se les perdonaria la vida, y de subteniente arriba, iban á ser pasados por las armas. ¡Qué lástima que esta clase de bichos despreciables, sin honor, sean confundidos entre los que dignamente portan y se engalanan con tan decorosas insignias!

Entre los americanos, no faltaba uno ú otro que, en medias palabras de español, nos hubiera ido á decir lo que pasaba entre sus mandarines; asegurándonos que sus gefes y oficiales con el pueblo, que consistia en la soldadesca, y el ministro Rusk, presididos por el general Houston, se hallaban en junta, discutiendo con empeño y mucho acaloramiento, si se nos pasaba por las armas antes de dar el parte á su gobierno, ó si se diferia este acto para cuando aquel lo decretase; en esto estábamos, cuando tocaron asamblea, llamada, ó qué sé yo qué cosa, lo cierto es, que se reunieron y formaron mas de cien hombres de tropa, cargaron sus armas, y se quedaron descansando sobre ellas. No dejamos de mosquearnos por esto; yo, á lo menos, me quedé frio como una nieve en este acto, creyendo que habia llegado el momento fatal, porque hubieran ganado los que estaban por la afirmativa; pero poco á poco fuimos entrando en confianza, cuando otro buen hombre, que los hay en todas partes, vino á decirnos que no tuviésemos cuidado, porque Houston, Rusk, Hallen y qué sé yo qué otros votos, para ellos muy respetables, es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

taban por la negativa. Efectivamente, á poco vimos que la tropa que habia formado á nuestra inmediacion fué á relevar las guardias. Ya en estos momentos comenzaban á conducir en carros y en nuestras propias mulas, el armamento, parque, vestuario, equipages y todos los despojos de nuestro campo, habiendo ocupado cuatro dias cabales en esta operacion. Tambien conducian á nuestros heridos y varios oficiales y tropa, de los dispersos que iban paulatinamente aprehendiendo. A las dos de la tarde, fué conducido prisionero, por un soldado de á caballo, el Escmo. Sr. general en gefe, D. Antonio Lopez de Santa–Anna; su vestido consistia en pantalon de dril, chaqueta azul de indiana, cachucha, y zapatos bajos ó chinelas de tafilete encarnado. El conductor no sabia seguramente, que era S. E.; pero habiendo hecho nosotros simultáneamente un movimiento de estraña curiosidad cuando llegaba á nuestra inmediacion, conoció que era mas que simple oficial al que conducia, y se lo llevó directamente al general Houston. Este mandó á dos ayudantes suyos, que nos preguntaran si á Santa–Anna le faltaba este ó el otro diente; á lo que contestaron algunos que no sabian; pero otros con mas ingenuidad, y que no entendian de chanzas, les dijeron: "Sí, señores; digan vdes. á su general, que es el mismo Sr. presidente Santa–Anna, el que en este instante acaban de poner en su presencia." En el momento se estendió la noticia en todo el campo, y cuantos curiosos nos rodeaban, corrieron á conocer á S. E.; y hubo quienes intentaran hacer salvas y otros mitotes de alegría, en celebridad de la prision de tan alto personage; pero Houston, con política, mandó que no se hiciera tal cosa. Eutonces nos dejaron á nosotros mas tranquilos, y se ocuparon solo de S. E.

El dia 23 habian acabado ya de conducir 70 y tantas ú 80 cargas de parque, las que, con los fusiles y cartuche-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ras llenas de cartuchos, habian ido amontonando no muy distante de donde nosotros nos hallábamos.

Ya habiamos notado que los americanos hacian continuo tránsito por junto á este combustible, y aun muchos se arrimaban á él chupando. En uno de estos descuidos se ardió la pólvora que se hallaba suelta ó en granel regada en el suelo, ésta incendió en el momento la que habia en las cartucheras, de ahí se comunicó el fuego á las cazoletas de los fusiles cargados, y como si fuera la máquina infernal, comenzaron á dispararse: el fuego incendió el pasto y cuanto halló á su inmediacion, y comenzaban ya á arder las camisas ó arpilleras de los cajones del parque. Los que se hallaron mas inmediatos al peligro, echaron á huir; nosotros y nuestros centinelas hicimos lo mismo; y aunque oiamos que nos gritaban, y conociamos que desaprobaban nuestra fuga, y aun temiamos que nos hicieran fuego los espresados centinelas, seguimos, sin embargo, corriendo; entonces, ellos y algunos de sus oficiales, viendo que el riesgo se aumentaba, no querian ser los mas atrasados, y corrian al par que nosotros, aguardando todos por instantes la terrible esplosion: habriamos corrido mas de una cuadra rumbo opuesto á la quemazon, cuando volvimos la cara, y observamos que el mal afortunadamente se habia remediado, aplaudiendo despues la resolucion y temerario arrojo con que algunos de estos hombres estraordinarios se lanzaron sobre el fuego, apagándolo con los piés, con mantas, y con repetidas cubetas de agua, que felizmente les proporcionó la inmediacion de la laguna. ¡Buena escapada nos dimos! Yo creia que los vencedores de San Jacinto, volarian, ó desaparecerian de la tierra ese mismo dia, quedándome el sentimiento de volar tambien nosotros con ellos, por su criminal descuido.

El dia 24 seguian trayendo oficiales y tropa de los que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mejor habian escapado, y fueron aprehendidos por multitud de partidas de caballería que por todos rumbos habian salido en su busca.

A las cinco de la tarde llegó un estimbot que conducia al presidente tejano, al vice Zavala y á otros capataces, que componian el gobierno.

La artillería, compuesta de dos cañones que traian á bordo, saludó con cuatro ó cinco cañonazos; las tropas del campo formaron todas y recibieron en medio de los destemplados gritos de hurras á su gefe supremo, llevándolo despues, en triunfo, á la tienda del general Houston.

Entre los yankees que sabian algo el español y que iban allí á platicarnos, ó mas bien dicho, á iusultarnos, se distinguia sobre todos, uno contrahecho y muy hablador; este lisiado mentecato, que no levantaba vara y cuarta del suelo, y que cargaba una joroba mas grande que todo su cuerpo, tenia el mayor placer en llevarnos noticias funestas y desagradables; preciaba de muy valiente, y cuando relataba sus prozeas este bribon, nos decia: "¿pos qué? ¿pensaba Santa-Anna que con nosotros habia de jugar? Eso no; él estará acostumbrado á pelear allá con los de su tierra, porque ya les conoce el modo, y sabe que no son valientes, arrojados y decididos como nosotros; pero no sabia que aquí sí somos buenos muchachos, y que aquí habia de venir á concluir su mucha fama de valiente. El pensaba que nosotros andábamos muy lejos de él, y no sabia el pobre que desde que pasó el rio de los Brazos, lo hemos venido siguiendo, sin perderlo de vista, contando desde arriba de los árboles con el anteojo, uno por uno de todos sus soldados, y dejándolo no mas á que se hubiera venido á meter en este rincon, para que quemándole el puente que va á Búffalo-bayon, como se lo quemamos, no tuviera ya por dónde salirse, para ata-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carlo entonces, como lo hicimos, cosa que si ganábamos, no pudiera escapar ninguno de vdes.; y si no firma ahora los tratados para que se acabe la guerra de Tejas, y que no quede un soldado mexicano por todo esto, le costará la vida, lo mismo que á todos vdes. los prisioneros." Por este estilo eran las conversaciones de nuestro intrépido jorobado.

El dia 25, fueron conducidos é incorporados á nosotros el general Cos y los capitanes Bachiller é Iberri; habiendo llamado tanto la atencion el primero á los vencedores, que en tumulto hasta echarse sobre los centinelas, se disputaban la preferencia de conocerlo; habiendo hallado por conveniente dicho general, acostarse y envolverse hasta la cabeza en una frazada, para que cesara el motivo de tan impertinente curiosidad, y no faltó bribon que hubiera intentado asesinarlo.

El dia 26 pusieron en hasta ó venduta pública, los bienes de todos nosotros, y era de lo mas insufrible estar viendo descerrajar nuestros baules, y que cada hijo de vecino cargara con nuestras camisas, pantalones, casacas, &c., mientras que solo quedábamos con lo encapillado.

Que mirando allí mis botas, me encontraba del todo descalzo, y envueltos mis lastimados piés en unos pedazos de salea.

Que en lugar de nuestros barraganes, capas ó zarapes, que veiamos llevarse al mejor postor, nos regalaron los capotitos de nuestros soldados, llenos de piojos, que tuvimos que trabajar mucho tiempo para desterrar esta nueva plaga, como que no teniamos otra cosa con qué cubrirnos.

Solo S. E. el general en gefe tuvo la fortuna de que le devolvieran, si no el todo, la mayor parte de su equipage.

Tambien fueron distribuidos en ese mismo dia, entre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los oficiales y tropa de los vencedores, las mulas de silla y carga que avanzaron á nuestra division, proratéando-las á proporcion de sus clases, y con presencia de su mérito.

Era muy divertido ver aquellos mis señores, encajarle el albardon inglés á una mula briosa y muy retobada que solo sabia de aparejo.

Ademas, las adornaban con los cordones verdes y encarnados que llevaban en los morriones nuestros cazadores y granaderos, colgándoselos por las orejas como aretes; se los enredaban tambien indistintamente por el cuello, por la grupa y por todas partes, y hubo quien le pusiera dos tapa-ojos á una sola mula, uno en la frontalera para su legítimo uso, y otro en la muserola, para que sirviera de tapa narices.

Tambien les colgaban las charreteras de nuestros oficiales, que, como relumbraban mucho algunas de ellas, les gustaban demasiado, y poco importaba que una fuera amarilla y la otra blanca; el negocio era enjaezarlas con muchos colores, y que llevaran pendientes muchos colgajos, á manera de las burlescas mogigangas que sacan los locos de nuestras plazas de toros.

Hacia mucho tiempo que estaba yo en observacion de un jóven ginete de los que voy figurando; y ví que éste, luego, que acabó de ensillar y engalanar su mula, sin atender á que la cinchera estaba floja y muy endeble, montó nuestro inglesito, teniéndole dicha mula algunos de sus compañeros, mientras que se afirmaba bien sobre ella; se la soltaron despues, y aquí fué Troya, se partió aquel animal reparando con tanta fuerza y tan á su gusto por aquellos campos de Dios, que los arreos y adornos por aquí y por acullá, quién sabe dónde fueron á tener, volando en seguida por lo alto con silla y todo, nuestro miserable yankee, quien mal de su grado no podia mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

verse del suelo, porque con el porrazo, se le habian hundido ó magullado las costillas. Pero no hubiera sido esto lo peor, sino que la mula de estas que ganaba el bosque, no volvian á juntarse con ella. Casi todo el dia duró la prueba de estos ginetes de nuevo cuño; pero la mayor parte de ellos corrieron la misma suerte que el anterior. ¡Qué hombres tan raros! Muchos de ellos tienen ciertas ideas en todo iguales á las de los gentiles comanches.

El dia 27 y los siguientes, hasta el 3 de Mayo, no ocurrió cosa particular; y solo diré para eterno oprobio de nuestros vencedores, que nos tenian espirando de hambre, tirados y durmiendo sobre el lodo, resistiendo al raso, continuos y muy fuertes aguaceros; siendo lo mas insoportable de todo, la insufrible hediondez que despedian los cadáveres del campo de San Jacinto; que no tuvieron la generosidad de quemar ó sepultar, como es costumbre muy antigua, siquiera por propia conveniencia de ellos y de los habitantes de las inmediaciones.

El dia 3 de Mayo, á las cuatro de la tarde, fuimos trasladados á otro campo, á una legua poco mas de distancia. Allí habia dos ó tres casas de madera; pero estas las ocupaban los generales vencedor y vencido, habiéndonos alojado á nosotros debajo de los árboles; aquí volvió á repetirse la misma comedia de intentarse el asesinato del general Cos. Permanecimos allí cuatro dias sin otra novedad particular.

El dia 7, á las cinco de la tarde, nos pusieron á bordo del estimbot Instone, donde se hallaba ya el general Santa-Anna, el presidente, el Sr. Zavala y otros personages de categoría de su llamado gobierno; poco despues fué conducido en su propio catre el general Samuel Houston, que marchaba á Orleans á curarse de la herida que recibió en una pierna, en la accion de San Jacinto. Tambien se hallaba entre los de aquella comitiva el general mexi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cano D. Adrian Woll, que en clase de parlamentario habia sido enviado de nuestro ejército. Este intrépido general, nuestro buen amigo, fué despedido de allí para que marchase á su destino, cerca de las oraciones de la noche; apenas pudo dar un abrazo á uno que otro de nosotros, sin poder hablar sino lo muy sucinto, porque nos hallábamos rodeados de guardas muy desconfiados y groseros, habiendo podido tanto á este valiente soldado, ver á sus compañeros de armas tan degradados y abatidos, que al ser puesto en tierra, le ví saltar las lágrimas á sus ojos de pura indignacion, y hubiera querido ser rayo para confundir á nuestros opresores, separándose de nosotros con el mayor sentimiento.

El comandante á cuya custodia nos entregaron á bordo, era, si no me equivoco, un médico; pero tan tirano y arreglado, que nos metió en un puño; á las oraciones de la noche ya no se nos permitió movernos de un lugar, y se nos obligó á dormir por fuerza desde aquella hora, sobre cubierta, donde era imposible que cupiéramos todos, sino colocados como panes de jabon, unos encima de otros; habiendo dado antes la precisa y terminante órden á sus centinelas, para que al que levantara la cabeza, se la volaran de un balazo; con esto, sin pensar ya en buscar agua para beber, ó hacer otra necesidad corporal, nos quedamos muy quietos y cabizbajos sn movernos en toda la noche, hasta que salió el sol el dia siguiente.

El dia 8 muy temprano, despues de los tres toques ó repiques de campana, que es costumbre en esta clase de buques, soltaron la máquina y echamos á navegar para el puerto de Galveston. Antes que se me olvide diré un pasage muy gracioso. Cuando el estimbot pasaba por frente al campo de San Jacinto donde fué la accion, formó la tropa, dando el frente para el espresado campo, pre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sentaron las armas y batieron marcha, permaneciendo en esta posicion casi hasta que lo perdieron de vista. ¿Qué consecuencia podrémos sacar de este pasage? Poco despues de las doce de la mañana llegamos á Galveston, y permanecimos allí en el rayo del sol el resto del dia.

Aquí tuvimos otro rato desagradable: la compañía de Kentucki se componia de los hombres mas baladrones, borrachos y provocativos del ejército tejano; y al cuidado de estos mansísimos corderos pusieron á todos los prisioneros, los que llevamos el mayor sobresalto. Qué sé yo por qué disputa se agarraron á los trompis algunos soldados, lo que á poco rato se convirtió en tumulto; unos les pegaban á estos, aquellos á los otros, los de mas allá echaban mano á los rifles ó á las pistolas, lo que por otra parte impedian los oficiales; estos fueron metidos tambien en la bola, y revueltos con los soldados, daban y recibian terribles trompadas: los soldados no reconocian oficial, gefe ni á nadie, y se volvió aquello un laberinto y una pendencia interminable; á los gritos, al mucho ruido y las patadas que daban sobre cubierta de la cámara, donde fué la tinga, se asustaron los señores que estaban dentro de ella, y salieron todos á ver lo que sucedia; pero estaban aquellos bribones tan acalorados en la lucha, que por mas voces que les daba su presidente y otros gefes, hacian tanto aprecio, como si les ladrara un perro. Nosotros nos quedamos sin movernos, temiendo que se propagase el desórden, y con este pretesto hubiera una tragedia. Por fin, despues de mucho tiempo, á garrotazos, y del modo mas enérgico, los puso en paz, y concluyó la historia, el valiente y muy bizarro capitan Hallen.

Al señor general Santa-Anna, lo trasladaron á bordo de la Independencia, y á nosotros, cerca de las oraciones de la noche, nos pusieron en tierra.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Por fortuna, encontré allí al teniente del batallon Jimenez, D. Cárlos Ocampo, quien me franqueó café y galleta en abundancia, hasta quedar satisfecho del ayuno de dos dias á traspaso; tanto tiempo hacia que no nos daban una onza de alimento, nuestros filántropos bienhechores. Con D. Cárlos Ocampo se hallaban igualmente presos, los paisanos D. Ramon Murga y D. Gil Hernandez, cuyos tres individuos fueron hechos prisioneros á bordo de un buque mexicano que asaltaron los tejanos; siendo increible lo que martirizaron á Ocampo estos malvados, pues le ví las espaldas despedazadas y llenas de agujeros de resultas de mas de cien azotes, que le aplicaron atado á un cañon.

El siguiente dia 9, se nos señaló el terreno donde debiamos formar nuestro campo, esto es, los oficiales; y en éste, que no llegaba á cincuenta varas, permanecimos hasta mediados de Agosto. Infinitamente empeoramos de condicion en esta malhadada isla, porque no habia ni agua buena que beber, ni el recurso de los frondosos árboles bajo de los cuales nos habiamos alojado en los campos anteriores, subiendo mucho mas de punto la calor en estas tostadas playas, á la vez que muchos moscos, tábanos, cangrejos, huracanes de aire, fuertes aguaceros, y nna multitud tan grande de asquerosas moscas, que dudo huhiera quedado una en toda la tierra, que no se hubiera ido á Galveston con nosotros; los cangrejos, aunque mordian, no eran ponzoñosos; pero, ¡qué importa, si nos corroian y ponian como un arnero nuestra miserable ropa, en términos de dejarla inservible! Y se domesticaron tanto estos animalitos, que en gruesas partidas vivian y dormian con nosotros. Tantos enemigos á un tiempo, era seguro que dieran con todos al traste; así es, que á los cuarenta dias no habia un prisionero en sana salud. Mas de siete ú ocho viviamos en una tienda; y ésta de las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diez de la mañana en adelante, la ponian los rayos del sol, reflejados sobre el lienzo, tan bochornosa, que su temperatura se ponia igual á la de un horno; de modo que al entrar en ella, sentiamos sofocarnos de calor; nadie podia permanecer mucho tiempo dentro de ella. El agua era de pozos que se abrian en la playa, de la laguna salada, de un gusto infernal, y siempre muy caliente.

Por lo que respecta á víveres, mientras duraron los de un buque que robaron á nuestra nacion, cargado de ellos, no la pasamos tan mal; pero lo mismo fué acabarse estos, que nos pusieron á perecer de hambre.

La infausta noticia de San Jacinto, voló por todas partes; pero quienes la recibieron con los brazos abiertos, fueron cierta clase de hombres vagos, perdidos y llenos de crímenes, que se ocultan en la populosa Nueva-Orleans. Estos zánganos, oriundos de todo el mundo, no acababan de decidirse por la causa de Tejas, sin embargo de halagarlos, por la grandísima friolera de que Santa-Anna, con cerca de 6.000 mexicanos, se habia internado ya por aquel pais; ellos aguardaban el desenlace, porque no querian arriesgar el pellejo así como quiera, y por esto no se determinaban; pero lo mismo fué que supieran el desgraciado reves del dia 21 de Abril de 1836, que subió de punto su patriotismo; y echando bravatas, corrian á filiarse y engrosar las filas de los rebeldes tejanos, en calidad de aventureros ó voluntarios, embarcándose inmediatamente para unirse á su ejército; de ahí es, que frecuentemente llegaban buques procedentes de Orleans, bien cargados de esta maldita polilla; porque ya entonces sin riesgo, y sin otra contingencia, podrian disputar la legüilla de tierra cuadrada, y la posesion del pais de la abundancia. Llegaban á las costas de Galveston, y luego que descubrian la rica tierra [*richiland*], la saludaban

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llenos de entusiasmo, como otro Orestes á su amada patria; y entre los gritos de júbilo y alegría, por su feliz arribo, redoblaban los sorbos de su insoportable wiskey, esperándolo todo de los espesos bosques del fertilísimo Tejas.

Nosotros, era por la inversa; nos llenábamos de pesadumbre, cuando nos anunciaban que iban á llegar semejantes visitas, porque ya sabiamos por esperiencia, que teniamos que sufrir multitud de impertinencias. Cada remesa que llegaba de esta canalla, se rodeaban de nuestro campo, la mayor parte borrachos; y como era preciso que empezaran á acreditarse de hombres de brio, y de acreditado patriotismo, nos llenaban de godemes, y qué sé yo de qué otras cosas. Nuestra catadura, desgraciadamente, era de lo mas ridículo; desaseados, macilentos, con la barba crecida, la mayor parte enfermos, algunos desgarrados y casi desnudos, de modo, que naturalmente buscábamos el modo de ocultarnos; pero de intento se nos martirizaba, formándonos entonces en ala, para que nada se escapara á la vista, crítica y escarnio de nuestros curiosos espectadores; los que precisamente formaban una idea tristísima de todos los mexicanos, juzgando por el modelo que se les ponia delante. Pues sin embargo de todo esto, y del estado indefenso en que nos miraban, no dejaron de proyectar asaltarnos dormidos alguna noche, con el caritativo objeto de asesinarnos. Dígalo D. Ramon Murga, que, como sabia algo el inglés, oyó lo que llevo dicho, y el general Cos, á quien mas de una vez se le dió cuenta de esto mismo, y quien tomaba la providencia de mandar llamar al comandante del punto para que le sirviera de gobierno, y redoblara la fuerza de nuestra escolta, y su vigilancia.

Entre los voluntarios, venian algunos individuos acomodados, es decir, con proporciones y buena educacion,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con solo el objeto de conocer ó de ver á los prisioneros. A dichos señores los introducia á nuestro campo, el comandante, quien nos los presentaba con mucha atencion y ceremonia; de donde, despues de un momento de conversacion, por algun intérprete, se mudaban á visitar la persona del Sr. D. Martin Perfecto de Cos. Este apreciable jóven, general mexicano, fué nuestro constante compañero y buen amigo, en la prision; aliviando cuanto podia á sus contemporáneos, particularmente á los enfermos, franqueándoles algun dinero, ropa, y cuanto se hallaba dentro de la órbita de sus facultades. Con generosa resignacion les salia al frente á todos los sucesos; y parece increible que con sus atentos modales y fina educacion, hubiera quebrantado, digamos así, la feroz condicion de aquellos tigres, haciéndolos mas tratables y humanos con nosotros. El comandante de aquella fortaleza, coronel Morgan, era hombre duro, resuelto, y ecsaltado enemigo de los mexicanos; pero llegó á cobrarle tanto cariño á Cos, que se empeñó en mandar sacar su retrato; y como un presente particular, lo enseñaba á todos sus amigos. Manifestó tanta serenidad en su prision, que dos ó tres veces fué puesto en su presencia el fiero asesino, y éste, otras tantas, luego que lo miraba, arrojaba de sí el crímen atroz, le echaba los brazos, y se convertia en su amigo, á que correspondia lleno de nobleza, nuestro bizarro compatriota. Ni se diga, por esto, que lo adulo, pues estoy cierto que á mí ningun favor me hizo este general; por lo mismo, no debo ser sospechoso, cuando con luz de la imparcialidad voy alumbrando los hechos.

Llevo dicho antes, que permanecimos en Galveston hasta mediados de Agosto.

Efectivamente, el dia 16 de dicho mes, dormimos á bordo de una goleta, que no me acuerdo de su nombre; y el 18 llegamos á tierra á la villa de Anáhuac,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hasta el 25, sin novedad. De allí salimos á las cuatro de la tarde para la villa de la Libertad, diez leguas mas al interior de Tejas, á las órdenes, y bajo la responsabilidad del juez de aquella poblacion, Mr. William Hardin; llegamos el dia 28, y fuimos alojados en el corral de la misma casa de dicho juez Hardin, bajo un pequeño y frondoso bosque que hay allí. En este pueblo respiramos aires mas puros, disfrutábamos de un clima mas benigno, de agua potable muy buena que beber, de mucho mas desahogo y libertad; en suma, salimos de la insoportable férula del terrible Morgan, y de los multiplicados insultos de la canalla voluntaria. Los víveres á muy poco tiempo concluyeron del todo, sin embargo de los repetidos reclamos y activas providencias que Hardin tomó para que nos proveyera de ellos su llamado gobierno; pero éste se hizo sordo, y no nos mandó ningunos, de modo que ya el hambre nos devoraba. Aquí debo decir, para honra y gloria de nuestro cónsul en Orleans, el Sr. D. Francisco Pizarro Martinez, que cuando nos hallábamos destituidos de alimentos, ropa, y de toda clase de recursos, en las angustiadas circunstancias de hallarnos la mayor parte postrados en cama de mucha gravedad, lidiando con las fiebres, los frios y las calenturas, reinantes en aquel pais desde el mes de Octubre al de Diciembre, tuvo la generosidad de remitirnos este digno mexicano, porcion de galleta muy buena, azúcar, café, chocolate, cajetas, algunas frazadas, y un vestido corriente á cada individuo, desde sombrero hasta zapatos; pudiendo asegurarse, sin riesgo de equivocarme, que este pequeño socorro fué tan oportuno, que nos volvió á la vida, tanto, que si hubiera tardado quince dias mas, no nos encuentra vivos á la mayor parte, como sucedió con diez de mis compañeros, que por la suma debilidad se fueron al sepulcro, antes de que llegaran dichos víveres.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Yo ignoro hasta el dia, si nos ha pasado el Sr. Martinez el cargo correspondiente, ó fué de su propio bolsillo ese obsequio; pero creo, segun lo que allí se dijo, que es lo segundo.

Mr. Hardin dulcificó en cuanto pudo nuestra amarga situacion, se redujo á vivir en la peor de sus habitaciones para ceder las dos mejores para hospital de nuestros enfermos; estándolo él tambien, iba personalmente lleno de caridad â solicitarnos el médico, las medicinas y cuanto pendia de sus recursos; nuestras peticiones, que eran continuas, las oía con una paciencia inimitable; remediaba en el mismo instante las que podia, y las que no, lo ponian lleno de amargura. Solo por ceremonia mantenia de noche una ó dos centinelas, las que se retiraban al ser de dia, permitiéndole á este ó al otro de los nuestros salir á pasearse por el pueblo. En el mes de Noviembre mandó hacer de su cuenta una hermosa galera de madera, para albergarnos de la intemperie, y muy particularmente de las fuertes tormentas de aguas, y del mucho frio. Con el trascurso del tiempo llegó á tomarnos un cariño estraordinario, y se afectaba tanto de nuestra desgraciada situacion, que mandó retirar enteramente el corto destacamento que nos custodiaba y nos entregó el pueblo por cárcel, y si algun borracho se tomaba la licencia de irnos á insultar, iba ó mandaba alguno de su familia que lo apercibieran y lo echaran fuera. Que siendo solo carne y sal lo que nos daba de racion, aun esta llegó á escasearse muchas veces, y en los dias mas tempestuosos, mas frios y con los campos hechos una laguna de agua y llenos de fango, salia nuestro pacientísimo Hardin personalmente á pié muchas veces con el rifle á cuestas, á matar por sí la res y á mandarla descuartizada en carros á nuestro alojamiento. Algunos dias de los que nos quedábamos sin racion, que fueron varios, tenia cui-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dado su virtuosa esposa, de mandarnos grandes pedazos de carne y de jamon condimentados, con muy buenos pucheros de café, azúcar, pan de maiz, y cuanto mas cubria su propia mesa; y una ocasion quitó de las camas de su familia cinco ó seis colchas, para que se cubrieran otros tantos de nuestros desabrigados enfermos: pero ¿qué mas que habernos mandado repartir un dia, media barriquita de galleta fina, única ecsistencia que tenia para su gasto? y que la mantequilla, los camotes, el maiz y cuanto tenia en su casa, puede asegurarse que todo era para los prisioneros. ¡Oh, virtuosa familia, cuánta y cuán activa parte tomaste en aliviar y hacer menos desesperada nuestra situacion triste y menesterosa! ¡Oh, William Hardin, tu nombre y el de tu virtuosa esposa serán indelebles en la memoria de los prisioneros mexicanos, que, porque así lo quiso la suerte, sufrimos el inesperado descalabro de San Jacinto! Yo te ofrezco que aunque te halles revuelto entre los criminales enemigos de mi adorada patria, porque así lo quieres, ó porque ahí te ha colocado el destino, jamas dejaré de confesar y admirar tus sobresalientes prendas y estraordinarias virtudes.

¡Qué lástima que este honrado colono americano, se halle confundido entre los perversos, que con la mayor ingratitud han clavado el puñal á la mejor madre patria, que tan generosa los admitió en su seno, colmándolos de mas beneficios que á sus propios hijos.

La noche del dia 21 de Abril de 37, se dió un baile por los vecinos de la villa de la Libertad, al que fueron convidadas todas las familias de los colonos de las inmediaciones, de manera que estuvo muy concurrido.

Dicho baile fué promovido en celebridad del ensangrentado aniversario de las ilustres víctimas mexicanas, inmoladas en San Jacinto el 21 de Abril de 36. A esta criminal concurrencia tuvieron la desfachatez de convi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dar al general Cos, que por supuesto se escusó. No dejó de haber sus hablillas alarmantes contra los que habiamos quedado vivos, habiéndoselo dicho uno de ellos mismos al general Cos, que se tenia por hombre formal: esto no habria sido muy dificil, porque como todas las concurrencias de estos beodos, son dirigidas, mas ó menos ecsaltadas por el maldito aguardiente, pasamos la noche, como debia ser, llenos de inquietud; pero lejos de eso, los iluminó Baco para que hubieran hecho todo lo contrario. No hay mal que por bien no venga. La concurrencia, efectivamente, nos dijeron que habia tratado mucho tiempo sobre el asunto de los prisioneros, hasta que vinieron á ponerse de acuerdo, para formar una representacion, y elevarla á su gobierno, que firmaron hasta las señoras, pidiendo en ella que ó de una vez nos quitaran de en medio, ó se nos pusiera en plena libertad, porque las pocas vacas y víveres que les habian quedado, se los estábamos comiendo nosotros, y las miserias se multiplicaban de dia en dia, en términos de no quedarles á ellos ni lo muy preciso para el indispensable sustento de sus familias. En santa hora fué promovida semejante peticion, pues por resultado de ella, fué decretada nuestra deseada libertad, habiéndosenos comunicado el memorable dia 25 de Abril de 1837.

Hasta aquí fué mi ánimo concluir el diario de los sucesos mas remarcables de nuestra mil veces desgraciada campaña de Tejas, esto es, desde que pasamos el rio de los Brazos, teniendo el sentimiento de que se me hubieran estraviado los apuntes que llevaba de toda ella, la que hubiera sido feliz, si no se hubieran aglomerado multitud de ideas inconecsas y precipitadas, hasta estrellarla en el horrendo escollo que le proporcionó la fuerza del capricho."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hemos dado lugar á toda la relacion del coronel Delgado, así porque fué actor en aquellas tristes ocurrencias, víctima de las consecuencias á que dió lugar, y partícipe hasta el fin de los crueles padecimientos á que fueron sujetados todos los compañeros de aquella lamentable jornada, como por la naturalidad de su relato, que no respira mas que verdad y buena fé, y en esta persuasion nosotros nos abstenemos de todo comentario dejando en libertad al lector para que deduzca lo que mejor le parezca; en concepto de que para mas aclarar este asunto, hemos sido informados por el Sr. general D. Manuel Céspe-, des, refiriéndose al manifiesto del general Santa-Anna, en su página 66, de lo siguiente:

"Aunque el mal estaba hecho, creí al pronto repararlo. Hice reforzar con el batallon de Aldama la línea de batalla que formaba el batallon permanente de Matamoros, y organicé en instantes una columna á las órdenes del coronel D. Manuel Céspedes, compuesta del batallon permanente de Guerrero y piquetes de Toluca y Guadalajara, la que á la vez que el teniente coronel Luelmo, marchó de frente á contener el principal movimiento del enemigo: mas en vano hice esfuerzos: la línea se abandonó por los dos batallones que la cubrian, no obstante el sostenido fuego de nuestra pieza, que mandaba el valiente teniente D. Ignacio Arenal, y las dos columnas se disolvieron, herido el coronel Céspedes, y muerto el capitan Luelmo." "Las citadas dos columnas fueron destruidas por los tiros certeros de los enemigos, en términos que quedaron muertos en el campo de batalla, el teniente coronel de mi cuerpo, D. Agustin Peralta, toda la oficialidad y mucha parte de tropa, y los demas fueron heridos unos, y otros prisioneros. Perdida toda la fuerza que estaba á mis órdenes, y encontrándome herido de gravedad en el brazo izquierdo, me retiré, ello mas comprome-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tido, con direccion á nuestro campo, por no tener fuerza con que resistir á la de los enemigos, que se avanzaban precipitadamente. En mi retirada observé que nuestras tropas habian abandonado la única pieza que teniamos de artillería, y solo el general Castrillon se conservaba en su puesto, recibiendo una herida en aquellos momentos en que me manifestaba que toda nuestra tropa se habia desbandado, y por consiguiente todo estaba perdido por no haber esperanza de contener á los dispersos. Este fué el término de la desgraciada accion de San Jacinto, donde fuí hecho prisionero en union de otros compañeros que se me incorporaron á pocos momentos de internarme en el bosque cercano."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VII.

El general Filisola recibe la noticia de la desgracia de San Jacinto.—Sentimientos de los generales y gefes del ejército.—Ordenes para la concentracion de las tropas.—Se resuelve la repasada del rio por las tropas que debian marchar con el general Gaona.—Medidas de seguridad para verificarlo.—Un destacamento de caballería marcha para proteger los dispersos, y adquirir noticia de los enemigos.—Llega al rio el coronel D. Mariano García con 100 *hombres y algunas cargas.—Declaracion de los que se habian salvado de la sorpresa de San Jacinto.—Inferencias sobre el tamaño de la pérdida y suerte del general Santa-Anna.—Sobre el número probable de los enemigos.*

Aumentada el dia 22 la division del general Gaona hasta el número de mil hombres, con todo lo demas que se habia prevenido, se hallaba ya parte de ella del otro lado del rio, con dos piezas de á 4, sus municiones, las mulas de tiro y carga, &c., y se estaba activando la conclusion de la operacion con los demas que faltaban, que seguramente hubieran quedado en el resto del dia, cuando á las tres de la tarde, le fué presentado por una ordenanza de la avanzada que estaba sobre el paso del rio, un soldado presidial, el que con disimulo para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que nadie lo viese, le entregó un papelito escrito con á-piz, en el que el coronel graduado, primer ayudante del batallon Guerrero, D. Mariano García, le noticiaba, aunque en pocas palabras, la desgraciada ocurrencia que habia acaecido en San Jacinto al general en gefe y á toda la division que se hallaba á su inmediato mando. Estaba al lado de Filisola el general D. Joaquin Ramirez y Sesma, quien preguntó al primero con interes: ¿qué ha sucedido, chico? el que le contestó, poniéndole el papelito en las manos: ¡mucho mas de lo que temiamos, amigo! Sesma leyó, y con un dolor profundó esclamo: ¡Válgame Dios! se perdió, y nos perdió, por su malditísima precipitacion y no querer oir á sus amigos. Entre tanto, llegaron los generales Gaona y Woll, y enterados del funesto suceso, el primero dijo con resignacion: esto, mi general me debió tocar; y el segundo, que queria entrañablemente al general Santa Anna, prorumpió agarrándose las dos manos: aunque siempre temí una cosa semejante de su ansiedad, nunca me la figuré de tanta gravedad: ¡quisiera de buena gana haber perecido con él! El general Filisola dió á todos por sola contestacion: señores, vamos á concentrar las fuerzas, y despues verémos lo que deba hacerse. Sr. Sesma ponga vd. una órden para que el teniente coronel Salas, que está en Columbia, venga á reunirse con las tropas que tiene á sus órdenes, al cuartel general, sin aguardar al general Urrea, y dígale vd. á éste lo verifique tambien inmediatamente. Está en Brazoria. Vd., Sr. Gaona, váyase al otro lado del rio para poner en buen órden todo lo que está allí, para cualquiera evento: el Sr. Woll irá á hacer suspender la continuacion del paso del rio, de lo que aun faltaba que pasar para la otra orilla, y yo iré allá tan luego como despache estas órdenes, que son las que siguen:

"Ejército de operaciones.—Principal.—Es absoluta-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente preciso que V. S., en el momento que reciba éste y sin hacer alto alguno, se venga á este punto con todas las fuerzas que trae á sus órdenes, pues así interesa al mejor servicio de la nacion.

Dios y libertad. Holds-Fort, Abril 23 de 1836, á las tres de la tarde.—*Vicente Filisola.*—Sr. general D. José Urrea."

"Ejército de operaciones.—Al señor general D. José Urrea, gefe de esa division, digo hoy, en el pliego que acompaño á V. S. para que se lo dirija con la mayor diligencia, que es absolutamente preciso que en el momento que reciba éste, y sin hacer ningun alto, se dirija á este punto, con todas las fuerzas que vienen á sus órdenes; mas habiendo sabido que el Sr. Urrea se ha adelantado, y siendo absolutamente importante la muy pronta reunion de esta fuerza, prevengo á V. S., que sin esperar órdenes de su general, y en el mismo momento, contramarche hasta este punto, con toda la fuerza que va á sus órdenes, dándole parte á su general, de esta órden, al remitirle el pliego mencionado; en el concepto de que V. S. es responsable del cumplimiento de esta órden.

Dios y libertad. Campo en Holds-Fort, Abril 22 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Sr. teniente coronel, D. José Mariano de Salas."

En efecto, todo se hizo como se previno, y el general Filisola, así que hubo despachado las dichas órdenes, por duplicado, sin que los portadores supiesen los unos de los otros, ni lo que contenian las comunicaciones, se dirigió á la otra banda del rio, acompañado del teniente coronel D. Pedro Ampudia, y mientras este gefe quedó construyendo con pacas de algodon una especie de cabeza de puente al rededor de la única casa de madera que habia sobre aquella márgen del rio, para poder colocar tras de ella un batallon y las tres piezas que se habian

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pasado de aquel lado, y debian pertenecer á la division del general Gaona, éste y Filisola tomaron las compañías de cazadores de Morelos y de Guadalajara, para irlas á establecer, una sobre el mismo camino que de allí partia para Harrisbourg, á la entrada del bosque, y la otra bien internada por el mismo, con todas aquellas precauciones que dicta la prudencia, y eran de necesidad en aquellos momentos de incertidumbre. Entretanto, estaban pasando el rio veinte soldados de caballería de los mejores montados, que á las órdenes del teniente D. Macedonio Castillo, del regimiento de Tampico, marcharon luego por el mismo camino, con órden de continuar por él mientras le durara el dia, para proteger los dispersos que se dirigiesen allí, y dar avisos continuados de lo que notase respecto de los enemigos. No tardó en presentarse allí mismo, el coronel D. Mariano García, con las cargas, tropa, &c., con que se habia quedado en el Paso Bayuco Búffalo para pasarlo, y de consiguiente, no se habia hallado en la accion; con dicho gefe venia el capitan del regimiento de Tampico, D. Miguel Aguirre, que habia recibido un balazo en un muslo en el combate, y habia podido salvar, merced á su buen caballo, dos sargentos y cuatro ó cinco hombres mas, unos heridos y otros buenos, que tambien se hablan hallado en él, y habian podido igualmente libertarse de caer en manos de los enemigos.

El general Filisola por sí mismo, tomó declaracion sin pérdida de momentos, uno por uno, á todos los que se habian hallado en la accion, y de las diversas esposiciones todas contestes entre sí, no pudo menos de concluir que la destruccion de aquella fuerza habia sido completa, y que la muerte ó la prision del general Santa-Anna, era muy probable; pero en cuanto al número de enemigos que habian concurrido al combate, estaban dis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cordes, pues unos decian que habian sido 1.200; otros 1.500, y otros, en fin, lo ecsageraban hasta 2.000; lo que en verdad no le parecia al general Filisola un imposible, atendiendo á que ellos habian hecho su retirada concéntricamente, y que cuando Houston se dispuso á tomar la retaguardia del general Santa–Anna, habia espedido, como dejamos dicho, órdenes á las autoridades del Norte del Rio Brazos, para que obligasen á todos los habitantes capaces de tomar las armas, á que se le fueran á reunir, amenazándolos que de no hacerlo, quemaria sus habitaciones, y los echaria del pais; y que segun los dias que habian pasado, habia habido sobrado tiempo para que lo hubiesen verificado los de Libertad, Anáhuac, Galveston, Velasco, Brazoria, Columbia, Orozimba, &c., y tambien algunas compañías de voluntarios de los Estados–Unidos, que estaban en camino, para venir á tomar parte en la contienda en favor de los tejanos; y porque, en fin, segun la poblacion que entonces tenia Tejas de cuarenta mil almas, casi no hubieran necesitado hacer ningun grande esfuerzo para reunir aquel número de hombres, especialmente en el parage en que fué la accion, que era entonces el centro de lo mas poblado de Tejas; y que, por otra parte, no habian los habitantes sufrido ninguna pérdida de hombres, si se esceptúan los treinta y dos vecinos de la villa de Gonzalez que perecieron en el Alamo, pues todos los que habian muerto á las órdenes de Fanning, Warg, Doctor Grand, Thompson, y King, y aun los otros 150 del Alamo, eran voluntarios de los Estados–Unidos, apenas llegados á aquel Departamento: y lo que hacia mas probable la opinion de Filisola, era el siguiente parte del general Urrea, que acababa de recibir.

"Ejército de operaciones sobre las columnas sublevadas.––Escmo. Sr.—Por la mala esplicacion que me hicie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ron los guias que traje, me demoré en llegar á este punto mas tiempo del que me esperaba; pero forcé la marcha ayer, y con la fuerza del batallon Jimenez, y tres compañías de preferencia de San Luis y Querétaro, ocupé á Columbia y su puerto, y hoy me apoderé de éste. En el primero, solo encontré á dos americanos, que tienen sus familias en el bosque; ellos me informaron que 50 hombres que habia allí de guarnicion, habian marchado la noche anterior á reunirse con su gefe Houston. A uno de aquellos hice marchar en solicitud de las familias, y el otro lo tengo en mi poder, hasta saber el resultado.

En el puerto de Columbia hay alguna harina y maiz, que se invertirá en la subsistencia de la tropa. Tambien hay algunos licores y otros efectos, que en el momento no pude reconocer; pero ciertamente que valen algun dinero. El Sr. coronel D. Mariano Salas, que quedó encargado del puerto, con su batallon Jimenez y la caballería, formará un inventario, que cuidaré de remitir á V. E.

En Brazoria, aun no tengo conocimiento de lo que habrá; pero luego que haya tiempo, se reconocerá, y se hará lo mismo que en Columbia.

Aquí solo hallé algunos colonos, ingleses, alemanes y americanos, con sus familias é intereses; éstos no quisieron obedecer las órdenes de Houston para marchar á Galveston, y se me han presentado, implorando la proteccion del supremo gobierno de la nacion, haciéndome presente, que ninguna parte han tenido en la revolucion.

Por lo que estos hombres me han dicho, estoy informado, que en Velasco hay 100 hombres de los que tienen las armas en la mano, y algunas familias é intereses. En Galveston cerca de 200, 500 negros esclavos, y cosa de 300 familias, entre las que hay pocos hombres, y de la otra parte de este rio, como 300 hombres, recorriendo en partidas pequeñas los bosques y caminos. Me

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

informan tambien, que Houston se halla al Norte de este puerto, sin saberse el punto que ocupa: ha dado órdenes muy terminantes, para que se le reunan todas las partidas que habia ó hay diseminadas por varios rumbos, con el objeto de hacer un esfuerzo y meterse en Galveston, en cuyo punto cree hacer una defensa, contando con recursos.

Aquí deberia concluir; pero creo de mi deber hacer presente á V. E., que este puerto no lo considero á propósito para hacer mi cuartel principal, por ser un punto casi aislado, y mucho mas, si nos coge en él una llovizna, por pequeña que sea; pues que anegaria todas las avenidas. Es muy montuoso, y está situado á la orilla del rio; por tadas partes es muy pantanoso, y solo se pueden transitar, y con trabajo, los caminos de Columbia y el que conduce á la entrada del rio en el mar, aunque éste es muy pantanoso; tiene tres arroyos, y uno necesita chalan ó bote para pasarlo. Aquí no se puede mantener la mulada, porque no hay pasto, y es todo el campo muy montuoso y pantanoso. Hay un chalan y dos botes en el puerto, y si V. E. lo tiene á bien, se puede subir el primero y un bote á Columbia, y establecer allí el cuartel: desde aquel punto se puede recorrer todo el arroyo de San Bernardo, hasta donde desemboca al mar; otro tanto se puede hacer con ambas márgenes del rio; y la caballería y mulada se repondrá, á la vez que yo estaré mas inmediato al cuartel general, para recibir las órdenes de V. E. Este punto lo considero bastante cubierto con 200 infantes, y una pieza de artillería; mucho mas, estando mi cuartel á cuatro leguas de distancia, que es la que hay desde Columbia; sin embargo, V. E. resolverá lo que le parezca conveniente, pues lo espuesto es solamente opinion mia, en virtud de lo que tengo á la vista.

Con este motivo, renuevo á V. E. las protestas de mi particular aprecio y respeto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Brazoria, Abril 22 de 1836.—*José Urrea.*—Escmo. Sr. presidente, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, general en gefe del ejército de operaciones."

Habia sido, pues, por mas que se diga, una indiscrecion, una imprudencia, una escesiva confianza, en fin, la del general Santa-Anna, el no haber vuelto á su cuartel general el dia 16, luego que vió frustrada la prision de los cabecillas de la rebelion, en Harrisbourg, segun se le habia propuesto; principal objeto con que habia pasado al otro lado del rio, y tambien único motivo, si se quiere, por el que se podia haber tolerado ó disimulado á un general en gefe, supremo magistrado de la nacion, y el hombre de prestigio, que con un destacamento de tan poca consideracion, emprendiese semejante correría, propia puramente, como lo dejamos dicho en otro lugar, para un gefe de menor graduacion que mandase aquel, y de ninguna manera para un general en gefe, que con su persona, aventuraba tambien el écsito de una campaña costosa, y ya casi concluida, la reputacion del ejército que mandaba, y el buen nombre y consideracion de su patria, que todo lo habia fiado á su cordura, y de la que menos uso se hizo en todo el curso de la campaña; de modo, que las operaciones, desde el Saltillo á la márgen de San Jacinto, arrojan de sí, naturalmente, las siguientes observaciones.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VIII.

Reflecsiones sobre la conducta militar del general Santa-Anna, en toda la campaña.

Primera.—Que si en el Saltillo, el general Santa-Anna hubiera dado á los catorce batallones, á los cuatro regimientos, á los varios piquetes de caballería del ejército, y á los presidiales que llevó, á la artillería, parque, y proveeduría, una organizacion mas adccuada, sencilla y económica; calculado mejor la línea de operaciones y el número de trasportes de todas clases, necesarios para los diversos objetos; organizado un regular hospital ambulante, con el número de facultativos indispensables, el buen écsito de la campaña pudo asegurarse, desde antes de emprenderla; y la suerte del ejército y buen nombre de la nacion, hubieran, sin duda, quedado cual corresponde á los gastos emprendidos por ésta, y á los constantes sacrificios, fatigas, y padecimientos prestados por aquel. Pero, desgraciadamente, no se hizo mas que aglomerar generales, gefes y oficiales, sueldos de todas clases, cuadros de batallones, regimientos y piquetes de caballería, cañones de todos calibres, parque y empleados de hacienda, y mulas, carros y carretas, como para un ejército

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de 20.000 hombres; y abiértose la campaña por la línea de operaciones mas larga y desprovista de todo, llevando consigo todo el llamado ejército, 21 piezas de artillería de todos calibres, 1.800 mulas de carga, 33 carros de cuatro ruedas, 200 carretas estiradas por bueyes, y trasportes de todas clases particulares; pero sin llevar, á pesar de este inmenso cargamento, el mas mínimo preparativo para el paso de tantos rios, que diariamente se iba á ofrecer, ni un armero, ni un médico ó cirujano, ni un mal botiquin, ni una vara de lienzo siquiera para bendajes de los heridos, ni una hila, ni tampoco una caja de instrumentos para las amputaciones, y otras operaciones que se ofrecen con frecuencia en los tropas; pero ni tampoco un mal gergon, una frazada para el abrigo de los desgraciados enfermos y heridos, ni menos un capellan para administrar los ausilios espirituales, y recordar á las tropas que profesaban la religion católica.

Segunda.—Que tambien, por una injusta y mal entendida economía, privó á los generales, gefes y oficiales de todas clases, de sus bien merecidas gratificaciones de campaña, y prohibió que se les ministrasen raciones de la proveeduría, aunque les permitió llevar las mulas de carga que quisiesen; de lo que en lugar de economía, resultó el mayor despilfarro en el reparto, con grave perjuicio de los dueños de los atajos, y de la conduccion de mayores víveres en la misma proveeduría.

Tercera.—Por ese mismo errar económico, y actividad sin objeto, se fueron destruyendo todos los caballos de los cuerpos de caballería, dándoles un trabajo escesivo, y sin proporcionarles el mas mezquino pienso de ninguna clase de grano, al grado que de Béjar en adelante, apenas pude hacerse uso de un muy pequeño número, para la escolta del mismo Santa-Anna; habiendo necesidad de dejar los demas en la guarnicion de Béjar, cuando mas falta iban á hacer para la campaña.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cuarta.—Que el general Santa-Anna se espuso él mismo y á la primera division ó vanguardia, compuesta de 1.541 hombres, á sufrir un reves en Béjar; pues para el dia 23 de Febrero que él llegó á dicha ciudad, bien pudo encontrar reunidos ella, como en cerca de 2.000 hombres, á los cabecillas tejanos Houston, Fanning, Travis, Dr. Grand, Ward, Tompson y Kings, á no haber sido el desacuerdo que entre ellos reinaba, y haber sufrido un contratiempo, ó cuando menos, tenido que retroceder á apoyarse en las otras brigadas, que marchaban á doce jornadas á retaguardia de él; porque si bien esta actividad algunas ocasiones ha dado escelentes resultados, los mas han solido ser adversos; ademas, que un general, si puede verificar una operacion, por ejemplo, con cinco, jamas la debe emprender con cuatro. Ese arriesgar el todo por el todo, es para los que se ven reducidos á ello, como los tejanos se hallaban entonces; pues iban á perder todo cuanto tenian, y se veian en la necesidad de emprenderlo todo; y por lo mismo se debia por nuestra parte caminar con toda la parsimonia y circunspeccion posible, en lo que por cierto, nada hubiéramos aventurado.

Quinta.—Que por un igual error de actividad, se sacrificaron en la toma del insignificante recinto del cuartel del Alamo, mas de 400 de nuestros mejores soldados, inclusos 26 gefes y oficiales, entre muertos y heridos, sin objeto ninguno plausible, ó al menos disculpable; pues si el general Santa-Anna no queria detenerse allí, para violentar las operaciones de la campaña, le hubiera bastado dejar en observacion de aquella corta guarnicion, la misma caballería que no pudo continuar por el mal estado de sus caballos, á la que desde luego se hubiera rendido antes de tres dias, por la falta absoluta que tenian de víveres; y si esto no le parecia bien, porque no queria dejar ningun cuidado atras, pudo haber convertido en polvo, en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

menos de dos horas, aquellas malas tápias construidas de piedra y lodo, con las 20 piezas de artillería que tenia á su disposicion; pero nada de eso era; se queria sangre, y se obtuvo; y los desgraciados heridos, que resultaron de tal carnicería fueron mas infelices que los que murieron en el acto; la mayor parte perecieron sin los ausilios necesarios, revolcando sus descarnodos hombros y cuadriles, sobre los ladrillos, cueros crudos de reses, y el duro suelo de las piezas en que se les amontonó, sin otro abrigo que el que ellas proporcionaban, por sus paredes y techumbres. No es esta una mera ecsageracion poética, pues el que esto dice, lo vió con sus propios ojos. Otro peor mal resultó de esta conducta irreflecsiva é inhumana, y de las carnicerías de San Patricio, el Refugio, Goliad, y Guadalupe Victoria, y es, la de que se hizo entender con ella á todos los colonos, buenos y malos, que su causa no tenia otro remedio que el de vencer, morir, ó abandonar el pais para siempre; cuando con un poder mas humano y reflecsivo, sin derramar tanta sangre, el término de la guerra hubiera sido sin duda feliz; Tejas no se hubiera perdido, el ejército no se hubiera desmoralizado, y se hubiera evitado todo motivo de que se hicieran á la nacion imputaciones de barbárie.

Sesta.—Que por una contradiccion incomprensible de esa falsa y mal calculada actividad, se perdieron en Béjar despues, mas de treinta dias, con los que, y los víveres que se consumieron, hubiera habido casi para concluir la campaña. Decimos casi, porque la guerra de Tejas, segun la manera en que se emprendió, no era de aquellas que se pueden concluir en una campaña, tanto por lo estenso y embarazoso del terreno, como por la falta de recursos que por sus desiertos presentaba á las fuerzas reconquistadoras, mientras que á las de los sublevados les podrian sobrar, así por la posesion que lle-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

van de ellas, como tambien por las simpatías y ausilios que encontraban y recibian de los Estados-Unidos del Norte.

Séptima.—Así se nota tambien, que se aventuraron en aquellos dias á ser batidos en detall, los generales Sesma y Tolsa, á las inmediaciones del Atascosito; y el general Urrea y los coroneles Morales y Montoya en las de Goliad, si Houston y Fanning reunen sus fuerzas en cualquiera de los dos puntos; pues los generales y gefes dichos se hallaron del 16 al 20 de Marzo, varias jornadas distantes unos de otros, mientras Houston en el Atascosito, y Fanning en Goliad, estaban en el centro, para poder elegir á cuál de las secciones hubieran querido batir primero.

Octava.—Así tambien se advierte, que nuestras ventajas conseguidas por el general Urrea, fueron debidas mas bien á impericia y jactanciosa ignorancia é inobediencia de Fanning, por no haber primero reunido con tiempo sus destacamentos, y marchado donde se le habia prevenido, y despues por no haber querido abandonar sus cañones, como se lo aconsejaban sus compañeros, único motivo que ocasionó su alcance y pérdida.

Novena.—No se advierte menos imprudencia en el presidente de la república mexicana, general en gefe del ejército de operaciones, cuando se le ve aventurarse en los desiertos, desde Béjar al Colorado, con una pequeña escolta, con caballos cansados, á ser víctima de una de las partidas de colonos, que se iban á reunir entonces á Houston.

Décima.—Se advierte tambien su inconstancia en la prosecucion de sus planes y proyectos, cuando desde el arroyo San Bernardo, el dia 6, previno al general Urrea, que en vez de continuar á la villa de San Felipe, retrocediese á Matagorda, por no ser necesaria ya su reunion

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en aquella; cuando si Urrea hubiese seguido el primer movimiento, hubiera podido operar sobre los enemigos con ventajas inmensas, que no tardó en echar menos en su última correría; porque segun el adagio castellano, el que mucho abarca poco aprieta.

Undécima.—No es menos sorprendente, cuando por esa misma ansiedad y precipitacion, ó por otro motivo que no alcanzamos, en vez de reunir sus fuerzas y establecer el cuartel general en San Felipe de Austin, como lo habia dispuesto, é ir á batir á Houston que estaba con el grueso de los colonos reunidos en Gross, 10 leguas ó 12 distante rio arriba y de este otro lado; dividiendo las nuestras, fué á buscar un paso hasta Orozimba ó Brazoria, treinta leguas rio abajo, dejando así comprometidos á Filisola, Sesma y Gaona, cada uno con fuerzas inferiores á las del enemigo, al primero en el Atascosito, al segundo en San Felipe, y al tercero en el desierto, entre San Felipe y Bastrop, creyendo, segun dice en su parte, tener cubierto aquel flanco con la division del general Urrea, sin acordarse que el dia 6 le habia mandado contramarchar para Matagorda, 30 leguas al menos, á la retaguardia de Brazoria.

Duodécima.—Se ve igualmente, cómo, sin embargo de haber encontrado un paso en Thompson, y un terreno en donde establecer el cuartel general con alguna comodidad, para reunir allí sus fuerzas, y concluir la campaña con movimientos circunspectos y sólidos, al dia siguiente de haberlo así dispuesto, llevado de su inagotable ansiedad, y sin saber los movimientos del enemigo, volvió todavía á emprender otra correría, y á dejar ordenes á su segundo para una mayor diseminacion todavía de las fuerzas, sin consideracion á las subsistencias de las tropas y vicisitudes de la guerra, y puede decirse que puso con esta última inconsiderada operacion, la victoria en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manos de un enemigo desalentado y ya decidido á abandonar el pais, por la desigualdad de sus fuerzas, falta de medios y de voluntad en sus secuaces, para continuar una guerra que creian ya desesperada por su parte.

Décima tercera.—No debe ser muy fácil al lector concebir, por otra parte, el objeto que se propuso el general Santa-Anna en las inoportunas quemazones que mandó ejecutar desde el rio Brazos al San Jacinto, si considera que aquellos bienes, segun un decreto del soberano congreso mexicano, pertenecian ya á la nacion, y su valor estaba destinado á la indemnizacion de la guerra que los colonos habian provocado, y que de todos modos hubieran sido útiles al mismo Santa-Anna y á todo el ejército, sin la desgraciada ocurrencia que le sobrevino.

Décima cuarta.—Así fué como en toda la campaña con su sistema de diseminacion, á pesar de ser nuestras fuerzas triples de las de los enemigos; nuestras fracciones fueron siempre inferiores á las reuniones que tuvieron á sus órdenes Houston y Fanning, y de consiguiente espuestas á ser batidas unas despues ds otras, si la ignorancia, falta de medios, y desacuerdo de los enemigos por una parte, y la fortuna por otra, no lo hubiesen hecho todo en nuestro favor hasta la márgen del San Jacinto, para la que habia corrido sin cesar y sin meditacion, desde Béjar el general Santa-Anna, y en la que esa misma fortuna le quiso hacer entender, cuando ya teniamos, puede decirse, el triunfo en la mano, que á ella se le habia debido todo, y que ya estaba cansada de favorecernos.

Décima quinta.—Así fué, en fin, como por una proteccion especial de la Providencia, si la desgracia del general en gefe tarda dos dias mas, nos hubiera hallado, segun sus mismas órdenes, mas diseminados que nunca, y la total ruina del ejército hubiera sido indefectible entre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquellos desiertos y rios, por el hambre, la desnudez y la desenteria, de que estaba la mayor parte de él atacado, sin medios de curacion de ninguna clase, aun cuando los colonos no hubieran hecho por su parte lo mas mínimo contra nosotros; y por último, ya en aquellos dias, el tiempo, las marchas, las lluvias, los soles, los pasos de los rios, las faenas, los vivaques, y el cúmulo de hombres y animales habian consumido todo cuanto el general, el gefe, la tropa y los mismos animales, necesitaban para subsistir y continuar la campaña. De modo que si el dia 15 de Abril cuando Houston emprendió la retirada, rumbo de Nacogdoches, se pudo asegurar racionalmente, que la sujecion de Tejas con un poco de prudencia estaba conseguida; tambien pudo decirse el 21 del mismo mes á las cinco de la tarde, que México lo habia perdido para siempre, por la ansiedad é indiscrecion del general en gefe, que no quiso contentarse con solo el castigo, que con lo hecho, y la pérdida de cuanto tenian, sufrian los rebeldes, sino que los queria esterminar á todos para siempre. La Providencia dispuso otra cosa: se vé, por último, en todas sus órdenes, instrucciones, providencias y operaciones, que obraba sin ningun plan premeditado, político, militar, ni económico.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO IX.

Organizacion y fuerza que se debió dar al ejército de operaciones.—Sistema económico que debió adoptarse.—Presupuesto.—Aclaraciones.—Medios de trasporte.—Víveres.

Dijimos al principio del capítulo anterior, que al ejército de operaciones no se le dió la organizacion maniobrera, gubernativa y económica que le convenia para la campaña que iba á emprender, y que el general en gefe eligió la línea de operaciones mas larga, desierta y desprovista de todo; y en efecto, si el general Santa-Anna hubiese procurado en el Saltillo, formar del batallon de Zapadores, de los cinco permanentes, de los ocho activos y de los tres regimientos de caballería y los varios piquetes de esta arma, el número de compañías de cada uno para que alcanzaban sus respectivas fuerzas, y de ellas organizado los batallones y regimientos que requeria el número de compañías que se hubiesen formado, haciendo volver al interior de la república á los gefes, oficiales, sargentos, cabos, cornetas, pífanos, clarines y tambores so-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brantes para levantar las compañías reforzadas, el ejército hubiera resultado de la fuerza siguiente:

	Plazas.
Dos compañías de zapadores	200
Dos idem de artillería	176
Seis batallones con 800 plazas . . .	4.800
Un regimiento de caballería	555
Una compañía presidial	150
Total fuerza	5.951

Esta orgonizacion, como se vé, hubiera dado con muy corta diferencia el mismo número de plazas, del que llevó el ejército al abrirse la campaña; pero con la notable circunstancia de no tener aquel cúmulo inmenso de gefes, oficiales, sargentos, cornetas, pífanos, clarines, tambores y asistentes, que en vez de sacarse de ellos alguna utilidad solo sirvieron para absorverse la cuarta parte de la fuerza, aumentar el presupuesto, consumir los víveres, ocupar una multitud de mulas de carga, que hubieran podido ir cargadas de éstos, y de aumentar el desórden en las marchas, alojamientos y campamentos. Para el personal arriba manifestado, hubieran sobrado dos baterías, compuestas, la una de cuatro piezas de á 8 y dos obuses, y la otra de seis piezas de á 4, para no llevar municiones de cañon mas que de dos calibres, en obvio de confusiones y equívocos en un dia de combate.

La plana mayor de esta division, que de ninguna manera podia llamarse ejército, hubiera podido componerse del general en gefe, de un segundo de la clase de division ó de brigada, que al mismo tiempo hubiese tenido el encargo de ser gefe de la plana mayor divisionaria, ó mayor general, como quiera que se le hubiese querido llamar, un coronel ejerciendo de tesorero ó pagador general, un te-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

niente coronel de ingenieros, uno de artillería, comandante de esta arma, dos tenientes coroneles para desempeñar, el uno el detall del servicio de armas, y el otro de conductor general de equipages, un teniente coronel á las órdenes del tesorero pagador para correr con la proveeduría de los víveres y forrages: un teniente coronel y dos comandantes de batallon ó escuadron, ayudantes de campo del general en gefe de la division, dos primeros ayudantes y dos capitanes á las inmediatas órdenes del mayor general para comunicar las del general en gefe, las suyas, y desempeñar otras comisiones estraordinarias: un capitan y un teniente ayudantes del ingeniero general y encargados de los útiles necesarios para la campaña, dos capitanes y un teniente de artillería á las órdenes del comandante de la arma, para comandante del parque, y ayudantes y demas detales del servicio. Tres capitanes y seis tenientes de las diferentes armas, á las órdenes uno de cada una de estas dos clases, del gefe del detall del servicio de armas, del conductor general de equipages, y del proveedor de víveres; y los tres tenientes restantes para ausiliar las labores de la mayoría general y demas comisiones del servicio que se podian ofrecer. Un cabo y cuatro obreros armeros de la maestranza, con dos fraguas de campaña. Tres sacerdotes para capellanes y un inspector médico, dos directores de hospital y cuatro médicos quirúrgicos, con alguna ropa, como cabezales, sábanas y frazadas.

Esta organizacion hubiera sido ademas de muy sencilla, espedita y económica en todas líneas, especialmente para los desiertos en que se iba á operar: la organizacion en brigadas, no siendo en los grandes ejércitos, es embarazosa para el que manda; porque aumentando los trámites hace mas lenta la accion de las órdenes.

Si á lo dicho, en vez de negarse las raciones á los ge-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nerales, gefes y oficiales de todas clases, se hubiese agregado una órden, para que de la proveeduría general se les hubiesen ministrado de cuenta de sus gratificaciones de campaña, por ejemplo, seis raciones para cada general, cuatro á los coroneles, tres á los demas gefes, y dos á los capitanes y subalternos, todos hubieran ido muy á gusto y desembarazados del cuidado de tenerse que procurar el alimento diario donde no se encontraba: hubieran tenido mas tiempo para dedicarlo á las obligaciones de sus respectivos empleos, y se hubiera evitado el mal ejemplo y escándalo de las diarias quejas y murmuraciones espresadas con vehemencia y acritud, porque no hallaban de dónde proveerse en aquellos desiertos, de los precisos alimentos, sino degradándose son sus inferiores, suponiendo plazas, ó corrompiendo y pagando á peso de plata lo que necesitaban, á los encargados de la proveeduría y aun á los de los ranchos de la tropa, con perjuicio de la moral, del buen entretenimiento del soldado, y del cálculo del general en gefe, sobre la duracion de los víveres.

En vista de lo espuesto, hé aquí á lo que debia ascender el presupuesto general de la division cada mes, el número de raciones que debia consumir, y el de mulas de tiro y carga que debió ocupar.

	Pesos.	Raciones	Mulas de carga.
General en gefe, al mes .	500	180	6
Idem segundo en idem .	500	180	6
Coronel comisionado pagador con la proveeduría	226	120	1.236
Al frente.	1.226	480	1.248

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

	Pesos.	Raciones.	Mulas de carga.
Del frente. . . .	1.226	480	1.248
Ingenieros y Zapadores .	3.568	6.360	15
Artillería, su tren y maestranza	6.244	5.850	410
Los tres capellanes . .	300	270	3
Cuatro tenientes coroneles	602	360	4
Cuatro primeros ayudantes	489	360	4
Cinco capitanes . . .	451	300	5
Seis tenientes	309	360	6
Seccion médica . . .	350	450	8
Los seis batallones . .	66.000	158.040	240
El regimiento de caballería	13.000	17.250	48
La compañía presidial .	3.192		5
Gratificacion de etapa de las 5.921 plazas . .	11.102		
Flete de dos mil mulas á cuatro reales diarios cada una	30.000		
Suma	136.733	190.080	2.000

ACLARACIONES.

Primera.—No se han puesto en la demostracion que antecede, gratificaciones de campaña, porque no se dieron.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Segunda.—Los gefes y demas oficiales empleados en la plana mayor de la division, se han supuesto todos de caballería, porque era de los que mas habia sueltos, y porque de todos modos hubiera sido necesario abonarles gratificaciones de caballo, para los diversos destinos que tenian que desempeñar, que seguramente no lo podrian verificar pié á tierra ni les hubiera alcanzado el sueldo para mantener caballos á su costa.

Tercera.—Las 1.236 mulas de carga que se ponen al coronel pagador, son las que se han calculado para la conduccion de algunos efectos, para el hospital ambulante, la tesorería, y las 190.080 raciones de un mes arriba, reputadas á libra y media cada una, en atencion á que la carne podia ir en pié, y algunas de sobra para los casos imprevistos que pudieran haber ocurrido.

Cuarta.—En el renglon de guarismos de Ingenieros y Zapadores, están comprendidos los sueldos y haberes de gefes, oficiales y tropa del arma, así como las raciones que debian consumir en 30 dias, y las mulas de carga que debian ocupar. Lo mismo se ha hecho respecto de lo personal de la artillería, y ademas van inclusos en la suma del vencimiento de esta arma, los correspondientes á las 106 mulas de tiro para las dos baterías, cureñas de reserva, dos fraguas de campaña y un carro de conduccion; las 410 de carga que se le ponen, son 158 para 250 tiros cada pieza, 200 con bala y 50 con metralla; 12 para fuegos artificiales, cuerda-mecha, madera y herrages de respeto para los montages: 5 para 50.000 piedras de chispa; 209 para 500.200 cartuchos con bala de fusil y pistola: 16 para los gefes y oficiales y las dos compañías.

Quinta.—En el presupuesto no figura el valor de las raciones, porque ellas debian todos los meses ser satisfe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chas por los cuerpos, y demas consumidores, en razon que á los primeros se ha abonado la gratificacion de etapa, y los segundos debian satisfacerlas de su gratificacion de campaña cuando se le acreditase, á razon todos de un real y medio cada una, que era á lo sumo el costo que podrian sacar por lo barato que allí está la carne, y que en lugar de galleta de harina ó totopo de maiz que se llevó, se podia haber adoptado el medio de llevar maiz, que es de mucho mas fácil conduccion para que en los campamentos se hicieran tortillas para la tropa, alimento desde luego mas sano y de mas aprecio para ella, que la galléta, sin que su elaboracion prestase dificultad alguna, habiendo proveido á las compañías de algunos metates, ollas de hoja de lata ó fierro, y de algunas planchas del mismo metal para que les sirviesen de comales: para lo material de hacerlas, hubieran servido una multitud de mugeres que iban con la tropa, por cualquiera pequeña gratificacion que se les hubiese dado, y cuando no los mismos soldados, á manera que en los atajos lo practican los arrieros. Este método hubiera ahorrado, ademas, los costos de los cajones en que fué la galleta, que por falta de tablones en el Saltillo y Monclova, costó cada uno el duplo de la galleta que llevaron adentro, ademas de lo que se desperdició, haciéndose polvo y mojándose en los pasos de los rios y las lluvias, y pudriéndose despues.

Las 190.080 raciones á libra y media cada una, hacen 285.120 libras, y éstas 11.404 arrobas 20 libras, las que componen 1.141 cargas de 10 arrobas, las mismas que debia consumir de víveres cada mes, la division, segun la fuerza y organizacion que le hemos supuesto. El que se llamó ejército de operaciones, sin tener mas fuerza, ocupó 800 mulas de carga contratadas, 1.000 embargadas, 33 carros de cuatro ruedas que debian llevar 25 cargas cada uno, es decir 825 cargas: 200 carretas estiradas por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bueyes, que por poco que llevase cada una no deberia bajar de diez cargas, entre todas 2.000 cargas; sumando pues, todas estas cargas, nos encontramos con un total de 4.625 cargas de á 10 arrobas cada una, que no pueden ser mas moderadas; de las que deducidas 764 de la artillería y equipages, nos quedan para la conduccion de víveres 3.861 cargas, y necesitándose solo para cada treinta dias 1.141, pudieran conducirse víveres para noventa dias, quedándonos libres todavía 438 mulas; pero como era de suma importancia conservar los caballos de la tropa y mulas de tiro de la artillería, se les pudo acudir con un cuartillo diario de maiz, que hubiera podido ir en estas 438 mulas, con lo que hubieran tenido para mas de sesenta dias mientras se les hubiese proporcionado mas para lo sucesivo, y los animales se hubieran así conservado en buen estado de servicio, sin hacer falta cuando mas se les llegó á necesitar, y habiéndose proporcionado á todas las clases del ejército sus mulas de carga, segun el reglamento mandado observar, y el número de raciones que podian necesitar para subsistir en aquellos desiertos; nadie racionalmente hubiera podido quejarse.

El ejército comenzó á salir del Saltillo el dia 26 de Enero y estuvo todo reunido en Béjar el dia 10 de Marzo: en Monclova y en Rio-Grande debieron desde luego las brigadas reemplazar los víveres que habian consumido hasta allí, y la proveeduría debió tener todavia el dia 10 de Marzo al menos víveres para 60 dias, ademas, de que conforme se fueron gastando los víveres en el camino por las brigadas, pudieron ir volvieudo las mulas que se iban desocupando por otros al Rio-Grande y comenzar á llegar á Béjar con ellos antes que lo verificaran las últimas tropas, especialmente las mulas que pertenecian al general Sesma, de modo que no hubieran podido fal-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tar mientras hubiesen durado los que se habian reunido en el Saltillo, Monclova y Rio-Grande, que eran muchos; y despues nos debieron sobrar con los que podian ir por mar de Tampico y Matamoros,'y aun de Veracruz y Campeche, sin echar en cuenta los que tan caramente se contrataron en San Luis que debieron venir de los Estados-Unidos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO X.

PRIMER PLAN DE OPERACIONES.

Si pues el dia 11, el coronel D. Juan Morales, en lugar de haber ido á reforzar al general Urrea en las inmediaciones de Goliad, con solo cosa dc quinientos hombres, hubiese llevado mil, y toda la demas fuerza que se hallaba en Béjar, dejando en ella un corto destacamento, hubiese marchado sobre San Felipe de Austin el dia 15, para cuya fecha ya hubiera estado indudablemente el cuartel del Alamo en nuestro poder, sin necesidad de haber sacrificado en su asalto 400 de nuestros mejores soldados, porque su guarnicion en lo absoluto tenia con qué subsistir, y se hubiera rendido á mas tardar el 8 ó el 9 sin disparar un tiro de fusil, el grueso de nuestras fuerzas hubiera llegado á San Felipe cuando mas tarde el 28 de Marzo, todavía con dos meses de víveres, y como Houston no tenia fuerza con qué hacerle frente, se hubiera retirado con sus colonos, familias y bienes semovientes, hácia Nacogdoches, como despues lo emprendió; y allí segura-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente se hubieran dispersado y pasádose á los Estados-Unidos. La suerte de Fanning con sus voluntarios tampoco hubiera podido ser otra de la que fué, pues de todos modos quedaba cortado y hubiera tenido que capitular como lo hizo, y el general Urrea hubiera ocupado despues á Matagorda y demas establecimientos de la costa, hasta Brazoria, sin haber hallado obstáculo alguno, pues tampoco lo hubieran podido encontrar los 1.600 hombres que hubieran resultado á sus órdenes con la reunion del coronel Morales, y de este modo todas las fuerzas del ejército, se hubieran encontrado en línea sobre el Rio Brazos, á mas tardar el dia 6 de Abril, y entonces establecido el cuartel general, bien en San Felipe ó en Holds-Fort, que eran los dos puntos mas centrales de lo mas poblado de Tejas, y tambien los mas á propósito para dicho cuartel por su salubridad, se hubiera podido proceder á las demas operaciones necesarias para la ocupacion de Nacogdoches, Galveston &c. &c.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XI.

SEGUNDO PLAN DE OPERACIONES.

Hemos venido hablando de las operaciones, en el concepto de haber verificado la marcha por brigadas, de manera que si todo el ejército lo hubiera hecho reunido, ella hubiera sido mucho mas espedita y económica, porque entonces se hubiera podido vigilar mas sobre todos los ramos, y no esperimentarse el desórden y despilfarro que en todo resultó: las operaciones hubieran sido con aplomo, y los enemigos en ninguna parte hubieran podido dar la cara; y si se hubiesen atrevido á hacerlo, habrian sido hechos pedazos por todo el impulso de las masas que se les habrian podido echar encima; pero lo mas natural y racional habria sido, que se hubiesen retirado del otro lado del Sabinas, con lo que se hubiesen podido llevar de sus bienes, que desde luego no habrian sido muchos, y la reconquista habria quedado consumada.

Esto no es un hablar, solamente por hablar, despues de vistas las cosas, sino una realidad que estuvo en la conciencia de la mayor parte de los gefes que concurrieron á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquella penosa y desgraciadísima campaña, que no faltaron quienes lo representasen así de palabra y por escrito, al general en gefe, desde el Saltillo y Monclova, ¿quién podia haber estorbado esta operacion? nadie. El ejército, es verdad, habria llegado, si se quiere, diez dias mas tarde á Béjar; pero de cualquiera manera, el triunfo hubiera sido infalible. ¿Se habrian los rebeldes, en esos dias de retardo, reunido todos en aquella ciudad? La campaña, en ese caso, se hubiera terminado en una sola accion; aunque esto, está visto que no hubiera sucedido, porque no les faltó tiempo para haberlo hecho, y con mayores ventajas; pues en este supuesto, hubieran cojido á nuestras brigadas, escalonadas con cuatro ó cinco jornadas de distancia unas de otras, y la vanguardia del general Ramirez y Sesma, hasta de diez y seis dias de anticipacion; de modo que, si hubiesen querido ó tenido posibilidad de hacerlo, hubieran podido reunirse sobre Béjar, para el dia 1.° de Marzo. Houston con sus colonos, que solo se hallaba á 25 leguas de distancia, en la villa de Gonzalez, y Fanning en Goliad, á 40, antes que llegara á aquella ciudad la primera brigada al mando del general Gaona, que nunca hubiera podido verificarlo antes que lo hizo á marchas forzadas con los batallones con que se adelantó el coronel D. Francisco Duque, que fué el dia 3 en la tarde; esto en el supuesto de solo haber emprendido los tejanos la reunion desde el 25 en adelante, que fué cuando sin duda supieron la llegada de los mexicanos á Béjar, pues bien pudieron haberlo hecho, desde que tuvieron noticia que las tropas llegaron á Monclova ó Rio-Grande, y en este caso se hubieran hallado reunidos en la dicha ciudad desde mediados de Febrero, ocho dias ó mas antes que el general en gefe llegase á ella con la vanguardia. No habiendo, pues, los rebeldes tenido voluntad ó posibilidad de reunirse en Béjar, las tropas na-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cionales, oeho dias antes ó despues que hubiesen llegado allí, siempre los hubieran encontrado divididos, como los encontraron entre Béjar, Gonzalez y Goliad. En este caso, la operacion era sencillísima: 1.000 hombres con algunas piezas, hubieran podido marchar inmediatamente sobre Goliad, en refuerzo del general Urrea, para operar sobre Fanning y sus voluntarios; 3.000 drrigiéndose á Gonzalez sobre Houston, y 1.400 destinados en Béjar, como punto de depósito, reserva y base de operaciones.

¿Qué hubiera hecho en este supuesto Houston? Retirarse sobre San Felipe de Austin, como lo hizo el dia 10 de Marzo, luego que supo la toma del Alamo, ó mas bien la reunion de todas las fuerzas mexicanas. ¿Qué le quedaba que hacer á Fanning, cuando hubiese sabido que le habian cortado la retirada 3.000 hombres en el Colorado, y que tenia á su frente 1.600? Rendirse, como lo hizo. Nuestro ejército, pues, de todos modos pudo estar todo el 25 de Marzo sobre la banda derecha del Rio Brazos, todavía con víveres para mas de cincuenta dias, y con los puertos del Cópano, Matagorda y Velasco á su disposicion, y poder proceder despues segun hubiere sido conveniente, á la ocupacion del pais. Se dirá que los enemigos, así, se hubieran ido sin el condigno castigo de su rebelion; y qué, ¿era poco castigo la pérdida de diez ó doce años de su sudor y trabajo, y tal vez las esperanzas y bienestar de toda su vida?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XII.

TERCER PLAN DE OPERACIONES.

Quedaba todavía un tercer plan que seguir, mas espedito, económico y pronto, y era el que propuso el general Filisola al general en gefe desde la villa de Laredo, á fines de Diciembre de 835, verificándose la marcha por Monterey, á las villas de Camargo y Mier; de éstas, por San Patricio, á Goliad, que solo hay 24 jornadas; es decir, que habiendo salido del Saltillo el dia 26 de Enero, el dia 20 de Febrero se hubiera llegado á dichas villas, con mucho descanso y tiempo, para pasar los rios Bravo y Nueces. Para esta marcha hubieran bastado solo 2.000 mulas de carga, ó si se quiere las 800 contratadas, 375 embargadas, y los 33 carros de D. José Lombardero; de cuya manera, se hubiera ahorrado á los pueblos de la frontera, el azote de las 625 mulas restantes, las 200 carretas embargadas, que juntamente con los bueyes que las estiraron, perecieron en la marcha del Saltillo á Monclova, atrayendo sobre el ejército y el gobierno la animadversion de aquellos habitantes, sin que por eso se hubiese dejado de satisfacerles el precio y flete de las carre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tas y bueyes que se inutilizaron y murieron en las marchas, así como el de las mulas, que tambien se murieron, que fueron las mas, por haberse huido los arrieros, por el hambre y maltrato que sufrian en las marchas, habiéndose hecho dichos pagos por los respectivos gobernadores de los Departamentos, con cargo al gobierno general.

Hay ademas otra consideracion, y es, la de que no habiéndose en este caso, necesitado tantos preparativos de víveres, como para la marcha por Rio Grande á Béjar, y para establecer allí el cuartel general, por estar aquella ciudad muy distante para recibirlos, así por tierra como por mar, se hubiera podido anticipar la marcha al menos de diez dias, y hallar á los tejanos todavía mas desprevenidos de lo que se encontraban.

Se ha dicho que solo habrian bastado 2.000 mulas, ó sus equivalentes en carruages, porque hasta Camargo y Mier, la tropa habria subsistido con los víveres que se hubiesen mandado acopiar en las poblacioues del tránsito, solo desde dichas villas hasta Goliad, hubieran tenido que acudir por sus raciones á la proveeduría del ejército, doce dias que habrian tardado para llegar á la espresada villa: la marcha hubiera sido de lo mas segura, pues hubiera tenido por la derecha las villas del Norte, Matamoros y la mar, y por la izquierda un desierto inmenso; de consiguiente, todos los dias podian volver á Camargo las mulas que se iban desocupando, por mas víveres. La division hubiera llegado así á Goliad, todavía con diez y y ocho dias de víveres; y á los dos dias hubiera comenzado á recibir los que habia consumido, con la vuelta de las mulas que habian ido por ellos, conservándose siempre de ese modo con veintiocho dias de víveres, mientras les llegasen por mar los contratados de los Estados-Unidos, y encargados á Matamoros, Tampico, Veracruz y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Campeche; de manera que las tropas, con los que tenian, podian, sin perder un solo dia, continuar sus operaciones.

El pequeño fuerte que tenia Goliad, era de los mejores de su clase, porque sus cuatro ángulos tenian unos pequeños bastiones semicirculares, capaces de admitir cada uno, una pieza de á cuatro; sus murallas eran susceptibles de reformarse, y el rio San Antonio corre á unas quinientas varas, y en fin, el puerto del Cópano está á solo doce leguas de distancia de él.

Allí, pues, se hubieran podido establecer almacenes, panaderías y talleres, para recomponer las armas, sillas, atalages, &c., &c., y un buen hospital; en una palabra, constituir aquel punto en una escelente base de operaciones, para recibir en él todo lo que hubiera debido recibir la division por mar y tierra, sin que nunca le hubiese podido faltar nada de cuanto le era necesario para la guerra y su entretenimiento personal; tanto porque para lo que podia llevársele por tierra, el camino estaba seguro, como porque en lo mas nuestra pequeña marina de guerra era muy superior á la que podian oponerle los rebeldes, como se le hubiese empleado á propósito. Pero si acaso se ofrecian motivos de temores, respecto de algunas hordas de indios ó gavillas de tejanos para el tránsito de Camargo á San Patricio, con situar un destacamento de presidiales en este pueblo, y otro en el intermedio de allí á Camargo y Mier, donde se reunian los dos caminos, verbi-gracia, en las Salinas, hubiera así el tránsito quedado completamente asegurado, los intereses de la frontera en lugar de perjudicarse, hubieran resultado protegidos y fomentados, y loshabitantes, en vez de odiosidad hácia el gobierno general y el ejército, hubieran retribuido gratitud y cariño. De Matamoros, las villas del Norte, Linares, Monte-Morelos, Monterey, el Saltillo, Pesquería Gran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de, Marin, Cadereita, Sabinas, Cerralvo, &c., habrian acudido allí con víveres, calzado, colambre, y cuanto el ejército hubiera necesitado; y este mismo tráfico habria cada dia dado mas seguridad al camino, y abundancia y baratura á la plaza del cuartel general, ó su base de operaciones. Nuestra escuadrilla hubiera hallado un apoyo y puerto seguro en la ensenada del Cópano; y por último, el general en gefe, como suele decirse, hubiera tenido todo á la vista, bajo su mano, y una comunicacion mas corta y espedita con el supremo gobierno, por la vía de Victoria y Tula, sin tener que dar la inmensa vuelta por el Saltillo.

Los voluntarios que se reunieron en Goliad, á las órdenes de Fanning y Ward, probablemente no habrian tenido tiempo de verificarlo, y las pequeñas partidas del Dr. Grand y Kings, se habrian disuelto como el viento; pero suponiendo que todos se hubiesen reunido en aquel punto, ¿qué defensa podian oponer 600 ú 800 hombres escasos, á 6.000? Ninguna, porque no tenian víveres, ni tampoco dinero para comprarlos, ni menos crédito; así es, que se habrian visto en la necesidad de rendirse ó de retirarse á lo interior ó hácia Béjar, lo que no es creible, porque en este caso hubieran quedado cortados de las colonias, y de los recursos de mar y tierra; de consiguiente, lo mas probable es, que lo hubieran verificado hácia el Colorado, tanto los de Goliad como los del mismo Béjar, para reunirse con Houston en la márgen izquierda del Colorado, para donde se les hubiera seguido á fin de impedirles toda reunion considerable, y batirlos si presentaban accion, lo que es dudoso, si se atiende á su indisciplina, poco acuerdo entre sí, el desaliento de los colonos y la falta de dinero y subsistencia para proseguir una campaña de algunos meses, mientras en Goliad, el gefe que hubiese quedado mandando, podia ir siste-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mando y arreglando el modo de reemplazar los víveres que se fuesen consumiendo diariamente, para que no faltasen ni á su guarnicion, ni á las tropas espediciona-rias.

Evacuado Béjar de los voluntarios que habia en ella, sin costar un tiro de fusil, sus mismos habitantes, que tenian aversion á los aventureros que la ocupaban, hubieran bastado para defenderla de cualquiera gavilla de tejanos, apoyados de una pequeña guarnicion, que se habria mandado ocupar el cuartel del Alamo.

No habiendo habido de ese modo ocasion para las sangrientas ejecuciones de San Patricio, el Agua Dulce, la mision del Refugio, Béjar, Goliad y Guadalupe Victoria, se hubieran podido, sin detener, sin embargo, las operaciones ni perder tiempo, tentar el medio de reducir á los colonos renuentes, que no lo eran ni la mitad de ellos, por medio del convencimiento, pues así lo ecsigia la humanidad, la religion, y los mismos intereses de la república; y si esto no se conseguia, al menos se habria cumplido por parte de ella, con los deberes del cristianismo, y con todas las consideraciones debidas á la humanidad; y habriamos puesto de nuestra parte, las simpatías del mundo civilizado, y no por eso la reconqnista de Tejas hubiera dejado de hacerse, y los delincuentes quedádose sin el condigno castigo; porque no era materialmente posible, que unas reuniones de vagamundos sin patria ni hogar, y unos cuantos labradores pobres sin medios ni instruccion en la ciencia militar, hubieran podido resistir por mas de un par de meses una guerra regularizada y conducida con algun juicio y circunspeccion; hubiérase, sí, ofrecido despues de la completa ocupacion del territorio, consideraciones de otro órden, como los gastos que se habrian tenido que hacer allí, para mantener un número considerable de tropas, para evitar que paulatinamen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

te otros enjambres de aventureros lo hubiesen vuelto á ocupar; y si estos gastos podian ser algun dia compensados de una manera cualquiera ó no á la república; pero esto repetimos, serian consideraciones de otro órden, que no nos toca entrar en ellas, y sí decir que por entonces, el honor de las armas nacionales, al menos, habria quedado bien puesto, y tal vez no hubiese vuelto á ser mancillado por la misma cuestion, muy recientemente.

Por último, repetimos con acerbo dolor, que de cualquiera manera que fuese, sin embargo de todos los errores que se habian cometido, la reconquista de Tejas estaba realizada, y solo la precipitacion, y una escesiva confianza, pudo haber puesto la victoria en manos de un puñado de aventureros, y habernos arrebatado para siempre la posesion de aquel territorio, que si bien nunca hubiese servido, á nuestro modo de ver, mas que de gastos y disgustos á la república, no lo debió perder de la manera que lo perdió.

Se ha querido culpar al general Filisola, porque á Santa–Anna nunca le falta á quién atribuir sus yerros, diciendo que le mandó 500 reclutas con el general Cos, en lugar de soldados escogidos que se le pidieron, y tambien porque fueron mas cargas de las que debieron ir, y que la custodia de éstas, le privaron de los cien hombres que se quedaron con el coronel D. Mariano García, en el arroyo ó Bayuco, cuyo puente habian quemado los rebeldes.

En Thompson ú Holds–Fort, que es lo mismo, habian quedado á sus inmediatas órdenes las compañías de fusileros de los batallones permanentes Aldama, Guerrero y las de la misma clase de los activos, primero de México y Toluca, todo el batallon de Guadalajara y 100 zapadores útiles. Los 500 hombres que marcharon con el general Cos fueron nombrados por un general de los que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se hallaban allí, (Ramirez y Sesma) que desde luego era el mejor amigo que el general Santa-Anna tenia en el ejército, y aun en toda la república, y el que seguramente mas conocimiento personal tenia de los cuerpos del ejército. Con el general en gefe estaban todas las compañías de granaderos; se nombraron para que fuesen con el general Cos, los batallones Guerrero, Aldama y Toluca, que tenian las suyas allá, y dos compañías escogidas del de Guadalajara. Los tres batallones indicados, sin agravio de los demas, puede decirse que eran de los mejores; porque los dos primeros eran permanentes, y el tercero, aunque activo, en nada cedia á cuantos tenia la república, en valor, disciplina y esperiencia; habiéndose quedado Filisola con los zapadores, que eran soldados como todos los demas, mezclados de reclutas y viejos, las compañías de fusileros del primero activo de México, y el resto de Guadalajara; pudiendo asegararse que entre los tres cuerpos, no componian 550 hombres, y para el servicio no se podia contar ni con 400, con todos los embarazos del ejército que cuidar: con estos 550 hombres debia, segun órdenes reiteradas del general en gefe, completar hasta el número de 1.000 plazas, la division que marchaba á Nacogdoches á las órdenes del geral Gaona, que apenas tenia 700 hombres, debiendo quedar con Filisola en el cuartel general, el resto; es decir, 250; ¿qué tropa se querria, pues, que se le escogiese, cuando no quedaban arriba de 100 hombres útiles, para el servicio del cuartel general? Aldama y Guerrero tenian siquiera oficiales, sargentos, cabos, y muchos soldados viejos; Toluca en nada les cedia, como hemos dicho, porque era un batallon que siempre habia estado sobre las armas, desde su creacion; y las dos compañías de Guadalajara, fueron electas entre las del batallon, de las que tenian mas oficiales y tropa. ¿Se querria tal vez que se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hubiesen ido entresacando los soldados uno por uno? No por eso hubieran podido ir mejores de lo que fueron. ¿Se echarán menos los 80 zapadores que á lo sumo hubieran podido marchar? Ellos hubieran ido entreverados, como los demas cuerpos del ejército, de reclutas y soldados viejos.

Se ha dicho igualmente, que se remitieron cargas que se habia prohibido que fuesen, y por esa razon llegaron allá 400 hombres, en lugar de los 500, porque 100 se quedaron atras, cuidando las dichas cargas. No sabemos cuáles serian estas cargas, ni cuándo se hizo la prohibicion, á no ser que fuesen las de los ranchos, y las que conducian algunos costales de maiz para la tropa, porque no habia otra cosa en la proveeduría que pudiesen llevar, y de las municiones pedidas, de las que tampoco se escedió del número que se previno; pero aun cuando no hubiesen ido mas que las puras municiones, no por eso se hubieran quedado con menos de los cien hombres de escolta, teniendo los enemigos tan cerca, á menos que no se las hubiesen querido entregar.

Por otra parte, en los términos que ocurrió la desgracia terrtble de San Jacinto, no le hubieran servido los 100 reclutas mas, que para aumentar el desórden, como lo hicieron los 400 que le llegaron, segun lo ha dicho el Escmo. Sr. general Santa-Anna, en su manifiesto. La opinion de Filisola fué, y es hoy, que ni los 100 ni los 500, ni 1.000 la hubieran evitado, aunque hubiesen sido de los mas aguerridos que ha tenido la república, de la manera que ella sucedió: búsquese la causa de aquel acontecimiento desgraciado, en la impaciencia, á mas del descuido, y en el desprecio con que se quisieron ver los rebeldes, y no se atribuya á motivos frívolos, como el de los 500 reclutas que dice habérsele remitido; porque no lo eran todos; porque reclutas ó veteranos, el resultado no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hubiera sido otro; y si de los 500 no llegaron á tiempo los 100 que quedaron con las cargas, esos menos se perdieron. Se querian soldados escogidos, es decir, viejos. ¡Ah! ¡cuánto se pudiera decir sobre esto!!! ¡ya no los habia, porque.....se habian sacrificado inútilmente!!! en mil otras partes!

Se ha dicho tambien, que en Thompson ú Holds–Fort, estaba aún la urna del destino, en el grueso del ejército, llamando grueso á lo que no era una cuarta parte de él, y cuando se hallaba con todas las desventajas que se dejan enumeradas. En efecto, en la orilla derecha del Rio Brazos estaba el destino de la independencia de Tejas, si desde un principio se hubiese hecho la campaña segun las reglas del arte, como muchas y repetidas veces lo aconsejaron al que la dirigia; mas sin embargo de aquella presuncion, y de que se habia hecho lo mas conveniente, por un capricho de la fortuna, todavía el dia 13 de Abril podia decirse estaba ahí la fatal urna; pero una vez pasado el general en gefe sobre la orilla izquierda con la corta fuerza que lo verificó, lo hizo con él tambien el destino, para que se suspendiese el de la sujecion de Tejas en el campo malhadado de San Jacinto. Todas estas disculpas y acusaciones, ademas de gratuitas, son eminentemente injustas; porque al superior nunca le es lícito disculparse con las faltas que cometen sus subordinados, segun la ordenanza; pero en el caso á que nos vamos refiriendo, son todavía mucho mas injustas y nulas las que por el general Santa–Anna se atribuyen á Filisola: ¿ni cómo puede ser racional, que el que deja un mando se disculpe por las faltas que durante él cometió, con las que despues pueda cometer su sucesor? Las que él antes perpetró, bien se deja entender que pueden ser causa de que el que le suceda, cometa fortuitamente otras; pero nunca las que se verifican despues pue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

den tener parte en las que ya se cometieron. Así es, que las faltas de Filisola, pudieron ser una consecuencia necesaria de las que Santa-Anna habia hecho; pero jamas las de Santa-Anna lo pudieron ser de las de Filisola, como lo verémos en los capítulos sucesivos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XIII.

Se repasa el Rio Brazos.—Descripcion del punto de Holds-Fort.—Descripcion del terreno entre los rios Brazos y Colorado.—Se piensa cambiar de posicion y acampar cuatro leguas mas arriba de Holds-Fort.—Se emprende el movimiento.—Equivocacion del guia.—Se hace alto en un arroyo.—Habitacion de M. Pawel.—Se reune allí el ejército.

Dejamos á los generales Filisola y Gaona y al teniente coronel D. Pedro Ampudia sobre la orilla izquierda del Rio Brazos de Dios, en el paso llamado de Thompson, tomando las medidas de seguridad que les parecian del caso en aquellos momentos de afliccion é incertidumbre, la tarde del 22 de Abril, á consecuencia de la desgracia de San Jacinto.

El parage donde dejamos dicho que se estaba construyendo la especie de cabeza de puente por Ampudia, está rodeado de un espeso bosque, habiendo sido despejada á hacha una área en su derredor, como de ciento cincuenta á doscientas varas de radio; formando lo escampado, un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

semicírculo con el rio, de manera que ocupada la orilla del bosque de todo lo desmontado, dificilmente se hubiera conservado tropa alguna defendiendo la mencionada casa y paso del rio; pareció, pues, indispensable á Filisola mandar que inmediatamente, en vez de continuar pasando la tropa al otro lado, volviesen á este, los que lo habian verificado, relevándose en esta operacion que duró hasta la mañana del dia 24, los señores generales Gaona, Ramirez y Sesma, Tolsa, Woll y el mismo Filisola en persona, porque si en aquellas circunstancias el enemigo se hubiese aprocsimado en el número que hacian sospechar las declaraciones, es indudable que las fuerzas que habia allí separadas casi por mitad, por un rio caudalosísimo, que se necesitaban 38 minutos para cada vez que se pasaba; y no habiendo mas que un solo chalan, ó llámese canoa, para verificarlo; no podian estar mas espuestas y comprometidas de lo que lo estaban.

El punto de Holds–Fort donde se hallaba establecido el campo, tenia una sola casa de madera de unas siete varas en cuadro, como por lo comun son la mayor parte de las casas de Tejas: junto á ella habia un pequeño jacal que servia de cocina, y otro que desde luego tendria el destino de despensa. A unos ciento y cincuenta pasos al Oriente de esta casa, estaba una máquina de despepitar algodon, con bastante porcion de este fruto, parte empacado, parte limpio suelto, y lo demas por despepitar: todo se hallaba recogido en un gran jacalon de madera techado de tejamanil, y cercado de rejas de encino de cinco ó seis varas de largo, puestas paralelamente unas sobre otras, y aseguradas entre sí por ellas mismas por sus estremos, formando ángulos entrantes y salientes; modo de cercar que usan únicamente en Tejas, acaso por la mucha abundancia que hay de maderas en aquel pais, y la facilidad y sencillez de su construccion; porque no tienen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

necesidad de hacer agugeros en tierra para afirmarlas, ni otro trabajo que el de encadenarlas por los estremos unas sobre otras, sin clase alguna de amarradura ó clavazon, como he dicho, á manera que en tierra fria se suelen hacer las troges esceptuando las muescas. Dista del rio esta habitacion de 700 á 800 pasos; siendo cubierto este espacio por un espesísimo bosque de encinos, alamos y otra multitud de arbustos, el que sigue toda la orilla del rio con mas ó menos anchor, hasta la mar.

Desde cosa de una legua antes de llegar al punto de Holds–Fort, viniendo de San Felipe que es rumbo de N. O. á S. E., toma el rio rectamente al Norte, y dspsuəe forma una especie de semicírculo á la distancia dicha de la casa de Holds–Fort, y vuelve de Norte á Sur hasta casi enfrente de donde torció al Norte, para continuar sus vueltas siempre de N. O. á S. E. para Columbia, Brazoria, &c.; de manera que el repetido Holds–Fort viene á quedar, como suele decirse, en el fondo de un saco. Dista de San Felipe 16 leguas, cosa de 17 del Atascosito, por donde habiamos pasado el Rio Colorado: como 16 de Brazoria: 12 de Columbia: 17 ó 18 de Harrisbourg; y unas 23 ó 24 del rio de San Jacinto, y 25 poco mas ó menos de Matagorda.

En las orillas de los rios Brazos y Colorado y los arroyos que forman el San Bernardo &c., están como sembradas al acaso, unas que otras habitaciones como la de Holds–Fort que queda descrita, con nombres retumbantes, de modo que el que oye hablar de ellas sin conocerlas, se figura que son otras tantas poblaciones, no siendo mas que unos miserables ranchitos con tres ó cuatro habitantes cada uno; si se esceptúan, sin embargo, Columbia, Brazoria y San Felipe, y tal vez alguna otra habitacion regular, en cuyos puntos se encuentran varias habitaciones reunidas con algunos almacenes, reducidos por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo comun á licores, herramientas de labranza y carpintería, azúcar, café, alguna ropa hecha, &c., &c.

Dicha posicion, pues, de Holds-Fort, militarmente hablando, no podia convenir bajo ningun aspecto á un ejército que podia ser atacado, porque pasando el enemigo el rio mas arriba ó mas abajo del campo, lo cojia por la espalda sin dejarle arbitrio alguno para maniobrar; así se lo hicieron presente varios generales y gefes á Filisola, escitándolo á salir de allí lo mas pronto posible. Todos los individuos del ejército que se hallaban allí solo conocian á Tejas por los caminos por donde habian entrado y por las cartas llenas de inesactitudes, y por desgracia no habia una persona que pudiese dar razon de las localidades, y menos de los nombres de las pocas habitaciones de que está salpicado aquel departamento, como queda dicho.

La superficie del terreno que mide entre el Rio Brazos y el Colorado, está entrecortada de una multitud de ciénegas y arroyos, guarnecidas las orillas dc éstos de espesos bosques y malezas que serpenteando como ellos en todas direcciones, lo constituyen un verdadero laberinto.

Le ocurrió á Filisola en el cúmulo de reflecsiones que le sugeria su situacion del momento, que bajando de San Felipe á aquel punto, habia dejado tres leguas antes de llegar á él, una habitacion bastante antigua y con comodidades para poner proveeduría &c., y su situacion puede decirse, que para la fuerza que habia quedado era verdaderamente militar. Está ubicada sobre la orilla derecha del rio, y precisamente al estremo de una de las grandes vueltas que da en su curso. Al Sur de ella, á distancia de unos 800 pasos, se halla un pequeño bosque de espesos y corpulentos encinos. Tenia una gran huerta sercada en la forma general que se ha dicho usan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en Tejas, y varios corrales hechos de la misma manera, y por delante de ella á poca distancia pasa un arroyo que viene por la orilla oriental del pequeño bosque ya indicado, á meterse en el rio.

Aquel punto pareció á propósito para reunir las fuerzas, organizarlas de nuevo y esperar el tiempo que fuera preciso, para conocer el tamaño de la desgracia ocurrida en San Jacinto, el número y situacion de los enemigos, la suerte del general en gefe, y tomar en su consecuencia las últimas resoluciones.

En tal virtud, á las cuatro de la tarde del dia 23, hallándose ya de este lado del rio casi todo lo que habia pasado al otro, de lo correspondiente á la seccion del general Gaona, si se esceptúan algunas mulas de carga y sus aparejos, se decidió Filisola, de acuerdo con los otros generales, á emprender la marcha para la mencionada habitacion, dejando al general Gaona con el batallon de Guadalajara para que acabase en la noche la parte de la operacion que aun faltaba.

Al llegar á la salida del saco ó herradura que forma el rio, en que habian estado metidas las tropas, se hizo alto, para aguardar allí que llegasen algunas cargas que faltaban, y tambien para no dejar á Gaona, hasta no tener muy adelantada su operacion.

Como al marchar el presidente para Harrisbourg y el general Cos despues en su busca, las mulas que llevaron, habian ido cargadas á la ligera; y por otra parte algunas se habian ahogado en las diferentes pasadas del rio, otras se hallaban estremadamente maltratadas por el largo y continuado trabajo, los malos pastos y la falta de piensos de grano; y otras en fin que ocultaron los mismos arrieros, para cargar porcion de estorbos de que se habian hecho en las habitaciones abandonadas, fué necesario, en consecuencia, recargar las que presentaron, lo que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dió un inmenso trabajo, aumentándolo la multitud de asistentes y mugeres que habian quedado allí con los equipages del presidente, los de su estado mayor, los gefes, oficiales, menages de compañías &c., de los cuerpos que se habian desgraciado en San Jacinto, que como ademas no habian quedado oficiales con encargo de ellos, fué necesario darles el órden y arreglo que convenia. Así es, que en esta operacion lo sorprendió la noche: esta era oscura: aquellos caminos son muy poco trillados, cubiertos de yerbas muy altas y fáciles de perderse por ellas, y por la multitud de arroyos y veredas de ganados que los atraviesan para ir á beber agua á ellos y al rio.

Se hallaba con el general Filisola un D. N. Cárdenas, cuñado del coronel graduado D. José Antonio Treviño, que habia venido con el general Urrea, con el objeto de ver á dicho Treviño, y éste aseguró, que él conocia el camino, y que conduciria las tropas á la habitacion de que dejamos hablado; porque decia haber hecho noche en ella el dia 20 con el espresado general Urrea; y como Filisola no sabia dónde habia quedado dicho general, ni el nombre que tienen aquellos parages, le reconvenia con frecuencia y él respondia: "Señor, no tenga vd. cuidado: sé bien el camino;" pero á las tres ó cuatro horas de andar, y cuando ya pareció que debia haberse llegado á la habitacion; incómodo y sospechando lo que podia haber sucedido, no pudo menos Filisola, de hablarle con alguna dureza, lo cual presenciaron Sesma, Woll y Tolsa; y mandó hacer alto á orillas de un arroyo, con el objeto de esperar allí el dia, temeroso de que no se estraviase ademas el general Gaona; y despachó un correo al general Urrea para que lo condujese hácia aquel punto, y otros varios al general Gaona con el mismo objeto.

Amanecido, conoció que en vez de haber marchado en direccion paralela rio arriba, lo habian hecho perpendicu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

larmente á él, en la línea de N. E. á S. O., y encaminándose por travesía mas bien que por camino conocido, á la habitacion llamada de M. Pawell. Ya que lo sucedido no tenia remedio y que el error estaba cometido, y podia remediarse despues con cuatro ó cinco horas de camino, pues apenas habrian andado en la noche unas tres leguas, se resolvió, en consecuencia, á que luego que se reuniese el general Gaona, continuar á dicha habitacion de M. Pawell y esperar allí á Urrea. En este parage se espidió la siguiente proclama, y la órden que le sigue á Urrea:

"El segundo gefe del ejército sobre Tejas, á las divisiones que lo componen.

MILITARES: Un enemigo cobarde y pérfido ha podido casualmente adquirir ventajas sobre la seccion que mandaba personalmente el general presidente, por el mismo desprecio que aquel le inspiraba, pues de otra manera jamas pudiera ser ni momentáneamente detenido el valor de los bizarros que las componian.

Este pequeño, aunque muy sensible suceso, escita á la venganza y aumenta la indignacion del ejército mexicano contra el vil enemigo que combate.

SOLDADOS: Somos fuertes y nos está encomendado el honor de la nacion, y la venganza de su ilustre hijo el general Santa-Anna. ¿Lo dejarémos sin vengar? ¡No, primero morir que cometer tal infamia! Preparémonos, pues, al combate seguros de la victoria, y de que los malvados que han pretendido robar una parte de nuestra patria, sentirán muy mucho el accidental triunfo que han logrado.

Vuestro general no duda de los sentimientos de los valientes que manda, y él los acompañará siempre en las privaciones y trabajos, así como en el peligro.

Campo, Abril 24 de 1836.—*Vicente Filisola.*"

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Sr. general D. José Urrea.—Campo, Abril 24 de 1836.—Mi querido amigo: Supongo á vd. en marcha y que sin duda nos reunirémos hoy, así que entonces, podremos hablar sobre todo, é ínterin, devuelvo al conductor para que lo guie al punto donde lo espero.

Es cada momento mas urgente nuestra reunion; lo que le dije de nuestro presidente es aún mucho mas de lo que aparecia, de manera que juzgo necesario que vd. violente y que venga con precaucion.

Es de vd. su afectísimo amigo qne lo estima de veras y B. S. M.—*Vicente Filisola.*

P. D.—No deje vd. tropa ninguna ni en Columbia, ni en parte alguna de esas.—*Vale.*—(Está rubricado.)"

"Amado Pepe: No valió predicar, ni suplicar, y al fin sucedió lo que tanto se le anunció: es muy sensible; pero ahora no hay mas remedio que ver por el resto y por la nacion toda; venga vd. hoy á que lo abracemos sus amigos, aunque quisiera que no fuera por un motivo tan desagrable.

Quien lo ama.—*Ramirez y Sesma.*"

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XIV.

Diario del coronel Garay.—Organizacion de la division del general Urrea.—Marcha de Guadalupe al Rio Colorado.—Pasa el Rio Colorado.—El Dr. Harrison.—Se envia con cartas y proclamas à Brazoria.—Ocupacion de Matagorda.—Isla de la Culebra.—Faltas de economìa.—Sale la division para Brazoria.—El coronel Alcérrica, comandante de Matagorda.—Hloizinger construyendo un reducto.—Destino clandestino de algunos vìveres.—Ocupacion de Columbia.—Puerto de Marion.—Ocupacion de Brazoria.—Su mala situacion.—Peligro del Dr. Harrison.—El general Urrea recibe órden de reunirse al ejército.—Emprende su marcha.—Se le reune el coronel Garay.—Llegan á la casa de Mad. Pawell.

A cosa de las ocho de la mañana llegó allí el capitan Pretalia, mandado por el general Urrea con el objeto de dar noticia de él. Entre nueve y diez de la mañana se presentó el general Gaona, y como todo estaba ya listo, se continuó la marcha; y á poco andar se encontraron al coronel D. Mariano Salas con la fuerza con que habia quedado en Columbia, habiendo llegado todos á media tarde á la habitacion de Mad. Pawell el dia 24.

Como, segun se lleva dicho, la noche anterior habia si-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do oscura, y las mulas venian recargadas, se echaban en la marcha, y naturalmente se mezclaban entre otros atajos, los que por otra parte no tenian el número de arrieros suficientes; así es, que habiéndose descargado indistintamente las mulas en donde hatearon, provino en lo pronto parecer que algunas se habian perdido; pero que no siendo así, y llegado á conocimiento del general la mezcla ó equívoco citado, dió órden para que el conductor general de equipages se encargase por medio de un inventario formal, de los que pertenecian á los cuerpos que no se hallaban presentes.

La situacion de la habitacion que toma el nombre de Mad. Pawell, es sobre la orilla izquierda de uno de los varios arroyos que forman el San Bernardo, el cual corre allí de Norte á Sur: la localidad es pintoresca: la casa es de madera, tiene dos piezas de seis varas cuadradas, separadas entre sí por una especie de corredor; y un jardin á su espalda de unas 20 varas en cuadro: ademas tenia otros dos ó tres jacales, de los cuales el uno servia de cocina, y los otros debia ocuparlos la servidumbre. Al frente hay varios robles al Oriente; y sobre el camino que va á Brazoria, hay otro grupo de estos árboles, y desde ellos al arroyo, pasando por el frente de la casa, forma el terreno una especie de elevacion casi imperceptible; pero que constituye la casa en una hondonada que á alguna mayor distancia no se le vé. En ese intermedio, pues, apoyando la derecha al mencionado grupo de robles, y la izquierda al arroyo, se mandó formar los cuerpos cuya línea cortaba en dos ángulos casi rectos al camino de Holds-Fort. A la márgen derecha del arroyo se hallaba otra pequeña habitacion muy maltratada, y á distancia de la principal casa, de 800 á 1.000 pasos.

Desde esta habitacion hay caminos para San Felipe, el Atascosito, Matagorda, Brazoria, Columbia y Holds-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Fort, siendo un punto de coincidencia para todos ellos.

Véamos lo que dice el Sr. Garay en su diario, acerca de las operaciones que practicó el general Urrea, desde el acontecimiento que dejamos referido de la capitulacion de Ward, hasta que se reunió, el 24 de Abril en la noche, en la habitacion de M. Pawell al cuartel general, para que el lector se imponga de todos los acontecimientos ocurridos en la referida campaña.

"En Guadalupe se organizó la division en dos brigadas, siendo la primera al mando del Sr. coronel D. Mariano Salas, y la segunda al de igual clase D. Juan Morales. La caballería formó una sola seccion, conservando su mando el teniente coronel D. Angel Miramon. El Sr. coronel de artillería D. Estévan Barbero, fué encargado de la direccion de esta arma. La division se tituló desde entonces: "Division de operaciones, sobre las columnas sublevadas."

El dia 30 de Marzo marchó sobre el Rio Colorado, haciendo jornada al rancho de Garcitas.

El 31 se situó en Santa-Anna: allí permaneció todo el dia siguiente.

El 2 de Abril acampó sobre el arroyo de la Navidad, el 3 sobre el Carancawal, y el 4 llegó al Rio Colorado.

Desde Garcitas se empezaron á destacar pequeñas partidas de caballería, á las habitaciones circunvecinas en busca de maiz, y generalmente se encontró en casi todas ellas; en otras tambien pudieron proporcionarse algunas gallinas y marranos. En Santa-Anna ecsistian dos almacenes, que fueron completamente saqueados; empero ninguno tenia víveres, y sí gran cantidad de tabaco, que se llevó mas tarde á Guadalupe. Igual destino parece tuvieron los víveres y otros efectos que ecsistian en la punta del Cok, en la emboscada del rio de la Vaca; pues la partida que fué á buscarlos desde Santa-Anna, se incor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

poró en Navidad sin ellos, y sin tener tampoco los atajos que la acompañaron.

La division estuvo acampada de este lado del Rio-Colorado todo el dia 4, el 5, el 6, y el 7 empezó á pasarlo en una gran canoa que afortunadamente se halló allí, en la que, con las mejoras que le hizo el teniente coronel Holzinger, pudo colocarse la artillería sin necesidad de desmontarse: tambien se hicieron dos balsas; pero ninguna de ellas sirvió para nada.

El 9 á las diez de la mañana, toda la division estaba del otro lado, sin haber esperimentado ninguna desgracia en el paso; y á esta misma hora, se puso en marcha para Matagorda.

Entre los prisioneros que tenia el Sr. general en Guadalupe, se hallaba el llamado Dr. Harrison, hijo del general de este nombre, del ejército de los Estados-Unidos, hombre de grande estimacion é influjo en aquel pais. El doctor no habia tomado parte en la revolucion: dedicado al ejercicio de su facultad, fué sorprendido en una habitacion y confundido con los demas presos, hasta que una feliz casualidad lo dió á conocer; desde este momento fué tratado con distincion, sentándolo el Sr. Urrea en su propia mesa, y alojándolo en su tienda de campaña, cuyos favores, y el buen concepto que formó de los mexicanos, á quienes antes no conocia, sino por el que daban de ellos los papeles de Tejas, lo movieron á ofrecer sus servicios al Sr. Urrea, para con los habitantes de Matagorda, de Columbia y Brazoria, entre quienes, decia él, tenia popularidad. En esta virtud, se determinó el Sr. general Urrea á darle libertad, y que llevase á otro de los prisioneros, para que le asistiera en clase de criado: á ambos se vistieron, se les dieron caballos, y mas, cien pesos en plata mexicanos, que facilitó el Sr. coronel D. Juan Morales. Antes de separarse de la division, el doctor escribió una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

carta para el juez Whasty, que mandaba en Matagorda, en que le anunciaba, que dentro de tres dias estariamos allí; y que siempre que los habitantes se mostraran pacíficos, ellos y sus intereses no debian temer la llegada de los mexicanos. Con esta carta iba acompañada una proclama del presidente. En la noche se dió libertad á otro prisionero, para conducirla: mas adelante se verán las aventuras del doctor, que estuvo á pique de perder la vida, la que Houston le conservó, por los respetos del general su padre, quien en aquella fecha era el candidato del partido moderado, para la presidencia de los Estados-Uuidos.

El dia 10 ocupamos á Matagorda. Esta ciudad es bastante bonita; está situada al Surdeste del Rio Colorado, sobre la bahía del mismo nombre; su poblacion podria ser de 500 á 800 habitantes: segun todas apariencias, fué evacuada el dia anterior, pues así lo indicaba el estado en que hallamos las habitaciones; éstas eran todas de maderas, bastante cómodas, y adornadas algunas con cierto lujo. Los almacenes estaban tambien regularmente provistos de víveres, licores, ropa hecha y en pieza, y calzado, loza, cristalería, herramientas de carpintería, labranza y herrería, medicinas, alquitran, jarcia, tabaco y pinturas, muebles de casa, sillas para montar, guarniciones para quitrin y carros, &c., &c.

En el muelle estaban porcion de efectos, que un pailebotillo cargaba, cuando nos acercamos; entre ellos habia un quitrin bastante bien tratado, y un piano.

La isla de la Culebra, que está al frente, estaba cubierta de mercancías; lo que no deberia sorprender, si se reflecsiona que Matagorda era el puerto por donde se hacian mayores introducciones á Tejas, siendo, despues de Galveston, el primero del Seno Mexicano.

Todo el tiempo que la division permaneció en Mata-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gorda, que fué hasta el 16, estuvo acampada á orillas de la ciudad: en todo él tuvo á discrecion los víveres que se hallaron; de la bebida se hizo tambien un uso demasiado franco, lo que originó, por consecuencia, algunos desórdenes.

Cuando la division salió de Matagorda, quedó allí el batallon de Tres Villas al mando de su comandante, que lo fué igualmente militar del punto, coronel D. Agustin Alcérrica. El teniente coronel de ingenieros D. Juan José Holzinger, quedó encargado de levantar un pequeño fortin, en que debian colocarse una pieza de á 12 y dos de á 3, que se hallaron; á dicho gefe se entregaron 15 prisioneros, para que ayudaran en los trabajos.

Mucho se ha propalado los intereses que sacó la division de Matagorda: esto es una calumnia; lo que allí se encontró, no era de fácil trasporte, y la division no tenia en qué conducirlo; apenas sí pudieron llevarse unos pocos de víveres y alguna bebida, que es lo que mas se apetecia: *las carretas que fueron á Guadalupe, no eran de la division, como basta para indicarlo, el derrotero que llevaron.*

La division ocupó á Columbia el dia 20; en las jornadas del 16, 17, 18 y 19, no ocurrió nada que merezca referirse, si no es la presentacion de algunos esclavos, que sucesivamente fueron dirigiéndose sobre Guadalupe, pues ninguno queria permanecer mas allá del Colorado; tal era el terror que les inspiraba el temor de volver á caer en poder de sus amos. Esta clase de personas no nos prestó ningun servicio.

Columbia estaba abandonado, y la mayor parte de las casas vacías; solamente en dos, se encontraron algunas cajas de vino, y otros licores finos; eran posadas. A dos millas de Columbia está la villa de Marion, situada sobre el Rio Brazos, y que propiamente viene á ser el puerto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la primera. De Columbia á Marion, hay un hermoso camino cortado en el bosque, que en toda esta parte es espesísimo. Marion tiene pocas casas; pero todas son grandes, y todas sirven de almacenes; en una de ellas se encontraron 200 y pico de fusiles; en clase de víveres, no se halló nada, ó si acaso, muy poco; pero de bebida, tabaco, ropa, botas y sombreros, habia mucho. Tambien se encontraron porcion de baules cerrados, con equipages particulares, que sin duda se habian reunido allí en depósito: todo esto fué saqueado. En Marion se aprehendieron dos habitantes, en el acto de pasar el rio: éstos nos informaron, que la guarnicion del fuerte de Velasco, en número dd 150 hombres, habia estado en la villa el dia antes, y se habia retirado á Brazoria; pero que no tenian noticia de nuestra aprocsimacion. Dijeron así igualmente, que varias familias estaban del otro lado del rio, ocultas en los bosques, hacia porcion de dias. El Sr. general Urrea dió pase á uno de ellos para que fuera á traerlas, dejando á su compañero en rehen: prometió hacerlo al dia siguiente; pero no lo cumplió.

El dia 21, dispuso el señor general Urrea, que el coronel D. Mariano Salas, con el batallon de Jimenez, de su mando, 2 piezas y un piquete de dragones, permaneciera en Columbia, y ocupara tambien á Marion; y su señoría, con el resto de la division, se dirigió á Brazoria, que está sobre el Rio Brazos, y dista cuatro leguas de la primera.

Como se nos habia dicho que la guarnicion de Velasco ocupaba la ciudad, se hicieron las disposiciones consiguientes para batirla; sin embargo, allí no habia mas que siete ú ocho familias, á quienes el Dr. Harrisson persuadió á que nos esperasen: entre ellas estaban la del alcalde y juez de paz, y aun estos mismos funcionarios; el primero puso en manos del Sr. coronel Garay, una carta del referido doctor, para acreditar la honradez y sentimientos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

favorables hácia los mexicanos, de todos los que habian quedado.

Preguntado el alcalde por los almacenes que tenia la ciudad, señaló 14, en que se pusieron guardias, reservando su reconocimiento para mas adelante. Esta comision la tuvieron los señores coroneles Morales y Garay; pero el triste acontecimiento que en aquel mismo dia ocurrió en San Jacinto, no les permitió desempeñarla.

La tropa se acuarteló con comodidad, y no cometió ningun desórden.

El citado alcalde y otros vecinos, nos informaron que la guarnicion de Velasco se habia retirado la noche anterior; pero que sospechaban que parte de ella estaria todavía del otro lado del rio, en observacion de nuestros movimientos; y oido por el Sr. general Urrea, mandó su señoria situar cien hombres en aquella parte: aun no estaba comunicada esta órden, fué muerto de un riflazo un soldado del batallon de San Luis, que se habia arrimado á beber agua; sin embargo, nadie intentó oponerse al paso de la tropa, protegida que fué por nuestras piezas, con alguna metralla.

Brazoria era el punto designado por el general en gefe, para situar el cuartel general del ejército, á la conclusion de la campaña. Ninguno, empero, podía ser menos á propósito; á mas de la insalubridad reconocida, está rodeado de espesísimos bosques, que se estienden á cinco ó seis leguas por cada rumbo, y la mitad del año están cubiertas por las aguas. La ciudad no ha progresado desde 1830, á pesar de su procsimidad á la mar, de que solo dista once leguas: y la fundacion de Columbia, aunque cuatro leguas mas arriba del rio, es probable que la hará decaer completamente, porque aquella está ubicada en un hermoso llano, y tiene en todo el año libres las avenidas de todas partes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A esta ciudad vino á dar en derechura el Dr. Harrison, luego que se separó de nosotros en el Rio Colorado; fiado mas de su popularidad que de lo que aconsejaba la prudencia, manifestó en una junta la proclama del general Santa-Anna, y el buen trato que le habian dado los mexicanos; los cuales, decia él, solo hacian la guerra á los voluntarios, y no á los colonos. La franqueza de su lenguage, y el empeño que tomó por que aquellos vecinos se separaran de la causa de Tejas y se pronunciaran por nosotros, unido al uso público que hacia del dinero de águila que se le habia dado, lo hicieron aparecer como un espía asalariado, y como tal fué mandado prender por el comandante del fuerte de Velasco, quien quiso pasarlo en el acto por las armas; sin embargo, cediendo á las reflecsiones que le hicieron, lo remitió á Houston cargado de grillos, cuya circunstancia le salvó la vida, como antes se ha escrito.

El dia 23 por la mañana, al tiempo de ir á reconocer los almacenes, recibió el Sr. general Urrea la infausta nueva de San Jacinto, por lo que se suspendió dicha operacion, y se dispuso disimuladamente la salida de nuestras fuerzas. El Sr. general emprendió su marcha al medio dia, encargando al coronel Garay lo verificara con la retaguardia al ponerse el sol, procurando el modo de sacar las embarcaciones sin dar en qué sospechar á los vecinos, con un pretesto plausible á remontarlas ellos mismos.

A su paso por Columbia, mandó el citado coronel Garay inutilizar los fusiles que estaban en Marion, é incendiar las embarcaciones que acababan de subir el rio, permitiendo á los que las habian bogado, que se retiraran á sus casas. En la tarde alcanzó al Sr. general Urrea, que habia hecho alto para esperarlo; y reunida toda la fuerza, se emprendió de nuevo la marcha para la habitacion lla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mada de Madama Pawell, á la que llegó á las doce de la noche, quedando desde entonces incorporada la division al ejército de operaciones, al mando del Escmo. Sr. general en gefe D. Vicente Filisola."

A cosa de las doce de la noche, hallándose Filisola recostado, y descansando de las fatigas de aquel dia, se le presentó el coronel D. Francisco Garay con el general D. Adrian Woll, para avisarle, de parte del general Urrea, de la incorporacion de los cuerpos de la division, que faltaban, á fin de que se les señalara el lugar que debian ocupar en la línea. Apenas acababa de indicárselo, cuando se presentó Urrea en persona, con el mismo objeto. Le repitió lo que habia dicho á los gefes mencionados, añadiendo á Woll, que se avisase verbalmente á las demas brigadas ya colocadas, la incorporacion de la del general Urrea, para que no fuese á ocurrir alguna equivocacion, que trajese malas consecuencias: y solo le suplicó el espresado general Urrea, que le permitiese que la caballería que traia, fuese á campar del otro lado del arroyo, junto á la pequeña casa de madera de que se tiene hecha mencion en la descripcion de aquel parage; lo que equivalia tanto, como inutilizarla para cualquier movimiento repentino que se hubiese ofrecido; pues ya se dijo que dicho arroyo era muy encajonado, y su lecho cenagoso; de manera que presentaba mucha dificultad pasarlo, aun desfilando los caballos uno á uno. Se le hicieron algunas observaciones relativas; pero insistiendo él en sus pretensiones, condescendió Filisola. Por lo pronto no pudo éste comprender el fundamento de esta estravagancia; pero despues conoció que tenia por objeto, que no viesen la corta fuerza que tenia allí su regimiento de Cuautla, porque la habia dejado sembrada toda desde Matagorda á Guadalupe Victoria, empleada en escoltar lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que él llamaba su botin. Es incierto que aquella noche le hiciese proposicion alguna de las á que él se contrae en su diario; pues deseando Filisola recogerse y descansar, lo despidió á los pocos momentos de haberle hecho saber la colocacion de su division, diciéndole que fuese tambien á descansar de su penosa marcha, y que por la mañana arreglarian cuál deberia ser la conducta que en lo sucesivo se debia observar. Presenciaron este hecho los generales Tolsa, Sesma y Gaona, que llegaron en aquellos momentos, á saludar al general Urrea. Por lo que respecta á la ironía con que habla de la proclama, ella misma le decia si hasta allí se habia hablado ni pensado siquiera sobre el movimiento retrógrado que despues se emprendió, siendo una prueba mas de lo injusto y ligero de la carta dirigida al coronel Garay, y de lo infundado de sus declamaciones sobre los acontecimientos de los dias 23 y 24.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XV.

Junta de guerra.—Se conviene en repasar el Colorado.—Observaciones.

El general Filisola, el dia 25, habia mandado citar á los generales, coroneles y comandantes de cuerpos, con el objeto que luego se dirá; pero habiéndosele hecho presente por los generales Ramirez y Sesma, Tolsa y Woll, que no les parecia oportuna la concurrencia á la junta, de otra clase que la de generales, hizo decir á los gefes de los cuerpos, que se les habia llamado por un equívoco, y que de consiguiente, podian irse á descansar: la suposicion de algunos, de que aquella novedad se adoptó porque la mayoría de los gefes de los cuerpos estaban en contra de la retirada, es absolutamente falsa; pues Filisola, hasta aquel momento, no habia pensado en ella, ni hablado con generales y gefes, cosa que la pudiese hacer sospechar. Su intencion, al citar aquella junta, fué la de renunciar al derecho indisputable que le asistia para el mando en gefe del ejército, por su calidad de no haber nacido en el pais, porque no se creia con el prestigio y conocimientos suficientes en aquellas aciagas circunstancias, y porque no se hallaba impuesto del plan de campaña que se habia propuesto el general Santa-Anna, ni de las instrucciones del gobierno relativas á ella; no habiendo sido las que le dejó en Holds-Fort, mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que puramente del momento, y sin ponerlo al cabo del plan general, económico y político que se habia propuesto, ni menos de los recursos y apoyos con que para ella se debia contar, como el lector lo ha visto ya mas arriba. La distancia á que se hallaba del gobierno para que se la pudiese repetir, era tal, que mientras le llegasen podian suceder tales acontecimientos, que las constituyeran nulas ó innecesarias; de consiguiente, su espíritu no podia de ninguna manera hallarse tranquilo, y estaba poseido de la desconfianza, que despues justificaron de una manera tan poco decorosa como inaudita, los posteriores acontecimientos. Así, pues, deseaba que los generales Sesma, Tolsa ó Urrea, en quienes no concurrian la cualidad de estrangeros que en él y en los generales Gaona y Woll, hubiesen tomado el mando; proponiéndose, por su parte, obedecer ciegamente, y resignarse con la suerte que corriera el ejército. Si para esto le asistia, ó no, razon, dejamos la calificacion á los hombres sensatos y reflecsivos que han presenciado el giro de la opinion y nuestros acontecimientos, desde el año de 27 en adelante, y el resultado que el mismo Filisola tuvo por entonces, aunque despues se le hizo justicia. En este concepto, luego que estuvieron reunidos en la tienda del general Sesma, les manifestó aquella resolucion, á la que contestaron unánimemente, incluso el general Urrea, que tal paso seria un principio para la indisciplina y la division, y de consiguiente para la debilidad; que el ejército, de ese modo, concluiria, sin la necesidad de la concurrencia de los esfuerzos que para ello hiciesen los enemigos; que tenian en su honradez y capacidad; la mas ciega confianza; que el defecto de no nacido en el pais, que alegaba, no lo era para ninguno de cuantos le obedecian, así como no lo habia sido hasta allí para los diferentes mandos de primera consideracion que habia obtenido, ni para las fa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tigas y riesgos á que se habia espuesto en favor de la independencia de la patria, y sosten de las leyes; que en tal virtud, no debia pensar en semejante cosa, en ningun caso; y que, por el contrario, le estaba confiada la conservacion del ejército y del decoro nacional, en aquellas circunstancias. Les dió las gracias por la confianza tan ilimitada con que lo honraban; y sin hacer penetrar cuál era su sentir en vista de la situacion del momento del ejército, les manifestó que deseaba, en virtud de ellas, saber la opinion de cada uno de los generales presentes, relativa á nuestras operaciones sucesivas. En aquella mañana habian presentádose el capitan D. Márcos Barragan y el subteniente D. Luis Somosa, que habian podido salvarse el dia de la accion, y cuyas declaraciones, referentes á ella, á la suerte del general presidente, demas prisioneros y número de los contrarios, en nada se diferenciaban de las dadas por los que se habian presentado en Holds-Fort la tarde del 22, y antes bien, eran mas alarmantes, pues añadian que el 22 habian oido muchos tiros de fusil; y como no habia mérito para ellos, no quedaba duda ya de la pérdida total de aquellos valientes, y que el presidente y su estado mayor habian sido fusilados, despues de hechos prisioneros, en represalia de la conducta que se habia observado con los suyos. En este supuesto, y en consideracion á la situacion bajo todos aspectos, del ejército, despues de bien ilustrada la materia, y espuesto todas las razones de congruencia que podian conducir á una madura resolucion, convinieron unánimemente en repasar el Rio Colorado; establecer el campo, hospitales, almacenes, &c., &c., en un punto á propósito; dar mas instruccion á la tropa de infantería, llamar á la caballería que habia quedado casi toda en Béjar; recibir órdenes y ausilios del gobierno, y tomar de nuevo la ofensiva; para esta determinacion, en nada in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fluyó la opinion del general Filisola, aunque en todo estaba conforme con lo que se determinó, ni hubo en los generales ninguno que disintiese de ella; el general Urrea solo espuso, que satisfecho de los conocimientos del general segundo en gefe del ejército, su valor y decision por la causa nacional, estaba dispuesto á cuanto se le mandase, aunque le era sensible que el ejército se encontrase en la necesidad de abandonar por entonces la campaña.

Tenemos en nuestro poder el estado de la discusion, escrito segun se iba hablando, por el general Sesma y con el que todos se conformaron leido que les fué. Decimos esto, no porque creamos que la resolucion de aquella junta podria cubrir la responsabilidad del general Filisola, y él así lo espuso á ella misma, antes y despues de verificada; sino para probar hasta qué punto fueron algunos de injustos en los escritos que entonces se publicaron, así como lo son otros que despues, han querido que aquel general reporte la consecuencia de aquella desgraciada campaña.

Por lo que toca á su opinion, debemos decir, que aunque no espresó ninguna, era la misma que se acordó en la junta, y la que se habia hecho el ánimo de llevar al cabo, en caso de ser desechada, como fué, su primera proposicion, aun cuando hubiesen opinado por lo contrario; porque así como creia que el gefe que manda cualquiera reunion de tropa, no se cubre con la resolucion ú opinion de sus subordinados; tambien creia que ésta, sea cual se fuese, nunca le puede ser un cargo, si no se guia por ella, á menos que su no conformidad no sea evidentemente un capricho, ó una mala fé; porque las resoluciones militares no deben, ni pueden ser las de un congreso, ni fiarse á la multitud, ni sus juntas deben tener otro objeto ó carácter que el de ilustrar la materia, hacerse el que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manda de mayores luces, y conocer la capacidad y espíritu de sus subordinados, para poderlos emplear oportunamente; en ellas solo deben buscarse razones y consejos que tomar; pero nunca órdenes ni preceptos que obedecer. Cuando el que tiene el mando no se encuentra con la suficiente capacidad para poderlo conservar con utilidad de la patria, lo debe renunciar, y esta renuncia serle admitida; porque no hay ni justicia, ni conveniencia en continuar con un mando ó comision cualquiera, al que no alcanzan los medios de desempeñarlo ó no tiene voluntad, ó no comprende la operacion que se le manda ejecutar. Creemos, pues, que en lances como el que vamos refiriendo, todos los que están en una graduacion competente, y se sienten con la capacidad, prestigios y probabilidad de sacar á una fuerza cualquiera del compromiso y mala situacion del momento, y de dar con ella nuevos triunfos á su patria, debe admitir el mando con que se le brinda; de no hacerlo debe imputárseles un acto de traicion hácia la nacion, hácia el ejército, y aun á sí mismos. La situacion del ejército mexicano en aquel dia, en nuestra creencia, no podia ser mas falsa, aun sin tener enemigos que combatir, y la retirada era de absoluta necesidad, por el cúmulo de circunstancias que impelian á ella, y que vamos á patentizar en lo que nos sea posible.

Primera.—Los cuerpos estaban casi en cuadro y la mayor parte de sus fuerzas, reclutas sin instruccion.

Segunda.—El vestuario se hallaba ya muy deteriorado, con seis meses que habian sufrido las tropas, de continuas marchas y vivaques, durmiendo todas las noches á raiz del duro suelo y al sereno; sin otro mullido ni abrigo que la casaca que tenian puesta; y el calzado estaba ya enteramente concluido.

Tercera.—Todas las tropas habian estado muy mal alimentadas desde el Saltillo en adelante; pues solo ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bian recibido por plaza, media libra de galleta ó de durísimo bizcocho de maiz; y si bien la carne no les habia faltado, no habia sucedido lo mismo con los demas renglones; porque el dia que recibian frijol, no recibian arroz, cuando habia manteca no habia chile, &c.; de consiguiente, su fisico se hallaba bastantemente debilitado, y su moral tambien no dejaba de haber sido conmovida por las innecesarias escenas de sangre á que se les habia comprometido en las anteriores operaciones, y muy particularmente la ejecucion de Goliad, que habian visto con horror, cuyas consecuencias no dejaban de recelar, porque eran de esperarse. Los hombres de todas las regiones no son insensibles á los padecimientos y peligros; porque no son todos héroes; ni los mexicanos pueden diferenciarse de los demas hombres, siendo de la misma especie. Por otra parte, como queda dicho, el mayor número se componia de reclutas, y es muy sabido lo pesado que se hace á éstos la disciplina, la diferencia de alimentos y horas de comer, marchar en la fila, estar sujetos á los toques y á largas marchas, á que no están acostumbrados, &c., &c.; y mácsime si la dicha recluta es compuesta de gente muy jóven todavía, como era la nuestra. En todas las partes del mundo perecen mas hombres de enfermedades en cada campaña por estas causas, que en los combates.

Cuarta.—El armamento y municiones, habian padecido mucho en las continuas marchas, en los pasos de los rios, y en los vivaques; porque el ejército no tenia ni pabellones de armas ni menos tiendas de campaña, y el cuidado de los gefes y oficiales no podia alcanzar á evitarles los efectos del sol, de las lluvias, del polvo y del rocío; y careciamos, en fin, en lo absoluto, de armeros para reparar el primero, y de medios para renovar ó rehacer las segundas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Quinta.—Teniamos ya muchos enfermos y varios heridos, y para asistirlos careciamos de facultativos y no teniamos ni botiquin, ni hilas, ni vendages; pero ni tampoco una onza de pan ó galleta para hacer á los atacados de desenteria un poco de cocimiento blanco. De consiguiente, mucho menos de la demas clase de instrumentos, muebles y utensilios que se requerian.

Sesta.—La poca caballería que teniamos, se hallaba casi á pié; porque de esta arma el mayor número habia quedado en Béjar; una parte perecido en San Jacinto, y el resto la habia dejado destacada al general Urrea, desde Matagorda al Cópano.

Séptima.—La proveeduría, si se esceptúa el renglon de la carne, de todo lo demas estaba reducida á la nada; porque lo poco que teniamos de Béjar, se habia concluido, como se puede deducir fácilmente de la siguiente demostracion.

Noticia de los efectos que ecsisten en esta fecha, en la proveeduría del mando del señor coronel D. Agustin Amat.

Frijol	16	fanegas.
Sal	24	arrobas.
Condoche	27	„

A mas de estos artículos, hay los siguientes, mandados reservar de órden de S. E. el general presidente.

Frijol	50	fanegas.
Maiz	100	„
Sal	100	arrobas.

NOTA.—La manteca que ecsistia en la proveeduría, de órden del Escmo. Sr. presidente, general en gefe, se tiró de órden del Escmo. Sr. general segundo en gefe D. Vicente Filisola, por estar enteramente inútil.

Campo sobre el Rio Colorado, Abril 9 de 1836.—*José María Rovelo.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los enemigos habian destruido en su retirada todo cuanto no habian podido llevar consigo; y si algo se les habia escapado, las tropas en su tránsito, ó los arrieros y la muchedumbre de arrimados que las seguian, lo habian recogido y consumido en el avance; y así las pocas habitaciones que habian ecsistido entre los rios Brazos y Colorado, y entre este y el Guadalupe, ó se hallaban quemadas, ó desnudas de todo cuanto habian encerrado de alguna utilidad. Aun no llegaban á Goliad los víveres que debian arribar allí de Matamoros y de New-Orleans, y cuando aquello se hubiese llegado á verificar, no ecsistia en el mismo Goliad, ni en sus inmediaciones, los medios de conducirlos hasta donde nosotros nos hallábamos. Los que el general Urrea habia encontrado en Matagorda, estaban reducidos, segun consta de los inventarios que tenemos en nuestro poder, á 18 barricas de harina: 105 sacos de maiz y 121 de sal, que regulando á 250 plazas para cada barrica de harina, habria con esta y el maiz espresado, para racionar por diez dias toda la tropa, contando con que no comiésemos mas que carne con maiz tostado ó tortillas de harina; porque no habia ni metates en qué moler el primero, ni comales ú hornos en qué beneficiar la segunda; esto es, no haciendo cuenta tampoco de lo que de esta harina y maiz estrajo de aquellos almacenes el general Urrea para que comiese la seccion y sus caballos los tres dias que permaneció en Matagorda, y los cinco que tardó de aquel punto á Columbia; ni lo que consumió la guarnicion que allí se habia dejado; porque entonces es claro que queda reducida la tal harina y el maiz á la menor espresion; pero aun suponiendo que tal no hubiese sucedido, se estaba en el inconveniente de tener que mandar por ellos. Los que este mismo general pudo haber encontrado en Columbia y Brazoria no se sabian entonces; porque solo habia di-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cho del primer punto, que habia algun maiz, y esto nada quiere decir; pues que alguno es cosa muy vaga, y por sí mismo indica su muy poca importancia; ni en la junta que se tuvo, hizo la mas mínima indicacion relativa á medios de subsistencia que habia encontrado en ambos puntos.

Ademas, todo cuanto se halló el dia 21, habia sido saqueado y desperdiciado, y lo que sobró de aquel desórden, por una parte, se habia aprovechado de ello el destacamento del coronel Salas, y el general Urrea habia mandado el dia 24 al coronel Garay, que quemase cuanto habia quedado en las tres ó cuatro habitaciones á que llamaban villa; y las otras situadas sobre el rio ó puerto de Marion; así es, que todo cuanto en ambos habia ecsistido, debió reducirse á cenizas, fuese poco ó mucho. En consecuencia, el ejército, puede decirse que el dia 25 no contaba con cuatro dias de subsistencia, si se esceptúa la carne, pues por todas partes se encuentran reses en abundancia; pero la carne no es suficiente para dar fuerzas y conservar sanos á hombres que están acostumbrados á otros alimentos; lejos de eso, les llega á fastidiar al grado de aborrecerla y hacerles apetecer cualquiera otra cosa que no sea ella. En Holds-Fort habia presenciado el general Filisola un pasage que conmovió su sensibilidad estremadamente: en el parage en donde estaba la proveeduría, se habia repartido algun maiz, del que habia traido el general Woll, y al mover los costales de un lado para otro, se habian salido por las costuras de ellos algunos granos que estaban medio enterrados en el suelo. Pasó, pues, por allí, á tiempo que algunos soldados de Guadalajara los andaban recogiendo y buscando con el mayor esmero, y les dijo: ¿qué andan vdes. haciendo? Señor, respondieron con la mayor humildad, *pepenando estos granitos perdidos de maiz, para hacer esquite, porque la so-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la carne nos enferma del estomago; en efecto, el campo estaba casi apestado de disenteria, sin que hubiese con qué acudir á los pacientes para curarlos.

Octava.—La mulada de tiro y carga, el montage de artillería y atalages del tren, habian padecido de una manera estraordinaria: las primeras necesitaban de descanso y alimentos que no habia, para reponerse, y los carruages, colambres y aparejos, de reparos considerables; porque estaban todos casi ya inservibles de resultas de que á mas de lo que se habian estropeado en los usos ordinarios á que son destinados, se habia echado mano en los pasos de los rios, de los lazos, reatas &c. para construir y estirar las diversas balsas que se habian necesitado.

Novena.—Los equipages de todos los que habian quedado prisioneros ó muertos en San Jacinto; los menages de los cuerpos &c., que ecsigian un número considerable de mulas de carga; el escesivo número de gefes y oficiales relativamente al de la tropa, con el de los bagages y asistentes que necesitaban; demandaba deshacerse de ellos para organizarse de una manera que proporcionase mayor amovilidad de la que tenia aquella inmensa mole de hombres, carruages, mugeres &c.; pero oigamos, ademas, cómo se espresa el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna en su manifiesto de 10 de Mayo del año de 1837, en las páginas 7, 8 y 9, 38 y 39, despues de haber enumerado una multitud de dificultades políticas, militares y financieras, para poder llevar y continuar la guerra de Tejas.

"Fuí, pues, dice, á México, en Noviembre de 1835 á encargarme de dirigir una guerra, de la que pudiera bien haberme escusado, pues la ley misma constitucional me proporcionaba un medio decoroso al efecto; que mi que-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brantada salud contribuia á hacer mas plausible; y sin embargo, conociendo las espuestas contrariedades, quise hacer un esfuerzo, y en pocos dias tenia yo seis mil hombres vestidos y armados; y á costa de sacrificios inmensos, saltando sobre los obstáculos que no podian vencerse, se puso en marcha esa fuerza desde San Luis en fines de Diciembre de 1835. No eran ya de aquel primer momento, pero sí no menos grandes las dificultades nacidas de la necesidad de acopiar víveres para todo el tiempo que pudiera dilatarse el ejército en atravesar 400 leguas de desierto, y de conducirlos, como así mismo los equipages, armas, municiones y pertrechos, á peso de oro en tan considerables distancias: de situar hospitales y protegerlos; de pasar gran número de rios, sin un equipage de puente, sin una sola balsa: de mantener vigiladas las costas y espeditos los puertos para recibir víveres y evitar ya los refuerzos, ya las retiradas del enemigo con una sola goleta de guerra servible; y finalmente para abreviar de un ejército de reserva que acudiese en caso de u es-nd alabr, no infrecɔouente en la varia fortuna de la guerra, cuando el de operaciones dificilmente se habia podido completar al número que se creyó preciso con inespertos reclutas.

"Cuando á un general se encarga el mando de un ejército, y cuanto pueda necesitar ecsiste y se pone á su disposicion, deben hacérsele cargos inflecsibles si se separa de las reglas que el arte ha fijado: el supremo gobierno ha dicho con verdad que cuantos recursos tenia se me franquearon para esta campaña; mas teniendo en sí tan pocos, ¿serian muchos los que se me concedieron? ¿Bastarian para que con arreglo al arte se hiciese la guerra, si casi nada habia de lo que con arreglo al arte era preciso para hacerla? El ejército que yo mandaba, constaba solo de seis mil hombres al salir del Saltillo, y de ellos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una mitad á lo menos acababa de reclutarse en San Luis, Querétaro y otros Departamentos, para llenar los cuadros. Los pueblos de los de Nuevo-Leon y Coahuila, escitados por sus dignos y patriotas gobernadores, hicieron al ejército donativos de víveres, que unidos á los que se compraron, dieron una ecsistencia considerable: en un pais tan estenso, donde el trasporte solo se hace en mulas, me fué muy embarazoso el paso, que era indispensablemente necesario; y eché mano para conducirlos, de muy pesadas carretas con bueyes, que son un bagage nada usado en el ejército, por la falta de aquellas en el número necesario, á pesar de las mas esquisitas diligencias que practiqué para completarlo. Las necesidades se habian previsto, y era cuanto podia hacerse: cubrirlas todas era imposible.

"Yo tenia que resolver el gran problema de reconquistar á Tejas, y hacerlo en el menor tiempo posible, á toda costa; porque los conatos de revolucion interior no llamaran la atencion de aquel pequeño ejército antes de cumplir su honrosa mision: porque en una campaña dilatada, los recursos se acaban indudablemente, y no podian renovarse de pronto: porque si no se aprovechaban los cuatro únicos meses en que la estacion es favorable, iba á perecer al rigor de la hambre, y de los efectos que en medio de las penalidades de la campaña debia producir el clima en los naturales de tierras cálidas ó templadas que componian las tropas de mi mando; porque el soldado, con las marchas frecuentes y funciones de guerra repetidas, distrajese su atencion de la inmensa distancia que lo separaba de su familia y comodidades, y no desmayase su valor; y porque en fin, ademas de la ventaja moral que un ejército obtiene con la actividad en sus operaciones, era sobremanera importante no dar lugar al enemigo á fortificar sus posiciones, ni á recibir los refuer-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zos que en los periódicos del Norte se anunciaban como muy numerosos.

"Una revolucion interior, daria á Tejas un triunfo mayor, mas sólido, importante y durable, que cien victorias como la de San Jacinto; y los especuladores y ausiliares de los tejanos, residentes en los Estados-Unidos, y especialmente en New-Orleans, es imposible que dejen jamas de procurar encender y alimentar entre nosotros una guerra intestina que tanto serviria á la formacion y solidez de Tejas, como nacion independiente, &c."

Si estas consideraciones se tuvieron en principios de Enero de 1836, en que llegó el ejército al Saltillo, ¿cuáles no debieron tener lugar acerca del estado en que debió haber quedado éste, despues de cuatro meses de continuas marchas, vivaques, pasos de rios, lluvias, soles, &c., &c.? ¿Cuando todo lo que se pudo sacar de vestuario, calzado y víveres, se habia consumido, las carretas hechas pedazos, los bueyes muertos, las mulas aniquiladas, y sus aparejos y aperos, podridos é inutilizados con el continuo trabajo, la intemperie y los pasos de los rios? ¿Cuando se hallaba el pequeño ejército ya á lo último de las 400 leguas, cuyo tránsito presentaba tantas dificultades al general Santa-Anna en un desierto espantoso, con cinco rios caudalosos á la espalda, sin el equipage de puente ni otros medios de pasarlos que tanto echaba de menos el general en gefe; sin haberse situado hospitales, ni haber con qué verificarlo; sin tener vigiladas las costas ni espeditos los puertos para recibir víveres y evitar, ya los refuerzos, ya las retiradas del enemigo, sin tener siquiera noticia de la única goleta de guerra servible; sin esperanzas de un ejército de reserva que lo sostuviese, no en caso de un descalabro, no infrecuente en la varia fortuna de la guerra, como S. E. dice, sino cuando este descalabro habia sucedido de una importancia tal, cual

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nunca se le habia figurado? ¿Cuando se hallaba el ejército, ademas, embarazado con porcion de enfermos y heridos? ¿Cuando los víveres que se aguardaban por la mar, los habian tomado los enemigos, y los pocos que habia en el pais habian sido destruidos y quemados por ellos ó por la division que marchó á las inmediatas órdenes del general en gefe? ¿Cuando nada se debia esperar del supremo gobierno ni de los de los Departamentos de Coahuila, Nuevo-Leon y Tamaulipas; porque cuantos recursos habia tenido á su disposicion el primero, los habia franqueado al general en gefe para la campaña; que siendo en sí tan pocos, fueron necesariamente insuficientes para hacer la guerra con arreglo al arte; y casi nada habia ecsistido desde un principio para poderse hacer aquella con arreglo á éste; de los segundos, porque habian hecho donativos cuantiosos de víveres, y facilitado cuantas carretas, mulas, &c., se habian necesitado para un trasporte tan embarazoso, en paises tan estensos, y hecho en su mayor parte en carretas con bueyes, que habian perecido en la fatiga? ¿Cuando por la circunstancia de la prision ó muerte de S. E., debia temerse que reviviesen en lo interior de la república las diferentes pretensiones políticas que espresa en su citado manifiesto y que daria á Tejas un triunfo mas sólido, importante y durable que cien victorias como la de San Jacinto &c., y que dejarian al ejército comprometido, sin ausilios, en aquel desierto y á tan larga distancia de donde poderselos proporcionar? ¿Cuando el propio general Urrea dice en su diario (página 7) que en todas las villas del Norte, desde Matamoros hasta ciudad Guerrero, se advertia la mayor decision por la constitucion de 1824; y creyendo que los colonos la sostenian, conservaban comunicaciones con ellos, y aun estaban dispuestos á tomar las armas para unirse á su causa? ¿Cuando acababa de publicarse

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una ley que concedia indulto á todos los facciosos de Tejas, esceptuando únicamente á los que habian tenido parte en su llamado gobierno ó en sus asambleas, ó en el mando de algunas fuerzas sublevadas: ley que no podia menos que minorar la confianza de los gefes, y el interes de las clases inferiores y el de la tropa, si los enemigos adoptaban la recíproca, por la sencilla razon de que el soldado creia segura su vida en caso de algun peligro, al paso que dejaba á los gefes y oficiales continuamente espuestos á ser vendidos ó abandonados sin arbitrios de salvarse como otros tantos proscritos? ¿Cuando la estacion de las aguas estaba tan inmediata y en un pais en que basta un solo aguacero para dejar sumido en el lodo á cuanto ecsiste en él hasta fines del año, y en el que no habia ningunas casas cómodas para acuartelar la tropa, ni menos tiendas de campaña que las supliesen? ¿Cuando en este mismo pais, desde mediados de Mayo á Octubre, de cien habitantes están comunmente postrados en cama los noventa? ¿Cuando los tábanos y otros insectos son tan abundantes en aquellos terrenos, que aniquilan aun las béstias que puedan guardarse y mantenerse en establos, haciendo huir á grandes distancias á las que se dejan en los campos? ¿Cuándo el ejército casi no tenia caballería para una descubierta, cuando los enemigos habian aumentado la suya lo menos á trescientos caballos, con los que ellos tenian, y los de la tropa, gefes y oficiales, y otras clases que habian tomado en San Jacinto? ¿Cuando era probable que el número de enemigos se duplicase al ruido de la ventaja conseguida, y por los esfuerzos que debia esperarse harian sus adictos los simpáticos y los especuladores de New-Orleans y de todos los Estados fronterizos de la república vecina, como el general Santa-Anna juiciosamente lo temia? ¿Cuando los seis mil hombres de que constaba el ejército solo habian quedado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

reducidos á cuatro mil poco mas, de resultas de las enfermedades, la fatiga de las marchas, la desercion, y de las acciones del Alamo, la Mision, el Perdido y San Jacinto; y muchos de estos cuatro mil, heridos, enfermos, ó estenuados, incapaces de poder sufrir la fatiga, un dia de accion, y divididos entre los rios Brazos y el Colorado, Matagorda, Guadalupe, el Cópano, Goliad y Béjar? ¿Y cuando en fin, la desgracia de San Jacinto y la clase de guerra que se habia adoptado, unida á los demas padecimientos de tan penosa campaña, no podia menos por mas que diga una pueril jactancia, que tener conmovida la moral de todas las clases del ejército, y de esa masa de reclutas que componia lo principal de él, y á los que no se les habia dado otra instruccion que la de andar para adelante, cargar y descargar tercios de municiones y equipages, para embarcarlos y desembarcarlos en los pasos de los rios; en vez del manejo del fusil, mantenidos comunmente con media libra de bizcocho de maiz diario, y carne, las mas veces no muy buena?

En resúmen, el estado que guardaba la parte del ejército que se hallaba el dia 25 de Abril á las inmediatas órdenes del general Filisola, en la habitacion de madama Powell, era esactamente el que dejamos relacionado. Permítasenos ahora demostrar, en vista de todo lo espuesto, lo que dictaba practicar la prudencia, el arte, y el mas acendrado patriotismo, tan luego como en Holds-Fort se tuvo razon de la desgracia ocurrida al presidente, general en gefe del ejército.

Parece que todos los principios están de acuerdo y requieren antes de emprender ningun otro movimiento: I.—Reunir en un punto, sin pérdida de momentos, todas las fuerzas que se hallaban entre los rios Brazos y Colorado. II.—Que esta reunion se hiciese en el parage mas á propósito. III.—Verificada esta reunion, adoptar una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de estas medidas: 1.ª avanzar sobre el enemigo. 2.ª conservarse sobre la orilla derecha del Rio Brazos, á la defensiva. 3.ª retirarse sobre la banda derecha del Colorado para cubrir á Béjar, Guadalupe, Goliad, &c., &c.; reorganizarse, hacerse de los medios necesarios, y con ellos volver á la ofensiva. 4.ª Si dichos medios no se conseguian allí, continuar la retirada hasta donde se encontrasen, porque no habia otro remedio.

En este concepto, creemos, que el primer movimiento de reunir las fuerzas en un solo punto, que previno el general Filisola, está fundado en todos los principios; que tal reunion se hiciese en el que se habia propuesto, y no en Holds–Fort, tambien lo está, en vista de lo anti–militarmente que se hallaba situado allí el cuartel general. Si una contingencia hizo que la reunion se verificase en la habitacion de madama Powel y no en el parage sobre la orilla derecha del Rio Brazos que se tiene indicado, como se lo habia propuesto, ella era tan insignificante en sí misma, que en cinco horas de marcha podia quedar remediada sin el mas mínimo inconveniente, ni trascendencia de ninguna clase.

Para proceder de luego á luego ofensivamente, era indispensable: primero, estar cerciorado del número positivo de los enemigos: segundo, de la posicion que guardaban: tercero, cuál habia sido la conducta que habian observado con nuestros prisioneros: cuarto, la que se habian propuesto para lo sucesivo. Sin estas noticias indispensables, no solo hubiera sido una falta militar el emprender, sino un crímen contra el deber, los intereses nacionales, y la humanidad.

Filisola, hasta el dia 25, no solo ignoraba todo esto, sino que aun no sabia acertivamente, si los rebeldes, usando de la represalia, habian ó no, fusilado á todos nuestros prisioneros: ¿luego era necesario volver sobre el Rio Bra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zos, lo que hubiera quedado verificado el dia 26, y en seguida proporcionarse las noticias arriba indicadas? Esto podia conseguirse, ó por alguno de nuestros oficiales prisioneros que hubiera podido fugarse, ó por algunos espías de toda confianza. Lo primero no era fácil que aconteciera; y esto podia decirse con tanta mas certeza, cuanto la esperiencia acreditó, que despues de la incorporacion del capitan D. Márcos Barragan y el subteniente Somosa, ningun otro lo verificó; ni estos lo hubieran hecho, si hubieran caido prisioneros. Quedaba, pues, solo el medio de los espías. La dificultad que estos habian esperimentado para poderse introducir entre una clase de enemigos de un aspecto del todo diferente á nosotros, y de un idioma que nos es desconocido, y que los pocos mexicanos que los acompañaban eran mas perversos que ellos mismos, se deja entender por el hombre menos avisado.

Pero demos por sentado que todo se hubiese allanado, y que los enemigos hubiesen estado decididos á esperar, á conservar la vida á los prisioneros, contentándose, como desde luego lo habian hecho, con pasarlos á la isla de Galveston; ¿qué hubiera resultado de esto? que en ida, indagaciones y vuelta, se hubieran pasado lo menos ocho dias; es decir, se hubiera estado en aptitud de emprender, del dia 2 al 4 de Mayo.

Demos por sentado, igualmente, que los enemigos no se hubieran reunido en mayor número que el de 1.500; ¿luego era necesario prudentemente, despues del descalabro sufrido, irlos á buscar á lo menos con igual fuerza? Para esto era preciso, si no se queria proceder á manera de una bandada de vagamundos ó bandidos, primero, asegurar las comunicaciones del ejército con Matagorda, Goliad, Béjar, &c., colocando un fuerte destacamento sobre el Rio Colorado, bien fuese en el Atascosito, bien en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el paso del Casey: segundo, dejar ocupado con otro respetable el paso del Rio Brazos, para seguridad de nuestros enfermos, gran parque, piezas de artillería, &c., algunas obras de campaña, tras las que pudiesen defenderse, y los medios necesarios para atravesar dichos rios. Los hombres inútiles que tenia el ejército, los enfermos convalecientes, asistentes empleados en cuidar cargas, y demas, seguramente componian una tercera parte de nuestras fuerzas; de consiguiente, apenas nos hubiéramos encontrado con el número de hombres para la empresa, que los enemigos pudieran tener reunidos.

Suponemos que el paso del rio, segun los ningunos medios que habia para verificarlo, solo hubiese detenido el movimiento tres dias, y que otros cuatro hubiese tardado en llegar á donde se hallaban los enemigos; suponiendo tambien que no se hubiesen movido de allí, ni molestado en las marchas y en los pasos de los varios arroyos y bayucos que habia en el trānsito: se habria, pues, llegado al frente de ellos, del 10 al 12; esto es, como quince dias despues de tomada la resolucion, y como veinte de sucedida la accion desgraciada. Queremos, sin embargo, permitir que hubiesen tenido tiempo, víveres y medios para todo, y que los enemigos hubiesen sido derrotados y dispersos, ¿qué es lo que hubiera hecho al dia siguiente? La division que habia ido á las inmediatas órdenes del general en gefe habia incendiado y saqueado á su paso, cuantas habitaciones habian encontrado desde el Rio Brazos al San Jacinto. Los enemigos, es indefectible que habrian recogido en el intermedio, lo poco que tal vez habia quedado; y nuestras fuerzas se hubieran encontrado en la misma situacion que se encontraron en el propio dia, de este lado del Rio Colorado, es decir, como 35 ó 40 leguas mas acá; porque de todos modos allí habrian tenido que verificar la retirada, y se hubieran encontrado, en conse-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuencia, con mayor número de heridos y enfermos que trasportar, con menos recursos para poderlo hacer, con mas hombres sacrificados en las aras de la independencia y la temeridad, con un mar de lodo que atravesar, y dos rios caudalosísimos que vencer, y sin los medios necesarios para verificarlo militarmente.

Se ha dicho que venciendo y continuando hasta el Sabinas, les hubieran sido traidos víveres de los Estados-Unidos; pero, ademas de que esto es un sueño, porque faltaba mucho todavía que andar hasta el Sabinas, y varios rios y ciénegas que pasar, el ejército no tenia lo necesario con qué verificar estas operaciones, ni los víveres precisos para llegar allá, ni con qué dejar abastecidos sus destacamentos; ademas, aquel pais es tan desierto, ó mas que el que dejaba á la espalda, no habia dinero con qué hacer las compras, ni se debia suponer buena disposicion en los habitantes de Luisiana y los otros puntos limítrofes para fiárselos y conducírselos hasta la línea divisoria, porque todos los mas de los aventureros eran sus compatriotas; y en tal concepto, hubiera sido una criminal locura, esponer la subsistencia de nuestros soldados, á la generosidad ó codicia de unas gentes, que mas bien debian contarse como contrarios que favorables; y quién sabe cuál hubiera sido la conducta del general Gaona, que en aquellos dias con pretestos frívolos, ocupó el partido de Nacogdoches, con la division de su mando.

Las dificultades insuperables que tienen aquellos terrenos para transitarse, aun de los particulares, y las enfermedades que se esperimentan precisamente en los meses en que las tropas debian internarse por ellos, se hallan bastantemente demostradas en las memorias científicas del general Teran. ¿Cuáles, pues, serian las que se hubieran presentado á un tan considerable número de tropas con cargas, carros, artillería, &c., &c?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero, permítasenos ahora preguntar, si el dia 25 de Abril no tenia el ejército un grano de maiz ni una galleta, ¿de qué hubiera subsistido desde aquella fecha, al dia de la supuesta victoria, y con qué habria despues verificado su retirada ó el avance hasta donde lo hubiera podido encontrar? ¿Se habria acaso dispersado en destacamentos, para ocupar un pais desierto, para subsistir de qué? Y en ese caso, ¿el enemigo no hubiera vuelto á tener oportunidad de reunirse, y emprender sobre nuestras diseminadas y pequeñas fracciones, haciéndonos en detall pagar cara nuestra temeridad, como lo hizo en San Jacinto?

Se ha dicho tambien sofísticamente, que si Filisola tuvo los medios á su disposicion, para andar mas de 200 leguas en retirada, desde el Rio Brazos á Matamoros, ¿por qué no pudo andar las 24 ó 25 leguas que habia desde el mismo Rio Brazos al San Jacinto, donde se hallaban campados los enemigos? A no haberse visto impresa en dos diferentes manifiestos esta especie peregrina, nadie habria que la pudiese creer; porque, ó se necesita no haber estado en su juicio para asentarla, ó haberlo hecho con la mas torpe intencion de dañar al prójimo, y sin la mas pequeña consideracion á cuantos tuvieron la poca suerte de concurrir á la malhadada campaña de Tejas, y á todos los que medianamente conozcan aquel pais.

Primero. Nos parece haber manifestado suficientemente en los párrafos anteriores, las operaciones y dias que se requerian para llegar al campo de San Jacinto; que los enemigos eran libres, á menos que no los amarrasen, de esperar ó irse á Galveston; emprender sobre la retaguardia de nuestras tropas, ó bien llevarlas vagando tras ellos &c., &c., despues de haberles dejado el presente de 600 mexicanos fusilados, que tenian prisioneros; y que de todos modos hubieran tenido que volverse con el aumento de todos los embarazos que se deja dicho; todo esto, sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

haber puesto en cuenta los efectos del diluvio de agua que se desplomó los dias 26 y 27, el que seguramente no hubieran facilitado el paso del Rio Brazos ni con el doble del tiempo que hemos supuesto; y tal vez no se hubiera llegado al San Jacinto, ni en un mes, trascurrido desde la accion, si se considera que despues del temporal tardaron once dias para andar cinco leguas, desde el Contrabando al Atascosito; y que el camino, en fin, de Holds-Fort al San Jacinto, no era de mejor tránsito que aquel.

Segundo. No hay las doscientas y mas leguas que se suponen del Rio de los Brazos á Matamoros, sino las siguientes: 35 á Guadalupe, 10 á Goliad y 80 de Goliad á Matamoros; que por todas hacen 125; y no bajan de 80 las que hay de S. Felipe de Austin al Rio Sabinas. El que quiera satisfacerse puede medirlas en la carta de Tejas. Por otra parte nuestro ejército, cuanto mas internado se hubiera encontrado en el pais al comenzar las aguas, mayores hubieran sido los inconvenientes para retroceder; y mas ventajas hubiera proporcionado al enemigo sobre él, al tiempo de retirarse.

Tercero. ¿El general en gefe Santa–Anna, habia hecho sus prevenciones para que hubiesen sido llevados los víveres á Goliad, para luego pasarlos de allí á donde estaba el ejército, ó no? Esta segunda suposicion no era creible, á menos que no se hubiese propuesto dejar perecer á todos los hombres en aquellos desiertos: luego es necesario creer que cada paso que daba en retiraba el ejército, era verificándola hácia sus recursos; y cada uno de los que se hubiese emprendido para adelante, era alejándose de ellos Así es, que el ejército encontró para dos dias de galleta , el dia 12 de Mayo, en el arroyo de Navidad, que habia remitido desde Guadalupe, de órden de Filisola, el general Sesma; otros doce dias en Goliad,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que acababan de llegar en la goleta, Segundo Correo de México: y hé aquí cómo ese grande argumento, que se ha querido hacer en contra de Filisola, viene á tierra por su mismo peso; pero para que se vea mas á las claras la mala situacion del ejército desde antes de la desgracia de San Jacinto, permítasenos que insertemos aquí la siguiente carta:

"Señor general D. Joaquin Ramirez y Sesma.—Brazoria, 22 de Abril de 1836.—Mi muy querido amigo: Contesto la apreciable de vd. de antes de ayer, dándole las gracias por las noticias que contiene. Pienso, como vd., que dando el golpe á Galveston, el asunto es enteramente concluido, y acabó la convencion, la independencia &c.; pero es menester darlo pronto, porque las aguas se nos vienen encima; y si nos cogen por estas alturas, nos mantendrán en ellas todo el año.

Por mi oficio al general Filisola, se enterará vd. de la ocupacion de Columbia y de este punto, por la division de mi mando, y de la situacion de los sublevados por este rumbo, y de las razones que me hacen inclinar por la eleccion del primero, para establecer en él mi cuartel principal.

Celebro la llegada del amigo Gaona; pero mas me hubiera gustado que siguiera su marcha para Nacogdoches directamente.

Siento que no recibiera vd. los bizcochos, cuyo envío repetiré en primera oportunidad.

Si quiere vd. harina, pídamela; ahora no nos falta.

Los compañeros renuevan á vd. sus espresiones, incluso el amanuense, cuyo encargo del caballo, dejó vd. en el tintero.

Me alegraré se mantenga vd. sin novedad, y me crea como siempre su verdadero amigo, que lo ama y B. S. M. —Volví á besar la mano....ya vd. sabe por qué.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sean vdes. felices, y mande vd. como pueda á su amigo que lo ama de corazon.—*José Urrea.*

P. D.—Vámonos pronto de estas tierras, en donde no he tenido un dia bueno. Haga vd. un esfuerzo para que avancemos sobre la franchutada, acabemos, y luego á nuestras casas.—Vale."

Esta carta, pues, prueba, primero, que en la opinion del general Urrea, si no se acababan con prontitud las operaciones de guerra que nos faltaban, las aguas nos detendrian en Tejas todo el año: segundo, la imposibilidad que hallaba para mantenerse en Brazoria, por su mala situacion, falta de recursos, mal temperamento, &c., como lo habia hecho presente de oficio, solicitando poner su cuartel principal en Columbia, esto es, cuatro leguas mas inmediato á Holds–Fort; y por último, que habiendo sucedido la desgracia de San Jacinto, adelantádose las aguas, y faltado al ejército todo cuanto necesitaba para su subsistencia y conservacion, se hallaba fisica y moralmente imposibilitado de mantenerse por entonces en el pais.

Cuanto llevamos concedido hasta aquí, lo hemos hecho puramente, con el objeto de rebatir lo que se ha espuesto para acriminar al que sustituyó en el mando al general Santa–Anna; por lo demas, lo que entendemos que era, no solo lo mas probable, sino cierto, es, que los rebeldes, tan pronto como hubieran sabido la decision de nuestras fuerzas, de pasar el Rio Brazos, se hubieran desecho de nuestros prisioneros, en represalia de lo que se habia ejecutado con los suyos; tomando despues el partido que les hubiera parecido mas ventajoso sobre los nuestros. Tenian varios que poder tomar; ó por mejor decir, tenian todos los que querian, y todos muy ventajosos á el de esperar, que de ninguna manera estaba en sus intereses; indicarémos algunos de ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Primero. Retirarse al otro lado del San Jacinto, y cuando nuestras tropas lo hubieran pasado, irse á Galveston, embarcarse en sus estimbotes y demas barquichuelos que tenian; venirse al Cópano, batir aquel destacamento, los de Goliad, Guadalupe y Matagorda, el del paso del Casey ó Atascosito, seguir con el de los Brazos, tomándolo por la espalda, y contentarse con defender de vuelta encontrada el paso del Brazos ó el del Colorado; dejando comprometidos á los nuestros entre este rio y el de los Brazos, ó entre éste y el San Jacinto, para lo que Dios hubiera querido, despues de haber tomado nuestros recursos.

Segundo. En lugar de ir al Cópano con sus buques, subirse por el Rio Brazos arriba, batir nuestro destacamento situado allí, seguir con el del Casey ó el del Atascosito, los de Matagorda, Guadalupe y Goliad, y tomar ó quemar nuestras subsistencias, mientras sus embarcaciones los hubiesen ido á aguardar en el Cópano, Matagorda, ú otro punto que se les hubiese designado; operaciones tanto mas seguras para ellos, cuanto que las podian ir ejecutando con solo marchar siempre á la vanguardia, y las cuales no hubiera podido impedir nuestra caballería, situada en Béjar, tanto por la falta de caballos, como por la de medios de trasporte, para conducir los víveres necesarios.

Tercero. Pasar el San Jacinto, subirse por él arriba, parage para Nacogdoches, y llevar á los nuestros vagando, y concluyendo con vestuario, calzado, medios de trasporte, y cargándose cada dia mas de enfermos, para tener despues que emprender una retirada desesperada, estenuados de fatiga y privaciones, perseguidos y cazados por todas partes, para no repasar uno solo el Rio Brazos, ó verse precisados, por último, á sucumbir á una ca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pitulacion verdaderamente vergonzosa, como ya dijimos en otra parte.

Cuarto. Dispersarse en pequeñas partidas, molestando continuamente los flancos y espaldas de nuestras fuerzas, é interceptar las comunicaciones; con lo que, y la falta de recursos, hubieran dado un resultado igual á las tres anteriores suposiciones.

Quinto. Retirarse cada uno como hubiese querido, á la desbandada, y pasado el Sabinas, dejar burlados á los nuestros, y acecharlos para lo sucesivo. ¿Qué se hubiera hecho entonces? ¿Conservarse reunidos? ¿De qué se hubiera subistido? Y si se hubieran dividido en varios destacamentos, ademas de la evidencia de perecer de hambre en un desierto, sin ninguna clase de ausilios, se corria el riesgo de ser batidos en detall.

Sesto. Permitamos, por último, que no hubiesen tomado ninguno de los partidos espuestos, y que solo se hubiesen contentado con irse á la isla de Galveston, ¿cuáles eran los medios con que se contaba para echarlos de allí, ó para bloquearlos y poder subsistir hasta que se rindiesen, cuando ellos probablemente habrian tenido, por medio de sus embarcaciones, los víveres que hubiesen necesitado, y los nuestros carecido de todo, alojados en los pantanos, y espuestos á las intempéries y enfermedades de aquel clima pestífero? El ejército, puede decirse, no encontró sino muy pocos ó ningunos ausilios, entre el Colorado y Guadalupe; muy pocos mas entre éste y el de las Nueces, y subsistir desde entonces con infinitas escaseces en Matamoros. Si esto le sucedió en Matamoros ¿cómo podria prometerse recibirlos á aquella distancia? ¿qué hubiera sido, pues, de este ejército, entradas las aguas en aquel pais mortífero y desierto, y cómo hubiera podido escapar de su total ruina? Y á pesar de tan visibles y favorables arbitrios de parte del enemigo, y de tantas difi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cultades de la nuestra, ¿se ha podido suponer que hubieran esperado en el campo de San Jacinto, aventurando las ventajas no esperadas que les habia proporcionado la demasiada confianza, y una fatal casualidad? ¿Es posible que se les haya podido creer tan estúpidos y faltos de raciocinio, especialmente cuando tenian en su poder á tantos que, por el deseo de conservar sus vidas, los hubieran podido poner al cabo de la verdadera situacion de nuestro ejército, y de los ningunos recursos con que contaba? ¿Se diria todo esto de buena fé?

Otro argumento, no menos sofístico que el anterior, que se ha querido hacer valer contra la disposicion para la retirada, es el de que, ¿cómo habiendo podido subsistir los rebeldes en aquel pais, no lo pudieron verificar nuestras tropas, compuestas de mexicanos no menos sobrios, constantes y acostumbrados á las privaciones de todos géneros, que aquellos vagamundos? Hé aquí las razones.

Primera.—Porque los enemigos, retirándose, lo verificaban sobre los recursos, destruyendo lo que no podian consumir ó llevar; y los nuestros á la inversa; al paso que iban avanzando, lo hacian sobre cenizas y ruinas, alejándose mas á cada momento de sus subsistencias, y consumiendo lo que llevaban.

Segunda.—Porque permaneciendo en el pais, ellos conocian el terreno como propio, sabian dónde habian escondido en los montes los pocos víveres que habian podido salvar, y no tenian inconveniente alguno en dispersarse para irlos á recoger, como propietarios interesados que eran, ó como hombres voluntarios, que se dispersaban y reunian cuando su gana les daba, sin ninguna responsabilidad ni reclamo. Los nuestros, ni tenian conocimiento de lo primero, ni creo que podian hacer lo segundo, bajo ningun aspecto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tercera.—Porque mil ó dos mil hombres compuestos de propietarios y gente voluntaria, sin leyes y responsabilidades que los embarazasen haciendo la guerra á la desbandada y por un interes personalísimo como el que tenian los colonos, ó sin él, por su propia voluntad, como los aventureros, tenian mas proporcion de alimentarse que las tropas arregladas, sujetas á una estricta disciplina; porque aquellos venian, se reunian, dispersaban y retiraban á medida de su deseo; y los nuestros no podian hacer otro tanto.

Cuarta.—Porque los rebeldes podian ser ausiliados con víveres por mar y tierra, con mayor proporcion é inmediacion que los nuestros.

Quinta.—Porque los colonos están acostumbrados á vivir de la caza como los salvages, con solo su rifle, y los voluntarios poco menos; pues se contentaban con carne, un poco de café, azúcar y sal, haciéndoles mas llevaderos los padecimientos, las grandes recompensas que esperaban recibir en tierras, y la ventaja moral de poder dejar aquel género de vida, en el mismo momento que les acomodaba hacerlo. ¿Habia, pues, término de comparacion entre su modo de subsistir y el de nuestras tropas?

Sin la pérdida de la accion de San Jacinto y habiéndose contentado con quedar sobre la márgen derecha del Rio Brazos, el ejército, aunque con inmensos trabajos hubiera podido tal vez conservar el pais ocupado; porque la conciencia que todavía tenia de su superioridad sobre el enemigo, le hubiera dado aliento y constancia para sobrellevar todo: no hubieran tenido lugar entonces los temores de un trastorno político en el interior de la república, que lo podia relegar al abandono y á la miseria; y el general Santa-Anna volviendo á México como se habia propuesto antes, hubiera mantenido vivo el entusiasmo y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las esperanzas, ausiliándolo con lo que se hubiera podido; y este ejército hubiera concluido con lo que faltaba al año siguiente, para que no hubiese cabido duda sobre el destino de Tejas; pero perdida la accion de San Jacinto y prisionero aquel caudillo, faltos de recursos, la estacion de aguas prócsima y cuidadosos é inciertos todos por lo interior, desde el tambor al general, por mas que se diga, volvian desde la márgen derecha del Rio Brazos sus tristes miradas sobre los grandes desiertos que acababan de atravesar y sobre las consecuencias que aquel fatal acontecimiento les hacia temer; y solo veian un porvenir melancólico que les hacia creer que los bosques y ciénegas de Tejas estaban destinados para sus tumbas, no ya precipitados en ellas por los enemigos, sino por el abandono, el hambre, la desnudez, el clima y las intemperies que les aguardaban. Esta es la pura verdad, y el que otra cosa diga, falta á ella abiertamente.

Si se hubiese de contestar á todos cuantos errores, voluntaria é involuntariamente, con malicia ó sin ella, se han dicho y escrito; no bastaria una resma de papel ni un año de trabajo para hacerlo; y creyendo, pues, que dejamos probado suficientemente las razones que hubo para no emprender sobre los enemigos, pasamos á esponer los inconvenientes que habia para conservar la orilla derecha del Rio Brazos, adoptando la segunda medida indicada: esto es, la defensiva.

Para conservarse sobre el Rio Brazos se hubiera necesitado, primero: formar cuarteles en los puntos que el ejército hubiese tenido que ocupar militarmente; establecer hospitales y almacenes para víveres, municiones, panaderías, talleres para la recomposicion de armas, carruages y atalages, &c., &c.: levantar algunas fortificaciones sobre la orilla derecha del mismo rio: establecer destacamentos de comunicacion y seguridad, sobre el Colo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rado, la Vaca, el Guadalupe, Matagorda, Goliad, el Cópano, San Patricio y otro punto intermedio entre éste y Matamoros; bien fuese en Santa Rosa ó las Animas; y por el camino de Béjar, era indispensable establecer igualmente destacamentos en Gonzalez, el Cíbolo, Béjar y otro por lo menos en Rio-Frio, para conservar la comunicacion con Rio-Grande, Monclova y el Saltillo. Segundo, cubrir y vigilar la seguridad de la línea del frente de operaciones, y la de la costa, la una de cerca de setenta leguas, que comienza desde el camino viejo de Nacogdoches en Bastrop á Velasco de N. O. á S. E.; y la otra de Norte á Sur, por la costa desde la desembocadura del Rio Brazos en el Seno, hasta el Brazo de Santiago y Boca del Rio, cuya estension es de cerca de ciento cincuenta leguas, formando entre las dos una de doscientas veinte leguas próxsimamente. Tercero, combinar la conduccion de víveres del partido de Monclova por Béjar, al cuartel general, y verificar otro tanto de Matamoros por Goliad al mismo punto. Cuarto, ponerse de acuerdo con nuestros buques para que lo pudiesen verificar por mar al Cópano, la Vaca y Matagorda.

Véamos ahora, los inconvenientes y dificultades que para todo esto se pulsaban. Se ha dicho formar cuarteles, &c. porque la única poblacion que habia quedado sobre el Rio Brazos, en pié, era Brazoria, y ésta, ademas de no estar situada convenientemente como se advierte en la carta de Tejas, segun el general Urrea, tanto en su manifiesto como en sus comunicaciones oficiales, no era posible poder subsistir en ella, así por lo muy boscoso y pantanoso de sus inmediaciones, como por la falta de toda clase de pastura para los animales y su pésimo temperamento; por otra parte, el punto mas estratégico y á próposito para establecerse en el pais militarmente, que la naturaleza ha designado en aquel Departamento, es San

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Felipe de Austin; porque ademas de las buenas cualidades de dominar el curso del rio, y estar situado centralmente sobre todos los caminos que lo atraviesan en todas direcciones; reune las de un escelente temperamento, abundancia de pastos y terreno despejado por todos rumbos; pero de las habitaciones que antes formaban aquella, solo habian quedado las cenizas, y de consiguiente era necesario levantar allí un campo retrincherado con todo cuanto necesitaba un ejército para establecer el cuartel general; y tambien ejecutar proporcionalmente otro tanto en donde quiera que se hubiera necesitado situar algun destacamento; dejemos, pues, á la consideracion de todo hombre sensato cuántas dificultades no se pulsarian para los tales establecimientos luego que se hubiesen entablado las aguas, y que todo el pais se hubiese convertido en una laguna como sucede todos los años en aquellos terrenos en que si bien no faltaban maderas y herramientas, se carecia de todos los demas ausilios necesarios para semejantes trabajos, en los que hubiera sido preciso emplear todas las tropas noche y dia.

Se carecia en el pronto tambien, de caballería para recorrer toda la orilla derecha del rio, á fin de evitar, que los enemigos pasandolo, molestasen sus flancos y retaguardia; porque tanto los individuos de esta arma que habia en aquella parte del ejército, como los que habian quedado en Béjar, Guadalupe &c., tenian los caballos tan maltratados, que puede decirse se hallaban á pié; al paso que los enemigos habian aumentado los suyos en mas de trescientos como se ha dicho, y aunque el coronel D. Rafael Vazquez habia traido de Nuevo-Leon á Béjar una partida de caballos, y otros habian sido remitidos de Matamoros á Goliad, llegaron en tan mal estado, unos y otros, que no pudieron usarse ni hubieran podido ser útiles en seis meses en vez de caminar sesenta leguas mas que les faltaba que andar y luego servir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nada mas natural que el número de enemigos se hubiese aumentado con la noticia de la victoria conseguida en San Jacinto; ya con los colonos que se encontraban en retirada hácia los Estados-Unidos, y ya con nuevos voluntarios que hubieran venido de New-Orleans y los Estados limítrofes, en venganza de sus deudas y amigos que habian perecido, y del orgullo nacional humillado. Estos voluntarios, es decir gente indisciplinada y sin órden, aunque no hubieran podido batir á tropas militarmente situadas, como nada tenian que defender en el pais mas que el terreno, porque cuanto habian poseido en él, habia sido quemado, destruido ó consumido por ellos mismos y por los nuestros; podian libremente infestar nuestros flancos y retaguardia, atacar nuestros destacamentos y convoyes, y hacer muy dificil y laboriosa la comunicacion, conduccion de víveres y demas recursos, haciendo la guerra á la desbandada; todo lo que hubiera ecsigido un trabajo estraordinario á todas nuestras tropas, tanto para conservar las comunicaciones, como para no ser privados á cada momento de los víveres, y de las mulas y caballos de servicio: porque era indispensable mantenerlas en el campo, de resultas de no haber otra clase de forrages ni granos de que hacerlas subsistir.

Por otra parte, no se tenia noticia de nuestros buques de guerra, y sí se tenia que los de los rebeldes habian tomado uno de nuestros trasportes que nos llevaban víveres. Este incidente hacian temer tambie que nuestros destacamentos de Matagorda y el Cópano, y aun los de Goliad y Guadalupe, podian ser atacados con ventaja, conduciéndose los enemigos en los estimbotes y barquichuelos que poseian, á cualquiera de los dos puertos; y que la subsistencia del ejército que debia llegarle por tierra desde Matamoros por el camino de Goliad y Guadalupe, podia ser cortada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ademas de las dificultades que hubieran intentado poner los enemigos para evitar el recibo de dichas subsistencias, habia la invencible de que no se hubieran hallado trasportes en Matamoros, Monclova, Rio-Grande, ni ningun otro punto de la frontera; tanto porque los que tenian los habian facilitado ya para la marcha del ejército, cuanto por el maltrato y falta de pago que habian esperimentado. No quedaba, en consecuencia, mas remedio que echar mano de las mulas y carros de contrata; y ya se deja entender qué esperanza le quedaba al ejército de cubrir las necesidades del momento, con este arbitrio, pues no hubiera bajado cada viage en ida y vuelta y arreglar la carga, de tres meses; y necesitándose diariamente para oficiales y tropa, al menos cinco mil raciones que graduándolas sin incluir la carne á libra y media cada una, puede reputarse que con los desperdicios se debian consumir diariamente ocho mil libras, que hacen trescientas veinte arrobas, las cuales cargadas á doscientas en cada carro, de los treinta y tres de D. José Lombardero, que es lo mas que pudieran conducir de víveres por lo voluminoso de ellos, por el mal estado de las mulas, y los malos caminos, resultaban poder traer en cada viage dichos carros, para veinte dias poco mas; porque las ochocientas mulas de carga contratadas no podian las tropas desprenderse de ellas un solo momento para la conduccion de los equipages, municiones &c., &c., en razon á que todas las carretas y mulas de carga embargadas, las que no se habian inutilizado en el camino, se habian vuelto desde donde se habia concluido su carga, esto es, désde Béjar, así es, que tardándose en el viage noventa dias, solo habrian llevado comestibles para veinte á lo mas, quedándose la tropa setenta sin tener con qué alimentarse, y esto, contando con que tanto en Matamoros, como en Monclova, los hubiese habido así como lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

demas que se necesitaba de vestuario, calzado, jabon, &c., &c., ya acopiado, y que toda la mulada de tiro se hubiese conservado en aptitud de servir. ¿Luego no quedaba mas partido racional que tomar, que emprender la retirada, repasando el Colorado para establecerse sobre sobre su márgen derecha, ó la de Guadalupe? Allí se aprocsimaba el ejército á sus destacamentos y recursos: el frente de operaciones se reducia: el flanco izquierdo quedaba cubierto con el desierto, y el derecho con el mar; los destacamentos del desemboque de la Vaca, y el Cópano, mas á la mano para poder ser socorridos en cualquiera tentativa del enemigo; podia hacerse marchar la caballería que se hallaba en Béjar, á incorporarse con el ejército: recomponerse el armamento: remitir los enfermos á Goliad, esperar los víveres, el vestuario, calzado, &c., &c.: instruir las tropas: recomponer el montage y atalage de las piezas: los avios de las mulas de carga, reparar un poco la caballada y mulada de tiro y carga: reorganizarse las fuerzas: desprenderse de muchos gefes, oficiales y otros individuos que resultaban sobrantes, y recorrer en fin con mas facilidad la línea y todo lo demas del terreno, para impedir que los enemigos pudieran estacionarse entre el Brazos y el Colorado, y mucho menos entre éste y el Guadalupe. Esta es, á juicio de Filisola, la medida que debia adoptarse y que desde luego se adoptó.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XVI.

Reorganizacion del ejército.—Se manda una partida de caballería sobre el Rio Brazos.—Se adelanta el coronel Garay sobre el Colorado. — Se da parte al gobierno.—Se da órden al coronel Ugartechea para que mande víveres al Colorado.—Marcha el ejército sobre el Rio Colorado.—Temporal.—Arroyo de San Bernardo.—Se reciben pliegos del general Santa-Anna.—Junta de genrra.—Contestacion al general Santa-Anna.—Se da cuenta al gobierno, de estas ocurrencias. —Marcha el general Woll al campo enemigo.—Se da aviso al general Andrade.—Aumenta la creciente del arroyo.—Se manda retirar el destacamento de Matagorda.—Informes de los prácticos.—Imprudencia del general Urrea.

En consecuencia, el dia 25 descansaron en la habitacion de Mad. Pawell: allí se dió nueva organizacion á las brigadas, poniéndose la primera á las órdenes del general Gaona, la segunda á las del general Tolsa y la tercera á las del general Urrea, dándole el nombre de reserva, porque en ella se dió lugar á toda la caballería, y quedando de segundo el general Sesma. Esa mañana temprano, se habia hecho volver al teniente presidial D. Pedro Rodriguez, con un piquete de caballería compuesto de individuos de los regimientos de Dolores, Tampico, y compañías presidiales; para Holds-Fort, con objeto de recibir allí á los dispersos que todavia pudieran presentarse de la accion de San Jacinto, y ver si se adquirian nuevas mas positivas del general en gefe. Este ofi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cial permaneció en aquel punto hasta la mañana del 26, sin otro resultado que el de recoger un muchacho, un arriero y una muger que se habian quedado del otro lado del rio por miedo al general Gaona, que habia amenazado al segundo porque habia estraviado la papeleta del batallon Aldama.

Decidido ya el movimiento retrógado, nada parecia mas conveniente que verificarle por el camino mas recto, para poder con mas prontitud aprocsimarse á los destacamentos, y á los recursos, y poder dar principio á todas las operaciones que se habian propuesto. El general Filisola no sabia mas camino que el que habia llevado por el de Béjar á San Felipe y de allí á Holds–Fort; pero el general Urrea manifestó delante de todos los compañeros, que el camino mas corto, el que mas convenia y por el que todavia se podian encontrar algunos ausilios y mas medios de repasar el Rio Colorado con alguna comodidad, era el que él mismo habia traido, y al efecto propuso, se adelantase el coronel D. Francisco Garay con un destacamento de tropas y varios artesanos de los prisioneros, para que fuesen á preparar todos los medios posibles para repasar el mencionado rio en el parage llamado el Casey; y en efecto el espresado coronel partió ese mismo dia con 125 hombres de infantería y caballería, las herramientas y los artesanos que habia, como sigue:

50 hombres de infantería del batallon activo de San Luis.
25 soldados de caballería del regimiento permanente de Tampico.
25 idem del escuadron ausiliar del bajío.
25 idem de caballería presidial.
20 artesanos, carpinteros, canoeros, &c.

Se dió, en consecuencia, de todo lo ocurrido y determinado, segun lo que hasta aquella fecha se sabia, noti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cia al supremo gobierno, en los términos que espresa el siguiente parte:

"Ejército de operaciones sobre Tejas.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente general en gefe de este ejército, salió el dia 14 del presente, de Holds–Fort á la orilla izquierda del Rio Brazos con 750 hombres escogidos en las divisiones, con una pieza de á 6, y dejando en el espresado punto de Holds–Fort, en la orilla derecha, el resto de los cuerpos que S. E. mandaba en persona. Yo llegué allí el 16, y el Sr. general Ramirez y Sesma me entregó desde luego el mando y permanecí acampado segun las órdenes é instrucciones que S. E. se sirvió dejarme al marchar.

El dia 18 me pidió 500 hombres á las órdenes del Sr. general Cos, que se le remitieron al momento; mas todas estas fuerzas fueron completamente batidas el 21 á las inmediaciones de New–Washington, poco mas adelante de Harrisbourg, sin haberse librado mas que tres oficiales y seis hombres; en consecuencia, yo he reunido las fuerzas del ejército que se hallaban en diferentes direcciones, haciendo que se me incorporasen los señores generales Gaona y Urrea, y careciendo de bases de operaciones, porque S. E. no habia adoptado aun ningnna, así como de subsistencia de todas clases, y medios de conservacion indispensables, voy á establecer aquella sobre la orilla derecha del Colorado, en donde podré recibir los ausilios necesarios y pormenorizar á V. E. este triste acontecimiento, al paso que reorganizar las fuerzas para emprender de nuevo las operaciones militares.

Sírvase V. E. ponerlo en conocimiento del Escmo. Sr. presidente interino, manifestándole el sentimiento que me ocupa, así como á los dignos militares que me acompañan.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Habitacion de Mad. Pawell, á cinco leguas del Rio Brazos. Abril 25 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

El mismo dia 25 mandó órden al coronel D. Domingo Ugartechea, comandante militar de Goliad, para que remitiese á Guadalupe Victoria todos los víveres y dinero que hubiese recibido de Matamoros, encargándole mucho la economía, el cuidado de los caballos que habian venido de Matamoros, y la vigilancia, con otras prevenciones analogas, como sigue:

"Ejército de operaciones.—Los víveres y dinero que V. S. debe haber recibido de Matamoros, los hará remitir á Guadalupe Victoria, conforme con las órdenes que V. S. tiene de S. E. el general en gefe y del señor general Urrea, sin disponer de otra cantidad que de la de mil pesos, segun lo indicó el mismo señor general, y de las raciones muy precisas, pues es preciso observar la mayor economía.

La caballería venida de Matamoros, obrará V. S. con ella, tambien conforme con las disposiciones que le ha dictado el Sr. general Urrea dándome parte inmediatamente de haber cumplido esta órden.

Dios y libertad. Casa de Mad. Pawell, Abril 25 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Señor coronel D. Domingo Ugartechea, comandante militar de Goliad."

Al coronel D. Juan Davis Brad-Burn, comandante del fondeadero del Cópano, se le previno que el buque que debia llegar con víveres de Matamoros á aquel puerto, y de allí ir al de Brazoria, segun las órdenes del general en gefe, no pasara de aquel fondeadero, sin espresa órden del general Filisola, bajo su mas estrecha responsabilidad.

El dia 26 emprendieron la marcha las tres brigadas, cu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

briendo la retaguardia el general Urrea con la suya; porque el camino era todo llano y abierto, y en ella, como se lleva dicho, estaba la caballería. A las dos leguas dejaron el camino que va á San Felipe de Austin, y á cosa de una legua mas, se encontraron con un arroyo de los varios que forman el San Bernardo. El dicho arroyo corre muy encajonado, su lecho es muy cenagoso y el paso sumamente estrecho: presentaba, de consiguiente, muchas dificultades para pasarlo. Los equipages, municiones, &c., marchaban á la cabeza, y mientras fueron desfilando, se mandó hacer alto á las brigadas y que formasen en batalla con el frente á retaguardia; quedando toda la division formada en tres líneas.

La operacion de pasar el arroyo fué molestísima, porque hubo necesidad de formar un nuevo paso con ramas, trozos de madera &c., para que las piezas no se enterrasen, y poner dobles tiros de mulas á cada una y á los carros para poderlos hacer subir al otro lado. Los Zapadores, ayudados de las compañías de granaderos, y de los oficiales, gefes y generales que personalmente trabajaron, se ocuparon á porfia en aquella laboriosa operacion; debiéndose decir en honor de la justicia, que no fué el que menos trabajó el mismo general Urrea.

No se habia llegado á la mitad de ella, cuando el cielo se oscureció de repente, y á continuacion comenzó á lloviznar arreciando gradualmente, hasta parar en una especie de diluvio, de manera que apenas habian acabado de pasar las últimas tropas, cuando el paso quedó inutilizado y bajaba por el arroyo un caudal tal de agua, que lo hizo impracticable. Se continuó la marcha, cayendo la agua á cántaros sobre las tropas, hasta una pequeña habitacion de madera de unas cinco varas en cuadro, que casi nadaba en el agua. Por junto á ella corria un arroyo: el terreno todo estaba convertido en una laguna: la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

noche se acercaba y la lluvia continuaba con fuerza. Las brigadas iban con alguna distaneia unas de otras, y era preciso reunirlas y ver con la luz del dia la situacion mas cómoda y militar que se les podia dar, para pasar la noche: que se pusiesen los ranchos para la tropa, &c. Se mandó, pues, que las brigadas formasen un cuadro aunque irregular. El lado derecho que cubria el camino que habian traido, lo ocupó la del general Tolsa: el del frente la del general Gaona y el izquierdo lo cubrió la del general Urrea cuando llegó, que ya era bastante entrada la noche; formando el cuarto lado, ó la espalda si se quiere, el citado arroyo; siendo en consecuencia el puesto mas seguro en cualquier evento el que ocupó Urrea; porque se creyó deber aquella mayor seguridad á la caballería que venia á sus órdenes, para que en todo caso tuviesen tiempo para poder ensillar, &c.; mas nunca porque se creyese inferior su tropa, á las demas del ejército.

La noche fué de las mas penosas: los cuerpos la pasaron en cuclillas, con el fusil, derecho en las manos, llegándoles el agua á las asentaderas: la lluvia desde media noche en adelante, comenzó á apaciguarse algun tanto, de manera que al amanecer el dia 27, ya habia casi cesado; mas no sin indicios de volver á arreciar.

Se emprendió la marcha despues que la tropa comió el rancho, y de haberse prevenido al general Urrea que despachase hácia el arroyo que se habia pasado el dia anterior, un oficial con algunos hombres de los mejores montados que tuviese, con el objeto de recoger los dispersos que hallasen, y dar aviso de cualquiera otra novedad que advirtiesen á nuestra retaguardia. A las tres leguas caminando en parte con el agua á media pierna, se encontró la division con otro de los arroyos que forman el San Bernardo, que corre culebreando de N. O. á S. E. en inmensidad de vueltas, el que, por mas diligencias que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

practicaron, no fué posible encontrar medio alguno de pasarlo; porque ademas de la mucha agua que llevaba de su anchura y de lo fangoso de sus orillas y lecho, tenia una multitud de encinos que impedian el paso: fué, pues, preciso esperar al dia siguiente, para ver si en el resto del en que se estaba y en la noche intermedia, la corriente bajaba, y entretanto tambien, que el general Woll iba á reconocer el arroyo hácia su nacimiento, por si por algun punto facilitaba algun paso cómodo.

En fin, se acampó sobre la orilla izquierda del arroyo, en el parage que parecia menos fangoso, sin embargo de que, á muy poco que se permanecia en él en pié, iban los hombres sumiéndose: se formó en una sola línea con el frente á retaguardia, y apoyando ambos flancos al arroyo, porque hacia una especie de ángulo saliente hácia el Snr, de modo que la línea de batalla venia á ser la base de un triángulo irregular con el arroyo, y de consiguiente, abrazaba nuestros flancos y espaldas. La posicion no podia ser mas desesperada, y así lo representaron algunos gefes á Filisola; pero ademas de que no habia otro terreno mas á propósito, en caso de un combate desgraciado, de todos modos no habia otra retirada que la de pasar el mismo arroyo; porque estaban circundados por todas partes de otros muchos, y de pantanos y ciénegas; de consiguiente, era absolutamente indispensable quitar á las tropas toda idea de salvacion que no estuviese fundada en la victoria.

Como á las dos de la tarde, hallándose el general Filisola en su tienda, notó algunas voces de alegría en el campo; se levantó para ecsaminar la causa de ellas, y no bien acabó de asomarse á la puerta, cuando se le presentó un soldado presidial montado, con otros dos hombres, que eran de los que, segun se ha dicho antes, habia prevenido al general Urrea mandase por el camino que ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bian traido el dia anterior, rodeados de una multitud de oficiales y tropa que victoreaban al general Santa-Anna; el primero puso en manos del general Filisola varios pliegos, y sin atender á ellos, le preguntó: "¿Dónde está el general en gefe? creyéndolo ya en el campo: aquel contestó: "No, señor, se quedó en el campo de San Jacinto." Poco satisfecho de la respuesta, entró en la tienda á leer los pliegos, que contenian el oficio y carta que siguen:

"Ejército de operaciones. — Escmo. Sr. — Habiendo ayer tenido un encuentro desgraciado la corta division que obraba á mis inmediaciones, he resultado estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndome guardado todas las consideraciones posibles; en tal concepto, prevengo á V. E. ordene al general Gaona contramarche á Béjar á esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene á sus órdenes; previniendo asimismo al general Urrea, se retire con su division á Guadalupe Victoria; pues se ha acordado con el general Houston un armisticio, ínterin se arreglan algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre.

Puede V. E. disponer, para la mantencion del ejército que desde luego queda á las inmediatas órdenes de V. E., de los caudales llegados á Matamoros, y víveres que deben ecsistir en dicho punto y Victoria, ademas de los 20.000 pesos que deben estar en esa tesorería, y se sacaron de Béjar.

Espero que sin falta alguna cumpla V. E. con estas disposiciones; avisándome en contestacion, de comenzar á ponerlas en práctica.

Dios y libertad. Campo de San Jacinto, Abril 22 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola."

"Secretaría particular del presidente de la república

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mexicana, general en gefe del ejército de operaciones.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola.—Paso de San Jacinto, Abril 25 de 1836.—Mi estimado amigo y compañero: Como no sé el tiempo que permaneceré aquí, y vdes. tienen que regresar al interior, quiero que me mande vd. mi equipage, el del coronel Almonte, el de Castrillon, el del coronel Nuñez, y un baul de mi secretario al Sr. Caro, que se halla en la sala, junto con los mios; cuidando que venga una persona de su confianza con los arrieros conductores y guia que acompañe hasta este campo, entregándole el adjunto salvo-conducto, para que no haya tropiezo en el camino. Los demas equipages de los gefes y oficiales, mandará vd. se regresen, para que á su tiempo los reciban sus respectivos dueños.

Recomiendo á vd. que cuanto antes se cumpla con mis órdenes de oficio, sobre retirada de las tropas, pues así conviene á la seguridad de los prisioneros, y en particular, á la de su afectísimo amigo y compañero Q. B. SS. MM.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*"

El primer movimiento del general Filisola, luego que leyó el oficio, fué de la mayor indignacion; y volviéndose al general Sesma, que habia acudido á las voces, le dijo: "Pues qué, ¿creerá ese señor que no sé lo que traigo entre manos, y la responsabilidad que pesa sobre mí?" Dicho general solo le hizo advertir con una seña, la multitud de gefes, oficiales y tropa que se habian agolpado á la puerta de la tienda, por la que entraban ya los generales Tolsa y Gaona; se tranquilizó, y continuó leyendo la carta; luego otra del coronel Almonte, en que pedia se le remitiese su equipage. Entretanto, casi toda la division se hallaba agolpada al rededor de la tienda; salió de ella Filisola, y les hizo saber que el presidente vivia, aunque

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

prisionero, en poder de los enemigos, con otros varios gefes, oficiales y soldados, compañeros de su desgracia.

Solicitaron entonces que se tocasen dianas é hiciesen salvas, por aquella plausible noticia; se negó á ello, manifestándoles que sentia mucho no poder condescender con tan laudables deseos; porque si bien la noticia de la ecsistencia del general en gefe y demas que se hallaban en captura con S. E., le era tan grata como á ellos mismos, no por eso, la desgracia de San Jacinto dejaba de ser un infortunio nacional, que, tan lejos de merecer solemnizarse con demostraciones de regocijo, debia llenar de pena y amargura á todo buen mexicano; que en consecuencia, se retirasen á sus respectivos campos, dejándolo en quietud y silencio, para poderse dedicar al arreglo de aquel negocio, que era sumamente urgente.

A continuacion, hizo entrar al soldado portador de los pliegos, para interrogarlo, el que manifestó, que venia del mismo campo de San Jacinto, en union de un colono á quien llamaban el coronel Smit, y otro; que éstos, habiendo encontrado todavía ardiendo la habitacion que habia en Holds–Fort, la de Mad. Powell y la que habia ocupado la caballería del general Urrea; en el mismo punto, no se habian determinado á seguir adelante, de miedo, habiéndole entregado á él los pliegos que conducian para el general Filisola; manifestándole que las tropas se conducian muy mal, y que ellos iban á hacer se continuasen las hostilidades, se fusilasen á los prisioneros, y avanzasen los voluntarios sobre las tropas. Despues de algunas otras preguntas, lo despidió para conferenciar sobre aquella estraordinaria ocurrencia, con los generales Sesma, Gaona y Tolsa. Entretanto, llegó Urrea con su brigada, ocupó el lugar que se le habia destinado á la izquierda de la línea; y luego que hubo concluido el establecimiento de su campo, lo hizo llamar, juntamente con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el teniente coronel Ampudia; habiendo vuelto tambien en aquel mismo momento el general Woll, de su reconocimiento. Todos reunidos ya, les presentó el oficio y la carta del general Santa-Anna, con el objeto de que le manifestaran su opinion: cada uno espuso lo que le pareció.

La noticia de ecsistir el presidente y demas prisioneros, en nada mejoraba la situacion del ejército, ni podian hacer variar la determinacion que se habia tomado de repasar el Colorado; y antes bien, el temporal habia acabado de agravar los sólidos fundamentos en que el mencionado movimiento se habia apoyado, porque el agua habia puesto en un estado fatal las municiones, atalages, los avíos de las mulas, los muy pocos víveres que aun quedaban, el armamento, calzado, &c., &c., y por otra parte estaban rodeados de ciénegas, pantanos y arroyos, hallándose el que se habia pasado el 26 en la tarde, en el mismo estado que aquel en cuya orilla izquierda estaban campados, en términos, que el soldado que habia traido los pliegos, se habia visto en la necesidad de atravesarlo á nado, no sin gran peligro suyo y de su caballo, y habiendo tenido que pasar la silla encima de una balsita que habia hecho de algunos palos y ramas; en consecuencia, se convino unánimemente en que se debia dar una contestacion, conforme en lo aparente, á lo que el general Santa-Anna solicitaba, para concluir el movimiento con comodidad, proporcionar así mejor trato á su persona y á los demas prisioneros, y tomarse tiempo, si posible era, para recibir nuevas órdenes é instrucciones del supremo gobierno, noticias de la sensacion que la desgracia de San Jacinto ocasionase en lo interior de la república, y hacer todos los demas aprestos que antes se dejan dichos, para tomar la ofensiva oportunamente.

Para dar viso de mayor formalidad á esta aparente con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

descendencia, y mas seguridad al general Santa-Anna, se acordó tambien, que uno de los gefes del ejército marchase al campo de San Jacinto, no á tratar con el cabecilla enemigo, porque no se queria antes de recibir las órdenes del supremo gobierno, comprometerse con ellos de manera alguna, sino á ver al presidente, para darle con esto mas prestigio, y hacer creer á los enemigos que en efecto se pasaria por todo lo que S. E. pactase con ellos; al mismo tiempo que el comisionado procurase imponerse del número y calidad de los rebeldes, su armamento, municiones, recursos, &c., &c., para que, es cierto que se prestaron inmediatamente los generales Urrea, Woll y otros; pero el general Filisola se decidió por el segundo, porque ademas de los conocimientos y finos modales que le asisten, habia en él la imponderable ventaja de hablar el inglés; con lo que, no solo podia esplicarse con el gefe enemigo, y otros de los principales, sino que tambien le era fácil aprovecharse de las conversaciones de la multitud, que como gente sin disciplina ni órden, no dejarian de espresarse en términos poco reservados, que hiciesen traslucir cuáles eran las verdaderas intenciones de todos ellos; teniéndose por seguro, ademas, que la presencia del general Urrea en aquel campo, no solo hubiera puesto en mayor riesgo al presidente y demas prisioneros, sino que él mismo lo hubiera corrido muy inminente de ser asesinado, por que ya se sabia allí lo ocurrido en la Mision y Goliad, con sus mismos prisioneros.

En consecuencia, se dieron al presidente las siguientes contestaciones, concebidas en los términos que se ve, porque era indudable el que antes que él las leyese, lo verificarian los enemigos.

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Luego que llegó á mi conocimiento por algunos oficiales y tropa disper-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sa, el encuentro desgraciado que V. E. me comunica en su nota de 22, hice los movimientos que me convenian para la concentracion del ejército; y verificado esto, marché sobre este flanco, para que desembarazado de algunas cosas inútiles y bromosas, tomar de nuevo la iniciativa sobre el enemigo; mas atendiendo á la mencionada comunicacion de V. E., á las circusnstancias que en ella espresa, queriendo dar una prueba de mi aprecio á su persona como á los prisioneros ecsistentes de que V. E. me habla, voy á repasar el Colorado, y cesaré las hostilidades, siempre que el enemigo no dé lugar á continuarlas.

Los generales Gaona, Urrea, y Ramirez y Sesma con sus divisiones, se hallan unidos á mí, como arriba dije; V. E. sabe muy bien las fuerzas disponibles con que yo puedo obrar con estas divisiones, y por consiguiente, conocerá que ceso las hostilidades, á pesar de mi responsabilidad con el supremo gobierno, únicamente, repito, por la consideracion debida á su persona, y á la paz de la república; mas en cambio, quiero saber tambien que ésta y la de los prisioneros ecsistentes serán enteramente respetadas, como lo son la de varios de los contrarios que tengo en mi poder. Cesando, como digo á V. E., las hostilidades, serán respetadas tambien las propiedades; se tomará solo lo muy preciso para el ejército, y si su dueño comparece, será pagado religiosamente, como lo habrian sido, si no hubieran dejado abandonadas, y en la mayor parte quemadas sus habitaciones.

Algunas pequeñas casas de madera han sido incendiadas, con indignacion mia y de los señores generales que vienen á mis órdenes; este hecho, cometido por los merodeadores, que nunca faltan en los ejércitos, llamó nuestra atencion en tal grado, que en consecuencia, impuse pena de la vida al que lo repitiese, aun antes de recibir la comunicacion de V. E.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Como V. E. me dice que se ha acordado con el general Houston un armisticio, y no me esplica las bases de él, pasa el general D. Adrian Woll para imponerse de ellas, para que sea cumplido por nuestra parte, y poder tambien ecsigir su cumplimiento á los contrarios. Con lo dicho queda obsequiado todo lo que V. E. me dice en su ya citada nota y yo tengo la mayor satisfaccion en reiterarle mi aprecio y consideracion.

Dios y libertad. Arroyo de San Bernardo, Abril 28 de 1836.—Escmo. Sr.—*Vicente Filisola*.—Escmo. Sr. presidente, general en gefe del ejército de operaciones, D. Antonio Lopez de Santa-Anna."

"Escmo. Sr. general de division, presidente de la república D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—Arroyo de San Bernardo, Abril 28 de 1836.—Mi respetable compañero amigo y señor: Por su apreciable de 25 me he llenado de satisfaccion al ver que ecsiste y que se le han guardado las consideraciones debidas á su carácter: los compañeros lo han celebrado tanto como yo, y á su nombre felicito á vd.: su equipage de vd. y el de los señores Almonte, Castrillon y Nuñez, no están aquí ya, pues como le digo oficialmente, queria desembarazarme, para volver á comenzar mis operaciones sobre los contrarios; pero haré que le sean á vd. remitidos de Guadalupe Victoria é irán acompañados de personas de confianza, para que los reciba vd. sin lesion, y lo mas pronto.

Sobre su comunicacion oficial, ya le contesto que va á ser, obsequiada, pues su persona nos es demasiado apreciable.

El salvo conducto que vd. mandó, lo llevan los dadores para que pueda recibir estas comunicaciones: vd. procurará que lo traigan á su regreso para que sirva á los que conduzcan los equipages.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los generales Urrea, Ramirez, Gaona, Tólsa y Woll, lo abrazan á vd. cordialmente, habiendo recibido el mayor gusto por la noticia de su ecsistencia; yo lo he tenido igualmente: saludo á sus compañeros desgraciados y me repito á vd. su afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B. —*Vicente Filisola.*"

De todo esto se dió conocimiento al supremo gobierno el mismo dia, como se ve en el siguiente parte:

"Ejercito de operaciones.—Escmo. Sr.—Hoy he recibido la comunicacion oficial y particular del Escmo. Sr. presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna, que acompaño á V. E. Como yo debia y habia empezado mi movimiento, por conveniencia del mejor servicio, segun manifesté á V. E. en mi nota de 25 del presente; por esta razon, por las que mas latamente manifestaré oportunamente á V. E., y por lo que indica el Escmo. Sr. general Santa-Anna, le he contestado lo siguiente: (es lo que queda trascrito.)

Y lo aviso á V. E. para que se sirva dar cuenta con todo, al Escmo. Sr. presidente interino, para su superior resolucion.

Dios y libertad. Arroyo de San Bernardo, 28 de Abril de 1836.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

En efecto, el dia 28 por la mañana el general Woll con dos gastadores de Cuautla, un oficial de los del general Urrea y un español dependiente de Tallafé, se pusieron en camino para el campo de San Jacinto, habiendo encontrado mucha dificultad para poder vadear el arroyo que habia pasado el ejército el dia 26, al grado de tenerlo que verificar á nado, y pasar las sillas en una pequeña balsa que hicieron, con algunos palos y ramages.

De todo se dió aviso tambien al general Andrade, á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Béjar, previniéndole que estuviese con vigilancia, y dispuesto cuanto tenia á su cargo, para poder moverse á la primera órden. Al general Urrea se le previno mandase retirar el destacamento que se hallaba en Matagorda, para Guadalupe Victoria; y al comandante del destacamento de este último punto, que mandase los víveres que pudiese al paso del Atascosito en el Rio Colorado; y si en aquel punto no los habia, trascribiese la órden al comandante de Goliad, con el mismo objeto; y como ni en los carros que habia allí, ni en la tropa, habia caballo alguno útil para llevar estos pliegos, se compró uno en cien pesos al general Urrea, para que condujese el del supremo gobierno hasta Matamoros, y otro al teniente coronel D. Gregorio Gonzalez en cuarenta, para llevar á Béjar el del general Andrade.

A las nueve de la mañana del mismo dia 28, el arroyo, en vez de haber bajado iba creciendo: el general Woll habia informado que en el reconocimiento que habia hecho el dia anterior en mas de dos leguas, arroyo arriba, en lugar de haber encontrado mas facilidad de pasarlo, que por donde estaba el campo, hallaba que la imposibilidad se hacia mayor hácia su nacimiento, porque terminaba en una ciénega y laguna inmensa: otros reconocimientos que se habian mandado practicar arroyo abajo, tampoco habian tenido mejor écsito; y como no habia tiempo que perder, porque cuanto mas se detenian, mas se empapaba el terreno, era preciso salir de aquella situacion lo mas pronto posible. En consecuencia se informó entonces Filisola de uno de los prácticos que venia con el general Urrea, acerca del tiempo que tardaria el arroyo en dar paso, y por qué parage podria descabezar. El práctico manifestó, que como el terreno era muy llano, la corriente era casi ninguna, y que seguramente no bajarian de 12 ó 15 los dias que se necesitarian esperar; que despues

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quedaba su paso tan fangoso, que creia como imposible que los caballos, mulas, piezas y carros, lo pudiesen verificar en mucho tiempo; que aun despues de vencido el arroyo, les quedaba que atravesar un carrizal de cinco leguas, del que desde luego no saldria una sola béstia útil, por su fangosidad, angostura del camino y atolladeros, y que en su concepto el mejor partido que pudiesen tomar, era el de volver atras por la misma casita en que habian pasado la noche anterior; por cuya inmediacion atravesaba un camino que llamaban del Contrabando, que iba á dar al Rio Colorado en el parage del Atascosito, que era el mismo por donde habian pasado las tropas aquel rio, yendo de Béjar á San Felipe; y como Filisola lo conocia ya, y por otra parte. no habia otro por donde verificarlo, porque el arroyo que habian pasado el dia anterior estaba lo mismo, y no podian ir á tomar el camino que va para San Felipe; el que ademas, conduciéndolos rumbo diametralmente opuesto al de nuestros destacamentos, si los enemigos emprendian alguna operacion sobre ellos, tardarian á lo menos cinco ó seis dias mas en poder darles ausilio, se decidió á seguir el camino que le indicaba el práctico, á falta de el del Casey, que dejaban á la izquierda.

El general Urrea tuvo la imprudencia esa mañana, casi en presencia del general Filisola, de increpar á D. Salvador Cuellar y D. N. Rodriguez, que eran sus prácticos, porque dieron conocimiento á Filisola de los caminos, diciéndoles: *que si el general queria saberlo, que se lo preguntase á él;* y que en tal concepto, cuidado con que volviesen á decirle lo mas mínimo, porque para eso estaba él allí, ¿no era esto querer que no se viese ni oyese otra cosa mas de lo que él queria?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XVII.

Marcha retrógrada del ejército.—Lodazales.—Situacion comprometida.—Penalidades del ejército.—Calidad de la superficie de Tejas.—Algunas reflecsiones sobre esta marcha.—Se adelanta el general Urrea con su brigada al Colorado.—Se desprende el ejército de algunos estorbos, para aligerar las cargas.—Se da órden al comandante de Guadalupe para que remita algunos vìveres al Atascosito.—Redoblan las penurias de la marcha.—Continúan las brigadas al Atascosito.—Ampudia queda encargado de sacar la artillerìa y los carros, del lodo.—Llegan las brigadas á un bosque, y vuelven las mulas de carga atras, por otras.—Se refuerza la escolta de Ampudia.—Aparece á la retaguardia el traidor Seguin.—Enfermedad de la tropa.—Llega Filisola al Atascosito, en el Colorado.—Se ocupa de construir una balsa.—Falta de subordinacion de Urrea.—Marcha para México el general Sesma.—Espedicion del ayudante Rivera.—Se previene al comandante de Goliad, para que ausilie á las goletas, para que vuelvan á Matamoros por mas vìveres.—Se reciben otras comunicaciones del general Santa-Anna.—Oficio.—Carta particular.—Contestaciones.—Llegan al Colorado los últimos restos que habian quedado en los atascaderos.—Llega tambien, con su brigada, el general Gaona, y se acaba de pasar de este otro lado del rio.

Por último, entre diez y once de aquel dia, se empren-
dió la marcha con la primera y segunda brigada; y habiendo solicitado el general Urrea quedar algun tiempo mas en el campo, con el objeto de que la tropa acabase de secar su ropa, y no presentando inconveniente alguno, porque la marcha debia ser muy pesada por la artillería y carros, en razon á lo atascoso del camino, y que él po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dia reunirse con su brigada, que venia mas á la ligera antes de llegar al campo, no hubo embarazo en permitírselo.

A cosa de las tres de la tarde, llegaron á tomar el camino que se habia indicado: el terreno que habian transitado, y por el que nuevamente se dirigian, era fatal de atascoso: de consiguiente, la artillería y los carros andaban con mucha dificultad, y especialmente estos últimos. En tal virtud se decidió Filisola á acampar sobre la orilla derecha del arroyo que habian pasado el 26; aunque cerca de tres leguas mas arriba, como á dos de andar por el nuevo camino, y á cinco del campo que habiaa dejado por la mañana. Tan pronto como llegaron, que serian las cinco de la tarde, se dispuso que se descargaran las mulas que traian la tesorería, el parque, equipages, proveeduría, &c., y regresaran con el ayudante teniente coronel D. Juan Cuevas, para ir á aligerar los carros; operacion en que se ocuparon hasta las diez de la noche; y con todo, aun descargados los tales earros, todavia costaba á las mulas grandes esfuerzos el arrastrarlos, porque las ruedas se enterraban en el lodo hasta las mazas. El general Urrea llegó al campo al anochecer, con su brigada.

La situacion era de las mas críticas: las dificultades que se habian esperimentado en aquella marcha, esplicaban bastante las que se les debian presentar en lo que faltaba para llegar al Atascosito: las aguas del arroyo sobre cuya márgen derecha se hallaban acampados, que lo tenian al Norte, rebalsaban por todas partes: el que habian dejado por la mañana, estaba lo mismo, quedándoles al Sur. El terreno que tenian á la espalda ó al Este, estaba todo cubierto de pequeños arroyos, bosques y ciénegas impenetrables; y para complemento de la mas pésima situacion, todo lo que faltaba para llegar al paso del Atas-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cosito, en el Colorado, daba muestras evidentes de estar convertido en un pantano.

El suelo todo del departamento de Tejas, con muy pocas escepciones locales, es compuesto de una tierra arenisca muy bofa, al grado de que en tiempo de secas, los animales suelen enterrarse en aquellas bofedades hasta el pecho: las primeras horas de un aguacero, la tierra en la superficie se aprieta, y forma pantanos inmensos; pero despues, calando el agua poco á poco, todo lo que á la vista antes era una laguna de agua, se convierte en otra de fango, que á medida que se va oreando, se hace mas espeso, pegajoso é impracticable. En vista de tantas dificultades que los rodeaban, las que no debian ocultarse á los enemigos, por el conocimiento que les asistia del pais; que no debian fiarse de la negociacion que habian entablado con el general Santa-Anna, y· que ecentos de estorbos de artillería, carros, cargas, enfermos, &c., &c., de que los nuestros estaban tan abundantes, podian, tomando desde el San Jacinto el camino de San Felipe, llegar antes que nuestras tropas al paso del Rio Colorado, en el Atascosito; creyó pues, Filisola de su deber, y obrando militarmente, hacer todo esfuerzo para ocupar dicho paso, antes que otra cosa pudiese suceder.

En tal virtud se previno al general Urrea, que muy temprano, el dia siguiente, se pusiese en marcha con aquel objeto; dejando su artillería al general Gaona, para ir mas á la ligera.

El general Urrea, hablando de la marcha de este dia, asienta, en la página 34, y parte de la 35 de su diario, que Filisola salió del campo, con las dos primeras brigadas, á las siete de la mañana; y que él, á las tres de la tarde, pasó revista de armas y municiones á su brigada, y que á continuacion emprendió la marcha; que á las dos leguas de caminar, encontró las fraguas y los carros atas-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cados, con enfermos, víveres, municiones, &c., &c., sin escolta ni guia alguno, y en el mayor abandono; que la tropa, oficiales y gefes de su brigada, cargaron muchas cosas para aligerarlos; que mandó avisar á Filisola con uno de sus ayudantes, pidiéndole las mulas de carga, para que llevasen parte del cargamento de ellos; que les dejó escolta, compuesta de las compañías de preferencia de los batallones Jimenez y San Luis; que al anochecer llegó con su brigada al campo donde Filisola se hallaba, y que, por último, á las diez lo verificaron los mencionados carros y escolta; salvando así, por entonces, los enfermos, que en caso contrario, hubieran perecido en parte, por la noche, &c., &c.

Por lo que toca á Filisola, ya dejamos dicho que salió del campo del San Bernardo, de diez á once de la mañana; y que llegaron á cosa de las cinco de la tarde al nuevo campo, llamado del Camino del Contrabando; lo que supone, pasaron seis horas largas en andar las cinco leguas que hay de un punto á otro.

Ecsaminemos ahora el grado de veracidad que encierran los demas asertos del general Urrea.

Primero.—Dice, que á las tres de la tarde pasó revista de armas y municiones á su brigada, en cuya operacion emplearia á lo menos una hora, ó no fué tal revista, ¿luego es claro que emprendió la marcha á las cuatro de la tarde?

Segundo.—Que á las dos leguas de andar, encontró atascadas las fraguas de campaña, los carros, &c. Debemos suponer, que en andar las dos leguas, á lo menos tardaria dos horas, en aquellos caminos tan penosos y llenos de lodo; ¿luego llegó á los carros á las seis de la tarde?

Tercero.—Que encontró á aquellos en un total abandono, sin escolta ni ausilios ningunos, para que pudiesen continuar, y los enfermos, incluso el coronel graduado D.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Miguel Infanzon, espuestos á perecer en manos de los enemigos, y en el desamparo; esto no es seguramente esacto, porque el ejército retrocedia por el mismo camino que habia venido el dia anterior, y por el único que se podia encontrar al enemigo, en aquel laberinto de arroyos invadeables, ciénegas y pantanos; pero, por otra parte, ¿cómo decir en el abandono, y sin escolta? Pues qué, ¿no era suficiente su brigada, que no tenia otro objeto que cubrir la retaguardia, y cumplir con todos los demas servicios que le eran anecsos? Qué, ¿en tan poco se estimaba y tenia á los que estaban á sus inmediatas órdenes, que creia deberse dar á los carros y enfermos otra escolta, seguridad y ausilios que los que le pudiesen prestar él y toda su brigada, compuesta de artillería, de los dos mejores batallones, y de toda la caballería que tenia el pequeño ejército? ¡Sin guias para poder continuar! Pues qué, ¿habia necesidad de guias, marchando á la retaguardia de 2.500 hombres de tropas, de seis piezas, sus cureñas de respeto, otros carruages, cerca de 1.200 mulas de carga, y de otra infinidad de personas sueltas? Qué ¿no dejarian bastante huella para poderla seguir, que se necesitaba de guias? ¡Que los enfermos estaban en el desamparo! ¿Cuál era el alojamiento que aguardaba á los infelices en el campo? ¿No era el lodo y el agua? Dónde estarian mejor, ¿en este elemento, ó encima de los carros en que venian? ¿Acaso se apearon de ellos cuando llegaron al campo, y era prudente verificarlo?

Cuarto,—Que mandó á Filisola uno de sus ayudantes para que le enviase las mulas que se hallasen ya descargadas, y á decirle que mientras éstas no llegaran, no se moveria de allí; que en efecto fueron, y que con su ausilio y con el de su brigada, que, sin escepcion de los coroneles Morales y Salas, se cargaron todos de sacos á tierra, quedaron aligerados los carros, y dejándoles de escol-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ta las dos compañías de preferencia de Jimenez y San Luis, volvió á emprender la marcha, llegando al anochecer al campo donde Filisola estaba. Dejamos dicho, que, segun lo que ha escrito el mismo general Urrea, llegó á las seis de la tarde donde estaban los carros, y al anochecer, al campo en que las tropas se hallaban. Era en el mes de Abril, que anochece á las seis y media: ¿luego todas aquellas operaciones, y andar hasta el nuevo campo, solo le costó á Urrea media hora? En ella tuvo que ir á ver á Filisola su ayudante, para pedirle las mulas; tuvieron que reunirse éstas, porque debe suponerse que estarian ya en el campo; que aparejarse, y llegar donde estaba detenido. ¿A qué distancia, pues, se hallarian los tales carros, el general Urrea, y la brigada, de donde estaba Filisola campado con las demas tropas?

Por otra parte, su deber, no solo era hacer lo que él dice haber hecho allí, sino permanecer en aquel parage, hasta que saliese de él el último individuo que se hallaba detenido; porque esta es la obligacion y el servicio de una tropa cualquiera, nombrada de retaguardia: ¡cuánto mas una division como la que él mandaba, que se habia organizado, como lo estaba, solo para aquel objeto!

Dice tambien, al principio de la página 34 de su diario, el general Urrea, que en aquella mañana, Filisola le habló sobre intencion de abandonar los carros, y aun la artillería, para llegar lo mas pronto posible sobre el Colorado, confiado en el armisticio de los colonos, &.c: y al comenzar la página 35, agrega que le manifestó sus grandes temores por la dificultad de poder ocupar con prontitud el paso del Atascosito, en el Colorado, porque él creia que el enemigo se hallaba en disposicion de emprender sobre los nuestros, y que qodian ser precedidos por él en el mencionado paso, con otras varias cosas, muy poco honoríficas á dicho general Filisola.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cualquiera que no esté apasionado, á primera vista advertirá la contradiccion en que se incurre en todo lo dicho; porque, ¿confiaba, ó temia á los enemigos? Que no era lo primero, no puede ser mas palpable, cuando al mismo Urrea le dió la órden de que marchase con su brigada á la ligera; pero no por esto tampoco, aquella prudente medida puede calificarse de temor, sino de una precaucion oportuna, en circunstancias en que cualquier otro enemigo, que no hubiesen sido los tejanos, hubiera hecho pagar muy caro el mas mínimo descuido. Nosotros preguntamos al general Urrea ¿qué hubieran hecho nuestras tropas á la salida de aquel inmenso pantano que tuvieron que pasar, desfilando de uno en uno, con el agua hasta la rodilla; la artillería, municiones, equipages, &c., atascados y en una dispersion horrorosa, é incapaces de poder hacer uso de la primera ni de las segundas, y con la precision de ir saliendo de un bosque situado en una elevacion, con solo que lo hubiesen hallado ocupado con 600 hombres? El resultado de esto es bien fácil de inferir, para todo el que entienda algo de milicia, ó haya leido alguna cosa de historia, así antigua, como moderna.

Se queja tambien el general Urrea, diciendo, en la página 42 de su manifiesto ó diario, que se hallaban atascados en aquel horroroso pantano, porque se habia dejado el camino alto de San Felipe, por venir por el que traian. En primer lugar, todos los caminos de Tejas, con muy corta diferencia, son lo mismo; y desde luego, en aquellos dias no estaria mejor el de San Felipe; y en segundo, que él mismo fué el que persuadió á la junta del dia 25, en la habitacion de Mad. Powel, que tomaran el del paso del Casey, asegurando que era el mejor y el mas corto; pues como en otra parte dejamos dicho, los otros generales no conocian mas que el de San Felipe, que habian llevado al ir á Holds–Fort, ni tampoco tenian otros guias ó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

prácticos que los suyos; y así es, que si habia razon para quejarse, de él mismo era de quien debia hacerlo, de verse reducido á aquella fatal y horrible situacion; y por el contrario, todos los demas que sufrieron sus consecuencias, y muy particularmente Filisola, podian atribuírselo á él; pero como quiera que ni el general Urrea, ni nadie, pudo haber adivinado ó presumídose, el diluvio de agua que les cayó, tampoco pudo ecsistir un motivo racional de echarle la culpa de aquella desgracia. Cuando propuso aquel derrotero, no hay duda que lo hizo con la mejor buena fé, y con la misma se adoptó; de consiguiente, todo cuanto sobre el particular se diga, no puede menos de ser injusto.

En fin, el dia 29, marchó el general Urrea con su brigada al Atascosito: en donde llegó con trabajo, y casi en una total dispersion, á pesar de haber dejado sus dos piezas á la brigada del general Gaona, porque el camino iba empeorando de momento en momento; de modo, que la caballería apenas podia salir de los continuados atolladeros,y las pocas mulas de carga quedaron sembradas por aquel inmenso pantano, que con mucha pena, despues de dos dias siguientes, se fueron reuniendo y llegando al Atascosito.

Filisola se ocupó con los demas generales, en arreglar la marcha de las otras dos brigadas, el parque, armamento sobrante, lo poco que habia de proveeduría, equipages, &c., &c.; y como quiera que habia una imposibilidad física de que los carros pudiesen continuar cargados, como habian ido hasta allí, se procuró aligerarlos todo lo posible. Al efecto, hizo desencajonar los fusiles que llevaban de reserva, y que no podian ir al lomo de ninguna mula, para que los zapadores y las compañías de granaderos llevasen, á mas del propio, uno cada individuo, ofreciéndoles dar una gratificacion, como se verificó; re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

partió tambien los sacos á tierra, que eran de brin, entre todos los cuerpos, para que los soldados los aprovechasen en componer sus pantalones y chaquetas que traian hechos pedazos, y en hacerse morrales en que llevaran en las marchas lo que tuviesen de comida; que unos cuantos fusiles, que solo habian quedado reducidos á sus cañones pegados á unos pedazos de caja, sin llaves, bayonetas ni baquetas, se tirasen al arroyo; con otras providencias por el estilo, que condujeron á espeditar la marcha, todo lo posible.

Escribió desde allí al comandante de Guadalupe Victoria, para que remitiera al paso del Atascosito, en el Colorado, cien cargas de maiz, ó doscientos quintales de galleta, sal y manteca, cuyo flete se le ofreció pagar con puntualidad; indicándole, que si dichos efectos no los habia recibido ya de Goliad, trascribiera la órden á aquel comandante para su cumplimiento, con la mayor vio-lencia.

Verificado esto, emprendió la marcha la segunda brigada; pero notando Filisola que ya habian pasado mas de dos horas, y todavía no podia seguirla la primera, á pesar de las continuas órdenes que mandaba con sus ayudantes para que la avivasen, fué él mismo á ver lo que en treinta años de servicio jamas habia presenciado: hombres, béstias, cañones; todo, podia decirse, nadaba en un mar de lodo; las mulas, no dudemos un momento en asegurar que entraban en el fango hasta la carga; solo ésta las preservaba de que no desapareciesen. Aquel inmenso pantano, ya mas bien de lodo que de agua, estaba salpicado de pequeñas prominencias de tierra, y en las cuales podian apiñarse siete ú ocho hombres en cada una. Dispuso despues, que se descargasen las mulas, y que en hombros de soldados, que se enterraban hasta la cintura, fuesen llevándoselas á los mencionados mogotitos, sacan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do despues las mulas, casi tambien en hombros: y de esta manera se adelantó la marcha lo que se pudo en aquel dia, hasta un parage en donde medianamente se podian acomodar las cargas, hombres y animales, un poco menos mal; pero que se tenia despues que pasar un hondable de agua y lodo, aunque de muy poca estension, peor que lo que tenian andado. En fin, en este dia, verdaderamente de congojas, hombres, artillería, municiones, equipages, proveeduría, &c., &c., quedaron sembrados desde aquel punto, al de donde habian salido. Aquella noche, puede decirse que no lo fué para nadie; pues, sin embargo de ella, todo el mundo continuó ocupado en ver lo que se adelantaba para el dia siguiente.

El 30, se dió principio á pasar el charco de que se ha hecho mencion; y no fué mucho lo que se pudo adelantar en todo aquel dia, aunque generales, gefes y oficiales, trabajaban á porfia generalmente, al igual del soldado. El tiempo aun amenazaba agua; y era de fé que si caia otro aguacero como los anteriores, hubieran sido bien pocos los que hubieran quedado para contarlo. En aquel inmenso pantano de agua y lodo, no habia una astilla de leña, ni dónde poder adquirirla, para hacer los ranchos, á menos que se hubiera echado mano de los carros, cureñas, ó cajas de los fusiles. Trabajar el soldado todo el dia y noche, no tener un pedazo de galleta, ni modo para que pudiesen guisarles unos pocos de frijoles, porque por desgracia, hasta el ganado que se arreaba para el consumo, en aquella noche lóbrega se desapareció, no podia, por cierto, presentar una situacion mas triste, ni que mas indujese á la indisciplina, á la insubordinacion, y al desórden; pero, es preciso decirlo, para gloria de todos los que se vieron en aquella penosa y desesperada situacion: nadie profirió una queja; y antes bien, con una resignacion llena de heroismo, no hacian mas de animarse unos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á otros al trabajo, y reirse de sus estraordinarias penalidades. Mas tambien es necesario convenir, en que aquellos esfuerzos no podian durar por mucho tiempo, si se dejaba de comer, y hubiera sido un crímen mantenerlos en ellos. En consecuencia, se decidió Filisola á mandar, que la primera brigada, que aun se hallaba á retaguardia, viniese á reunirse con la segunda, lo que verificó con los afanes que se deja entender.

Al ejecutarlo, mandó dar la órden para que 20 hombres, con dos oficiales de cada cuerpo, se pusiesen á las órdenes del comandante militar de artillería, D. Pedro Ampudia, para que con esta fuerza de todos los batallones, pudiese dicho gefe emprender la salida del atascadero de las cargas, los carros y la artillería, y continuar la marcha al punto donde lo verificara el ejército; advirtiendo al espresado Ampudia, que mandase cuartear las cargas para sacarlas de allí, y que pudiesen las mulas volver por el resto de ellas; haciendo responsables á los dueños de atajos de la omision en esta materia. Despues de esta disposicion, emprendió la marcha con las dos brigadas, la tesorería, equipages del estado mayor, y mulas de ranchos de los cuerpos y todas las demas que habian podido pasar á aquella hora, hasta el punto mas cómodo y provisto de leña que encontrase, para poderlas volver desde allí, cargadas algunas con los ausilios de carne y leña que se pudiesen adquirir para los que dejaban atras, á fin de que pudiesen salir lo mas pronto posible, de aquel inmenso y desnudo atolladero.

En efecto, á las cuatro leguas de andar, no sin continuos trabajos, pues de cuando en cuando se encontraban grandes charcos y atolladeros que pasar, hizo alto en un bosque de encinos, situado en una loma casi insensible, como son por lo regular las de todo el territorio de Tejas; pero cuya elevacion proporcionaba un piso menos malo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para poder campar en él, y al que llegaron por un desfiladero que formaban dos inmensos pantanos.

Apenas llegó, cuando dió órden de que en la noche, los cuerpos preparasen carne y leña, y al dia siguiente, 1.º de Mayo al amanecer, se remitieron dichos ausilios á los que habian quedado atras, y se volvieron todas las mulas de carga que habian podido conducirse hasta allí, con el ayudante, teniente coronel D. Juan Cuevas, para que trajesen las cargas que habian quedado en el atascadero, cuya operacion se siguió practicando todo el tiempo que duró la de sacar cuanto se habia quedado atascado en los lodazales, el cargo del comandante general de artillería D. Pedro Ampudia; quien trabajó en la operacion personalmente, metido en el lodo hasta la cintura.

El dia 2 se reforzó á dicho gefe, enviándole las compañías de preferencia de Morelos y de Guadalajara, con motivo de haber mandado aviso de que el dia anterior se habia presentado á su retaguardia, el faccioso D. Juan Seguin, con una fuerza de los rebeldes bejareños.

Este manifestó que no traia órden de hostilizar, y sí solo de reclamar los bienes y esclavos que estuviesen en poder de individuos del ejército, pertenecientes á propietarios de Tejas, segun se habia acordado en el armisticio entre sus gefes y el presidente; y de activar que las tropas repasasen el Rio Colorado, á fin de que los colonos pudiesen ir á reconocer sus habitaciones é intereses, situadas en la márgen izquierda; para lo que tambien solicitaba que se violentase la operacion de la marcha, y el paso del mencionado rio, porque, ademas, como los que venian á sus órdenes no tenian disciplina, y la mayor parte eran voluntarios, le costaba trabajo contenerlos. Se le contestó, que los individuos del ejército nada tenian que les perteneciese; que los esclavos que se habian presentado, como que eran libres entre nosotros, se habian ido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para donde les habia acomodado; y que si él no podia contener á sus voluntarios, que los dejase obrar, que las tropas los contendrian, &c., &c.; con lo que no volvieron á hacer otra gestion, y se contentaron con mantenerse á retaguardia, sin intentar cosa alguna, hasta que se hubo pasado el Colorado, y abandonando la orilla izquierda, se vino á ocupar la derecha. Hé aquí cómo la providencia de adelantar tropas al paso del Atascosito, no era un vano temor, como dijo el general Urrea, y sí una prudente precaucion militar; pues así como los rebeldes pudieron presentarse á la espalda de los nuestros, ¿no lo hubieran mas fácilmente podido verificar á nuestra vanguardia, en el Atascosito?

Se ha dicho que se dejaron abandonados los enfermos y heridos que venian en los carros, á merced de los enemigos, y esto tampoco es cierto. Teniamos á aquella sazon mas de 100 enfermos, sobre los mencionados carros; á todos los hizo conducir el teniente coronel D. Pedro Ampudia al cuartel general desde el primer dia, en mulas aparejadas; y aun en hombros de soldados esceptuados, los que no podian menearse en manera alguna por su gravedad, y estaban al cargo de un oficial. Preguntamos: ¿qué hacerse con ellos, para no dejarlos en los carros en que estaban, cuando no habia medios posibles para sacar estos del lodo en que estaban enterrados? ¿Debieron matarse, mas bien que dejarlos fiados á la humanidad de los enemigos, de la que nos habian dado repetidas pruebas?

El mismo dia 2, entretanto iba repasando el Colorado la brigada del general Urrea, para establecerse sobre la orilla derecha, el general Filisola, dejando al general Gaona con su brigada, en el bosque que dejamos dicho, se bajó con la del general Tolsa al rio, para hacer que ésta tambien lo repasara.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En lugar de haber encontrado en aquel punto las balsas que se le encargaron al general Urrea que construyese, solo hallé cuatro maderos amarrados en cuadro y uno en medio, operacion que habia practicado oficiosamente un colono normando, porque la mayor parte de la tropa de la brigada del general Urrea, habia estado pasando el rio en dos malas canoas que se habia hallado allí, la una que apenas podia pasar á la vez tres á cuatro cargas, y en la otra solo lo podian hacer doce hombres con mucho peligro. En el acto se ocupó Filisola mismo de aquel trabajo, y ausiliado de los Zapadores, de algunos prisioneros que tenian y del referido normando, en el dia quedó la balsa en disposicion de poder pasar de veinticuatro á treinta hombres á cada viage, ademas de varios tercios: las piezas lo pudieron verificar montadas, y las de á 4 hasta con sus armeros, y en ella pasaron tambien, casi todos los equipages del general Urrea y de su brigada, y mucha parte de su tropa. Desde ese dia comenzó á notar Filisola que el general Urrea aparentaba hácia él, cierto despego é indiferencia que le chocó mucho, pues lo queria con sinceridad desde la primera ocasion que lo habia conocido siendo ayudante del general D. Miguel Barragan el año de 21, y mas estrañó ver, que tan luego como se hubo concluido la maniobra de pasar el rio, su brigada se vino á acampar en un llano á la salida del bosque que está sobre la orilla derecha, distante de él como cosa de una legua, sin darle el mas pequeño aviso de este movimiento, y sin considerar que en semejantes operaciones no solo son perjudiciales las distancias de leguas, sino de toesas y aun de pasos; como lo son los retardos, no solamente de horas, pero hasta de momentos; pero Filisola, no queriendo disgustarlo, y sí, tener con él todas las deferencias posibles, no le hizo la mas mínima reconvencion, porque, repetimos, lo apreciaba, y estimaba en un-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

co los servicios que habia prestado en aquella campaña y los que todavia podia hacer á la patria.

El mismo dia, previendo que tal vez podria haber necesidad de hacer avanzar hácia el interior de Tejas al general Andrade con toda la caballería que tenia en Béjar, le previno le remitiese noticia de la fuerza con que contaba en aquella ciudad, los medios de subsistencia, trasportes y estado de servicio en que se hallaban, para sus ulteriores providencias, y que tomase las medidas de precaucion que estimara conducentes á la seguridad y descanso de aquella guarnicion.

El dia 3, pareciéndole ya de absoluta necesidad informar al supremo gobierno verbalmente, por medio de un gefe inteligente, de la verdadera situacion del ejército, así como hacerse avanzar víveres de Goliad hácia Guadalupe, asegurar los caudales que ecsistian para el ejército en Matamoros; y que se acopiasen los víveres que se pudiesen para que le fuesen remitidos, confió esta comision al general D. Joaquin Ramirez Sesma, quien habiéndole dejado lo poco que le quedaba de su provision particular de víveres, los hizo introducir Filisola á la proveeduría, con el esclusivo objeto de que se destinaran al hospital: Sesma se pnso en marcha al dia siguiente, el cual todo lo ocupó Filisola en hacer pasar el Rio Colorado á las brigadas y cuanto iba enviando Ampudia, de lo que se sacaba de los atascaderos.

En el propio dia, regresó al campo su ayudante el capitan D. Juan Rivera, á quien habia enviado desde el dia 1.° con unas cuantas mulas y un piquete de tropa de caballería, en busca de maiz, á una habitacion que estaba sobre la orilla izquierda rio abajo, como en direccion el paso del Casey, que era la misma de donde habia sacado el general Woll el que llevó á Holds-Fort, como ya dijimos; y le habia manifestado que aun quedaba alguno,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No encontró Rivera, sino dos ó tres costales que anduvieron recogiendo de los desperdicios que habia habido; y al regresar con ellos, varios colonos les hicieron fuego desde el bosque inmediato, con el que mataron á un arriero, é hirieron á otro y á dos soldados. Nada podia haber mas natural que esta clase de ocurrencias, porque al ruido del triunfo de San Jacinto, la mayor parte de los colonos se habian dado prisa á ir vôlviendo á sus habitaciones para ver lo que les habia quedado. Nada ecsistia en ellas ya; pero aun cuando hubiese habido algo, como están situadas á grandes distancias unas de otras, y por otra parte, apenas hubieran podido proporcionarse, aun cuando se habian hallado en su mayor abundancia, lo suficiente para los mismos que se hubieran empleado en ir por ellos; no le pareció prudente á Filisola hacer nuevas diligencias, porque era visto, que ademas del ningun resultado que hubieran tenido, era necesario en cada habitacion emprender un combate.

El dia 5 recibió oficios del comandante militar de la línea de Goliad, coronel D. Domingo Ugartechea, en que le manifestaba que las goletas nacionales de guerra, segundo Correo, y segundo Bravo, necesitaban de víveres, para regresar del Cópano á Matamoros, y se le contestó sin pérdida de momentos, que les franquease los necesarios para que volviesen á dicho puerto de Matamoros á la mayor brevedad, á cargar los víveres y demas que allí ecsistiese para el ejército, para conducirlos al Cópano, con el fin de que desde allí fuesen despues remitidos á donde aquel se hallase.

Esa misma tarde recibió del general Santa-Anna las siguientes comunicaciones:

"Secretaría particular del presidente de la repúbliea, general en gefe del ejército de operaciones.—Escmo. Sr.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

D, Vicente Filisola.—San Jacinto, Abril 30 de 1836.—Mi estimado amigo y compañero: He recibido su apreciable del 28 del que fina, y ya digo á vd. de oficio, que como están para concluirse las negociaciones entabladas, y por las cuales deberé partir para Veracruz, es necesario continúe vd. su marcha hasta Monterey, quedando solamente en Béjar una guarnicion de cuatrocientos hombres con dos piezas de artillería; por lo que espero tenga mi órden en un todo, su puntual cumplimiento.

Como no tengo mas ropa que la puesta, reencargo á vd. la remision de mi equipage con toda celeridad, remitiéndome tambien el de Castrillon, que aunque ha muerto, tengo en él varios efectos que me hacen mucha falta. Devuelva vd. las espresiones afectuosas de los señores generales y gefes de que me habla en su citada, y conservándose vd. en la mejor salud, me repito su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*"

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Hoy ha llegado á este campo el Sr. general D. Adrian Woll, quien ha puesto en mis manos las comunicaciones de V. E., fecha 28 del que espira. Como aun no se terminan las negociaciones entabladas con este gobierno, el general Woll, segun manifiesta á V. E., tiene que demorarse para llevar el convenio que definitivamente se concluya, y que no dudo será satisfactorio para ambas partes. Entre tanto, espero que V. E., por ningun motivo dilatará su contramarcha, y antes bien la abreviará segun le tengo prevenido, siguiendo su marcha hasta la ciudad de Monterey, recogiendo todos los destacamentos de Matagorda, Cópano, la Bahía, &c., no debiendo quedar en Tejas mas que una guarnicion de cuatrocientos hombres con dos piezas ligeras en San Antonio de Béjar, á las órdenes de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un general á quien recomendará V. E. los heridos y enfermos que quedaron.

Dispondrá V. E. que la guarnicion de Béjar quede provista con tres meses de socorro y víveres, y cincuenta cajones de cartuchos.

Dios y libertad. San Jacinto, Abril 30 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola."

El general Woll le remitió otras con la misma fecha, dándole parte de su llegada á aquel punto, diciendo en ellas con corta diferencia lo mismo, respecto de no haberse concluido aún el tratado que se estaba formando, y que tan pronto como se concluyese vendria á reunírsele.

Insertamos aquí las del general Santa-Anna, porque despues se ha querido levantar un crímen al general Filisola, atribuyéndole la omision de no haber hecho ninguna intimacion á los enemigos, y de no haber reclamado tampoco la detencion del general Woll. En cuanto á la primera imputacion es una de aquellas infinitas inconsecuencias en que incurre la miseria del hombre, volviendo mal por bien. Si Filisola no entabló directamente relaciones con el enemigo, fué: primero, porque creyó á todos nuestros prisioneros fusilados, y despues porque habiéndolo hecho el general Santa-Anna por sí, no quiso desprestigiarlo, puesto que los enemigos lo creian autorizado, ni desairarlo demostrándole que no estimaba su intervencion. Por otra parte, ya se ha dicho que no se queria comprometer con los rebeldes en ningunas relaciones, antes de recibir instrucciones del supremo gobierno, y tambien porque con ellas, aunque las hubiese deseado, en lugar de haber mejorado la negociacion la hubiera sin duda empeorado y tal vez quedado comprometido con los rebeldes, que era lo que no queria. Siguiendo con su política adelante, contestó á Santa-Anna como sigue:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—En este momento que son las dos de la tarde, acabo de recibir la comunicacion de V. E. de 30 del pasado, fechada en San Jacinto, y en contestacion le manifiesto, que todas sus disposiciones tendrán cumplimiento, aun cuando al hacerlo comprometo mi responsabilidad con el gobierno de la nacion á quien sirvo.

Quisiera que mi marcha pudiera efectuarse con la velocidad que V. E. me recomienda; pero el estado actual de los caminos y lo bromoso de los trenes y equipages, que á V. E. le son conocidos, no lo permiten; mas no obstante, se hará lo posible por dar el lleno debido en este punto.

Dios y libertad. Rio Colorado, 5 de Mayo de 1836.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. general, presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna."

"Escmo. Sr. general de division, presidente de la república D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—Atascosito, 5 de Mayo de 1836.—Estimable señor, amigo y compañero: Ya de oficio manifiesto á vd. cuánta es y será mi deferencia en el cumplimiento de sus comunicaciones: ellas me hacen prevenciones que al llenarlas, acaso algun dia me darán pesares, y hoy, mi amigo, hoy mismo tengo malos ratos, porque conozco la profesion á que pertenezco, y porque tambien veo á lo que me obliga la amistad y la consideracion del interior. En fin, señor, me retiro porque jamas quiero que se me impute, por los que ven las cosas de lejos, el ser causa de algun desastre; pero al hacerlo, lo verifico con un ejército de mexicanos, respetable por su número, disciplina y virtudes, que á vd. le son tan conocidas, y que están al alcance de la posicion de vd. y de sus dignos compañeros.

Las órdenes para la vuelta del equipage se dieron in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mediatamente, y ahora se repiten sin permitir demora alguna por ningun pretesto, sintiendo entre tanto carezca de cosas precisas y necesarias.

Consérvese vd. bueno, y tenga la dignacion de recibir las sinceras espresiones de los señores generales, gefes y oficiales, dándolas igualmente á los compañeros que le están unidos, y disponga como guste de la adhesion y consideracion con que se repite de vd. su seguro servidor Q. S. M. B.—*Vicente Filisola.*"

Todo lo que habia que desear en aquellas circunstancias, lo veia conseguido: esto es, saber que nuestros prisioneros se habian salvado en los primeros momentos del furor, y que de consiguiente ecsistian: que se habian entablado relaciones, sin compromiso ni responsabilidad del que habia quedado con el mando, y que estas proporcionaban hacer el movimiento que se habia determinado, con mas seguridad y comodidad. ¿Qué otra cosa debió, pues, hacerse de mejor, cuando lo hecho facilitaba todas las ventajas que podian esperarse en aquellas circunstancias, y dejaban al mismo tiempo en plena libertad para despues poder obrar segun las nuevas órdenes del supremo gobierno y como mejor conviniese; todo, solo á costa de una aparente condescendencia que se podia suspender en el mismo momento que hubiese convenido, sin que con justicia se hubiera podido atribuir á inconsecuencia alguna; porque en ningun caso hubieran podido ser obligatorias, las estipulaciones que un general prisionero hubiera acordado con los rebeldes.

Respecto del general Woll, despues de las comunicaciones que se han leido, y las que él mismo puso y se dejan indicadas; ¿qué reclamos se queria que por entonces se hubieran hecho á los enemigos? ¿No era preciso aparentar siquiera, que se daba tiempo para concluir con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

madurez y calma las negociaciones entabladas, especialmente si como se lleva dicho, se conseguia en aquellos momentos todo lo que podia esperarse de mejor, segun las circunstancias é imposibilidad absoluta de poder hacer ningun movimiento ofensivo ó defensivo? ¿Qué otra cosa podria hacerse, segun los mas rigurosos principios del arte y de la conciencia?

Por fin, acabaron de llegar al Rio Colorado, los últimos restos que habian quedado en los atascaderos con el teniente coronel Ampudia, cuya constancia, circunspeccion y esmero, en aquellas azarosas circunstancias, no nos cansarémos nunca de elogiar, sin que hubiera sin embargo, sido posible á sus esfuerzos, arrancar del fango la fragua y los diez carros de conduccion, perque ya las mulas de tiro estaban aniquiladas y algunas de ellas habian muerto.

Lo que estos pobres animales padecieron es imponderable; pues al querer hacer incapié para estirar, se sumian enteramente en el lodo, y no les era posible, no ya sacar las piezas y los carros de los atolladeros; pero ni poder ellos mismos salir de ellos, sin los ausilios de la tropa, que los salvaba en hombros. De consiguiente, es escusado decir, que se procuró estirar cada pieza y carro con dos tiros, sin obtener ningun resultado; porque la falta no era del vigor de los animales, sino porque no tenian lugar donde afianzarse para emplearlo. Tampoco costará al lector ningun trabajo imaginarse cuántas de estas pobres béstias quedarian muertas é inutilizadas, de resultas de tan estrema fatiga. En tal virtud, y considerando que era indispensable suplir su falta y la de bagages para una multitud de enfermos, con el buen órden y economía, previno Filisola que cuanto conservasen todavía las proveedurías particulares de los cuerpos y brigades, fuese entregado á la general, y que los generales, ge-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fes y oficiales sueltos no recibiesen mas número de mulas de carga para sus equipages, ranchos, &c., que las designadas por reglamento; computando una por el rancho de cada 80 hombres, en lugar de la que se debia dar para cada una de las 8 compañías de los cuerpos, por hallarse estas muy bajas de fuerza; y que se desprendieran de una multitud de muebles inútiles que antes se habian ocupado en conducir víveres y que despues no servian sino de estorbo, habiéndose consumido ya. No faltó quien para hacerse popular entre las clases inferiores, en vez de coadyuvar al cumplimiento de esta órden, se ocupó en desacreditarla en cuantos corrillos pudo, diciendo á voz en cuello, que su brigada no habia de entregar ninguna de las que tenia, y otras especies por el estilo, que denotaban muy mal la subordinacion y patriotismo que despues tanto se ha decantado. (Este fué el general Urrea.)

El general Gaona con su brigada, que como en otra parte se dijo, habia quedado en el bosque apoyando la salida de los pantanos, llegó tambien el mismo dia al rio y todos lo acabaron de pasar quedándose el general Tolsa con su brigada situado sobre su orilla derecha: con un inmenso trabajo se pudo en lo que quedaba del 6 al 7 y parte del 8, que viniesen todos á acampar en donde lo habia verificado el general Urrea.

La conduccion de la artillería en aquel corto trecho no fué menos penosa de lo que habia sido en los dias anteriores, porque desde la orilla del repetido rio al mencionado campo, es un bosque espesísimo de todas clases de árboles y malezas, y atravesado de porcion de arroyuelos cenagosos, de manera que ademas de que tuvieron que abrir el camino, cortando multitud de árboles, fué preciso con troncos y ramas en unos de aquellos formar puentes y en otros una especie de calzada para que no se enterrasen las ruedas de las piezas y carros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En esta operacion trabajó el general Filisola personalmente con el hacha y el marrazo en la mano, como lo habia hecho antes en los pasos de los otros rios y en cuantas de estas clases de operaciones se ofrecieron durante la campaña; verificando otro tanto los gefes y oficiales de Zapadores, que á porfia se esmeraron.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XVIII.

Se da libertad á los prisioneros.—Se resuelve favorablemente una representacion de los vecinos de Matamoros sobre lo mismo.—Pide adelantarse para Guadalupe Victoria con su brigada, el general Urrea.—Marcha para Matamoros, el teniente coronel Cuevas.—Disposiciones de marcha.—Arroyo de San Diego.—Junta de guerra.—Indignacion de los generales y gefes contra los murmuradores.—Moderacion de Filisola.—Allì le roban sus mulas y caballos de silla.—Regresa el correo que fué á Béjar.—Encuentran algunos vìveres en el arroyo de la Navidad.—Se aumentan los enfermos.—Oficio de Urrea, en que manifiesta el abandono de Matagorda por el coronel Alcérrica.—Llegan á Guadalupe Victoria.—Reconocimiento del punto.—Locura del coronel Alcérrica.—Marcha Urrea con su brigada para Matamoros.—Instrucciones que llevó.—D. N. Leon.—Dimmite.—Se compran algunos costales de maiz.—Marcha la division para Goliad.

De aquel punto, con la intencion de proporcionar mejor trato y seguridad á nuestros prisioneros, por parte de los enemigos, se dió libertad á catorce individuos de varias naciones que se habian cogido en diferentes partes; con lo que tambien se ahorraba de emplear soldados que los custodiasen, y de que ayudasen á consumir lo poco que quedaba de subsistencia.

Con el mismo objeto se resolvió favorablemente una peticion de las señoras y ayuntamiento de Matamoros, en el que pedian que no se fusilasen unos prisioneros te-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

janos que se hallaban en aquella ciudad, y habian sido remitidos desde San Patricio, y para cuya ejecucion tenia órdenes el comandante general ecsistente en dicho pnnto.

El general Urrea suplicó por repetidas veces á Filisola le permitiese adelantarse con su brigada á Guadalupe, á lo que accedió previniéndole llevase consigo, en vez de las dos piezas de á 4 que tenia su brigada, las dos de á 6, únicas de este calibre que habia en el ejército, con sus correspondientes municiones, en lo que tuvo la mira de separar éstas de las de los demas calibres, para evitar toda confusion en un caso de necesidad; pero pareciéndole muy pesadas desde luego, ó tal vez por un olvido, siempre llevó las de á 4.

El mismo dia 8 asistiendo á Filisola alguna desconfianza sobre los caudales del ejército que se hallaban en Matamoros, dispuso que viniese por ellos y por los víveres que pudiese conseguir, su ayudante el teniente coronel D. Juan Cuevas.

Organizó la conduccion de municiones, equipages, víveres, enfermos, &c. y se dió la órden de marcha para el dia siguiente, con direccion tambien hácia Guadalupe Victoria; que no habiendo podido verificarse el 9 como se habia dispuesto, se emprendió la mañana del 10 tan pronto como se reunió la brigada del general Tolsa que se habia quedado sobre la orilla derecha del rio, cuidando el paso.

Esa noche vinieron á parar en el arroyo llamado de San Diego: el general Tolsa y coronel Amat, le hicieron presente, que entre el capitan D. Enrique de la Peña, y otros tres oficiales jóvenes, habian vertido algunas palabras que tendian á criticar el movimiento que se ejecutaba, siendo la primera vez que llegaron á su conocimiento, murmuraciones de esta clase.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sin duda estos eran los resultados del mal ejemplo de uno de los generales. Hizo, en consecuencia, citar á su tienda á todos los generales y gefes de los cuerpos, y para cortar de raiz toda murmuracion, les manifestó la situacion del ejército, cuáles eran sus intenciones, reservándose, sin embargo, las especies que creyó conducentes, de una y otra clase. Despues, procedió á indicarles la murmuracion de que se le habia dado parte, callando el nombre de los que habian faltado, de los que dos se hallaban presentes; les recordó que habia una real cédula vigente, contrayéndose á la defensa de las plazas, que él, sobre su responsabilidad, haria aplicable en aquel caso; la cual previene, que en los dificiles, en que el gobernador de una plaza no se atreva á defenderla, y hubiere algun otro gefe, ó aun subalterno, que ofreciere efectuarlo, tomara inmediatamente el mando; porque él estaba muy lejos de creer que su opinion era la mejor ó mas acertada y antes por el contrario, obedeceria ciegamente al que presentase un plan de operaciones bien concertadas, que diesen un resultado feliz, ó se obligaba á llevarlo adelante, sin la menor variacion.

No hubo general, ni casi gefe alguno, que no tomara la palabra para increpar á los murmuradores, pidiendo á una voz fuesen castigados, con arreglo á la ordenanza. Los tranquilizó Filisola, y les hizo ver que aquello podia ser una produccion de sentimientos nobles y honoríficos, sin intenciones de ofenderle, ni de faltar á la disciplina, porque la juventud de todos ellos, no les podia haber dado la esperiencia suficiente para conocer lo perjudicial que son en todo ejército, semejantes murmuraciones; que por lo tanto, por aquella vez quedaban dispensados, y que esperaba que en lo sucesivo, no darian ocasion, ni ellos ni otros, de aplicarles la pena respectiva, que estaba decidido á hacer efectiva, sin consideracion á clase, ni persona alguna.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Allí le fueron robadas dos mulas de carga, los dos mejores caballos que tenia, y las dos mulas de carga únicas de las que le recogió despues en Matamoros el teniente coronel D. Juan Cuevas, de poder de D. Guadalupe de los Santos, no siendo estraño que el tal D. Guadalupe supiese del destino de las demas béstias que le habian faltado, porque su conducta no era de las mas abonadas.

En aquella noche recibió un obsequio que le remitia el general Urrea, reducido á un queso de Flandes, un bote de sardinas, otro de alcaparras, y una docena de botellas de vino de Santerde, procedentes de unas cargas de víveres particulares que remitia de Matamoros al general Santa-Anna, el general D. Vital Fernandez.

Esa noche regresaron los soldados que habia mandado á Béjar, con las órdenes para el general Andrade, de que dejamos hecha mencion, cuya contestacion venia acompañada del estado de fuerza de aquella guarnicion, y del de los medios de subsistencia y trasportes con que contaba en ella, conforme se le habia prevenido.

El dia 11 marcharon para el arroyo de la Navidad, en dónde fueron á pasar la noche; el camino es casi todo por espesos bosques de encinos, y aunque no de lo mas malo, no dejaban de encontrarse algunos pedazos. Allí los esperaba un oficial, con un piquete de caballería, que conducia de órden del coronel Ugartechea, para el ejercito, un poco de arroz y frijoles, y como dos mil libras de galleta, con lo que apenas hubo para racionar aquel dia á la tropa. Un oficial de artillería dió nueve pesos á un soldado, por las tres galletas que le habian tocado.

Los enfermos se iban aumentando todos los dias, de manera que se ocupaban mas de cien mulas cargadas, para conducirlos en ellas.

El dia 12 fueron á campar en la márgen derecha del arroyo de Garcitas, en una posicion verdaderamente mili-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tar. Anduvieron ocho leguas; las primeras cuatro por entre bosques de encinos y pequeños llanos, y las cuatro restantes, por un llano inmenso, y lomas casi imperceptibles; á la salida del último bosque, se detuvo Filisola para ver desfilar las brigadas y cargas; éstas iban á la cabeza de la columna, casi formadas todas de á cuatro de frente, con bastante regularidad, y sin mas claros de unas á otras, que los indispensables para que pudiesen caminar con desahogo; los batallones marchaban en columna, por mitades de compañía; la caballería de cuatro de frente, y las piezas y carros muy unidos, desfilando; sin embargo de este buen órden, y de que la marcha se verificaba por una llanura sin ningunos obstáculos, y de hallarse la brigada del general Urrea separada, ocupaban casi todas las cuatro leguas que habia de llano; tal era la multitud de mulas de carga, carruages, gefes y oficiales sueltos, porcion de arrimados de todas clases, y muchachos. En una palabra, la columna ocupaba una estension igual á la que llevaria una de 12,000 hombres; así es, que al oficial menos avisado no se ocultaba la necesidad en que se hallaban, de deshacerse de tantos estorbos, para tener la amovilidad indispensable, y dejar de ser una especie de caravana, mas bien que una division de tropas, para operar defensiva ú ofensivamente. De esta organizacion se habia propuesto ocupar Filisola, tan pronto como llegasen á Goliad, se le reuniese e general Andrade y recibiese instrucciones del gobierno, respecto de las nuevas operaciones.

Este dia, sobre la marcha, recibió un oficio del general Urrea, acompañándole otro del coronel Garay, en el que venia un parte del coronel Acérrica, dando aviso de haber abandonado sin órden aguna á Matagorda el dia 3, por haberse presentado hosilmente al frente de aquel punto 600 enemigos, segun espresaba; y sin embargo de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que, tanto la comunicacion de Garay, como la del coronel Alcérrica eran fechadas del 3, el general Urrea la mandó con la de 12, y despues de haberlas abierto. Y como esta falta era trascendental al ejército en su marcha, porque dejaba descubierto el flanco izquierdo, se le mandó que hiciese instruir una averiguacion sumaria, sobre el acontecimiento de Matagorda, cuyo resultado no llegó á saber Filisola, mientras duró en el mando.

Por lo que despues se verá, nos parece oportuno insertar á continuacion el mencionado oficio del general Urrea, que á la letra es como sigue:

"Ejército de operaciones.—Brigada de reserva.—E. Sr.—Ya al llegar á esta villa, me entregó un correo, abierta, la adjunta comunicacion del coronel D. Francisco Garay para V. E., é inclusa en ella, la que á mí dirige el Sr. comandante del batallon de Tres Villas, D. Agustin Alcérrica; por las que V. E. se impondrá de la evacuacion de Matagorda, á consecuencia de haberse presentado el enemigo con fuerzas superiores, en aquel punto: y como del reconocimiento de sus movimientos, que mandó hacer el referido Sr. coronel Garay, no parece que subsistiera en el punto, soy de opinion que se habrá dirigido al de Brazos de Santiago y Matamoros, con la esperanza de que solo la aparicion de su escuadrilla, aun sin cometer actos de hostilidad, en razon del armisticio que hoy ecsiste, pueda ocasionar movimientos entre nosotros mismos, que tiendan á favor de la causa que sostiene, por lo que me parecia prudente, adelantar alguna fuerza en aquella direccion.

V. E. resolverá lo que mejor le parezca, reiterándole con este motivo, las seguridades de mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Victoria, 12 de Mayo de 1836.—*José*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Urrea.—Escmo. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Vicente Filisola."

El dia 18 llegaron á Guadalupe Victoria; y como no hay mas de cinco leguas de Garcitas allí, de muy buen camino, la jornada se venció temprano.

Inmediatamente procuró Filisola hacerse cargo de su situacion, y de los medios de subsistencia con que allí podia contar: halló que la poblacion es una pésima posicion militar, porque tiene al Sud el Rio Guadalupe, al Este, ó á su espalda un saco formado por dicho rio, y un arroyo muy encajonado y cenagoso que entra en él, y corre por el Norte del pueblo; y al Oeste ó frente, dominado por una loma, por la que viene el camino de San Felipe, que la division acababa de traer; y en cuanto á víveres, no habia absolutamente ninguno; porque los pocos que se hallaban allí situados, los habia consumido la brigada del general Urrea; en términos, que pagaron á 96 pesos carga de maiz, á 12 reales cada piloncillo, y Filisola dió 18 pesos por seis tortas de pan, que no pesarian ni dos libras cada una, que repartió entre varios compañeros; y por último, la poblacion estaba reducida á unas cuantas casitas que no proporcionaban comoddad alguna ni alojamiento, porque fué preciso mantener la tropa campada, como si estuviera en el desierto.

A poco tiempo de haber llegado, lo fué á ver el general Urrea: le dijo algunas palabras referentes al abandono de Matagorda, y sobre el paradero de la pieza de á 12 que habia en aquel punto. Le contestó, que el coronel Alcérrica habia perdido el juicio con el pesar de la desgracia del general Santa-Anna; que habia hecho su retirada en desórden, y que el teniente coronel Holsinger se habia embarcado en un chalan, con algunos prisioneros y soldados, con el fin de salvar la pieza de á doce, y salir con ella al Cópano ó á Aranzasa, por las lagunas; que se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gun le habia dicho de oficio, temia mucho que los enemigos, que habian desaparecido de la vista de Matagorda, fuesen á dar al Brazo de Santiago ó á la boca del Rio Bravo, y ocasionasen un trastorno en el Departamento de Tamaulipas, en el que, por otra parte, le constaba, segun lo que habia visto á su paso por él, la grande decision que tenian sus habitantes por el sistema federal, y por la causa de los colonos (véase su diario parráfo 7, 22 de Enero;) que ademas, el general D. Vital Fernandez, comandante general de aquel Departamento, habia dado aviso que en Nueva-Orleans y en otros muchos puntos de los Estados-Unidos del Norte, se escitaba públicamente á la juventud, que marchasen á Tejas de voluntarios, á vengar la sangre de sus compatriotas; por último, que él temia que la opinion en favor de la federacion, que habia notado en Tamaulipas, se propagase en todos los Estados; y que en consecuencia, deseaba marchar á Durango, á ponerse á la cabeza de su administracion como gobernador que era de aquel Estado, porque ya creia que trastornándose el interior, la campaña no podia llevarse al cabo. En sustancia, le dió á entender los vivos deseos que tenia de marcharse á Matamoros, como ya lo habia indicado en el oficio anterior; y como, por otra parte, tenian necesidad de asegurar la retaguardia en aquel puerto, le manifestó Filisola, que no tenia facultad para tanto; pero que para afianzar la tranquilidad de Tamaulipas, y seguridad del puerto de Matamoros, marcharia él mismo el dia siguiente, con parte de su brigada, y desde aquel punto, podia hacer al supremo gobierno las gestiones que le pudieran ser convenientes; y ademas, remitirle los víveres que hallase en aquella ciudad, y que se necesitaban para el ejército, echando mano, para su compra, del dinero que habia allí, con destino al socorro del ejército.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Por lo que respecta al teniente coronel Holsinger, con todo lo que se dice antes que llevó consigo, se supo que fué á parar al fuerte Velasco. No se sabe con certeza hasta si fué forzado para ello por los enemigos, ó si lo hizo por su voluntad.

En efecto, al dia siguiente verificó la marcha Urrea, llevando consigo su regimiento de Cuautla, los piquetes de Yucatan, los batallones de Jimenez y Tres Villas, 2 piezas de á 3, y las siguientes instrucciones:

"Ejército de operaciones.—Es muy interesante al mejor servicio de la república, y á la seguridad del puerto de Matamoros, que V. S., sin pérdida de momento, marche á dicho puerto, con el objeto indicado, llevando á sus órdenes los batallones Jimenez, Yucatan y Tres Villas, el regimiento de caballería de Cuautla, el piquete de la misma, de los activos de Durango, dos piezas de á 4 y dos de á 6, con sus correspondientes municiones. Llegado á aquella villa, se pondrá V. S. de acuerdo con el señor comandante general de los departamentos de Tamaulipas y Nuevo-Leon, para ausiliarlo; mas sin desmembrar en destacamentos, fuera de la villa, de ninguna manera, la seccion que marcha á sus órdenes; pues ella debe permanecer reunida, para emprender sin dificultad, los movimientos que en lo sucesivo puedan ofrecerse. En la comisaría general de Matamoros, debe haber, con destino esclusivamente á los haberes del ejército de operaciones, 173.000 pesos, de los que tomará V. S. los muy precisos para cubrir los presupuestos de su seccion, del presente mes y del de Junio, y lo demas se conservará allí para que se sirva remitírmela al punto que oportunamente le indicaré, como igualmente los víveres y vestuario que hubiere, con igual destino.

Como podré tal vez hacer conducir por mar á aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puerto, algunas cosas pertenecientes al ejército, en tal caso, con los conductores indicaré á V. S. el objeto con que vayan.

Siendo muy notorio á toda la república, la capacidad, valor, esperiencia y patriotismo que siempre le ha animado, omito hacer á V. S. ninguna indicacion sobre la conducta que deberá observar en los casos imprevistos que puedan ofrecérsele, pues estoy seguro que, conducido por tan bellos principios, nada dejará que desear ni á mí, ni al supremo gobierno, ni á la nacion; y que se servirá darme avisos oportunos, por estraordinarios violentos, de toda ocurrencia que lo merezca.

Reitero á V S., señor general, con este motivo, las sinceras protestas de toda mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Victoria de Tejas, Mayo 14 de 1836. —*Vicente Filisola.*—Sr. general D. José Urrea, comandante de la reserva del ejército de operaciones."

En consecuencia, ese mismo dia comenzaron á pasar los equipages y demas cargamentos de su brigada, habiéndolo hecho verificar el dia anterior de su órden, al coronel D. Francisco Garay, con los equipages de S. E. el general Santa-Anna, y otras cargas.

El dia 14 acabó de pasar, y llegó en él á Goliad; de allí se llevó lo que le quedaba de su brigada, y el 17 llegó á la Mision del Refugio, con el objeto de llevarse, sin conocimiento de Filisola, los víveres que habia en aquel punto, conducidos por la goleta nacional Segundo Correo, y la única pieza de á 12 que le quedaba al ejército, para la defensa de la ensenada del Cópano; teniendo, ademas, la feliz ocurrencia de dirigirle desde allí á Filisola, la siguiente comunicacion:

"Ejército de operaciones.-Brigada de reserva.—E. Sr. —En este punto me encontré hoy con el Sr. coronel D.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Juan Davis, comandante militar del puerto del Cópano, quien me ha informado que tiene en aquel toda la agua necesaria para el destacamento que lo cubre; y como esto es contrario á lo manifestado á mí y á V. E. por el Sr. coronel D. Domingo Ugartechea, creo de absoluta necesidad que se conserve en aquel puerto una fuerza que lo haga respetable; pues á mas que está al arribar á él el buque que conduce víveres desde Matamoros, estoy íntimamente persuadido de que V. E. no consentirá continúe su retirada mas allá de la línea del Rio de San Antonio, sin espresa órden del supremo gobierno; pues en mi concepto, es de sumo interes conservar esta posicion, y por lo mismo, entiendo que se reforzará el referido puerto del Cópano, con 200 infantes y dos ó tres piezas de artillería, porque no lo considero seguro con 30 dragones, única fuerza que pude quitar de Goliad, para cubrirlo.

Si el supremo gobierno mandase abandonar esta línea, ningun mal resulta de tomar la medida indicada, porque en este caso, se cuenta con tres buques que con facilidad y con menos costos trasportaran la artillería y aun la tropa, si así se resuelve, para Matamoros, ú otro punto de la costa.

Me es satisfactorio repetir á V. E. las seguridades de mi distinguido aprecio y respeto.

Dios y libertad. Mision del Refugio, Mayo 17 de 1836. —*José Urrea*.—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, en gefe del ejército de operaciones."

El coronel Davis habia informado mal al general Urrea, porque, en efecto, en el Cópano no habia agua, mas de cuando llovia; y los demas dias, les era preciso ir por ella la punta del encinal de la Bera, en botes, pues por tierra, habia mas de veinte leguas.

Como ya dejamos dicho, Urrea, al mismo tiempo que aconsejaba conservar el Cópano, se llevaba la única pie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

za que el ejército tenia para defenderlo, y aun los mismos 30 dragones con que decia haberlo cubierto, y ademas, dispersaba los habitantes, con divulgar que el ejército, segun la órden del general Santa-Anna, se iba á retirar hasta Monterey. Por otra parte, Urrea aconsejaba á Filisola, observar la conducta que le habia oido proponerse mil veces de su misma boca, esto es, aguardar las órdenes del gobierno, en la línea de San Antonio: y como hemos visto, aquel mismo dia no se ocupaba de otra cosa, mas que en hacer efectivo aquel propósito; pero cuando Urrea le daba tan saludable concepto, ya tenia segura su marcha á Matamoros, en donde esperaba ir á estar en la abundancia con los 155.000 pesos que allí habia, aunque el ejército pereciese en la miseria. No era menos feliz la ocurrencia de que el ejército, con todo su material, en todo evento se podia embarcar en el Cópano, para Matamoros ú otro punto de la costa. En el Cópano no ecsistian mas que las dos goletas nacionales, Segundo Bravo, y Segundo Correo; pero aun cuando hubiese habido cuarenta buques de su porte, seguramente no hubiera bastado ni siquiera para poder trasportar la sola infantería del ejército, y mucho menos su inmenso material y artillería, aun cuando se hubiera aventurado á hacer marchar por tierra á la caballería y mulada de tiro y carga, esponiéndola á morir de hambre y sed en el desierto, si como sucede frecuentemente, ocurria una seca de algunos dias; estos son los hombres que muchas veces han querido conducir á su patria segun su antojo.

El general Filisola, como debia, despreció aquella charla, contestándole evasivamente; pero en carta particular, no pudo menos de estrañarle sus procedimientos, relativamente á los víveres, los treinta dragones, la pieza de á 12, los encargados de la proveeduría que se trajo sin que rindiesen las cuentas de lo que habian manejado, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

respecto á la retirada que suponia, dispersando con tales especies, los pocos habitantes y recursos que habian quedado. Filisola hubiera mandado el regreso de todo á Goliad; pero ya Urrea estaba mas acá del Rio de las Nueces, y temió dar motivo á un acto de inobediencia, bajo ningun pretesto, por frívolo que hubiese sido.

El mismo dia 17 de Mayo, llegó el general Urrea con su seccion, al pueblo de San Patricio, situado sobre la márgen izquierda del Rio de las Nueces, habiendo hecho una marcha doble de las que las tropas acostumbran: allí se encontró al teniente coronel de ingenieros, D. Luis Tola, que con otro oficial del mismo cuerpo, iba á incorporarse al ejército; y Urrea, segun se infiere del siguiente oficio, le mandó contramarchar á Matamoros, con el pretesto de que, debiendo retirarse el ejército hácia Monterey, seria mas útil en aquel puerto, y Brazo de Santiago: hé aquí el oficio citado:

"Seccion de ingenieros.—Escmo. Sr.—Al llegar á San Patricio, el 17 de Mayo, supe por los oficiales de la brigada, al mando de V. E., que todo el ejército se retiraba de Tejas, y marchaba á Monterey, y es positivo pasé á visitar á V. E., con objeto de informarme si era cierta la retirada, y consultarle si esta circunstancia me podria evitar andar mas inútilmente, pues regresando á esta ciudad, desde ella podia pasar á Monterey. V. E., al confirmarme la noticia de la retirada, dispuso, en vista de mis observaciones, contramarchase yo reunido á su brigada, con el subalterno que venia conmigo; añadiendo que mis servicios podian ser mas útiles en el Brazo de Santiago, y leyéndome á poco rato la carta que V. E. dirigió aquella misma noche al Escmo. Sr. general Filisola, en que le manifestaba, que si lo dispuesto no era de su aprobacion, siguiera yo adelante. Casi al mismo tiempo de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llegar á esta ciudad, corrió muy válida la voz de que el ejército suspendia su marcha, é iba á fijarse en Goliad, y fué por lo que creí deber dirigir á dicho señor general mi oficio de 30 de Mayo, en que le noticio haberme vuelto por disposicion de V. E., porque de otro modo, es claro que nunca lo hubiese podido verificar; y como mi marcha á Goliad podia ser detenida por la consideracion de los trabajos que en este punto pudieran emprenderse, manifesté tambien la circunstancia de hallarse en él otro gefe comisionado de mi cuerpo. He visto la representacion del Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola; y lo que asienta en ella, relativo á la fortificacion de Béjar y Goliad y el Cópano, del que debia encargarme; pero V. E. y yo sabiamos el dia 17 de Mayo, que estos puntos se habian abandonado, y que el ejército se replegaba detras de la línea que hoy ocupa; por lo que entiendo, que jamas será un cargo para V. E., lo que se alega en esta parte de la citada representacion.

Creo, con lo espuesto, contestar la nota de V. E., fecha 1.°, y le suplico admita las protestas de mi distinguida consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Matamoros, Octubre 3 de 1836.—*Luis Tola.*—Escmo. Sr. general de brigada, D. José Urrea.

En fin, Urrea continuó su marcha á Matamoros, con el desórden y precipitacion que tenia de costumbre, al grado que cuando hizo el general Gaona la misma marcha, casi un mes despues, encontró varios cadáveres de soldados, que mandó enterrar. Dejémoslo por ahora en Matamoros y volvamos al general Filisola, que dejamos en Guadalupe Victoria.

Uno de los Leones, vecino del mismo Guadalupe, se presentó aquel propio dia al general Filisola, y le hizo presente que el rebelde Dimmite que estaba en las inme-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diaciones de su habitacion, deseaba saber si estaria seguro en ella, á virtud del armisticio que se habia celebrado con el general Santa-Anna; y como se podian saber por su conducto algunas cosas que podian interesar al servicio, se le dijo al mencionado Leon, que no tenia inconveniente, y que le hiciese favor de volver á hablar con el indicado Dimmite y procurase adquirir de él cuantas noticias pudiese de la situacion actual de los enemigos, de sus recursos y de lo que pensaban hacer con el general presidente y demas prisioneros.

En efecto, Leon marchó á su comision, y regresó el dia siguiente 15 y dijo: que Dimmite le habia asegurado que todos los colonos que estaban ya en retirada, se daban prisa en volver: que de New-Orleans esperaban nuevos ausilios; que los buques de guerra nos habian cojido el bergantin americano Poket, que nos venia cargado de víveres, lo que en efecto era cierto: que á resulta de esto la casa de aseguros de Orleans se habia negado á asegurar los buques que viniesen á nuestros puertos en vista de que los tejanos no respetaban la bandera; y que en consecuencia era muy probable que Lizardi y compañía se escusasen á remitir mas víveres para el ejército; y que el Escmo. Sr. presidente Santa-Anna lo embarcasen para Veracruz si se concluian favorablemente los tratados que tenian entre manos.

El mismo dia 14 dió parte Filisola al supremo gobierno, manifestándole las necesidades del ejército, y que si no se le cubrian con oportunidad, se veria obligado á continuar en retirada. Acompañó las comunicaciones del general Santa-Anna del dia 30, que se han insertado arriba, y por último le manifestaba que no obedeceria otras órdenes, que las que le fuesen comunicadas por conducto de la secretaría de guerra, como único legal que reconocia. Remitió estado de fuerza &c. No nos parece fue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra de propósito insertar á continuacion dicho parte para mayor inteligencia de aquellos acontecimientos. Dice, pues, así:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Ayer tarde llegué á este punto con la parte del ejército de operaciones, que por el triste acontecimiento del dia 21 del próximo pasado Abril, quedó á mis órdenes; cuya fuerza manifiesta el estado número 1, que tengo el honor de adjuntarle para el debido conocimiento de S. E. el presidente interino.

En mi último parte al gobierno, fecha 28 del mismo Abril, desde la orilla del rio S. Bernardo, indiqué á V. E. que con oportunidad impondria al gobierno mas latamente de los motivos que aun sin mediar las insinuaciones del Escmo. Sr. presidente, me impelian á verificar un movimiento retrógrado hácia este rumbo; ahora que puedo verificarlo, procedo á hacerlo.

Como dije á V. E. en mi primer parte fecha 25 del anterior, S. E. el presidente pasó el rio Brazos, por el parage llamado Holds–Fort, el dia 15 del mismo, y en seguida marchó sobre Harrisbourg con el batallon de Matamoros, las compañías de preferencia de Guerrero, primero activo de México y de Toluca, una pieza de á 6 y setenta caballos escogidos, dejándome prevenido despachase al general Cos con 500 hombres y 2 piezas sobre el fuerte de Velasco.

El 17 recibí de S. E. órden para que la fuerza que debia llevar el Sr. Cos, solo debia constar de 200 hombres, y el 18 otra, en que se me previno, que el mismo Sr. Cos se le fuese á reunir con 500 infantes y 50 cajones de cartuchos de fusil; lo que quedó verificado el mismo dia con los restos de Guerrero, Toluca, el batallon de Aldama y dos compañías del de Guadalajara. S. E. se prometia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dar el último toque á su obra, pues la completa ocupacion de Tejas, parecia estar ya llevada á puro y debido efecto.

El ejército habia tomado el fuerte del Alamo, batido y destruido la mayor parte de las fuerzas que el enemigo llamaba de línea, tomado un número considerable de artillería, fusiles y municiones, pasado tres rios caudalosos, y estaba animado en medio de la hambre y la desnudez, de un zelo ardiente en favor del sosten de la integridad de su suelo patrio: un poco mas de calma hubiera coronado indudablemente sus heroicos esfuerzos y padecimientos.

Me hallaba el 23 en la tarde, concluyendo la operacion de hacer pasar el mismo rio á la seccion con que el Sr. general Gaona debia marchar á Nacogdoches, cuando se me presentó un soldado presidial con un papelito escrito con lápiz, del Sr. coronel D. Mariano García, primer ayudante de Guerrero, en que me participaba la ocurrencia desgraciada del 21 en la tarde; á poco llegaron algunos dispersos, y entre ellos el capitan del regimiento Tampico D. Miguel Aguirre, herido en la accion en un muslo, de bala de rifle, quien espuso haber sido completa la derrota, y que la ecsistencia del presidente, era cuando menos dudosa; tal noticia me hizo suspender al momento la continuacion del paso del rio, por la fuerza que debia llevar el Sr. Gaona, y mandar una descubierta de caballería hácia el rumbo en que habia sido el combate, tanto para adquirir noticias de la ecsistencia cierta del presidente, cuanto para proteger los dispersos que fuesen llegando; pero los enemigos habian quemado un puente que era el único camino de retirada; de consiguiente, fué nada ó muy poco lo que se adelantó en ambas miras, pues todas habian sido muertos ó prisioneros. La alarma y el desaliento fué general en todas las clases, pues era

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

creible que todos los prisioneros, incluso el presidente, hubiesen sido fusilados en represalia de la conducta observada en Béjar y Goliad con los suyos. La situacion que el ejército guardaba en Holds–Fort, era de las mas comprometidas; el campo estaba situado en un ángulo entrante hácia la orilla izquierda del rio, el desembarcadero en aquella, está rodeado de un bosque espeso de robles, desde el que podian los enemigos herir sin ser vistos, y el borde ó márgen del rio domina la derecha, desde donde era preciso sostener los que fuesen atacados del otro lado: por otra parte, el rio puede ser pasado por varios puntos á poca distancia, mas arriba ó mas abajo, y en este caso, las fuerzas que allí estaban se hubieran podido ver comprometidas en un saco, como suele decirse; era muy urgente salir de aquella posicion falsa, hacer repasar el rio al general Gaona; reunir las fuerzas que mandaba el general Urrea que estaba en Brazoria, y tomar las medidas conducentes á la seguridad de todos, lo que quedó verificado el 25 en la habitacion de Mad. Powel á cinco leguas de Holds–Fort.

La marcha del ejército habia sido hasta la orilla derecha del Rio Brazos, á manera de un torrente; se habia solo cuidado de ir adelante para vencer: la tropa con una heroicidad inimitable arrostrando toda clase de privaciones y fatigas, destruido su vestuario en los pasos de los rios, las composiciones de los caminos, y en las largas y y penosas marchas que habia efectuado sin descanso alguno y sin siquiera poderse lavar un dia; la mayor parte de los soldados estaban descalsos, faltos de abrigo y de todo lo mas preciso para hacer sufrible una campaña á distancias tan inmensas: hacia muchos dias que no comian galleta, y desde Monclova solo habian recibido media libra de ella ó de totopo: la oficialidad carecia de todo: una carga de maiz llegó á venderse al ecshorbitante

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

precio de noventa pesos; una torta de pan ha costado tres; una tortilla doce reales; por un piloncillo ha habido quien ha dado veinte reales, y por un cuartillo de aguardiente ocho pesos: tenia dos rios caudalosos á la espalda sin tener ningun destacamento que los cuidase, porcion de enfermos sin facultativos, sin medicinas y sin esperanza de poderse proveer de nada, en el desierto en que me hallaba, cuyas pocas habitaciones y víveres habian sido reducidas á cenizas por sus mismos dueños, y yo ignoraba el plan de campaña que se habia propuesto el presidente, porque S. E. á nadie lo habia confiado. La situacion del ejército, era, pues, bajo todos aspectos, la mas lamentable y desalentadora, aun para los hombres mas intrépidos é irreflecsivos. Puedo asegurar á V. E. que aun triunfante y sin la desgracia del dia 21, muy poco hubiera mejorado el ejército en su triste situacion.

El enemigo posee tres estimbots y varias goletillas, con las que situadas en Galveston y la isla de la Culebra, hubiera podido impunemente hacer incursiones rio arriba sobre nuestro flanco derecho y retaguardia, y tambien poner en riesgo nuestros destacamentos del Cópano, Goliad y Matagorda, porque la estacion de las aguas nos hubiera dejado aislados entre el Trinidad y Brazos, y este mismo y el Colorado, imposibilitándonos de darles prontos ausilios, y cortarnos nuestras comunicaciones para recibir víveres.

La ocupacion de Tejas le será siempre fácil á la república mexicana; pero su conservacion, á mi modo de ver, ecsige medidas muy distantes de las adoptadas en esta campaña: debe ser obra del juicio, la prudencia, constancia é inmensos sacrificios de parte de la hacienda pública; lo contrario no producirá mas que ventajas del momento, gastos muy crecidos y desenlaces vergonzosos.

Convencido, pues, de la situacion en que me hallaba,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quise oir la opinion de los generales mis compañeros de armas, los reuní, y unánimemente convinieron en que era preciso repasar el Colorado, establecer nuestras comunicaciones con el interior de la república, y esperar los ausilios del gobierno y sus posteriores determinaciones, en vista de la desgracia ocurrida y del estado en que se hallaba el ejército en todos los ramos. En consecuencia, dispuse el movimiento retrógrado, para el paso llamado de Casey, con direccion á esta villa, haciendo marchar con una jornada de anticipacion al coronel D. Francisco Garay, para que construyese algunas balsas y otros medios convenientes al paso del rio.

El dia 27 salí de la habitacion de Mad. Pawell, para los arroyos de San Bernardo, y me hallaba á las dos de la tarde pasando el primero de ellos, cuando se soltó una copiosa lluvia que continuó hasta el dia siguiente. El ejército pasó la noche en una laguna sin tener donde sentar un pié, que no fuese agua: el dia siguiente continuó la marcha al segundo arroyo, llevando la tropa el agua á media pierna todo el camino: llegando á aquel lo encontré invadeable por la creciente que habia ocasionado la lluvia, y los prácticos aseguraron que tardaria lo menos ocho dias en bajar, y que despues era preciso atravesar un bosque de cinco leguas, lleno de carrizales y ciénegas de los que dificilmente, de resultas del temporal, se podria salir. En tal concepto, y no debiendo perder momento en asegurarme un paso sobre el Colorado, me decidí á dirigirme al parage llamado el Atascosito. En la misma tarde recibí la plausible noticia de la ecsistencia del presidente, que tuve el honor de remitir á V. E. en copia; mas como el movimiento emprendido era el resultado de la situacion en que se hallaba el ejército, lo continué el dia 29, que acampé junto al mismo arroyo que habia pasado el 27, aunque cosa de tres leguas mas arri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ba, camino para el paso del Atascosito. Todo el terreno comprendido entre los rios Brazos y Colorado, es de tal manera fofo, que á poco llover se ponen los caminos y los campos inandables, al estremo de sumirse los animales hasta el pecho; así es que, esa noche volvimos á pasarla sumidos en el fango: el dia 30 volví á emprender la marcha, y desde la mañana hasta la noche apenas pudimos adelantar cosa de una legua. Las mulas de cargas se quedaron clavadas en el lodo sin poder moverse, las ruedas de los carros se enterraban hasta mas arriba de las masas, y los caballos y los hombres no podian dar un paso porque no tenian en qué afianzar los piés. La noche fué horrorosa: artillería, caballería, mulas de carga, enfermos, todo cuanto acompañaba al ejército, se hallaba confusamente amontonado, sin distincion alguna y sin poder moverse del lugar en que les cojió.

Con inmenso trabajo apenas se pudo conseguir reunir las brigadas de infantería y formarlas en un parage que al parecer estaba menos atascoso; mas al peso de los hombres bien pronto hizo conocer que toda la superficie del campo era igual, y la tropa se hundió hasta media pierna; para colmo de miseria, no habia una sola astilla de leña para hacer los ranchos, y de consiguiente menos para las lumbradas.

Esta falta me hizo temer mayores males, y que la tropa echase mano indistintamente de baules ó cajas de municiones para calentarse; merced al zelo de los generales, gefes y oficiales, y al sufrimiento sin igual del soldado mexicano, ningun desórden se originó en toda la noche. La mañana del dia 1.° de Mayo presentó á mis ojos un cuadro verdaderamente horrible, y que solo habiéndolo visto se puede creer, porque no es posible se lo imagine quien no tiene conocimiento de la topografia de Tejas, de la calidad de su superficie y de la inconstancia de su cli-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ma, en continuas alternativas de frio, calor, nieve, lluvias y huracanes espantosos. La posicion del ejército en esta mañana era sobre la orilla derecha del arroyo principal de los varios que forman el rio San Bernardo, y entre los dos caminos que vienen de San Felipe de Austin para Béjar y esta villa, que se hallan marcados en el mapa de Tejas de 1833: todos los arroyos estaban crecidos de manera á no presentar paso antes de ocho ó diez dias, y no quedaba otra salida que la del camino que conduce al paso del Atascosito: el terreno intermedio de los repetidos arroyos es cienegoso y de la misma calidad del en que estábamos acampados: nos faltaban para el mencionado paso del rio cinco leguas: cañones, carros, mulas, municiones y hombres nos hallamos enterrados en el lodo.

Todos los víveres que tenia la proveeduría del ejército consistian en algunas fanegas de frijol y sal, y para colmo de desgracia, no ecsistia allí otra leña como arriba dije, que las cureñas, los carros, los baules, las cajas de municiones y las de los fusiles. En el ejército estaba picando ya la desenteria y nos hallábamos sin medios de curacion y sin facultativos; no quedaba, en fin, mas alternativa que la de perecer de hambre ó de abandonarlo todo salvando solo los hombres. El dia antes me habia visto en la necesidad de aligerar los carros de conduccion, haciendo cargar los fusiles y sacos á tierra que venian en ellos, á los soldados que ya estaban sin fuerzas por la falta de alimentos; y sin embargo, dichos carros vacios no pudieron llegar al parage donde hicimos noche, sino despues de las cuatro de la mañana. Si los enemigos en aquellas circunstancias críticas se nos atravesaban sobre el único camino que nos quedaba, no habia otro arbitrio que el de morir ó rendirse á discrecion, porque ni un solo fusil estaba capaz de hacer fuego, y casi todas las muni-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciones mojadas. ¡Qué diferencia de situacion la de diez dias antes!

Para precaver un lance verdaderamente comprometido y vergonzoso, habia hecho adelantar por la mañana al Sr. general Urrea, con su brigada, para el Atascosito, quien en el dia se habia posesionado de él y procurado algunos medios de pasar el rio; pero al ejército y al inmenso cargamento de municiones y equipages, le era imposible llegar á aquel punto ni en cinco dias despues, por el mal terreno, y por otra parte, era imposible subsistir tanto tiempo sin comer. Me determiné, pues, á pasar adelante con todo lo que pudiese seguir, que eran puramente los hombres, y dejar todo lo demas fiado al zelo é incomparable infatigabilidad del teniente coronel D. Pedro Ampudia, comandante general de artillería, con piquetes de tropa de todos los cuerpos, para que lo ausiliasen en el trabajo. Al anochecer acampé una legua distante del Atascosito; la tropa pudo comer carne asada, y al dia siguiente hice llevar leña y carne al teniente coronel Ampudia.

El temporal amenazaba continuar todavía, y me hacia desesperar de poder salvar el cargamento y artillería. El dia 2 se presentaron como 300 enemigos á la retaguardia de nuestras diseminadas piezas y cargamento, y entraron en contestaciones con Ampudia, quien podia por entonces en un pequeño trecho hacer maniobrar dos piezas de á 4 únicas que habia podido desenterrar, y como 100 infantes; pero aquellos indicaron tener órden de no hostilizar y solo agitar nuestro paso del Rio Colorado. Ampudia me dió parte de esta ocurrencia, y como yo no queria comprometerme en nada directamente de lo que los sublevados hubiesen convenido con el presidente, solo contesté con evasivas para salvar todo lo que podia, y pasar el rio. A ninguno de los que han hecho la guerra por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

corto tiempo que haya sido, se ocultará cuán dificil y comprometida es esta operacion al frente del enemigo, aun en las circunstancias mas ordinarias; pero en la que yo me hallaba era verdaderamente horrible. En fin, gracias á la constancia é infatigabilidad del Sr. Ampudia; á la de los señores generales, gefes y oficiales; heroicidad y sufrimiento del soldado mexicano, que por igual trabajaron incesantemente como otros tantos gañanes, esta operacion quedó concluida el dia 9, sin mas pérdida que los doce carros de conduccion, la fragua y una cureña sobrante que no fué posible arrancar del fango, porque ya ni los hombres ni las béstias tuvieron fuerzas suficientes para hacerlo, porque dichos carruages se hallaban ya en muy mal estado de servicio por las largas marchas que habian hecho, y porque en fin, en todo el intermedio del Rio Colorado, no ecsisten ningunos medios de subsistencia por estar desierto el pais, y me era de absoluta necesidad llegar pronto hasta esta villa y facilitármelos, aunque por desgracia no he encontrado mas de carne, un poco de arroz y muy poco frijol. Hoy mismo, Escmo. Sr., se ha vendido aquí á peso, el cuartillo de maiz, al mismo precio un piloncillo y en tres pesos una torta de pan de á libra y media: la carestia es general en todo, si se esceptúa la carne.

El ejército, como ya dije, se halla desnudo, el armamento arruinado , las municiones de todas clases en muy mal estado, la caballada y mulada en estremo maltratada, no tenemos facultativo ni un botiquin; estamos amenazados de una epidemia por la estacion y los innumerables trabajos que el ejército ha pasado, y si esta desgracia se llega á verificar, los hombres perecerán sin el menor ausilio, en medio del desaliento y del abandono, sin siquiera el consuelo de los ausilios espirituales, pues no tenemos un solo capellan que nos diga misa. La mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le inmensa del cargamento es increible, el ejército ocupa tres veces mas mulas de carga de las que le corresponden; debido este desórden á la mala organizacion y administracion que se le dió desde el Saltillo, es un inmenso convoy que tiene el duplo de personas consumidoras que de armas llevar; porque, repito, que solo se pensó en ir adelante y nada mas: necesita, pues, reorganizarse, descansar é instruirse, por ser la mayor parte reclutas que apenas saben llevar el fusil al hombro. Sin embargo, está animado de los mejores sentimientos nacionales, y deseoso de llevar al cabo las órdenes del supremo gobierno, si se le facilitan los medios, porque de lo contrario se verá en la necesidad de continuar su retirada. El punto de Matagorda estaba guarnecido por el batallon de Tres-villas y una pieza de á 12, á las órdenes del coronel graduado D. Agustin Alcérrica, quien noticioso de la ocurrencia del presidente, lo abandonó precipitadamente, dejando comprometido parte de su batallon, y al capitan de ingenieros D. Juan Olsinger, quien se embarcó en un chalan con la pieza, tres artilleros y varios prisioneros, y aun no he tenido noticia de él, habiendo sobrado tiempo para que hubiese abordado al Cópano ú otro punto de esta costa.

La tesorería no tiene un peso; el gobierno remitió dinero á Matamoros para el ejército; pero aquel comandante general lo ha retenido, y todavía no ha hecho remision de un solo real, aunque muchos ofrecimientos. Como estas últimas ocurrencias pudieran ocasionar algunas novedades en el puerto de Matamoros ó sus inmediaciones, he hecho marchar al Sr. general Urrea con 800 hombres, lo que apreciaré merezca la aprobacion del supremo gobierno.

Tengo el honor de acompañar en copia número 2 la última comunicacion que recibí de S. E. el presidente, á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fin de que sirviéndose V. E. dar cuenta con ella al E. Sr. presidente interino, haga de ella el uso que convenga, en la inteligencia que yo no he de obedecer ninguna órden que no sea comunicada por el conducto de la secretaría de su cargo, único legal que hoy reconozco; y en el de que si el ejército se retira de estos puntos, es preciso abandonar á Béjar y no dejar ninguna fuerza en ella, comprometida á sufrir un segundo desaire por querer mantener un punto del todo insignificante.

Es adjunto el estado general con que hoy se halla el ejército entre este punto, el de Béjar y los distintos destacamentos que tiene, inclusa la fuerza con que el general Urrea ha marchado á Matamoros.

Tengo el honor, Escmo. Sr., de reiterarle las protestas de mi mayor consideracion.

Dios y libertad. Guadalupe Victoria, Mayo 14 de 836. —*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de la guerra y marina."

El propio dia emprendió el paso del rio la primera brigada y acabó de pasarlo el 15 la segunda, y ambas hicieron noche en el rancho del Coleto.

Hallándose el general Filisola sobre la orilla derecha del rio Guadalupe viendo pasar la segunda brigada, le manifestó el general Tolsa que un colono llamado Juan Rahite tenia unos costales de maiz; pero que se necesitaba ir por ellos con una partida un poco mas arriba donde estaba su habitacion, y que los vendia á 21 pesos fanega luego que se desgranaran, porque aun estaban en mazorca. Como era bastante cerca el parage, se dijo al espresado general Tolsa que nombrase una partida, y las mulas necesarias de su brigada para que fuesen por ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XIX.

Llegada del ejército á Goliad.—Trabajos de los rebeldes en el fuerte de Goliad.—Procura Filisola aumentar y mejorar las fortificaciones de Goliad.—Campamento de las tropas.—Vìveres que se encontraron allì.—Se mandan volver á Matamoros por vìveres, á las dos goletas de guerra.—Se manda órden al general Andrade, para que se reuna al ejéreito.—Marcha un destacamento al rio de las Nueces, para evitar la desercion.—Se remiten por mar todos los estorbos que tenia el ejército, à Matamoros.—Llega á Goliad el capitan Hernandez, con 30.000 *pesos.—Va en union de la goleta, el bergantin Vencedor del Alamo, con el objeto de volver con vìveres.—Se remiten á Matamoros los prisioneros de guerra.—Llegan á Goliad unos parlamentarios enemigos.—Dos comisionados de Urrea, para el general Santa-Anna.—Se recibe noticia de que los enemigos habian llegado á Guadalupe, con intenciones hostiles.—Plan de Filisola, para batirlos.—Se presentan dos comisionados, con los tratados del general Santa-Anna.—Necesidad de continuar la retirada.—Contra-órden al general Andrade.*

El dia 16 llegó el ejército á la villa de Goliad, y en esa noche se incorporó la partida que salió de Guadalupe por el maiz, como ya se dijo; y á ella venia unida otra partida de la brigada del general Gaona, que habia marchado de su órden con el mismo objeto, trayendo entre ambas 19 costales grandes de maiz en mazorca, que harian otras tantas fanegas, desgranadas; de las que se repartieron, 9 á la primera brigada, 8 á la segunda, y las 2 restantes, se entregaron el general Filisola. Como el cuerpo de zapadores estaba en el general, y no pertenecia á bri-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gada alguna, se le dió una de las dos fanegas; y de la otra que quedaba, se dió la mitad á Ampudia, para la artillería, y la otra mitad se partió entre el general Filisola y el hospital, para que se hiciera atole á los enfermos. Nos esplicamos sobre esta ocurrencia con esta minuciosidad, porque un oficial díscolo, y otro de mas categoría, por personalidades tuvieron la injusticia de tomar por pretesto este mismo maiz, para llenar de injurias al general Gaona, suponiendo que en lugar de repartirlo entre su brigada, lo vendió, diciendo que monopolizaba los bienes; lo que, ademas de ser una falsedad notoria, es una verdadera miseria hablar de ello, porque aun cuando hubiese vendido á 2 pesos el cuarteron, de lo que le tocó, no merecia ni la pena de hablar de esa trivialidad, y mucho menos por las personas que lo hicieron; y porque aunque hubiese sido cierto el mal manejo que hubiera tenido el general Gaona, nunca disculparia el pésimo y escandaloso ejemplo que se dió con tal manejo.

Luego que llegó el ejército al mencionado punto de Goliad, procuró Filisola reconocer el antiguo cuartel de la compañía presidial de la Bahía, que es lo que vulgarmente llaman muralla. Esta está reducida á un cuadrado de cien varas para cada lado, con una barda de tres varas de altura en partes, y en otras menos, y de tres cuartas de espesor, sin banqueta alguna.

Los rebeldes habian escavado un foso, en la parte interior de dicha muralla, á seis pies distante de la barda, sobre los frentes N. E. y S., arrimando la tierra contra la pared; pero sin que se conociese que tuvieron intencion de formar con ella una banqueta, y como sin ésta era imposible hacer fuego por encima de la muralla, se la formaron el batallon de zapadores, y 70 de los prisioneros tejanos que se rindieron en el Cópano, y estaban en dicho cuartel ó recinto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los enemigos habian construido en aquel punto nuevamente una especie de baluarte, á barreta, en el ángulo de la muralla que mira al S. O.; un bastioncito semicircular tambien á barreta, que habia desde antes en el ángulo del S. E., y otro de la misma figura, se hallaba en el ángulo opuesto del N. O., frente á la puerta de la iglesia, la cual es de piedra y de bóveda, y cuyo costado hace parte de la barda del recinto que mira al Norte; no habiendo en el ángulo que ve al N. E. otra obra alguna, sino un cuarto interior donde guardar municiones, y en cuyo terrado, que era mas alto que la muralla, cosa de una vara, habia colocada una pieza de á cuatro, de fierro, que habian dejado clavada, y montada en cureña de marina.

Omitimos estendernos mas, respecto de aquella posicion, sobre sus cualidades militares, reales y relativas, porque esto ya lo hemos hecho en el capítulo XII de esta obra.

Hizo Filisola los reparos que dejamos indicados, en el recinto referido, porque se proponia aguardar allí las órdenes de la superioridad, así como reunir todas las fuerzas disponibles con que el ejército contaba en aquellos dias, para proceder con ellas, segun se le ordenase.

Como en el recinto referido no habia quedado mas habitacion útil que la iglesia, otras dos piececitas muy pequeñas, colocadas en la cara que mira al Poniente, y otras dos en la que ve al Sur, inmediatas á la puerta de la entrada del recinto, dispuso que en la primera se colocara el hospital, en las segundas se pusieran los oficiales de zapadores, porque allí se alojó el batallon en el patio, y en las mas grandes de las terceras los víveres, poniendo el cuerpo de guardia en la otra, por estar ambas en la entrada principal del recinto.

Las dos brigadas las campó en dos líneas, con las distancias de ordenanza, apoyando la izquierda frente al án-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gulo S. E. de la muralla, y la derecha al E., corriendo las dos líneas que formaban al mismo rumbo, y quedando la derecha de ellas al aire, en cuyo flanco se habia propuesto formar un reducto, para apoyarlo.

La poca caballería que tenia, fué campada á la orilla de una pequeña laguneta que está al Sur de la poblacion, á unos cuatrocientos ó quinientos pasos distante del sitio donde se colocaron las brigadas: en las alas ó flancos de éstas, se pusieron las piezas respectivas á ellas, y las de reserva dentro de la muralla y los pequeños baluartes, y el parque se estableció en la sacristía de la iglesia, lo mejor que fué posible; la mulada de cargo y tiro, y los oficiales y tropa, hubo necesidad de mandarlos á postar, á distancia como de dos leguas del campo, con un continuado peligro de que se las llevasen los indios y los hijos del pais, adictos á los rebeldes.

En aquel punto se encontraron víveres, con los que, dando solo á media libra de pan por plaza, apenas podian alcanzar, á mas durar, hasta el dia 25 ó 26; y para eso, en la proveeduría, no habia mas que 4 arrobas de sal, de modo que fué preciso buscar de jacal en jacal este artículo, para poder ir supliendo, con mil súplicas y trabajos. Los de Béjar, segun el estado que habia sido remitido por el general Andrade, debian quedar concluidos para el dia último del mes; era, pues, urgentísimo, que las goletas nacionales de guerra Segundo Bravo y Segundo Correo, que aun se hallaban fondeadas en el Cópano, regresasen á Matamoros, como se les habia prevenido desde el Rio Colorado, con el objeto de llevar de allí los víveres que hubiese para el ejército, pues aunque estaban aguardando de un dia á otro la goleta Wathman, los que podia conducir, apenas hubieran alcanzado, con mucha economía, para cinco ó seis dias de galleta, y pocos mas de frijol y arroz, y sin sal, pues no se tuvo la precaucion de mandar alguna.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En consecuencia, el dia siguiente 17, dió órden Filisola á los comandantes de los espresados buques, para que se diesen á la vela inmediatamente, con aquel objeto; recomendando mucho el pronto regreso de ellas, al comandante general de Nuevo-Leon y Tamaulipas, general D. Francisco Vital Fernandez, segun se ve en las órdenes que siguen:

"Ejército de operaciones.—Hallándose el ejército sumamente urgido de víveres, se regresará vd. al puerto de Matamoros, á recibir los que aquel señor comandante le mande entregar, llevando á su bordo un sargento y 24 soldados y cabos heridos, que pondrá á su llegada á disposicion del espresado señor comandante general.

Asimismo admitirá vd. á su bordo dos facultativos, que lo son el Dr. Hale y D. Francisco Dora, que con tres norte-americanos están encargados de la curacion y asistencia de los referidos heridos.

Dios y libertad. Goliad, Mayo 16 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Señor comandante de la goleta nacional Segundo Correo."

"Ejército de operaciones. — Debiendo regresar para Matamoros la goleta de guerra Segundo Correo, lo verificará vd. igualmente con la de su mando, convoyando á aquella, y ambos, segun las órdenes que he dictado, recibirán víveres en el puerto de Matamoros, y regresarán lo mas pronto posible, por ecsigirlo así el bien del servicio.

Dios y libertad. Goliad, Mayo 17 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Señor comandante de la goleta de guerra Segundo Bravo."

"Ejército de operaciones.—Hoy mismo he dispuesto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que las goletas nacionales de guerra Segundo Bravo y Segundo Correo, vuelvan para ese puerto, á recibir víveres para el ejército; y en consecuencia, espero que V. S. se servirá disponer que regresen á la mayor brevedad posible, haciendo que de preferencia se me remita chile, si se encontrare, y sal, que son los reglones que mas urgentemente se necesitan.

Dios y libertad. Goliad, Mayo 17 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Sr. comandante general de Nuevo-Leon y Tamaulipas."

El primer parte que se habia dado al gobierno sobre la ocurrencia de San Jacinto y ecsigencias del ejército, habia sido dirigido desde el 25 de Abril, de la habitacion de Mad. Pawel, y se calculaba qne se habria recibido en México, á mas tardar, el dia 10 de Mayo; que de consiguiente, la contestacion deberia recibirse sin falta alguna, el 22 ó el 23 del mismo Mayo.

Recibidas las órdenes del supremo gobierno, bien fuesen para continuar la guerra ofensivamente, conservarse el ejército á la defensiva, ó para retirarse, segun los principios mas obvios del arte, se debia tener el ejército todo reunido en un solo punto, y seguramente que el mas á propósito era el de Goliad. En este concepto, dió órden al Sr. Andrade, para que se le reuniera con toda la fuerza que estaba á sus órdenes, escepto las compañías presidiales de Béjar y el Alamo de Parras, que queria hubiesen subsistido en aquella ciudad, como un destacamento avanzado sobre el flanco izquierdo, como se ve por la siguiente órden:

"Ejército de operaciones.—Conviene al mejor servicio de la república, que V. S., con todo cuanto pertenece al ejército, marche para este cuartel general, conduciéndolo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todo en los carros de Lombardero, las cincuenta y cinco mulas de carga que ecsisten en esa, y las trescientas aparejadas que hoy mismo salen de aquí para esa, con igual objeto. Como en el Alamo hay varias piezas de artillería en mal estado, y de calibres irregulares, de las que se cogieron al enemigo, hará V. S. que el comandante de artillería las inutilice á fuego, verificando lo mismo con las armas de mano, que no sean de una conocida utilidad: por lo que toca á las municiones y proyectiles de la misma clase, hágalos em la noche echar al rio, ó tome con ellos la providencia que estime mas oportuna, y dé el resultado que se desea, y que á V. S. no es desconocido.

Los enfermos que puedan caminar, lo verificarán; los que no, se acomodarán en los carros, y los totalmente inútiles, é incapaces de moverse, encárguelos V. S. á la autoridad política, á quien serán satisfechos religiosamente, los gastos que eroguen mensalmente; y si hubiere proporcion de que vengan en carretas de particulares, dispóngalo V. S. así, que de la misma manera les serán satisfechos los fletes, como cualquiera otro gasto que ocasionen; en fin, yo lo dejo todo á la muy acreditada capacidad de V. S., satisfecbo de que nada me dará que apetecer, en el particular.

Con este motivo, señor general, tengo el honor de reiterarle las sinceras protestas de toda mi consideracion y afecto.

Dios y libertad. Goliad, Mayo 18 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Señor general D. Juan José Andrade."

A consecuencia de esta órden, se calculaba que Andrade se reuniria para el dia 29 ó 30 de aquel mes, en Goliad.

Se hizo morchar un destacamento de caballería á la villa de San Patricio, en el Rio de las Nueces, con el fin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de que aprehendiese á los desertores que pudieran dirigirse á Matamoros, Reynosa, Camargo, Mier, y las otras villas de la frontera. Se encargó de este cuidado, al teniente D. Nicolas Rodriguez, comandante de la segunda compañía activa de Tamaulipas, que se hallaba en Lipantitlan, de este lado del Rio de las Nueces, porque en un solo dia, se habian tenido 20 desertores armados.

Mandó tambien Filisola para Matamoros, los buques que estaban en el Cópano, el armamento inútil que tenian, las municiones de la pieza de á 12, que ya no necesitaban, porque una de aquellas se habia perdido en Matagorda, y la otra se la habia llevado el general Urrea sin órden alguna, y 500 hombres de los heridos y enfermos mas graves que habia; dejando solo en Goliad, los que de una y otra clase podian reponerse pronto, segun los informes de los facultativos que se hallaban en aquel hospital provisional, que eran de los prisioneros tejanos; remitiendo igualmente, para embarcarse en los buques, los equipages de los gefes, oficiales, &c. de los batallones que habian perecido en la accion de San Jacinto, el dia 21 de Abril; y como los que habian manejado los víveres de la Mision, Goliad y Guadalupe, los habia hecho el general Urrea marchar con él sin rendir cuentas, ni dejar los cargos para pasarlos á los cuerpos, espidió órden á dicho general para que los volviese al momento sin pretesto alguno; mas nunca tuvo cumplimiento esta disposicion, porque no hubo tiempo para ello.

Tambien el general Urrea hizo regresar al teniente coronel de ingenieros, D. Luis Tola, á quien encontró sobre su marcha en el camino de Matamoros, sin consideracion á la falta que este gefe debia hacer al ejército para las obras que se le podian ofrecer, adelantándose á asegurarle arbitrariamente, para que se resolviese á re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

troceder, que el ejército iba á continuar su retirada hasta Monterey, segun las disposiciones del general Santa-Anna.

El 18 ó 19 habia llegado á Goliad el capitan D. Manuel Hernandez, conduciendo 30.000 pesos que enviaba el general D. Vital Fernandez, en lugar de los 173.000 que estaban depositados en la comisaría de Matamoros, para el ejército; y el 20 ó 21 regresó Hernandez con su partida para dicho punto, segun pedia con encarecimiento, al espresado general.

El bergantin nacional de guerra, Vencedor del Alamo, mandado por el capitan de fragata D. Francisco Rivaud, se presentó el 19, frente á la barra de Aranzarti; y no teniendo ya objeto allí, se aprovechó de él, para hacerlo volver á Matamoros, convoyando á las dos goletas Bravo y Correo, de que hemos hablado, y para que hubiese tambien llevado víveres á su bordo, á la vuelta.

Aprovechando la oportunidad del regreso del capitan Hernandez á Matamoros, y con el objeto de dar cumplimiento al indulto que las cámaras habian acordado á los prisioneros rebeldes, hizo Filisola marchar con él, el 22, á todos los de esta clase que tenian, para que en Matamoros fuesen puestos á disposicion del comandante general D. Vital Fernandez, para que él los pusiese en libertad, y se pudieran dirigir al punto que mejor les conviniese, con tal que no fuera á ninguno de los departamentos de Tejas.

El dia 22 por la mañana, se presentaron á la avanzada que estaba situada en el paso del Rio San Antonio, camino de Guadalupe, dos colonos haciendo señas con un lienzo blanco; se dió parte á Filisola de esta ocurrencia, quien mandó que un oficial fuese á ecsaminar la pretension de aquellos hombres; trajo el parte de que eran enviados por el gefe rebelde Rusk, para entregarle unos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pliegos: los iba á conducir á su presencia, con las comunicaciones que traian; las cuales, fechadas en la Navidad, se reducian á solicitar, en virtud de los tratados que decia haberse concluido con el general Santa-Anna, la libertad de los prisioneros que tuviera el ejército en su poder.

Se le contestó, que no se tenia todavía conocimiento alguno de tales tratados, y que tampoco ecsistian allí prisioneros; porque los que habia habido, á unos se habian puesto en libertad en el Rio Colorado, y á los otros se les habia mandado á Matamoros, con el mismo objeto, en virtud de un indulto que habia concedido el congreso general; pero que supuesto que habia ya un convenio ó tratado con el general presidente, se le remitia una lista nominal de los que por su órden se habian puesto en libertad y de los que habian marchado á Matamoros, para que pudiesen disfrutar el mismo beneficio, igual número de los que ellos tenian nuestros en su poder; y en comunicacion separada se reclamó al general Woll, manifestándole, que si era cierta la conclusion del tratado á que se contraia en su comunicacion, no comprendia la razon por que se le habia detenido en San Jacinto, en cuya virtud, pedia que se le dejase enteramente libre, para que pudiera regresar á la brevedad posible.

En este estado al anochecer del 23, se presentó Antonio Sanchez, vecino de Guadalupe, que habia sido comisionado en union de Manuel Escalera, soldado de la compañía presidial de la Bahía del Espíritu Santo, sin conocimiento de Filisola, por el general Urrea, quien hacia lo que le daba la gana, para ir á llevar una carta al general Santa-Anna: y los cuales, no habiendo podido pasar del arroyo de Navidad, porque encontraron allí á los rebeldes que no se los permitieron, regresaron á Guadalupe, en donde dieron cuenta de lo ocurrido á D. José María

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Carbajal, que estaba en el secreto segun dijeron, el que dió un papel sin firma para el general Urrea á Sanchez; pero no encontrándolo allí, y suponiendo que fuera interesante al servicio, se lo entregó á Filisola.

El Sr. Carbajal decia en él, que los enemigos habian llegado á Garcitas en número de 1.800 hombres, 300 de ellos montados, y que era muy probable que para el dia 23 estuviesen en Guadalupe; que segun habia oido decir, no querian pasar por los tratados celebrados por el general Santa-Anna, y que estaban decididos á intentar una sorpresa sobre el ejército, para la noche del 25 ó 26, lo cual tambien aseguró de palabra el mismo Sanchez. En este supuesto, hizo volver á dicho Sanchez á aquella villa, con el objeto de solicitar al otro compañero, y que entre los dos indagasen de positivo, el número de los enemigos, armas de que se componian, las fuerzas, sus verdaderas intenciones que tenian, sus recursos, &c.; y por otro lado, hizo salir tambien al alférez de la compañía de la Bahía del Espíritu Santo, D. Antonio Garza, con una partida de soldados de la misma, bien montados, con iguales miras; y al cabo de dicha compañía, Valentin Perez, con un pliego para el general Andrade, á fin de que hiciese marchar desde el rancho de D. Erasmo Seguin, diez leguas mas acá de Béjar, todo lo bromoso que trajese consigo, como enfermos, carros, familias, piquetes de infantería, &c., por travesía á san Patricio; y que él con 400 caballos de los mejores, y 2 piezas de á 4, bien dotadas, se viniera por el camino de aquella ciudad á Goliad; proponiéndose, en caso de ser cierta la felonía que querian jugar los rebeldes, darles una buena leccion; esto es, que el general Andrade, como queda dicho, bajase con la caballería escogida, y piezas citadas, por todo el camino que corre por la orilla izquierda del San Antonio, de manera que pudiese estar sobre Goliad, la noche del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

28, á la madrugada del 29; fingir Filisola que se ponia en retirada camino de San Patricio, haciendo una jornada en la Rosita, y otra en el Mugerero, para volver inmediatamente sobre Goliad, y hallarse tambien la misma noche del 28, á la madrugada del 29, á la vista de aquel punto, y puesto de acuerdo con el general Andrade, precipitarse ambos sobre el enemigo, éste por la orilla izquierda del San Antonio, y el primero por la derecha, para que no les quedase ninguna retirada.

La victoria no podia ser dudosa, en aquel caso; así es, que despues de ella se podian entablar relaciones con el enemigo, y obligarle á volver la persona del presidente y á todos nuestros prisioneros que tenian, en cambio de los que se les hubiesen tomado en la accion; continuando el ejército su retirada, porque de todos modos ya no podian conservarse allí, si no les llegaban ausilios suficientes oportunamente, como era ya evidente que no se podian recibir.

En efecto, marchó Sanchez á aquella comision, y volvió juntamente con Escalera la madrugada del 25, manifestando, que el número de los enemigos, era el que se habia dicho; que mucha parte de ellos estaban de este lado de Guadalupe, y que una partida como de 20 á 30 hombres se hallaban de avanzada en el Coleto; que generalmente se decia entre los rebeldes, lo mismo que habia escrito Carbajal, y que él habia manifestado antes en lo verbal. El alférez Garza, que tambien regresó en aquella mañana, informó lo mismo, con corta diferencia. En consecuencia, se dió la órden de marcha; y estando ya casi para emprenderla, á cosa de las diez de la mañana, para llevar al cabo el plan que dejamos dicho, sobrevino un fuerte chubasco, que los obligó á detenerse hasta que pasara.

Todavía no se habian retirado las avanzadas, y en lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas fuerte de la lluvia, dió parte la que estaba situada sobre el rio, camino de Guadalupe, de haberse presentado del otro lado del mismo rio, tres oficiales rebeldes con dos ordenanzas que los acompañaban, espresando traer pliegos del general presidente.

Hizo Filisola que un gefe y un oficial fuesen á conducirlos, esperándolos él en la última casita que habia por aquel lado de la poblacion. En efecto, luego que llegaron á ella, le presentaron los pliegos que abrió, y encontró, que en efecto incluian los siguientes tratados:

"*Artículos de un convenio celebrado entre* **S. E.** *el general en gefe del ejército de operaciones, presidente de la república mexicana,* **D.** *Antonio Lopez de Santa-Anna, por una parte, y* **S. E.** *el presidente de la república de Tejas,* **D.** *David G. Burnet, por la otra parte.*

"**Art. 1.°**—El general Antonio Lopez de Santa-Anna, se conviene en no tomar las armas ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas, durante la actual contienda de independencia.

"**Art. 2.°**—Cesarán inmediatamente las hostilidades por mar y tierra entre las tropas mexicanas y tejanas.

"**Art. 3.°**—Las tropas mexicanas evacuarán el territorio de Tejas, pasando al otro lado del Rio-Grande del Norte.

"**Art. 4.°**—El ejército mexicano en su retirada, no usará de la propiedad de ninguna persona sin su conocimiento y justa indemnizacion, tomando solamente los artículos precisos para su subsistencia, no hallándose presentes los dueños, y remitiendo al general del ejército tejano ó á los comisionados para el arreglo de tales negocios, la noticia del valor de la propiedad consumida, el lugar donde se tomó, y el nombre del dueño si se supiere.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Art. 5.° —Que toda la propiedad particular, incluyéndose ganado, caballos, ngros esclavos, ó gente contratada de cualquiera denominacion, que haya sido aprehendido por una parte del ejército mexicano, ó que se hubiese refugiado en dicho ejército desde el principio de la última invasion, sera devuelo al comandante de las fuerzas tejanas, ó á las personasque fuesen nombradas por el gobierno de Tejas para recibirlo.

"Art. 6.° —Las tropas deambos ejércitos beligerantes, no se pondrán en contacto, yá este fin el general tejano cuidará que entre los dos canpos medie una distancia de cinco leguas por lo menos.

"Art. 7.° —El ejército mexicano no tendrá mas demora en sus marchas que la precisa para levantar sus hospitales, trenes, &c., y pasar los rios, considerándose una infraccion de este convenio, la demora que sin justo motivo se notare.

"Art. 8.° —Se remitirá por espreso violento, este convenio al general de division D. Vicente Filisola y al general T. J. Rusk, comandante del ejército de Tejas, para que queden obligado á cuanto les pertenece, y que poniéndose de acuerdo, convengan en la pronta y debida ejecucion de lo estipulado.

"Art. 9.° —Que todos los prisioneros tejanos que hoy se hallan en poder del ejército mexicano, ó en el de alguna de las autoridades del gobierno de México, sean inmediatamente puestos en libertad y se les den pasaportes para regresar á sus casas, debiéndose poner tambien en libertad por parte del gobierno de Tejas, un número correspondiente de prisioneros mexicanos del mismo rango y graduacion, y tratando el resto de prisioneros mexicanos que queden en poder del gobierno de Tejas, con toda la debida humanidad, haciéndose cargo al gobierno de México por los gastos que se hicieren en obsequio de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquellos, cuando se les proporcione alguna comodidad estraordinaria.

"Art. 10.—El general Antonio Lopez de Santa-Anna, será enviado á Veracruz tan luego como se crea conveniente.

"Y para la constancia y efectos consiguientes, lo firman por duplicado las partes contatantes en el puerto de Velasco, á 14 de Mayo de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.—David G. Burnet.—T. Callens.—Lecretas of Hals.—Vaclus Hardenan.—Jucy Farrury.—P. H. Grazcon.—Mer. Unetas.*"

Ellos y la venida de los que los condujeron dejaban de hecho, desmentidos los rumores de la mala fé con que se habia asegurado trataban losenemigos.

Una de las primeras preguntas á aquellos hombres fué por el general Woll: contestaron que debia llegar dentro de tres ó cuatro dias, y que por consideracion á su persona, lo habian detenido con el objeto de darle una escolta para que lo condujese con toda seguridad, y á salvo de los insultos que algunas partidas sueltas de voluntarios pudieran inferirle en el camino.

Entre tanto, los dias se habian ido pasando, los víveres consumiendo cada vez mas, las calores eran horrorosas, los rocios de en las noches parecian aguaceros, el calzado se habia acabado enteramente, el vestuario no era mas que hilachas, y la infeliz tropa, durmiendo todas las noches al descubierto, iba esperimentando sus perniciosas consecuencias, porque unos se enfermaban de calenturas, otros de frios, y de dolores de costado, y casi todos, en fin, estaban, inclusos gefes y oficiales, atacados de desenteria, sin ningunos ausilios para las curaciones de tantas enfermedades.

Los reclamos de todos los gefes, eran continuados, pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ra que se les sacase de aquella penosa situacion: acababa de saberse que en Matamorosya no habia víveres ni para el vecindario: que la casa de Rubio se habia escusado á mandar mas; y se decia que en New-Orleans, se estaban alistando seis buques y un estimbot, para venir con gente armada el puerto de Matamoros. En las villas del Norte no habia tampoco víveres, y para hacer conducir algunos de los que tal vez pudieran conseguirse en los partidos del Saltillo, Monclova y Parras, nos hubieran faltado tres meses. El dinero depositado en Matamoros, destinado para el ejército, lo habia detenido el referido general Fernandez, remitiendo solo 30.000 pesos, como se ha dicho, con el agregado de haber mandado volver lo demas desde Santa Gertrudis, con pretestos muy frívolos. Se desconfiaba por esto, entre los generales y gefes del ejército, de sus intenciones, y no tenian mejor opinion del general Urrea. Todo esto hacia la situacion de Filisola mas acerba é insufrible; y la Watchman que debia llevar víveres, no parecia; sin embargo de que se habia anunciado su salida del Brazo de Santiago, el dia 11 de Mayo; pero esta última ocurrencia de los tratados, agravó todavía mas lo crítico de las circunstancias y de los compromisos que le rodeaban; porque ya no le quedaba pretesto que alegar á los reclamos diarios que se le hacian, habia estado entreteniendo el tiempo y engañando en cierto modo á todos los gefes, para tomar el necesario, en que esperaba recibir las órdenes del supremo gobierno que aguardaba por momentos. La situacion del ejército, bajo todos aspectos, empeoraba á cada instante, y á Filisola ya no le quedaban mas que uno de estos dos partidos que tomar. Pasar por el pacto con los rebeldes por el general Santa-Anna, ó rehusarlo; ó mejor dicho, dar principio de luego á luego á las hostilidades ó comenzar la retirada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El primer partido no le presentaba ningunas probabilidades de ventajas, y le fataban todos los medios indispensables para abrazarlo si se esceptúan los hombres y la buena disposicion en que se hallaban; pero con la sola buena voluntad no podia subsistir; y así es, que hubiera sido un crímen comprometerlos á nuevos peligros, fatigas y privaciones, sin esperanza alguna probable de buen écsito; porque á los enemigos les bastaba contramarchar al Colorado para dejar burladas todas nuestras tentativas. No vale decir que con una marcha forzada se les hubiera podido dar una sorpresa; porque la superficie de Tejas, y en aquella estacion mucho menos, no se presta para ello, presentando un laberinto de arroyos y rios invadeables, que hacen impracticables los movimientos rápidos, y especialmente en el tiempo de aguas en que ya se estaba.

Por otro lado, el anuncio de las hostilidades á los enemigos, podia estimarse como la sentencia pronunciada contra el general presidente y los prisioneros que tenian en su poder aquellos rebeldes, los que seguramente no hubieran respetado sus vidas en los primeros momentos del furor que se habria apoderado de ellos, al ver burladas las esperanzas que habian concebido; y Filisbla en verdad que á costa de este sacrificio, no sabemos qué hubiera hecho, aun en el caso de tener á su disposicion los medios de poder continuar la guerra.

Póngase el que tiene la bondad de leer, en su situacion: pese sus circunstancias personales: las ningunas relaciones de amistad que habia tenido hasta ahí con el general Santa-Anna; su nombre é influjo en la república: los deudos de todos cuantos se hallaban prisioneros en Tejas: las ningunas ventajas que podia prometerse de observar una conducta contraria á la que observó; y luego, si puede, que le condene.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En consecuencia, le fué preciso aparentar á aquellos hombres que en virtud de las órdenes anteriores del general Santa-Anna, ya se iba á poner en marcha, sin necesidad de los tratados; en este supuesto que lo siguiesen, que el dia siguiente en el parage en donde debian pasar la noche, quedaria acordado lo conveniente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XX.

Emprende el ejército la retirada.—Le son robadas unas mulas de tiro. —Arroyo del Mugerero.—Tratados.—Se conviene en los artículos que hacen relacion al ejército.—Se prosigue la retirada.—Se reciben contestaciones del gobierno á los partes que se habian dado desde el San Bernardo y el Colorado.—Ordenes del gobierno.—Llega el ejército al rio de las Nueces.—Lo pasa y acampa sobre la márgen derecha.—Se reune al ejército el general Andrade.

Entre tanto, la lluvia cesó y despues de mandar un nuevo aviso al general Andrade con el alférez D. Antonio de la Garza, para que ya no se dirigiese á Goliad, porque habia desaparecido el motivo que habia obligado á la anterior prevencion, y que antes bien convenia, que con todo lo que habia sacado de Béjar se encaminase con direccion á San Patricio por el camino de travesía que antes se le habia indicado, y dar órden al coronel Davis para que hiciese volver del Cópano á Matamoros á la goleta Watchman, si acaso habia arribado allí, y que él, bien fuese embarcándose en ella, ó de otra manera que le pareciese mejor, se retirase á Matamoros ó San Patricio: se emprendió la marcha para ir á hacer noche al arroyo del Mugerero, dejando mil raciones en Goliad al general Andrade, por si no le fuese posible seguir por la travesía.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La noche anterior habian sido robadas por los indios ó los vecinos desafectos de aquellas cercanías, 27 mulas de tiro de las mejores que tenia el contratista de los carros, D. José Lombardero, las que por mas diligencias que se practicaron no se pudieron hallar, de resultas de que el rastro se habia borrado con los aguaceros que habian caido en aquella mañana.

Se hizo, pues, noche en el dicho arroyo del Mugerero, y el dia siguiente comisionó Filisola al general Tolsa y coronel Amat, para que revisaran los tratados y abrieran juicio sobre ellos, lo que verificaron en la forma siguiente:

"En el arroyo del Mugerero, á los 26 dias del mes de Mayo del corriente año, habiéndose presentado en el pabellon del Escmo. Sr. general en gefe del ejército de operaciones mexicano, D. Vicente Filisola, los señores coronel del ejército de Tejas, C. Benjamin F. Smith y capitan del mismo C. Henry Teal, entregando los espresados señores un pliego que por su conducto le dirigió á dicho señor general Filisola, el Escmo. Sr. general presidente D. Antonio Lopez de Santa–Anna, manifestando á la vez el coronel Smith, venia autorizado competentemente, segun su credencial que al efecto ecshibió, firmada por su general Tomás J. Rusk, para ratificar á su nombre el cumplimiento de lo espresado en los referidos pliegos, que contiene el tratado de armisticio, celebrado entre el general Santa–Anna y el gobierno de Tejas en 14 del corriente. En consecuencia, el señor general Filisola cuando recibió estos documentos, nombró para su ecsámen y aclaracion con los comisionados, á los señores general del ejército mexicano D. Eugenio Tolsa y coronel D. Agustin Amat, quienes despues de haber cumplido su comision en los términos espresados, dieron cuenta á S. E., y des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues de haberlos oido, convino por sí en cumplir religiosamente cuanto en los diez artículos de que consta hace relacion al ejército, del mismo modo de que queda obligado el general y ejército de los tejanos.

Tambien convinieron ambas partes contratantes, en que se nombren por parte del señor general Rusk unos comisionados que marchen, bien sea con el ejército mexicano, ó bien separados de él, con el conocimiento necesario, para que éstos puedan hacer las reclamaciones justas conforme espresan los mencionados tratados, en el concepto de que se les entregará todo lo que de ellos ecsista en el ejército de operaciones.

Y para constancia y cumplimiento de ambas partes, convinieron en estender por duplicado el presente documento con los comisionados, las dos partes beligerantes.

Cuartel general en el arroyo del Mugerero, 26 de Mayo de 1836.—*Eugenio Tolsa.—Agustin Amat.—Henry Teal.—Vicente Filisola.—Benjamin F. Smith.*"

Con el informe que le dieron, convino Filisola en los artículos que hacian relacion al ejército, que en realidad no decian nada, porque estaban reducidos:

Primero, á que el ejército repasara el Rio Bravo, lo que de todos modos se veia en la necesidad de hacer.

Segundo, devolver los bienes que hubiese en el ejército, pertenecientes á los colonos, cuando no habia entre los que estaban allí quien trajese cosa alguna de Tejas, y el general Urrea que era el único que las habia tomado, ya las tenia puestas en salvo en Matamoros y otros puntos.

Tercero, cangear los prisioneros, era no solo útil, sino muy ventajoso para la república; porque los de ellos, unos se habian puesto en libertad, y los otros debian disfrutar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

igual beneficio por la ley del indulto, sin necesidad del cange, y de consiguiente era una ganancia cierta.

Por otra parte, otro de los artículos contenia la cláusula de que faltándose á cualquiera cosa de lo estipulado, no era válido nada de cuanto contenian dichos tratados, de consiguiente, ambas partes quedaban libres para continuar la guerra, tan pronto como se viesen en aptitud de poderla hacer, ó que el supremo gobierno se lo ordenase á Filisola.

Para que nuestros prisioneros pudiesen lograr del cange que proporcionaba lo pactado, desde luego puso Filisola la órden al capitan Hernandez, y la hizo conducir con un oficial, á efecto de que se devolviesen los prisioneros tejanos que se le habian entregado en Goliad, á la villa de San Patricio, y al mismo tiempo escribió á Matamoros, para que en el caso de que hubiesen llegado allí, se tratase de enviarlos á Galveston, para que se verificase el cange referido, haciendo lo mismo con los que se hallaban allí desde antes.

El mismo dia 26 se dijo al general Andrade en vista de los tratados recibidos, que ya no verificase la operacion que se le tenia prevenida, y que tratase de efectuar su marcha segun la primera órden, desde el rancho de Seguin, por travesía hácia el rio de las Nueces, y por si acaso no pudiese tomar la travesía citada, se le dejaban mil raciones en Goliad.

El dia 27 continuó la marcha para Aransazu, y el 28 caminando para San Patricio en el parage que llaman el Aguila, cuatro leguas distante de dicha poblacion, recibió las contestaciones del supremo gobierno que siguen:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Con el mas profundo sentimiento se ha enterado el Escmo. Sr. presidente inte-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rino, por la nota oficial de V. E. de 25 del mes prócsimo pasado, de la derrota sufrida el 21 del mismo, por la division que mandaba en persona el presidente general en gefe del ejército, ocurriendo la muy lamentable desgracia de que S. E. cayese prisionero con otros gefes y oficiales.

El Escmo. Sr. presidente se consuela de algun modo con que un general tan esperimentado como V. E., sea el que obtenga *el mando, en que espresamente lo confirma.*

El primer encargo que se hace á V. E. es el que se dirija al general enemigo, ecsigiéndole por medios decorosos, la libertad del presidente general en gefe, ó cuando menos, mientras este punto pueda arreglarse, las consideraciones debidas á su alta dignidad y á una persona tan distinguida en los fastos de la historia americana, y por cuya conservacion se interesa la nacion entera, por gratitud y porque es el gefe de ella.

Cuenta el Escmo. Sr. presidente interino con que V. E. dirija todos sus *conatos á salvar el resto del ejército concentrándolo para hacerlo mas respetable*, situándolo en punto conveniente para que pueda recibir víveres, sobre lo cual se dictan ahora las providencias mas eficaces.

La conservacion de Béjar es de absoluta necesidad para que el gobierno, con vista de las circunstancias, acuerde lo conveniente.

La suerte de todos los prisioneros es muy interesante á la nacion, y se le encomienda á V. E. el que procure aliviarla, autorizándolo desde luego para que pueda proponer canges, y para que se conserve con este fin, y por ecsigirlo la humanidad, la vida de los prisioneros hechos y por hacer al enemigo: V. E. conoce las consecuencias que pudieran sobrevenir de una imprudencia cometida en las circunstancias; pero nada de esto teme el go-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bierno, porque conoce cuánta es la pericia y zelo de V. E. por el mejor servicio de la patria.

Con este motivo protesto á V. E. mi mas distinguida consideracion y aprecio.

Dios y libertad. México, 15 de Mayo de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo general en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Por la comunicacion de V. E. de 28 del pasado, se ha enterado el Escmo. Sr. presidente interino de las órdenes que comunicó á V. E. el Escmo. Sr. presidente general en gefe, despues de haber sido hecho prisionero, y de la carta que tambien le escribió.

Aprueba S. E. la conducta observada por V. E,. á quien no es necesario advertirle, que prisionero el general presidente, no disfruta de libertad, y que las resoluciones que dictare naturalmente qrecederán de la violencia que le hagan los enemigos. Por esto quiere el supremo gobierno que V. E. obre con suma prudencia y que procurando no comprometer en manera alguna la vida del ilustre general Santa-Anna, huya tambien de empeñar el honor de la nacion, la que está muy distante de abatirse por un reves de los que son tan comunes en la guerra, y que si tiene importancia, es debida solamente á la circunstancia dolorosísima de haber sido hecho prisionero el presidente.

En ningun caso se comprometerá V. E. al reconocimiento de la independencia de Tejas, porque este act es nulo por sí mismo y la nacion jamas pasará por él. Pero todo se deja á la prudencia de V. E., y le recomiendo de nuevo y con la mayor viveza todo lo que la nacion y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el supremo gobierno se interesa en la salvacion del general presidente.

Reproduzco á V. E. las protestas de mi mas distinguida consideracion.

Dios y libertad. México, Mayo 15 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola."

Segun el literal sentido de estas dos comunicaciones, parece que hasta allí la conducta del general Filisola habia sido conforme con los sentimientos del supremo gobierno, porque en cuanto á la conservacion de Béjar que previene, ni ella podia emprenderse sin sacrificar la tropa que se le dejase de guarnicion, ni su situacion tiene importancia alguna militarmente hablando, por lo mismo y porque ya no podia hacerse otra cosa, Filisola continuó su retirada llegando á San Patricio esa misma noche. El dia siguiente se comenzó á pasar el rio de las Nueces, habiendo permanecido sobre la orilla derecha hasta el dia 9 de Junio, en espera de nuevas órdenes del supremo gobierno en contestacion á su parte de 14 de Mayo desde Guadalupe Victoria, y del general Andrade, quien no habiendo podido ejecutar la travesía que se le habia indicado, lo hizo por el mismo camino que el ejército, habiéndose avistado á Goliad el 1. de Junio, de donde recogió los víveres que Filisola le habia dejado á prevencion, y reunióse por último al ejército el dia 4 en el mismo San Patricio, habiéndose dado al supremo gobierno el dia 31 de Mayo, el parte que á la letra copiamos:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Despues de mi parte á V. E., fecha 14 del que corre, viendo que la villa de Guadalupe Victoria no es otra cosa mas que unas diez ó doce casitas de madera diseminadas á la orilla izquierda del rio Guadalupe, que era una pésima po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sicion militar, me decidí á marchar á la villa de Goliad, cuya posicion sobre la orilla derecha del rio San Antonio reune ademas las cualidades de aprocsimarse diez leguas mas á Béjar y al punto del Cópano, de donde el ejército debia recibir los víveres.

La villa de Goliad es lo que antes se llamaba la bahía del Espíritu Santo, estaba reducida á un antiguo recinto cuadrado de ciento y cincuenta pasos de estension por cada lado, encerrando en él una pequeña iglesia y el cuartel de la compañía presidial que lo cubria: tenia al rededor de 25 á 30 jacales, unos de piedra y lodo y otros de madera, y cinco pequeñas casas de terrado de una ó dos piezas cada una.

Los colonos que batió el general Urrea, al abandonarla, incendiaron todas estas habitaciones, que quedaron reducidas á escombros, y el ejército tuvo, en consecuencia, que continuar al vivac. La tropa ha destruido su vestuario en siete meses de continuas marchas, en las que ha vivaqueado siempre, durmiendo vestida sobre la tierra, ejerciendo fatigas diarias de todas clases, y careciendo hasta de jabon para lavarse, pues aquellas inmediaciones no tienen materiales para construir barracas, n ileña para los ranchos, concluidos los restos de los jacales que escaparon del incendio, de que se hizo uso para ellos. Los calores entraron con una fuerza estremada, y el relente ó rocio de la noche equivale á un aguacero, por su abundancia; estas circunstancias han acabado de podrir la ropa del soldado, y han hecho ir diariamente en aumento el número de enfermos con que el ejército se hallaba; no habia allí cómo abrigarlo bajo de un techo, por tener la iglesia una muy pequeña capacidad; careciamos para ellos de facultativos suficientes, de medicinas, de alimentos adecuados, de ropa para camas, pues ésta solo la formaban los andrajos del vestuario que les habia que-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do encima; de consiguiente, los miserables lo tenian que pasar á raiz de la tierra, en la que sus dolencias los hacian agitarse continuamente, formándoseles llagas en los hombros y los cuadriles. Es, V. E., un cuadro verdaderamente lastimoso y desalentador, ver á nuestros desgraciados soldados, que han perdido su salud, en defensa de la patria.

Como que el pais es desierto, no presentaba otra sustancia que la de las reses que el ejército conducia consigo, sacadas de entre el Rio Colorado y el Guadalupe, pertenecientes á los colonos; concluidas éstas, era imposible proveerse de otras, no ocurriendo por ellas hasta este punto, ó á los que están situados sobre la orilla derecha del Rio Bravo, porque Béjar carece de toda clase de ausilios. En Goliad se encontraron algunos víveres que habian conducido las goletas nacionales Segundo Correo y Segundo Bravo; pero de éstos, por desgracia, mucha parte de la galleta salió podrida; y las barricas que venian con peso de 4 arrobas, no resultaron ni de 2 y media cada una. La proveeduría se ve en estos desiertos, en la necesidad, no solamente de ocurrir al alimento del soldado, sino tambien de los generales, gefes, oficiales, carreteros, arrieros, y aun el mismo número de mugeres que siguen al ejército, pues de lo contrario, el soldado se quita la comida de la boca para darla, y se debilita y enferma de resultas. Así es, que segun el cálculo aprocsimativo que formé, yo tenia víveres para 12 dias, dando á media libra de galleta, y economizando todo lo posible lo demas. Es verdad que la goleta americana Watchman ha estado para salir de Matamoros, con víveres para el Cópano, con destino al ejército, aunque hasta el dia 23 aun no habia salido de aquel puerto; mas estos, segun la nota que adjunto, solo hubieran alcanzado, aun dando á media racion de galleta por plaza, diaria, apenas para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diez dias; y esto, suponiendo que el peso no tuviera el equívoco ó mala fé que en la anterior remesa; para poco mas ó menos los frijoles, y algun dia mas de arroz; con la circunstancia de no remitirse una sola onza de sal, de la que carece en lo absoluto el ejército, y es el renglon mas indispensable, pues que sin ella no es posible comer la carne, el principal alimento de que ha subsistido y hubiera podido subsistir algunos dias mas.

En Guadalupe Victoria se me aseguró de una manera positiva, y por persona de todo crédito, que un bergantin norte-americano, que venia de Nueva-Orleans para Matamoros, cargado de víveres para el ejército, habia sido apresado por un buque tejano; y que en Nueva-Orleans habian fallado en juicio contra el capitan aprehendido, por cuyo motivo, la casa que remitia víveres, se escusaba ya de verificarlo en lo sucesivo. Esto me hacia temer no los recibiera ya por mar, por mucho tiempo; y para recibirlos por tierra, ademas de no estar muy provistos de ellos los departamentos de la república, de donde me pudieran llegar, la distancia es enorme, los medios de trasporte se dificultan, y el ejército hubiera perecido de hambre, antes de recibirlos. Como el ejército está compuesto mas bien de cuadros de batallones, que de estos propiamente dichos, el número de gefes, oficiales, &c., es el triple de lo que proporcionadamente debiera ser, en relacion á su fuerza; así es, que la mulada de carga y tiro que conduce consigo, es prodigiosa; esta circunstancia lo hace casi inmovible, y muy poco á propósito para las operaciones de la guerra, pesado para la ofensiva; y muy peligroso y espuesto para la defensiva, por tener que cuidar mas de 2.000 béstias de tiro, sin contar la caballada de la tropa montada, generales, gefes y oficiales, que, como no hay otros medios de hacerla subsistir, que el del campo, cada dia es mas la distancia á que deben alejarse

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y aumentar el cuidado, porque los indios bravos y los bejareños, están siempre en acecho de los que se puedan robar; y lo hacen con tanta sagacidad y maestría, que dificilmente se evita: mis caballos y mulas de tiro y carga, han tenido esa suerte, como los de otros gefes y oficiales.

Béjar dista de Goliad 40 leguas, y en caso de verse atacado, se necesitaban á lo menos seis dias de marcha para ausiliarlo; no siendo fácil conseguir noticias oportunas en desiertos inmensos, donde un camino puede ser interceptado por cualquiera pequeña partida, y que en el tiempo de aguas, estos, desde la orilla izquierda del Bravo hasta el Sabinas, se ponen impracticables, no solo para operaciones de guerra, sino tambien para especulaciones mercantiles; y los rios se convierten en inmensas lagunas, imposibles de atravesarse. Así, pues, Sr. Escmo., mi situacion era de lo mas dificil; yo me hallaba imposibilitado de volver á la ofensiva y de estarme á la defensiva: lo primero, por falta de víveres, de los demas ausilios de conservacion, y la estacion del año; y porque, ademas, en todo el pais, comprendido entre los rios Guadalupe, Colorado y Brazos, las fiebres son tan generales desde Junio hasta Noviembre, que es un aborto que se escape un año, uno solo de sus habitantes, sin verse atacado de ellas, y hubiera sido un quererse perder voluntariamente; y lo segundo, porque sin los mismos recursos, y sin cuarteles, hubiera esperimentado el mismo resultado, aunque con menos honor. Por otra parte, las reflecsiones de los demas generales y gefes, sobre la influencia que la desgraciada ocurrencia del presidente podia tener en el interior de la república, eran incesantes. Puedo asegurar á V. E., que mi paciencia y sufrimiento, tocó en esta ocasion, al estremo de que jamas me creí capaz.

Con todo, Escmo. Sr., sin embargo de todas cuantas consideraciones llevo manifestadas, era otra la que mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

atormentaba mi espíritu: el presidente de la república, el ilustre mexicano general Santa-Anna, estaba prisionero; habia salvado la vida, con la oferta de que el ejército se retiraria, y las colonias quedarian libres de él. El habia espedido la órden al efecto, é insinuádome particularmente, que de este movimiento dependia su vida y la de setecientos valientes mexicanos: si yo obraba ofensivamente, aun ganando la accion, el hecho lo mataba á él y á los demas; y si perdia, ademas de la pérdida que esperimentase el ejército, la república tendria la del presidente y tantos otros bravos, á quienes no hubiera perdonado por sin duda la saña de estos aventureros; y si me mantenia á la defensiva, ademas de producir los mismos resultados, me esponia á otras pérdidas tan sensibles como inevitables. El partido, pues, que habia que adoptar, era claro; continuar el movimiento retrógrado que habia emprendido, consecuente con lo que el presidente habia ofrecido; y no dejar en Béjar ningun destacamento á que sufriese nuevo desaire; pero yo queria esperar antes las órdenes del supremo gobierno, y las circunstancias no me lo permitieron: dispuse, pues, mi marcha, con intencion de cubrir la línea del Rio Bravo, ocupando los puntos de Matamoros, Camargo, Mier y Revilla. Allí se podrá reorganizar el ejército como mejor convenga, dar instruccion á los que de él la necesiten, estar pronto á abrir nueva campaña sobre Tejas, ó atender, si preciso fuere, al punto del interior de la república, que el gobierno disponga.

Estando ya en marcha el dia 25, y sufriendo una tormenta de agua, horrorosa, que comenzó al momento de emprenderla, se presentaron dos individuos de los sublevados de Tejas, con pliegos para mí de S. E. el presidente, que contenian los tratados que con sentimiento tengo el honor de adjuntar á V. E. en copia, para el debido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conocimiento del supremo gobierno. Como lo que en ellos se ecsige, con corta diferencia, es lo mismo que antes habia prevenido S. E. el general en gefe, y por otra parte, yo lo encontraba indispensable, me conformé con él en el campo del arroyo del Mugerero, el dia 26, siendo tambien adjuntas las contestaciones que dí.

El 28, sobre la marcha para este punto, encontré las respetables comunicaciones de V. E., fecha 15 del que acaba, y segun los deseos que en ellas se me manifiestan, tiene el supremo gobierno, encuentro que por lo hecho hasta hoy por mí, ellos quedan en lo esencial satisfechos; se conserva la vida del que tantas veces la espuso por el bien de la patria; queda salva la de una porcion muy preciosa de los generales, gefes, oficiales y tropa del ejército de operaciones que quedaron prisioneros, arreglado el cange de los que tenemos del enemigo, con igual número de los nuestros; que si se hubiesen conservado todos los hechos en campaña, á aquel seguramente lo quedarian todos, y la cuestion quedaria solo reducida á la libertad de S. E. el presidente; mas por desgracia no fué así, y es muy corto el número de los que podrán lograr esta suerte, para lo que ya estendí las órdenes. En cuanto á la libertad de S. E. el presidente, es natural que quieran dirigirse en derechura al supremo gobierno, para negociarle lo mejor que puedan, pues así lo da á entender el artículo 10 del convenio en cuestion, y por lo que respecta á la indepcndencia de Tejas, en nada queda comprometido el derecho nacional. Tambien se me ordena la conservacion de Béjar; mas esto no era asequible, sin destruir todo lo demas; por otra parte, Béjar no tiene importancia alguna como poblacion, menos como punto militar, y es absolutamente inútil como estratégico, por su situacion del todo aislada.

He creido, pues, Escmo. Sr., haber procedido con arre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

glo á los intereses de la república, á los deseos del supremo gobierno, á mi deber y conciencia; si así no lo estimare el gobierno, estoy pronto á responder de la manera que disponga; pues en todo caso aprecio en mas su decoro y el de la nacion, que mi misma ecsistencia; pero le suplico que pese bien mis razones, que considere que tal vez jamas general alguno se encontró en una posicion tan complicada y embarazosa como en la que me he visto; que callo otras razones tal vez mas decisivas, y que por último, creo haber salvado á todo el ejército de un desastre, y el decoro nacional de un desaire positivo.

Con este motivo, Escmo. Sr., tengo el honor de reiterarle las mas sinceras protestas de mi mayor consideracion y respeto.

Dios y libertad. Campo sobre la orilla derecha del Rio de las Nueces, Mayo 31 de 1836.—*Vicente Filisola*.—E. Sr. ministro de la guerra y marina."

El dia 1.° de Junio llegó á San Patricio el oficial que habia llevado la órden al coronel Davis, para que hiciese regresar á Matamoros los buques que llegasen al Cópano, con víveres, ú otros efectos de guerra y entretenimiento para el ejército; que él mismo lo verificase en alguno de ellos, ó como mejor le pareciese; y el dia 2 se presentó el mozo del mismo gefe, diciendo que hasta el 30 de Mayo no se habia aparecido en aquella rada ningun buque, mas que una goleta, que se creyó corsario tejano; y que á consecuencia, Davis se habia dirigido hácia Corpus-Cristi, en su bote.

En consecuencia, la Watchman nunca arribó al Cópano; de manera que, ó fué cogida en alta mar por los tejanos, ó su capitan fué á descargar á otro punto, porque no se volvió á saber de ella; y así es, que si el ejército se hubiera estado esperanzado en los víveres que le habia de llevar, se hubiera desde luego muerto allí de hambre y miseria.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXI.

Se ponen en libertad á los prisioneros.—Miseria del ejército.—Infeliz situacion de los enfermos.—Comunicaciones del comandante general de Tamaulipas y Nuevo-Leon, referentes á víveres y recursos.—Calores y seca estremada.—Se continúa la retirada á Matamoros.

El dia antes, habian llegado á aquel punto los prisioneros que conducia para Matamoros el capitan D. Manuel Hernandez, que Filisola habia mandado que volviesen, á los que les dió inmediatamente pasaporte; y deseoso de que el cange de prisioneros, que le habia recomendado el gobierno, y que habia estipulado el general Santa-Anna, tuviese efecto, escribió á éste y al gefe de los rebeldes, Rusk, remitiéndoles una lista de los que se habian puesto en libertad, para que de la misma manera se verificase, con igual número de los nuestros. Despues, esta conducta le fué afeada al general Filisola, en un manifiesto, al paso que se elogió en el mismo la conducta del gefe enemigo, por igual generosidad que tuvo con algunos de los nuestros; como si lo que es laudable en unos, pudiese ser vituperable en otros. Estas son las pasiones de los hombres.

En aquellos dias, desde el general al último tambor, no se alimentaron mas que con carne sin sal; hasta que regresó un cabo con cuatro soldados, que con igual número de mulas aparejadas, se habia hecho ir en busca del general Andrade, para que de la que traia consigo remitiese alguna á la ligera, como lo verificó.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las enfermedades en la oficialidad y tropa, habian ido en aumento: la disenteria era poco menos que general en todas las clases; el hospital ambulante del ejército, desde el Saltillo en adelante, habia estado reducido á nada: sin instrumentos, sin hilas ni vendages, sin medicinas ni utensilios de ninguna clase, y en fin, sin facultativos; durmiendo ó descansando los heridos y enfermos, todas las noches, sobre el duro suelo y al sereno; era para ellos una ocasion muy favorable, aquella en que se les podia proporcionar siquiera un bosquecillo ó matorral, en que se resguardasen algun tanto del sol y del rocio; y por último, el parage ó parages en que aquellos desgraciados, lo mismo que lo demas de la tropa, pasaban una noche, quedaban inhabitables para el dia siguiente, por la corrupcion y fetidez de que quedaban impregnados, á consecuencia de que los miserables no desahogaban mas que materia y sangre; y sin embargo, podemos asegurar, que todavía Filisola en aquel punto, no estaba decidido del todo por la retirada, y solo deseaba ausilios y órdenes mas positivas del gobierno, para poder operar y emprender de nuevo la campaña, lo que podia hacer sin faltar á la buena fé del tratado, porque él mismo dejaba en libertad de cumplir ó no con él, en la cláusula de que faltándose á algo de lo contratado, quedaba insubsistente; y los enemigos ó rebeldes, ya habian comenzado por su parte, á no ser esactos en su cumplimiento, por la detencion arbitraria del general Woll; pero todo fué en vano, pues no habiendo recibido allí en lo absoluto ningunos recursos, y perdidas todas las esperanzas para lo sucesivo, segun las comunicaciones que siguen, fué preciso decidirse á la retirada.

"Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Matamoros, Mayo 23 de 1836.—Mi muy apreciable amigo: Ya manifiesto á vd. oficialmente, que la casa de Rubio no puede

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

introducir mas víveres, en razon de que las casas de aseguros no quieren garantizar cargamento alguno; espero que el gobierno resolverá pronto, sobre este interesante particular.

El 26 saldrá el Sr. Cuevas con los caudales destinados al ejército, porque las escaseces de mulas que se esperimentan, no han permitido que se verifique antes. La goleta Watchman, se encuentra todavía en esta rada; el viento, que constantemente le ha sido contrario, no le ha permitido salir de ella; pasado mañana se tentará el último recurso, de sacarla á la espía.

Sin lugar para mas, quedo de vd. afectísimo amigo Q. SS. MM. B.—*Francisco Vital Fernandez.*"

"Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Matamoros, Junio 1.° de 1836.—Mi muy apreciable y fino amigo: Ayer recibí la grata de vd., en que se sirve manifestarme *la necesidad que tiene de que se le sitúen víveres en Lipantitlan*, para el ausilio del ejército. Ya manifiesto á vd. oficialmente, *que no es practicable esta operacion, tanto en razon de que no ecsisten ningunos en esta plaza, por haberse dirigido los últimos á bordo de la Watchman*, que hace algunos dias que debe haberlos descargado en el Cópano, segun se le ordenó, *cuanto porque en el mercado de esta ciudad no pueden conseguirse ningunos;* á mas de que los pocos que hay, están á precios escandalosos, tales como *el maiz á razon de 24 pesos carga*, y por este tenor los demas, y porque aun en la hipótesis de poderlo conseguir, tardarian mas de 16 dias para arreglar su remision, y verificar la conduccion hasta Lipantitlan. Por todo ello opino, que seria mas fácil hacer que los que llevó la Watchman se trasladen del Cópano á las Nueces, que está inmediato. Este medio es el único que se puede usar para proveer á la escasez que se esperimenta; *de-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

biendo repetir á vd. que no se consiguen ningunos, y de que temo que en pocos dias no se hallen aquí, ni los muy precisos para abastecer esta ciudad. He escrito á los pueblos de estos Departamentos, con el fin de que algo me traigan; pero *me prometo poco*, así por la desconfianza que tienen, respecto de embargos por movimientos de tropas, *como porque apenas producen, como vd. sabe, lo muy necesario para su consumo interior*. Tambien tengo manifestado á vd., que el Sr. Cuevas regresó á ese ejército, conduciendo 50.000 pesos, que puso á su disposicion la comisaría. Entiendo que se le podia haber entregado mayor cantidad; pero como vd. ordenó se satisfaciese á la division del Sr. general Urrea, el comisario no ha podido obsequiar esta determinacion, sin reservarse fondos competentes para efectuarlo. La permanencia en esta plaza de la espresada division del Sr. Urrea, se considera asegurada mas que nunca; y aprovechándome de esta oportunidad, pienso ir á dar una vuelta á mi casa de Victoria, con el doble objeto de cortar unas cuentas con mi hermano, *y observar el estado político de aquel pais, donde, como en todas partes, no faltan díscolos que procuran estraviar la opinion, prevalidos de cualquiera circunstancia*. No dudo, por lo mismo, que esta marcha merecerá la aprobacion de vd.

Consérvese vd. con buena salud, y disponga de los finos afectos que le profesa su atento amigo y servidor Q. SS. MM. B.—*Francisco Vital Fernandez.*"

"Comandancia general de Nuevo-Leon y Tamaulipas. —Escmo. Sr.—Con esta fecha, digo al Escmo. Sr. secretario de guerra y marina, lo que copio:

Los Sres. Rubio, hermano y C.ª, con fecha de hoy, me dicen lo siguiente:

"Con fecha 3 del corriente, nos dice nuestro agente de Orleans lo que sigue, que á la letra copiamos:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A consecuencia de la noticia recibida en esta, relativa al acto de piratería cometido en esa costa por la goleta tejana Invencible, que hizo presa al bergantin americano Pock, capitan Hones, que despachamos á vdes. con un cargamento de víveres para el ejército de operaciones sobre Tejas, *las casas de aseguros de esta ciudad, no quieren ya, por ningun premio, tomar sobre sí el riesgo de otras espediciones de la misma clase, visto que no se respeta por los colonos el pabellon americano.* Por tal motivo, participo á vdes. que en adelante *suspenderé enteramente toda remision de víveres*, hasta que pueda proceder en el particular, con las seguridades debidas.

Todo lo que comunicamos á V. S. para su conocimiento, y para que se sirva elevarlo al del supremo gobierno, si V. S. lo juzga necesario."

Tengo el honor de participarlo á V. E., para conocimiento y resolucion del Escmo. Sr. presidente interino de la república.

Reciba V. E. mi atencion, &c.

Tengo el honor de comunicarlo á V. E., para su debido conocimiento, renovándole las seguridades de mi consideracion.

Dios y libertad. Matamoros, Mayo 23 de 1836.—*Francisco Vital Fernandez.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Vicente Filisola."

A la falta de toda clase de subsistencia, se agregaba, que habiéndose suspendido repentinamente las lluvias, la calor era estremada, y hacia temer que secándose los aguages desde el Rio de las Nueces al Bravo, como frecuentemente sucede, el desierto se hacia intransitable, por la falta de agua en los parages en que comunmente los transeuntes hacen noche; y esto se hacia ya tan palpable, como que una pequeña laguna que habia á la espalda del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

campo, se secó, al estremo de que los peges que habia en ella, que eran muchos y muy grandes, quedaban á secas, y los soldados entraban en la ciénega, á matarlos á bayonetazos; eran de tan mala calidad y desabridos, que no se podian comer, como por lo comun sucede con los que se crian en todas aquellas lagunas; en consecuencia, dejaron los soldados de cogerlos, y se pudrieron; obligando el mal olor que despedian á variar de campo, tanto para evitar la fetidez, como para que el ejército no se acabase de infestar; de modo, que todo contribuia á hacer la situacion de las tropas mas penosa, y urgente salir de aquella situacion incómoda y peligrosa.

En efecto, el dia 9, continuó, pues, Filisola la retirada, proponiéndose venir á acuartelar el ejército en Matamoros y las villas del Norte, para que descansando y reponiéndose los hombres, los animales y las cosas, y provisto de lo necesario, volver á emprender la campaña, si así lo disponia el gobierno supremo. Antes de marchar, remitió mil pesos al capitan D. Francisco Castañeda, para que con las compañías de Béjar y el Alamo, con que se habia quedado en aquella ciudad, se retirase igualmente á la villa de Rio-Grande.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXII.

El general Filisola recibe una protesta del general Urrea contra la retirada.—Indignacion de los gefes en contra del general Urrea.—Contestacion del general Filisola.—Se continúa la retirada.—Orden del gobierno, de 19 *de Mayo, para que se sostenga la línea de Béjar y el Cópano.—Algunas reflecsiones sobre esta órden.—Orden del comandante general de Nuevo-Leon y Tamaulipas, para la detencion del parte de Filisola, fecha* 14 *de Mayo.—Se manda continuar con otros pliegos.—Junta de guerra.—Se resuelve continuar la retirada.—Contestacion de Filisola á la anterior nota del gobierno, desde las motas de Doña Clara, en* 10 *de Junio.—Se prosigue la retirada.—Penalidades de la marcha por falta de agua.—Orden del gobierno, fecha* 31 *de Mayo, para que Filisola entregue el mando al general Urrea.—Entrega al general Andrade.—Se reune al ejército el general Woll.—Copiosa lluvia.—Contestacion de Filisola al ministerio.*

Ese dia en la tarde, al tiempo de acampar en el arroyo de Santa Gertrudis, recibió una protesta el general Filisola, de Urrea, en contra de la retirada, la que es como sigue:

"Escmo. Sr.—Desde la mision del Refugio, en oficio de 17 de Mayo último, manifesté á V. E. lo interesante que en mi concepto era, que el ejército de operaciones sobre Tejas, se conservase en la línea del rio de S. Antonio, en donde contaba con la poblacion de Béjar, fortificaciones del Alamo y Goliad, y á mas con el puerto del Cópano, sin separarse de aquella línea sin espresa órden del gobierno supremo de la nacion, pues era la única que nos conve-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nia, despues de abandonado el Rio Colorado, en donde creí que V. E. hubiese situado al ejército, como me lo indicó en la casa de Mad. Pawell cuando me reuní allí á V. E., despues de haber emprendido su retirada del Rio Brazos, de resultas de la desgracia que sufrió la fuerza que se adelantó á las órdenes de S. E. el primer gefe del ejército.

En Guadalupe Victoria, antes de emprender mi marcha para este punto, hablé largamente con V. E. sobre este mismo asunto, y consentí que V. E. quedaba convencido por mis reflecsiones, de lo urgente y necesario que era mantener en defensa la referida línea, hasta tanto el supremo gobierno dictaba sus superiores resoluciones, sobre la conducta que debia seguirse por nuestras tropas.

Despues de todo esto, Sr. Escmo., veo hoy con dolor, que el ejército viene marchando hácia esta ciudad. Yo, como general del ejército mexicano, y como comandante de una de las divisiones del de operaciones en Tejas, creeria faltar á mis deberes, si disimulara á V. E. mi opinion y sentimientos con respecto á los movimientos de este; y al hacerlo protesto á V. E., que no me dirige otro móvil, que el natural y laudable de no contribuir por mi parte, á lo que considero debe afectar el honor y buen nombre, á la vez que producir á la nacion males sin cuento, que la imaginacion menos viva se estremecerá en anticipar.

Para continuar esplicándome con la claridad necesaria y no dar lugar á que en algun tiempo interpreten mis conceptos, me es forzoso, Escmo. Sr., volver la vista á los dias muy recientes en que todo nos presagiaba la feliz terminacion de la guerra mas penosa que quizá han sostenido las armas mexicanas. Batido un enemigo aleve y traidor en cuantas acciones osó presentar la cara, perdidas sus principales fortalezas, estrechado á abandonar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus hogares é intereses, ocultando sus familias en los bosques, y reducido él mismo á un número insignificante, sin disciplina ni instruccion, ni gefes que sepan conducirlo; un suceso inesplicable hasta ahora para nosotros no menos que desgraciado, no ha podido, sin embargo, hacerlo fuerte, pues á V. E. es constante que despues de aquel triunfo ha cifrado su seguridad en la suspension de las hostilidades, dispersándose casi toda su fuerza, aterrorizada de sus propias pérdidas.

¿Qué se dirá de nosotros, Escmo. Sr., cuando se sepa que el ejército mexicano en Tejas, ha dado al enemigo el ejemplo de pusilanimidad, pues reunido en mas de cuatro mil hombres con una artillería considerable, y cubiertas sus conquistas, no emprendió el menor movimiento para atraer la fortuna á su lado, ni se cerciorará siquiera de la suerte de su digno primer gefe, recogiera sus dispersos y volviera á sus armas el lustre que hasta la aciaga jornada del 21 de Abril, habian tenido, sino que al contrario abandonó sus posiciones y dió principio á una retirada que, hablando con la franqueza de un soldado, no puedo llamar de otro modo que una vergonzosa fuga, de que ha resultado la desmoralizacion, que esceptuándose la division que he tenido el honor de mandar, y de la que hoy hay alguna fuerza en las brigadas que V. E. tiene á su inmediacion, domina á una gran parte del ejército? Ya lo preveo, y este sentimiento no es el menos doloroso. V. E., segun las comunicaciones que ha dirigido desde el arroyo del Mugerero al Sr. general D. Francisco Vital Fernandez, comandante general de estos Departamentos, reconoce en los sublevados de Tejas á su gobierno como legítimo, y con menoscabo y deshonra de la nacion mexicana, ha entablado con aquel que llama gobierno, negociaciones que tienden nada menos, segun he advertido por las comunicaciones de V. E., á conceder á los rebel-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

des de Tejas, lo que la nacion ha repugnado con justicia y hecho sacrificios para contrariarlo.

Yo no veo á V. E. autorizado para ello, ni la nacion, ni el supremo gobireno, ni el ejército pueden consentir que se les atropelle y deshonre de tal manera. Por mi parte, me es preciso manifestar á V. E. esplícitamente, que tal conducta jamas tendrá mi aprobacion, así como no la tuvo, y V. E. lo sabe muy bien, la retirada que se hizo emprender al ejército desde el Rio Brazos; y si me fué preciso seguir aquel movimiento despues de haberme dejado con solo 400 hombres en Brazoria, por la órden que V. E. dió á la parte de mi division que habia dejado en Columbia, para que sin esperar las mias se le incorporase dejando en descubierta mi retaguardia, fué tan solamente compelido por la obediencia militar que sujeta mis disposiciones á las superiores de V. E.

¿Podrá decirse que estos acontecimientos son dictados por el Escmo. Sr. presidente? Pero si bien las órdenes de S. E., son en todos tiempos respetables, ¿deberán acaso ser acatadas con la misma ceguedad hoy que, desgraciadamente y con oprobio nuestro, se halla prisionero con los enemigos? ¿Quién puede asegurar, por otra parte, que al comunicarlas S. E., no contará con nuestra discrecion en no cumplirlas? Yo me inclino á pensarlo así, porque el general Santa-Anna ha mirado siempre por el honor del ejército mexicano, y porque éste ultimamente le ha debido todo su sér, habiéndole sacado casi de la nada en que lo habian sepultado nuestras convulsiones políticas.

V. E. tenia un medio que debia conciliar los estremos y salvarnos de responsabilidades y criterios: este era la suprema resolucion de nuestro gobierno, á quien se le dió parte de lo ocurrido.

Yo supliqué á V. E. en Guadalupe Victoria que la es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

perase situado el ejército en el Cópano, Goliad y Béjar, pues que nada nos estrechaba á violentar la marcha; ahora repito mi súplica para que no se den mas motivos que menoscaben el nombre y reputacion del ejército mexicano.

Pensemos tambien en la suerte de tantas familias mexicanas que, situadas por una y otra parte del rio de San Antonio de Béjar, no conservan hoy mas que la ecsistencia, y esta la perderán si permanecen en el pais despues de abandonado por nuestras tropas, ó tendrán que seguirnos, patentizando en todas partes nuestra poca generosidad y la ninguna correspondencia con que hemos pagado sus sacrificios.

Por último, Escmo. Sr., los pasos dados por el ejército en Tejas, darán á entender á la nacion toda, una derrota que no ecsiste, y será ácaso la causa de que, conmoviéndose todos los ánimos, se vea envuelta de nuevo en el caos de las revoluciones que tan graves males le han hecho sentir.

V. E. no puede tener participio en tamaña calamidad, si reflecsiona por un momento en los resultados. V. E. que le ha prestado servicios á la nacion y á quien ella ha distinguido, debe mas que otros en estas críticas circunstancias, ahora que se halla al frente de estas fuerzas, mirar por su bienestar y quietud. Yo aun me lo persuado así; pero si buscando el mismo fin, se continúan adoptando por V. E. los medios que ha puesto en práctica, quiero que V. E. entienda que no apruebo aquellos, y que desde ahora hago la mas formal protesta contra su adopcion, y poniéndolo todo en conocimiento del supremo gobierno, quedará en parte tranquila mi conciencia y cubierta mi responsabilidad.

Reitero á V. E. las protestas de mi consideracion y particular aprecio.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Matamoros, Junio 1.º de 1836.—*José Urrea.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército de operaciones, D. Vicente Filisola."

Esta insolente esposicion, llena de suposiciones, unas del todo falsas, y otras inesactas, que da el nombre de principales fortalezas á unos simples corrales, y llama victorias á unas acciones que vistas á buenas luces, no fueron sino otras tantas derrotas; que se hace desde Matamoros, en vez de haberlo verificado en Mad. Pawell, el Colorado, ó Guadalupe Victoria, y cuando ya hacia una porcion de dias que se hallaba fuera del teatro de la guerra y á ochenta leguas de él; que se escribió el dia 1.º de Junio y no se remitió hasta el dia 9, no tuvo otro objeto que preocupar innoblemente al gobierno en contra del general Filisola, como mas adelante lo verémos.

No sabia Filisola por lo tanto á qué atribuir esta conducta, por ser la primera vez que se le hablaba en términos tan poco respetuosos, y que indicaba una absoluta ignorancia de la situacion que el ejército guardaba en todos sus ramos, ó una solemne perfidia; pero lo que mas le alarmó fué el parte que le dieron de que habia mandado una copia de aquel escrito á cada uno de los que se hallaban allí presentes, porque le pareció una especie de escitacion á la insubordinacion y al desórden, que podia traer muy malas consecuencias en aquellas penosas circunstancias; en tal concepto, citó á una junta de guerra á todos los gefes de los cuerpos y á los generales que allí se hallaban, y les leyó la protesta; todos ellos manifestaron una verdadera indignacion, avanzándose algunos á proponer que se le pusiese preso y se le formase causa; pero Filisola se contentó con ponerle una contestacion séria para darle á entender lo mal que habia procedido; sospechando, sin embargo, para sí, que cuando obraba de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquella manera era porque se hallaba sostenido, y que era preciso obrar con suma prudencia. La contestacion fué concebida en los siguientes términos:

"Ejército de operaciones.—Ha sido en mi poder la nota de V. S. fecha 1.° del presente, contraida á manifestarme su desaprobacion, respecto del movimiento que el ejército de mi actual mando, se ha visto en la necesidad de emprender; y aunque pudiera en contestacion manifestar los equívocos que padece, y lo poco sólido de las razones en que su citada desaprobacion se funda, lo omito para ocasion mas oportuna. No pudiendo menos, entre tanto, que de desaprobarle la remision de copias de dicha nota, á algunos otros gefes del ejército, por ser esto en un todo contrario á la buena disciplina y subordinacion militar.

Tengo con este motivo la satisfaccion de reproducirle las protestas de toda mi consideracion.

Dios y libertad. Campo en Santa Rosa, Junio 10 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Señor general D. José Urrea."

En efecto, al dia siguiente que se continuó la marcha para las Motas de Doña Clara, al llegar á ellas recibió del ministerio de la guerra, la siguiente órden:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—En mi comunicacion del dia 15 tuve el honor de trasmitir á V. E. la voluntad de S. E. el presidente interino, acerca de los graves asuntos de que trató en sus notas de 25 y 28 del pasado; y ahora por su órden debo reiterarle, que desde la prision de S. E. el presidente, carece de libertad, y que no deben hacerse otros sacrificios que los absolutamente necesa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rios para poner á cubierto su ecsistencia, sin mengua de honor nacional.

El ecsige que V. E. procure á toda costa conservar las conquistas del ejército y no dar lugar á que los enemigos se alienten con un movimiento retrógrado, que pueda equivocarse con la fuga. Considere V. E. cuánto debe-ria costar rehacerse despues, de los puntos que se abandonan, y por esto quiere S. E. el presidente interino, que V. E. concentre las fuerzas en puntos sostenibles, y que no abandone otros que los muy distantes en los que sus guarniciones pudieran hallarse muy comprometidas. Mientras mas imponentes sean las fuerzas del ejército, mas segura debe considerarse la ecsistencia de S. E. el general en gefe, quien no puede usar de su libertad ni acordar lo mejor y mas conveniente á la nacion.

A ella es V. E. altamente responsable, y no debe consultar á otro principio que á la conveniencia pública, ni obrar por otra regla que las sábiamente detalladas en la ordenanza general del ejército.

La conservacion de las posiciones ventajosas del ejército es tanto mas necesaria, cuanto que el gobierno obrando con la actividad y energía que sus deberes ecsigen, se ocupa en organizar una division de cuatro mil hombres que se embarcará en Veracruz con direccion á Matamoros, para reforzar al ejército y ponerlo en una actividad imponente sobre los enemigos.

Reitero á V. E. la órden de hacer una formal intimacion al general enemigo, sobre la libertad y buen trato del general presidente y de los prisioneros, para que el honor nacional y aun el de V. E. queden bien puestos.

Fijos los ojos de la nacion en V. E., está comprometido á hacer respetar su honor, y éste no se salva presentando al ejército de una manera desfavorable que pueda avivar el orgullo de los enemigos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Béjar en una direccion y los puertos en otra, serán el apoyo de las operaciones ulteriores, y mientras puedan conservarse, deben ser conservadas bajo toda la responsabilidad de V. E. como general en gefe, á quien ofrezco mis consideraciones.

Dios y libertad. México, Mayo 19 de 1836.—*Tornel.* —Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo gefe del ejército de operaciones."

Prescindiendo de las suposiciones injustas, de los conceptos equivocados, y de las intimaciones innecesarias; de las inesactitudes sobre importancias locales, de los preceptos impracticables, é inoportunos, de las amenazas gratuitas, de las ofertas irrealizables y de las escitaciones innecesarias y estemporáneas que contiene la preinserta órden, porque el ministro no podia estar el cabo de lo que al ejército le pasaba en aquellos dias de penalidades, ni de las angustias que agobiaban al general que tenia la desgracia de mandarlo; cualquiera que analice y compare su contenido con el de las dos fechas 15 del propio mes, que se han puesto mas arriba, conocerá á primera vista que aquellas fueron concebidas leal y noblemente, sin prevencion particular, ni segunda intencion ó reticencia, segun los sentimientos que en aquellos momientos animaban al ministro del ramo, y deducirá tambien sin pena alguna, que si las primeras fueron la efusion de la sinceridad, de la adhesion y la buena fé, sin mezcla de otras miras, ni de agenas influencias, la última fué puramente hija de las combinaciones y de las ecsigencias políticas de las circunstancias del momento, ó la consecuencia de informes inesactos, porque no parece posible que en tan corto tiempo hubiese variado tan notablemente el juicio y resolucion del gobierno sobre un asunto de tanta importancia y trascendencia; pero en fin,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sea de ello lo que fuere, esta órden debió haberla recibido el general Filisola cuando mas tarde el dia 30 de aquel mes en el rio de las Nueces; y no llegó á sus manos hasta el dia 10 de Junio, es decir once dias despues, porque en Matamoros la habian detenido con segunda intencion, desde luego como lo habian hecho con su parte al gobierno, de 14 de Mayo, segun se ve por las órdenes que nos parece oportuno insertar á continuacion:

"Comandancia general de Nuevo-Leon y Tamaulipas. —Sírvase vd. mandar detener el estraordinario que procedente del ejército de operaciones, ha llegado á esta ciudad, con destino á la capital de la república, en atencion á que esta comandancia general tiene asuntos interesantes del servicio, que comunicar al supremo gobierno.

Dios y libertad. Matamoros, Mayo 24 de 1836.—*Francisco Vital Fernandez.*—Sr. administrador de correos de esta ciudad."

"Comandancia general de Nuevo-Leon y Tamaulipas. —Sirvase vd. disponer que en este momento y con los pliegos adjuntos para Victoria, San Luis y la capital de la república, siga su carrera el estraordinario que se halla detenido en esa administracion, segun órden que se le comunicó por esta comandancia general en 24 del corriente.

Dios y libertad. Matamoros, Mayo 30 de 1836.—*Francisco Vital Fernandez.*—Sr. administrador de correos de esta ciudad.

Es copia que certifico. Matamoros, Julio 1.° de 1836. —*Francisco García.*"

No dejó de comprender Filisola, su nueva situacion, y por lo que tocaba á su persona hubiera contramarchado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para Goliad sin vacilar; pero no sucedia lo mismo respectivamente á las tropas, pues no tenian con qué verificarlo, y la inmediacion del Rio Bravo sobre cuya márgen derecha se dirigian todas las miradas, y se creia hallar en ella la cesacion de todas las miserias y padecimientos, hubiera ocasionado una desercion tal, en el pequeño ejército, que se hubiera desde luego reducido á la menor espresion, si es que no se hubiera decidido á cosa peor, por la ecsasperacion en que á todos tenian tantas penalidades y sufrimientos. No ocultándosele nada de esto al general Filisola y deseando evitar en cüanto le era posible todo paso de escándalo é indisciplina, en una tropa que por otra parte, habia dado tantas pruebas de su constancia heróica, se decidió á llamar á todos los generales y gefes á su tienda de campaña para manifestarles aquella nueva determinacion del supremo gobierno, como en efecto lo hizo, esponiéndoles que por su parte estaba resuelto á la contramarcha siempre que ellos lo creyesen realizable. Todos estuvieron por la negativa, representándole que era del todo impracticable, por la falta absoluta de recursos, y por el estado deplorable que guardaban las tropas en todas líneas que la constituian, incapaces de cualquiera otro movimiento que no fuese para conducirlas á donde pudiesen por fin, salir de tantas penurias y miserias; y que esto no podria conseguirse por lo pronto, mas que en Matamoros y demas villas del Norte. En este concepto contestó Filisola al ministerio de la guerra, en los términos que espresa la siguiente comunicacion:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—He recibido la respetable nota de V. E., fecha 19 del próesimo pasado, é impuéstome detenidamente de cuanto de órden de S. E. el presidente interino, en ella se me previene, así como de las enérgicas providencias que se están tomando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para reforzar el ejército de operaciones sobre Tejas, cuyo mando recayó en mi influencia; y debo decirle que es dolorosísimo para mí, Escmo Sr., ver que no me hallo en situacion de poder dar cumplimiento á ninguno de tan respetables preceptos, por los motivos poderosos que espuse á V. E. latamente, en mis partes de 13 y 14 del prócsimo pasado Mayo; y me es tanto mas doloroso, cuanto tal vez las prevenciones del Escmo. Sr. presidente interino, habrán sido dictadas á consecuencia de informes inesactos, sobre importancia de localidades, subsistencia y conservacion de las tropas; mas me anima, sin embargo, Escmo. Sr., la esperanza de que S. E. el presidente interino puede haber variado de opinion, despues de haber visto mis citadas comunicaciones, si acaso ellas han tenido la dicha de merecer crédito; pero si así no fuere, en mi arbitrio no está absolutamente la facilidad de mudar mi direccion de los puntos á que manifesté me dirigia, en mi última comunicacion, así como no lo estuvo el poderme conservar por mas tiempo en la línea que se me previene ahora debia sostener; pues los motivos que me obligaron al movimiento retrógrado, en lugar de haber desaparecido, se han ido aumentado, en razon de los mas dias que han trascurrido, y de la estacion mas adelantada. Me hallo ya en pleno movimiento, habiendo reunido á mí al general D. Juan José Andrade, con la guarnicion que se hallaba en Béjar, despues de haber este digno gefe completamente destruido el insignificante recinto de tapias del Alamo, y cuanto podia tener visa de defensa en aquella poblacion; no me queda, en consecuencia, mas que responder á los cargos que el supremo gobierno tenga á bien mandarme hacer.

Añadiré, sin embargo, Escmo. Sr., en cumplimiento de mi deber, y satisfaccion del supremo gobierno, que de ninguna manera podrian los enemigos, y menos ningun

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hombre que algo piense, equivocar el movimiento que ha hecho el ejército que tengo el honor de mandar, con una fuga. El lo emprendió y continuó al principio rodeado de obstáculos poco menos que insuperables, y entorpecido por un tren y bagage inmenso; permaneció entre rios invadeables por su flanco, retaguardia y frente, y sumergido en el lodo por espacio de once dias, en una estension de terreno de poco mas de dos leguas. Pasó despues tres rios caudalosísimos, sin ausilio de los aprestos de esta especie, y á la vista del enemigo; hizo sus marchas con la comodidad que se podia ecsigir: permaneció quince dias en Goliad, y diez en el rio de las Nueces; no perdió la mas mínima cosa de su desproporcionado tren y bagage; no abandonó un herido ó enfermo siquiera; emprendió su retirada cuando ya no tenia otros alimentos que los de carne, sin fuerza alguna enemiga, que pudiese obligarlo á ello.

Los puntos que la falta absoluta de toda clase de medios para la subsistencia y conservacion de sus individuos, le obligó á abandonar, son tan insignificantes, estratégica y tácticamente por su naturaleza, como por el arte, que con solo aguardarlo en ellos, sus enemigos le facilitan una victoria cierta en otra campaña, porque son real y relativamente insostenibles como puntos militares.

Séame permitido, Escmo. Sr., deshacer el equívoco que se padece, en creer que la presencia de fuerzas, cualquiera que fuesen, pudieran contribuir en lo mas mínimo para la seguridad de la vida de S. E. el benemérito de la patria y general en gefe. Para hombres que han entregado á las llamas cuanto poseian de mas caro para retirarse, y decididos á abandonar el pais y todos sus intereses para siempre, la presencia hostil de las fuerzas, no tendria otro resultado, que la mas pronta abreviacion de los preciosos dias de S. E., y de los generales, gefes y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tropa que tienen en sus manos, y cuyas vidas solo han conservado por un frio cálculo. S. E., en mi humilde concepto, en los tratados que acordó, y yo tuve el honor de remitir á V. E., obró con entera libertad, y nada tuvo mas á la vista, que los intereses de su patria. Tuvo muy presente la situacion del ejército, y lo que podia ejecutar en las circunstancias en que lo habia dejado; así es, que él solo se ofreció víctima de su para siempre deplorable desgracia, sin que jamas se le pueda imputar la fea nota de egoismo ó debilidad en su procedimianto.

Por lo que á mí toca, no pretendo huir de las responsabilidades que de mis operaciones me puedan resultar; estoy íntimamente convencido de haber obrado con los sentimientos mas sinceros del mejor servicio de la nacion, y de no haber tenido presentes otras reglas, que las que las ordenanzas prescriben en semejantes casos; á pesar de que en ellas, en vano se buscará un precepto aplicable á la aciaga situacion en que me he hallado.

No son las fuerzas, Escmo. Sr., ni el valor, lo que ha faltado en la presente campaña, pues ha habido sobradamente de uno y otro; lo que ha faltado, sí, ha sido una buena organizacion de estas fuerzas, un mejor y mas oportuno empleo del valor, plan, sistema, órden, enlace, y punto de apoyo bien entendido, para las operaciones; medios de subsistencia y conservacion para las mismas fuerzas; circunspeccion en los movimientos presentes, y prevision de los movimientos posteriores; movilidad, instruccion, una mejor moral en todas lasclases del ejército, y medios mas adecuados para facilitar la prontitud de los movimientos y operaciones de la campaña. Así es, que si se aumentasen las fuerzas, y subsistiesen los mismos errores, se multiplicarian en razon de ellos mismos, los inconvenientes de otra campaña que se emprenda; se empeñará mas la hacienda pública, y tal vez sin un mejor resultado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ningunas relaciones he podido ni puedo ya entablar con el gefe de las fuerzas enemigas, supuesto que el presidente lo verificó desde que yo aun dudaba de su ecsistencia; porque supuse, y con probabilidad, que él y todos los demas prisioneros habian sido fusilados, en represalia de la conducta que con los de los enemigos se habia observado. Despues, cualquier paso, por mi parte, solo hubiera servido de empeorar la situacion del presidente y la de sus infortunados compañeros de desgracia.

Conozco demasiado, Sr. Escmo., mi desventajosa posicion, á la vista, no solo de la nacion, sino del mundo entero; mas no cabe, ni ha cabido en mi posibilidad, hacer otra cosa distinta de lo hecho, ni yo he podido presentar al ejército de una manera mejor de como lo he verificado. El mando de él, me sorprendió cuando menos lo esperaba, en circunstancias llenas de escollos, que los acontecimientos y los elementos mismos empeoraron, sin conocimiento de lo que se queria hacer, ni de lo que se hacia, pues S. E. jamas tuvo la bondad de confiarme su plan de campaña; yo no sabia ni veia otra cosa, que lo que á mi vista pasaba. Sé bien que mi reputacion padecerá, mientras yo no quite el velo que ahora cubre la campaña; lo haré oportunamente, y con la seguridad de obtener justicia, y la de dejar la de mis compañeros de armas, en el estado que cada uno merece.

Nunca me cansaré de reproducir á V. E. lo que he dicho repetidas veces, acerca de la nulidad de Béjar en todas líneas, y de que los puntos de Tejas son insostenibles, mientras una fuerza marítima no coopere con las operaciones de las de tierra; creo un deber mio el hacerlo así presente, así como de responder á todos los cargos que se me quieran hacer, por las faltas que haya cometido en esta campaña, y de repetirme de V. E., con la mayor consideracion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Campo en las motas de Doña Clara, Junio 1.° de 1836.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina."

Así, pues, el dia siguiente se continuó la marcha al parage llamado de las Mugeres, en donde habia habido un rancho, y del que ya no ecsistian mas de las ruinas; y como desde allí se debia llegar hasta la laguna de agua salada, parage malísimo, nombrado el Chiltipin, sin agua dulce en él ni en el camino; se ocurrió al arbitrio de hacer marchar por la noche 200 hombres, hasta cosa de la mitad del camino, parage dicho los Jaboncillos, en donde hay unas especies de lomas de arena, que á veces, cavando pozos en ellas, se suele encontrar alguna agua, para que practicasen aquella operacion, como lo hicieron; pero quiso la desgracia que fuese sin écsito, porque hacia varios dias que no habia llovido, así es, que cuando la tropa llegó allí, ansiosa de beber, se halló que no habia qué, y tuvo que continuar bajo un sol abrasador por unos arenales inmensos, sin la mas mínima señal de encontrar siquiera un matorral en qué abrigarse de aquel fuego, annque no hubiese sido mas que por un momento. Varios individuos de todas clases que no tuvieron la suficiente resistencia, se quedaron tendidos en el camino, con todos los síntomas de la hidrofobia; y Filisola recibió de mano de un ayudante del general Urrea, la órden del supremo gobierno, que sigue:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Deseando el Escmo. Sr. presidente interino, que V. E. reponga su salud, quebrantada por los trabajos de la campaña, en que ha prestado buenos servicios á la patria, ha tenido á bien relevarlo del mando en gefe del ejército de operaciones, que interi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

namente desempeñaba desde la infausta prision del presidente de la república.

S. E. ha tenido á bien nombrar para que le succeda interinamente, al Sr. general de brigada D. José Urrea, á quien V. E. se servirá dar á reconocer en el ejército.

S. E. me manda que le dé las gracias por su comportamiento, y que lo faculta para residir en Monterey, Leona Vicario ó Matamoros, segun le convenga, disfrutando el sueldo de grati–empleado.

Dios y libertad. México, Mayo 23 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola."

Las tropas marchaban en columnas por mitades de compañías; así es, que de recibida esta órden á haberle dado cumplimiento, no se tardó mas tiempo que el que necesitaron aquellas en hacer alto, formar en batalla á la izquierda y á reconocer al general Urrea; y como no se hallaba presente, por haberse adelantado á Matamoros, como dejamos dicho, lo sustituyó interinamente el general D. Juan José de Andrade.

Filisola tuvo la satisfaccion de que en aquellos mismos momentos se le presentó el general D. Adrian Woll, de regreso de su comision; y la mas grande todavía, de que la Providencia hiciese caer un copioso aguacero, con que la tropa y todos apagaron su devorante sed, y se le pudieron reunir á sus filas dentro de pocas horas, los que por aquella necesidad habian quedado rezagados. Entregó al general Andrade 62.000 pesos que tenia la tesorería, y puso al ministerio de la guerra la siguiente contestacion:

"Escmo. Sr.—En cumplimiento de la órden de S. E. el presidente interino, comunicada por V. E. con fecha 31 del próxsimo pasado Mayo, he daádo reconocer para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el mando de este ejército, al Sr. general de brigada D. José Urrea, quedando hecho cargo de él interinamente, su segundo el de la misma clase el Sr. D. Juan José Andrade; y yo elijo para punto de mi residencia, el de la ciudad de Leona Vicario, en donde estaré pendiente de las órdenes que S. E. el Sr. presidente interino tenga á bien darme; pero suplico á V. E. se sirva tener la dignacion de manifestarle, que ni aquel punto, ni ninguno de los otros que se me designan, pueden serme convenientes, separado de mi familia, pues solo el servicio de la nacion pudo haberme determinado á verificarlo antes; y que en tal virtud, le suplico encarecidamente tenga á bien concederme mi retiro á cuartel para esa capital, en lo que creo ejercerá un acto de rigorosa justicia.

Protesto á V. E. las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad. Campo en el Chiltipin, Junio 12 de 1836.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. ministro de guerra y marina."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXIII.

Sentimiento del general Andrade.—Nota reservada del general Urrea, fecha 11 *de Mayo, desde Guadalupe Victoria.—Contestacion del ministerio.—Descontento del general Andrade.—Contestacion que da al general Urrea.—El general Filisola marcha para el Saltillo. —Despedida afectuosa del ejército.—Otra comunicacion de Urrea para Andrade.—Contestacion.—Llega el ejército á Matamoros.— —Parte del general Urrea al gobierno, fecha* 13 *de Junio.—Ordenes del ministerio á Urrea, fechas* 7 *y* 10 *de Junio.—Contestacion de Urrea de* 15 *y* 16 *del mismo mes.—Algunas reflecsiones sobre el contenido de estas comunicaciones.—Ordenes del gobierno al general Urrea, de* 2 *y* 4 *de Julio, para que el ejército se acantone en las villas del Norte y Matamoros.—Acuartelamiento del ejército en Mamoros.—Descontento.—Desercion.—Mal manejo del general Urrea. —Disturbios.—Manifiesto del ejército.*

Así se terminó la comision de Filisola, quien, hallándose conforme con tal desenlace, se le aprocsimó el general Andrade, diciéndole: "Parece que estás contento de verte desembarazado del horroroso compromiso en que estabas, á la cabeza de unas fuerzas reducidas á la miseria, y de algunos generales y gefes poseidos de una desenfrenada ambicion, y tal vez de miras criminales; pero ven conmigo debajo de aquel mezquite, y te haré ver lo que dificilmente llegarás á creer." En efecto, fueron debajo del mezquite que Andrade le habia señalado, y des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues de sentados, metió mano á la bolsa de la casaca, y sacó unos papeles que puso en manos de Filisola, diciéndole: "Toma, y lee; siento darte un mal rato; pero es preciso que lo lleves para poderte defender y salvar tu honra, que se ha querido mancillar. Filisola, sorprendido, tomó los papeles, y leyó las dos siguientes comunicaciones:

"Ejército de operaciones.—Brigada de reserva.—Reservada.—Escmo. Sr.—En el momento de dar el mas completo lleno á las operaciones que tuvo á bien prevenirme el Escmo. Sr. general presidente, ocupando con la division de mi mando los interesantes puntos de Columbia y de Brazoria, y teniendo ya situada una parte de mis fuerzas del otro lado del Rio Brazos, recibí la comunicacion oficial y carta particular, que marcadas con los números 1 y 2 me mandó el Escmo. Sr. general segundo en gefe de este ejército, y cuyo duplicado tengo el honor de acompañar á V. E. El número 3 es copia del aviso que desde Columbia me dió el Sr. coronel D. Mariano Salas, insertándome la órden que el mismo Escmo. Sr. le comunicaba, para que sin esperar las mias se incorporara al ejército, con el batallon Jimenez de su mando, y toda la caballería que habia dejado en Columbia; sin perder un instante, dispuse la marcha de mis fuerzas y violenté ésta de tal manera al recibo de la carta particular número 4, por la persuasion que me infundió de que el objeto de mi llamada tan precipitada, era el de un movimiento sobre el enemigo, que á pesar de la conduccion bromosa de dos botes grandes, y de un carro tirado á brazos en defecto de mulas y bueyes, y la operacion dilatada de estraer del lugar en que estaban escondidos é inutilizar mas de 300 fusiles, logré con una sola jornada reunirme á S. E., en la habitacion de Mad. Powell, aun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que al emprenderla, nos separaban dos bastante largas, y de pésimo camino.

Aquí, Escmo. Sr., me impuse por primera vez, con alguna estension, del desgraciado suceso del dia 21 del prōcsimo pasado, é infausta suerte del general presidente: nadie parecia dudar de la muerte de S. E., y ésta, acompañada de la de tantos valientes habituados á humillar al enemigo, produjo en la moral de las divisiones, á que me acababa de reunir, un desaliento tal, que ni las reflecsiones que crei de mi deber hacer á sus gefes, ni la confianza que debia infundir en los mismos la concentracion de todas, pudieron desvanecer ō minorar.

En este estado, se mandō emprender la retirada hácia el Rio Colorado, sin cerciorarse préviamente de la suerte de nuestro digno primer gefe, sin conocer la posicion del enemigo, y sin hacer el mas pequeño movimiento para recoger á los dispersos, que se aseguraba hallarse reunidos en crecido número, á la orilla del Rio ō Bayuco del Búfalo.

La nueva organizacion del ejército en brigadas, me colocō á la cabeza de la reserva, única satisfaccion que tuve en este dia.

Hasta una jornada mas acá del arroyo San Bernardo, cubrí por tanto la retaguardia de nuestras fuerzas. En este punto jnzgō conveniente el Escmo. Sr. general en gefe, que me adelantara con la brigada á asegurarme de los pasos del Colorado, y facilitar al ejército, artillería y bagages, los medios de atravesarlo. Esta comision pesada siempre, lo era doblemente en estas circunstancias, por el malísimo estado de los caminos, la venida repentina de las aguas, la carencia casi total de recursos para la construccion de las balsas ō embarcaciones, en que poder cruzar; sin embargo, todo se consiguió, aunque venciendo obstáculos sin cuento, y que omito relatar, por no hacer demasiado larga esta comunicacion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Verificado el paso de todo el ejército, *dispuso igualmente S. E., que me adelantara á este punto*, al que llegué anoche, y al que se dirige el mismo Escmo. Sr., con el grueso de las tropas.

No sé ciertamente hasta cuál continuará nuestra retirada, ni la línea de defensa que formará el ejército; *pues cuando me separé de S. E., no me parecia que tenia fijado su ánimo, sobre este particular importante;* y aunque es verdad que se inclinaba en establecerla, apoyándose en Monterey y el Saltillo, creo que abandonará este pensamiento, dignándose escuchar las reflecsiones que le he hecho, para dar la preferencia á la de Béjar, Goliad y el puerto del Cópano, en la que las tropas recibirán con mas seguridad y abundancia los víveres para su subsistencia, y se evitará la desercion, que de otra manera, y en el estado actual de cosas, es consiguiente; salvándose, por último, en alguna parte, el honor del ejército mexicano, bastante mancillado ya, en la última accion de esta campaña.

Réstame ahora, manifestar á V. E. las noticias que tenemos del Escmo. Sr. general presidente: el estado en que hoy se halla el ejército, y mis ideas tocante al mejor arreglo, ú organizacion que debia dársele, así para mejorar su moral, como para que en cualquiera evento, pueda obrar con la energía y la eficacia dignas del soldado mexicano; y que hoy quizá mas que nunca requiere el servicio de la nacion.

Adjunta es bajo el número 5, copia de una carta con que me honra S. E. desde San Jacinto el 30 de Abril prócsimo pasado. Por ella aparece que estaba en negociaciones con los sublevados, y aunque ignoro en un todo la clase de estas y sus tendencias, soy sabedor por comunicaciones oficiales que dirigió á su segundo en gefe, que ha celebrado con ellos un armisticio. Por lo tanto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hoy han cesado las hostilidades, y la persona de S. E. es tratada con consideracion. Juzgo tambien que á esta fecha, S. E. puede haberse embarcado en Galveston para Veracruz, por lo que se acordó no remitirle su equipage que á la sazon que lo pedia se hallaba en camino y muy avanzado hácia este punto.

El general D. Adrian Woll ha pasado al campo enemigo á conferenciar con S. E. y yo por mi parte he mandado con igual objeto á un oficial de mi brigada. Tan luego como regresen, ó se tenga de ellos alguna noticia, me apresuraré á ponerlo en el superior conocimiento de V. E.

El estado en que se halla el ejército es bastante lastimoso, pues á mas del espíritu abatido de la tropa, carece en mucha parte de vestuario y calzado, y la caballería está desnuda.

La fuerza, empero, de mi mando, que se compone del batallon permanente Jimenez, de los activos de San Luis, Tres villas y Yucatan, del regimiento de Cuautla, un escuadron de Tampico y piquetes de Durango y ausiliares de Guanajuato, si bien están mal vestidos y no han tenido el mas pequeño descanso en la campaña, me cabe la satisfaccion de asegurar á V. E. que no participan del abatimiento de los demas; antes al contrario, indignada de lo ocurrido, deseaba una oportunidad de castigar de nuevo al enemigo y vengar la sangre de sus compañeros rescatando al mismo tiempo la persona del general en gefe, lo que no dudo se habria conseguido, si á la vez no lo impidiera el armisticio que ecsiste y las disposiciones del Escmo. Sr. que hoy nos manda. Para el mejor servicio de este ejército, me parece seria oportuno formar tres solos cuerpos de infantería, reduciéndose al mismo tiempo en otro toda la caballería. De esta manera nos desembarazariamos de mucho material que hoy nos ago-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bia, se reduciria el número de gefes á los precisos de ordenanza, serian mas uniformes las opiniones y finalmente mas segura la obediencia pasiva, y esacta disciplina que demanda el servicio militar.

Con la misma franqueza que me tomo la libertad de hablar á V. E., confesaré que el mal espíritu que hoy domina á muchos de nuestros soldados, cesaria al momento adoptándose estas medidas; como no es menos justo hacer algunas honoríficas escepciones en la conducta de los gefes y oficiales á que me he contraido.

Adjunto á V. E. con los documentos citados, las copias que designan los números 6 y 7, para que mejor se haga cargo del concepto que desde un principio formé de los movimientos del ejército. La prudencia de V. E. lo calificará como merezca.

Remito á V. E. esta comunicacion por estraordinario violento, porque considero sumamente importante que V. E. se instruya oportunamente del verdadero estado de las cosas, para evitar las fatales trascendencias que la prision del Escmo. Sr. general en gefe y demas tristes acontecimientos que por aquí han ocurrido, pueda tener en la suerte general de la república, quedando con este paso á cubierto de la responsabilidad que un silencio indiscreto deberia necesariamente atraerme.

Ruego á V. E. se sirva dar cuenta con lo espuesto al Escmo. Sr. presidente interino, para su debido conocimiento.

Tengo el honor, &c.

Dios y libertad. Victoria, Mayo 11 de 1836.—*José Urrea.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Contestacion.—"Ejército de operaciones.—El Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina, en nota oficial de 31 de Mayo prócsimo pasado, me dice lo que sigue:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Muy detenidamente se ha impuesto el Escmo. Sr. presidente interino, de la comunicacion reservada de V. E., que tiene la fecha 11 de Mayo del que hoy acaba, y á la que contestaré punto por punto, como lo ecsige su importancia. Por la fama de los sucesos, y algunas comunicaciones oficiales, estaba ya instruido S. E. el presidente interino, de que V. E., cumpliendo con las órdenes del ilustre general en gefe del ejército de operaciones, las habia completado desalojando al enemigo de una estensa línea, y haciendo respetar en todas partes las armas de su division. El supremo de la nacion ha hecho ya justicia á los talentos, prevision y actividad que ha desplegado V. E., con tanto honor suyo, como de la patria.

Aprueba el supremo gobierno el que V. E. hubiera obedecido y ejecutado con rapidez las órdenes que le dió el segundo general en gefe del ejército, para que se le incorporase con su division, despues del infausto suceso del dia 21 de Abril. Las operaciones de V. E. para cubrir la retaguardia del ejército, y facilitar, colocándose á la vanguardia el paso del Rio Colorado, hacen honor á sus talentos militares y lo recomiendan muy particularmente ante el supremo gobierno.

Este considera siempre como servicio muy distinguido el que hubiera salvado la artillería, cuya pérdida hubiera sido una ignominia para el ejército mexicano. V. E. cumpliendo con las órdenes de S. E. el segundo general en gefe, ha manifestado la subordinacion que tanto se recomienda en la milicia, y manifestando sus deseos de evitar la retirada del ejército, manifestó tambien cuán sensible es á los impulsos del honor nacional mancillado, aun en momentos de adversidad y dura prueba.

Mucho lisonjean al Escmo. Sr. presidente interino las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

noticias que V. E. me comunica acerca de la probabilidad de que obtenga su libertad el Escmo. Sr. general Santa-Anna, adelantándose á creer, que podrá dirigirse de Galveston á Veracruz. Ninguna noticia ha dado el general Filisola al supremo gobierno, acerca de las negociaciones que haya concluido el ilustre cautivo con los enemigos, y espera ansiosamente que al regreso del general D. Adrian Woll y del oficial que V. E. destinó, reciba alguna claridad este grave asunto que mantiene en espectacion á la nacion entera.

Mucho ha sorprendido al supremo gobierno el que el general Filisola hubiera aun imaginado perder el fruto de tantas fatigas, de tantos sacrificios y sangre, abandonando de un golpe las conquistas del valor heróico del soldado mexicano, y dando un completo triunfo á un enemigo que apenas se atrevia á dar la cara, hasta que un azar de la fortuna le ha inspirado un desmedido orgullo. El supremo gobierno de quien es V. E. noble y leal súbdito, aprueba desde luego el que se haya opuesto á esta vergüenza de la patria y del ejército, y le previene espresamente el que conserve á Victoria, Goliad, Cópano y Béjar, fortificándose en su línea, estendiéndose cuanto la prudencia lo permita, y dando la ley á ese pais de rebeldes, cuya audacia se propone castigar la nacion.

Como V. E. indica que se haya anticipado la estacion de las aguas, convendrá por ahora permanecer á la defensiva, y si fuese posible atraer á los rebeldes á una posicion escogida por V. E., y en la que el enemigo tuviera todas las desventajas, seria entonces muy conveniente darles un golpe que restableciese la moral del ejército, el honor vacilante de las armas nacionales, sirviendo quizá para apresurar la libertad del inmortal prisionero. Pero la suerte de éste está esencialmente relacionada con las operaciones de la campaña, y por esto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se recomienda á V. E. una suma prudencia en ellas como demandan las circunstancias verdaderamente embarazosas en que el ejército se halla.

Aprueba desde luego el supremo gobierno la organizacion que propone V. E. dar á los cuerpos del ejército y muy particularmente que ponga á la cabeza de los cuerpos de infantería, á los bizarros coroneles, Condelles, Salas y Morales. Por lo demas, obre V. E. con absoluta libertad y con tantas facultades como las que tiene el supremo gobierno para la organizacion del ejército y de los cuerpos, sin que entienda V. E. que tiene límites la omnímoda y justa confianza que el gobierno deposita en sus talentos y patriotismo. Habiendo estimado muy conveniente el que ningun general, gefe, oficial ó individuo de tropa del ejército, se separe de él y mucho menos que venga á esta capital, omitir á V. E. mandar un comisionado, lo que, por otra parte, seria inútil cuando á V. E. se le conceden amplias facultades para todo. Hoy se estrechan las órdenes al general D. Francisco Vital Fernandez, para que sin perdonar medio ni arbitrio sea el que fuere, haga por que se habilite al ejército de víveres, y por lo que respecta á Béjar, se dirigen las mismas prevenciones á los gobernadores de los Departamentos de Coahuila y Nuevo-Leon.

El gobierno, ademas, se ocupa de discurrir todos los arbitrios imaginables, para que V. E. sea socorrido abundantemente. Todo el dinero ecsistente en Matamoros con destino al ejército, queda á disposicion de V. E. esceptuándose solamente veinte mil pesos, que ha dispuesto marchen á Béjar, por la absoluta carencia de recursos en que se encuentra aquella division.

Cruzando sobre esas aguas deben hallarse el bergantin Vencedor del Alamo y las goletas Correo y Bravo, y de estos buques podrá V. E. servirse librando las órdenes que estime convenientes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Si el Vencedor del Alamo, conforme á las órdenes del gobierno, hubiese llegado á Veracruz, regresará sin la menr demora.

A las órdenes del general D. Gabriel Valencia se está organizando un ejército de reserva, fuerte de cuatro mil hombres, y aunque hasta ahora no se ha fijado ni su direccion ni la época de su partida, será muy conveniente que V. E. me diga inmediatamente por estraordinario violento, si son necesarias estas fuerzas, el tiempo mas oportuno para su marcha ó embarque, y cuanto mas fuere necesario para proceder con acierto.

Réstame solamente el encargar á V. E. de órden del Escmo. Sr. presidente interino, que por órden general manifieste al ejército lo muy satisfecho que se halla de su brillante comportamiento en la campaña, y que no duda continuará reproduciendo heróicos testimonios de valor, civismo y constancia.

Las altas pruebas que ahora se dan á V. E. del aprecio del gobierno, son la mejor prueba de la justicia que hace á sus señalados servicios.

Acepte V. E. con este nuevo motivo las consideraciones de mi afecto sincero y muy particular.

Dios y libertad. México, Mayo 31 de 1836.—*Tornel.* —Escmo. Sr. general D. José Urrea, general en gefe del ejercito de operaciones sobre Tejas."

"Lo inserto á V. S. para su conocimiento, y que se sirva emprender su marcha á encargarse del mando de la parte del ejército que se dirige á este punto, dejando encargado de los de Béjar y el Alamo al gefe que corresponda por su graduacion y que merezca la confianza de V. S., con la guarnicion que juzgue suficiente para su seguridad, y haciendo V. S. que las demas fuerzas retrocedan á ocupar la línea del rio San Antonio, desde dichos puntos hasta el de Goliad y el Cópano, permaneciendo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

V. S. en Goliad, dedicándose al mejor arreglo del ejército, para lo que hará uso de cuantas facultades se ha dignado investirme el supremo gobierno, ínterin puedo marchar á aquel punto, para salvar á toda costa el decoro nacional y el del ejército mexicano.

Tengo la satisfaccion de reiterar á V. S. las protestas de mi consideracion y distinguido aprecio.

Dios y libertad. Matamoros, Junio 8 de 1836.—*José Urrea.*—Sr. general D. Juan José Andrade, segundo en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

Concluida la lectura de estos dos documentos, levantó la cara Andrade y dijo á Filisola con amargura: *¿qué dices á esto, negro?* ¿estás tan contento como lo estabas antes? Filisola contestó tristemente: no, ciertamente, Juan; siento que Urrea me haya faltado tan cruelmente suponiendo lo que no habia, tal vez por una mala inteligencia, y no haber estado al cabo de las cosas para no padecer errores que desde luego han inducido al gobierno á cometer injusticias, y á dictar medidas inoportunas que bien pronto lo desengañarán, y pondrán en ridículo á él, y á aquel por cuyo ecsagerado informe las ha dictado; por lo que respecta á mi persona, protesto defenderme cuando el caso llegue, y dejar mi honor, tan malamente tratado, en el lugar que le corresponda. Se atravesaron otras espresiones que no son del caso, porque Andrade, amigo íntimo de Filisola y ofendido él mismo por su posterga, se hallaba incómodo y acalorado; pero Filisola lo tranquilizó, y entonces solo repuso: *no he de ser yo quien quede á las órdenes de quien tal se comporta con sus compañeros;* y se fué muy disgustado á su tienda de campaña.

Como el lector está ya al cabo de todos los sucesos de la campaña, nos abstenemos de hacer ninguna clase de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

comentarios sobre la veracidad del general Urrea en su parte al gobierno; y la ecsageracion con que éste tomó sus noticias por lo dificil de las circunstancias y las ecsigencias del momento, que demandaban acallar la grita pública, de cualquiera manera que fuese, por lo pronto.

El general Andrade el dia siguiente, despidiêndose de Filisola, lleno de pena, fué á hacer noche á las Animas, de donde puso á Urrea la siguiente comunicacion:

"Ejército de operaciones sobre Tejas.—Por el oficio de V. S. fecha 8 del corriente, quedo impuesto con satisfaccion del nombramiento que el supremo gobierno ha hecho en V. S. para general en gefe del ejército; por el mismo lo quedo igualmente de los deseos de V. S. para hacer retroceder las fuerzas que se hallan á mi vanguardia, á las órdenes del Sr. general Gaona, y á las que hoy me ha entregado el Escmo. Sr. general D. Vicente Eilisola.

Con respecto á las del Sr. Gaona, nada puedo decir á V. E.; pero de la que inmediatamente está á las mias, le manifestaré cuanto es verdad, para que se persuada lo imposible que es retroceder: todos los cinco batallones están descalzos, desnudos, y la poca ropa que abriga sus miembros, podrida, de la inmundicia causada de no lavarse hace como tres meses.

Los Sres. gefes y oficiales descalzos, y muchos á pié: los tres cuerpos de caballería con inútiles caballos, tanto en carnes, como en lomos, y mas de 150 soldados pié á tierra.

El material de monturas, destruido, y el del regimiento de Dolores, del todo inservible: las armas de éstos, como las de infantería, necesitan una escrupulosa recomposicion, y para ello no se tiene lo neeesario, faltando armeros y fraguas.

La artillería tiene muchas faltas y está su cordage aniquilado: el parque necesita un escrupuloso ecsámen, pues

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nada mas natural que esto, despues de siete meses de marchas á lomo de mulas y no haberse dado ausilio ninguno, para ese importante ramo del ejército, como otros desatendidos del todo.

Siguen á estas fuerzas mas de 150 enfermos y heridos sin ausilio ninguno, pues el botiquin venido de esa, no prestaba recursos para la curacion de veinte hombres bien atendidos, y á mas solo los practicantes están encargados del alivio de esos desgraciados, cuyos padecimientos se aumentan, porque tambien carecen de alimentos propios á su lamentable situacion. La fuerza no tiene alimentos, porque nada ecsiste en la proveeduría, si no es unas cuantas libras de manteca; y así es, que solo recibe una racion de carne, y esta no es suficiente para mantener al hombre sano y vigoroso. Tropas que sufren este mal, y cuyos padecimientos han sido de siete meses, vivaqueando á toda clase de intemperie, es casi imposible que en el punto en que hoy se hallen se les haga retroceder, sin riesgo de una fuerte desercion, ó de otro mal de que son capaces hombres que conocen su situacion miserable, y que sufren con estraordinario heroismo, que puede alimentarse dejándolos descansar para volverlos al teatro de la guerra que solo han abandonado por la miseria y no por el enemigo; pues hace quince dias estuvo á la vista de algunos cuerpos, y su serenidad nada dejó que desear.

Dejo hecha, como lo ofrecí á V. S. al principio, una reseña cierta del estado que guarda esta parte del ejército, que por mi desgracia no puedo remediar, y que á V. S. le toca hacerlo con los recursos que proporcione su conocida actividad, en ese punto para donde me dirijo, pues es el único medio que está en mi arbitrio, para conservar los hombres, la disciplina, el honor y los buenos deseos del supremo gobierno.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Protesto á V. S. mis consideraciones.

Dios y libertad. Animas, Junio 13 de 1836.—*Juan José de Andrade.*—Sr. general D. José Urrea, y en gefe del ejército sobre Tejas."

Ese mismo dia, el general Filisola se separó del ejército, para tomar el camino de travesía desde allí para Reinosa.

La despedida no fué la de un general que se separa de sus subordinados, sino la de un padre que lo hace de sus hijos; generales, gefes, oficiales y tropa le dieron las pruebas mas inequívocas, no ya de su respoto y subordinacion, sino las de su amor y cariño. El general Amador estaba empeñado en irse con él, y solo á fuerza de ruegos y persuasiones, pudo hacerlo desistir de aquel propósito, de modo que Filisola no podrá menos de recordar aquel dia con ternura, mientras su ecsistencia dure.

Habia sido no un general, sino un compañero, un amigo de todas las clases del ejército, y tomado al par de ellas, parte en todos los trabajos, penalidades, escaseces y sufrimiento, sin distinguirse en lo mas mínimo de las mas inferiores.

Lo acompañaron, el tercer gefe D. Victor Zamorrani, el coronel graduado D. Juan Cuevas y el capitan D. Juan Rivera, con dos criados y dos únicos soldados presidiales para que le sirviesen de guia. La marcha desde allí á la villa de Reinosa, por el desierto, fué penosísima y llena de peligros, por la falta de agua y los salvages que frecuentan aquel terreno; pero en aquella villa se encontró al Lic. D. Antonio Canales (despues general) quien le franqueó la mas generosa hospitalidad, tanto allí como en Camargo, hasta donde lo acompañó. Otro tanto esperimentó en Monterey con el general Lemus y sus habitantes, y en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el Saltillo con todos los señores ministros de aquella corte de justicia y el Escmo. Sr. gobernador D. Rafael Múzquiz; allí lo dejarémos, mientras volvemos á buscar al general Andrade en el parage del Chiltipin, donde lo hemos dejado.

Dicho general, despues de haber contestado al general Urrea, lo que dejamos antes estampado, el dia 14 continuó la retirada para el parage llamado Carricitos, en el que recibió esta otra comunicacion de Urrea.

"Ejército de operaciones.—Segun me han informado, deberá encontrar á V. S. esta comunicacion, 2 ó 3 jornadas distante de esta ciudad; pero sea el que fuere el punto donde la reciba, se servirá V. S. mandar haga alto el ejército, y acampado en donde pueda tener mejor comodidad, encargará V. S. el mando de él, al Sr. general D. Antonio Gaona, con prohibicion absoluta de dar un solo paso hácia este rumbo, y marchará V. S. para esta ciudad, con el objeto de que acordemos los movimientos que convengan en las presentes circunstancias.

Sírvase V. S. admitir las protestas muy reiteradas de mi aprecio y consideracion.

Dios y libertad. Matamoros, Junio 12 de 1836.—*José Urrea.*—Sr. general D. Juan José Andrade, segundo en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

Contestacion.—"Ejército de operaciones.—Segun he manifestado á V. S. en mi nota oficial de ayer, es imposible que pueda tener efecto su órden sobre que el ejército quede acampado en un punto de estos, donde apenas hay agua muy mala, y ocasionaria sin duda una epidemia general: ya se anuncia ésta, pues cada dia se aumenta el número de enfermos, y no hay uno que no tengamos muertos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La estacion de aguas está encima, y en este momento que la tropa acampa, está sufriendo un furioso temporal, haciendo alto en un terreno cenagoso; la escasez de víveres ha llegado á su colmo, y la desnudez del gefe, oficial y soldado, ya no puede soportarse. Estas razones bastante fuertes, me impelen, sin duda alguna, á continuar la marcha hasta llegar á ese punto; pues de lo contrario debe esperarse un resultado triste á la disciplina.

No puedo tampoco entregar el mando al Sr. Gaona, porque este gefe probablemente debe haber llegado ya con la brigada que marcha á sus órdenes; pero tan luego como acampe á la orilla del Rio, pasaré á informar á V. S. con mas estension, del estado del ejército, y lo que es necesario hacer para que se restablezca en todos sus ramos, que una campaña tan penosa tiene destruidos.

Sírvase V. E. admitir las protestas de mi aprecio y consideracion.

Dios y libertad. Carricitos, Junio 14 de 1836.—*Juan José Andrade.*—Sr. general D. José Urrea, en gefe del ejército."

En fin, el ejército continuó para Matamoros, y el dia 18 de aquel mes se halló todo reunido allí. El general Urrea habia dicho el supremo gobierno, el dia 13, no debiendo ignorar el estado que el repetido ejército guardaba, lo que copiamos:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—Por estraordinario que llegó ayer á esta ciudad, recibí la respetable órden de V. E., de 31 de Mayo anterior, contestacion á la mia, fecha 11 del mismo en Guadalupe Victoria, relativa á las operaciones militares, en el Departamento de Tejas.

El supremo gobierno me honra ciertamente, de una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manera á que yo no me juzgo acreedor; aprueba mi conducta, ve con aprecio mi comportamiento en esta campaña, y me distingue de un modo particular, depositando al mismo tiempo en mi inutilidad su confianza. Para corresponder á ella, no cuento, Sr. Escmo., con otra cosa, que con una recta intencion y con los mas vivos deseos de ser útil á mi patria.

Sírvase V. E. manifestarlo así al supremo gobierno, y al hacerle presente mi gratitud, se dignará V. E. manifestarle tambien, que mi mayor satisfaccion será la de sacrificarme, antes de manchar ni en lo mas insignificante el honor y decoro de la nacion mexicana.

Guiado por estos principios, se abrirá de nuevo la campaña sobre los rebeldes de Tejas, *tan luego como el ejército haya descansado un poco, tenga el vestuario y calzado necesario, y cuente con los víveres indispensables para su subsistencia;* y el supremo gobierno debe estar seguro de que en muy poco tiempo le estará subordinado el Departamento de Tejas, pues que no pueden sostener lo contrario, los miserables aventureros que pretenden oponerse al ejército mexicano.

Por hallarme en la cama, atacado de calenturas, no me estiendo mas; pero lo haré muy pronto, y el supremo gobierno tendrá á la vista las noticias que son necesarias en su conocimiento.

Sírvase V. E. participarlo todo á S. E. el presidente interino, manifestándole mi reconocimiento por la particular distincion con que me ha honrado, y V. E. reciba las protestas de mi mas justa adhesion y muy particular aprecio.

Dios y libertad. Matamoros, Junio 13 de 1836.—*José Urrea.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Por mas ofrecimientos que fingiese Urrea al supremo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gobierno, las cosas no por eso podian variar; los medios para continuar la campaña no ecsistian, como él lo sabia muy bien, de una manera á no poderlo dudar, ni en el ejército, ni en Matamoros, ni en el mismo México; y ya se deja percibir por la comunicacion anterior, que el geral Urrea comenzaba á preparar los pretestos de que habia de valerse, para salvar las dificultades y compromisos en que se habia metido, y de los que le era imposible salir airoso despues de tanto como habia ofrecido; y no pudo menos de confesarlo paladinamente, en las comunicaciones que mas adelante insertarémos. Entretanto, recibió del ministerio de la guerra, las dos órdenes que siguen:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—En mi comunicacion de 31 del prócsimo pasado Mayo, dije á V. E. cuanto se creyó conveniente para conservar el honor nacional, reorganizar el ejército, y ponerlo espedito sin restriccion alguna, en todos los casos que pudieran ofrecerse. Dificil es á tanta distancia prevenir á V. E. lo que deba hacer, porque se ignoran las circunstancias que puedan ocurrir; pero á V. E. se tienen dadas facultades muy amplias, y obrará segun convenga.

El gobierno, que espera tanto de la bizarría del ejército, particularmente cuando está mandado por V. E., está seguro de que no se habrán abandonado las posiciones que recomendaba. Mas en caso que por no haber llegado á tiempo las órdenes, hubiere continuado la marcha retrógrada, manda el Escmo. Sr. presidente interino, que vuelvan á ocuparse los puntos que estimare convenientes, no perdiendo de vista la costa, por la facilidad de que se le continúen víveres y ausilios. Mantenga V. E. frecuentes comunicaciones con su segundo el general Andrade,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y con el general D. Francisco Vital Fernandez; ausíliense recíprocamente, y esto bastará para dar otro golpe á los rebeldes, y cuando menos, para conservar las conquistas del ejército, y dar tiempo á que reciba V. E. los ausilios de que le tengo hablado.

El general Fernandez ha comunicado que remitió á V. E. víveres, y no duda el gobierno que habrá verificado lo mismo con la considerable cantidad de reales, que con este objeto estaba en su poder. El gobernador de Coahuila y Tejas comunica, que en Monclova habia mil cargas de víveres, y aunque faltaban acémilas, se habian conseguido ya doscientas, y se estrechaban las órdenes para que el Sr. general D. Francisco Vital Fernandez haga sus esfuerzos á fin de proporcionar los trasportes necesarios. En este punto se hace una particular recomendacion á V. E. para que, apurando medios y arbitrios, haga que se provea á Béjar, punto de la mayor importancia, para volver á las operaciones. Ya se tiene prevenido á V. E. y al general D. Francisco Vital Fernandez, que del dinero ecsistente en Matamoros, se remitan al general Andrade 20.000 pesos; y es sumamente urgente, porque no tenia ya recursos de esta clase.

Cuantas noticias comuniquen á V. E. sobre alteracion de la tranquilidad en el interior de la república, son falsas; porque aunque hay conatos, al gobierno sobra poder para frustrarlos, como se ha frustrado el que apareció en Guadalajara, con grande escarmiento de los facciosos.

Active V. E. sus medidas para evitar la seduccion en el ejército, pues que los rebeldes de Tejas, y sus agentes aquí, no perdonan arbitrio para que perdamos esa preciosa parte de la república. Firmeza, Sr. general, dignidad y energía, y cuente, tanto con la omnímoda confianza del gobierno, como con mi sincera adhesion y afecto.

Dios y libertad. México, Junio 7 de 1836.—*Tornel.*—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Escmo. Sr. general D. José Urrea, en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

"Secretaría de guerra y marina.—Escmo. Sr.—Tanto como ha sorprendido al Escmo. Sr. presidente interino la conducta observada por el Sr. general D. Vicente Filisola, ha merecido su aprobacion, elogio y aplauso la de V. E., cuando se ha resistido á dar cumplimiento á las órdenes de un general prisionero, aunque ilustre, y ha hecho demostraciones justas, enérgicas y patriotas, á la resolucion dictada por otro general, que al parecer ha olvidado lo que debia á la nacion, única soberana de sus destinos, y que jamas pasará por lo que pueda humillarla, envilecer su gloria, y menoscabar sus derechos.

En consecuencia, el Escmo. Sr. presidente interino reitera á V. E. la órden que le tiene dada, de que no reconozca ninguna autoridad en el Escmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para celebrar tratados, mientras esté prisionero; y que aunque deje de estarlo, no entregue el mando del ejército sin espresa órden del gobierno, ni dé mérito y valor á estipulacion alguna que no sea aprobada por él, prévia la intervencion del congreso nacional, segun nuestras leyes. Haga V. E. entender al ejército, que esta es la firme resolucion del gobierno, y que está decidido, con todos los buenos mexicanos, á subalternar toda consideracion, á la que debe á la patria y á su decoro.

Como al recibo de esta comunicacion ya habrá V. E. tomado el mando del ejército de operaciones, se lisonjea con la idea de que habrá hecho cesar tantos males y tanta vergüenza, en obsequio de la nacion, y que lo considera ya como el salvador de su gloria. Reorganice V. E. el ejército, socorra las necesidades del soldado, háblele el idioma del valor y del heroismo, y asegúrele que el go-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bierno va á desplegar todos sus recursos, para vengar el honor del ejército, y destruir los cobardes traidores de Tejas.

A V. E. le tienen dadas amplias facultades, sin ponerle otro límite que el que prescribe el honor y gloria nacional. Salve V. E. estos sagrados objetos, y todo se le aprueba.

Con este motivo, reproduzco á V. E. las protestas de mi mas distinguida consideracion y particular afecto.

Dios y libertad. México, 10 de Junio de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. José Urrea, en gefe del ejército de operaciones.

Pero el general Urrea, que ya se veia con el mando que habia ambicionado, y dispuesto de una manera arbitraria de los 155.800 pesos que habia hallado en la comisaría, y que cada dia se iba penetrando mas de las dificultades de la empresa en que ligera y voluntariamente se habia comprometido, se vió en la necesidad de dar á estas órdenes, las siguientes inesactas comunicaciones:

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—*En el momento que recibí la órden suprema que me consignó el mando del ejército, previne al Sr. general segundo en gefe, D. Juan José Andrade, que hiciese alto en donde lo encontraran mis órdenes, y destinase una seccion á reforzar los puntos del Cópano y Goliad, que suponia ocupados por nuestras armas, y con una ecsistencia considerable de víveres.*

Las mismas prevenciones repetí al Sr. general D. Antonio Gaona, que debia quedar encargado del mando, al tiempo de adelantarse el Sr. Andrade á este cuartel general, á donde lo llamaba para darle algunas instrucciones necesarias.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Estas medidas, que creia muy convenientes en mi concepto, no pudieron efectuarse, así porque los citados puntos de Goliad y el Cópano habian sido abandonados, como porque la premura con que *verificó el ejército su retirada, segun las disposiciones del señor mi antecesor*, hizo que mis comunicaciones se recibieran muy cerca de esta ciudad. Así fué que no pudiendo subsistir en los miserables ranchos de las cercanias de este puerto, ni retroceder á las poblaciones de Goliad y el Cópano; hallarse en el triste estado de miseria, que esactamente manifiestan las copias señaladas con los números 1, 2, 3 y 4 (son los oficios del general Andrade, y los que le contestó el general Gaona,) y creyendo, ademas, que los víveres que condujo á aquel puerto la goleta Watchman han caido en poder los enemigos, he tenido que conformarme con que todo el ejército ingrese en esta plaza, y lo verificará así, dentro de dos ó tres dias.

Luego que esto suceda, dispondré dividirlo en esta plaza, Reynosa, y otras villas situadas sobre el Rio Bravo del Norte, tanto por la razon de no ser posible colocarlo ni mantenerlo en esta ciudad, como porque en todos los puntos donde lo destine, queda igualmente en buena actitud para practicar las operaciones que se le designen al tiempo de emprender la campaña.

Debo hacer presente á V. E., que para esto *carezco de todos los medios necesarios, y que aunque las amplias facultades con que me ha investido el gobierno, podrian servirme de mucho para espeditarlo*, necesito particularmente de numerario para el pago de haberes, y para las erogaciones estraordinarias que son consiguientes. Hasta hoy está satisfecho el ejército de sus haberes del mes de Mayo, y primera quincena del presente. Se le deben cantidades por los meses anteriores, y desde mañana seguirán debiéndoseles las que venzan, hasta que el supremo go-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bierno pueda proporcionar lo necesario á su satisfaccion.

La copia número 6, impondrá á V. E. de la escasez á que ha venido la comisaría general de estos Departamentos, y la poca esperanza que pueda alimentar, de que ella ausilie en lo mas mínimo á la del ejército.

Permítame V. E. que llame su atencion sobre el particular, y que le recomiende *la adopcion de una providencia que haga desaparecer la horrible miseria en que he encontrado este ejército, y que lo inutiliza para seguir de pronto la campaña*, que el decoro de la nacion está haciendo urgentísima.

Reciba V. E. mis consideraciones.

Dios y libertad. Matamoros, Junio 15 de 1836.—*José Urrea*.—Escmo. Sr. ministro de la guerra y marina."

"Ejército de operaciones.—Escmo. Sr.—La comunicacion que dirijo á V. por separado, con fecha de ayer, lo impondrá de que desde el momento que me encargué del mando de este ejército, atendí á suspender la apresurada marcha con que evacuaba el territorio conquistado al enemigo, así como de que no fué dado evitarlo, porque la rapidez de su retirada ocasionó que mis órdenes se recibieran á poca distancia de esta plaza, haciéndose, por consecuencia, indispensable que todo se reuna en ella, para atender á la reorganizacion y coleccion de los recursos mas necesarios para la continuacion de la campaña. Por otra parte, el estado de aniquilamiento y estropeo que ha sufrido, tanto en los hombres, como en los caballos, armamento, vestuario, atalages, monturas, carros, y finalmente todo, hacen indispensable que se le acuerde algun tiempo, con el objeto de proporcionarle descanso, y la recomposicion de tantos efectos casi inútiles.

Mi posicion, Escmo. Sr., es verdaderamente comprometida, porque no puedo usar de modo alguno de las facul-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tades que el supremo gobierno me ha concedido, para obrar como sea conveniente. Estos Departamentos de Nuevo-Leon, Tamaulipas y Coahuila, no pueden ministrar los ausilios que serian de desear, porque apenas tienen lo muy preciso para su uso interior, en tiempos pacíficos; y en cerca de un año que hace se sublevó Tejas, han ministrado cuantos ausilios podian, y esto, á virtud de grandes diligencias. Cuento mucho con la eficaz cooperacion del Sr. general D. Francisco Vital Fernandez; pero desconfio mucho de que sus esfuerzos y los mios correspondan á los deseos del gobierno y á los nuestros, ínterin no podamos *disponer de las sumas necesarias* para los grandes gastos que demanda la campaña, en un territorio inmenso y desierto, en donde es necesario llevar cuanto se pueda consumir, sin esceptuar en muchas partes hasta el agua. Por tanto, llamo la atencion sobre este particular, y le suplico que con la urgencia que el caso demanda, se sirva inclinar el ánimo del Escmo. Sr. presidente, *á la adopcion de una medida relativa, que produzca la consecucion de los fondos correspondientes para las erogaciones precisas de la guerra.* De ninguna manera puedo contar con numerario por parte de la comisaría general de estos Departamentos, puesto que no tiene un real de qué disponer, ni arbitrio para adquirirlo, segun lo manifiesta la copia de un oficio del comisario, que incluyo á V. E. en comunicacion separada; ni mucho menos *con los* 170.000 *pesos* venidos de San Luis Potosí desde principios de Abril, por estar distribuidos ya, segun me ha demostrado el comisario general, siendo dicha suma la que ha servido para el socorro del ejército hasta el dia de ayer. Con esta fecha me dirijo al gobernador de Coahuila, para que se sirva destinar á Camargo las 200 cargas de víveres que deben levantarse en las acémilas que participé á V. E. se habian conseguido, y cs·itándo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le á que se esfuerce en situar las 800 cargas restantes en el mismo punto, para lo que tambien me dirijo al gobernador de Nuevo-Leon, á pesar de que temo mucho que se le dificulte.

Tengo la honra de manifestarlo á V. E., en debida contestacion á su nota relativa de 7 del presente, que recibí hoy por estraordinario, reproduciéndole las protestas de mi afecto y adhesion á su persona.

Dios y libertad. Matamoros, Junio 16 de 1836.—*José Urrea*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Quisiéramos, con la mejor buena voluntad, no hablar de ninguna de aquellas ocurrencias que puedan inducir en lo mas mínimo, á sospechar de la buena fé y verdad del general Urrea; pero por desgracia, nos vemos obligados á poner en claro algunos hechos, que si se dejasen correr, como él se esforzó en hacerlos aparecer, no pudieran menos que refluir en contra de otras reputaciones no menos interesantes y bien adquiridas que la suya.

El Sr. Urrea dijo al gobierno, en su nota reservada de 11 de Mayo, entre el cúmulo de inesactitudes que amontonó, que las disposiciones del general Filisola, aunque no resueltamente, propendian á retirarse con el ejército, á apoyarlo en el Saltillo ó Monterey; faltando así á la verdad que debia á la suprema autoridad de la nacion, con el fin de inducirla á formarse un concepto desventajoso de dicho general, al paso que muy sobresaliente de sí mismo.

El lector habrá notado, por lo que ya lleva leido, que Filisola en nada pensó menos que en retirarse, ni siquiera hasta Matamoros, y que todo su afan se reducia á ver cómo podia establecer el ejército, bien sobre las már-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

genes izquierda del Rio Colorado, del Guadalupe, del San Antonio, el de las Nueces; ó bien en otro punto, en donde hubiera hallado ausilios y órdenes del supremo gobierno, para poderse conducir con arreglo á ellas en las dificiles circunstancias que le rodeaban. Por la nota del ministerio de la guerra, fecha 13 de Mayo, tambien el lector queda impuesto, de que Urrea consiguió por aquel medio, la humillacion del general Filisola, y su elevacion al empleo de general efectivo, y al mando del ejército, objeto principal de su ambicion. Que el general Filisola solo se decidió á la retirada, cuando se vió privado de todos los recursos, para poder conservarse en Tejas, bien ofensiva ó defensivamente, igualmente queda demostrado; y el mismo Urrea, penetrado, como no podia menos que estarlo, de lo mismo que obligó á aquel paso á Filisola, se vió en la necesidad de decir al gobierno en su nota de 13 de Junio, primera que, ya como general en gefe, contestaba al ministerio de guerra, la órden suprema en que se le habia investido con el mando y el empleo de general efectivo, á pesar de lo que habia dicho en la del 11 del mes anterior que causó su elevacion, que *tan pronto como el ejército hubiese descansado un poco, tuviese el vestuario y calzado necesario, y contase con los víveres indispensables para su subsistencia*, el gobierno debia estar seguro que volveria á abrir la campaña, &c.; lo cual vale tanto, como haber dicho que luego que tuviese á su disposicion todo lo que al general Filisola le habia faltado, volveria á continuar la campaña, lo que por cierto, no hubiera sido una grande hazaña.

Al contestar Urrea las notas del ministerio de la guerra, fechas 7 y 10 de Junio, con las suyas de 15 y 16, dice: "*que en el momento que recibió la órden suprema que le consignó el mando del ejército, previno al general Andrade que hiciese alto donde lo encontraran sus órdenes, y des-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tinase una seccion á reforzar los puntos del Cópano y Goliad, que suponia ocupados por nuestras armas, con una ecsistencia de víveres considerable."

Observamos que en esto el general Urrea tampoco fué esacto, porque habiendo recibido la suprema órden de 31 de Mayo, que lo invistió del mando del ejército, en 8 de Junio, aunque en este mismo dia la trascribió al general Andrade, suponiéndolo en Béjar, sin embargo, la retuvo en su poder hasta el 12 que la dió curso, y este general la recibió en el Chiltipin el mismo dia 12, como 25 leguas mas allá de Matamoros, teniendo esta conducta tan poco digna de un hombre á quien el gobierno habia fiado el honor del ejército y de la nacion, por único objeto, hacer que el ejército continuase su retirada cuatro dias mas, para tener luego mejor apoyo en su favor, para no retroceder á la línea que el gobierno mandaba que se cubriese.

Otra superchería fué la de fingir que creia ocupados por nuestras armas los puntos del Cópano y Goliad, siendo así que se sabia en Matamoros, á no poderse dudar, la venida del ejército al Rio de las Nueces, desde el dia 1.° de Junio, segun habrá visto el lector por la nota y cartas de aquella fecha, que dejamos insertadas, que el comandante general de Nuevo-Leon y Tamaulipas, D. Francisco Vital Fernandez, escribió á Filisola en contestacion á otra en que le recomendaba le enviase víveres al rio de las Nueces, y en este supuesto no era creible que se hubiesen abandonado los pequeños destacamentos que habia en el Cópano y Goliad, para que fuesen víctimas de los rebeldes.

Tampoco podia dudar el general Urrea, de que el de su clase, Andrade, estaba ya reunido al ejército en el Rio de las Nueces, porque varios oficiales se hallaban ya en Matamoros en aquella fecha, y estos lo debian de haber

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dicho indudablemente. Fingió igualmente ignorar que el ejército no tenia víveres en parte alguna, cuando él lo sabia muy bien, puesto que los pocos que habia en el Refugio y Goliad, él se los habia traido para alimentar á su seccion, que venia con él por delante; de consiguiente, dichas comunicaciones de 15 y 16 de Junio, no tenian otro fin que cubrir el espediente, como suele decirse, para cohonestar el engaño con que habia tratado al gobierno, y mantenerlo en la duda algunos dias mas.

Dice tambien, que sus órdenes no fueron recibidas por Andrade sino hasta las inmediaciones de Matamoros, por la premura con que el ejército ejecutaba su retirada; y esta es otra de las suposiciones gratuitas, con que quiso inculpar mas á Filisola, porque el ejército, segun se ha dicho, no salió del Rio de las Nueces, sino hasta el dia 9 de Junio; lo que no habria sucedido, si él hubiese permitido la continuacion de la superior órden de 19 de Mayo, en que se prevenia á Filisola que conservase la línea de Béjar, el Cópano y Goliad; porque entonces éste la hubiera recibido del otro lado del Rio de las Nueces, y habria retrocedido á unirse el dia 2 de Junio con el general Andrade, á las orillas de Goliad; pero esto no iba de acuerdo con sus miras, y de consiguiente no la dejó continuar sino hasta el dia 8, cuando ya él tenia en su poder la órden de tomar el mando, para que Filisola la recibiese ya en marcha de las Nueces para Matamoros, como hemos visto en su lugar.

La pintura que hace de la miseria del ejército al gobierno, es esactísima respecto del estado en que venia de desnudez, hambre y fatiga; pero tambien es cierto que no podia cogerle de nuevo, porque así lo dejó cuando se separó de él en Guadalupe Victoria. Mas en cuanto á numerario, nos permitirá decir que no pudo ser el que informó; porque de los 173.000 pesos que el ejército tenia en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Matamoros, solo habia tomado Filisola 18.000, con los cuales y con otros caudales que aun habia en la tesorería del ejército, se habian cubierto los gastos todos del mes de Mayo y los de la primera quincena de Junio, y por consiguiente quedaban disponibles 155.000 pesos para las atenciones subsecuentes.

Se quejaba tambien al supremo gobierno de que *su posicion era verdaderamente comprometida;* mas esto debió haberlo visto antes de ambicionar un mando que le hizo cometer tantas injusticias, y que le causó semejantes aflicciones por lo pronto, y despues el descrédito.

En efecto, el general Urrea, desde que se cercioró de la prision del general Santa-Anna, se creyó ser el único que podia sustituirlo en el mando, y no se atrevió á encargarse de él, cuando noblemente lo renunciaba el general Filisola, en la habitacion de Mad. Pawell, porque habia otros generales mas antiguos que él, y de mas prestigio en el ejército, y porque tambien el aspecto que allí presentaba la situacion del ejército no hacia apetecible su mando, y él, aunque lo anhelaba, no lo queria en circunstancias tan aflictivas y tan lejos de donde debian aguardarse los recursos; ni tampoco aspiraba á él de una manera noble y legal, porque le parecia que seria mas honorífico obtenerlo por medio de un acto de insubordinacion proclamándolo el ejército mismo. Así es, que desde aquel dia comenzó á pretender el hacerse popular entre los subordinados, y ver cómo menoscababa la reputacion de Filisola con un manejo doble entre éstos y los demas generales; pero viendo ya en el Rio Colorado, el poco efecto que habian tenido sus insinuaciones en unos y en otros, entonces, variando de plan, se propuso conseguir del supremo gobierno lo que en vano habia pretendido con el ejército, solicitando de Filisola, que no sospechaba de él, á pesar de varios avisos que se le dieron por los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

otros generales, le permitiese adelantarse con su brigada á Guadalupe Victoria, 30 leguas mas acá de dicho Rio Colorado, mientras las otras dos brigadas se quedaban pasándolo.

No dirémos, por eso, que lo hiciese con solo aquel objeto, porque tambien tuvo el de venir á poner en salvo y custodiar con mas libertad, sin que Filisola lo supiese, los muchos efectos que contra la ley se habia apropiado de los colonos.

Así, pues, con tan laudable fin, luego que llegó á Guadalupe Victoria, comenzó á desarrollar su dicho plan, dando principio á sus cabalas con escribir al ministro de la guerra su nota reservada de 11 de Mayo que dejamos insertada, y ponerse en relacion con el comandante general de Tamaulipas y Nuevo-Leon, D. Francisco Vital Fernandez.

Allí tambien el dia 12, cuando lo alcanzó con el ejército, le supuso como queda dicho, tener noticia que se preparaba en New-Orleans una espedicion con aventureros de desembarco para Matamoros y que temia que segun la opinion de toda la frontera por la federacion, no fuese á ocasionar un trastorno que dejase al ejército en los desiertos sin recursos. Filisola, que no creyó imposible, por una parte, una intentona semejante, y por otra, que ya comenzaba á sospechar de su manejo tortuoso, le permitió adelantarse con una seccion de 800 hombres de todas armas.

La correspondencia de Urrea á esta confianza de Filisola, fué el haberse traido para su seccion cuantos víveres y medios de trasporte habia en Goliad, el Cópano y sus inmediaciones, cuyos habitantes obligó á dispersarse, con divulgar en toda la marcha la retirada del ejército hasta Monterey; especie que no habia oido ni visto sino solo en las comunicaciones del general Santa-Anna, sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que persona alguna hubiese dado asentimiento á este paso.

Se trajo igualmènte la única pieza de á doce que habia para la defensa del Cópano, é hizo retroceder con engaño hasta Matamoros, al teniente coronel de ingenieros D. Luis Tola, desde San Patricio, que se iba á reunir con el ejército.

Adelantó un aviso al general D. Francisco Vital Fernandez, para que detuviese el parte que Filisola daba desde Guadalupe Victoria fecha 14 de Mayo, al supremo gobierno, hasta que él llegase á Matamoros, quien en efecto lo detuvo desde el 24 al 30 de Mayo, que él llegó allí, como se ha visto.

El 28 llegó Urrea á aquella ciudad, abrieron desde luego el pliego, se impusieron de su contenido, y el dia 30 se dió órden para que continuase con otros pliegos, en los que, sin duda, no se dirian mas verdades de las que se espusieron en Guadalupe Victoria el dia 11; y desde entonces entraron en combinaciones, segun se dijo, Fernandez y Urrea para hacer una revolucion en favor de la vuelta del sistema federal; y de allí partieron todas las intrigas que despues jugaron en contra del gobierno, del mismo Filisola y del ejército. Así es, que habiendo llegado el 27 ó el 28 á Matamoros, la órden del gobierno de 19 de Mayo, para que Filisola conservase la línea de Béjar, Goliad y el Cópano, la detuvieron allí hasta el 9 de Junio, haciendo que llegase á manos de Filisola el dia 10 cuando ya venia en las Motas de Doña Clara, con el ejército; y esto cuando ya Urrea tenia en su poder la órden de 31 de Mayo, del supremo gobierno, para que se encargase del mando; y entonces supuso tambien Urrea su famosa protesta contra la retirada, con fecha 1.° de Junio, la cual remitió al gobierno y á los periódicos de mas nota, para los fines que se habia propuesto, aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mismo dia; pero no la mandó á Filisola hasta el dia 7, que la recibió el 9 en la noche, en Santa Gertrudis, una jornada mas acá del rio de las Nueces, seguro ya de que el ejército no podia detenerse por la absoluta falta de recursos y por todas las demas razones que el lector ya ha visto; usándose ademas de la superchería para desconceptuar á Filisola en el ejército, de remitir copias de la protesta citada, á todos los gefes del ejército, quienes con indignacion se las presentaron y aun quisieron que se procediese militarmente contra él, á lo que no accedió Filisola, porque ya temia lo sucedido, como en otra parte queda espresado.

Se hizo mas: para cohonestar todas aquellas contradicciones con el supremo gobierno, supuso Urrea, en su contestacion á la del ministerio de la guerra, fecha 31 de Mayo, que recibió la noche del 7 al 8 de Junio, no haber llegado á su poder hasta el 12, olvidando que la habia trascrito al general Andrade el dia 8.

No contento, sin embargo, Urrea, con que el ejército estuviese ya tan aprocsimado á Matamoros, todavía dió lugar á que se acercase algunas jornadas mas; y entonces, hasta el 12, remitió al general Andrade la órden para que viniese á encargarse del mando del ejército, suponiéndolo, como queda dicho, en Béjar, cuando sabia lo contrario. Este general la recibió el mismo dia en el Chiltipin, y el 13 contestó desde las Animas, lo que ya se ha visto.

En fin, el supremo gobierno, desengañado y bien impuesto de todos los acontecimientos, así como de sus planes, intenciones y estado del ejército, espidió al general Urrea las dos órdenes que siguen:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente queda impuesto del oficio de V. E. de 15 del prócsimo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pasado, como tambien de las órdenes que habia dictado y motivos porque no pudieron ser cumplidas. Instruido S. E., así mismo, de las necesidades que esperimenta la comisaría de esa ciudad, me ordena diga á V. E. que el gobierno supremo se ocupa actualmente de proporcionarle recursos, los que tendré el gusto de avisarle á V. E. con oportunidad.

Dios y libertad. México, Julio 2 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. José Urrea, en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—No habiendo podido evitar la retirada del ejército, ni que este abandonase los puntos que indudablemente pueden servir de apoyo para las operaciones ulteriores, y de prueba irrecusable de la continuacion del dominio del gobierno en Tejas; no puede por ahora pensarse mas que en descansar al ejército, reorganizarlo, vestirlo y equiparlo de cuanto haya menester.

Para esto es necesario que V. E. penetre de cerca las necesidades del mismo ejército; y que remedie las que estuvieren en su alcance, y que pida al supremo gobierno lo que le faltase de todo su material, para que con la violencia que ecsigen las circunstancias, se le provea de todo. El Sr. coronel D. Francisco Garay ha llegado, y las conferencias con él, y las que se tengan con el teniente coronel D. Luis Noriega, servirán para ir preparando lo que parezca mas urgente, como vestuario y municiones, en lo que no dude V. E. se trabajará incansablemente.

Una de las primeras atenciones del gobierno, es completar una escuadrilla, que se haga superior á la del enemigo, ya para hostilizarlo mientras se abra de nuevo la campaña, ya para que sirva para proteger el desembarco, cuando llegue el caso.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Con este fin, se ha llamado, y ha llegado á esta capital, el capitan de fragata Riveaud, y lo que se acordare, se comunicará á V. E. oportunamente. El supremo gobierno juzga muy oportuno el que el ejército se divida por brigadas en diferentes puntos, tanto para atender á su subsistencia, como para evitar ciertos inconvenientes que á V. E. no se pueden ocultar. La república toda permanece en paz y buen órden, esceptuándose Oajaca, en donde se han reunido como trescientos cívicos con el pretesto de restablecer la federacion, y los que indudablemente serán batidos y dispersos en esta semana.

Y tengo el honor de decirlo á V. E. de órden del E. Sr. presidente interino, con las reiteradas pruebas de mi afecto.

Dios y libertad. México, Julio 4 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. José Urrea, en gefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

Y ademas, deseando el gobierno ausiliar al ejército con todo cuanto estuviese de su parte, el dia 6 del mismo mes hizo al congreso la siguiente iniciativa, la que ademas justifica de la manera mas completa, la conducta observada por el general Filisola en aquella fatal campaña.

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Una de las dificultades mas grandes que se han presentado en la campaña sobre Tejas, ha sido la de proveer de víveres al ejército; y aunque se dictaron providencias oportunas para lograrlo, tanto por mar como por tierra, el resultado no correspondió á los deseos del supremo gobierno. Los corsarios, los rebeldes se apoderaron de los buques que conducian víveres aun bajo la bandera americana, y resistiéndose, en consecuencia, la compañía de seguros á dar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los, no se pudieron hacer las remesas en los momentos precisos, en que practicaba el ejército sus movimientos. Por tierra escasearon los víveres, porque los Departamentos limítrofes con el teatro de la guerra, no son abundantes por su despoblacion, y ademas, faltaban acémilas, lo que hacia casi imposible la conduccion de los víveres que se habian logrado colectar. Por estos motivos, el ejército se encontró desde el principio de la campaña en una situacion verdaderamente precaria, y ellos han influido con gran eficacia en la retirada que el ejército emprendió despues de la accion desgraciada de San Jacinto. Es muy falsa la posicion de un ejército que no cuenta con almacenes de boca y guerra.

El gobierno, que está empeñado en llevar al cabo una guerra en que se sostienen los mas caros derechos de la nacion, considera como el mejor arbitrio para proveer de víveres al ejército, el que se declare libre su introduccion por el puerto de Matamoros, satisfaciendo en víveres los derechos que se causaren para destinarlos al ejército. En consecuencia, el Escmo. Sr. presidente interino ha tenido á bien mandarme que dirija al congreso nacional la siguiente iniciativa:

"Se permite la introduccion de víveres del estrangero por el puerto de Matamoros, mientras durase la lucha con los sublevados de Tejas, pagándose los derechos en víveres, que se destinarán esclusivamente á la subsistencia del ejército de operaciones."

Y tengo el honor de decirlo á V. EE. suplicándoles se sirvan recomendar al congreso nacional el pronto despacho de este negocio y admitir las justas consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y libertad. México, Julio 6 de 1836.—*José María Tornel.*—Escmos. Sres. secretarios del congreso nacional."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los primeros dias de llegado el ejército á Matamoros se pasaron en alojar las tropas, amontonándolas en las pocas casas que se consiguieron, dejando al sol y al aire, como en el desierto, por mucho tiempo, á los cuerpos que se creian menos adictos al nuevo general en gefe, lo cual, y la marcha de varios de los generales y gefes como Andrade, Gaona, Tolsa, Juvera, &c., y la desatencion del soldado, ocasionó una numerosa desercion que no se procuró evitar, siendo tan fácil conseguirlo con ocupar los dos solos caminos por donde la podian únicamente verificar, con un par de destacamentos: por lo contrario, se suscitaron continuas especies para indisponer los cuerpos unos contra otros, les que lejos de procurar contener, mas bien se fomentaron con aparentar mas confianza de unos cuerpos, respecto de otros.

La distribucion de los caudales que se encontraron allí para el ejército, hecha arbitrariamente y sin proporcion, aplicándose sumas considerables á gastos estraordinarios de guerra y secretos, y á otros muchos objetos agenos del ejército; la ocupacion de todas las rentas nacionales anecsas á la comisaría general, y la intervencion que se apropió en las operaciones de los empleados, hasta aplicarles sus facultades omnímodas, produjo en todos ellos, lo mismo que en las tropas, un descontento general.

Este manejo, y su injusto ascenso y supremacia, disgustaron á la mayor parte de los generales y gefes, como hemos dicho; así como á otros oficiales de mérito aunque de menos graduacion, y les hizo pedir su pasaporte para lo interior de la república, á quienes sin facultad ni dificultad les fué concedido, y á otros se les espidió aun sin solicitarlo.

Todo esto ocasionó una desmembracion notable calculada, de las fuerzas, por los asistentes, escoltas, &c., que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se llevaban; desalentando y disgustando, por otra parte, á los que no consiguieron igual permiso, y tambien predisponiéndolos á la desercion.

Las frecuentes remisiones de enfermos y heridos que podian curarse allí: las licencias temporales que se concedian á otros: los convoyes de efectos de su pertenencia, despachados para Durango y otros puntos, llevados por oficiales y escoltados por tropas; y otra porcion de arbitrariedades por este estilo, fueron otros tantos motivos de disgusto é indignacion; al paso que nunca se hizo un ejercicio doctrinal por cuerpos, ni se promovió uno general, ó una revista de armas, mandada por el general en gefe para reanimar el espíritu militar; pero en cambio, se le veia en las diversiones agenas de su alto carácter, por lograr popularizarse, aunque jamas consiguió vencer la desconfianza que se tenia de su opinion, y de su poca aptitud en lo militar.

Hay quien diga que trató de inducir á los sargentos para un movimiento revolucionario; pero en lo que no hay duda, es en que reunió una junta de gefes, para acordar la rebaja de derechos de importacion, y no encontrando apoyo, trató de algunas alarmas á deshoras, anticipando noticias de desavenencia entre los cuerpos para lograr la estincion del ejército; mas todo fué deshecho por la lealtad y patriotismo de aquellas tropas, á quien ni el oro, en medio de la miseria y la desnudez, pudo corromper.

Se ocupaba particularmente en poner en cuestion á las autoridades y empleados por cualquier motivo, é inducia á estos á que renunciasen de sus destinos, para sustituirlos, como lo hizo, con los de la aduana marítima, colocando personas de su devocion á fin de proteger mejor el contrabando. En nada seguia órden ni estabilidad, y todos temian allí por su seguridad, y estaban enteramente descontentos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los prisioneros tejanos nunca se enviaron á Galveston, como se lo habia prevenido el general Filisola, y de esto provino la detencion del general Santa-Anna y del cange deseado de los demas prisioneros. Lejos de eso puso en prision á los tres comisionados de los rebeldes, que con pasaporte de Filisola, y bajo la buena fé y garantías de un tratado, llegaron allí, lo que pudo haber costado la vida al general Santa-Anna y á los espresados nuestros prisioneros, que retuvieron un año en la isla de Galveston, en donde perecieron mas de la mitad de todas las clases, al rigor del clima y las inauditas miserias y malos tratamientos que sufrieron.

Al fin, el supremo gobierno, cerciorado de todos estos hechos y desórdenes, previno en 20 de Agosto al general Urrea que entregase el mando al general D. Juan V. Amador, y aunque lo eludió por mas de 20 dias que empleó en redondear sus asuntos, y esperando acaso un trastorno, en fines de Septiembre resignó el mando en manos del general Amador, y marchó á México en 10 de Octubre siguiente, verificándolo en medio de una comitiva y ostentacion estraordinaria, pareciéndose mas bien un potentado del tiempo del feudalismo, que un modesto general de una nueva república.

Sin los desórdenes que de todas clases se cometieron en Matamoros, el ejército hubiera podido volver á Tejas antes de dos meses, despues de la retirada, en apoyo de cuya opinion, he aquí razones incontestables. De los 173.810 pesos que se hallaban depositados en la comisaría de Matamoros para el ejército, solo remitió á Filisola D. Francisco Vital Fernandez, con el capitan Hernandez, 30.000, y con el teniente coronel D. Juan Cuevas 50.000, que hacen 80.000; de estos, entregó Filisola al general Andrade en el Chiltipin 62.000; luego resultó que solo se habian distribuido 18.000, estando cubierta la quince-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

na de Junio. Andrade, tan pronto como llegó á Matamoros, puso en poder del comisario de allí, los 62.000 pesos que le entregó Filisola: luego debieron resultar en dicha oficina, 155.810 pesos. Ademas de esta cantidad, se contaban, segun lo ha asegurado el ministro de.la guerra al general Urrea, en su nota fecha 7 de Junio, como mil cargas de víveres en Monclova: lo que podian proporcionar los productos de la aduana marítima de Matamoros por los varios buques que entraron y debian entrar en aquel puerto, y los esfuerzos de todas clases que ofrecia hacer el gobierno, que por cortos que hubieran sido, con este ausilio, y el de las carnes, que no faltan en aquel pais, podria ser mantenido el ejército por cerca de cuatro meses mas, y estar de consiguiente, en disposicion de volver á emprender la campaña, á lo menos hasta poder ocupar la línea de Béjar, Goliad y el Cópano; pero hemos de convenir, en que en lo menos que se pensó, fué en la tal campaña, que tanto se habia fingido desear.

Si, pues, el gobierno no hubiese dado de luego á luego tanto crédito á la esposicion de Urrea de 11 de Mayo, y hubiese pesado maduramente en contra de aquella vulgaridad, la esperiencia, los años de servicio y la honradez de tantos otros generales y gefes que militaron en Tejas, y cuya anterior conducta daba muchas mas garantías al gobierno, que cuantas relaciones vagas y llenas de jactancia podia escribir Urrea, y hubiese pedido á cada uno informes por separado del verdadero estado de las cosas, ¡cuántos disgustos, y cuántas verdaderas vergüenzas, y cuántos trastornos, vidas y gastos inútiles, no se hubieran ahorrado!

Por otra parte, si en Matamoros despues no tuvo el ejército lo suficiente para subsistir, y no pasó allí sino miserias y escaseces, ¿qué posibilidad pudo tener de recibir mayores ausilios, ciento veinte leguas en un desierto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas adelante? Cualquiera convendrá, pues, en vista de todo lo espuesto, en que la retirada que verificó Filisola, era lo único favorable que se podia hacer en aquellas circunstancias, y tambien lo único posible, sin que pongamos en cuenta lo benéfico que fué en Matamoros el ejército á la tranquilidad interior de la república, por su constancia y fidelidad, espresada en el siguiente manifiesto:

Manifiesto del ejército que ha operado contra los tejanos, á la nacion mexicana:

Los que suscribimos, habiendo sabido por cartas de nuestros amigos del interior, que los perturbadores del órden social, aseguraban propendia el ejército á pronunciarse, nos creemos un deber manifestar á la faz del mundo entero nuestra fé política, con el doble objeto de que la maledicencia venga á estrellarse en la firmeza de la solemne protesta que hacemos.

Efectivamente, un corto número de genios díscolos, traidores y ambiciosos, empezaron á contaminar las clases inferiores; pero como por mas que pretendan los adversarios del ejército, entre las filas de los cuerpos que componen el de operaciones, á cuyo nombre firmamos, no se encuentra otra cosa, que patriotismo á toda prueba y sufrimiento acreditado, para reportar las actuales notorias escaseces y penalidades de la guerra que hemos sustentado en los desiertos; de ahí es, que repelidos con la vigorosa energía que no esperaban, pretenden difamarnos, haciendo uso de especiosas calumnias.

Si por un momento calcularon los revoltosos las funestas consecuencias, y desgracias sin cuento que caerian sobre la madre patria, de cualquier trastorno, cuando tenemos al enemigo situado en San Patricio en acecho del primer dislate; quizá el horror mismo y el remordimiento

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de sus criminales ideas liberticidas, los harian cambiar de sentimientos, y concederle al ejército la justicia y el honor de que se ha hecho merecedor.

Los deseos, la gloria, y la opinion unánime de esta fuerza, se cifran esclusivamente en volver de nuevo á la campaña, para batir á los rebeldes de Tejas, rescatando al ilustre prisionero, general presidente, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y desgraciados compañeros de armas, por la sorpresa de San Jacinto; sostener las leyes fundamentales de la república, y acatar al dignísimo gobierno que la rige por el beneplácito de los pueblos, y para su felicidad.

Cuartel general en Matamoros, Octubre 16 de 1836.—El general en gefe, Juan V. Amador.—El mayor general, Adrian Woll.—El general coronel de Morelos, Nicolas Condelle.—El comandante general de artillería, Pedro de Ampudia.—El coronel del regimiento de Tampico; Francisco G. Pavon.—El teniente coronel de Tampico, Rafael Vazquez.—El coronel graduado, comandante accidental del batallon primero activo de México, Francisco Quintero.—El comandante de ingenieros, Luis Tola.—El mayor general de artillería, Estevan Barbero.—El comandante del parque general, José María Ortega.—El comandante del batallon activo de Querétaro, José Sanz Bautista.—El comandante accidental del primer batallon activo de San Luis, Anastasio Parrodi.—El comandante accidental del batallon activo de Tres Villas, Lorenzo Calderon.—El comandante accidental del batallan ausiliar de Guanajuato, Joaquin Morlet.—El comandante de la fuerza permanente de Guerrero, Mariano García.—El comandante de zapadores, Rómulo D. de la Vega.—El comandante accidental del regimiento de Guanajuato, Manuel Velazquez.—El comandante accidental del batallon activo de Guadalajara, teniente coro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nel graduado, primer ayudante, Nicolás Mendoza.—El comandante del regimiento permanente de Dolores, Benvenuto Lopez.—El comandante de la fuerza de Cuautla, Antonio Ramirez.—El comandante de la fuerza del escuadron de Durango, Pedro Balderas.—El comandante accidental del batallon Jimenez, permanente, Juan Espíndola.—El capitan de la primera compañía volante de Tamaulipas, Ignacio Rodriguez.—El capitan comandante de la compañía presidial de la Bahía, Manuel Savariego.—El comandante de la seccion de Yucatan, Eusebio Flores.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXIV.

Filisola en el Saltillo.—Recibe órden de marchar á la capital, para ser juzgado.—Contestacion que da á dicha órden.—Marcha para México.—Es recibido con benevolencia.—Su empeño para que el juicio se lleve al cabo.—Se le concede.—Se le nombra para que forme el plan de la nueva campaña sobre Tejas.—Se escusa mientras se concluye su causa.—Es declarado inocente, y absuelto de los cargos.—Se le nombra presidente de una junta de generales, para formar el plan de campaña.—Es nombrado para volver al ejército del Norte.—Sustituye en el mando de él al general Bravo.

En fin, el general Filisola permanecia entretanto tranquilo en el Saltillo, y con la conformidad que da la conciencia del bien obrar, en espera de la respuesta y disposicion supremas que debian recaer á su última contestacion al gobierno, á la órden suprema de 31 de Mayo, que ya hemos insertado en el capítulo XX, cuando llegó á su conocimiento el oficio que se pone en seguida, sin que el original lo haya llegado nunca á recibir.

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Escmo. Sr.—He dado cuenta al Escmo. Sr. presidente interino con la comunicacion de V. E., en su campo sobre la orilla derecha del Rio de las Nueces, en 31 del mes

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

prócsimo pasado; y en contestacion debo decirle, de órden suprema, que toda e'la ha sido vista con la mas profunda indignacion.

Ante un consejo de guerra responderá V. E. de los cargos que le resultan, por no haber conservado los puntos que le previno el gobierno que sostuviera á todo trance; pero desde ahora pesa sobre V. E. el cargo gravísimo de haber olvidado lo prevenido en el artículo 2.°, título 3.°, tratado 7.° de la Ordenanza militar, por el que recaia en V. E. el mando, y de ninguna manera podia considerar que continuaba en él el general en gefe, depsues de prisionero, y mucho menos funcionando como presidente de la república, por estar impedido de ejercer las funciones de esta dignidad, ó no estar en ejercicio de ellas; y porque aun cuando se hallase á la cabeza del ejército, ninguna órden suya podia obedecerse, si no era suscrita por el secretario respectivo del despacho. Asombra el que V. E. haya podido asentar especies que condena hasta el sentido comun; y que suponen, cuando menos, una crasa ignorancia en lo prevenido en las leyes militares, y sobre todo, en las circunstancias en que se ejerce el poder ejecutivo en una república, y particularmente en la nuestra.

En consecuencia, el E. Sr. presidente interino reprueba los convenios celebrados en Velasco, en 14 de Mayo de 1836, por falta de libertad y autoridad en el general que los suscribió, y reprueba espresamente como atentatorios á los derechos de la nacion, el que se haya dado el nombre de república, á la parte sublevada de uno de los Departamentos de la nacion mexicana, y el título de presidente al gefe de aquellos bandidos.

Por última prevencion del Escmo. Sr. presidente interino, manda á V. E., que si no ha entregado el mando del ejército al Escmo. Sr. general D. José Urrea, lo verifique

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el acto, viniendo á esta capital, como está ordenado, á responder ante la ley, de su conducta.

Dios y libertad. México, Junio 25 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola."

A esta comunicacion, tan llena de dureza y malos tratamientos, penetrado Filisola de la pena que era consiguiente, dió la siguiente contestacion:

"Escmo. Sr.—He visto en el número 423 del dia 16 del prócsimo pasado Junio, del Diario del Gobierno, la respetable órden, fecha 25, de S. E. el presidente interino, dirigida á mí por la secretaría de V. E., para que pase á esa capital con el objeto que ella previene, y yo tanto deseaba; y sin embargo de que aun no la he recibido, mañana mismo me pongo en marcha, al efecto de darle cumplimiento, y evitar de este modo que tal vez, habiéndose estraviado el original, no dé mi demora pretesto á otras siniestras interpretaciones; debiendo entretanto, tomarme la libertad de manifestarle, que si la intencion del Escmo. Sr. presidente ha sido que se me trate en los términos duros de que V. E. ha hecho uso para comunicarme aquel mandato, no tardará en convencerse de que no lo he merecido, y de que tal manera de calificar á un general de la república, y de los servicios que yo tengo la satisfaccion de haber prestado, es menos ofensiva á la persona de quien se hace una calificacion arbitraria y poco decente, que al mismo que está en obligacion de darle su lugar, entretanto que quien pueda legalmente hacerlo, no lo verifique.

Dios y libertad. Leona Vicario. 17 de Julio de 1836. —*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. ministro de la guerra y y marina."

Lleno de indignacion y sentimiento, y sin aguardar á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

recibir la órden original, segun ofreció en su contestacion, se puso en camino para la capital el general Filisola, á donde llegó á principios de Agosto, no sin zozobra y cuidado, porque las amarguras y temores de que se hallaba poseida su familia, llegaron al grado de haber hecho ir hasta San Luis un amigo, con el objeto de detener allí su viage, temiendo miles de funestos resultados contra su persona; pero él, confiado en su inocencia y rectitud en sus procedimientos, á nada dió crédito; y felizmente, cuando llegó á la capital, encontró que el cambio de la opinion, en aquellos pocos dias, habia sido completo, y los acontecimientos de Tejas ya se conocian tal cual habian acaecido, por los informes de algunos generales, y de varios gefes y oficiales que habian presenciado los hechos, y sido actores personales en ellos; de modo que las sinceras y cordiales demostraciones de sus amigos, y aun de los que nunca lo habian sido, compensaron con usura los angustiados dias que le habian ocasionado la ligereza y la ignorancia; y este cambio, no solo se habia producido entre los particulares, sino aun en las mismas personas del gobierno; pues todos tuvieron la franqueza de recibirlo con demostraciones de afecto y cordialidad, confesando con generosa sinceridad, haber sido víctimas de un engaño; pero si esta conducta noble y justa de dichos personages, dejaba satisfecho á Filisola, por lo mismo que ellos confesaban estarlo de él, no por eso su delicadeza pudo tranquilizarse, por lo que respectaba al público. Este lo habia visto en los diarios y periódicos ultrajado de mil maneras; habia visto quitarle un mando sin consideracion alguna; habia leido todo cuanto le perjudicaba, y nada de lo que le podia ser favorable; y en fin, lo habia visto llamar á la capital para que respondiera delante de un consejo de guerra, por la conducta militar que habia observado en la campaña; y por último, habio sido tratado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en términos muy impolíticos, y sido calificado de reo, aun antes de haberle oido. Mejor impuesto despues el gobierno, le negaba el mismo juicio para que lo habia llamado; y en su opinion, nada habia en este mundo que le pudiese importar tanto, como el que este juicio se llevase al cabo. Para conseguirlo, tuvo que hacer varias solicitudes verbales y por escrito; y debemos confesar, en obsequio de la justicia, que en algunas de las primeras traspasó los términos lícitos, y la consideracion y respeto que se debia á las personas á quien se dirigieron, y que sin embargo de estas faltas, debemos asegurar que en nada perjudicaron á su justicia, tanto por la natural bondad del presidente interino, D. José Justo Corro, como por la caballerosa indulgencia y tolerancia del ministro de la guerra, D. José María Tornel. Se accedió, por último, á su solicitud, y se nombró de fiscal á un general, de cuya probidad y honradez nunca se habia dudado; y como otra prueba mas, de lo satisfecho que estaba el supremo gobierno de la conducta del general Filisola, en el mismo periodo que se hallaba en trámite la causa que se le instruia, se le comisionó para que formara el plan de la nueva campaña que debia abrirse sobre los rebeldes de Tejas, segun á su juicio, la habia concebido, tanto por las dificultades locales, como respecto á medios de subsistencia trasportes y operaciones de guerra, como se ve en la siguiente comunicacion:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera,—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente interino, que no está animado de otro deseo que el del acierto, ha dispuesto que V. E. forme el plan de operaciones, que en su concepto debe adoptarse en la campaña que va á abrirse de nuevo sobre los sublevados de Tejas. V. E. conocerá que el gobierno quiere obtener am-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plias noticias en todo lo relativo á las operaciones, y que V. E. le consulte cuanto estime conveniente.

Aséguro á V. E. mi afecto y consideracion mas distinguida.

Dios y libertad. México, Agosto 23 de 1836.—*Tornel.* —Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola."

A esta comision, el general Filisola se negó, mientras su causa no estuvo fenecida; y siempre, despues, se le nombró presidente de una junta que se formó al efecto, compuesta del general Mora, hijo, del general Michelena, y coronel entonces D. Jasé María Noriega, y cuyos trabajos se adoptaron en un todo por la superioridad, y trasmitieron al general en gefe D. Nicolás Bravo, de quien fué nombrado segundo Filisola, fenecida su causa como sigue:

"Escmo. Sr. comandante general.—Concluida la sumaria informacion que, por órden de esa comandancia general, he formado sobre la retirada verificada por el ejército de operaciones en Tejas, que por la derrota y prision del Escmo. Sr. presidente D. Antonio Lopez de Santa-Anna, en la accion de San Jacinto, quedó á las órdenes del Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, paso á esponer mi dictamen, para que, si bien la superioridad se conforma con él, quede terminada esta causa, ó si no fuere aprobado, se amplie en términos, que pueda ser vista en un consejo de guerra de oficiales generales.

Ciertas son las pérdidas y perjuicios que ha sufrido la nacion con esta retirada, y espuso el Escmo. Sr, secretario de guerra y marina, en su oficio, cabeza de Proceso; pero, como S. E. mismo dice en él, hasta que el Escmo. Sr. general en gefe goce enteramente de libertad, no po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

drá aclararse sobre quién deba recaer esta responsabilidad.

El Sr. Filisola ha contestado á los cargos que se le hacen en el mismo oficio, en la esposicion que hizo al supremo gobierno en 19 de Agosto, y está agregada á la sumaria á fojas 39 , y sus asertos están confirmados por la declaracion de los Sres. generales Ramirez y Sesma, Gaona, Tolsa, y el coronelAmat.

Es indudable que cuando ocurrió la desgracia de S. Jacinto, en que se perdió una tercera parte del ejército destinado á operar, y ésta escogida, se encontró repentinamente el Sr. Filisola con el mando en gefe de un cuerpo de tropas mal organizado, sin base de operaciones, diseminado en pais desconocido, sin los víveres necesarios, con un crecido número de personas consumidoras, ademas de la tropa y de qne no podia desprenderse, y los cuerpos de ésta, como casi la mayor parte de los que componen el ejército de la repúblicá, con muchos oficiales sobrantes con respecto á su fuerza, y últimamente con el embarazo consiguiente al tren de artillería, carros y mulas, sin un tren de campaña fijo, y sin tenerse previsto qué deberia hacerse en un caso desgraciado; su situacion debia ser sumamente crítica y apurada, uniendo á esto ser un punto indefensible el que ocupaba, por lo que nadie podria negar que obró militarmente y con suma prudencia retirándose á la habitacion de Mad. Powel, reuniendo allí los diferentes cuerpos, y determinando repasar el Colorado y establecerse allí para remediar las faltas espresadas, y ponerse en estado de obrar; y esta medida, ademas de las razones en que se apoyan los testigos citados, la aprobó el supremo gobierno, como se ve en su oficio de 15 de Mayo, fojas 99 vuelta.

Hasta aquí, el general Filisola obró con arreglo á los principios del arte de la guerra, y si el resultado no cor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

respondió, él hizo lo que pudo: se niega por el general Urrea, y tambien por alguno de los testigos presentados por este Sr. la falta de víveres, y sí se asegura la posibilidad de avanzar sobre el enemigo; pero lo primero se hace en términos muy generales, y las pruebas que se han podido reunir, manifiestan, si no lo contrario, á lo menos que se ha hablado muy en globo. Los puntos en que se asegura que habia abundancia de víveres, son Matagorda, Columbia y Brazoria; del primer punto en que dice el teniente D. Ignacio Salinas en su declaracion á fojas 218, que habia como 500 barricas de harina, papas, chocolate, café, jamon; como 3 ó 400 tercios de maiz, 18 barriles de arroz y 7 de galleta; es el único en que se hicieron inventarios, que constan á fojas 65, 66, 67 y 68, y es lo único que aparece en cuanto á víveres, son 168 tercios de maiz, 68 barricas de harina, 121 sacos de sal, 5 pipas de aguardiente, 16 barriles de whiskey, 8 barriles de carne, 6 idem de pescado, 3 tercios de café, y 4 cajas de té; cantidades todas muy pequeñas para las necesidades del ejército, y muy diferentes de las que asegura el teniente Salinas: En Columbia y Brazoria, no se formaron inventarios; y segun el testimonio del coronel Salas, á fojas 117, habia maiz en gran cantidad, como 100 barriles de harina, varios de papas, y poco de arroz, aunque sí muchos caldos y otros efectos; pero como hemos visto que los inventarios no concuerdan con lo que se calcula á primera vista, creo que habrá que rebajar; menos noticia tenemos del número de víves de Brazoria; pues aunque por el número de casas en que fué preciso poner escolta, segun dice el Sr. coronel Garay, en su declaracion á fojas 112, creo que habria tantos como en Matagorda, no hay certeza de ello.

Pero dado caso que hubiera habido víveres en cantidad necesaria, aun así no se hubiera evitado retirarse á al-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guna distancia para organizar el ejército y remediar los demas males de que adolecia, para ponerse en estado de tomar la ofensiva, obrando con prudencia y circunspeccion; pues aunque tal vez una accion dada temerariamente, y mas dada á enemigos inespertos, pudo haber sido coronada con una victoria; pudo, y mas probablemente, que hubiera sido desgraciada; y aunque pudo suceder lo primero sin mas apoyo que una probabilidad, hubiese sido solo suya, y tal vez las consecuencias hubieran sido mas funestas á la república.

La retirada hasta la derecha del Rio Colorado fué aprobada por el supremo gobierno, como se vé en el oficio citado; las lluvias hicieron que las necesidades se aumentasen, y estas lo fueron obligando á contramarchar de punto en punto, hasta el en que entregó el mando; y aun allí no pudo permanecer el que le sucedió, por las mismas necesidades que constan en el manifiesto del Sr. general Andrade, de fojas 255.

Réstame ahora hablar del cargo que hacen al Sr. Filisola, porque parece emprendió la retirada ó la continuó por órdenes que recibió del Escmo. Sr. general Santa-Anna y que abandonó el punto de Goliad, por haber recibido el convenio celebrado por este señor general con el gefe de los sublevados; pero demostrada, como está, la necesidad progresiva de la retirada, yo no inculpo al Sr. Filisola por haber demostrado al Sr. Santa-Anna que se retiraba por su mandato, porque debiendo ver los tejanos sus comunicaciones, era prudente usar de este lenguage; pero nunca en mis comunicaciones al gobierno he apoyado mi conducta, en semejantes mandatos ni convenios; pero si se concede que debió obrar como lo hizo, el que á los motivos por sí bastantes para obligarlo á ello, agregue esas razones, no es un crímen, y como la causa debe versarse en la aclaracion de éste, y de lo actuado nada resulta; es

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mi dictámen, que absolviéndose de la instancia, al Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, se sobresea en ella declarándose por el supremo gobierno no perjudicarle en su buena opinion y fama.

México, Enero 14 de 1837.—*Eulogio Villaurrutia.*

México, Enero á 5 de 1837.—Al Sr. asesor Lic. D. José Ramon de la Peza.—*Alvarez.*

Escmo. Sr.—El general D. Eulogio Villaurrutia da cuenta con la sumaria que en clase de fiscal y de órden de esta comandancia general ha instruido, para averiguar si en la retirada que hizo el ejército de operaciones sobre **Tejas,** por disposicion del Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, que entró á mandarlo por el desgraciado suceso de San Jacinto, obró militarmente segun reglas de estrategia, con la prudencia, circunspeccion y conocimientos que demanda la órdenanza; ó si por el contrario, dirigió sin estos requisitos aquella operacion. El mismo señor fiscal despues del analísis que hace de las actuaciones, funda en ellas la opinion de que el Escmo. Sr. Filisola debe ser absuelto de la instancia, sobreseyéndose en la causa, con declaracion de no quedar por ese hecho perjudicada su buena opinion y fama.

El que suscribe, en el detenido ecsámen que ha hecho de la sumaria, no deja de ver los funestos y trascendentales daños que han sobrevenido á la república en la interpretacion qu pudo hacerse, con menoscabo del honor de sus armas; pero igualmente está convencido de que solo son imputables á la desgracia y no á la impericia, indiscrecion ú otros manejos tortuosos y criminales del general en gefe que ordenó la retirada.

La posicion y circunstancias bien demostradas en que se hallaba el ejército, la ecsigian imperiosamente, puesto que, de no haberla practicado, las circunstancias pudieran haber sido mas sensibles, bien así lo ha persuadido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el Escmo. Sr. Filisola con datos y hechos positivos é incontestables, en satisfaccion á los cargos con que se le ha argüido. El general que se retira ordenadamente y por la prevision y falta de cierta probabilidad para empeñar con buen écsito cualquiera accion de guerra, cumple mas bien que falta á su deber, y si obra sin esta prevision y probabilidad, es por ella responsable.

Entre estos estremos estaba colocado el general Filisola. El entró repentinamente á mandar en gefe por un acontecimiento inesperado é imprevisto, y desde luego halla desorganizacion en las tropas, diseminadas éstas, faltas de víveres necesarios, el pais desconocido, ningunas bases de operaciones, ningun plan de campaña, embarazado con el tren de artillería, carros y mulas, oficialidad sobrante y mucha gente consumidora, ¿qué hacer? La permanencia en tal estado en aquel punto, ademas indefensible, ofrecia el triunfo seguro al enemigo. ¿Con qué satisfacia este cargo?

Hizo pues bien el general Filisola en retirarse á tomar medidas para obrar útilmente, y sobre ello no puede hacersele cargo, por la razon de que esa conducta mereció la aprobacion del supremo gobierno, así como ni la posterior, porque el temporal y la naturaleza de las cosas le embarazó sus operaciones hasta que fué relevado del mando.

Por lo demas, se adhiere el auditor á las constancias á que se refiere el Sr. general Villaurrutia, y las que encuentra la mayor esactitud y verdad que lo determinan á á consultar á V. E. se sirva declarar, no resultar cargo al Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola que ecsija depurarse elevando la sumaria á proceso en el que no quedarian mejor satisfechas de lo que lo están las acusaciones. En consecuencia, usando V. E. de la libertad en que el supremo gobierno lo dejó para fallar, sin otras con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sideraciones que las que merezca la justicia, ni dar fuerza alguna con su autoridad á esas acusaciones; podrá declarar que el Sr. Filisola, en la retirada que hizo, obró militarmente, y que por esto en nada ha desmerecido su buen concepto, ni las pruebas que tienen dadas de patriotismo, aptitud y honradez en el desempeño del servicio militar, y sobreseyéndose en la causa, se publique este resultado, en la órden general de la plaza y se le den las constancias que pida.

México, Enero 22 de 1837.—*Peza.*

México, Enero 23 de 1837.—Como parece al señor auditor, y al efecto vuelva al señor fiscal, para que lo haga saber al Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola, saquese copia de la consulta del señor auditor y de este decumento, remitase al supremo gobierno para su conocimiento y de quedar espedito este general para ser empleado. A la plaza iguales documentos para que los comunique en la órden del dia, tambien remitase al Diario del gobierno, para conocimiento del público, y satisfaccion del Escmo. Sr. interesado, y fecho todo archivese—*Alvarez.*

No fué, en consecuencia, culpa del general Filisola el que Tejas quedase en poder de los rebeldes, y sí de los medios, que desde un principio no fueron proporcionados ni á la fuerza, ni al tiempo, ni á la empresa, ni á las operaciones que demandaba el sostener aquel Departamento: de la falta de recursos que no se cuidó ó no se pudieron remitir con oportunidad: del general Urrea que faltó á la verdad al gobierno, y lo indujo á dictar providencias inoportunas: de la dilapidacion de los caudales y víveres que ecsistian en Matamoros, Monclova y otros puntos: de las escaseces subsiguientes de la hacienda pública, y de las circunstancias políticas en que desde entonces se ha

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

visto la nacion continuamente, y por último, de la Divina Providencia que así lo dispuso.

En los apuntes subsecuentes que nos proponemos dar á luz veremos la culpabilidad que despues pudo caber á los generales Bravo y Bustamante en que Tejas continuase en poder de los rebeldes; y si los grandes esfuerzos que el general Santa-Anna dice que practicó mas adelante se hicieron de la importancia que se requerian, ó si solo fueron para ponernos mas en rídiculo de lo que ya estábamos.

Entre tanto el supremo gobierno por la órden que sigue, volvió á mandar al ejército del Norte á Filisola, quien remplazó en el mando de él, al general de division D. Nicolás Bravo.

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Considerando muy importante el Escmo. Sr. presidente interino los servicios de V. E. en el ejército del Norte, como lo han representado las personas mas interesadas en el triunfo de las armas mexicanas en una causa eminentemente nacional, ha dispuesto que marche á él, dandole las gracias mas espresivas por la disposicion que manifestó de admitir la comandancia general de Jalisco, como subdito invariablemente fiel del supremo gobierno.

Reitero á V. E. las protestas de mi distinguida consiracion y aprecio.

Dios y libertad. México, 15 de Mayo de 1837.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola."

FIN DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE TEJAS.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXV.

MIS - TESOROS - LIBERAN
BIBLIOTECA - DE - MEXICO

SEGUNDA CAMPAÑA DE TEJAS.

Es nombrado para el mando del segundo ejército de Tejas, el general de division D. Nicolás Bravo.—Fuerzas y recursos que se pusieron á su disposicion.—Su secretario el coronel D. Pedro Fernandez del Castillo.—Defectos de la organizacion de nuestros ejércitos.—Dificultades que se previnieron para la campaña.—Comunicacion del ministro de la guerra.— Varias del general Bravo al ministro.—Sale el ejército para San Luis.—Lo hace el general Bravo.—Su llegada á aquella ciudad.—Reclamos del general Bravo al ministro de la guerra sobre recursos.—Proclama del general en gefe.

El supremo gobierno, habiendo llamado al general Urrea, nombró en Septiembre inmediato, para que fuera á tomar el mando del ejército del Norte, al general D. Nicolás Bravo, benemérito de la patria, cuyo solo nombre y numerosos servicios hechos á la independencia nacional, por sí mismo y toda su familia, daban á la patria sobradas garantias, de que nada quedaria que hacer en favor de su integridad y gloria. Debiendo llevar consigo cinco mil hombres de refuerzo y su correspondiente plana mayor y comisaría general: siendo su secretario, el ilustre, honrado y antiguo coronel D. Pedro Fernandez del Castillo, secretario cesante de la antigua capital de México, cuya proverbial integridad le han hecho tan apreciable en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todos tiempos entre los buenos mexicanos: los demas empleados de la secretaría lo eran, D. Bonifacio Conejo oficial del ministerio de relaciones, con otros varios del ejército de diversas graduaciones, con dos intérpretes y tres correos de gabinete.

La plana mayor se compuso del general de brigada D. Gabriel Valencia, con la comision de cuartel maestre, los ayudantes generales D. Juan Dominguez y D. Manuel Micheltorena, el primero para la fiscalizacion gubernativa y económica, y el segundo encargado del detal del servicio de armas, y los coroneles D. Agustin Escudero y D. Miguel Ortiz, el uno para conductor general de equipages, y el otro para aposentador general, con otra multitud de gefes y oficiales para ayudantes y escribientes de los diferentes destinos y oficinas.

Fueron igualmente destinados al mismo ejército, varias piezas de artillería de diferentes calibres, con sus dotaciones de artilleros y municiones, un material de guerra considerable, á pesar que de esta arma todo sobraba en Matamoros: una seccion de ingenieros abundantemente provista de útiles de zapa é instrumentos científicos; pero con un mezquinísimo número de médicos y cirujanos, escasas medicinas de las mas usuales y sin siquiera un capellan.

El comisario general lo fué D. Miguel Barreiro, y su oficina dotada con un gran número de empleados, á cuyo cargo iban una multitud de mulas de carga y carruages para la conduccion de equipages, víveres, material de guerra y tiendas de campaña, siendo el proveedor general D. Luis Peza.

Para cubrir los presupuestos del nuevo ejército, se designaron al general en gefe los ingresos de los puertos de Tampico y Matamoros con los derechos de todas las conductas de plata que á ellos debian llegar de lo interior de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la república para lo esterior y lo que pudiesen producir en favor de la hacienda general los Departamentos de la frontera.

Parece ser una enfermedad epidémica en México, la manía de componer sus llamados ejércitos de cuadros de cuerpos de todas armas y un número escesivo de toda clase de empleados, en lugar de cuerpos completos y de una administracion económica y sencilla, para evitar las dificultades y embarazos del que manda, las vocas inútiles, el mayor número de los trasportes, los inconvenientes de los alojamientos, el mayor consumo de comestibles y forrages y el valor de los presupuestos, no habiéndonos servido de ningun ejemplo los acontecimientos anteriores, para hacernos obrar con mas circunspeccion y tino. De ahí ha venido la dificultad de mantener nuestras fuerzas en campaña, el desprestigio de los gobiernos y el desconcepto de los generales que han tenido la desgracia de ser encargados de las operaciones de guerra, porque los medios puestos á su disposicion nunca han sido los correspondientes á los gastos y á la importancia y tomaño de las empresas que les han sido confiadas; de modo que si por este defecto se malogró la primera campaña de Tejas, por el mismo en la segunda no se pudo pasar el Rio Bravo, como en el curso de estas mal combinadas y humildes memorias lo veremos. Para continuarlas y hacerlas todo lo mas autenticas posible, seguiremos, como lo hemos hecho en la relacion de la primera campaña, insertando los documentos oficiales que hemos podido conseguir, tanto de los ministerios, como de los generales y demas autoridades que por sus destinos tuvieron ingerencia en las operaciones directa ó indirectamente.

Las dificultades que se habian de pulsar en esta segunda espedicion se comenzaron á percibir aun desde antes de comenzar á salir de la capital de la república las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tropas destinadas á ella, como se advierte de las siguientes comunicaciones:

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion y mesa reservada.—Escmo. Sr.—Tengo el honor de acompañar á V. E. el estado de la fuerza de que debe componerse el ejército del Norte que el gobierno supremo ha puesto á sus órdenes, y que desde este momento recibirá esclusivamente las suyas.

Aunque en el estado no se hayan incluido algunas fuerzas ecsistentes en los Departamentos de Nuevo-Leon, Tamaulipas, Coahuila y Tejas, todas se ponen á su disposicion, para que disponga de ellas en los términos que estime mas convenientes.

Advertirá V. E. que no se han puesto á sus órdenes todos los cuerpos que deseaba, por circunstancias particulares que ha hecho imposible el disponer de ellos; pero en reemplazo se destinan á ellos otros hasta completar la fuerza que V. E. ha calculado necesaria.

Quedan á disposicion de V. E., segun desea, el Sr. general C. Gabriel Valencia, nombrado cuartel-maestre general del ejército, el general D. Joaquin Ramirez y Sesma, el general D. Valentin Canalizo, el general D. José de las Piedras y el general D. Manuel Gil Perez, aunque para la marcha de éste habrá alguna demora, mientras se elige el individuo que debe reemplazarlo en la comandancia general de las Chiapas.

Están libradas y repetidas las órdenes para que todos los gefes que han venido con licencia á San Luis y á otros puntos regresen al ejército, y ahora se espiden para que lo verifique el coronel D. Francisco Unda y los de la misma clase D. Vicente Romero y D. Pánfilo Galindo.

Por separado se comunica á V. E. los individuos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que debe componerse la seccion de ingenieros conforme lo consulta su director.

Hallandose el capitan de artillería D. Francisco Palacios en Puebla, por el correo de hoy se previene venga á á esta capital á ponerse bajo las órdenes de V. E.

Como lo relativo á recursos no pertenece á esta secretaría, he insertado á la de hacienda lo que V. E. me dice en su respetable nota de 27 del pasado.

La construccion del vestuario se está activando y mucha parte de él se está entregando.

Se han repetido órdenes muy ejecutivas sobre la pronta espedicion y equipo de la escuadrilla y construccion del tren del puente, y luego que esto esté todo listo en Veracruz, se avisará á V. E. para que dicte las órdenes que tenga por convenientes.

Respecto de intérpretes, se faculta á V. E. para escoger los que hubiere menester, y para gratificarlos con la cantidad que calificare necesitar.

Luego que el batallon de Tlascala, que debe reemplazar á uno de los pedidos por V. E. de esta guarnicion, llegare á esta capital, podrá emprender V. E. su marcha, para lo cual, segun lo comunicado á esta secretaría por la de hacienda, todo está listo.

Reproduzco á V. E. las protestas de mi consideracion y respeto.

Dios y libertad. México, Octubre 6 de 1836.—*Tornel.* —Escmo. Sr. general D. Nicolás Bravo, en gefe del ejército del Norte."

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion y mesa reservada.—Escmo. Sr.—Con fecha de ayer me dice S. E. el secretario de hacienda lo que sigue:

"Escmo. Sr.—Están listos los caudales y recursos que V. E. se ha servido pedirme para la salida de la division

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que marcha de esta capital á la campaña de Tejas, y tengo el honor de decirlo á V. E. en contestacion á su nota de ayer sobre el particular.

Y en consecuencia de la comunicacion anterior, V. E. puede disponer el movimiento de los cuerpos que están á sus órdenes en esta capital.

Dios y libertad. México, Octubre 12 de 1836.—*Tornel.* —Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte."

Escmo. Sr.—V. E. en nota de 12 del presente me trascribe la del Escmo. Sr. secretario de hacienda de 11, en que dice que están listos los recursos y caudales que se han pedido por esa secretaría á la de su cargo, y en ese concepto he dado las correspendientes órdenes para mover las tropas como V. E. ha visto, y para que salga mañana el resto con la comisaría del ejército. Esta aun no ha recibido los doscientos mil pesos que se me ofreció llevarla, y por consiguiente no podrá emprender la marcha si no se le entregan hoy, de lo que resultarán trastornos, no siendo el mas pequeño, el mayor tiempo de alto que las tropas tendrán que hacer en San Luis y por resultado su mayor baja en fuerza y en el tiempo inútil en que consumen los haberes que debian gastar avanzando y ganando terreno para comenzar las operaciones.

El señor comisario del ejército me ha manifestado que aun no se preparan ningunos víveres, y que aun los que piensan prepararse se quieren pagar con los productos de las aduanas de Tampico y Matamoros; y de no estar prontos los víveres, resultará que las operaciones se paralizen y que los recursos que se habian de consumir obrando, se consuman estacionándose, que la estacion propia para la campaña pase, ó se avance y obligue á violentar los movimientos, que el enemigo se prepare mejor, y por último, que el que dirija las operaciones no obre co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mo deba, sino como pueda, comprometiéndose su reputacion, la del ejército y la de la nacion; y de que se paguen de los productos de las aduanas dichas, que falte para los socorros de las tropas, pues solo con estos se cuenta para este objeto, y V. E. sabe que se ofrecieron con tal fin libres enteramente. Si á mas de lo espuesto, los víveres no son conducidos bajo la responsabilidad del contratista y por ningun motivo del gobierno, su arribo podia dilatar mucho; ya por efecto de desidia, ó ya por combinacion de los enemigos con los conductores, y de una y otra manera el ejército y yo seremos los comprometidos.

En tal virtud espero que V. E. promoverá por su parte que se allanen estos obstáculos, sirviéndose decirme si la seccion mandada marchar mañana con la comisaría puede verificarlo como hasta ahora he dispuesto.

Con tal motivo reitero á V. E. mis consideraciones.

Dios y libertad, México 21 de Octubre de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina.

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion y mesa reservada.—Escmo. Sr.—Con fecha de ayer me dice el Escmo. Sr. secretario de hacienda lo que sigue:

"Escmo. Sr.—He recibido el oficio de V. E. de hoy en que se sirve trascribirme el del Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte, relativo á que se entreguen á la comisaría del mismo los doscientos mil pesos que debe llevar: que se alisten los víveres necesarios para que las operaciones no se paralicen por su falta y que el valor de ellos no se satisfaga por las aduanas marítimas de Matamoros y Santa-Anna de Tamaulipas, pues con solos estos productos se cuenta para la subsistencia del ejército.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En vista de todo, debo manifestar á V. E. que por lo respectivo á los doscientos mil pesos indicados, ésta suma la recibirá la comisaría del ejército, en San Luis Potosí: que el supremo gobierno tiene tomadas las medidas mas eficaces para que no falten víveres al propio ejército, y por último, que el valor de los víveres debe costearse por la espresada comisaría del ejército, respecto á que su valor se deduce del sueldo del soldado.

Tengo el honor de decirlo á V. E. en contestacion á su citado oficio para su inteligencia y fines consiguientes."

Tengo el honor de trasladarlo á V. E. para su conocimiento y como resultado de su oficio de ayer relativo á los particulares que se espresan.

Dios y libertad. México, Octubre 12 de 1836.—*Tornel.*—Escmo. Sr. general D. Nicolás Bravo, en gefe del ejército del Norte."

Escmo. Sr.—Por la nota de V. E. de hoy veo que el Escmo. Sr. secretario de hacienda dice, que los doscientos mil pesos destinados al ejército, los recibirá la comisaría del mismo en San Luis Potosí; y como yo estoy satisfecho de la buena fé y religiosidad de S. E. me conformo con esta medidad y sobre ella solo debo decir que si se demoran en recibirse, resultan los males que indiqué á V. E, en mi'nota de ayer y que de nuevo le suplico evite, pues si estas libranzas se retardan, yo no podré moverme de aquella capital.

Dice igualmente, que los víveres deberán costearse por la comisaría del ejército, respecto á que su valor se deduce del sueldo del soldado: esta es una equivocacion, pues el soldado disfruta de la racion de etapa que concede una ley vigente á todos los que marchan á los Departamentos internos, y conforme con la declaracion hecha por el Escmo. Sr. presidente para las tropas del ejército

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y que V. E. me comunicó en nota de 9 del prócsimo pasado; por consiguiente, es claro que los víveres no son descontables del sueldo del soldado; á mas, añadiré que animado de los mejores deseos por servir á mi patria, solo he pedido al gobierno para el sosten del ejército, los productos libres de las aduanas de Tampico y Matamoros, pagando sus derechos en ellos las conductas de plata; ¿y si ahora estos el gobierno sabe que no pueden sostener ni aun la guarnicion de Tampico y la parte del ejército ecsistente en Matamoros, podré dudar de los compromisos en que yo me encontraré para sostener el todo de la espedicion, y que solo podré hacerlo en fuerza de la mas estricta economía y vigilancia? ¿Y habrá quien pueda pedir menos para el sosten de la campaña, por grandes que sean sus deseos? Pues si á pesar de esta moderacion se quieren ahora gravar estas rentas con el pago de los víveres, ¿con qué he de cubrir los haberes y sostener las tropas que están á mis órdenes? Yo no dudo, Escmo. Sr., que las aduanas espresadas, bajo de buen órden y vigilancia deberán producir mucho mas de lo que hoy, y entónces será muy justo y muy legal que, cubiertos los presupuestos del ejército, el gobierno disponga de los caudales sobrantes para sus atenciones, pero que en este momento se graven con el pago de víveres ó cualquiera otro, ni creo que lo es, ni yo de esa manera puedo comprometerme al sosten del ejército, y sí á obrar en él como subalterno, pues V. E. sabe que estos han sido mis deseos, y que al admitir el mando en gefe lo hice bajo los ofrecimientos de que los recursos convenidos se pondrian á mi disposicion, sin las restricciones que ahora se quieren hacer.

Me persuado que el Escmo. Sr. presidente se convencerá *de la justicia de esta esposicion, y que por lo mismo* quedarán á mi disposicion, segun habia ordenado el su-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

premo gobierno, los productos libres de las aduanas de Tampico y Matamoros, los derechos de las conductas de plata de Guadalajara, Guanajuato, Zacatecas y San Luis, y los víveres que para comenzar la campaña se me ofreció estarian situados en Matamoros.

Por tanto, espero que V. E. se servirá darle cuenta, y recibir las protestas de mi consideracion.

Dios y libertad. México, Octubre 22 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

Entretanto, las tropas destinadas al ejército habian estado saliendo desde el dia 13, de México para San Luis; el dia 23 lo verificó el general Bravo, con los últimos restos. En la marcha tuvo algunos disgustos, tanto porque hubo alguna desercion, como porque las dos compañías de marina, que iban á las órdenes del teniente coronel D. Angel Cabrera cometieron un desórden en San Miguel el grande, en el que hubo algunas desgracias por lo pronto, aunque á pocos momentos la energía de dicho gefe y de los demas oficiales las hizo volver al órden, y continuaron al dia siguiente la marcha hasta San Luis, sin novedad, á donde llegaron las últimas fuerzas y el general en gefe, el dia 6 de Noviembre.

No habiéndose encontrado el general Bravo en San Luis, con las libranzas que el gobierno le habia ofrecido, ni tampoco con el número de reemplazos que se le habia detallado para el completo de los hombres que se habian creido indispensables para la campaña que iba á emprender; y por otra parte, los dos meses de haberes que se habian ministrado á los cuerpos salidos de la capital, habia sido en moneda de cobre, que oblígaba á las tropas ó bien á perder de su valor en ella, ó á carecer de lo que necesitaban, porque alejaba á los vendedores, y considerando que sus aflicciones serian tanto mayores, por cuando mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fuese la distancia que lo separase de la capital, y sus consecuencias mas dificiles de remediar; á lo que se añadiria la natural desconfianza y desaliento de todas las clases, y por último, la desercion diaria que por corta que fuese, al cabo de una marcha de muchos dias, no podria menos de resultar de mucha importancia y trascendencia; para acudir al menos por su parte al remedio, se vió en la necesidad de hacer presente al ministro de la guerra lo siguiente:

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Escmo, Sr.—Convenido el número de las tropas que habian de formar este ejército y los recursos con que debian subsistir, insté cuanto pude en esa capital, para que antes de emprenderse movimiento alguno estuviese todo pronto; pues cualquier entorpecimiento despues, iba á influir en perjuicio de las operaciones, y en el de mi opinion. Temia yo que salido de esa, comenzasen las variaciones y la disminucion de todo; pero ofreciéndoseme por el supremo gobierno que nada de lo designado faltaria, no me era dado dudarlo, cuando él es responsable á la nacion del écsito de esta campaña, y cuando la fuerza moral de los gobiernos depende en su mayor parte de la firmeza y religiosidad en llevar adelante las disposiciones; pero desgraciadamente llego aquí, y veo mis temores convertidos en realidades. De los 200.00 pesos que se me dijo estaban prontos, y que despues se protestó los hallaria en libranzas contra este comercio, el comisario del ejército solo ha recibido 40; se le dice que vendrán 60, y que lo demas se le mandará despues. Tiempo indefinido que da lugar á perderse en el cálculo, y que por consiguiente, no lo deja para poder dictar y combinar los movimientos. Se me ofreció que las tropas se socorrerian por dos meses, y á escepcion de las salidas de México, las demas no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo están ni por dos dias, pues á las reunidas aquí las he encontrado sujetas solo á rancho, y éste tomado al crédito.

De los 1.200 reemplazos que se me aseguró estaban reunidos en esta ciudad, solo hay 300; y por consiguiente, resulta una baja de 900. La caballería de Durango, segun las comunicaciones que he recibido, ni se ha movido, ni puede hacerlo, pues me asegura aquel comandante general haber dado con mucha anticipacion conocimiento al gobierno que todo le faltaba y que no podia por esto moverse de allí.

Los 200 hombres del regimiento de Veracruz, ha dado órden V. E. para que no se incorporen, y no ha destinado quien los reemplace. Se me ofreció por V. E., á consecuencia de lo que espuse en mi nota anterior, que no quedaría en México ni la plana mayor de las dos compañías que se pensaba formar de seguridad pública; y por su nota de 21 del pasado, veo, que no solo no se cumplió con esto, sino que quedaron 80 hombres de este cuerpo; dando así lugar á la desercion, como se ha verificado, pues este batallon es el único que la ha tenido escandalosa. Por último, yo no encuentro nada de lo que se me ofreció, pues aun lo único que se ha puesto á mi disposicion, y es lo que estaba aquí, ha sido de muy distinta manera de lo que se me aseguró.

Cuando mi ecsistencia sola ha peligrado, jamas he visto para batirme cuánta fuerza tenia, ni con qué recursos anticipados contaba; pero una vez persuadido de la justicia de la causa que he sostenido, lo mismo lo he hecho con poca que con mucha; y si en las dos épocas de la independencia hubiéseinos consultado á los recursos y tropa que teniamos, la nacion mexicana seria aun colonia de los españoles. Pero entonces se aventuraba solo la vida, y esta era nada para el que la habia ya do-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nado á su patria: hoy es muy distinto; se aventura el honor de una nacion que ocupa entre las demas del globo el lugar que le corresponde; y cuando éste se ha confiado á mí, y cuando la nacion está persuadida que he recibido del gobierno todo lo necesario para sacarla con el lustre debido, yo no puedo, si se falta á ello, encargarme de una empresa que me atraeria la ecsecracion de mis compatriotas, si su écsito no era feliz. En tal concepto, Escmo. Sr., si se me repone la baja que resulta de los 900 reemplazos, si se reemplaza útilmente la de los 340 caballos que resulta de la falta de Veracruz y Cuautla, si se mandan marchar al momento los 80 hombres que han quedado del batallon de seguridad pública, y cuantos piquetes haya en esa de los cuerpos que forman el ejército del Norte, si vienen los recursos pecuniarios convenidos, y en una palabra, si el gobierno cumple con lo que destinó y consideró preciso para la espedicion yo continuaré, mas si á la contestacion de este estraordinario yo veo que lo designado es en el papel y no en la realidad, satisfaré á la nacion de lo ocurrido, y me veré precisado á entregar el mando á quien corresponde por ordenanza; pues, si bien yo continuaré en la campaña, será porque así me lo ecsige mi delicadeza, y la consagracion que hice á mi patria desde mi tierna edad; pero sin la responsabilidad de general en gefe, que caeria siempre sobre mí si, por un efecto de debilidad y franqueza en un negocio de tanta cuantía, ó por condescendencia, aventurase el écsito de una empresa que debe afirmar el nombre mexicano ó borrarlo de la carta geográfica.

Dígnese V. E. por tanto, dar cuenta al Escmo. Sr. presidente interino, para su resolucion, que espero será la que imperiosamente ecsige la dignidad nacional, comprometida en la prócsima campaña.

Dios y libertad. San Luis Potosí, Noviembre 7 de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina.

El dia 9 espidió el Sr. Bravo la proclama siguiente:

El general en gefe del ejército del Norte, á las tropas de su mando:

Soldados: Estais destinados á formar una parte preciosa del ejército que vuelve á Tejas. Desde que se consumó la grande obra de la independencia, jamas la patria habia convocado á sus buenos hijos á defender causa mas sagrada, á sostener guerra mas justa. En ese Tejas, en que los mexicanos debian encontrar buenos amigos y hombres reconocidos á una generosa hospitalidad, solo han hallado hordas de insolentes aventureros, que contestan con el grito salvage de guerra al justo reclamo de nuestras tierras usurpadas. Un pequeño triunfo debido, no á sus esfuerzos, sino al desprecio que inspiraban, los llena de orgullo. Llaman cobarde y afeminado al ejército mexicano, á ese ejército que en 26 años de combates jamas ha rehusado el peligro, y que ha dado pruebas varoniles de sufrimiento y heroismo. Pero, ¿qué mas? embriagados en su delirio, nos han amenazado con traer la guerra hasta las murallas de México. ¡Insensatos! perdonémosles su desvario; pero desengañémoslos. Que conozcan de una vez á los soldados de la república. Marchemos y vean en nosotros á los custodios del honor nacional, á los vengadores de sus ultrages, á los destinados en fin, á hacerles entender que no se insulta impunemente á un pueblo magnánimo.

¡Soldados! Nuestros compañeros de armas nos esperan en la frontera del Norte, impacientes por dividir con nosotros el premio de sus primeras fatigas. Vamos á abrazarlos y todos unidos, llenemos el deber sagrado en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que estamos constituidos. Un pequeño esfuerzo y la patria os deberá la integridad de su territorio, el restablecimiento de su buen nombre y el don precioso de la paz.

¡Militares del ejército del Norte! Subordinacion, disciplina, respeto á la propiedad, decision en los combates, clemencia con los rendidos, hé aquí lo que ecsijo de vosotros. Vuestros gefes os darán el ejemplo y la victoria marchará en nuestras filas. Así os lo asegura vuestro general en gefe. Siempre estará con vosotros, será el primero en los peligros; y concluida la campaña, despues de recomendar y pedir el premio de vuestras fatigas, os dejará todo el mérito del triunfo.

Cuartel general en San Luis Potosí, Noviembre 9 de 1836.—*Nicolás Bravo.*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXVI.

Continuan las tropas para Matamoros, unas para el Saltillo y otras para Tula y Victoria.—Se sitúa el general Bravo en la hacienda de Bocas en espera de la resolucion del gobierno.—Comunicacion al ministro de la guerra.—Otros reclamos al mismo ministerio.—Entrega el general Bravo el mando del ejército.—Contestacion al ministerio de hacienda.—Se vuelve á encargar Bravo del mando.

Mientras el supremo gobierno resolvia sobre todos los puntos que toca la comunicacion del dia 7 las tropas se pusieron de nuevo en marcha para Matamoros, unas por el camino del Saltillo y otras por el de Tula y Victoria, y el general Bravo, para estar del todo dedicado al desempeño de la empresa que se le habia confiado, fué á aguardar el resultado á la hacienda de Bocas; pero viendo que habian trascurrido diez dias de la fecha de sus reclamos y que todavía no tenia contestacion, se resolvió á poner las comunicaciones siguientes:

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Muy reservado.—Escmo. Sr.—Tendrá presente el supremo gobierno que desde que se formó el plan para la próxima campaña y qne yo me comprometí á ponerme á la cabeza de las tropas, fué bajo la precisa é indispensable base de que las fuerzas constasen de ocho mil hombres que se creyeron suficientes para la magnitud de la empresa y que contasen con los recursos necesarios para subsistir, á fin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de que su falta nunca fuese un obstáculo ó embarazo para las operaciones.

No se habrá olvidado tampoco que, los fondos que entonces se designaron, no producian la cantidad á que debia ascender el presupuesto total del ejército en campaña, y que yo, conociendo el estado comprometido del erario público, no ecsigí sino aquello que bastase á su conservacion, contando con que el esacto manejo de los caudales, la vigilancia de las aduanas marítimas y la mas estricta economía en todos los ramos cuyos puntos dependian de mí, harian aumentar alguna cosa los productos.

Al contraer por mi parte el compromiso indicado, al encargarme de una campaña llena de dificultades por la distancia en que debia hacerse, por la clase de las tropas destinadas á ella, y porque el malogro de la primera la hacia mas complicada á causa de las funestas impresiones que habia dejado, y que era indispensable borrar enteramente, conocí que iba á llamar sobre mí la atencion y miradas de mis conciudadanos. Se habian puesto en mis manos los destinos de la república, su integridad, su honor, acaso su ecsistencia como nacion, dependian del acierto y oportunidad en las operaciones: un error, una falta podia comprometerlo todo. ¿Y con qué contaba yo para salvar tan preciosos objetos? Con las solemnes ofertas del supremo gobierno, ofertas fundas en la opinion pública que clamaba porque haciendose un esfuerzo, se castigase la osadia de los que vulneraban su nombre y se repartian su territorio. Se ha procurado satisfacer esta opinion, este voto público, persuadiendo que el ejército nuevaemnte destinado á Tejas lleva todos los elementos necesarios de fuerza y sobra de recursos. V. E. sabe lo que hay de esacto en este punto; pero en las circunstancias de que me hallo rodeado, previendo las consecuencias funestas que pueden sobrevenir, debo recapi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tular varios hechos que de una vez pondrán en claro las cosas, y justificarán la resolucion que me he visto obligado á tomar.

Antes de salir de esa capital se dieron todas las órdenes convenientes para la marcha é incorparacion de todas las tropas destinadas á este ejército, y se ofreció que, á mas del haber de dos meses de todas, conduciria la comisaría doscientos mil pesos. Diversas ocasiones manifesté que fiaba enteramente en la fé del supremo gobierno de que no podia dudar cuando en oficio de 13 de Octubre decia á V. E. terminantemente el Sr. ministro de hacienda *estar prontos los ausilios y recursos para el mismo ejército;* pero viendo que en los momentos de la marcha no se entregaba dicha suma, en oficio de 21 del mismo Octubre, dije á V. E. que por esta falta y el no haberse tratado cosa alguna sobre víveres, ocasionaria demoras perjudiciales á las operaciones y seria menos malo la suspension de la salida de las tropas. Se me contestó (oficio de V. E. del 22) que la comisaría general recibiría los doscientos mil pesos á su llegada á San Luis y que se estaban tomando medidas para asegurar los víveres. En la misma fecha reiteré mi confianza en el cumplimiento de las ofertas del gobierno en cuanto á los caudales, é hice algunas observaciones sobre víveres. Se me ecsigió en seguida que, los primeros de éstos que se contratasen, se pagasen de los productos de la primera conducta de platas, y no obstante que contaba con el total de dichos productos, para formar la caja del ejército, defirí á los deseos del gobierno: cedí la cantidad que se me pedia y dí con esto una nueva prueba de que por mi parte, aunque se aumentasen mis compromisos futuros, deseaba separar todos los obstáculos.

Poniendo la mas ciega confianza en lo ofrecido; salgo de la capital, y la llegada á San Luis Potosí, no pare-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cen las libranzas; mas fiado de nuevo en que se recibirian y temiendo que pasase el tiempo tan precioso en todas ocasiones, pero especialmente en una campaña sobre Tejas, en que entran como elementos de daño las estaciones, mando contratar en pública almoneda caballos, sillas de montar y otros objetos indispensables, y contraigo este nuevo compromiso. Pasa un correo, llega el otro, y en ninguno vienen las libranzas tantas veces ofrecidas.

En cuanto á tropas encuentro al reunirlas en San Luis una enorme baja del cálculo que se me habia presentado como infalible, como manifesté á V. E. muy por menor en mi comunicacion del dia 7 del actual. Esta baja con la imposibilidad de incorporarseme la caballería de Cuautla, por falta de recursos, que tampoco tenia las que recogí en Querétaro y en San Luis, y con haberse reducido á 34 hombres desnudos y sin haberes los 300 que se calculaban del batallon activo de Guadalajara. Así es, que en habilitar á todas las tropas que se reunieron al ejército de estos tres Departamentos y otros gastos indispensables, entre ellos, librar diez mil pesos á las estacionadas en Matamoros que estaban espuestas á cometer un escándalo por falta de recursos, se consumieron los cuarenta mil pesos de la única libranza que condujo y cobró la comisaría.

En vista de tales circunstancias represento al gobierno acerca de todos estos puntos por oficio de 7 del actual en clase de reservado con el número 2. Han pasado diez dias y el estraordinario que lo condujo esperado á cada momento no regresa; y en lugar de satisfacerse mis pedidos y de llenarse los solemnes compromisos contraidos, se me quitan por diversas órdenes del ministerio de hacienda, de que acompaño una copia, cerca de 100.000 ps. de los productos futuros de la aduana de Tampico con que contaba única que produce, y que, como la de Matamoros,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que nada rinde y los derechos de conductas, formaban la única esperanza de esta comisaría. No obstante este enorme desfalco, sin recordarse que al poner á mi disposicion estas rentas, se previno quedasen sus productos esclusivamente destinados á las atenciones futuras del ejército del Norte, y que los que tuviesen órdenes sobre ellas acudiesen al gobierno para darles otras garantías y ser satisfechos de sus créditos, todavia se quiere persuadir que al disponer de parte de dichos productos *no se distraen del objeto á que fueron destinados.* Yo aseguro á V. E. qne no comprendo este lenguage; pero sí comprendo, y á mi pesar, que siguiendose este camino, é incurriéndose en estas contradicciones, es imposible hacer la campaña.

En esta virtud, cumpliendo lo que he anunciado á V. E., y aunque me sea en estremo doloroso, ha llegado el caso de dejar el mando de este ejército. Lo he entregado al general á quien corresponde tomarlo, ínterin se resuelve quien debe reemplazarlo y he mandado suspender la marcha de las tropas. Conozco todas las consecuencias á que este paso puede dar lugar; pero yo no las he preparado. Ellas, sean cuales fueren, serán menos funestas, menos trascendentales al crédito esterior, que las que produciria el arrastrar á la muerte ó á la ignominia ocho mil mexicanos hambrientos y sin recursos en un desierto, cual Tejas, en donde es necesario llevarlo todo. Mi deferencia hasta este punto seria un horrendo crímen, un engaño á la faz del mundo, que me atraeria una inmensa responsabilidad hácia mis conciudanos. Sigo en el ejército, haré la campaña, pereceré en ella, si esta suerte me está determinada, pero será como subalterno, como soldado de esta patria querida á cuyo servicio he consagrado toda mi ecsistencia, no como general en gefe. Mi honor no se habrá mancillado, la nacion no me acusará de haber comprometido su dignidad ni su nombre, ni el ejér-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cito me reprochará haber suscrito á su deshonra é ignominia. Dado este paso, me ocupo de formar un manifiesto de los motivos que imperiosamente lo han ecsigido.

Sírvase V. E. dar cuenta al Escmo. Sr. presidente interino para sus ulteriores disposiciones y reciba las protestas de mi aprecio.

Dios y libertad. Cuartel general en la hacienda de Bocas, Noviembre 17 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Escmo. Sr.—Al resolverme á marchar á la cabeza del segundo ejército destinado á Tejas, se me ofreció que las tropas que lo formasen se cubririan sus haberes de dos meses: que la comisaría sacaria de la capital en su tesoro doscientos mil pesos; y que para asegurar la subsistencia de este mismo ejército durante toda la campaña, se ponian á mi disposicion libre de todo gravámen los productos de las aduanas marítimas de Tampico y Matamoros, los de las conductas de platas y los del préstamo forzoso y contribuciones directas de determinados departamentos.

En cuanto á lo primero, á las tropas que de Querétaro, San Luis y Guadalajara se han unido al ejército, ha sido necesario habilitarlas de los pequeños fondos de la comisaría para que siguiesen su marcha. En cuanto á lo segundo, he esperado inútilmente desde el 24 del prócsimo pasado Octubre que salí de la capital, las libranzas ofrecidas y que debian encontrarse ó recibirse en San Luis, valor de 160.000 pesos, para completar los 200.000 del tesoro del ejército. Matamoros no produce ni producirá nada, supuesto que las únicas entradas con que podria contar por la franquicia que se le ha concedido, siendo de víveres no tendrán lugar, por el temor de perder en la concurrencia de las encargadas directamente para el ejér-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cito. Las diversas contribuciones, cobrado ya de ellas lo que era cobrable, y hallándose algunas obligadas á pagar lo que se ha tomado de mas con hipoteca de ellas mismas, como ha informado á V. E. el comisario del ejército, nada producen. De las conductas se han tomado 30.000 pesos, y si bien esto fué con mi consentimiento para la primera provision de víveres, juzgué que esta suma no me haria tan notable falta, pudiendo contar con los demas productos. El mas positivo, el mas cierto, aunque insuficiente, el de la aduana marítima de Tampico, apenas me alejo de la capital, cuando V. E. ha creido conveniente gravarlo con cerca de 100.000 pesos para pagos de de deudas anteriores que quedaron escluidos, sea cual fuese su clase, cuando V. E. previno que los que tuviesen órdenes contra aqnella aduana, acudiesen á su ministerio para arreglar otro modo de ser pagados.

Todos estos hechos demuestran que se ha faltado á cuanto se me ofreció, y justifican el fundado temor de que los resultados sean las necesidades de las tropas, especialmente cuando se hallen á 500 leguas de la capital. En consecuencia, y conforme se lo he comunicado con repeticion al supremo gobierno, aunque con el mas profundo sentimiento, hoy paso una comunicacion al Escmo. Sr. secretario de la guerra, avisándole que he entregado el mando del ejército al general á quien corresponde por ordenanza.

Lo digo á V. E. en contestacion á su oficio de 9 del actual, al tener el honor de ofrecerle los respetos de mi consideracion.

Cuartel general en hacienda de Bocas, Noviembre 17 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de hacienda."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Escmo. Sr.—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Supuesto que no obstante todo lo que manifesté al E. Sr. presidente interino en oficio de 17 del que corre, sobre las imperiosas circunstancias que me habian obligado á dejar el mando del ejército, S. E. ecsige de mí un nuevo sacrificio, mandándome que lo vuelva á tomar, segun me instruye el oficio de V. E. fecha 24 que acabo de recibir por estraordinario, me he hecho cargo de él con esta fecha.

Pero al cumplir con este precepto, espero que V. E. manifestará á S. E. que usando de la facultad que me deja al fin del primer párrafo de su nota, estoy firmemente resuelto á solo seguir á la cabeza de las tropas hasta Matamoros, en cuyo puerto espero entregar irremisiblemente el mando á la persona que haya designado el gobierno á este fin; y esto aun cuando se cumplan todas las ofertas que se han hecho para el completo sosten del ejército, y cesando desde este momento mi responsabilidad en cuanto á recursos asignados para su subsistencia, y todo lo que se refiera al ramo de hacienda.

A este fin he dado las órdenes convenientes á la comisaría general para que marche á unirse al mismo ejército, y que reasumiendo todas las facultades de su destino, obre libremente en ellas, conforme á las instrucciones y recursos que le proporcione el Escmo. Sr. ministro de hacienda; y con el fin de que V. E. conozca y manifieste al Escmo Sr. presidente interino los motivos de esta mi irrevocable resolucion, llame á su vista la minuta de la nota que me ha pasado el mismo Escmo. Sr. secretario de hacienda en 24 del actual, de la que por la premura del tiempo solo me tomo la libertad de incluir á V. E. copia de los tres últimos párrafos, así como de la contestacion que me he visto obligado á darle con esta fecha.

Cuando se usa este lenguage con persona que no ha creido merecerlo, y que por sus servicios muy anteriores

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y su puesto público se creia con derechos á ser tratado de otro modo, aun en la manifestacion de los errores en que pueda haber incurrido, seria necesario que tal persona renunciase á todo principio de honor y de propia dignidad, para guardar silencio y continuar sirviendo. Este solo hecho lo haria indigno de la confianza con que se le ha investido, y del concepto de sus compatriotas.

Acepte V. E. las seguridades de mis respetos y consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general en hacienda de Bocas, Noviembre 27 de 1836.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Hoy mismo he recibido el oficio de V. E. de 24 del actual, en que contestando al mio de 17, se empeña en probar que todas las ofertas que el supremo gobierno hizo por el ministerio del cargo de V. E. para cubrir los gastos que demanda la prócsima campaña de Tejas, se han cumplido religiosamente.

Nadie que conozca mi caracter, dudaria un punto de la mortificacion que me causa el entrar en esplicaciones desagradables con un individuo á quien aprecio personalmente, y al que respeto como órgano del supremo gobierno. Pero V. E. sabe bien que hay actos en la vida que no dependen de la voluntad; que la verdad es el primer deber de un alto funcionario, y que está tanto mas obligado á decirla y esclarecerla, cuanto sus actos son mas trascendentales á los intereses de la nacion á quien sirve, á su crédito, á su ecsistencia, á la gloria y reputacion de sus armas.

En este caso me encuentro: Como particular, seria mi mayor gloria entregar al silencio y al olvido la especie de cargos que me resultan de la nota de V. E. indicada; mas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como general en gefe del segundo ejército destinado á la campaña de Tejas, me es imposible obrar de este modo. Al admitir este honroso, aunque comprometido y dificil cargo, se me hicieron diversas ofertas ecsigidas por mí hasta cierto punto, pero dirigidas todas á asegurar el écsito feliz de la campaña, fundado esencialmente y despues de la mas detenida meditacion, en la subsistencia del ejército que debia obrar á una inmensa distancia de sus recursos, en un pais siempre desierto y asolado ademas por las tropas beligerantes en la anterior campaña, y especialmente por los enemigos que lo ocupan, que imitando el ejemplo de los rusos en 1812 al retirarse, han adoptado la táctica de no dejar tras sí otro rastro que el del incendio y la devastacion. Han destruido con la mas fria indiferencia sus propios hogares, los muebles y demas objetos de su pequeña fortuna, tan solo por privar de todo recurso á los que los perseguian. Es claro pues que la subsistencia del ejército destinado á reconquistar un pais así abandonado, debia asegurarse de todos modos y hacerla independiente de todos los sucesos y contratiempos; lo contrario, era destinarlo á perecer sin objeto y sin gloria.

Todo esto se previó al concertar la campaña, y se tuvo presente para señalar el producto de determinadas rentas, dejándolas independientes y libres de toda clase de compromisos anteriores que podrian reportar, siendo claro que si no hubiese sido así, su destino habria sido ilusorio. Y no se diga que aun en este caso se juzgaron suficientes para cubrir los gastos de la espedicion: V. E. como yo, sabia el monto del presupuesto de 8.000 hombres con todos sus haberes, raciones y gratificaciones, y sabia tambien aprocsimativamente el producto de las rentas consignadas, de manera que se calculó que con ellas no podrian cubrirse todas las atenciones y gastos de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la campaña, pero sí asegurar la ecsistencia de las tropas. En el punto á que han llegado las cosas, y cuando de todos modos se quiere persuadir que el ejército de mi mando cuenta con todos los recursos, estoy imperiosamente obligado á inculcar estos hechos. Conocí y conoció el gobierno que los medios de subsistencia que se aplicaban al mismo ejército, eran insuficientes para cubrir todas sus ecsigencias; pero la nacion estaba obligada á hacer un esfuerzo por sostener su dignidad vulnerada; su erario estaba ecshausto, y yo, contando con las virtudes del soldado mexicano, entre las que se numera el mas ejemplar sufrimiento, no ecsigí sino aquello que bastase para hacerlo vivir; pero lo ecsigí de modo que no quedase sujeto á variaciones durante la campaña, y por esto, á mas de la responsabilidad que el écsito trae consigo, cargué sobre mí la que me atraia el ejercicio de diversas facultades de que habria huido si no las hubiese creido necesarias para el fin propuesto.

Concertado todo de esta manera, y fiado enteramente en las ofertas del supremo gobierno, en quien he considerado una obligacion cuando menos igual á la que yo contraje, de restablecer la integridad del territorio nacional, salgo de la capital con las tropas que de ella se destinaron, y reuno en mi tránsito hasta este punto las demas que debian ponerse á mis órdenes. Despues de varias escitaciones hechas en la capital tanto bervales como de oficio, sobre que se llenasen todos los compromisos, de las que dirigí desde San Luis con este fin, tanto mas esforzadas cuanto que el tiempo corria y los preparativos indispensables para abrir la campaña se atrasaban; viendo que en lugar de satisfacer mis pedidos y hacer justicia á mis reclamos, se me disminuian á cada paso y con diversos pretestos los recursos con que debia contar, adopté el partido con que dí cuenta al gobierno por es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

traordinario de 17 del actual, no el mas conveniente sin duda al crédito nacional, pero sí el único adoptable para libertar á la república de un nuevo infortunio, y á mi reputacion de una inmensa responsabilidad hácia mis conciudadanos y hácia el mismo ejército

Manifiesto, en fin, al gobierno las diversas causas que me habian conducido á este estremo, y entre ellas cuento como muy principales, las faltas que habia notado en el cumplimiento de lo garantido, especialmente en el punto de recursos.

V. E. contesta procurando destruir los hechos que se refieren á su ministerio; y cierto que si en efecto quedaban destruidos, yo cargaria con la nota de ligereza, y con la mas remarcable de promover una especie de acusacion bien infundada contra el gobierno en su ministerio por el ramo de hacienda. La dignidad del punto que ocupo y el honor que he procurado conservar intacto, no me permiten callar sobre este punto. V. E. y yo, en nuestras diversas posiciones, estamos obligados, como hombres públicos, á sufrir el fallo de la opinion. Se trata de un negocio de la mayor importancia para una nacion. Un solo dia perdido, una medida mal tomada, una sola falta, van acaso á decidir de la suerte futura de los mexicanos. Su salvacion ó su ruina, dependen de un solo punto. No debo pues cargar con esta inmensa responsabilidad, y estoy obligado á hablar cuando se versan intereses tan sagrados.

V. E. aseguró que las tropas que debian unírseme en Querétaro y San Luis estarian socorridas por dos meses y yo debí creerlo, porque ninguno mejor que V. E. estaba en posicion de saber si los recursos con que se contaba era bastantes para que tuviesen cumplimiento las órdenes que dió á este fin. Yo las he encontrado sin parte ó sin el todo de estos haberes, y para que marchasen ha

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sido necesario dárselos. Con respecto á las de San Luis, V. E. no podia ignorar, porque se lo habia representado el Sr. comandante general y el sub-comisario del Departamento, que consumidos con anterioridad los 20.000 pesos que habia franqueado la casa de Rubio, la guarnicion, en cuyo número entraban las tropas que se destinaban al ejército, estaban atenidas para vivir, á recibir diariamente de algunas personas que se comprometieron á este servicio, el valor del solo rancho en moneda de cobre repugnada en el mercado, y ocasionando por lo mismo una subida notable en los precios de los comestibles, que disminuian las cantidades de los alimentos. Acompaño, señalada con el número 1, la relacion que me ha pasado la comisaria, de los ausilios que del pequeño fondo con que contaba, tuvo que dar á dichas tropas para seguir su marcha.

Se ofreció que la espresada comisaría recibiria en la capital, y conduciria en su tesoro 200.000 pesos. No verificándose, se volvió á ofrecer que á la llegada á San Luis se encontrarian las libranzas que produjesen esta suma: tampoco se verificó en los diez dias que permaneció allí el cuartel general; y muy despues, hallándose ya en esta hacienda, se recibieron 50.000 pesos escasos, en momentos en que los 40.000 pesos anteriores estaban consumidos en el socorro de dichas tropas, en ausiliar á las de Matamoros espuestas á cometer un escándalo por falta de recursos, y en otros gastos indispensables á la marcha del ejército; y ademas, la comisaría se hallaba en el compromiso de consumar una contrata de 1.200 caballos para remontar la caballería, pues sabe el gobierno que está casi pié á tierra, y no se podia dejar este punto para llenarlo al abrir la campaña.

Para completar los 110.000 pesos restantes, ha recibido hoy la comisaría una obligacion de los Sres. Vinet y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Delhumeau, que representa 80.000 pesos que estarán á disposicion del gobierno en libranzas, cuando los responsables tengan noticia de lo que por su cuenta se registra en la *prócsima* conducta de Zacatecas, y las cantidades que se dirijan á Tampico de los productos de las inmediatas férias de Lagos y Aguas Calientes, y *siempre* que por parte del gobierno se cumplan absolutamente las condiciones espresadas en el contrato. Permítame V. E. que sobre este recurso, su seguridad y plazo no haga observacion alguna, limitándome á incluirle la opinion del Sr. comisario general, emitida al insertarme el oficio de los Sres ministros de la tesoreria general sobre este asunto. Cópia número 2.

Me es imposible sin embargo omitirlas, para contestar á V. E. el párrafo siguiente de mi oficio:

Dice V. E. que ha llamado la atencion el que la falta de recibo en la comisaría de los 110.000 pesos referidos, haya yo tenido por uno de los principales fundamentos para dimitir el mando, cuando las tropas estaban socorridas por dos meses, y la comisaría contaba con 90.000 pesos. Ahora se me permitirá á mi vez llamar la atencion del supremo gobierno y de todo el que distinga la importancia del tiempo, preguntando: ¿qué ha quedado de los 90.000 pesos, supuesto que por la imposibilidad de cumplirle las órdenes que dió V. E., se tuvieron que socorrer para seguir la marcha las tropas de Querétaro y San Luis, y á las estacionadas en Matamoros que no tenian ya recursos y estaban espuestas á una subversion peligrosa? ¿Cuando vencen las tropas que salieron de la capital los dos meses de haberes que recibieron, y al cumplirse este vencimiento en 15 del muy prócsimo Diciembre estando ya reunido todo el ejército, cuánto importará la mesada siguiente? ¿Y bastará para cubrirla el resto de los 90.000 ps., menoscabado ya con el valor de los 1.200

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caballos? ¿Y podrá contarse para entónces ni para un mes despues, el recurso que preste la obligacion de los Sres. Villet y Delhumeau? Y por último, ¿entónces dentro de 18 dias ausiliarán de algun modo los productos de la aduana de Matamoros, que son ningunos, ó los de Tampico, que en corte de 21 del presente, que tengo á la vista, estaba empeñada en la cantidad de 120.000 pesos, inclusa en esta deuda la muy privilegiada de 71.000 pesos que V. E. ha mandado y recomendado se pague parcialmente?

Hé aquí, Sr. Escmo., la razon de las repetidas reclamaciones y ecsigencias del general en gefe que se hallará muy pronto rodeado de cerca de 8.000 hombres que lo consideran como su único recurso, que le pedirán sus haberes, y que le echarán en cara el haberse comprometido á conducirlos á un punto distante, al frente del enemigo, para esponerlos á mayores miserias que las que ya han sufrido. Este es el desenlace que preveia, y que le obligó á dirigir representaciones enérgicas, y cuando no se les dió la importancia que tenian en sí mismas, á dejar el mando, á hablar de compromisos no cumplidos, y á llamar la atencion del gobierno, sobre las consecuencias; y no el ridículo empeño de conducir el dinero en las arcas de la comisaría.

Desde que con mi acuerdo dispuso el gobierno supremo de la conducta de platas que he ya pasado para adquisicion de víveres, nada he vuelto á representar contra esta medida, razon porque omito contestar la parte relativa del oficio de V. E., reservando para despues los esclarecimientos que necesita la especie de que no es cierto lo que he indicado otra vez sobre la racion de campaña que se ministra al soldado.

En cuanto al préstamo forzoso y contribuciones directas de los cuatro Departamentos, he dicho á V. E. y re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pito, que nada producen segun el estado en que se hallaban cuando se consignaron al ejército. Hoy corroboro esta opinion, con la que, despues de diversos informes y noticias, ha formado el Sr. comisario general del ejército, y me ha trasmitido en oficio muy reservado de que acompaño copia con el número 3, en que igualmente valoriza los demas recursos que se han señalado á su oficina. En este punto solo observaré muy de paso, que al destinarse estas rentas para el sosten del ejército, el ministerio de V. E. estaba en el caso de saber qué es lo que producian, y si esto era ó no un ausilio. Despues de conocerse lo que valen y el objeto importante á que se aplican, cualquiera que no estuviese penetrado del carácter del gobierno, y de sus intereses por la conservacion del ejército, y por su triunfo en la campaña á que lo destinaba, habria creido que se pudieron figurar en el papel rentas de pomposa nomenclatura, que habian producido alguna cosa al momento de crearlas, nulificándose en seguida.

V. E. continúa esplicando en seguida las razones de conveniencia y de justicia en que apoyó sus órdenes para el pago por la aduana de Tampico de los 40.000 pesos á la casa de Rubio, y los 71.000 y mas pesos á los que habian hecho anticipaciones graciosas en dicho punto. Nunca ha sido mi opinion el que se falte á los compromisos ya contraidos, sea cual fuese su orígen y gravámen, ni que se correspondan con la mala fé é ingratitud los servicios de cualquiera clase que se hayan hecho generosamente y con oportunidad. Mi concepto ha sido siempre el que la ecsistencia de un gobierno no puede fundarse sólidamente, sino en la religiosidad con que cumpla sus contratos, en el crédito que le establezca su probidad, su consecuencia y sus principios de honor. Así es, que no he querido ni podido querer que se practicase ningun acto contrario á tales principios. Cuando he dicho que mandán-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dose hacer los espresados pagos, dejando en su lugar la preferencia que tienen, se faltaba á lo que se habia ofrecido, me apoyaba en el sentido literal de la órden en que V. E. destinó esclusivamente, y sin ninguno de los gravámenes que reportaban estas rentas, cuando en 21 de Octubre prócsimo pasado, decia V. E. á los administradores de las aduanas marítimas de Tampico y Matamoros, "que desde el recibo de dicha órden se suspendiese todo pago mandado hacer por dichas oficinas, en atencion á que todos los productos líquidos que resultasen, deducido el 15 p % de letras, conforme á la ley de 20 de Enero último, se habian de tener precisa y esclusivamente á disposicion de la comisaría general del ejército, previniéndose que para conciliar en lo posible la necesidad de esta providencia con la buena fé del gobierno, los tenedores ó dueños de órdenes, ó aquellos á quienes por dichas oficinas debiese hacérseles algunos pagos particulares, bien sea con los productos de dichas oficinas ó con las letras correspondientes, ocurriesen á esa secretaría para estipular de nuevo el modo y lugar con que habia de llevarse á efecto el pago de las cantidades que en la actualidad se les estaban debiendo." He trascrito casi literalmente la parte del oficio de V. E. citado, porque él es el fundamento de mis representaciones, y porque dígase lo que se quiera, toda órden posterior que disponga de parte de los productos de dichas aduanas, envuelve una contradiccion con lo anteriormente dispuesto, y es una falta á lo ofrecido solemnemente con cuantas formalidades requiere una órden terminante del gobierno, que ni admite consultas ni interpretaciones.

Al dictarla se tuvieron presentes los compromisos del gobierno sobre aquellas rentas, no se ignoraba ó no se debia ignorr que ecsistian esas deudas privilegiadas, esos préstamos graciosos que ecsigian gratitud y consecuencia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y no olvidar servicios de esta naturaleza; y sin embargo de ellos el gobierno, penetrado de estos sentimientos, resuelve positivamente la suspension de dichos pagos y llama á los acreedores para satisfacerlos en otro lugar y modo porque entónces juzgó que debia dar preferencia á la subsistencia del ejército. ¿Por qué esta variacion en poco mas de un mes? La resolucion posterior (fecha 19 del actual) de no hacer estos pagos sino en partidas parciales y previas las instrucciones que con mi acuerdo diese el comisario del ejército, no se dictó sino despues que iba en camino mi esposicion del 17, y ella no varia la esencia de la cosa, pues que hagase total ó parcialmente este pago, siempre él disminuye los recursos bien escasos señalados al ejército, y es una variacion del plan convenido y bajo el cual se emprendió la campaña.

En este lugar creo oportuno encargarme de un punto en que V. E. intenta apoyar en el oficio de que me ocupa y en otros relativos á algunas de las providencias de ese ministerio sobre pago de deudas por las rentas destinadas en su totalidad á la comisaría del ejército, persuadiendo que dichos pagos no distraían los fondos de los objetos á que estaban afectados, pues hâbian sido invertidos en tropas que iban á formar el ejército del Norte. Si se admitiese este principio, es claro que la designacion especial de tales ó cuales rentas resultaba enteramente ilusoria, porque aplicado á las tropas que salieron de San Luis y á las que permanecian en Matamoros y en Tampico, no habia una causa poderosa para impedir que se aplicase á las salidas de la capital y á las que deben concurrir de los Departamentos de Veracruz, Zacatecas, Jalisco y Durango. De manera que á mi modo de ver, ó dicho principio no puede aplicarse á caso determinado, ó aplicado á todos, era mejor y mas franco no haber hecho designacion especial de determinadas rentas. ¿En qué parte de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la república han residido tropas del ejército que para socorrerse no hayan contraido compromisos mas ó menos sagrados, desinteresados ó gravosos, pero que la justicia y la conveniencia ecsigen reconocer y pagar por las rentas del erario?

Para finalizar, me encargaré con el mas profundo sentimiento de hacer algunas reflecsiones sobre los tres párrafos últimos de la citada nota de V. E., párrafos que conociendo su cáracter y recordando las consideraciones que por antiguos servicios y el puesto que ocupo en mi patria, he debido muy reciente al gobierno, ni parecen escritos por V. E., ni dirigidos á mí. No se me ha olvidado que el mismo supremo gobierno ya sea colectiva ya individualmente, no tiene ni puede tener otro objeto que atender cumplida y oportunamente á todas las necesidades públicas, muy especialmente las del ejército destinado á una empresa en que está empeñado el nombre y acaso la ecsistencia de la nacion; pero tampoco he olvidado que el mismo gobierno me llamó escitándome á ponerme al frente de ese ejército y con este hecho me asoció á su suerte, puso á mi disposicion los elementos que creyó necesarios para triunfar con gloria ó perecer con honor, llamó sobre mí las miradas y la atencion de todo el mundo, las esperanzas de los mexicanos de todas clases y opiniones que veian con dolor invadido su territorio, prostituido su crédito y buen nombre, y desconocidos sus sacrificiosy sus virtudes. Abrumado con el peso de esta ilimitada confianza, yo estaba imperiosamente obligado á comenzar por formar este mismo ejército, por volverle el brio y energía que habia perdido hasta cierto punto por los últimos sucesos y sobre todo á asegurarle todos los elementos necesarios para fijar en sus banderas el el triunfo, siendo el principal la subsistencia en climas remotos, desiertos y asolados. A este fin y con la mayor

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

repugnancia admití las facultades que el gobierno quiso concederme, porque las creyó necesarias, no á mi persona sino al sosten del mismo ejército, á la buena y pura administracion de las rentas que se le consignaban. Obligado pues de este conjunto de circunstancias estraordinarias, previendo todo lo que podia suceder si le faltaba algo al plan concebido, si se olvidaba la importancia del tiempo y de la oportunidad, representé al gobierno cuantas veces creí necesario; y en un caso particular mandé suspender el cumplimiento de una órden, cuyos efectos, como queda probado, destruian una parte esencial de los elementos con que se habia contado; suspension para que estaban facultadas diversas autoridades aun en el tiempo infortunado de la esclavitud colonial; y en respuesta, se me supone desaliento y se me recuerdan las regalias del gobierno y la supremacía de su carácter. Nadie mejor que V. E. sabe que en todo el curso de mi vida pública y privada ni he conocido aquel ni desconocido ésta. El sacrificio de toda mi familia y el infortunio de muchos años jamas han producido en mí sino efectos muy contrarios al desaliento, y no creo que se pueda calificar con este nombre el triste deber de representar las consecuencias de un estravio, si se quiere con el leguangé de la franqueza de un antiguo soldado y con la dignidad que ecsige mi posicion social y los derechos que dan las instituciones republicanas al último mexicano. En cuanto á las regalias del supremo gobierno, que nunca he desconocido, quiero que se conserven intactas. Devuelvo la parte de ellas que se me habian concedido en bien del ejército y de las rentas, supuesto que en el primer uso de ellas he tenido la mala suerte de desagradarle.

En consecuencia incluyo á V. E. copia con el número 4 de las órdenes que comunico con esta fecha al comisario general del ejército. Use el gobierno libremente co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mo yo deseo de todas sus facultades y con el conocimiento que tiene de los deberes á que está constituido hácia el ejército, facilitele los recursos que necesita para hacer la prócsima campaña y póngalos á disposicion de su comisaría.

Yo entonces circunscrito á las altas obligaciones que me impone mi destino de general en gefe que vuelvo á asumir por el tiempo y las circunstancias que indico á la secretaría de la guerra, daré nuevas pruebas, si son necesarias aun, de mi respeto al gobierno y del interes que tomo por la causa pública, y responderé de las operaciones militares, pero quedaré enteramente libre, y me considero así desde este momento, de toda responsabilidad en cuanto á recursos para el ejército, y de todo lo que tenga relacion con el ramo de hacienda.

Espero que V. E. se servirá dar cuenta con esta observacion al Escmo. Sr. presidente interino para su conocimiento y disposiciones ulteriores.

Dios y libertad. Cuartel general en la hacienda de Bocas, Noviembre 27 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del estado y del despacho de hacienda."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXVII.

Padecimiento de las tropas en la marcha.—Sufren un fuerte temporal de nieves.—Llegan por fin al Saltillo.—Lo verifica el general Bravo.—Parte del general Bravo al gobierno.—Reclama recursos al gobierno.—Miserable estado de las compañìas presidiales.—Oficio del comisario por falta de recursos.—El general Amador solicita recursos.—Contrata de vìveres.—Continúa el ejército para Matamoros.—Llegada á aquel punto del general Bravo.—Su parte.

Entre tanto las brigadas continuaban su marcha para el Saltillo, en el mejor órden y espíritu posible, la primera á las órdenes del coronel Lombardini, la segunda á las del general Berdejo y la tercera á las del teniente coronel Quintana. Las aguas y nieves eran crueles y las hacian mas sensible á las tropas la falta de ropa de abrigo y de alojamiento en un camino dilatado y casi desierto, pues las pequeñas haciendas y rancherías que se encuentran en él, son incapaces de contener, no ya una brigada, regimiento ó batallon, pero ni siquiera una sola compañía.

Al pasar los puertos llamados del Carnero y del Piñon sufrieron una nevada cual hacia muchos años que no se habia esperimentado por aquellos terrenos. Muchos de los infelices soldados, y aun animales fueron víctimas de ella en el acto y una multitud sucumbieron mas adelante de sus consecuencias.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Por fin, el general Bravo llegó al Saltillo á mediados de Diciembre, y como fué palpando por todo el camino los enórmes sufrimientos de la tropa, caballada y mulada de tiro y cárga, llevaba el corazon traspasado, porque calculaba prudentemente que todos aquellos sufrimientos eran en vano puesto que la campaña no llegaria á verificarse, segun los antecedentes de la imposibilidad que les asistia, segun lo visto hasta allí.

Ya en el Saltillo, y á consecuencia de lo que esperimentaba, puso al ministerio de la guerra las siguientes notas.

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 61. —Escmo. Sr.—Continúan las tropas de este ejército sufriendo las consecuencias del último temporal. Se aumenta diariamente el número de los enfermos, á quienes se procuran los medios posibles de asistencia, y el resto de las mismas tropas se repone de la anterior fatiga, y á la vez se ocupan de la instruccion que necesitan.

En cuanto á recursos, solo recordaré á V. E. que hoy vencen los cuerpos que salieron con migo de esa capital, los dos meses de haberes que recibieron. Los que se incorporaron en el tránsiso y han venido de otros Departamentos como he dicho á V. E. en diversas ocasiones, no trajeron ni este recurso y están mas atrasados. V. E. sabe por las repetidas comunicaciones del Sr. general D. Juan V. Amador, cual es la situacion de la parte del ejército estacionado en Matamoros, y lo corrobora el oficio de que incluyo copia y en el que se recapitula cuanto se ha dicho al supremo gobierno, y se patentiza el estado de todos los ramos de aquel ejército. No hay noticia aun de los víveres encargados á Orleans y la estacion se adelanta.

La comisaría general del ejército que acababa de incor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

porarse en esta ciudad, segun el corte de caja que ha pasado al supremo gobierno y de que me ha dado conocimiento, solo cuenta para cubrir todas estas urgentes y ejecutivas atenciones con veinte mil pesos. Mis predicciones, pues, por una triste fatalidad están cumplidas y justificadas las diversas escitaciones que con anticipacion he hecho al gobierno y que se han juzgado estemporaneas.

Si algun consuelo cabe en la comprometida situacion en que se me ha colocado, es sin duda, el de haberla previsto y representado. Esto á lo menos cubrirá mi responsabilidad.

Sírvase V. E. darle cuenta al Escmo. Sr. presidente interino y á la vez admita mis respetos y consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Diciembre 15 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 69. Escmo. Sr.—Tengo el honor de acompañar á V. E. copia de la órden que con fecha 16 del actual he comunicado al Sr. comisario general del ejército, anulando las disposiciones que se habian dado en mi nombre, ínterin usé de las facultades que se me habian concedido en el ramo de hacienda, supuesto que el Escmo. Sr. presidente interino se ha dignado admitir la renuncia espresa que hice de ellas, por cuya deferencia le doy las mas espresivas gracias.

En cuanto al mando en gefe del ejército ya he tenido el honor de decir á V. E. que continúo con él hasta Matamoros, y que allí espero que S. E. designe la persona que deba recibirlo. El gobierno supremo sabe la repugnancia y condiciones con que admití este dificil cargo, y por la correspondencia que hemos seguido posteriormen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

te, estará convencido de que por un concurso estraordinario de circunstancias se ha faltado á una parte de aquellas, ó se ha pospuesto la oportunidad con que fueron acordadas; cosa que indudablemente refluye en daño de las operaciones, pues para asegurar su écsito, no puede desconocerse que el tiempo entra como una parte esencial.

Estoy plenamente convencido de que ni el número de las tropas, ni los recursos necesarios para sostenerlas, llegarán al tiempo preciso é improrogable de abrirse la campaña; y esto sucederá, sean cuales fueren los esfuerzos del supremo gobierno, é independiente de su voluntad. Si la campaña ha de abrirse á mediados, ó cuando mas tarde, á fines de Febrero, ¿de qué servirá al general que manda las fuerzas, el que se le complete el número que se ha creido necesario al mismo tiempo ó pocos dias antes con gente colectada sin eleccion ó por fuerza en las calles de las poblaciones del interior, conducida en cuerda y disminuida en el largo tránsito por el constante y natural conato de fuga? ¿Cuándo se instruye esta gente y suponiendo el mayor empeño y zelo, podrá estar capaz de hacer la campaña ya comenzada, y se fiará á su valor y disciplina, cualidades que no pueden improvisarse, el honor de las armas? En cuanto á recursos, supuesta la imposibilidad del gobierno para procurarlos con anticipacion, no obstante sus indecibles esfuerzos, ¿llegarán á tiempo? ¿Y cuál será el conflicto del general que mande estas fuerzas, cuando se halle en el desierto, á quinientas ó mas leguas del gobierno y sin haberes, acaso sin víveres, sin tiendas y sin otra clase de medios que debia llevar consigo con total independencia de los sucesos y de las contingencias muy comunes en empresas de esta importancia?

En oficio separado hablo de otros obstáculos que no se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian previsto y á que presta mérito la situacion de la república con respecto á los Estados-Unidos del Norte.

V. E. conoce todo el zelo que me anima por la gloria y prosperidad de mi patria, y á esto atribuirá el que en todas estas materias en que se agitan los mas sagrados intereses, haya emitido mi opinion. Deseo como el primero que el gobierno supremo salga de la presente crísis con el decoro y lustre que espera la nacion, cuya suerte se ha puesto en sus manos, y juzgo como un doble deber aventurar mi juicio á que se dará el peso que tenga; protestando á V. E. para que lo haga al Escmo. Sr. presidente interino, que no obstante mi resolucion de no seguir con el mando, ínterin lo tenga, no se perderá momento en los preparativos de la campaña, en la disciplina y organizacion de las tropas, á fin de que el que se destine á reemplazarme halle prontos los medios que han dependido de mí, y á mi persona dispuesta á seguirle en el peligro y á obedecerle sus órdenes, si así lo cree conveniente el supremo gobierno.

Sirva esto de contestacion al oficio de V. E. de 10 del actual, que recibí por estraordinario.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Diciembre 19 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Escmo. Sr.—Admitida por el Escmo. Sr. presidente interino la renuncia que hice de las facultades que se me habian concedido en el ramo de hacienda, segun V. E. se sirve decirme en su nota de 6 del actual, pasé al Sr. comisario general de este ejército con fecha 16 el oficio que sigue:

"Habiéndose servido el Escmo. Sr. presidente interino admitir la renuncia que hice de las facultades que se me habian concedido en el ramo de hacienda, lo comunico á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

V. S. para su conocimiento y á fin de que haga saber á los administradores de las aduanas marítimas de Tampico y Matamoros, á quienes en mi nombre y en uso de aquellas facultades se habian dado órdenes por V. S. para la mejor y mas pura y zelosa administracion de las rentas, que dichas órdenes quedan sin efecto por lo que se refieren á mí, dictando V. S. las que le toquen por su destino de comisario general del ejército."

Tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. E. para el de S. E. el presidente interino, y le reproduzco con este motivo las seguridades de mi aprecio y distinguida consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Diciembre 19 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de estado y del despacho de hacienda."

Como las compañias presidiales de aquella frontera hacia un tiempo casi inmemorial que se hallaban abandonadas, sin caballos, monturas, armamento, vestuario y haberes, era natural que tan luego como supiesen de la llegada del general en gefe á aquellos Departamentos, acudiesen á él por el remedio de tantos padecimientos, humillaciones y penurias como se advierte por las notas siguientes, que el general Bravo dirigió al supremo gobierno en solicitud de que las hiciese cesar, remitiendo los ausilios indispensables.

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Escmo. Sr. —Número 71. - Habiéndose prorateado hoy á los cuerpos de esta parte del ejército que se halla en esta ciudad la pequeña ecsistencia de numerario con que contaba la comisaría, y que servirá para que la tropa viva algunos dias, queda obstruido mi proyecto de adelantarme á Matamoros para arreglar las fuerzas que allí estacio-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nan, refundir y formar cuerpos y prepararlo todo para que puedan moverse.

Por los repetidos partes del Sr. general Amador y por lo que ya he tenido el honor de decir á V. E. está impuesto el gobierno del estado de aquellas tropas. Ellas han dado ejemplos admirables de subordinacion y sufrimiento, y su honor, que conservan intacto, les hace protestar su ansia por hacer la prócsima campaña. Pero á la vez se habla de miserias, de falta de recursos, se hace valer el abandono de las familias y no pueden olvidarse las causas de los pasados infortunios. Se comparan las épocas y el soldado que no raciocina, pero que se atiene á hechos„ asegura mal de una campaña comenzada bajo auspicios menos lisonjeros. Aquellos hombres, pues, de correo en correo todo lo esperan del gobierno, y ahora su única esperanza es mi incorporacion á sus filas. ¿Y cómo presentarme á ellas sin medios de aplacar siquiera en parte sus necesidades? ¿Cómo proceder á la organizacion, á la reforma, si no cuento con medios suficientes para porveer á lo que falta? Mi presencia, pues, sin los preciosos elementos para dar energía al espíritu y brio de estas tropas, surtiria los efectos contrarios; concluiria con las esperanzas que aun conservan y aumentaria su desaliento. Es necesario, pues, posponer este plan para mas adelante.

La falta total de fondos en la comisaría me tiene ademas imposibilitado de poner en accion las compañías presidiales que podian concurrir á la campaña y que en ella sin duda serian de la mejor utilidad por su subordinacion, conocimientos locales y costumbre de hacer la guerra.

Tengo á la vista los estados de la fuerza que pueda ponerse sobre las armas y de la que está en actual servicio; pero para aquella falta todo, y está careciendo de muchas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cosas, no cuenta ni aun con los socorros necesarios á la subsistencia.

Así es, que cada dia aumentan las bajas, y los individuos de las compañías y las familias que dependen de ellos, pues hay un enlace íntimo entre unas y otras, abandonan los presidios, no hay quien defienda las propiedades fundadas bajo su proteccion y auspicios y trasladan sus domicilios á las poblaciones mas centrales. Este plan fronterizo de defensa contra las agresiones de los bárbaros, el único acaso bien concertado que teniamos, va cayendo gradualmente en un estado de confusion y nulidad espantoso y que prepara funestos resultados. Para evitarlos, reorganizar las fuerzas, defender los presidios, imponer á los salvages y hacer servir á estas antiguas, sufridas y ameritadas tropas en la prócsima campaña, solo se necesita dinero para pagarlas puntualmente, y para ausiliarlas para habilitarse de cuanto necesitan; ellas hacen lo demas. Pero esto necesita algun tiempo, y por falta de recursos se va pasando el que podia emplearse útilmente.

Sírvase V. E. ponerlo en conocimiento del Escmo. Sr. presidente interino para sus ulteriores disposiciones y que en esta parte se salve mi responsabilidad.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Diciembre 19 de 1836.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Escmo. Sr.—Número 76.—En oficio de 24 del actual me dice el Sr. comandante general de este Departamento lo siguiente:

"Por el correo de hoy he recibido del comandante de la compañía presidial de San Fernando las comunicaciones que bajo el número 1, 2 y 3, tengo el honor de acompañar á V. E. en copia: por ellas se impondrá de la triste

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

situacion que guardan no solo la tropa, sino tambien los infelices habitantes de ella: la humanidad me llama en su socorro; pero para hacerlo es de absoluta necesidad que V. E., haciendo uso de sus facultades, estienda el brazo protector á las benemériтas tropas que guarnecen los presidios, que tiempo ha no perciben los haberes, no por esto se desentienden, antes bien se esfuerzan para cumplir y esta circunstancia tan recomendable me hace suplicar á V. E. libre las órdenes oportunas para que de toda preferencia se les den sus presupuestos y que poniéndose en estado de servicio llenen el importante objeto á que están destinadas."

Lo inserto á V. E. con copia de los documentos á que se refiere y ademas de un oficio del Sr. general Amador de 4 del actual en que participa la incursion de una gruesa partida de bárbaros en el rancho del Guardado, jurisdiccion de la villa de Camargo.

La audacia de los indios se funda en el lamentable estado de abandono de los presidios y de las compañías que debian defenderlos y batir el campo, que no tienen fuerza, ni armamento, ni caballos, ni vestuario y sobre todo haberes. Ya he tenido el honor de decir á V. E. en mi nota número 71 de 19 del actual, que por falta de recursos nada puede hacerse y menos aumentarse la fuerza de estas compañías tan necesaria á la seguridad de las poblaciones y al servicio del ejército.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Diciembre 26 de 1836.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Esemo. Sr.—Número 85.—Tengo el honor de incluir á V. E. una copia del oficio que por estraordinario llegado hoy acabo de recibir del Sr. general D. Juan V. Amador, á que inserta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el parte que le ha dado el comandante de ciudad Guerrero sobre una incursion de las indios bárbaros en aquella jurisdiccion y las medidas que se tomaron para impedir sus estragos y escarmentarlos en la retirada, lo que oportunamente se ha conseguido en parte.

El gobierno, no dejará de llamar la atencion sobre la audacia con que los bárbaros se dirigen ya á las villas llamadas del Norte sobre el Rio Bravo, que siempre habian respetado, no pudiendo desconocer las causas. Lo es sin duda el necesario abandono de Béjar y del presidio del Alamo que les permite internarse por aquella parte sin temor de ser cortados en su retirada; y que por el contrario, ocupados dichos puntos por los enemigos de la república, no dejarán de animarlos y protejer estas incursiones. A este mal se agrega el muy principal de que conociéndose el estado casi nulo á que están reducidas las tropas presidiales, han perdido el temor que les tenian cuando estaban en mas alta fuerza, bien montadas y socorridas.

La situacion de estas tropas presidiales, la he manifestado á V. E. en mi oficio número 17 de 19 de Diciembre prócsimo pasado, así como la falta que hace su servicio para la defensa de la frontera toda de las incursiones de los bárbaros, y para las operaciones del ejército. Conozco su gran utilidad, veo que todos los dias disminuye su fuerza, que se despueblan los presidios y poblaciones creadas bajo su custodia; que los bárbaros, alentados por los sublevados, y seguros de la impunidad, repiten sus incursiones, de que siempre resulta algun daño á los vecinos, á sus propiedades y á sus ganados; y todo esto lo veo y lo ven las autoridades de esta y demas fronteras, sin capacidad de poner el remedio, que consiste únicamente en aumentar las compañías presidiales, ausiliarlas conforme á su reglamento particular, y asegurarles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la subsistencia de que por su peculiar situacion dependen multitud de familias.

Para todo se necesita dinero, y mal se podrá hacer todo, cuando apenas se puede dar de comer á los soldados del ejército de operaciones; y segun observará V. E. por el oficio del Sr. Amador, las pocas fuerzas presidiales que están sobre las armas participan de esta penuria, y hacen un servicio activo é importante, sin tener siquiera el abrigo tan importante para resguardarse del rigor de la estacion.

Me es sensible presentar al gobierno estas sombrías pinturas; mas mi deber ya que no queda otra cosa, es informarle de cuanto ocurre, para sus ulteriores disposiciones. A este fin, ruego á V. E. dé cuenta al Escmo. Sr. presidente interino.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Enero 4 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Las escaseces y dificultades habian ido en aumento, á medida que los dias habian ido pasando, y las tropas alejándose de la capital de la república, y de los recursos naturales que proporcionan las poblaciones grandes, tal como lo habia previsto el general Bravo y representádolo á la superioridad, como ya se ha visto y como se vió en la necesidad de representarlo de nuevo en la comunicacion que sigue:

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Núm. 86.—Escmo. Sr.—Tengo el sentimiento de acompañar á V. E. en cópia un oficio que acaba de pasarme el Sr. comisario general, en que inserta el que hoy mismo dirige por estraordinario al ministerio de hacienda, sobre no tener recurso alguno para la subsistenca del ejército, ni esperan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

za de conseguirlo, si no se los proporciona abundante y momentáneamente el supremo gobierno.

La pintura que se hace en dicho documento, no admite ni comentarios ni esplicaciones. Es una confesion de imposibilidad y de penuria, que no admite ni el triste consuelo de la duda; y para el que manda este mismo ejército, cuyas necesidades ve, cuyas quejas escucha y no puede remediar, tampoco puede servir de satisfaccion el haberlas previsto, el haberlas anunciado en tiempo y ocasion que pudieran remediarse, y cuando no obstante por una fatalidad inconcebible se juzgaron sus representaciones por lo menos de estemporáneas.

Hemos llegado pues al caso que indicaba en mi comunicacion al ministerio de hacienda, de que dí á V. E. conocimiento con fecha 27 de Noviembre del año anterior.

Solo el gobierno que tomó sobre sí la responsabilidad de que me descargó al admitirme la dimision que hice de las facultades sobre hacienda, puede remediar los males que deben ser la consecuencia de tal estado de cosas. De sus facultades pende pues salvar al ejército, redimir á la nacion de la afrenta que debe resentir de una empresa pomposamente animada, y que se obstruye por falta de recursos de toda especie, en el tiempo mas importante, en los momentos de que depende acaso el ser y estabilidad de la república.

A mi no me toca, como he dicho á V. E. otra vez, sino el estéril deber de representar al gobierno, y de dar un ejemplo de sufrimiento á mis subordinados. El ejército seguirá á ocupar sus nuevas posiciones; su subsistencia allí dependerá hasta cierto punto del interes ó capricho de un contratista; lo demas lo espera del gobierno, que no dudo se penetrará esta vez de mis compromisos, de la situacion á que va tal vezá verse reducido el ejército, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de lo que ecsige la nacion en favor de los que en el rio del Norte están dispuestos á ser el escudo de su honor y su dignidad, no obstante el porvenir que les aguarda. Yo entretanto, me dirijo mañana á Matamoros, porque he dado mi palabra de estar entre aquellas tropas dentro de breve, y no quiero faltar á ella; pero ¿cómo acallaré sus representaciones? ¿cómo remediaré sus necesidades? La cópia número 2 dará á V. E. una idea de las que allí se padecen, y que diversas veces he patentizado á V. E.

Sírvase V. E. dar cuenta al Escmo. Sr. presidente interino, rogándole encarecidamente me saque de esta triste y aflictiva situacion, y comuníqueme sus acuerdos.

Dios y libertad. Cuartel general en Leona Vicario, Enero 4 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr.—secretario de guerra y marina."

Comisaría de la division del ejército del Norte.—E. rs—Con esta fecha digo al Escmo. Sr. secretario de estado y de hacienda, lo que sigue:

Escmo. Sr.—¡Con qué profundo sentimiento me veo hoy estrechado á participar á V. E. de una manera decisiva, franca y por desgracia verdadera la situacion en que se encuentra la subsistencia del benemérito ejército espedicionario sobre Tejas, y los compromisos de todo género que gravitan sobre esta comisaría de mi cargo, ecsacerbados á su último estremo, por las circunstancias que han sobrevenido, y que paso á esponer á V. E. para que se penetre del estado lamentable de miseria en que está sumergida esta oficina!

Con fecha 28 del mes y año que espira, me dirigió el Escmo. Sr. general en gefe una nota, pidiéndome esplicacion de los recursos con que podria contar esta comisaría para que el ejército prosiguiese su marcha á vivaquear en las villas de Maiz, Camargo y Reynoso: la res-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puesta á una pregunta tan comprometida me embarazó demasiado, porque como en realidad de verdad yo no cuento hasta ahora mas que con carencias y escaseces terribles, pues en el corte de caja que se iba á tirar como fin de mes, solo habia de ecsistencia la miserable pequeñez de 2 pesos 7 reales, parecia que la ingenuidad demandaba una contestacion del todo negativa, porque ni haberes ni víveres habia con que socorrer al infeliz soldado. ¿Mas cuál habria sido la funesta consecuencia de obsequiar la realidad en tan comprometido trance? Calcúlela V. E. no mas, y fije un tanto su consideracion sobre los conflictos que atormentarán al que suscribe.

Admitida por V. E. la renuncia que habia hecho el Escmo. Sr. general Bravo de las facultades que se le habia conferido sobre hacienda; pendientes ya en tal caso esclusivamente de ese ministerio las atenciones todas de recursos á este ejército, y sin que se me hayan comunicado aun cuáles han sido los nuevos ausilios que se tienen consignados á esta comisaría, pues todo lo ignoro, y solo palpo la pobreza que hay: ¿Qué deberia contestar al Escmo. Sr. general en gefe? No obstante, me desentendí del espíritu que encerraba la interrogacion de S. E., y le respondí lo que ya habrá visto V. E. en las cópias que dirigí á la Tesorería general, sobre la contrata de víveres, celebrada con los Sres. Flores, en fecha 19 de Diciembre; ésto es, que víveres no faltarian por 60 dias, si se celebraba dicho convenio, que aunque en sí no era del todo económico, tenia una ventaja en medio de la inopia de numerario; á saber, la de ser fiada ó celebrada al crédito del gobierno; y que en cuanto á dinero, de un dia á otro arribaria á este punto mi hijo D. Antonio Barreyro, quien conducia desde San Luis una pequeña conducta de veintitantos mil pe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sos. Sobre los accidentes todos que acompañaron á este negocio, ya instruí á V. E. con mas estension por el órgano respectivo; y ahora solo añadiré, que la contrata celebrada sobre racion, es la única que ha evitado consecuencias de toda trascendencia, porque sin ella, la estacion de esta parte del ejército, hubiera sido en mi concepto muy funesta, por razones que no son á este propósito referir.

Diré ahora sobre los 50.000 pesos escasos que se mandaron por el conducto del Sr. Rubio: llegó efectivamente una parte de ellos, que en efectivo y en cantidad de veintisiete mil y pico de pesos, se condujo de San Luis el diá 1.° de este; se señalaron para el prorateo que se hizo el dia 2,23.000 pesos, con lo que á fuerza de sumas economías, se procuró repartir dicho dinero á dos tercias de paga á oficiales y sargentos, 4 pesos por plaza á tropa de infantería, 6 á la de caballería, artillería y zapadores, y el haber íntegro correspondiente á los forrages de caballos; quedaron de resto 4.000 pesos, que era mi intencion reservar para los gastos mas urgentes de camino en nuestro tránsito de aquí á Matamoros; empero se han agolpado tantas atenciones del momento, que ya se han invertido los 4.000 de residuo, quedando todavía medios gastos que hacer, y no habiendo podido dar ningun suplemento á los arrieros conductores, porque me ha sido imposible, considerando preferente la personalísima mantencion de la tropa; resultará de aquí tal vez, que dichos fleteros se vean en la necesidad de no poder cumplir sus contratas; pero yo no puedo remediar este gran mal por mi fatalidad: para paliarlo un tanto, he ofrecido libramientos á los que los quieran, sobre Tampico ó Matamoros; pero aquellos que no cuentan aquí en la plaza con crédito para hacerse deldinero indispensable á sus imprescindibles gastos, los juzgo comprometidos en su situacion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pues hay mas: en medio de esta penuria, me ha pasado el Escmo. Sr. general en gefe las órdenes que se acompañan en cópias marcadas con los números 1 y 2, para que á la mayor brevedad se les provea á los presidarios que vienen con el ejército, á lo menos de un pantalon y una chamarra de gerga, cacles ú otra clase de calzado, y sombrero de petate á los que no los tengan; y la otra para que á las tropas presidiales que unidas al ejército hacen el servicio como gran guardia, y descubiertas de él al otro lado del rio del Norte, se les diese por lo menos jorongos ō frazadas de regular tamaño y tejido, pues se hallan sin capas ni cobijas.

En cuanto á la primera órden dictada por la sensibilidad y humanidad que siempre han recomendado tanto la virtud del benemérito Sr. Bravo, encuentro motivos de todo género, que me hacen fuerza á obsequiarla, y que producen en mí un doloroso contraste entre mis vehementes deseos y mi imposibilidad. ¿Qué corazon, E. Sr., por mas endurecido y encallado que esté en la detestable indiferencia á los padecimientos de nuestra especie, no se resentirá y conmoverá al ver esas cuerdas de miserables presidiales que sobre la pena terrible de su cautiverio y sus prisiones, caminan dilatadas distancias descalzos del todo, desnudos; sin sombreros, y muchos de ellos sin poderse cubrir siquiera las partes de sus cuerpos que el pudor natural, la decencia y la moral mas lacsa ecsigen recatar? ¿Quién será tan incompasivo y frio que no derrame por lo menos una lágrima de tributo á la naturaleza, viendo á esos desgraciados espuestos á las inclemencias de estos climas, pisando los yelos, recibiendo encima de su desnudez las aguas, haciendo resistencia á los nortes, y luchando con la hambre y la falta de recursos? ¡Ni los indios salvages, Sr. Escmo., que han nacido entre los breñales y desiertos, y conforman sus costum-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bres bárbaras á su condicion semi-irracional y degrada-da, presentan un ejemplo de descuido y de encueramien-to al que estos infelices mexicanos vienen ofreciendo, ar-rastrando una ecsistencia degradada! Tengo noticia que ha habido preso de la última cuerda que condujo el Sr. coronel Serrano, que cansado ya de sus dias de penas y trabajos desesperados, pedia á fuerza de llanto y de rue-gos que le diesen un balazo, y se le privase así de una vi-da que le era del todo insoportable. Pero ¿para qué he de proseguir retocando este cuadro de tristeza y de lástima? básteme decir á V. E. que estoy consternado en lo mas profundo de mi alma, por cuanto sufren estos presidiales; pero que me veo en la necesidad de no dar ni un solo medio para aliviar su situacion, porque no lo hay en la tesorería de mi cargo.

La órden del número 2 la considero al par que justa, tambien dígna de obsequiarse en el instante, pues las re-comendabilísimas tropas presidiales de heroicos y conti-nuos servicios en la frontera del Rio Bravo, son por sin duda urgentemente necesitadas de algun abrigo de fraza-das que las guarezca de la crudeza de la estacion presen-te; pero no hay dinero para ese gasto, que seria mínimo y mezquino en socorro de unas tropas que tienen alcan-ces estraordinarios. He visto un presupuesto de lo que venció un presidio de esta frontera el año pasado; alcan-zó 16.000 y pico de pesos, y todo lo que recibió en cuen-ta de la comisaría respectiva, fueron 100 y pico de pesos; dedúzcase de aquí la justicia con que yo desearia ausi-liar á esos sufridos veteranos, dignos sostenedores de la patria; pero repito que me es imposible.

Estas, y todas las vastas atenciones que reporta la ofi-cina de mi cargo, dígnese acordarse V E. las previ y cal-culé desde que tuve el honor y la fatalidad al mismo tiempo, de ser nombrado comisario de este ejército espe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dicionario: formé en aquel principio todos los presupuestos necesarios, y en ellos se contuvieron los gastos de la campaña, segun y con la fuerza con que el gobierno se propuso reemprendérla. Se ofrecieron rentas y ausilios, que desde San Luis valoricé por la esperiencia y la razon, de nulas ó insignificantes. Mas como el tiempo corria, se avanzaba la miseria, y yo miraba el nublado denso de compromisos que se venia sobre mi responsabilidad, no tuve otro espediente, que nombrar cerca de V. E. una comision, que, con la estension de la palabra, patentizase mi comprometido y crítico estado, ya bastante marcado en todas mis notas oficiales. Los señores comisionados, con fecha 7 del último Diciembre, me contestaron desde México, que V. E. les habia dicho que sobre recursos efectivos y del momento, ya se tenia celebrado un contrato con el apoderado del Sr. Rubio en esa, para que por estraordinario se remitiesen á esta tesorería 50.000 pesos, con cuya suma, unida á los 30.000 pesos mas ó menos que deberian quedar líquidos de los derechos que causara la última conducta salida por Tampico, se formaria un caudal de cerca de 80.000 pesos con que esta comisaría aliviaria algo sus ahogos; que á estos 80.000 se adicionarian los otros 80.000 pesos de la obligacion de Vinet que deberia cumplirse á mediados de éste, y que así de todo habria 160.000 pesos, resultantes de pronto y de prócsimo. Permítame V. E. una observacion sobre este cálculo: he sabido oficialmente que los 50.000 pesos suplidos por Rubio, ha sido con la calidad de reintegrarse de los 80.000 de Vinet; de lo que resulta, que esos 50.000 pesos y esos 80 que á los señores comisionados se les dijo ser dos sumas distintas, no son sino una misma cosa; por lo que, en consecuencia, ya solo hay que contar no con 80.000 pesos mas para mediados de éste, sino con solo 30 que es la resta.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sobre los 30.000 pesos mas ó menos que se anunciaron á los señores comisionados restantes de derechos de conducta en Santa-Anna de Tamaulipas, dispuse un estraordinario (como dí parte á V.E.), que dirigí al Sr. administrador de aquella aduana, á efecto de que cuantas ecsistencias hubiese allí, dispusiese de luego fuesen conducidas á Motamaros para yo destinarlas á mis atenciones; pero con el mas verdadero sentimiento he visto la falibilidad de mis esperanzas, pues como se instruirá V. E. por las cópias números 3, 4 y 5 que anoche he recibido tambien por estraordinario, todo se ha gastado en pagos que ha dispuesto el supremo gobierno se verifiquen; teniendo noticia por una carta confidencial del mismo Sr. administrador que vienen de México en contra de aquella aduana marítima, mas de 100.000 pesos de letras. El contesto de las notas procedentes de aquel puerto, convencen por desgracia que esta comisaría ya debe desprenderse, y no contar con ningun ausilio allí, pues el Sr. administrador que las suscribe, pinta con suma viveza sus compromisos y nulidad.

Los 50.000 pesos mandados por el Sr. Rubio, se distribuyeron, como dije al principio, 27.000 de pronto para estas tropas; el resto lo situé en Matamoros, mandando se repartiesen en las mas urgentes atenciones 7.000, y se me reservasen 14 para cuando yo llegue: con esta pequeña suma, ¿qué haré? V. E. no mas reflecsione sobre mi situacion y la del ejército; por la miseria hay todos los dias bajas considerables, y se hace dificil el modo de que se cumpla con rigor la disciplina militar, pues voz en cuello se dice que la desercion es impulsada de la necesidad. No teme el soldado al despreciable colono, al aventurero degradado y mercenario, que solo por el vil interes sostiene una inicua causa y hace armas contra la integridad nacional; el soldado mexicano se aprecia en lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que lo aprecia todo el que conoce no puede negar su valor indomable y su constancia en la campaña; pero teme Sr. Escmo. la miseria que lo cerca, teme la hambre, y solo eso teme. La guerra de Tejas es digna de la nacionalidad de nuestro gobierno, y conforme con los mas sagrados derechos reconocidos por todas las naciones del globo; pero es guerra dispendiosa que necesita grandes recursos, detenidas combinaciones y precauciones esquisitas: sin dinero no es dable que se haga una espedicion tan gloriosa, aunque dificil; y para ella no bastan pequeños suministros de 40 ó 50.000 pesos, sino sumas fuertes y respetables que cubran no solo el prest y sueldos corrientes de las tropas, sino todas sus gratificaciones de campaña, porque sin estos sobrecargos no es dable que ni el soldado ni el gefe puedan costear gastos crecidos que tienen que emprender en unos paises sin socorros, desiertos otros, y todos ellos incapaces de aliviar en lo mas mínimo la suerte del militar. Por tanto, para mi descargo, y para escudar en todo tiempo mi responsabilidad, hago presente á V. E. que no tengo ni el mas pequeño recurso; que la deuda del ejército va creciendo de dia en dia, pues á las tropas de Matamoros especialmente, se les deben mas de 500.000 pesos, y es un acreedor que no sabré qué hacer con sus justas reclamaciones, á mi llegada á aquel puerto: que por aquí ni el inmoral camino de que el ejército viva sobre el suelo que pisa, pues es un suelo ingrato y desprovisto en muchas partes hasta del agua y del pasto que en regiones mas frias, nunca escasea la tierra: que la miseria está ecsasperando los ánimos, y haciendo nacer mil odios con que la discordia se se enseñorea quizá de una manera terrible en lo de adelante para la tranquilidad y decoro de la nacion. El mundo todo tiene fijos sus ojos en la suerte de este ejército: ignominioso será nuestro nombre si sus operaciones se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desgracian; y como tanta infamia no es dable que suceda á la república bajo los auspicios de un gobierno zeloso y eminentemente patriótico, que se interesa tanto en las glorias de México, me ha parecido necesario dirigir á V. E. este estraordinario violento, á efecto de que ponga en conocimiento del Escmo. Sr. presidente interino la posicion que guardan los recursos que se han obstruido al ejército, para que, como los espero con confianza, se dicten cuantas providencias sean consiguientes.

Protesto á V. E. mi mas sincera adhesion y aprecio á su persona.

Y tengo el honor de insertarlo á V. E., para su conocimiento y ulteriores determinaciones; en la inteligencia de que esta comisaría no cuenta con recurso alguno para cubrir las atenciones del ejército, por cuya razon, y para recabar los necesarios al objeto, dejando á cubierto para lo sucesivo mi responsabilidad, he dispuesto dirigir por estraordinario la preinserta nota al Escmo. Sr. secretario de hacienda, para la resolucion del supremo gobierno.

Dios y libertad. Leona Vicario, Enero 4 de 1837.—*Miguel Barreiro.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte, benemérito de la patria, D. Nicolás Bravo."

El ejército, en fin, para poder medianamente subsistir y continuar su marcha hasta Matamoros, tuvo que hacer una contrata de raciones con los Sres. Flores de Durango; el general Bravo se adelantó para aquel puerto, á donde llegó á mediados de Enero, y desde donde dió cuenta al gobierno de su llegada allí y de la dicha contrata, en los términos que se ven en la nota que insertamos á continuacion:

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 125.
Escmo. Sr.—Como anuncié á V. E. antes de mi sali-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da de Leona Vicario, la cantidad que quedaba en la comisaría se prorateó entre las tropas que formando tres secciones se dirigieron y han llegado á las villas del Norte. Para que pudiesen verificarlo, se hizo una contrata de víveres por cincuenta dias, de que ha dado cuenta el comisario general. Ella, aunque gravosa á la hacienda pública, ha asegurado su subsistencia por este corto periodo, para cuya conclusion solo faltan 16 dias. Como la cantidad prorateada era muy mezquina, solo pudo socorerrse á razon de un real diario de sobras; pero la tropa que se enfermó de la marcha, no pudo quedar socorrida; las compañías no han podido hacer en todo el mes el gasto de calzado, lavado, alumbrado, ni aun el de leña para los ranchos. Ha tenido muchos trabajos la comisaria para ausiliar á los hospitales y pagar las cantidades que se han suplido á ellas y á los oficiales y tropa en marcha. Las secciones, al llegar á las villas, han representado sobre todos estos puntos, y se ha acordado que cuando llegue el dinero producido de la libranza de 80.000 pesos que fué indispensable mandar cobrar hasta San Luis, se dé á los cuerpos otra buena cuenta para ecsistir este mes.

En cuanto á los que se hallaban aquí, ya he dicho á V. E. con repeticion sus sufrimientos. Hasta el dia 1.° del presente estuvieron recibiendo una racion diminuta y conseguida al fiado y llevaban á mi llegada veinte dias sin recibir sobras. No se daban de noche partes por escrito por no haber alumbrado en las cuadras y por la misma razon no se cubria el gasto comun. Se les prorateó otra pequeña cantidad que quedaba de los cincuenta mil pesos de D. Cayetano Rubio y han podido vivir mezquinamente hasta hoy. Cuando lleguen los caudales de la libranza referida de Vinēt, recibirán ausilio para el resto del mes, concluido el cual todas las tropas en general que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

darán sin recurso alguno. Desde el dia 1.° se están racionando con parte de los víveres de Orleans que ha conducido una pequeña goleta, la Atlántica, única que ha llegado. Las harinas, porque no trajo ningunas se han tomado al fiado, lo mismo que la carne, y de los demas efectos que condujo apenas habrá para racionar quince dias. Hace mucho tiempo que por falta de fondos no trabaja esta maestranza y por la misma causa ni aun ha podido concluirse un espaldon para tirar al blanco.

La parte de tropas presidiales que está sobre las armas, con sus familias se mueren de hambre. Los indios que conocen su nulidad y que acaso están escitados por el enemigo, asaltan las villas y diversos puntos de la dilatada márgen de este Rio Bravo, y aquellos soldados no pueden perseguirlos porque están casi á pié y no tienen recursos para proveerse de víveres. Han pasado esta estacion de las mas crudas, sin capas, sin jorongos ni frazadas, y aunque han sufrido con la resignacion de todo mexicano estas penurias, su espíritu padece, ocasiona su inferioridad y los nulifica de todo punto.

V. E. tendrá presente por mis diversas manifestaciones anteriores la baja en fuerza que ha tenido el ejército por muerte y desercion, la que le resulta de los cuerpos que se habian mandado incorporar á él, y que el gobierno no ha podido hacer marchar con todos sus esfuerzos, y por desgracia los que deben venir en su reemplazo son inferiores notablemente en calidad. V. E. conoce la de las tropas que ya se hallan aquí reclutas en sus dos terceras partes y debilitadas por la marcha, lo crudo de la estacion, la clase de gente que se ha destinado y el modo de conducirla. Tan luego como se pase revista de comisario, remitiré el estado de fuerza y V. E. verá la parte numérica con que se cuenta.

Resulta de todo, que en el momento de emprender las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

operaciones, el ejército no ha completado la fuerza que muy diminutamente se creyó necesaria para asegurarlas: que la que hoy tiene se compone en su mitad de cuerpos nuevos no fogueados y con reclutas de mala calidad y que se conservan encerrados por su conato á la desercion. Que tal como es no cuenta con recursos fijos y anticipados, no ya para la campaña, pero ni aun para vivir mas de un mes: que sus gefes y oficiales por falta de pagas, tienen empeñadas hasta las prendas mas preciosas para el servicio. Que no hay tiendas, ni capellanes, ni cirujanos, ni tampoco recursos en la comisaría para atender los hospitales ya establecidos y los que se establezcan en lo sucesivo: en fin, que lo que ecsiste hoy á mi disposicion será todo lo que se quiera, pero nunca un ejército provisto de todas las cosas necesarias para abrir una campaña penosa, en paises mal sanos, despoblados y destruidos, y hácia el cual están dirigidas todas las miradas, por el sagrado deber que se le ha impuesto y cuyo écsito, si solo pendiese del valor y la decision, se podria tener como seguro; mas por desgracia la guerra requiere algo mas que valor.

No puede V. E. imaginarse el esfuerzo que me hago para trazar estos melancólicos cuadros; pero se ha repetido tanto que el ejército del Norte tiene cuantos elementos necesita para hacer con gloria la prócsima campaña, que sin engañar á la nacion y al gobierno, no puedo escusarlos. Cuando mi silencio no atrajese resultados inmensos, males incalculables, el interes público, mi propia reputacion, mi honor con tanto afan conservados, están en inminente peligro de perderse y este peligro que es mas fuerte en mi ánimo que el de aventurar la vida que he espuesto tantas veces, me impide callar.

Rodeado, pues, de dificultades y luchando entre el deseo de ser útil á la causa de mi patria y la falta de -me

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dios para satisfacerlo y llenar á la vez los compromisos que contraje, he suplicado al gobierno me librase de él, nombrándome sucesor. Acaso él será mas feliz que yo lo he sido, ó hallará recursos donde yo solo veo tropiezos y embarazos. Ni aun en este punto quiero que mi persona sea un obstáculo á la campaña y al resultado que de ella espera la nacion. Venga cuanto antes el general que ya el gobierno ha destinado para mandar á este ejército, y yo que no he podido otra cosa, tendré á lo menos la satisfaccion de presentárselo subordinado, unido y en buen espíritu, á pesar de sus miserias, y que tomándolas por pretesto se le ha querido subvertir varias veces, distrayéndolo de su primer deber, que se cifra en la reconquista del territorio usurpado y en la defensa de sus límites.

Insisto, pues, formalmente en la renuncia de este mando que he hecho tantas veces y cuya admision ruego á V. E. recabe del Escmo. Sr. presidente interino al darle cuenta con esta nota.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 3 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 126. —Escmo. Sr—El correo ordinario de esta capital de 18 de Enero próesimo pasado, á causa del mal tiempo, no llegó á esta ciudad sino anoche, dos horas despues de haber salido la correspondencia de ayer.

Entre la que he recibido hoy me encuentro con el oficio de V. E. del dia 16 indicado en que se sirve insertar el que el mismo dia pasaba al Escmo. Sr. secretario de hacienda escitándolo para proporcionar y mandar á esta comisaría recursos considerables, prontos y oportunos para la subsistencia de este ejército. Tengo el dolor de de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cir á V. E. que su situacion es mas triste de lo que hasta aquí he podido esplicar, ni V. E. prever en su referida nota. V. E. calculaba con un mes de subsistencia, contando con los ochenta mil pesos de la libranza de los señores Vinet, y este recurso que no cubriria sino los cuatro décimos del vencimiento de un mes, sin incluir las gratificaciones de campaña, se ha hecho ilusorio. Así es, que, segun advertirá V. E. por el oficio de la comisaría general de que incluyo copia, lo ha quedado tambien cuanto sobre subsistencia para el mes que corre, indiqué á V. E. en mi oficio número 125 de ayer, de que incluyo copia. Las tropas estacionadas en las villas están sin sobras desde el 25 del prócsimo pasado: las de esta ciudad no las tienen, los destacamentos que conserva el ejército al otro lado del rio no tienen que comer, ninguna de las ecsigencias del servicio se pueden cubrir, la comisaría general está comprometida con deudas que ademas de las que tenia esta parte del ejército, contrajo por fletes, harinas, carnes y otros artículos necesarios, y para todo se contaba con los relacionados ochenta mil pesos de que debia disponerse hoy, y que aun vencidas las dificultades que se presentan, apenas estarán disponibles dentro de un mes, cuando las necesidades se hayan multiplicado al infinito. Despues de tanta miseria, de tanto sufrimiento, estas tropas debieron esperar que mi venida mejoraria en algo su situacion, porque no pueden haberse persuadido que me comprometí á ponerme á su frente tan solo para ser testigo de sus padecimientos. Su esperanza, pues, se fundaba en mí, á mí han acudido y continuarán acudiendo. ¿Qué respondo á sus justísimas demandas? ¿Cómo en este caso se conserva la subordinacion y disciplina de un ejército? Si les hablo el lenguage de la verdad, porque no sé otro, la idea de su situacion, la de que se les ve con abandono ó desprecio, porque las masas no racioci-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nan sino por necesidades y resultados, el triste desengaño de una esperanza tantas veces halagada con promesas que no se han cumplido, ¿qué efectos causará y hasta qué punto pueden estos llegar? Me estremezco á la idea de que esta parte preciosa del ejército pueda ser subvertida al fin. Hasta aquí, los esfuerzos de sus buenos gefes, su buen sentido, el hallarse al frente de los enemigos de la república, lo ha preservado de una mancha. En medio de su miseria ha despreciado heroicamente el oro y las mas lisongeras persuasiones, mereciendo mas de la patria por esta firmeza que por diez batallas que hubiese ganado. Pero la virtud y el sufrimiento de los hombres tiene límites: no se pueden ecsigir mas allá de lo que permite la naturaleza.

Volvamos la vista á otra parte. La nacion toda se ha penetrado de la importancia de la prócsima campaña. En su buen écsito considera justamente vinculada la conservacion de su honor y la integridad de su territorio. Ha hecho esfuerzos sobrehumanos para asegurarla y está pendiente de este ejército á quien se ha fiado tan importante empresa. Y este ejército en la situacion miserable á que se halla reducido, ¿qué hará para corresponder al voto público y al destino que se le ha dado por el gobierno? ¿Perderá el honor, que es su único patrimonio; serán inútiles la sangre que ha vertido y sus fatigas y penalidades en la anterior campaña? No añado otras consideraciones que se refieren á la política, porque corresponde al supremo gobierno tenerlas presentes y salvar á la nacion del desprecio de las otras, de la burla de sus enemigos. Redúzcome, pues, á la parte que me corresponde como general en gefe de este ejército en las tristes circunstancias en que se me ha colocado. Tiempo hace y debo recordarlo aunque con sentimiento, que previendo estos resultados salvé mi responsabilidad, insté por mi

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

relevo. Hoy ha llegado á su último punto el convencimiento de que por esta vez la república va á ver burladas sus esperanzas, que la campaña no puede hacerse y que los esfuerzos del gobierno no habiendo sido oportunos no son bastantes ni aun para asegurar la subsistencia de este ejército: y este convencimiento no es solo mio, es el de V. E., el del gobierno todo y de cualesquiera que no se haga ilusion sobre materia tan importante. Mis sacrificios, pues, son de todo punto inútiles. Debo dejar el mando supuesto que el objeto sagrado que me hizo tomarlo venciendo mi repugnancia no ha podido cumplirse. En mi oficio de ayer citado y de que, como he dicho, incluyo copia, reiteré mi formal renuncia y pedí se designase persona que me reemplazase. Hoy la repito solemnemente y añado á V. E. para conocimiento del Escmo. Sr. presidente interino, que á la vuelta del estraordinario que conduce estos pliegos, espero se me comunique su acuerdo de conformidad. Si entonces no lo recibo, entregaré el mando al general á quien toque recibirlo por ordenanza.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 4 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario dn guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 147.—Escmo. Sr.—Tengo el honor de acompañar á V. E. en copia la contestacion que me ha pasado el Sr. comisario general de este ejército, al oficio en que le inserté la superior de V. E. de 14 de Enero prócsimo pasado y que contenia la esposicion que hizo á ese ministerio el de hacienda, recapitulando los diversos recursos con que se ha ausiliado por él á la indicada comisaría.

Al verificarlo solo creo deber llamar la atencion de V. E. sobre que segun el análisis que esta contaduría hace

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de las cantidades de que se ha hecho cargo hasta su fecha, todas ellas no forman ni aun la necesaria para cubrir por completo el presupuesto de un mes de este ejército, lo que se demuestra fácilmente del referido documento que con el estado general de fuerza remití á V. E. con oficio número 175 de 22 de Diciembre del año anterior. El supremo gobierno en vista de esta observacion deducirá las consecuencias.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 17 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

"Número 149.—Ejército del Norte.—General en gefe. —Escmo Sr. —Hace muchos dias que las tropas todas de este ejército no reciben sobras y subsisten de raciones para cuyo completo se han tomado al crédito de la comisaría general, las harinas, la carne y algunos otros artículos.

Los gefes y oficiales solo han recibido en los primeros dias de este mes, media paga escasa en cuenta de todos sus vencimientos y muchos de ellos para poder vivir han pedido se les ministre raciones, á cuya solicitud he acsedido porque no hay otra cosa que darles. La referida media paga, algo que se ha dado en dinero á la tropa y los ausilios de marcha que ha sido preciso dar á los oficiales que han resultado sobrantes en el arreglo de los cuerpos y á los soldados inútiles de éstos, que han salido ayer, se ha completado por préstamos muy provisorios que ha conseguido el Sr. comisario general y que deberá pagar de los ochenta mil pesos de la libranza de Vinét, advirtiendo á V. E. que segun avisos del comisionado para cobrarla, que los ha dado tambien desde San Luis Potosí al ministerio de hacienda, solo ha cobrado en aquella ciudad parte de ella, habiendo tenido que dar muchos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pasos judiciales para asegurar el resto para quince dias despues, y hoy apenas se hallará en Leona Vicario, no pudiendo llegar á esta ciudad antes de diez y seis dias, es decir del 5 al 6 del entrante Marzo, en cuya fecha todo se habrá debido con esceso: se pagará y el ejército agotados hasta los víveres, quedará en peor situacion que la que hoy guarda.

Aunque el supremo gobierno está al alcance de cuanto puedo decirle sobre este punto, lleno el melancólico deber de repetirlo para las providencias que estime conveniente dictar.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 11 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 174.—Escmo. Sr.—V. E. conoce muy bien que en las grandes crisis en los negocios importantes y complicados, la menor circunstancia influye poderosamente y acaso trae males de dificil remedio. No puede formarse una idea del disgusto que han ocasionado los editoriales del Diario Oficial de los dias 2, 3 y 4 del presente. La ligereza con que por desmentir, segun parece, á un periódico de oposicion, se ha desmentido tambien la esactitud de mis reclamaciones, las del general Amador que mandaba estas tropas, las de las mismas comisarías, cuyos documentos ó cortes de caja se hacen valer, y sobre todo la especie de desconocimiento de la penuria que han sufrido estas tropas, que indica el suponerlas pagadas, todo esto ha dado ocasion á diversas quejas, y esto cuando pocos dias antes V. E. con la franqueza que debe caracterizar á un gobierno leal á sus principios y á su conciencia, acababa de confesar y hacer valer las miserias del ejército.

Las posteriores comunicaciones de V. E. fechas 14 y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

15 del actual que he recibido por estraordinario, han calmado en las personas á cuyo conocimiento han podido llegar la desazon que las deducciones que se hicieron por aquella publicacion habia producido; pero el mal estaba hecho. Ha aparecido un papel de que acompaño á V. E. dos ejemplares. Cuando tuve conocimiento de él, y usando el convencimiento y la persuasion, no de la autoridad, quise evitar que saliese, ya habia circulado. He manifestado en seguida mi desaprobacion á este abuso de la libertad de imprenta, haciendo entender para conocimiento de los que han sido los autores, lo inoportuno de estas publicaciones, especialmente cuando se refieren á recursos y necesidades del ejército por ser yo el órgano de toda representacion y porque en esta parte he llenado mis deberes hasta parecer acaso importuno.

Aseguro á V. E. que tal papel no tendrá consecuencia alguna; que la mayor parte de los gefes y este ejército no piensan mas que en la procsimidad de la campaña, y que acaso el que lo escribió y tomó la voz de sus compañeros, si como creo lo hizo de buena fé, desengañado despues de los esfuerzos que el supremo gobierno ha hecho por remediar las necesidades en la parte posible, habrá sentido el paso dado.

Al dar á V. E. estas seguridades, juzgo añadirle que será muy conveniente al mismo tiempo remediar en lo posible el mal que hicieron dichos editoriales. Suponer entonces cubiertas las atenciones del ejército, porque sobraban algunas cantidades en las oficinas pagadoras, es una falsísima consecuencia, y ocasionar muchos males de trascendencia y disgustos por remediar el mas inmediato. Despues de la última correspondencia que V. E. me ha dirigido, he llegado á persuadirme que en el hecho hubo indiscrecion: otros habrán creido que envolvia engaño malicioso, y un desmentido formal á quejas justísimas y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

necesidades manifestadas de diversos modos. De todas suertes el honor del gobierno y su buena fé y la reputacion del ejército ecsigen una esplicacion y no dudo que V. E. mandará que se dé, haciendo uso, si lo juzga conveniente, como yo lo creo, del adjunto informe de esta comisaría general que á este fin le remito en copia y que contradice las aseveraciones que se permitieron los editoriales citados.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 25 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 166. —Escmo. Sr.—Supuesto que el supremo gobierno venciendo los mayores obstáculos y haciendo grandes sacrificios, ha tenido la fortuna de asegurar aunque no los vencimientos de este ejército, pero sí su económica subsistencia, él tendrá la gloria de continuar dando ejemplos de virtudes y de civismo, corresponderá á los deseos del gobierno y al voto público, y emprenderá la campaña seguro de que se valorizará su servicio, no solo por los resultados, sino por las privaciones á que tan voluntariamente se espone de nuevo.

Yo marcharé á su cabeza, pues que el Escmo. Sr. presidente interino juzga mi persona de alguna utilidad al triunfo de la causa de México. No puedo corresponder de otro modo á la ilimitada confianza con que se me ha honrado, que obrando de este modo y acreditando que el mejor estar del ejército y el feliz écsito de una grande empresa, fueron los únicos motivos que me obligaron á repetir mis renuncias y jamas escusarme á las privaciones y á los peligros que siempre he estado pronto á arrostrar el primero, cuando de ello ha dependido el triunfo de una causa santa y eminentemente nacional, cual la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que sostiene la república en esta parte de su territorio. Dígnese V. E. dar al Escmo. Sr. presidente interino las mas espresivas gracias por el justo concepto que tiene de mi respetuosa consideracion.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 25 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 167. —Escmo. Sr.—El haber destinado el supremo gobierno como segundo general en gefe de este ejército, al E. Sr. D. Anastasio Bustamante, equivale á haber doblado su fuerza, su valor, sus conocimientos locales, y su decision por el honor y gloria de la república, serán la suma utilidad en la lucha que se va á emprender; y desde luego felicito al gobierno y al mismo ejército por el tino de esta eleccion. Venga, pues, este denodado general, y hallará en mí, no un gefe que le han dado las circunstancias y la voluntad del presidente interino, sino un compañero el mas ardiente coloborador en la empresa que se nos ha confiado. Dividirémos gustosos la gloria y el peligro; y dejando para las almas mezquinas el zelo que el patriotismo verdadero solo debe emplear en el mejor desempeño de los propios deberes, en ejecutar acciones sublimes que la posteridad recuerde con admiracion y entusiasmo, solo emularemos en consumar la alta empresa que se ha puesto en nuestras manos y en corresponder al voto público y á las sumas y loables intenciones del gobierno.

El Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola será igualmente recibido, con la consideracion que ha sabido grangearse por sus talentos y cualidades militares, y sus servicios en la prócsima campaña serán de mucha utilidad, y en ella consumará los que ya comenzó en la primera, y que solo fueron interrumpidos por una triste fatalidad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sírvase V. E. manifestarlo al Escmo. Sr. presidente interino, para su conocimiento, y en contestacion á lo que V. S. me dice sobre esto en su nota de 15 del corriente.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 25 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 168. —Escmo. Sr.—Por el oficio de V. E. de 14 del actual y las cópias que se sirve incluirme, quedo impuesto con satisfaccion de los esfuerzos hechos por V. E. con acuerdo del Escmo. Sr. presidente interino, para asegurar la subsistencia de este ejército, y redimir á la república de la afrenta que debia resultarle de no emprender en este año la campaña, ó de retirar estas fuerzas por no hallar arbitrios para mantenerlas al frente del enemigo.

Felicito cordialmente al supremo gobierno, por el écsito con que han sido coronados sus esfuerzos. El ejército hará los suyos, y no dude V. E. que emulará con el gobierno en corresponder al voto público.

En consecuencia de esta resolucion, ya se estarian moviendo algunas brigadas, si el contrato celebrado para contar con 150.000 pesos mensuales hubiese comenzado á tener efecto. Falta mucho, Escmo Sr., como V. E. sabe muy bien; pero para alistar lo mas indispensable, es necesario contar con la seguridad de aquel contrato, y que por este mes tenga ya su cumplimiento, así como por parte del gobierno ha comenzado ya á tenerlo, poniéndose á disposicion de los contratistas las aduanas cuyos productos se hipotecan.

Por las notas que con este estraordinario dirige la comisaría general de este ejército al ministerio de hacienda y á la tesorería general, de que incluyo cópias, observará V. E. que aunque se han esperado algunos dias, no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

han llegado al apoderado del Sr. Quintana las instrucciones que necesita para llenar por su parte el contrato. Es de absoluta necesidad que él se asegure de una manera positiva, y que lo sea igualmente la puntualidad del entero mensual, porque V. E. conocerá fácilmente, que sin esto se espondria á las tropas á todos los males y acaso á su total ruina, si ya internadas les faltase ó tardase este único ausilio, que, como se ve por el presupuesto general que acompaño tambien, considerando como adicion á él, por no estar comprendidos el vencimiento de la escuadra y el de la guarnicion de Tampico y otras atenciones imprevistas é indispensables, como la es el poner sobre las armas mayor ó casi doble número del que hay hoy de las tropas presidiales: con los 150.000 pesos de que se trata, apenas se cubrirá la mitad de los vencimientos. Sobre este punto llamo muy particularmente la atencion del gobierno, á la nota número 3 del Sr. comisario de este ejército.

La confianza pues con que este se va á entregar á un destino dudoso, merece que el gobierno lo sacrifique todo por asegurarle lo ya conseguido y lo que le falta. Yo no lo dudo un solo momento, ni tampoco el de que el E. Sr. presidente interino estará íntimamente convencido de que un sacrificio oportuno sea cual fuere su cuantía, para asegurar esta campaña, su buen écsito resarcirá con usura los quebrantos del erario por las inmensas é incalculables trascendencias que debe producir.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 25 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 171. —Escmo. Sr.—Segun V. E. se sirve ofrecerme en su oficio de 14 del actual, espero las instrucciones conve-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nientes, cuyo pronto envio recomiendo á la eficacia de V. E.

Entretanto, ya en oficio separado de esta fecha, instruyo á V. E. de mi resolucion de seguir al frente de este ejército, y de hacerlo mover tan pronto como comience á tener efecto el recurso mensual que se ha contratado; pero al dar esta prueba de deferencia á las órdenes del supremo gobierno, llenando al mismo tiempo los votos de mi corazon, que no fueron otros al dejar el reposo doméstico, que el de servir en esta guerra esencialmente justa y nacional, ó sacrificarme en ella, no debo omitir el llamar la atencion de V. E. aun una vez sobre la situacion de este ejército.

Segun V. E. deducirá del último estado de fuerza que remití con mi nota número 148 de 17 del actual, solo cuenta con 5.372 hombres, que deducidas las bajas positivas que no dejará de haber al pasar el rio, y aumentada la caballería presidial y la que trae el Sr. general Canalizo y acompaña al Escmo. Sr. general Bustamante, apenas llegará á 6.000. Deben rebajarse de esta fuerza la guarnicion de esta ciudad, con vecindario en su mayor parte hostil á la causa de la república, y la que debe quedar en las poblaciones de la márgen de este rio, hoy mas que nunca hostilizadas por los bárbaros, y que á la vez deben cubrir el camino para la seguridad de cuerdas, partidas y convoyes, y apenas quedarán para operaciones en línea 5.000 hombres escasos. No quiero hacer valer la enorme diferencia de esta fuerza con el plan convenido; el valor y los movimientos concertados y firmes la suplirán hasta donde sea posible ; pero no puedo omitir una séria reflecsion: Todo ejército concluye y se nulifica, si no es reemplazado. Las vastas atenciones de V. E. le han hecho olvidar sin duda el plan que á este fin le propuse desde San Luis Potosí con el número 14 de 5

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Noviembre del año anterior. Si se hubiese adoptado, contariamos hoy que casi han pasado cinco meses, con un depósito de reemplazos, en su mayor parte instruidos y de pronta utilidad; pero ya que no lo ha sido, y supuesto que por las diversas atenciones que llaman á las tropas del ejército, sea por ahora imposible la formacion de un cuerpo de reserva, que seria no solo útil, sino absolutamente necesario y conforme á todos los principios de la guerra, es indispensable, me atrevo á decir á V. E., el que continúe usando de todo su zelo, para que cuanta tropa de línea de que se pueda disponer, y buenos reemplazos que aquí se pondrán en instruccion, se dirijan á esta ciudad, prefiriendo su envio por mar por Veracruz ó Tampico, para evitar la fatiga de una dilatadísima marcha, ganar tiempo, y disminuir la desercion que tanto facilita el contacto con las poblaciones.

V. E. sabe tambien que no obstante el convencimiento de la necesidad de tiendas para abrigo de las tropas y para imponer al enemigo con la regularidad de un campo, este ejército emprende sin ellas las operaciones, lo que se añadirá á los sufrimientos y penas ordinarias de la campaña, en un despoblado como el que van á transitar: tampoco cuenta con facultativos; los que aquí se han reunido, no alcanzan para poner una brigada, y solo ecsiste entero el botiquin que ha conducido la escuadra, pues el que vino con el estado mayor general, se ha consumido en su parte mas esencial en los hospitales militares que se han establecido. El único capellan que ecsiste, es el que provisionalmente he nombrado, y de que he dado cuenta á V. E. en oficio número 156 del 22 del corriente. El que conoce el carácter del soldado mexicano, sabe cuánto influye en su ánimo el no contar con esta clase de ausilios.

Omito detallar á V. E. otras faltas con que se halla el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejército, no siendo la de ingenieros geógrafos, que tanto contribuyen al acierto y precision de los movimientos; pero llamo fuertemente su atencion á las espresadas, no dudando de su zelo, que desplegará sus facultades á efecto de que sean remediadas con la oportunidad posible, ya que no lo están en los momentos en que debe abrirse la campaña.

Que el supremo gobierno no abandone este ejército, cuya conservacion le ha costado tantos sacrificios y afanes. El los compensará superabundantemente dando dias de gloria á su patria, y motivos de satisfaccion á los que, haciéndole mas llevaderas sus fatigas, han cuidado con un loable zelo de su subsistencia y mejor estar.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Febrero 25 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número. 200. Escmo. Sr.—Original tengo el honor de acompañar á V. E. el oficio que me acaba de pasar el Sr. comisario general, insertando el que hoy mismo dirige á la secretaría de hacienda, sobre la necesidad en que se ha visto para asegurar la subsistencia de estas tropas, de celebrar una contrata de 400.000 raciones, que comenzará á tener efecto en fines del presente mes.

Dicha esposicion describe muy detalladamente las circunstancias lamentables á que se hallan reducidos los gefes y oficiales de este ejército, los compromisos de la comisaría para completar las raciones diarias de la tropa, la cortísima ecsistencia de los víveres que han venido de Orleans, y que ninguno de estos males puede remediarse por falta de numerario; pues aun el ausilio de 150.000 pesos que el gobierno ha proporcionado insuficiente, como he manifestado otra vez y lo mismo aquella oficina, para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cubrir la mitad del presupuesto mensual, no comenzará á recibirse sino á fines del presente, mes y medio despues que se acordó el contrato, y que por la inoportunidad inutilizó los esfuerzos y sacrificios que ha costado.

Así es que, no debiéndose pensar en otra cosa por ahora que en procurar la subsistencia de las tropas, á lo menos desde 1.° de Abril, y mientras sin esta premura y escasez se presenta otra contrata ó medio de asegurarle víveres, no he dudado prestar mi aprobacion á las propuestas hechas por los Sres. Flores, y esto con el temor de que segun las ecsistencias con que se halla la proveeduría, habrá mil dificultades para hacer que las raciones que ella puede proporcionar, alcancen hasta que se comiencen á usar las de la contrata.

En cuanto á numerario, dije á V. E. en mi nota número 126 de 2 del prócsimo pasado Febrero, que los 80.000 pesos producto de la libranza de Vinét, llegarian despues de un mes; y teniendo debida la mayor parte de esta suma, se repartiria, y el ejército quedaria en peor situacion. Desgraciadamente así ha sucedido: la parte que ha quedado, porque de ella se ha tenido que socorrer en Leona Vicario y Monterey á los hospitales, convalecientes, oficiales y tropas de las partidas que se dirigen á este cuartel general, dejar una parte de sus vencimientos á las secciones destacadas en las villas y cubrir aquí diversos créditos de maices, harinas, carnes y otros artículos, lo que quede, repito, se prorateará entre todos, y la comisaría general volverá á quedar ecshausta, y en necesidad de seguir comprometiendo su crédito para la satisfaccion del mas insignificante gasto.

V. E conocerá fácilmente que con tales elementos es moralmente imposible pensar en otra cosa, que en dejar correr el tiempo mas precioso, y con cuya concurrencia o se quiso contar, posponiendo la satisfaccion de mis di-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

versos pedidos y reclamos. Se ha hecho en Febrero lo que muy fructuosamente acaso pudo hacerse en Octubre anterior; y cuantos pasos se den, porque los plazos y las distancias no hay poder humano que pueda vencerlas, se han de resentir de esta demora. ¡Ojalá y en nuestras circunstancias ella no fuese funesta á los mas caros intereses de la república! Evitaria al supremo gobierno mil disgustos, y á mí el importuno deber de repetirle estas observaciones para cubrir mi responsabilidad.

Lo manifiesto todo á V E., para conocimiento y disposiciones ulteriores del Escmo. Sr. presidente interino.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 6 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Núm. 211. Escmo. Sr.—A mi salida de Leona Vicario comisioné espresamente al ayudante inspector de las tropas presidiales de los Departamentos de Nuevo-Leon y Tamaulípas, para que llevando algun socorro á las compañías de ellas que cubren los puntos fronterizos de Lampazos, Rio Grande y Laredo, las revistase y me informase de su estado. Así lo ha hecho con las compañías que ha encontrado en su tránsito. Su informe da una triste aunque esacta idea del poco fruto que puede sacarse de estas compañías para la prócsima campaña, y ni aun para cubrir la línea que les está confiada, contra las incursiones de los bárbaros. Están desnudas, desmontadas y llenas de la mas sensible necesidad: han perdido, de consiguiente, el brio característico de estas tropas, y en consecuencia, la superioridad que habian adquirido sobre el enemigo. Este, conociendo su situacion, les teme poco, y aun se atreve á insultarlos en sus poblaciones, á cuyas inmediaciones vienen á llevarse cautivos y á robar ganados

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y caballada. Conociendo la situacion de estas tropas y su impotencia, y escitados acaso por los enemigos de México, hace mes y medio ó dos meses han atacado, uno despues de otro, todos los puntos situados en la márgen de este rio, llegando á dos leguas ó menos de cada una de las poblaciones; y es fuera de toda duda, que, si las tropas del ejército no estuviesen situadas desde Mier hasta esta ciudad, y si en la parte que han podido en esta clase de guerra que les es enteramente desconocida, no hubiesen apoyado los movimientos de los soldados presidiales y de los vecindarios que se han armado para rechazar las numerosas partidas de bárbaros que los han atacado, á esta hora se habrian perdido todas ó la mayor parte de estas poblaciones que hoy están reducidas á defender su recinto.

El referido ayudante inspector, al concluir su dictámen, propone los medios que juzga eficaces para volver á estas compañías su primitiva y útil aptitud y energía, y yo apoyo enteramente sus principios; pero conozco que el principal en que todos se fundan, que son los recursos, no hay medios de donde sacarlo. Las siete compañías presidiales, y las dos activas de los Departamentos de Coahuila y Tejas en toda su fuerza, vencen al año.... 353.674 ps. 7 rs. 6 grs. Las ocho que cubren los Departamentos de Tamaulipas y Nuevo-Leon, vencen con toda su fuerza al año 273.966 ps. 6 grs., cuyas dos partidas suman la de 627.641. ps. De todas estas fuerzas apenas habrá en actual servicio una tercera parte, y ésta necesitaria para estar vestida, socorrida y en buen estado, el ausilio de 210.000 pesos prócsimamente; es decir, 17 ó 18.000 pesos mensuales; y esto con la mayor puntualidad, porque como estas tropas se visten, montan y arman de su cuenta, cualquiera atraso ó diminucion de sus haberes, refluye en daño del servicio. Hago esta manifes-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tacion para llenar mis deberes, y para que el gobierno supremo no ignore nada de lo que se refiere á estas beneméritas tropas presidiales, y al vacío peligroso que su falta deja en esta frontera. V. E. me ha recomendado muchas veces que se atiendan y socorran, y especialmente en su oficio de 21 del prócsimo pasado. En él se refiere á los recursos que se han proporcionado al ejército; pero V. E. sabe que ellos, aun cuando tengan efecto, no cubren la mitad del presupuesto del mismo ejército y de la escuadra, y ademas, no llegan aun, sin embargo de que ha pasado mas de un mes desde la celebracion del contrato, y que se pusieron á disposicion de los contratistas los productos de estas aduanas; de manera que, á pesar mio, la inaccion lo perjudica todo, pero muy particularmente á estos soldados que ven destruir su pequeña fortuna, ven hechos cautivos á sus hijos y deudos y hambrientas sus familias, sin el recurso siquiera de salir al campo á salvar lo que les queda, y vengar sus ultrages. El gobierno supremo tomará, como lo espero, sus medidas para poner coto á estos males, evitando la pérdida inevitable, en caso contrario, de estas poblaciones.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 17 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 214. —Escmo. Sr.—Para que de todo tenga V. E. conocimiento, y mi responsabilidad quede enteramente cubierta, aviso á V. E. que sin embargo de haber pasado un mes desde que se consignaron los productos de esta aduana marítima y la de Tampico á los prestamistas que ofrecieron 150.000 pesos mensuales al ejército, estos no parecen, ni el apoderado de dichos señores, segun ha dado parte al ministro de hacienda la comisaría general, y yo á V. E.,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no ha recibido otras instrucciones que las de estar á la mira, y recibir los productos, mas no las que parece eran consiguientes para hacer los ministros.

La cantidad producida por la libranza de Vinét, despues de cubiertos porcion de gastos que se adeudaban en su tránsito, y de dar de ella una buena cuenta á las tropas estacionadas en las villas, se repartió aquí con la mayor igualdad posible; y enteramente consumida, sin poderse cubrir algunas atenciones, se ha quedado lo mismo que antes y con compromisos de importancia sobre harina, carnes y otros artículos, sin los cuales no podria subsistir el ejército.

La mulada y carros contratados, nada han podido recibir. De todo esto ha dado aviso la comisaría, al ministerio de que depende.

En consecuencia, han cesado los preparativos que, con la confianza del pronto recibo de la primera mesada, se hacian en todos los ramos del ejército; y lo digo á V. E. con sentimiento, el espíritu que en aquellos dias de esperanza animaba á todas las clases del ejército, se ha debilitado: le ha vuelto á sustituir la consideracion de las miserias, la de la suerte de sus familias, la de los compromisos personales, y sobre todo la de que cada mes que se pasa es perdido para la campaña, y ya no vuelve. Insisto en las especies con que he fastidiado acaso al gobierno, porque era mi deber repetirlas.

No se ha calculado por nada el tiempo; tampoco los sacrificios que debian hacerse se han nivelado en la magnitud de la empresa; ésta se malogra por falta de cálculo, y aquellos resultan infructuosos. ¡Cuántos males van á traer sobre los intereses de México este conjunto de circunstancias desgraciadas! El haberlas previsto y anunciado, no alivia el sentimiento de mi corazon, pero salva al menos mi responsabilidad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 17 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 216. —Escmo. Sr.—Por el oficio de V. E. de primero del actual, me he enterado del que trascribe del Sr. comandante general de los Departamentos de Nuevo-Leon y Tamaulipas, y de haber prevenido al de la escuadra nacional socorra por un mes mas la tripulacion de la goleta Hidalgo. Supongo que este gefe, para cumplir con la prevencion que se le hacia, pedirá los recursos necesarios á la comisaría general del ejército, y careciendo ésta de toda clase de ausilios, segun dije á V. E. en oficio separado de esta fecha, no solo la goleta Hidalgo, sino toda la escuadra, sufrirá necesariamente las penurias á que está condenado el ejército.

Tengo el honor de decirlo á V. E. en contestacion.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 20 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo Sr. secretario de guerra y marina."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 217. —Escmo. Sr.—Adjunto á V. E. original una reseña hecha por el Sr. comisario general interino, de los recursos con que cuenta la oficina de su cargo para entretener al ejército.

La melancólica descripcion de este documento, no necesita comentarios. Repartido el último numerario que llegó, sin cubrir todos los compromisos, consumidos todos los víveres casi en su totalidad, y sin crédito para tomar al fiado ni una torta de pan, ni una libra de carne; la esperanza de hacer subsistir este ejército, se fundaba en el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

único ausilio de 150.000 pesos mensuales, que á este fin habia proporcionado el supremo gobierno.

Cuando segun los términos del contrato y las seguridades con que se comunicó, se esperaba de un dia para otro comenzar á recibirlo, las cartas que ha dirigido la casa de Rubio y compañía á su agente en este puerto, y los periódicos de esa capital, y no las comunicaciones del supremo gobierno á mí y á la comisaría, pues ninguna se ha recibido sobre tan importante punto, nos instruyen de que tal recurso ó se ha nulificado, ó su efecto será tan tardío, que no habrá impedido ninguno de los males que serán la consecuencia precisa de la miseria.

Despues de cuanto he dicho á V. E. de cinco meses á esta parte, agotando el idioma de la persuasion y de la verdad, no hallo ya espresiones bastantes para espresar la situacion inconcebible á que va á verse reducido el ejército. En la época misma en que debia estar triunfando de los enemigos de la república, satisfaciendo así á sus deberes, sus votos y la espectacion pública, ve pasar la oportunidad, que acaso no velverá á presentarse, de llenar su glorioso destino, y tiene que permanecer en la inaccion, luchando, no con los enemigos, sino con la miseria y las necesidades. Permítame V. E. terminar aquí. El periodo único y oportuno de abrirse la campaña habrá pasado cuando V. E. reciba esta comunicacion, y entonces, sobre el pesar que debe causar á todo pecho mexicano el ver burladas sus esperanzas, tendré el imponderable de no contar con recurso alguno para hacer vivir á mas de seis mil hombres que dependen de la comisaría de este ejército en esta remota parte de la república.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 20 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Viendo en fin, el general Bravo, que á pesar de sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

continuos reclamos para que se le proporcionasen los auxilios indispensables para poder hacer subsistir las tropas que se hallaban á sus órdenes y que aunque habia adoptado cuantos medios habian estado en su arbitrio para establecer una prudente economía, siendo uno de ellos el haber hecho marchar para lo interior de la república á un teniente coronel, un sargento mayor, cinco capitanes, diez y siete tenientes, veintiseis sub-tenientes y cien individuos de tropa, por sobrantes unos, é inutilizados en la anterior campaña otros; y que sin embargo, sus aflicciones iban en aumento, y deteriorada igualmente su salud, dirigió al gobierno la nota que sigue:

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 220. —Escmo. Sr.—Alterada notablemente mi salud en lo físico y en lo moral, y siendo hoy el sacrificio de mi vida de todo punto inútil al servicio de la república, me veré sin duda, en el caso de entregar el mando de este ejército al general á quien corresponda por ordenanza.

Lo digo á V. E. para su conocimiento y á fin de que el Escmo. Sr. presidente interino se sirva designar la persona que en lo futuro debe estar á la cabeza.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Marzo 20 de 1837.——*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XXVIII.

Proyecto de fortificaciones.—Ocurrencias entre la corbeta Natchez norte-americana y el bergantin Urrea mexicano.—Partes sobre estos acontecimientos.—Contestaciones con el cónsul americano.—Observaciones del general Bravo hechas al ministerio de la guerra.—Otras sobre lo mismo.—Salida del general Amador para San Luis Potosì con una division.—El general Bravo entrega el mando del ejército al general Filisola, y regresa para la capital de México.—Situacion del ejército.

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 266.—Escmo. Sr.—Antes de recibir las notas de V. E. de 10 y 21 de Febrero prócsimo pasado en que se sirve recomendarme la fortificacion de varios puntos de esta costa para evitar una sorpresa ó golpe de mano, que pudiera intentarse por las fuerzas de los Estados-Unidos, á consecuencia del mensage del presidente Jackson, ya habia dispuesto que el comandante de seccion de ingenieros de este ejército, pasase á hacer un reconocimiento de los puntos mas propios para ser fortificados y que proporcionen un cordon de defensas, que protejan toda operacion y se apoyen mutuamente.

Venciendo mil obstáculos, pues á dicho gefe, á un subalterno y á los tres dragones que los escoltaron, no pude proporcionarles ausilio alguno para cubrir los gastos de su estadía en parages en que no hay recurso alguno, ha

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

levantado el cróquis conveniente que tengo en mi poder, para aprovechar la primera oportunidad de recursos y designar los que deban preferirse. Ellas se harán con la mayor economía; pero ni aun de esta clase puede emprenderlas una comisaría que, cuando recibe alguna pequeña cantidad, tiene que proratearla entre tantas atenciones atrasadas y urgentes, quedando sin un ochavo y sin poder pagar ni aun las deudas contraidas para la subsistencia del soldado, pues ya apenas se cuenta muy escasamente con algunos artículos para raciones.

Tengo el sentimiento de decirlo á V. E. en contestacion.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 7 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

Vinieron al mismo tiempo á ecsacerbar los disgustos y aflicciones del general Bravo, á hacer mas penosa su comprometida situacion las inesperadas ocurrencias habidas en el fondeadero del Brazo de Santiago entre el bergantin de guerra mexicano, general Urrea, y la corbeta de los Estados-Unidos, Natchez.

La escuadra mexicana compuesta de los bergantines Libertador, Vencedor, general Teran y general Urrea, hallándose el dia 1.° de Abril por los 29 grados 1 minuto de latitud Norte y 88 grados 13 minutos de longitud Oeste del meridiano de Cadiz, encontró y tuvo comunicacion con la goleta Champion, que procedente de New-Orleans se dirigia á Matagorda, con un cargamento de armas, víveres y otros efectos. Los comandantes de dichos buques fueron llamados á bordo del Libertador, y reunidos en consejo desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, teniendo á la vista los tratados que ecsisten entre las dos naciones, acordaron despues de ma-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dura deliberacion, que la espresada Champion se remitiera al puerto de Matamoros y allí se devolviera á su capitan, quedando depositado su cargamento hasta que el gobierno resolviera si debia ó no ser confiscado.

Doce pasageros venian en la Champion, de estos diez se trasbordaron al Urrea, y los demas quedaron en la primera juntamente con el capitan y su tripulacion. El 2 á las ocho de la mañana, fueron mandados del Libertador seis marineros y ocho soldados con raciones para quince dias, dándose la órden por el comandante de la escuadra al capitan de presa, de no tocar nada perteneciente á ésta, con el objeto de evitar las reclamaciones que en el caso contrario pudieran hecerse mas adelante, cuya órden tuvo puntual cumplimiento. El 10 pasó el capitan Dawis á sellar las escotillas, y á la una de la tarde se hizo á la vela la goleta escoltándola el bergantin Urrea: ambos buques llegaron el 5 al fondeadero del Brazo de Santiago; pero el mal estado de la barra, no permitió al primero entrar al puerto hasta el 9. El mismo dia se presentó en dicho fondeadero la goleta Luisiana, procedente tambien de New-Orleans con destino al citado Matagorda; este buque habia sido apresado del mismo modo que la Champion, por la escuadra mexicana, y lo conducia un oficial de la marina nacional. La mucha mar que al momento de su llegada habia sobre la barra, no le permitió pasar adentro del puerto. El dia 8 se apareció la corbeta Natchez, y habiendo á su vista el Urrea izado su pabellon y prevenido á la Luisiana izara el suyo (americano) se aprocsimó al fondeadero dicha corbeta y mandó un bote al primero con unos pliegos del comandante del apostadero de Veracruz para el de la escuadra mexicana y al regreso de esta embarcacion, dirigió otra á la goleta apresada, situándose en seguida á medio tiro de cañon del espresado bergantin Urrea, teniendo hecho za-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

farrancho de combate y las mechas encendidas en la batería corrida. Poco tiempo despues mandó su comandante llamar al capitan de la Luisiana, y previno al del Urrea hiciese retirar la guardia y marinería que custodiaba á aquella, porque él iba á reemplazarla con gente de su propio bordo. En vista de esto el comandante del Urrea despachó uno de sus oficiales á representar al de la Natchez, que no siendo él el aprehensor de la goleta, no podia en manera alguna desviarse de las órdenes que habia recibido del comandante de la escuadra, y lo hacia responsable, por lo tanto, de los actos de hostilidad que pudiera cometer sobre este buque, á lo que contestó que deseaba ver sus papeles, y se le informó que éstos se habian dirigido el mismo dia de su arribo al Sr. general Bravo, de quien directamente ó por conducto del cónsul de su nacion podria conseguirlos. En este intermedio, los botes de la corbeta condujeron al Urrea la guarnicion y marinería mexicana que tenia la Luisiana, poniendo en su lugar otra de la Natchez.

El dia 9 á las cuatro de la tarde se hizo á la vela la corbeta llevando á remolque á la Luisiana y con direccion al nordeste. El 10 volvió á presentarse sola y vino á dar fondo á medio tiro de cañon del Urrea, en seguida mandó un bote á tierra, y al pasar éste por el último, subió á bordo un oficial, quien previno al comandante de órden del suyo, que no se hiciera á la vela, y que en el caso que lo intentara, le haria fuego. Sorprendido el comandante mencionado de semejante proceder de parte de una nacion amiga de la república, informó por escrito cuanto pasaba, al capitan del puerto del Brazo de Santiago. El bote de la corbeta volvió de tierra á las cinco de la tarde con el secretario del cónsul americano y un comerciante, los que fueron detenidos cuatro dias por razon de neblina y mal tiempo. El 15 regresaron á tierra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y ese mismo dia notificó el comandante de la corbeta Natchez, al capitan del puerto, que aunque las goletas Champion y Luisiana habian sido capturadas *ilegalmente*, no menos habian sido *piráticamente*, y que siempre que no se le permitiese comunicar libremente con la primera que se hallaba dentro del Brazo de Santiago, haria responsable de la negativa al bergantin Urrea, que tenia bajo los fuegos de su artillería.

Esta embarcacion al dirigirse á tierra volvió á amonestar al comandante del Urrea que no se moviera y que seria atacado siempre que quisiera verificarlo. El capitan del puerto contestó que tenia órden del general Bravo de no permitir á nadie comunicarse con la goleta Champion: que habiendo en Matamoros un cónsul americano, podia el comandante de la Natchez solicitar por su conducto lo que deseaba, y que en cuanto á la responsabilidad que se le intimaba, él la hacia á su vez á dicho comandante, pues no podia ignorar en la que incurria, insultando el pabellon de guerra de una nacion amiga; y finalmente, que dentro del puerto se hallaban tres buques americanos prontos á dar la vela para New-Orleans, cuya salida seria entorpecida por las arbitrariedades que queria usar, resultando necesariamente de su detencion perjuicios de mucho tamaño al comercio de ambos paises.

El dia 16 puso el Urrea sus velas á secar á las ocho, y mandó la Natchez un bote á significar al comandante que lo echaria á pique si se hacia á la vela, de lo que éste dió aviso al capitan del puerto: á las dos de la tarde volvió el mismo oficial á bordo del Urrea y notificó de órden del primero que se arriara el pabellon y gallardete nacional, y de no verificarlo que se romperia el fuego: á esta intimacion se respondió, que el pabellon no se arriaria sino compelidos por la fuerza, cuya respuesta fué llevada al comandante de la Natchez, y ésta tiró inmediatamente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con bala al Urrea. No pudiendo competir el Urrea con cuatro piezas de á ocho y una coliza de á doce, contra una batería de doce de á veinticuatro y el fuego de fusil repartido en las maniobras y cubierta, arrió su pabellon. Cuando observaron en tierra que en lugar de éste se izõ el americano, rompieron el fuego sobre la corbeta el fortin y la goleta Bravo; pero siendo mucha la distancia, ningun tiro pudo alcanzar á ésta; y como á este tiempo quiso mandarse á tierra la tripulacion del Urrea en cuatro embarcaciones de la Natchez, creyeron que era un desembarco que ésta intentaba con su fuerza, por lo que el fuego se dirigió entonces á dichas embarcaciones, pegando una bala á una goleta americana que inmediata á la costa se hallaba fondeada en su direccion, por lo que las embarcaciones regresaron á bordo de la Natchez, y ésta con el Urrea se hicieron á la mar.

A consecuencia de estos sucesos, dió el general Bravo el parte que sigue, á continuacion del que nos parece ademas conducente, insertar todas las contestaciones que tuvieron lugar, para mayor inteligencia.

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 268. —Escmo. Sr.—Despues del parte del comandante general de la escuadra, de que dí á V. E. conocimiento en mi número 265 de 7 del actual, referente á la presa hecha sobre el meridiano de Galveston, recibí el segundo de que acompaño á V. E. copia con el número 1. y en seguida los partes del capitan de este punto señalados con los números 2 y 3 en que instruye de la aparicion de la corbeta de guerra de los Estados-Unidos la *Natchez*, de haber fondeado al lado del bergantin nacional General Urrea, de las contestaciones habidas entre los comandantes de aquella y éste, y del término de ellas, que ha sido el que la corbeta haya hecho fondear á su costado á la Luisiana

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

apadrinada y como represada. Acompaño igualmente con el número 4, copia de la contestacion que doy al capitan del puerto.

No sé bajo qué punto de vista considerará este suceso el comandante general de nuestra escuadra que obrará conforme á las instrucciones facultativas y generales con que se halle. Yo me limito á llamar la atencion de V. E. sobre las circunstancias de él. Hace 14 meses que se publicó el bando en que se cierran los puertos de Tejas al comercio estrangero de escala y cabotage, y las aduanas y demas empleados de los Estados-Unidos continúan despachando buques á todos ellos, sin que sus cargadores y capitanes sujeten sus documentos á la vista del cónsul mexicano. Hace mucho tiempo se conoce el arancel y en él todos los artículos cuya importacion está prohibida en los puertos mexicanos, y sin embargo casi esclusivamente de ellos se cargan los buques que salen de New-Orleans. Hace muchos dias que la escuadra mexicana está sobre las aguas del Seno, y sin embargo los buques americanos acaso movidos por la impunidad, ó por la proteccion que encuentran, no dejan de dirigirse á puertos ocupados por los sublevados, cerrados al comercio y conduciendo objetos de guerra y de comercio prohibidos. Todo esto supone un desprecio á las leyes, á los derechos y á las autoridades de México.

Ecsaminaré ligeramente el caso que da lugar á los documentos que incluyo.

Detenida por la escuadra la goleta americana Luisiana y mandada á este puerto, se hallaba fondeada fuera de la barra al costado del bergantin de guerra Urrea y sus papeles paraban ya en poder del juez de distrito para declarar su criminalidad. Ella fué tomada sin convoy, único caso en que podria acogerse á la proteccion de éste. Así es que, apadrinarla cuando se hallaba deteni-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da bajo el pabellon mexicano, custodiada por tropa de México y sujeta á un tribunal de la república, ha sido en mi concepto insultar este pabellon, hacer prisionera esta tropa y menospreciar los jueces que en cada nacion están establecidos para esta clase de delitos. Si habia alguna irregularidad en el modo de hacer la presa, y no habiendo podido protegerla cuando era tiempo, es decir, bajo convoy, si se deseaba sinceramente, como se decanta, conservar las relaciones amistosas entre las dos naciones, se habria esperado el fallo del tribunal, y por aquel ó este, si no se hallaban los hechos conformes á los principios generales del derecho marítimo y al espíritu del tratado aun vigente, podria establecerse la reclamacion y demandarse indemnizaciones.

El supremo gobierno me permitirá que por el honor de la nacion haya aventurado estas reflecsiones, agenas hasta cierto punto de mi profesion y actual destino, y acordará lo que juzgue mas conforme á lo que ecsige aquel y la independencia de México, en concepto de que deseando sujetarme á las intenciones del Escmo. Sr. presidente interino y al tenor de los puntos 2.° y 3.° del artículo 34 del tratado de 10 de Diciembre de 1832, me he reducido á tomar algunas medidas de precaucion y á recomendar se hagan las protestas convenientes sobre la irregularidad de estos hechos.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 10 de 1837—.*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 269. —Escmo. Sr.—He detenido un poco el correo para acompañar á V. E., como lo ejecuto, copias de los partes que acabo de recibir del comandante de esta plaza que se halla en el Brazo de Santiago, y del comandante del ber-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gantin General Urrea. Ellos instruyen, especialmente el último, de los atentados cometidos por la corbeta *Natchez* que indican la predisposicion de estas fuerzas para hostilizar á México. No sé ni puedo penetrar hasta qué punto llegarán los atentados y las medidas que ellos ecsigirán para salvar de una vez el decoro de la nacion y adoptar medios enérgicos de defensa para desengaño de los que, juzgando por las apariencias y su orgullo, creen que ha llegado el caso de burlarse de los mexicanos y de la candorosa buena fé con que guardan los tratados mientras se les retribuye con ofensas y desprecio.

Ruego á V. E. recabe una providencia pronta del E. Sr. presidente interino. que no dudo sea general con respecto á Tampico y Veracruz.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 10 de 1837.–*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina."

"Consulado de los Estados–Unidos de América. Matamoros, 12 de Abril de 1837.—A S. E. el general Nicolás Bravo, general en gefe del ejército del Norte.—En consecuencia de una comunicacion que acabo de recibir de Guillermo Mervine Esquire, capitan comandante de la corbeta de guerra de los Estados–Unidos *Natchez*, pido á V. E. me haga el honor de trasmitirme una copia de la declaracion del bloqueo, por la cual las goletas americanas Champion y Luisiana, fueron apresadas por la escuadra mexicana.

Reciba V. E. las seguridades de mi respeto y consideracion.—*D. W. Smith.*"

"Cuartel general en Matamoros, Abril 12 de 1837.—En consecuencia de la comunicacion de vd. de esta fecha, le incluyo copia autorizada del decreto que cerró los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

puertos y surgideros de Tejas al comercio estrangero, al de escala y cabotage, y que en su tiempo se publicó en el Diario Oficial del gobierno de esta república y se comunicó á quienes tocó su conocimiento.

Con este motivo, ofrezco á vd. las seguridades de mi consideracion.—*Nicolás Bravo.*—Señor Don Daniel W. Smith &c."

"Cuartel general en Matamoros, Abríl 13 de 1837.—El comandante de la corbeta de guerra de los Estados-Unidos de América, la Natchez, desde el 9 del actual que se presentó frente á la barra del Brazo de Santiago, ha cometido tales irregularidades que ha comprometido altamente las relaciones amistosas entre ambas repúblicas y ofendido de una manera muy marcada la independencia de ésta y el respeto debido al pabellon. Hallándose detenida por la escuadra mexicana, y marinada por un oficial y tropa de ella, la goleta Luisiana, fondeada ademas al costado de un bergantin de guerra nacional, y sus papeles en poder del juez competente, para declarar el grado de su culpabilidad, la ha hecho mudar de fondeadero, la ha amadrinado, ha tenido en una especie de arresto al oficial y tropa que se hallaban á su bordo, ha despreciado las manifestaciones y protestas de los oficiales del bergantin Urrea, ha permitido que al trasbordarse la tropa mexicana se la insultase é intentase el asesinato de un soldado, y finalmente, se ha llevado á la Luisiana sin saber el destino que le ha dado.

Es claro, pues, que con todos estos actos ha hecho un insulto al pabellon de una nacion amiga y ha atropellado á sus leyes, á sus jueces y á los oficiales y tropa que están al servicio de aquella. Por lo mismo, y no pudiendo ser indiferente á estos ultrages, cuando mi deber como mexicano y como general en gefe de este ejército me im-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ponen el de evitarlos, espero que se servirá vd. informarme con qué órdenes obra el comandante de la espresada corbeta, para mi gobierno, y sin perjuicio de las órdenes que he dictado para evitar que dichos atentados se repitan.

Acepte vd. con este motivo las seguridades de mi consideracion.—*Nicolás Bravo.*—Sr. D. Daniel W. Smith, cónsul de los Estados-Unidos."

Cuartel general en Matamoros, Abril 16 de 1837.—En lugar de la esplicacion que pedí á vd. desde 13 del actual, sobre las órdenes con que obra el comandante de la corbeta de los Estados-Unidos de América, Natchez, solo se han recibido nuevos insultos por parte de este oficial. Ha hecho al comandante del bergantin Urrea una intimacion que ataca la libertad de este buque, y el respeto que ecsige su pabellon; y al capitan del puerto le ha indicado que si no se le permite la comunicacion con la goleta Champion, detendrá y hará responsable al Urrea, que está bajo sus fuegos.

No se puede dar un mayor abuso de la fuerza, ni manifestar mas ostensiblemente las ideas hostiles que animan á este oficial, que con su conducta ataca todos los derechos de México, y compromete de una manera grave, de fatal trascendencia, las relaciones entre ambas naciones.

No obstante todos estos hechos, yo no puedo persuadirme aun que obre con instrucciones de su gobierno; pero como los insultos se repiten, y la satisfaccion que ellos demandan no se recibe, me he visto precisado por el honor de la república, á tomar aquellas medidas, que en propia defensa de derechos ultrajados, usan en su caso todas las naciones.

La ecsistencia al frente de este puerto de la corbeta *Natchez*, la conducta de su comandante, el aparato hostil

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y las amenazas de que ya ha hecho uso, no pueden considerarse sino como una agresion. En consecuencia, he ordenado que mientras las cosas subsistan de este modo, se interrumpa toda clase de comunicacion directa ó indirecta con dicho buque, y dado instrucciones á las tropas que guarnecen la costa, para que lleven adelante esta disposicion; en la inteligencia, de que si el anuncio que se ha hecho por dicho comandante se lleva á efecto con el bergantin Urrea, ó con cualquiera otro de la escuadra mexicana, me veré precisado, á pesar mio, á tomar otras medidas de justa represalia, y como consecuencia de una agresion injusta, provocada por el comandante de la corbeta *Natchez*, de que desde luego él solo será responsable.

Lo comunico á vd. como una prueba de la deferencia que me merecen los intereses de su nacion, y del respeto con que como autoridad mexicana continúo considerando las estipulaciones ecsistentes entre ella y México, que no será ciertamente el primero que las infrinja.

Espero igualmente que vd. instruirá de estas medidas á los ciudadanos de los Estados-Unidos residentes en esta ciudad, su puerto é inmediaciones, á fin de que, obrando con la prudencia y circunspeccion que ecsigen las circunstancias en que nos ha puesto el comandante de la *Natchez*, eviten las medidas que podrian dictarse.

Con sentimientos de consideracion me repito de vd. obediente servidor.—*Nicolás Bravo*.—Sr. D. Daniel W. Smith, cónsul de los Estados-Unidos de América."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 292. —Escmo. Sr.—Despues de escritas mis comunicaciones números 290 y 291 de esta fecha, he recibido la contestacion á las dos mias anteriores, dirigidas al cónsul de los Estados-Unidos de América residente en este puerto, en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que me incluye una, fecha 15 del corriente, del comandante de la corbeta *Natchez*. De ambas acompaño á V. E. cópia de su traduccion.

Sobre el conocimiento que ya tiene V. E. de todos los pormenores é incidentes de este negocio, no creo me resta otra cosa que hacer algunas observaciones sobre los espresados documentos tan solo por llamar la atencion del supremo gobierno, que tratará esta cuestion con la sabiduría y claridad que merece.

El principio de que parten tanto el cónsul como el comandante de la *Natchez*, para suponer legal el tráfico que hacen los buques de su nacion con los puertos cerrados de Tejas, es el reconocimiento de la independencia de las colonias sublevadas; y prescindiendo de que ésta es una de las graves ofensas hechas á la república por aquella nacion, cuando mas será un hecho, mas no un derecho que pueda alegarse contra México á quien se ofende, y que ha protestado sobre esta ofensa, salvando todos sus derechos. En el mismo caso puede considerarse la especie de que este reconocimiento nulifica el decreto de clausura de los puertos de la provincia rebelde, en cuanto ataque los intereses de los americanos, porque equivaldria á calificar un pais las leyes de otro en el ejercicio de su independencia y soberanía, dictadas para arreglar su comercio, cerrar ó abrir las puertas de su mismo territorio. El principio de neutralidad que se aplica tambien á esta cuestion, es la mas infeliz, por no decir la mas falsa, de las aplicaciones. Aun tomando las cosas por el hecho y no por el derecho que en este punto no se puede desconocer en una nacion, sin inferirle grave injuria, ¿cuándo, en qué caso, en cuáles circunstancias los Estados-Unidos han observado el principio de neutralidad en la cuestion de Tejas? ¿Lo fué el haberla preparado, el haberla escitado y protegido por todos medios y con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todos sus esfuerzos, sin consideracion, y al fin sin disfraz alguno?

Refiriéndome á la proteccion que dispensan los tratados, y que quieren hacer valer en las comunicaciones á que aludo, debe observarse que cualquiera irregularidad en que pudiese haber incurrido el comandante de la escuadra mexicana, daban lugar de representarla y hacer protestas sobre ella. La justicia de México no hubiera desconocido estos reclamos, y se habria seguido fiel y legalmente la senda demarcada por los tratados; pero calificar el comandante de la *Natchez* por sí y ante sí estos hechos, desconocer los medios que el mismo tratado ponia en sus manos, y verificar represalias é insultos para salvar á buques detenidos y pendientes del fallo de los tribunales mexicanos; romper, en fin, y comprometer las hostilidades antes de usar de aquellos medios, es una conducta tan singular, que no hay posibilidad de calificar. Lo hará sin duda el gobierno, pidiendo esplicaciones y satisfacciones á que tiene derecho la nacion, y en este punto lucirá en toda su plenitud la justicia de su causa, y la injusticia de la agresion iniciada por tan torpes y mal disimulados medios.

Entretanto, y siendo posteriores á los insultos y al uso de represalias, las observaciones y las protestas, dejo la resolucion al supremo gobierno, suspenderé toda clase de comunicaciones con el cónsul americano y el comandante de la Natchez, y continuaré, como es mi deber, repeliendo los insultos que se hagan á México en esta parte de su territorio, y adoptando provisionalmente las medidas necesarias á su defensa, de que estoy especialmente encargado.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 17 de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 287. —Escmo. Sr.—Por la respetable nota de V. E. de 3 del actual, quedo impuesto de que el Escmo. Sr. general D. Vicente Filisola traerá las instrucciones que ha espedido el Sr. presidente interino para arreglar las operaciones, y que él mismo hará las esplicaciones verbales que se le han comunicado. V. E. me dice que entre tanto, puedo dictar las medidas convenientes para que el ejército se mueva para avanzar la línea sobre el pais ocupado por el enemigo; y aunque V. E. me añade que este movimiento deberá ser cuando yo estime propia la época, como quiera que sin considerar todas mis comunicaciones y el estado en que hoy se halla este ejército en fuerza y recursos, se hable de prócsimo movimiento, y aun el periódico oficial suponga comenzado ya este movimiento, y en este caso podrá aparecer mi conducta en contraposicion á las órdenes é indicaciones del gobierno, con notable daño de mi reputacion, me veo obligado á permitirme algunas reflecsiones.

He informado á V. E. y representado con repeticion osbre las necesidades que ha sufrido este ejército, sobre la cuantiosa suma que se le debe, cuya deuda ha refluido en especial sobre gefes y oficiales, que por ella y para subsistir, han enagenado y tienen empeñadas las prendas mas precisas de su vestuario y del servicio; sobre las deudas particulares contraidas por alojamientos, víveres y otros objetos, cuya falta de pago destruye el crédito y cierra los medios que podrian emplearse en casos apurados, que por desgracia se repiten mensualmente. Cuando en Febrero se aseguró estaba consumado el contrato para facilitar 150.000 pesos al ejército, para desvanecer toda duda ó interpretacion detallé á V. E. muy por menor lo que hacia falta al mismo ejército, y la comisaría no ha dejado de hacerlo, especialmente al mandar los presupuestos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manifestando palpablemente que la cantidad referida apenas alcanzaba á cubrir la mitad de aquellos. Despues de todas estas manifestaciones tan claras como incesantes, se supone en diversas notas de V. E. asegurada la subsistencia del ejéreito, y esta especie generalizada y la de prócsimo movimiento no verificado, atraerá sobre mí la mas estrecha responsabilidad.

Contrayéndome á fuerzas, V. E. sabe que este ejército se halla reducido hoy á 5.000 hombres escasos; no quiero hacer mérito del estado de su espíritu, de aquel nervio mental que no puede ser sino efecto de la abundancia en los medios de cubrir las necesidades, en el olvido de las miserias y privaciones. Todo el que conoce los resortes en que se funda el espíritu militar, deducirá cuál puede ser el de multitud de hombres obligados por la fuerza á una ocupacion que por lo misma repugna, que en este caso no tienen otro aliciente por ellos que la licencia, y que en lugar de comodidades están á oscuras de noche, y se les entretiene de dia para que no mediten en sus circunstancias, ni en las privaciones que les hace sufrir la falta de parte de su haber. V. E. me permitirá que no hable nada sobre oficiales; sus necesidades, y sus luces mayores que las del comun de la tropa, les hace penetrar lo triste de su situacion y su carrera, que ya por sí misma es una cadena de privaciones y sacrificios, no tiene ni el aliciente de asegurar una subsistencia, no ya brillante en la sociedad á que están acostumbrados, pero ni aun la que basta para cubrir las necesidades de la vida.

Pues bien; de este ejército tal cual es, que como he indicado no cuenta 5.000 hombres, me ha recomendado V. E. deje una parte no pequeña, y la mejor y de mas confianza, para cubrir los puertos. Nada mas importante, porque sin esto ni se asegurarian los recursos, ni los puntos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

naturales de apoyo y de retirada del ejército. Ahora, complicadas las circunstancias deben considerarse tambien por el aspecto de la defensa esterior. Llenando pues este importante objeto, la fuerza de operacion ó de ocupacion de puntos avanzados en el pais que ocupa el enemigo, quedaria reducida á 3.000 hombres, y aun esto no es esacto, porque al moverse de las actuales posiciones tendria naturalmente una baja considerable, sobre la que nunca deja de haber entre la fuerza total y la disponible. Y la que resulta, entresacada la mejor para las guarniciones, ¿de qué clase es? V. E. lo sabe, pues se lo he dicho muchas veces, y es escusado en mi concepto repetirlo; pero el resultado es, que con un residuo de esta clase, sin reservas, sin reemplazos, sin todos los medios necesarios, y cuando sin la complicacion de circunstancias imprevistas, se calculaban tan solo para ocupar el territorio de Tejas, cuando los sublevados tenian menos apoyo y presentaban menores resistencias, 8.000 hombres, no se puede concebir lo que se intenta hoy con 3.000.

Ademas, ¿no se cuenta en nada la complicacion de las circunstancias por la conducta pérfida y falaz de los Estados-Unidos en el reconocimiento de Tejas y en sus demas actos que tendrán por resultado inevitable la guerra? ¿Se ha de dejar desatendida la costa, objeto sin duda único de sus hostilidades, mientras que las de los bárbaros, apoyados por los colonos, conviertan en cenizas las poblaciones de esta parte del Bravo? Y las fuerzas así disminuidas, de tal clase y tan mal provistas, ¿empezarán un movimiento cualquiera, precisamente en el tiempo en que dejó de hacerlo el anterior ejército, cuando la estacion está encima, el pais se vuelve en un inmenso pantano, el crecimiento de los rios intercepta las comunicaciones, sin necesidad de que lo hagan los enemigos, y ademas, cuando de la parte de la costa en vez de recursos ó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

medios de retirada, no puede esperarse sino hostilidades?

Que se hable de la campaña, que se muevan todos los estímulos, todos los resortes del patriotismo, que se tomen medidas para aumentar las fuerzas y se convierta en nacional, lo que es muy posible, el espíritu de los mexicanos todos en las cuestiones de Tejas y los Estados-Unidos, nada mas conforme á nuestros deberes, nada mas digno de los intereses de la república. El supremo gobierno está en el caso de usar éste, y los encargados de las fuerzas deben responder á él con su zelo, con sus esfuerzos y la mas decidida voluntad. Pero que, como creo, el mismo gobierno esté convencido de la imposibilidad y grave peligro de hacer por este año la campaña, y sin embargo de esta conviccion, repita, y permita repetir que el ejército cuenta con recursos y que ha comenzado á moverse, es, permítame V. E. decirlo, una especie de sorpresa hecha á la opinion pública, sin premeditacion ni doblez sin duda, pero que enerva su espíritu, debilita su interes, y en el dia del desengaño, cuando se vea la inaccion del ejército, atraerá sobre el infortunado que está ó puede hallarse á su cabeza, la crítica y las maldiciones de todos, y la mas tremenda é inevitable responsabilidad.

V. E., con su acostumbrada indulgencia y sus talentos, conocerá fácilmente las fuertes causas que me han obligado á usar este lenguage para cubrir mi reputacion amenazada al terminar una dilatada carrera llena de peligros, de infortunios y sinsabores. Mi franqueza, tenida solo con el gobierno, nada tiene de desaliento, nada que suponga imposibilidad de llevar al cabo un plan bien calculado, que dé por resultados gloria á la nacion, desengaño á sus enemigos. Todo lo que quiero, y á que me considero con derecho, es á no resultar única víctima de mi diferencia en servir fielmente á mi patria, y del concurso estraor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dinario de circunstancias en que ésta se halla envuelta por una fatalidad lamentable, para libertarla de las cuales, nadie dudará que le consagraria gustoso mi vida, pero nunca el honor, mi único ídolo, el patrimonio mas precioso de mi familia.

Ruego á V. E. dé cuenta al Escmo. Sr. presidente interino, para que S. E., con sus luces y su justificacion, adopte un medio en que se llenen sus objetos y el voto público, sin el sacrificio de mi reputacion, ó de la del que en lo futuro se ponga al frente del ejército.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 17 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de la guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 289. —Escmo. Sr.—Por el oficio de V. E. de 3 del corriente, veo que el Escmo Sr. presidente interino no admite mi renuncia, por la importancia en que se juzga mi persona á la cabeza del ejército, y en razon de que asegurada la subsistencia de éste, que se cree una de las causas de mi resolucion, ya no habrá motivo para insistir en ella.

Agradezco á S. E. las lisongeras espresiones que se me prodigan, y el concepto que tiene de mis deseos de ser útil, y de los pèqueños servicios que hasta aquí he podido consagrar á la república; pero me permitirá V. E. que le manifieste, que sin embargo de todas las consideraciones con que se me honra, no se ha tenido ninguna con el estado muy alterado y decadente de mi salud, que es lo que me obligó á dirigir á V. E. mi nota número 220 de 20 del prócsimo pasado, cuya causa, en vez de cesar, se aumenta diariamente, y como no puedo persuadirme que S. E. ecsija el sacrificio inútil de mi vida, á la vez que perjudicial á la actividad que ecsige el servicio en las presentes circunstancias, repito á V. E. que tan pronto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como llegue el Escmo. Sr. general Filisola le entregaré el mando, á menos que, demorándose mas de lo regular, ó agravándose mis males, me vea obligado á resignarlo en aquel á quien corresponda por ordenanza.

Insisto por lo mismo, y en bien del mismo ejército, en que el Escmo. Sr. presidente interino designe el general que considere mas á propósito para que siga con este mando, que lo recibirá de aquel á quien yo lo haya dejado, á consecuencia de la resolucion indicada.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 17 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario de guerra y marina."

"Cuartel general en Matamoros, Abril 18 de 1837.—La contestacion que vd. ha dado á mis notas de 12 y 13 del actual, no se me ha dirigido hasta ayer á medio dia, mucho despues de haber consumado el capitan de la corbeta *Natchez* de los Estados-Unidos de América los atentados sobre que yo pedia esplicaciones en aquellas, con el objeto de apresar á viva fuerza el bergantin de guerra mexicano, el General Urrea, que se hallaba fondeado á su costado, bajo la salva-guardia de la amistad de los Estados-Unidos, obligándolo ademas á arriar el pabellon nacional á cañonazos, marinándolo y conduciéndolo prisionero; y habiendo ademas dirigido sus fuegos á la barra donde se hallaba otro buque de guerra de esta república, dicha goleta y la batería del Bravo se vieron obligados á repeler esta inesperada agresion, este ultrage al pabellon mexicano.

Rotas pues de este modo inaudito las hostilidades en plena paz por un buque de guerra de los Estados-Unidos, ha sido indispensable, conforme á los mas esactos principios del derecho de las naciones, tomar algunas medidas para prevenir nuevas agresiones, ínterin el su-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

premo gobierno, á quien se le ha dado cuenta con ellas y con los sucesos que las han motivado, resuelve lo que estime conveniente. Tambien he elevado á su conocimiento la referida comunicacion de vd. y la que me incluye del comandante de la *Natchez*, y como por una fatalidad han seguido, y no precedido como parecia regular á las injurias que se han hecho á la república, nada creo deber contestar á ellas. La cuestion es de alta política, y en el punto á que ha llegado por la conducta de dicho buque, toca resolverla á los dos gobiernos. Entre tanto el mio me dirige sus órdenes, mis deberes son sostener el honor de la nacion, y repeler las agresiones que contra él se intenten. Mi responsabilidad al frente de este ejército se veria comprometida si las tolerase.

Es cuanto tengo que decir á vd. á consecuencia de su nota citada, al reiterarle las protestas de mi consideracion.—*Nicolás Bravo.*—Sr. D. Daniel W. Smith, cónsul de los Estados-Unidos de América."

"Cuartel general en Matamoros, Abril 18 de 1837.—Rotas las hostilidades por la corbeta de guerra de los Estados-Unidos, Natchez, y habiendo hecho prisionero á viva fuerza en plena paz al bergantin nacional, General Urrea, he creido de mi deber repeler tan injusta agresion, y entretanto se da á la república una satisfaccion cumplida y cual lo ecsige su dignidad y su honor altamente ofendido, he dispuesto que se suspenda la salida de este puerto de los buques americanos que se hallan en él, habiendo dado cuenta de esta medida al supremo gobierno.

Tambien he dispuesto que ninguna persona vaya á los puntos de la costa ni venga de ellos, sin causa motivada y pasaporte del comandante militar de esta plaza, y de los de las fuerzas de este ejército que cubren aquellos.

Lo comunico á vd. para su conocimiento y el de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciudadanos de su nacion, y en respuesta á su nota de esta fecha.—*Nicolás Bravo*.—Sr. D. Daniel W. Smith, cónsul de los Estados-Unidos de América."

"Cuartel general en Matamoros, Abril 21 de 1837.—Detenidos los buques *Champion*, *Luisiana y Julio Cesar* por la escuadra de esta república, conforme sin duda á las órdenes é instrucciones del supremo gobierno, de cuyo cumplimiento será responsable, han llegado á este puerto, y sus papeles se han puesto á disposicion del juzgado respectivo para la declaracion correspondiente á sus atribuciones, que en el sistema de la república son independientes de toda otra autoridad.

Este juzgado y los demas tribunales de la nacion, siempre han estado abiertos á las representaciones de los interesados, y nunca han dejado de escuchar antes de su fallo las demandas y defensas de estos, y cuando los negocios han llegado al grado de interesar la política ó las relaciones amistosas y mercantiles entre México y las naciones amigas, los representantes de éstas han acudido al supremo gobierno con sus reclamaciones y protestas; lo demas depende de sus altas atribuciones.

En consecuencia de tales principios, nada tengo que ver con los buques en cuestion, y creo por demas el que vd. se dirija á mí pidiendo la devolucion de la goleta *Julio Cesar*. Ella y su cargamento están á disposicion del juez competente, y la tripulacion y pasageros se juzgan militarmente por el crímen de sublevacion, que parte de una y otra cometieron en la mar.

Las demas medidas que he dictado como general en gefe de este ejército, han sido provocadas por un atentado escandaloso, verificado en plena paz por un buque al servicio de los Estados-Unidos, contra el honor y el pabellon mexicano. De ellas he dado cuenta al gobierno

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

supremo, y espero su resolucion. Entretanto la recibo, y subsistiendo aquel agravio, nada creo deber variar.

Tengo el honor de decirlo á vd. en contestacion á su esposicion de ayer sobre la *Julio Cesar*, y á la parte que la requiere de la del 19 del actual.

Ofrezco á vd. las seguridades de mi consideracion.—*Nicolás Bravo.*—Sr. D. Daniel W. Smith, cónsul americano en esta ciudad."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 290. —Escmo. Sr.—Informé á V. E. en mi nota número 268 y 269 de 10 del actual, de los atentados cometidos al frente de la barra de Santiago por la corbeta de los Estados-Unidos la *Natchez* y de las contestaciones á que estos habian dado lugar. Las copias que ahora incluyo señaladas desde el número....al....instruyen de los demas incidentes que han tenido lugar en este malhadado negocio y dan una clarísima idea, que ya habia indicado á V. E., de que el comandante de este buque parece no tenia otro objeto desde que se presentó, que atropellar los sucesos y hostilizar á México de todos modos.

En dichos documentos advertirá V. E. las escitaciones hechas por mí al cónsul de los Estados-Unidos residente en esta ciudad, que con diversos pretestos han quedado sin contestacion: y notará V. E. tambien que á todas las faltas é insultos cometidos por dicho buque, solo se opusieron las armas de la razon, y tan solo se hizo uso de las protestas en defensa del honor de la nacion. La moderacion se ha llevado á un estremo que únicamente puede concebirse por los que conozcan el empeño del gobierno supremo y demas autoridades de la república en respetar los tratados que unen á ambos paises, y el deseo de justificar á la faz del mundo, la justicia de nuestra causa. Habiendo llegado al colmo el insulto hecho al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pabellon nacional, en el bergantin de guerra Urrea por la espresada corbeta, nuestras fuerzas no han hecho otra cosa que repeler una agresion injusta, manifestarse sensibles al vilipendio del honor del pais ultrajado y usar de justas represalias que es el derecho que ejercen las naciones para llenar la mas imperiosa de sus obligaciones, la de cuidar de su conservacion, evitar cuanto pueda causar su ruina y defender su honor y su gloria.

La responsabilidad, pues, que pueda resultar por la ruptura de las hostilidades, y demas medidas que sean su consecuencia, recaerá sobre el primero que las ha provocado con una insolencia inaudita; y México, así como ha dado en este negocio ejemplos de cordura y moderacion, los dará igualmente de constancia y dignidad para sostener la lucha atrayendo de su parte la justicia y las simpatías del universo.

Sírvase V. E. dar cuenta al Escmo. Sr. presidente interino con este grave negocio, trasmitiendo á este ejército su acuerdo y disposiciones.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 17 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de la guerra y marina."

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 301. —Escmo. Sr.—Tengo el honor de incluir á V. E. con el número 1 copia de la contestacion que he dado al cónsul de los Estados-Unidos de América residente en esta ciudad, á la suya con que dí cuenta á V. E. por estraordinario del dia 17, nota número 292. El 18 recibí otra nota sobre la detencion de los buques (copia de la traduccion señalada con el número 2) y le respondí lo que consta en el número 3. El 19 recibí otra (copia número 4) en que al hacer algunas observaciones á mis anteriores, concluye preguntando si algunos americanos cuyos negocios lla-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

man su presencia en los Estados-Unidos, pueden irse en buques que no sean de dichos Estados; y como entiendo que esta pregunta se hace capciosamente para tener un dato que confirme la idea de que la represalia solo se dirige á su pais, pues no hay un buque en este puerto que sea de otra nacion, he juzgado mas prudente contestarle, que habiendo dado cuenta al supremo gobierno con todos estos negocios esperaba sus órdenes é instrucciones, que comprenderian sin duda este caso.

Doy cuenta á V. E. con todo para que del curso de este negocio tenga el conocimiento que corresponde.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 21 de1837.--*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 308. —Escmo. Sr.—Por un estraordinario que hice salir el 17 del actual he dirigido á V. E. comunicaciones importantes sobre fuerza y recursos del ejército, y ocurrencias á que habia dado lugar la conducta de la corbeta americana Natchez que me obligó á usar de algunas represalias. Por el ordinario del 21 le he dirigido otras notas sobre la llegada de la escuadra con la presa goleta de guerra tejana la Independencia, informándole que en el estado en que se habian puesto los negocios y en la imposibilidad de que los bergantines se abrigasen en este puerto por el poco calado de la barra para evitar nuevos insultos y acaso su pérdida, habia ordenado el comandante de la escuadra que asegurada la presa, marchase con aquellos á Veracruz, único puerto donde pueden entrar ínterin pasaba el peligro. Así lo hizo la noche del 21 como verá V. E. por la copia número 1, y por la número 2 que han quedado aquí el Urrea y la Bravo. Despues de todo esto, y por las razones que ella misma contiene, dí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la órden que incluyo en copia con el número 3, y el aviso al cónsul marcado con el número 4. En este estado se halla este negocio. Ayer tarde, segun los avisos que he recibido esta mañana, se avistó una fragata de los Estados-Unidos. Por la distancia no se podia saber cual es su objeto; cuando se me comunique lo haré á V. E., entre tanto y por si, como temo, se han estraviado mis comunicaciones desde 1.° del actual, mandaré que se dupliquen las cartas importantes y las dirigiré á V. E. por la via de Tampico.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Abril 23 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

Para concluir enteramente con la relacion de estos desagradables sucesos, solo nos falta que añadir: que hallándose ya con el mando en gefe del ejército el general Filisola, se recibió del ministerio de la guerra la órden de 9 de Mayo que á continuacion se inserta con el estracto de los términos en que fué cumplida, y es como sigue:

"Ministerio de guerra y marina.—Seccion tercera.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente se ha enterado de la nota de V. E. número 301 de 21 de Abril prócsimo pasado, en que incluye copia de las contestaciones habidas entre V. E. y el cónsul americano residente en esa ciudad, sobre las ocurrencias producidas por el atropellamiento que hizo la corbeta de guerra norte-americana Natchez; y como dicho cónsul en su nota de 19 de dicho mes refiere el hecho del ataque del bergantin Urrea é intento de desembarco, de otro modo del que se ha esplicado anteriormente, dispone S. E. que V. E. haga rectificar los hechos con plena justificacion y la remita.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tengo el honor de decirlo á V. E. para su conocimiento y fines que se esperan.

Dios y libertad. Mexico, Mayo 9 de 1837.—*Michelena.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte."

"Ejército del Norte.—El Escmo. Sr. secretario de guerra y marina en nota superior de 9 del actual dice al Escmo. Sr. mi antecesor lo siguiente:

"Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente, &c."

Y lo inserto á vd. incluyéndole una copia de la nota que pasó el cónsul americano Mr. Daniel W. Smith en 19 de Abril prócsimo pasado, con el fin de que haga vd. una informacion de los testigos presenciales que haya en ese puerto, de los acontecimientos con la corbeta de guerra americana Natchez, y del apresamiento que hizo de nuestro bergantin de guerra General Urrea y de todas las circunstancias de los hechos para remitirla á la superioridad como una plena justificacion segun lo ordena con la delicadeza y tino que se requiere para los efectos que puedan convenir, y con la presteza que el caso demanda.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Mayo 27 de 1837.—*Vicente Filisola.*—Sr. capitan de este puerto."

"Capitanía del puerto.—Escmo. Sr.—Acompaño á V. E. las declaraciones tomadas en averiguacion de las causas que motivaron el apresamiento del bergantin de guerra nacional General Urrea, por la goleta de guerra americana Natchez, que V. E. se sirve pedirme en su oficio de 27 del prócsimo pasado Mayo, el cual hace cabeza de dicha averiguacion y que tengo el honor de contestar.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, 20 de Junio de 1837.—*José María Espino.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La sumaria consta de 22 folios útiles en general y una blanca y la caratula, y en ella hay el oficio y copia que se pasaron al capitan del puerto en 27 de Mayo prócsimo pasado, y las declaraciones de D. José María Larroche, oficial tercero del ministerio político de marina del bergantin Teran y contador del bergantin Urrea, de los aspirantes D. Juan Climaco Bonilla y D. Francisco Galan, ambos de la dotacion de la goleta Bravo y antes del bergantin Urrea, de D. Antonio Bautista, maestre de víveres del Urrea, de D. Pedro Rodriguez, vecino del Brazo de Santiago y de Mr. Horace Savaye, comerciante norte-americano antiguo de aquel punto, conviniendo todos en que la Natchez fué la primera que hizo fuego sobre el Urrea y en que los botes que echó al agua no trajeron bandera parlamentaria: Fecha ut supra.

"Guerra.—Ejército del Norte.—A la seccion tercera.—Número 88.—Escmo. Sr.—En cumplimiento de la superior prevencion de V. E. de 9 de Mayo prócsimo pasado, dispuse que el capitan de este puerto primer teniente de la armada nacional D. José María Espino instruyese la averiguacion correspondiente sobre el atropellamiento y captura que hizo la corbeta de guerra norte-americana Natchez al bergantin de guerra nacional General Urrea; todo lo cual consta por menor en la sumaria que atentamente incluyo á V. E. en debida respuesta para el superior conocimiento del Escmo. Sr. presidente, llamando la atencion suprema sobre la última declaracion que produjo un vecino muy antiguo del Brazo de Santiago y americano de nacion, que ni aun naturalizado está en la república, y desmiente la relacion que hizo en 19 de Abril último el cónsul de su nacion en este puerto.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Junio 22 de 1837.—*Vicente Filisola.*—Escmo. Sr. ministro de guerra y marina."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Habiéndose alterado el órden en San Luis Potosí por el teniente coronel Ugarte sublevando aquella guarnicion contra el comandante general y demas autoridades, dispuso el supremo gobierno que de las tropas de Matamoros saliesen para aquella ciudad mil hombres á las órdenes del general D. Juan V. Amador, lo que quedó verificado sin pérdida de momentos, aunque con mil ansias y penurias, como lo manifestó al mismo supremo gobierno el general Bravo en la siguiente nota:

"Ejército del Norte.—General en gefe.—Número 317. —Escmo. Sr.—Para facilitar hoy la salida de la division de que hablo á V. E. en oficio separado, he mandado darle un mes de haberes echando mano del resto que quedaba de los noventa mil pesos recibidos en libranza el mes anterior aunque el plazo de pago no estaba cumplido.

Este resto estaba destinado para prorratear en el mes que hoy comienza una cuarta parte de sueldos á gefes y oficiales y algunos dias de sobras á las tropas. Invertido en ausiliar á la division que marcha al interior conforme á las órdenes de V. E. y á la importancia del servicio, ha quedado la comisaría general sin fondo alguno y las tropas todas atenidas á la racion que pueda ministrarsele por la proveeduría que está al concluir sus ecsistencias, y carece hace dias de muchos artículos, y de los que quiera acaso ministrar el contratista D. Felipe Flores, pues si bien, como se ha dado conocimiento al supremo gobierno por la comisaría oportunamente, tiene celebrada una contrata de cuatrocientas mil raciones, al principio se pospuso su cumplimiento, porque entorpecida la primera contrata de los ciento cincuenta mil pesos destinados al ejército no pudo cumplírsele en la parte que la comisaría habia ofrecido de darle aquí una parte en nu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

merario; y ahora que se habia renovado el contrato, por este gasto estraordinario á imprevisto, tampoco podrá llenarse la obligacion estipulada por parte de la comisaría, de suerte que si sin embargo de esto, y de debérsele una suma considerable por la primera contrata que cumplió racionando dos meses las secciones de este ejército, estacionadas en las villas de Mier, Camargo y Reynosa, se allana á seguir haciendo ministraciones, será por la consideracion que le merezca la triste situacion á que está reducido este ejército.

Yo no dudo que con todos estos antecedentes que tiene el supremo gobierno sobre estos particulares, que espero ponga V. E. á la vista del Escmo. Sr. presidente, tomará S. E. las prontas y enérgicas medidas que tal situacion requiere, con cuyo objeto y cubriendo mi responsabilidad hago á V. E. esta manifestacion.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Mayo 1.° de 1837.—*Nicolás Bravo*.—Escmo. Sr. secretario de la guerra y marina."

El dia 2 del mismo mes de Mayo, llegó á Matamoros el general Filisola, á quien, como lo habia avisado al gobierno el general Bravo, entregó el mando del ejército por medio de la comunicacion que á continuacion estampamos, así como la que Filisola dirigió al supremo gobierno participándole la marcha del Sr. Bravo, y la contestacion que le dió el ministerio de la guerra.

"Escmo. Sr.—Alterada notablemente mi salud, he indicado ya al supremo gobierno que á la llegada de V. E. le entregaria el mando de este ejército. Este caso ha llegado, y en consecuencia, en la órden general de hoy mandaré se reconozca á V. E. por general en gefe interino del mismo ejército.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tengo el honor de comunicarlo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes, congratulándome con el ejército porque la acertada eleccion de V. E. como segundo en gefe, pueda proporcionarle el que quede á su cabeza un ilustre veterano de la independencia y un caudillo lleno de honor, probidad y talentos militares.

Dios y libertad. Cuartel general en Matamoros, Mayo 5 de 1837.—*Nicolás Bravo.*—Escmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército del Norte.

Escmo. Sr.—El dia 2 del corriente llegué á esta ciudad, y hoy S. E. el general en gefe me ha entregado el mando á causa de su deteriorada salud, de cuya determinacion, segun me ha dicho, tiene dado al supremo gobierno aviso anticipado, así como del estado de escasez en que el ejército se halla, y sobre lo que yo no puedo menos de llamar la atencion de V. E., á fin de que se sirva tener la bondad de hacerlo presente al Escmo. Sr. presidente de la república,

Tengo el honor, Sr. Escmo., con este motivo, de hacerle las mas sinceras protestas de toda mi consideracion y respeto.

Dios y libertad. Puerto de Matamoros, Mayo 5 de 1837.—*Vicente Filisola.*—Escmo Sr. secretario del despacho de guerra y marina."

"Ministerio de guerra y marina.—Seccion reservada.—Escmo. Sr.—Queda impuesto el Escmo. Sr. presidente del oficio de V. E. de 5 de Mayo último, de su llegada á esa ciudad, y de haberse encargado del mando en gefe de ese ejército.

Dios y libertad. México, Junio 4 de 1837.—*Michelena.*—Escmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Destacados del ejército los mil hombres que á las órdenes del general Amador se dirigieron á San Luis al entregarlo el general Bravo, ya solo constaba del general en gefe, 1 de brigada, 5 coroneles, 16 tenientes coroneles, 10 primeros ayudantes, 62 capitanes, 84 segundos ayudantes y tenientes, 141 sub–ayudantes y sub–tenientes, 2 capellanes, 2 cirujanos, 3.224 individuos de tropa y 559 pésimos caballos. Las ecsistencias de la tesorería reducidas á cero, y las de la proveeduría á 34 barriles de harina, 30 arrobas galleta, 2.440 arrobas arroz, 25 idem manteca, 170 idem chile, 200 quintales sal, 22 arrobas café, 10 libras té, 2 fanegas garbanzo, 27 cuartillos lentejas, 1 arroba 15 libras chocolate y 10 libras de carne, sin una prenda de vestuario, ni un par de zapatos para acudir á las necesidades del soldado.

Todos estos motivos, pues, tuvo el Escmo. Sr. general D. Nicolás Bravo, que sucedió al general Filisola, para volverse á Chilpancingo, dejando en Matamoros, no un brillante ejército como lo supone el Escmo. Sr. general de division D. Antonio Lopez de Santa–Anna, benemérito de la patria, en el informe que dió por acuerdo del gran jurado; sobre las acusaciones presentadas contra S. E. por el diputado D. Ramon Gamboa en la página 6, sí tal cual lo dejamos descripto en fuerzas y recursos; de modo que cualquiera que sea imparcial, no podrá menos de confesar que no dependió de S. E. el Sr. Bravo, el no haber hecho mas de lo que hizo, y sí primero, de la penuria y escasez de la hacienda pública, y despues de accidentes del todo independientes de su voluntad; así como antes no habia consistido en el querer del general Filisola no haber obrado de otra manera que lo hizo; del general Urrea no haber vuelto á abrir la campaña como lo habia ofrecido al gobierno, y por último, del general Amador que solo pudo subsistir en Matamo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ros, con miles de angustias y agonías, hasta que el Sr. Bravo lo relevó para continuar en las mismas ansiedades.

La prevision, sabiduría, precision y claridad con que están espresados los pensamientos del general Bravo en todos les documentos oficiales que dejamos insertados, no nos han dado lugar á emitir de nuestra parte la mas mínima reflecsion, ni lo pueden dar al hombre mas escrupuloso y ecsigente, pues ellos dan toda la luz que se pueda desear en los asuntos que se versaron, y que por desgracia todos sus temores y previsiones los hemos visto ya realizados muy á nuestro pesar.

Vamos ahora á entrar en otro periodo no menos calamitoso para el constante ejército del Norte, al mismo tiempo que luchar con los salvages y enemigos esteriores, tenerlo que hacer contra los tejanos, sus compatriotas de la frontera, y la desnudez, el hambre y la miseria, compañeros inseparables de él en todas épocas y circunstancias.

MIS - TESOROS - LIBERAN
BIBLIOTECA - DE - MEXICO

FIN DEL PRIMER TOMO.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Esta pieza es tomada de los "Ensayos de poesía y elocuencia," leidos por los alumnos del colegio de Guanajuato, la noche del 15 de Septiembre de 1849.

HIMNO.

CORO.

Gloria, gloria al varon esforzado
Que de espíritu cívico lleno,
Con su voz magestuosa y de trueno
En Dolores gritó "LIBERTAD."

Hubo tiempo en que México estaba
Por la España orgullosa abatido,
Cual salvage en error sumergido,
Cual esclavo en afrenta y baldon.
Y aunque entónces de paz disfrutaba,
Era empero una paz vergonzosa,
Como el sueño en que el hombre reposa
Cuando se halla en infame prision.

De un estado tan triste, humillante,
Unos pocos de bravos, ardientes
De amor pátrio, intentaron valientes
Con su esfuerzo al azteca librar.
No el temor de un poder formidable
Les detiene, aunque inermes se hallaban,
Pues mas dulce la muerte encontraban,
Que cadenas, viviendo, arrastrar.

¡LIBERTAD! á una voz proclamaron,
Y este nombre tan grato y querido
Fué de todo Anahuác repetido,
Y á la España llenó de terror.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

HIMNO.

Y veloz cual relámpago, el fuego
De entusiasmo marcial dó quier cunde,
Y en los ánimos todos difunde
Un insólito, noble valor.

Un valor que arrostrando peligros
Al combate los lanza impetuosos,
Y en él sufren la muerte, gozosos
De poderse á su pátria inmolar.
Al correr á torrentes su sangre
Nuestro suelo natal fecundando,
Fué tambien con su ejemplo enseñando
Al azteca á morir ó triunfar.

¿Decision tan enérgica y loable
Ser inútil hubiera podido?
¿Quedaria tanto esfuerzo perdido?
¿Quedaria sin el triunfo el valor?
No; que al fin de diez años luctuosos
Placentera sonrió la victoria,
Y en sus páginas fieles la historia
De los héroes el nombre grabó.

¡Gloria, gloria! por tanto esclamemos
A los bravos que patria nos dieron,
Y su sangre entusiastas vertieron
Por librarnos de cruel servitud.
¡Gloria! sí, que su grato recuerdo
De nosotros jamás sea borrado,
Y de un modo indeleble grabado
Le conserve una fiel gratitud.

V. M.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

